NO PUDIERON RESPONDER

Hüseyn Hilmi Işık
Rahmetullahi Aleyh

NO PUDIERON RESPONDER

Hüseyn Hilmi Işık
Rahmetullahi Aleyh

Printing

Çınar Matbaacılık

Yüzyıl Mah. Matbaacılar Cad. Atahan No: 34 Kat: 5

Bağcılar - İSTANBUL - TURKEY

Sertifika No : 45103

Tel: (0212) 628 96 00

www.hakikatbooks.com

INDICE

PRÓLOGO 7

INTRODUCCIÓNA LA PRIMERA EDICIÓN.....12

DIYÂ-UL-QULÛB(LUZ DE LOS CORAZONES).....24

OBSERVACIONES SOBRE LOS CUATRO
LIBROS LLAMADOS EVANGELIOS.....47

EL EVANGELIO DE MATEO 60

EL EVANGELIO DE MARCOS 61

EL EVANGELIO DE LUCAS 62

EL EVANGELIO DE JUAN 64

CONTRADICCIONES Y DISCREPANCIAS
ENTRE LOS CUATRO EVANGELIOS.....67

OBSERVACIÓN SOBRE LAS EPÍSTOLAS.....92
RESPUESTA AL LIBRO GHADÂ-UL-MULÂHAZÂT 95

EL QUR'ÂN AL-KARÎM y
LOS EVANGELIOS DE HOY EN DÍA 131

LA TRINIDAD (creer en tres dioses) y su FALSEDAD 178

DEMOSTRACIÓN DE LA FALSEDAD DE LA TRINIDAD
CON DECLARACIONES DE ÎSÂ, 'ALAIHIS SALÂM. 194

REFUTACIONES A LOS ATAQUES DE LOS SACERDOTES
CONTRA LAS FORMAS DE ADORACIÓN ISLÁMICAS 233

RESPUESTAS A LAS
DIFAMACIONES DE UN SACERDOTE 272

ALLÂHU TA'ÂLÂ ES UNO 339

DISERTACIÓN SOBRE EL CONOCIMIENTO 352

DISERTACIÓN SOBRE EL PODER 356

ÎSÂ, ‘alaihis salâm, ERA UN SER HUMANO.
NO DEBE SER ADORADO.....362

ÎSÂ, ‘alaihis salâm, ES UN PROFETA
NO DEBE SER ADORADO.....365

CON RESPECTO A LOS CUATRO EVANGELIOS.....369

JUDAÍSMO — LA TAURAH — EL TALMUD.....372

EL TALMUD 380

HÜSEYN HİLMİ IŞIK Rahmat-Allahi ’alaih. 388

ÚLTIMAS PALABRAS DE UNO DE
NUESTROS MÁRTIRES 388

DESDE EL CAMPAMENTO EN LOS
ALREDEDORES DE OVACIK; 888

TRADUCCIÓN DE LA CARTA 147 390

TRADUCCIÓN DE LA CARTA 83 394

TRADUCCIÓN DE LA CARTA 16 398

TRADUCCIÓN DE LA CARTA 153.....403

TRADUCCIÓN DE LA CARTA 154 403

SÚPLICA TRAS EL NAMÂZ.....404

LA CREENCIA DE AHL AS-SUNNA.....405

¿CÓMO ES EL VERDADERO MUSULMÁN?.....411

— 1 —
PRÓLOGO

¡Sea dado el hamd[1] a Allâhu ta'âlâ! ¡Saludos y bendiciones sean dadas a nuestro Profeta Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam, el Profeta más encumbrado, a su Ahl al-Bait pura, y a todos los que tuvieron el honor de ser sus Compañeros (Ashâb)!

Desde los tiempos de Âdam, alaihis-salâm, el primer ser humano y el primer Profeta, Allâhu ta'âlâ ha enviado a la humanidad y a lo largo de miles de años, una nueva religión mediante un nuevo Profeta que vino con una Sharî'at determinada. Valiéndose de estos Profetas, Él ha mostrado a los seres humanos la forma de vivir en paz y con bienestar en este mundo y de conseguir la felicidad eterna en la Otra Vida. Los Profetas con los que fue revelada cada nueva religión reciben el nombre de Rasûl. Los Rasûl más elevados se llaman Ulul'azm. Son Âdam, Nûh (Noé), Ibrâhîm, Mûsâ (Moisés), Îsâ (Jesús), y Muhammad, 'alaihimus-salâtu was-salâm.

En nuestros días existen en el mundo tres religiones basadas en Libros Celestiales: Mûsawî (Judaísmo), Cristianismo, y el Islam. La Torah fue revelada a Mûsâ, 'alaihis salâm, y el Inŷil a Îsâ, 'alaihis salâm. Los judíos dicen que siguen la religión que fue revelada a Mûsâ, 'alaihis salâm, y los cristianos dicen que siguen la de Îsâ, 'alaihis salâm.

El Qur'ân al-karîm fue revelado al último Profeta, Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam. El Qur'ân al-karîm ha invalidado las normas de los otros libros divinos; es decir, ha abrogado algunas y ha incorporado otras. En nuestros días todo el mundo debe obedecer al Qur'ân al-karîm. En el mundo de hoy en día no existe un solo país que tenga copias originales de la Torah o del Inŷil. Esos Libros Celestiales fueron corrompidos por la intervención del ser humano.

Todos los Profetas, desde Âdam, 'alaihis salâm, hasta el último Profeta, Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam, enseñaron el mismo îmân (creencia), y especificaron los principios en los que debía creer su Umma (Comunidad). Los judíos creen en Mûsâ, 'alayhi salâm, pero niegan a Îsâ y Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam. Los cristianos creen en Îsâ, 'alaihis salâm, pero tampoco creen en Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam. Los musulmanes, por el contrario, creen en todos los Profetas y saben que tienen cualidades superiores que los diferencian del resto de la gente.

1 Alabanza y gratitud.

La religión verdadera de Îsâ, ‘alaihis salâm, fue pronto cambiada de forma ignominiosa por sus adversarios. Un judío llamado Paulus (Pablo de Tarso), que afirmaba creer en Îsâ, ‘alaihis salâm, y pretendía difundir la religión Îsâwî, vulneró el Inŷil que había sido revelado por Allâhu ta’âlâ. Con el paso del tiempo se introdujo la doctrina de la Trinidad en la religión Îsâwî, estableciéndose así una doctrina irracional e ilógica: Padre-Hijo-Espíritu Santo. Al no existir copias del Inŷil original, cierta gente compuso libros con el nombre de Evangelio. El Concilio que se reunió en Nicea en el año 325 d.C., invalidó cincuenta de los cincuenta y cuatro libros llamados Evangelios. Los cuatro que quedaron fueron los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Las mentiras de Pablo y la teoría de la Trinidad, propuesta por Platón, fueron insertadas en estos Evangelios. Un apóstol de nombre Bernabé escribió una relación verídica de lo que había visto y oído decir a Îsâ, ‘alaihis salâm, pero el Evangelio de Bernabé fue hecho desaparecer.

Constantino el Grande, que antes había sido pagano, se convirtió al cristianismo en el año 313 d.C. Ordenó que todos los Evangelios se compilaran en uno solo, pero el Concilio aprobó cuatro en el que se introdujeron un cierto número de antiguos elementos paganos. Constantino estableció que el comienzo del año nuevo fuera la noche de la Navidad y el cristianismo se convirtió en la religión oficial. [En el Inŷil de Îsâ, ‘alaihis salâm, y en el Evangelio de Bernabé, se decía que Allâhu ta’âlâ es Uno]. Atanasio, Obispo de Alejandría, era trinitario. Un sacerdote de nombre Arrio dijo que los cuatro Evangelios estaban equivocados, que Allâhu ta’âlâ es Uno y que Îsâ ‘alaihis salâm, no es Su hijo, sino Su esclavo creado y Su Profeta; pero no quisieron escucharle llegando a excomulgarlo. Arrio difundió el unitarismo pero no vivió mucho tiempo. Durante muchos años los partidarios de Atanasio y los de Arrio lucharon entre sí. Con el paso del tiempo se celebraron un cierto número de Concilios que introdujeron nuevos cambios en los cuatro Evangelios ya existentes.

En 1054 d.C. la Iglesia oriental se separó de la Iglesia de Roma. Los cristianos que la seguían recibieron el nombre de católicos y los seguidores de la Iglesia oriental [Constantinopla, Estambul] fueron llamados ortodoxos.

En el siglo XVI, el sacerdote alemán Martín Lutero [1483-1546] se rebeló contra el Papa León X. En 1517 fundó la Iglesia Protestante. Este mismo sacerdote atentó de forma abominable contra la religión islámica. Martín Lutero y Calvino cambiaron aún más el cristianismo, produciendo una religión irracional e inverosímil.

La luz que iluminó a los europeos que procedía de los musulmanes de Al-Andalus, hizo surgir en Europa un movimiento renacentista. Conforme aprendían las ciencias de la naturaleza, muchos jóvenes científicos de Europa se rebelaron contra el cristianismo que estaba plagado de conceptos absurdos e invenciones carentes de lógica. Los ataques contra el cristianismo no eran aplicables al Islam porque, desde el primer día de su formulación, la religión islámica ha conservado su pureza más absoluta, sin contener conceptos o informaciones que sean contrarias a la razón, la lógica o el conocimiento. El Qur'ân al-karîm ha sido conservado tal y como fue revelado sin que fuera cambiado un solo signo de puntuación.

A fin de propagar las creencias cristianas y convertir a otros pueblos, los europeos, liderados por los británicos, fundaron organizaciones misioneras. Estas organizaciones eclesiásticas y misioneras, que se habían convertido en las más poderosas del mundo por sus medios económicos, iniciaron una actividad que superaba todo lo razonable. A fin de propagar el cristianismo por los países musulmanes, fomentaron una creciente hostilidad contra el Islam. Enviaron a todos los rincones de los países musulmanes miles de libros, fascículos y revistas alabando el cristianismo. Y ahora, libros, revistas y panfletos que enseñan el cristianismo, se distribuyen sin cesar por el mundo entero para intentar confundir nuestras mentes y erosionar nuestras creencias.

Los 'ulama (eruditos islámicos) han refutado todas las opiniones, ideas y pensamientos filosóficos contrarios a la creencia islámica, al tiempo que han dado a conocer los errores del cristianismo corrompido. Han declarado que no es posible seguir libros alterados e invalidados y han explicado que, para vivir en paz y con bienestar en este mundo y alcanzar la felicidad eterna en la Otra Vida, es necesario ser musulmán. Los sacerdotes cristianos no han podido refutar los libros de los 'ulama. Los textos escritos por estos últimos para refutar las religiones desviadas son numerosos. Entre ellos, los siguientes son muy conocidos por sus alegatos contra los cristianos:

'Tuhfat-ul-arîb', en árabe y turco; 'Diyâ-ul-qulûb', en turco e inglés; 'Iz-hâr-ul-haqq', árabe y turco; 'As-sirât-ul-mustaqîm', árabe; 'Izâh-ul-marâm', turco; 'Mîzân-ul-mawâzîn', persa; 'Irshâd-ulhiyârâ', árabe; y 'Ar-radd-ul-dŷamîl', árabe y francés.

Diyâ-ul-qulûb, escrito por Ishaq Efendi de Harput[2] refuta en concreto las calumnias y escritos erróneos escritos contra el Islam por los sacerdotes protestantes. Este libro fue publicado por primera vez en Estambul el año

2 Ishaq Efendi de Harput falleció el año 1309 H. [1891 d.C.].

1293 H. [1876 d.C.]. Nosotros publicamos en turco una forma resumida del libro en 1987. Ahora presentamos esta edición en español. Hemos utilizados paréntesis cuando se añaden declaraciones que proceden de un segundo texto. Como podrá verse en varias partes del libro, los sacerdotes no pudieron responder las preguntas que se les hacían. Por esta razón hemos considerado apropiado para este libro, el título 'No pudieron responder'. Los contenidos acientíficos, irracionales e inmorales de las copias de la Sagrada Biblia de nuestros días, son más que evidentes. Por otro lado, los escritos de los 'ulama, que iluminan la razón, el conocimiento la ciencia y la civilización, abundan en las bibliotecas del mundo. No ser conscientes de este hecho no es más que una débil excusa. Los que buscan una religión diferente a la que trajo Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam, no podrán eludir el tormento eterno en la Otra Vida. En nuestro libro, los significados de un âyat-i-karîma se explican diciendo: "Da a entender que...", "declara que...", "significa que...", etc. El significado de estas expresiones es: "Según la explicación de los 'ulama especializados en la interpretación coránica (tafsîr)... ". Puesto que los significados de las âyat-i karîma solo los conocía el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, que se los explicaba a sus Ashâb. Los 'ulama del tafsir diferenciaban entre estos hadîz-i-sharîf (que explicaban las âyat-i-karîma) y los hadîz-i-sharîf inventados por los munâfiq, mulhid y zindiq, que no podían encontrar un hadîz-i-sharîf que respaldara sus pretensiones y hacían sus propias interpretaciones de las âyat-i-karîma siguiendo los principios de la ciencia del tafsîr. Las interpretaciones de esta gente ignorante que sabiendo árabe desconocen la ciencia del Tafsîr, no pueden ser consideradas como Tafsîr del Corán. Por este motivo, hay un hadîz-i-sharîf que declara: **"El que interpreta el Qur'ân al-karîm basado en sus propias deducciones se convertirá en kâfir".**

¡Pedimos a Allâhu ta'âlâ que nos conceda la buena fortuna de obedecer al maestro de este mundo y de la Otra Vida, Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam! ¡Le pedimos que nos impida creer en las ideas erróneas y la propaganda de los misioneros y, más en concreto, las de esos herejes que se llaman 'Testigos de Jehová! Âmîn.

Mîlâdî	**Hijrî Shamsî**	**Hijrî Qamarî**
2001	**1380**	**1422**

Nota editorial:

Se da permiso por adelantado a todo aquel que quiera reproducir este libro en su forma original o traducirlo a cualquier otro idioma. Pedimos a Allâhu ta'âlâ que lo bendiga por esta acción tan beneficiosa, además de mostrarle nuestra más profunda gratitud. No obstante, este permiso está condicionado a que el papel utilizado en la impresión sea de buena calidad y a que el diseño y maquetado del texto sea hecho de forma adecuada y sin errores.

Nota importante:

Los misioneros se esfuerzan por divulgar el cristianismo y los judíos quieren propagar las palabras inventadas de los rabinos. Hakîkat Kitâbevi (Editorial), en Estambul, se empeña en difundir el Islam y los masones quieren aniquilar las religiones. La persona dotada de sabiduría, conocimiento y conciencia moral podrá comprender y admitir la forma correcta y estará dispuesta a ayudar en los esfuerzos por salvar a la humanidad. No hay nada más valioso ni mejor que esto, siempre que el objetivo sea el de servir a la raza humana.

— 2 —
INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN

El hamd y la alabanza son mérito de Allâhu ta'âlâ, que es Wâŷib-ul-Wuŷûd (cuya existencia es absolutamente necesaria), y solo a Él le pertenecen. Todo el orden y las bellezas del universo son las luces manifiestas de los actos de Su poder. Su poder y conocimiento infinitos se muestran en las cosas dependiendo de sus diversas cualidades. Toda la existencia no es más que una gota de Su océano de conocimiento y poder. Él es Uno, sin compañero alguno (asociado, parecido). Él es Samad, el Ser en el que buscan refugio todos los seres creados. Él está a salvo de ser padre o hijo. En el âyat 23 de la sûra Hashr se declara: **"Allâhu ta'âlâ no tiene compañero o asociado al ser ilâh (Dios). Él es el Soberano cuyo dominio nunca cesa. Él está a salvo de deficiencia alguna. Él carece de defectos o ineptitudes. Él ha protegido a los creyentes del tormento eterno. Él todo lo domina y todo lo mantiene. Él tiene el poder de hacer cumplir Su decreto".** [Cuando el hombre quiere hacer algo, Allâhu ta'âlâ lo crea si Él también quiere que así sea. Solo él es el Creador. Nadie excepto Él puede crear cosa alguna. Nadie excepto Él puede ser llamado Creador. Él ha mostrado el camino a la salvación que permitirá al ser humano vivir en paz y bienestar en este mundo y obtener la felicidad eterna en la Otra Vida; y le ha ordenado que viva de esa manera. La Grandeza y la Eminencia Le pertenecen]. **Allâhu ta'âlâ está a salvo de los politeístas y de sus calumnias.**

Sean dados con amor salât y salâm a través de la tumba bendecida, que es un jardín del Paraíso, del Mensajero de Allâhu ta'âlâ, Muhammad Mustafâ, sallallâhu alaihi wa sallam, que es el Profeta sumamente honrado de los últimos tiempos. Porque ese Sarwar, sallallâhu alaihi wa sallam, fue enviado con el Qur'ân al-karîm para salvar a la humanidad de la oscuridad de la ignorancia y para establecer el tawhîd y el îmân. El âyat 64 de la sûra Âl-i-'Imrân declara lo siguiente: **"¡Oh Mi Habîb!**[3] **Di a los judíos y a los cristianos que son la Ahl al-Kitâb: Reconoced la palabra que es común entre nosotros y vosotros, sin diferencia alguna, entre los Libros Celestiales y los Profetas: 'Solo adoramos a Allâhu ta'âlâ y no atribuimos asociado alguno a Allâhu ta'âlâ'"**. Al Rasûlullah, sallallâhu

3 Amado, el más amado.

alaihi wa sallam, se le ordenó que obedeciera el significado genuino de este mandato divino.

Sean dadas salâm y bendiciones a través de las tumbas bendecidas de su Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, su Âl al-Bayt y sus Ashâb. Cada uno de ellos es una estrella de hidâya que guía hacia el camino de la felicidad y la salvación dispuesto por Allâhu ta'âlâ. Cada uno de ellos sacrificó su vida y sus bienes para propagar la creencia islámica. Difundieron y enseñaron por todo el mundo la **Kalima-i-tawhîd** [la expresión árabe que dice: **"Ash-hadu an lâ-ilâha il-l-Allah wa ash-hadu anna Muhammadan 'abduhu wa rasûluh"**, que significa: "Creo y doy testimonio, sin duda alguna, de que Allâhu ta'âlâ existe y es uno; y creo y doy testimonio sin duda alguna de que Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, es Su esclavo creado y Su Mensajero"].

Cuando el universo se observa con detenimiento, la persona con sentido común puede ver que todos los actos y situaciones en este universo siguen un orden que depende de leyes inmutables. La persona capaz de razonar llegará a la conclusión de que es necesaria la existencia de un Jâliq (Creador), que es Wâŷib-ul-Wuŷûd (de existencia necesaria), y que establece estas leyes y las mantiene. Ŷanâb-i Haqq (Allâh) es el Creador absoluto, eterno en el pasado y en el futuro, el origen de todo lo que existe que no puede ser comprendido mediante el intelecto. Contiene en Sí mismo todo tipo de perfección y supremacía. Él es Ahad, Uno en Su persona, actos y atributos. Él no tiene parecido alguno.

Allâhu ta'âlâ es Uno, Azalî, Abadî, y Qadîm. Él es inmutable. Todo lo que hay en el mundo envejece, se deteriora y cambia con el tiempo. Pero Allâhu ta'âlâ no experimenta cambio alguno. Lo mismo que el tiempo jamás podrá cambiar que 'uno más uno son dos', la Unicidad de Allâhu ta'âlâ no cambia con el paso de los siglos.

El ser humano, que ha sido distinguido del resto de las criaturas con el regalo del intelecto, ha reconocido este hecho desde que fue creado en la tierra, algo que ha sido explicado de varias maneras por religiones y sectas diferentes. No obstante, como las capacidades intelectuales y de raciocinio del ser humano difieren entre unos y otros, cada persona que busca al Creador lo ha imaginado dotado de su misma naturaleza, temperamento, conocimiento y capacidad de raciocinio, describiéndolo basándose en su propia comprensión y carácter. El hombre siempre ha equiparado a sí mismo lo que no puede conocer o comprender por la incapacidad y lo restringido de

su intelecto. Los que afirman haberlo descubierto se han sumido en atrocidades y aberraciones tales como la magia, la idolatría y el politeísmo.

Como el ser humano, con su intelecto imperfecto, no puede entender el concepto de Creador Absoluto, Allâhu ta'âlâ, el más misericordioso de los misericordiosos, envió Profetas a cada pueblo a lo largo de los siglos para enseñarles la verdad. Los afortunados que creyeron se salvaron, logrando la felicidad en este mundo y en la Otra Vida. Los desventurados objetaron, lo negaron y quedaron sumidos en la depresión y la frustración.

Cada Profeta vivió en un lugar y en una época diferente y fue enviado a un pueblo con costumbres y tradiciones también diferentes. Al tiempo que hablaba a la gente de la existencia y unicidad de Allâhu ta'âlâ, establecía normas y actos de adoración para obtener la felicidad en este mundo y en la Otra Vida. Según los historiadores, unos 1650 años antes de la fecha aceptada del nacimiento de Îsâ, 'alaihis salâm, Allâhu ta'âlâ envió como Profeta a Mûsâ (Moisés), 'alaihis salâm. Mûsâ, 'alaihis salâm, habló a los Hijos de Israel sobre la existencia y unicidad de Allâhu ta'âlâ, junto con otros principios del îmân, de la misma manera que habían hablado los Profetas que le habían precedido, tales como Âdam, Nûh (Noé), Idris, Ibrâhîm, Ishaq y Ya'qûb, 'alaihimus-salâm, a sus propios pueblos y en su propia época. Mûsâ, 'alaihis salâm, les enseñó los actos de adoración obligatorios y las normas de las relaciones sociales con los cercanos y lejanos, e intentó conseguir que los Hijos de Israel evitaran el politeísmo. Después de Mûsâ, 'alaihis salâm, los Hijos de Israel (Banî Israîl) sufrieron varios desastres y convulsiones por haberse desviado de los fundamentos del îmân. Ante esta situación, Allâhu ta'âlâ envió a Îsâ, 'alaihis salâm, como Profeta a los Hijos de Israel. Îsâ, 'alaihis salâm, difundió y enseñó el tawhîd, que significa la existencia y unicidad de Allâhu ta'âlâ, y los demás principios del îmân, intentando con ello que ese pueblo aberrante regresara al camino recto y revitalizar la religión de Mûsâ, alaihis salâm.

Tras Îsâ, 'alaihis salâm, sus seguidores se desviaron de la creencia verdadera que les había enseñado, del mismo modo que lo habían hecho antes los Hijos de Israel. Con el paso del tiempo escribieron unos libros llamados los Evangelios, además de otros varios sobre el cristianismo casi a diario. Varios Concilios celebrados en diferentes lugares tomaron decisiones absolutamente contradictorias, algo que propició la aparición de sectas diferentes. Abandonaron por completo el principio del tawhîd[4] y la religión de

4 Unicidad de Allâhu ta'âlâ.

Îsâ, ‘alaihis salâm, [convirtiéndose en politeístas e incrédulos]. Ante esta situación, Allâhu ta’âlâ envió a la Tierra a Muhammad, sallallâhu ‘alayhi wa sallam, Su más amado, encumbrado y el último de los Profetas.

La mayor parte de las normas religiosas que enseñó Mûsâ, ‘alaihis salâm, pertenecían a las acciones dhâhirî [externo, físico, perceptible], y la mayoría de las enseñanzas de Îsâ, ‘alaihis salâm, estaban relacionadas con cuestiones del corazón, bâtinî (moral, comportamiento, etc.). Por último, y uniendo lo dhâhirî y lo bâtinî, Allâhu ta’âlâ reveló a Muhammad, sallallâhu ‘alayhi wa sallam, la religión más perfecta y más elevada, el Islam, junto con el Libro Celestial de esta religión, el Qur’ân al-karîm. Allâhu ta’âlâ envió al ángel con wahy [Revelación] a nuestro ensalzado Profeta para declarar a la humanidad la religión más perfecta, el Islam, que es una selección actualizada de los actos dhâhirî que ordenaba la religión de Mûsâ, ‘alaihis salâm, y de las cuestiones bâtinî contenidas en la religión de Îsâ, ‘alaihis salâm, junto con otros principios dhâhirî y bâtinî.

El tawhîd, el dogma de la creencia que afirma que Allâhu ta’âlâ es Uno, es el mismo en todas las religiones divinas; todas están basadas en el principio del tawhîd. Lo único que las diferencia es el conocimiento de las normas y los actos de adoración. Hasta unos doscientos años después de la ascensión de Îsâ, ‘alaihis salâm, no hubo desacuerdo o controversia con respecto a la existencia y unicidad de Allâhu ta’âlâ. Todos los Hawârîs (Apóstoles de Îsâ, ‘alaihis salâm), sus seguidores y los sucesores de sus seguidores, vivieron y murieron creyendo en el principio de la unicidad de Allâhu ta’âlâ que estaba claramente declarada en el Inŷil. Ninguno de los tres primeros Evangelios que fueron escritos [Mateo, Marcos, Lucas] contenían una sola letra que hablase de la trinidad, el dogma del Padre-Hijo-Espíritu Santo, presente en el cristianismo de nuestros días. Con posterioridad, el cuarto Evangelio, que se atribuye a Juan, apareció en griego. Este Evangelio contenía algunos términos que mencionaban a la Trinidad [tres seres reales], que era la teoría original del filósofo griego Platón. En esa época, en las escuelas de Alejandría, tenían lugar discusiones y controversias entre las dos filosofías griegas: Rawâqiyyûn e Ishrâqiyyûn. Rawâqiyyûn (Estoicismo) era una escuela filosófica establecida en Atenas en el año 308 d.C. por el filósofo griego Zenón. Ishrâqiyyûn (Pitagóricos) fue una escuela de filosofía fundada por Pitágoras (en el siglo VI a.C.). Hablaremos de estas filosofías más adelante. Los seguidores de Platón querían que el Evangelio de Juan adquiriese popularidad. Sin embargo, en la religión de Îsâ, ‘alaihis salâm,

jamás se había oído hablar de tres dioses —¡que Allah nos proteja de creer en ese dogma!— de forma que los seguidores de la religión de Îsâ, ‘alaihis salâm, lo rechazaron y protestaron con vehemencia, llegando a dividirse en dos grupos con debates y contiendas entre ambos. En el año 325 d.C., durante el reinado de Constantino I, el Concilio de Nicea abandonó el tawhîd que era el principio fundamental de la religión de Îsâ, ‘alaihis salâm. Bajo la presión de Constantino, que era seguidor de Platón, se adoptó el dogma de la Trinidad. A partir de ese momento, el dogma de la Trinidad se propagó por todas partes, tanto cercanas como lejanas. Los creyentes verdaderos que seguían la religión de Îsâ, ‘alaihis salâm, se dispersaron, reapareció la filosofía de Platón y se abandonó la religión de Îsâ, ‘alaihis salâm, provocando que los que aún creían en esta religión tuvieran que ocultarse. Así fue cómo el dogma de la Trinidad reemplazó a la religión del tawhîd, llegando a ser cada vez más poderosa mientras que los Nasârâ (nazarenos) que creían en la Unidad de Allâhu ta’âlâ fueron dispersados, excomulgados, asesinados y por fin aniquilados por las iglesias trinitarias. Al poco tiempo ya no quedaba ninguno de los creyentes verdaderos.

En el año 1054 d.C., el Patriarca de Constantinopla, Miguel I Cerulario, se rebeló contra el dominio insoportable de la iglesia de occidente cuyo centro era Roma. Se negó a aceptar el dogma que afirmaba que el Papa de Roma era el representante de Îsâ, ‘alaihis salâm y el de San Pedro (apóstol aceptado como el primer Papa). También se opuso a la iglesia romana en cuestiones fundamentales, como la de los sacerdotes que vivían apartados de la gente.

En cada una de las asambleas eclesiásticas, llamadas Concilios, se tomaban decisiones completamente diferentes llegando a separarse los que no estaban de acuerdo con esas decisiones. Esto dio lugar a la aparición de setenta y dos sectas. En todo caso, la iglesia de Roma seguía su camino. Durante todos esos años, los gobernantes europeos desconocían y no prestaban atención a esos acontecimientos. Sometían a sus súbditos a todo tipo de rapacidades y crueldades tratándolos como meros rebaños de ovejas. Para que nadie se rebelara contra esas atrocidades, los gobernantes se aprovechaban de la autoridad que los clérigos tenían sobre el pueblo ignorante. Era como si ellos (los reyes) estuvieran sometidos a la autoridad del clero. Este, a su vez, era consciente de la ignorancia de los gobernantes, de sus intenciones y debilidades y explotaban su autoridad en provecho propio. Europa estaba, en apariencia, sometida a la autoridad de los reyes, pero el

único dominio independiente era el ejercido por el clero. En los primeros años del cristianismo, la implementación de los deseos y caprichos del clero dependía de la aprobación de los reyes italianos. Con el paso del tiempo aumentó la autoridad papal hasta tal punto que la coronación y derogación de los reyes solo dependía de los deseos del clero. El pueblo ignorante de esa época, totalmente al margen de lo que ocurría, estaba aplastado entre la opresión y crueldad de los gobernantes y la codicia del clero. La gente sufría todo tipo de tormentos y problemas en silencio (como si esas situaciones fueran los mandatos de Allah). La oscuridad de la ignorancia y la intransigencia llevaron a la ruina a todo el continente.

Mientras tanto, los países islámicos estaban bajo regímenes totalmente opuestos a los de la Europa cristiana. Arabia, Iraq, Irán, Egipto, Turkestán experimentaban progresos materiales y espirituales en todos los ámbitos bajo los califas Amawî (Omeyas) y Abbâsî (Abasidas). [En esa época, los musulmanes disfrutaban de bienestar espiritual y material]. Bajo el gobierno de los sultanes andalusíes Amawî, los musulmanes habían llevado Al Andalus a la grandeza y la cúspide de la civilización. Se fomentaban con esmero las ciencias, las artes, el comercio, la agricultura y los valores morales. España, que había sido un territorio salvaje bajo la invasión de los godos, bajo el régimen islámico era como un jardín del Paraíso. Los emprendedores y hombres de negocios europeos jamás podrán pagar la deuda que deben al Islam. Deberían dar gracias a los musulmanes hasta el fin de los tiempos, porque el primer destello de conocimiento que surgió en Europa procedía de los musulmanes de al-Andalus.

La brillante civilización que surgió en al-Andalus se propagó por toda Europa. Algunos europeos dotados de intelecto fueron conscientes de la civilización que existía en al-Andalus y tradujeron los libros de los eruditos islámicos a las lenguas europeas. Gracias a los libros que tradujeron, compilaron y publicaron, los pueblos europeos comenzaron a despertar del sopor de la ignorancia. En un momento dado, un tal Martín Lutero de Alemania surgió como un posible renovador que podría restaurar el cristianismo a su forma original. Lutero se oponía a la mayor parte de los principios eclesiásticos carentes de razón. [Martín Lutero, un sacerdote alemán, fundó el Protestantismo, una secta del cristianismo. Los cristianos que siguen al Papa reciben el nombre de católicos. Lutero nació el año 888 H. (1483 d.C.), y murió el año 953 H. (1546 d.C.). Escribió muchos libros. Era opuesto al Papa y un enemigo declarado del Islam. Los católicos y los

protestantes se tienen una mutua hostilidad]. Fue entonces cuando apareció Calvino. Uniéndose a Lutero en sus protestas, disentía de este en varias cuestiones. Lutero y Calvino rechazaban las formas de adoración ordenadas por la iglesia romana. Rechazaban también la noción del Papa como sucesor de Pedro y de Îsâ, ‘alaihis salâm. A los seguidores de Lutero y de Calvino se les dio el nombre de ‘protestantes’.

Con la separación de la Iglesia Oriental, la iglesia romana había perdido la tercera parte de sus seguidores; y ahora, la aparición del protestantismo le arrebataba un tercio más. Estos sucesos exasperaron a los Papas. Decidieron aplicar a una medida atroz: conseguir la victoria utilizando los poderes militares de los reyes católicos de la época pasando por la espada a los protestantes. Como la creencia y la consciencia jamás se pueden suprimir por la fuerza, estas medidas produjeron el efecto contrario y el protestantismo se propagó por Inglaterra y América. Al verlo, la iglesia romana emprendió el proyecto de aumentar sus números cristianizando a los seguidores de otras religiones y las tribus de nativos. Establecieron escuelas católicas por todo el mundo. A fin de difundir y propagar el nombre ‘católico’, educaron y formaron a sacerdotes extremadamente fanáticos, a los que llamaron misioneros, enviándolos a países tales como América, Japón, China, Abisinia (Etiopía), además de a países islámicos. Los únicos a los que los misioneros pudieron engañar con promesas y prebendas en los países a los que llegaban, fueron a los más incultos. En las comunidades ignorantes enfrentaron a las hijas con las madres y a los hijos con los padres provocando la enemistad entre ellos. Los misioneros provocaron desórdenes y golpes de Estado en los países donde estaban establecidos. En un momento dado, los gobiernos y los pueblos se hartaron de sus intrigas y conspiraciones y fueron deportados de la mayoría de esos países. En otros lugares, el castigo fue más severo llegando a ser ejecutados. Con el pretexto de propagar el cristianismo, estos misioneros hicieron tanto daño a la humanidad, que todo el mundo empezó a odiar el cristianismo. El hecho es que, cuando alguien lee los libros de historia que hablan de las persecuciones y medidas atroces a manos de la iglesia romana, con su fanatismo católico y sus deseos materialistas, tales como las matanzas de la inquisición y la Masacre de la Noche de San Bartolomé, se le ponen los pelos de punta con tales horrores.

Nada más empezar la iglesia católica con sus actividades de formación de misioneros para propagar el catolicismo, los protestantes se pusieron

manos a la obra. Establecieron sociedades en varios lugares y acumularon grandes fortunas. Enviaron libros y misioneros para enseñar el protestantismo por todos los rincones del mundo [bajo la dirección de Ministerio de las Colonias que se había establecido en Inglaterra para destruir el Islam]. Tal y como se recoge en sus libros de contabilidad, que fueron publicados con posterioridad, la sociedad protestante británica llamada 'The Bible House', establecida en el año 1219 H. [1804 d.C.], financió la traducción de la Biblia a doscientas leguas diferentes. El número de libros publicados por esta sociedad a finales del año 1287 H. [1872 d.C.] llegó casi a los 70 millones. Esta misma sociedad empleó 205,313 soberanos de oro ingleses para la difusión del protestantismo. [Esta sociedad sigue con sus actividades en nuestros días: establece centros de salud, hospitales, salas de conferencias, bibliotecas, lugares de esparcimiento tipo salas de cine, e instituciones deportivas. Y hacen esfuerzos extraordinarios para obligar a ser protestantes a los que asisten a esos lugares. Los católicos utilizan los mismos medios, además de dar trabajo a los jóvenes y alimentos a la gente de los países más pobres para así atraerlos al cristianismo]. En lo que respecta a estas actividades (de los misioneros), los europeos ya no están tan ciegos como antes; han abierto los ojos y se han dado cuenta, tras numerosas experiencias, de lo perniciosos e incendiarios que son estos misioneros, razón de que ya no sean tan aceptados entre los europeos. Los misioneros envían a otros países, sin coste alguno, la enorme cantidad de libros que publican en vez de distribuirlos entre sus compatriotas. Nunca se han atrevido a dirigirse a otro país europeo, no digamos a propagar en él su religión, a no ser que ese país esté bajo el dominio del suyo propio. [A los misioneros católicos no se les permite difundir el catolicismo en los países protestantes y viceversa]. En caso de ser sorprendidos en estas actividades son deportados por la policía. Estos misioneros son despreciados en todos los países europeos a los que van.

Los misioneros han tenido mucho éxito a la hora de aprovecharse de la tolerancia que el Estado Otomano ha mostrado siempre con las religiones no musulmanas. Durante los últimos cuarenta o cincuenta años han infiltrado los países bajo la protección del Estado Otomano. Estableciendo escuelas en varios lugares y utilizando el pretexto de servir a la humanidad al educar a los hijos de la gente, han engañado a algunos analfabetos. Dado que la gente ignorante no es totalmente consciente de sus obligaciones religiosas y la riqueza de la organización protestante es enorme, han llegado a

asignar salarios mensuales y anuales a los que aceptan el protestantismo. Y además, valiéndose de sus embajadas y consulados, han ayudado a los que han obedecido y se han convertido, a conseguir puestos de prestigio en diversas instancias burocráticas. Han conseguido con éxito que los súbditos otomanos cristianos de Anatolia y Tracia pasen a formar parte de sus filas. No obstante, y a pesar de que se persuadió a esa gente con oro y dinero, no consiguieron los beneficios que esperaban. Alhamdulillâh (gracias sean dadas a Allah), porque no han conseguido engañar a un solo musulmán que fuera bien conocido.

En 1282 H. [1866 d.C.], a fin de engañar los musulmanes, los misioneros publicaron en Estambul una Biblia en turco a la que añadieron un texto que decía (en inglés): "Este libro es la versión revisada de la edición anterior, traducida por Alî Beg y publicada con el patrocinio de Turâbî Efendi". Esta declaración daba a entender que habían logrado engañar a algunos musulmanes. Conocemos a la persona que en esos días tradujo la Biblia por unos centenares de monedas de oro. Pero no se sabe con certeza si aceptó el protestantismo. Más aún: como no se conoce a nadie que llamándose Alî Beg fuera capaz de hacer ese trabajo, es muy probable que el nombre fuera ficticio ya que, de ser una persona bien conocida, habría utilizado su nombre verdadero. En lo que respecta a Turâbî Efendi, no debe sorprender que este individuo, que vivía en Egipto y estaba casado con una mujer protestante, les hubiera prestado tal servicio. Pero nunca se le vio aprobar o que le gustasen los ritos protestantes. Más bien lo contrario ya que, al haber desvelado todas sus abominaciones, no se puede creer que hubiese cambiado de religión. Pero incluso si fuera este el caso, Turâbî Efendi no es una persona bien conocida; cuando todavía era un muchacho fue enviado por el gobierno de Egipto a Inglaterra donde aprendió el inglés en una escuela de la iglesia. Esto significa que 'Turâbî Efendi se inclinó hacia el protestantismo antes de haber aprendido el Islam'.

No es posible que un cristiano presente como ejemplo a un musulmán que, conociendo el Islam, habiendo sido formado con la educación islámica para así llegar a conocer la esencia real del Islam y que ha degustado el sabor espiritual y olido el dulce perfume de la kalima-i-tawhîd, acaba convirtiéndose al cristianismo. De ser este el caso habría que preguntarse si el motivo estaba relacionado con dinero, protección o posición social. Es muy difícil, incluso imposible persuadir a un individuo que afirma que **"Allâhu ta'âlâ ni tiene asociado ni parecido. Yo creo y afirmo que Él carece de**

esas imperfecciones", llegue luego a creer en el dogma que afirma que *"Allah es uno y también tres"* o *"Allah es tres y también uno"*. Si un musulmán que conoce los principios del îmân se entrega demasiado a la filosofía, es posible que tienda hacia la forma de pensar de los filósofos. Pero es imposible que se convierta en cristiano. Por esta razón, el verdadero protector de la religión islámica es Allâhu ta'âlâ, y las actividades malévolas y perjudiciales de los misioneros no son una amenaza para los musulmanes. Lo cierto es que esta forma de pensar es una forma de demostrar nuestra supremacía. No obstante, los clérigos establecidos en nuestro país, a fin de desempeñar el trabajo que le encomendaron sus superiores en las organizaciones misioneras, empezaron a escribir libros que, distribuyendo sin coste alguno, denigraban el Islam presentándolo como erróneo al tiempo que afirmaban que el cristianismo es una religión superior (cuando la verdad es justo lo contrario). Ocultando siempre la verdad han intentado suplantarla con la aberración. Para los musulmanes cultos es fard-i-kifâya (deber islámico de la comunidad) refutar las mentiras y calumnias de los misioneros. Su verdadero objetivo es provocar la confusión entre los seguidores de la religión islámica y sembrar la discordia entre los parientes, tales como esposa y esposo, padres e hijos, etc., algo que siempre han hecho en todo país. [Esta gente piensa que los Evangelios de hoy en día son las palabras de Allah y dicen que están obedeciendo sus mandatos]. En los versículos 34 y 35 del capítulo 10 del Evangelio de Mateo se afirma que Îsâ, 'alaihis salâm, dijo: (algo que no es verdad en absoluto) "No piensen que he venido a traer la paz sobre la tierra. No vine a traer la paz, sino la espada". "Porque he venido a enfrentar al hijo con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra", (Ibíd.: 10-35). Siguiendo estas palabras, los sacerdotes misioneros engañaron a los ignorantes y los incitaron contra el Estado. El objetivo de estas estratagemas era poner en peligro a la religión islámica y a su protector, el Imperio Otomano. Así es como sembraron las semillas de la provocación y la animosidad en la minoría cristiana que vivían en paz bajo la misericordia y protección del Imperio Otomano. Desde los tiempos de los Ashâb-i-kirâm hasta nuestros días, no ha habido Estado islámico que interfiriese en los asuntos religiosos de sus súbditos no musulmanes ni ultrajara sus sentimientos religiosos. Durante seiscientos años los otomanos ayudaron y facilitaron las prácticas religiosas de los no musulmanes que vivían bajo su gobierno; el Islam ordena este tipo de ayuda y esta justicia, no digamos ya interferir en sus actos religiosos. Las instrucciones de nuestro Profeta al respecto están registradas en los libros islámicos [véanse nuestra

publicaciones en inglés]. En consecuencia, el Estado Otomano garantizaba que persona alguna, independientemente de su religión, fuera oprimida o maltratada por sus creencias. Ser un invitado, y al mismo tiempo calumniar o vituperar sus creencias sagradas, es algo sin precedentes en los anales de la historia. Lo importante en este caso son las acusaciones falsas que atribuyen al Islam sus enemigos valiéndose de palabras destructivas, escritos, libros [programas de televisión y grabaciones de vídeos]. (Lo que se debe hacer) es llamar la atención del público en lo que respecta a estas mentiras y calumnias [para refutarlas], y mostrar a todo el mundo los sofismas en los que están basadas sus publicaciones bajo la apariencia de la verdad. El libro en turco que he publicado con el título 'Şems-ül-Hakîka' (el Sol de la Verdad) contiene respuestas muy hermosas a las agresiones que los misioneros lanzan contra el Islam. En ese libro mío se explican con todo detalle una serie de hechos relacionados con el cristianismo y se plantean muchas cuestiones. A pesar de todo, los sacerdotes cristianos siguen publicando nuevos libros llenos de mentiras e invenciones como si nunca hubieran visto esas cuestiones ni tampoco el espléndido texto titulado 'Iz-hâr-ul-haqq' que fue escrito en árabe por Rahmatullah Efendi, uno de los grandes 'ulama de la India, y que luego se tradujo al turco. En estos nuevos libros los misioneros siguen repitiendo las mismas calumnias de siempre, demostrando ser incapaces de responder a las preguntas que les hemos formulado en 'Şems-ül-hakîka' e 'Iz-hâr-ul-haq'.

En la página 390 del libro en persa 'Maqâmât-i-aj-yâr' se dice lo siguiente: "Fander, un sacerdote protestante, era muy conocido entre los cristianos. Una organización misionera protestante envió a la India a Fander junto con un grupo de sacerdotes elegidos. Su misión era difundir el cristianismo. En 1270 H. [1854 d.C.], en unos días del mes lunar de Rabî'ul-âjir y el día 11 de Raŷab (otro mes lunar), tuvieron lugar una serie de debates, arbitrados por algunos 'ulamâ y otras personas distinguidas, entre este grupo misionero y Rahmatullah Efendi, el gran 'âlim de Delhi. Tras largas discusiones, Fander y sus acompañantes fueron derrotados y silenciados por completo. Cuatro años después, cuando las fuerzas británicas invadieron India [y sometieron a los musulmanes, a los hombres de la religión y al Sultán a tormentos terribles], Rahmatullah Efendi emigró a Makka-i-mukarrama (la ciudad bendecida de Mecca). En 1295 H. [1878 d.C.] este grupo de misioneros llegó a Estambul y empezó a propagar el

cristianismo. El Gran Visir Jayr-ud-Dîn Pasha[5] invitó a Estambul a Rahmatullah Efendi. Cuando fueron confrontados por éste, los misioneros estaban atemorizados. Incapaces de responder a sus preguntas, decidieron que lo mejor era desaparecer. El Pasha recompensó con generosidad a este gran 'âlim del Islam y le pidió que escribiera un libro explicando cómo había refutado y derrotado a los cristianos. Rahmatullah Efendi empezó a escribir su libro en árabe 'Iz-hâr-ul-haqq' el 16 de Raŷab, lo terminó a finales del mes de Dhul'-Hiŷa, y luego regresó a Makka. Jayr-ud-Dîn Pasha hizo que se tradujera al turco y luego mandó publicar ambos textos. Luego fueron traducidos a varias lenguas europeas y publicados en todos esos países. Los periódicos británicos decían: "Si este libro se difunde, el cristianismo se verá arruinado gravemente". El Sultán Abdulhamîd Jân, rahmatullâhi 'alayhi', que era el Califa de todos los musulmanes, invitó de nuevo a Rahmatullah Efendi en 1304 H. [1890 d.C.], tratándole con hospitalidad y un enorme respeto. Rahmatullah Efendi murió en Makka-i-mukarrama en el mes de Ramadân del año 1308 H. [1890]. Con la ayuda de Allâhu ta'âlâ acabamos de empezar este libro en turco que titularemos 'Diyâ-ul-qulûb'. Debe tenerse en cuenta que nuestro único objetivo al escribirlo es refutar los textos y panfletos que han publicado los misioneros protestantes atacando al Islam, para así cumplir con nuestro deber de rechazarlos. Nuestros ciudadanos cristianos que quieren mantener su religión y la paz de la que disfrutan también están hartos de estos misioneros y nos apoyan a la hora de rechazar su malicia.

Ishaq Efendi
de
HARPUT

5 Jayr-ud-Dîn Pasha murió en el año 1307 H. [1889 d.C.].

— 3 —
DIYÂ-UL-QULÛB
(LUZ DE LOS CORAZONES)

En uno de los escritos que los sacerdotes protestantes publicaron en Estambul atacando el Islam, se dice lo siguiente:

"La virtud y supremacía del cristianismo se deduce del hecho de su rápida propagación entre la gente por sus efectos compatibles con la vida cotidiana y el predominio universal. Allâhu ta'âlâ ha enviado el cristianismo a la tierra como una religión verdadera superior a las demás religiones. Las derogaciones, catástrofes y dispersión que han afectado a los judíos, son castigos evidentes infligidos por Allah por haber negado el cristianismo".

"Si se afirma que con la llegada del Islam el cristianismo ha sido abrogado, debemos preguntarnos si el Islam es superior al cristianismo en su vitalidad, forma de vida y su capacidad de atraer los corazones de la gente, o si su llegada ha hecho que los cristianos fueran condenados con las mismas catástrofes terribles que fueron enviadas a los judíos. El cristianismo se propagó durante trescientos años sin poder estatal alguno. Por el contrario, el Islam se convirtió de religión en poder estatal antes de la Hégira. Por esta razón, es difícil hacer una comparación acertada entre el Islam y el cristianismo en lo que respecta a los efectos espirituales e incorpóreos sobre el corazón del ser humano. Îsâ ('alaihis salâm) *llamó a la gente a la religión durante tres años. En ese periodo de tiempo obtuvo muchos seguidores entre los cuales eligió a los doce apóstoles. Algún tiempo después eligió a otros setenta con el nombre de 'Apóstoles del Evangelio' y los envió para que guiaran a la gente al camino recto. Con posterioridad reunió a otros ciento veinte más. Tal y como relataron algunos apóstoles, aparece claramente escrito en las epístolas de San Pablo que Îsâ* ('alaihis salâm), *en los cuarenta días anteriores a su muerte, envió a 500 creyentes cristianos para que llamaran a la gente a la religión".*

Este opúsculo, que publicaron en Estambul, sigue diciendo: *"Según historiadores árabes, tales como Ibn Ishâq,[6] Wâqidî,[7] Tabarî,[8] Ibni Sa'd,[9]*

6 Ibni Ishâq falleció el año 151 H. [768 d.C.], en Bagdad.

7 Muhammad Wâqidî falleció el año 207 H. [822 d.C.].

8 Tabarî, (Abû Ŷa'far Muhammad bin Ŷarîr), falleció el año 310 H. [923 d.C.], en Bagdad.

9 Ibni Sa'd Muhammad Basrî falleció el año 230 H.

etc., los que primero creyeron en Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, *solo fueron Hadrat Jadîŷa, su esposa; Zayd bin Hârisa, su esclavo e hijo adoptivo; Alî bin Abî Tâlib, el hijo de su tío paterno; Abû Bakr-i Siddîq, su amigo leal y compañero en la Cueva; y unos pocos esclavos que había sido generosamente liberados por este último. Hasta el momento de la conversión al Islam de Hadrat 'Umar, el año sexto de Bi'zat, el número de conversos era cincuenta. En otras relaciones se mencionan cuarenta o cuarenta y cinco hombres y unas diez u once mujeres. De hecho, en el año décimo de Bi'zat, el número del segundo grupo de musulmanes que emigró a Abisinia por las persecuciones y los maltratos que sufrieron a manos de los politeístas de Mecca, fue 101, de los cuales 83 eran hombres y 18 mujeres.* (Bi'zat significa la designación de Hadrat Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, como Mensajero de Allah.) *Wâqidî dice en su libro que el número de muhâŷirs que tomó parte en la Batalla Sagrada de Badr, que tuvo lugar diecinueve meses después de la Hégira, fue 83. En consecuencia, y en el periodo comprendido en los trece años anteriores a la Hégira, los seguidores de Muhammad, s*allallâhu alaihi wa sallam, *solo eran cien. En los libros de historia aparece de nuevo recogido que, los que se le unieron durante la Hégira, solo fueron 73 hombres y 2 mujeres. Estos contrastes elucidan lo que tiene un efecto más positivo en los corazones: el Islam o el cristianismo. Si se hace una comparación entre el número de individuos que creyeron en Îsâ,* alaihis-salâm, *por su mera enseñanza y sin compulsión alguna, y los que creyeron en Muhammad,* sallallâhu alaihi wa sallam, *en las mismas condiciones, se puede ver que el resultado de trece años de llamada por parte de Muhammad,* sallallâhu alaihi wa sallam, *fue de 180 seguidores, mientras que Îsâ* 'alaihis salâm, *tuvo más de 500 seguidores en un periodo de tres años. Con el paso del tiempo, hubo diferencias entre el Islam y el cristianismo en lo que respecta a la forma de propagarse. Los motivos de estas diferencias no fueron más que los métodos y las formas que se utilizaron. Para empezar, la Umma de Muhammad,* sallallâhu alaihi wa sallam, *era beligerante. Habiendo obtenido victorias en las guerras, mejoraron su situación y fueron conocidos de forma inmediata. Lo cierto es que el Islam no se extendió por su efecto poderoso en los corazones, como fue el caso del cristianismo. Por otra parte, los primeros cristianos sufrieron las persecuciones y los tormentos de los romanos durante trescientos años. A pesar de ser confrontados con multitud de obstáculos, su número creció de tal manera que, en el año 313 d.C. cuando Constantino I se convirtió al cristianismo, había varios millones de cristianos. Los pue-*

blos derrotados por los musulmanes no fueron, al menos externamente, obligados a aceptar el Islam. Pero tras una serie de disuasiones fueron privados de sus costumbres y tradiciones. Y además de verse sometidos a tratos hostiles, se les prohibió las ocasiones en las que podían practicar sus ritos religiosos. No tenían más remedio que soportar esos impedimentos y opresiones. Esto llegó a significar que se veían obligados a aceptar el Islam de forma imperceptible. Por ejemplo: se ha transmitido que en la época de 'Umar-ul-Fâruq, radiyallâhu anhu, *se destruyeron más de cuatro mil iglesias. No sorprende que miles de personas ignorantes, deseosas de este mundo o sin protección, aceptaran el Islam para conseguir propiedades o posición social en el caos de esos días. La propagación del Islam es similar a la aparición de los grandes conquistadores del mundo, como Alejandro Magno. Las grandes conquistas conseguidas por los musulmanes no demuestran que el Qur'ân al-karîm sea un libro enviado por Allah. Lo cierto es que todas esas conquistas y actuaciones de los musulmanes no eran bienvenidas por los cristianos que estaban bajo su dominio. Por otro lado, la llamada de los cristianos tuvo un impacto mayor sobre los persas. En la Europa de hoy en día no existe una sociedad pagana, por pequeña que sea. Sin embargo, hay muchos cristianos en los países musulmanes".*

"Al haber rechazado el cristianismo, los judíos merecieron la ira de Allâhu ta'âlâ. Fueron expulsados de sus tierras y se convirtieron en un pueblo perverso al que se expulsaba dondequiera que iba. ¿Los cristianos sufrieron las mismas, no digamos mayores, catástrofes que los judíos por haber rechazado el Islam? Hoy en día hay unos 150 millones de musulmanes en la tierra mientras el número de cristianos es más de 300 millones. Una religión verdadera enviada por Allah impondría la justicia y el sentido común. Otorgaría la fortuna de acercarse a Allâhu ta'âlâ mediante la creencia y adoración perfectas. Sería una religión que elevaría a sus creyentes a los grados más elevados y los guiaría a la paz material y espiritual. Son cuestiones que no admiten duda. Si el cristianismo hubiese sido invalidado con la aparición del Islam, los países musulmanes serían superiores a los demás países en términos de riqueza y bienestar. El lugar donde nació el Islam es Arabia que estaba bajo el dominio de los musulmanes en los días de Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam. *Con posterioridad, en los días de los primeros Califas, los musulmanes sometieron y gobernaron muchos pueblos con riquezas del mundo. No obstante, las fortunas que se obtuvieron en un periodo de tiempo corto se perdieron con*

la misma rapidez. Incluso en nuestros días los árabes están sumidos en la miseria. La mayor parte de los países musulmanes están desolados y sus tierras carecen de agricultura. Los musulmanes que viven en esos lugares están muy alejados de la riqueza, la civilización y el desarrollo. Necesitan a Europa en el conocimiento y en las artes. Cuando necesitan a un ingeniero tienen que traerlo de Europa. La formación militar y naval de la juventud se pone en manos de educadores cristianos. Las armas que utilizan los soldados musulmanes en las guerras, las hojas de papel en las que escriben académicos y funcionarios, y la mayor parte de la ropa y utensilios que utilizan, desde los más jóvenes a los más ancianos, están hechas en Europa. ¿Hay alguien que lo pueda negar? Incluso las armas que utilizan los soldados musulmanes proceden de Europa. Por otro lado, Europa ha mejorado y progresado en lo que respecta a población, educación, estado y riqueza. Se han construido hospitales inmaculados, escuelas disciplinadas y orfanatos. Y ahora se está tratando de difundir el cristianismo estableciendo hospitales en otros países además de enviar profesores y libros. En lo que respecta a los musulmanes, ¿por qué no se esfuerzan por llamar a los paganos y los cristianos al Islam, publicar millones de traducciones del Qur'ân al-karîm, o enviar eruditos y mensajeros? Si la aparición del Islam debía abrogar e invalidar al cristianismo, ¿serían las cosas tal y como son en nuestros días?..."

RESPUESTA: Cuando se resumen las teorías que presentan los textos publicados por los misioneros cristianos, se ve que la hipótesis del cristianismo como religión verdadera y superior a la religión islámica está basada en las siguientes y escasas pruebas: la rápida propagación del cristianismo, el hecho de que las graves catástrofes que asolaron a los judíos no afectaran a los cristianos, la propagación del Islam con la espada frente a la del cristianismo con la palabras, la afabilidad y la misericordia con la gente, el número de cristianos superior al de musulmanes, el poder de las naciones cristianas, que los cristianos están por delante de los musulmanes en la industria, la riqueza y el desarrollo, la atención especial que dedica a estas cosas y lo bien que intentan hacerlo y que en Europa no hay paganos mientras que en todos los países musulmanes hay cristianos y judíos.

Como respuesta a su primera prueba, *"La rápida propagación del cristianismo",* será suficiente citar a Sale, sacerdote, historiador cristiano y traductor del Qur'ân al-karîm. [George Sale falleció el año 1149 H. (1736 d.C.). Era un orientalista británico que tradujo el Qur'ân al-karîm al inglés

en el año 1734. En la introducción a su traducción daba una información detallada sobre el Islam. Era la primera traducción del Qur'ân al-karîm a una lengua europea]. En esta traducción que fue publicada el año 1266 H. (1850 d.C.), declara: "Antes de la Hégira, la ciudad bendecida de Medina no tenía una sola casa de la que no saliera un musulmán. Esto es, el Islam había entrado en todas las casas de Medina. Si alguien afirma que *'el Islam se propagó en otros países solo con la espada'* estará haciendo una declaración vana e ignorante, porque hay muchos países donde la gente aceptó el Islam sin tan siquiera oír la palabra espada. Se hicieron musulmanes al oír el Qur'ân al-karîm cuya elocuencia impresiona a los corazones".[10]

Hay innumerables ejemplos que ilustran el hecho del Islam no propagándose por la fuerza de la espada. Abû Zari Ghifârî, su hermano Unays, y su madre bendecida Ummu Zar, radiy-Allâhu 'anhu, fueron de los primeros musulmanes. Con el paso del tiempo y por invitación de Abû Zar-i Ghifârî, la mitad de la tribu de los Banî Ghifâr se hizo musulmana. En el año décimo de Bi'zat, el número de Ashâb-i-kirâm, radiy-Allâhu 'anhum, que emigró a Abisinia desde Makka fue de 101, 83 hombres y 18 mujeres. Esto no incluía a una gran cantidad de Sahâbî que se quedaron en Makka-i-mukarrama (la ciudad bendecida de Makka). En ese tiempo, veinte cristianos de Naŷran se hicieron musulmanes. Dimâd-i-Azdî se hizo creyente antes del año décimo de Bi'zat. Antes de la Hiŷra, Tufayl Ibn Amr, radiy-Allâhu 'anh, se hizo musulmán junto con sus padres y todos los miembros de su tribu. En Medina-i munawwara (la ciudad bendecida de Medina), los de la tribu Banî Sahl tuvieron el honor de ser musulmanes antes de la Hiŷra gracias a las enseñanzas beneficiosas de Mus'ab bin Umayr 'radiy-Allâhu 'anh'. Los habitantes de Medina-i-munawwara se convirtieron en creyentes antes de la Hiŷra con la excepción de Amr bin Zâbit, radiy-Allâhu 'anh, que lo hizo tras la Batalla Sagrada de Uhud. Incluso los beduinos que vivían en aldeas cerca del Naŷd y el Yemen se hicieron musulmanes. Tras la Hiŷra, Buraydat-ul-Aslamî, radiy-Allâhu 'anh, y otras setenta personas se hicieron musulmanes a la vez. Naŷâshî, el emperador de Abisinia, se convirtió en creyente antes de la Hiŷra. [Los emperadores de Abisinia reciben el nombre de Naŷâshî (Negus). El nombre del Negus contemporáneo del Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, era Ashâma. Era cristiano y luego se hizo musulmán]. También Abû Hind, Tamîm, y

10 Véase el libro '¿Por qué se hicieron musulmanes?' disponible en Hakîkat Kitâbevi, Fâtih, Estambul, Turquía.

Na'îm se hicieron musulmanes junto con sus parientes, además de otras cuatro personas respetables que enviaron regalos mostrando que creían en el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y que luego se hicieron musulmanes. Antes de la Batalla Sagrada de Badr, en Medina y sus alrededores había varios miles de habitantes que se habían hecho musulmanes al oír las enseñanzas misericordiosas y compasivas de nuestro maestro, el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, que es el más amado por Allâhu ta'âlâ, y tras oír el Qur'ân al-karîm que ha sido admitido desde el principio por todos los eruditos árabes y que siempre ha llenado a la gente con sentimientos de sumisión y admiración. Según las estimaciones de la Biblia, el número de gente que creyó en Îsâ, alaihis-salâm, durante el periodo de sus enseñanzas fue solo de 102. El número de personas que tuvo el honor de abrazar la religión de Îsâ, alaihis-salâm, tras ver los acontecimientos extraordinarios que tuvieron lugar tras su ejecución, (una creencia de los cristianos) no era más de 500. [La verdad de lo ocurrido es que Îsâ, alaihis-salâm, no fue crucificado ni ejecutado. Allâhu ta'âlâ lo elevó a los cielos estando con vida].

En el texto 'Qisâs-i Enbiyâ'[11] se dice que el número de soldados musulmanes que conquistó Makka-i-mukarrama en el año 8 de la Hiŷra era 12.000, que en el año 9 de la Hiŷra más de 30.000 musulmanes de Medina tomaron parte en la Batalla Sagrada de Tabûk y que en el año 10 de la Hiŷra hicieron el Haŷŷ de Despedida (del Profeta) más de cien mil musulmanes.

En todos los libros aparece registrado que el número de Ashâb-i-kirâm, radiy-Allâhu 'anhum aŷma'în, que tuvieron el honor de creer en el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, antes de que honrase la Otra Vida con su presencia bendecida, fue de 124.000. Tras la muerte del Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, tuvo lugar el acontecimiento de Musaylamat-ul-kazzâb. Abû Bakr as-Siddîq, radiy-Allâhu 'anh, que fue el primer Jalifa, envió más de 12.000 soldados musulmanes contra Musaylamat-ul-kazzâb. En esta Guerra Sagrada fueron mártires más de 900 hûfaz al-Qur'ân. ¿Cuántos musulmanes, hombres y mujeres, se supone que estaban a las órdenes de un Jalifa que envió 12.000 soldados a Medina que está a una distancia de varias jornadas de viaje? ¿Qué se propagó con mayor rapidez, el cristianismo o el Islam? ¡Los que tengan sentido común pueden extraer sus propias conclusiones!

Tres o cuatro años después de la muerte del Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, Umar-ul-Fâruq, radiy-Allâhu 'anh, el segundo Jalifa, envió

11 Ahmed Cevdet Pasha, el editor de Qisâs-i Enbiyâ, falleció el año 1312 H. [1894 d.C.].

un ejército de 40.000 musulmanes que conquistó todo Irán hasta llegar a la India, Asia Menor hasta Konya además de Siria, Palestina y Egipto. La mayoría de los que vivían en esos lugares vieron la justicia y los hermosos valores morales de la religión islámica y tuvieron el honor de hacerse musulmanes. Fueron muy pocos los que siguieron aferrados a sus religiones anteriores, como el cristianismo, el judaísmo y el zoroastrismo. En consecuencia, y tal como declaran de forma unánime los historiadores, el número de musulmanes que vivían en los países islámicos llegó a ser de veinte o treinta millones en el corto periodo de unos diez años. Por otro lado, tal y como ha sido declarado por los misioneros cristianos, Constantino I aceptó el cristianismo trescientos años después de Îsâ, alaihis salâm. A pesar de su ayuda y respaldo, el número de cristianos no pasó de seis millones. La comparación entre el número de musulmanes, que llegó a ser de treinta millones en diez años, y el de cristianos que fue de seis millones en trescientos años, demuestra cuál fue la religión que se propagó con mayor rapidez.

Su afirmación *"El Islam solo se propagó por la espada, combatiendo"* también es infundada. Cuando 'Umar-ul-Fâruq, radiy-Allâhu 'anh, conquistaba un lugar, daba libertad a sus habitantes para elegir entre aceptar el Islam o seguir siendo cristianos a cambio de pagar el impuesto llamado ŷizya. Así pues, podían elegir lo que querían. La ŷizya más elevada que pagaban no era en absoluto excesiva, comparada con el dinero de hoy en día; tener que pagar un impuesto tan pequeño no podía obligar a los ricos a renegar de su religión. La protección de los bienes, decencia y libertad religiosa de los que pagaban la ŷizya eran la misma que la que gozaban los musulmanes, todos eran tratados con equidad y con justicia. Dar una pequeña cantidad de ŷizya cada año garantizaba la protección de los bienes, la decencia y los derechos. ¿Es posible encontrar a unos pocos que renegasen de la religión de sus padres y abuelos con tal de no pagar esa pequeña cantidad?

[En el libro (en turco) 'Herkese Lâzım Olan Îmân', (Îmân: lo que es necesario para todos), se dice: "El profesor de historia Shiblî Nu'manî, jefe de la asamblea Nadwat-ul-'ulamâ de India y autor del célebre libro 'Al-Intiqâd', murió el año 1332 H. (1914 d.C.). Su libro en urdu 'Al-Fârûq', fue traducido al persa por la madre del general Asadullah Jan, que en esa época era hermana del gobernante afgano Nâdir Shah que ordenó fuera publicado en Lahore en el año 1352 H. (1933 d.C.). En la página 180 del texto se dice: "Abû Ubayda bin Ŷarrah, jefe del ejército islámico que derrotó a los

grandes ejércitos del emperador bizantino Heraclio[12], cuando conquistaba una ciudad, hacía que alguien proclamase las órdenes del Jalîfa ’Umar al pueblo bizantino. Cuando conquistó la ciudad de Humus en Siria, dijo: ‘¡Pueblo de Bizancio! Con la ayuda de Allah y siguiendo las órdenes de nuestro Jalîfa ’Umar, hemos tomado esta ciudad. Todos sois libres en vuestro comercio, trabajo y adoración. Nadie tocará vuestros bienes, vidas o decencia. La justicia del Islam se aplicará por igual a todos vosotros, vuestros derechos serán respetados. Nosotros os protegeremos, como protegemos a los musulmanes, del enemigo que venga del exterior. A cambio de este servicio, os pedimos que paguéis la ŷizya una vez al año, del mismo modo que recibimos el zakât y el ’ushr de los musulmanes. Allâhu ta’âlâ ordena que os sirvamos y recaudemos la ŷizya entre vosotros’. [La cantidad de ŷizya es cuarenta gramos de plata en el caso de los pobres, ochenta gramos para los que tengan bienes de tipo moderado y ciento sesenta gramos en el caso de los ricos, o una cantidad de bienes o granos de valor equivalente. Las mujeres, los niños, los impedidos, los indigentes, los ancianos y los que están entregados a los servicios religiosos no tienen que pagar ŷizya]. Los griegos bizantinos de Humus pagaban la ŷizya de buen grado a Habîb bin Muslim, el responsable del Bayt-ul-Mâl. Cuando llegaron las noticias de que el emperador bizantino Heraclio estaba reclutando soldados por todo el país preparando una campaña masiva contra Antioquía, se decidió que el ejército musulmán estacionado en Humus debía unirse al cuerpo principal en Yarmuk. Abû Ubayda, radiy-Allâhu ’anh, ordenó a sus funcionarios que proclamaran lo siguiente: ‘¡Oh cristianos! He prometido serviros y protegeros. A cambio de ello he recaudado la ŷizya entre vosotros. Pero ahora el Jalîfa me ha ordenado ayudar a mis hermanos en la Guerra Santa contra Heraclio, razón de que ya no pueda cumplir lo que os había prometido. En consecuencia, ¡ir al Bayt-ul-Mâl y recuperar vuestra ŷizya, ir todos a que os la devuelvan! Vuestros nombres y lo que habéis dado están registrados en nuestros libros’. Lo mismo ocurrió en la mayoría de ciudades de Siria. Al ver esta justicia, esta misericordia de los musulmanes, los cristianos estaban encantados de haber sido librados de la crueldad y opresión de los emperadores bizantinos que habían sufrido durante años. Lloraban de alegría. La mayoría se hizo musulmana de forma voluntaria y se ofreció a espiar a los ejércitos bizantinos para informar a los musulmanes. Abû Ubayda era informado cada día de los movimientos de los ejércitos de Heraclio. En la gran campaña de Yarmuk, estos espías bizantinos fueron de gran ayuda. El

12 Heraclio murió en el año in 20 H. [641 d.C.].

establecimiento y propagación de los Estados islámicos nunca estuvo basado en la agresión o las matanzas. El poder mayor y principal que mantuvo e hizo vivir a esos Estados fue el poder del îmân, la justicia, la rectitud y el sacrificio personal'".

Los rusos han estado recaudando una moneda de oro cada año de todo musulmán, tanto de los niños más pequeños como de los más ancianos, en Kazán, Uzbekistán, Crimea, Daguestán y Turkestán, regiones que han invadido hace cien años. Además de esto, y a pesar de los tormentos y opresiones tales como el servicio militar obligatorio, la prohibición de hablar turco en las escuelas y la obligación de aprender ruso, ¿cuántos musulmanes de Rusia se han hecho cristianos en todos esos años? Gracias a un tratado de paz hecho tras la guerra de Crimea, se permitió emigrar a Rusia a los cristianos que vivían en los territorios otomanos y a los musulmanes de Rusia ir al territorio otomano. El resultado fue que más de dos millones de musulmanes rusos emigraron al territorio otomano. Por otro lado, y a pesar de que los rusos ofrecieron pagar 20 rublos para cubrir los gastos de viaje de cada cristiano, los que vivían con facilidad y bienestar bajo el gobierno otomano no fueron engañados por la promesa de Rusia; no renunciaron a los derechos y la libertad del Islam a cambio de ir a ese país.

La declaración: *"Hadrat 'Umar,* radiy-Allâhu 'anh, *ordenó que se destruyeran cuatro mil iglesias"* es una calumnia que contradice los hechos históricos. Según los historiadores cristianos, cuando 'Umar, radiy-Allâhu 'anh, conquistó Jerusalén, los cristianos sugirieron que podía elegir cualquiera de sus iglesias para usarla como mezquita. 'Umar rechazó la oferta con vehemencia. Hizo su primer namâz en el exterior en vez de dentro de una iglesia. Al lugar que había sido un vertedero de basuras durante mucho tiempo lo hizo limpiar, lo llamó Haykal-i-muqaddas y mandó construir una hermosa mezquita.

La forma de actuar que los musulmanes están obligados a acatar cuando tratan con los cristianos y judíos, está descrita en la carta siguiente que el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, mandó escribir para ser dirigida a todos los musulmanes:

"Esta carta ha sido escrita para informar sobre la promesa que Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, el hijo de Abdullah, ha hecho a todos los cristianos. Ŷanâb-i Haqq ha dado las buenas noticias de que Él lo ha enviado (a Muhammad) **como Su compasión; él ha advertido a la gente sobre la ira de Allâhu ta'âlâ, y Él le ha confiado la misión**

de custodiar el depósito que se ha confiado a la humanidad. Este Muhammad, sallallâhu ’alaihi wa sallam, ha ordenado que se redacte esta carta para documentar la promesa que ha hecho a los no musulmanes. Si alguien actúa de manera contraria a esta carta, bien sea un sultán u otra cosa, se habrá rebelado contra Ŷanâb-i-Haqq y burlado de Su religión, siendo merecedor de Su castigo. Si un sacerdote o monje cristiano están ayunando, con la intención de hacer un acto de adoración, en una montaña, un valle, un desierto, en un prado, en un lugar hundido o en la arena, yo, en mi nombre y en el de mis parientes y amigos y en el de toda mi Umma, les exonero de todo tipo de obligación. Están bajo mi protección. Y les perdono todos los impuestos que tuvieran que pagar como parte de los acuerdos hechos con otros cristianos. No tienen que pagar ŷizya o jaradŷ, o bien pueden dar lo que deseen. No los obliguéis ni les oprimáis. No derroquéis a sus líderes religiosos. No los expulséis de sus templos. No impedir que viajen. No destruir parte alguna de sus templos o monasterios. No confisquéis cosas de sus iglesias o las utilicéis en las mezquitas. El que no obedezca se habrá rebelado contra los mandatos de Allah y Su Mensajero y será un transgresor. No recaudéis impuestos como ŷizya y gharâmat de la gente que no comercia y está entregada a la adoración, sin que importe dónde estén. Yo me ocuparé de sus obligaciones en la tierra y en el mar, en oriente y en occidente. Están bajo mi protección. Les he otorgado la inmunidad. No recaudéis jaradŷ o ’ushr [diezmo] **de las cosechas de los que viven en las montañas y se entregan a la adoración. No destineís parte de sus cosechas para el Bayt-ul-Mâl porque su agricultura es para sobrevivir, no para obtener beneficios. Cuando necesitéis hombres para el ŷihâd no recurrir a ellos. Si es necesario cobrarles ŷizya no toméis más de 12 dirhams al año, por muy ricos o muchas propiedades que tengan. No deben ser agobiados con problemas o pesares. Si surge alguna disputa con ellos, deben ser tratados con compasión y amabilidad. Protegerlos siempre teniéndoles bajo las alas de la misericordia y la compasión. Dondequiera que estén, no maltratéis a las mujeres cristianas casadas con hombres musulmanes. No impedirles que vayan a su iglesia y hagan los actos de adoración que manda su religión. El que desobedezca o actúe de forma contraria a este mandato de Allâhu ta’âlâ se habrá rebelado contra las órdenes de Ŷanâb-i-Haqq y Su Profeta, sallallâhu ’alaihi wa sallam. Deben ser ayudados a reparar sus iglesias. Este tratado será válido e inmutable hasta el fin del mundo y no se permitirá a**

nadie que actúe de forma contraria a lo que dice".

Este tratado fue escrito por Alî, radiy-Allâhu 'anh, en la Masŷîd-i-Sa'âdat de Medina el día tercero del mes de Muharram en el segundo año de la Hiŷra. Las firmas que lo acompañan son de:

Abû Bakr bin Abî-Kuhâfa

'Umar bin Jattâb

'Uzmân bin Affan

Alî bin Abî Tâlib

Abû Hurayra

Abdullah bin Mas'ûd

Abbâs bin 'Abd-al-Muttalib

Fadl bin Abbâs

Zubayr bin Awwâm

Talha bin Ubaydullah

Sa'd bin Mu'âz

Sa'd bin Ubâda

Zâbit bin Qays

Zayd bin Zâbit

Hâris bin Zâbit

Abdullah bin 'Umar

Ammar bin Yâsir

'radiy-Allâhu 'anhum aŷma'în'.

[Como bien se puede ver, nuestro encumbrado Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, ordena que las personas de otras religiones sean tratadas con la mayor misericordia y afabilidad y que no se dañe ni se destruyan las iglesias cristianas].

A continuación se recoge el tratado de inmunidad que 'Umar, radiy-Allâhu 'anh, otorgó a la gente de Jerusalén:

"Esta carta es el documento de inmunidad otorgada por Abdullah 'Umar, radiy-Allâhu 'anh, el Emir de los Musulmanes, a los habitantes de Jerusalén; ha sido escrito para regular su existencia, sus vidas, iglesias, hijos, tanto los impedidos como los sanos, y el resto de personas, de la siguiente manera:

Los musulmanes no pueden invadir, quemar o destruir parte alguna de

sus iglesias, no pueden apropiarse de bien alguno de las mismas, por pequeño que sea, o utilizar cualquier tipo de coacción para hacerles cambiar su religión o modos de adoración o convertirlos al Islam. Ningún musulmán puede hacerles el menor daño. Si quieren abandonar su lugar de residencia por voluntad propia, sus vidas, bienes y decencia serán protegidos hasta que lleguen a su destino. Si quieren permanecer aquí, gozarán de seguridad total. Solo deberán pagar la ŷizya que corresponde a los habitantes de Jerusalén. Si alguna gente de Jerusalén o los bizantinos quieren irse con sus familias y sus bienes y dejar libres sus iglesias y otros lugares de adoración, tantos sus vidas como las iglesias, los gastos del viaje y sus posesiones serán garantizados. A los forasteros no se les debe recaudar impuesto alguno hasta el tiempo de la cosecha, sin que importe si se quedan o se van.

Los mandatos de Allâhu, adhîmush-shân, y del Rasûlullah, sallallâhu ’alaihi wa sallam, y las promesas hechas por todos los Jalîfas del islam y todos los musulmanes, son tal y como está escrito en este documento”.

Firmado por:

El Jalîfa de los musulmanes ’Umar bin Jattâb

Testigos:

Jâlid bin Walîd

’Abd ar-Rahmân bin Awf

Amr ibn il-’Âs

Muâwiya bin Abî Sufyân.

’Umar, radiy-Allâhu ’anh, honró con su presencia bendecida el asedio de Jerusalén. Los cristianos aceptaron pagar la ŷizya y pasaron a estar bajo la protección de los musulmanes. [Entregaron las llaves de Jerusalén a ’Umar, radiy-Allâhu ’anh, en persona]. Con ello quedaron libres de los excesivos impuestos, persecuciones, tormentos, opresiones y crueldades de su propio Estado, Bizancio. No tardaron en comprobar la justicia y la misericordia propia de los musulmanes a los que tenían como enemigos. Se dieron cuenta de que el Islam era una religión que ordenaba el bien y la belleza y guiaba a la gente hacia la felicidad en este mundo y en la Otra Vida. Sin la menor coacción o amenaza aceptaron el Islam en grandes grupos que llegaron a ser una cuarta parte de la ciudad. No es difícil imaginar la cantidad de gente que se hizo musulmana en los demás lugares.

En unos diez años, el Islam se propagó por todas partes y el número de musulmanes llegó a ser de millones; esto nunca ocurrió por la fuerza

o la amenaza de la espada. Antes al contrario, está basado en hechos tales como las características inherentes del Islam en lo que respecta a la justicia y el respeto por los derechos humanos y la revelación del Qur'ân al-karîm como el milagro más grande de Allâhu ta'âlâ que le otorga la supremacía sobre los demás escrituras divinas.

En la página 67 del volumen III de la historia de Tabarî[13], está escrito: "Durante el califato de 'Umar, radiy-Allâhu 'anh, Musannâ bin Hârisa, radiy-Allâhu 'anh, uno de los Ashâb-i-kirâm, fue enviado a Irán como jefe del ejército musulmán. Cuando llegó al lugar llamado Buwayd, donde iba a tener lugar la batalla contra el ejército iraní, los musulmanes eran escasos en número y débiles en armamento porque en las guerras anteriores muchos habían muerto mártires. El ejército iraní era numeroso y tenía elefantes. Musannâ, radiy-Allâhu 'anh, se dirigió a los cristianos de la vecindad y les pidió ayuda. Aceptaron de buen grado. De hecho, uno de los cristianos, un joven llamado Hâmûs, dijo: 'Muéstrame al jefe del ejército iraní'. Cuando le indicaron dónde estaba Mihrân, el jefe en cuestión, lo atacó y le disparó una flecha que traspasó el abdomen de Mihrân, salió por la espalda y le hizo caer muerto. El ejército iraní se retiró en desbandada". Como bien se puede ver en este ejemplo, como los cristianos que vivían en esa época nunca fueron tratados con hostilidad o coacción por los musulmanes, no les odiaban sino que incluso estaban contentos con ellos. Ayudaron a los musulmanes sin recibir un salario mensual u otro tipo de estipendio llegando a sacrificar sus vidas al hacerlo. Con más frecuencia de lo que se puede pensar, se unían a los musulmanes en las guerras contra otros cristianos, sus correligionarios. Este tipo de acontecimiento se repitió en muchas guerras entre el Imperio Otomano y el Imperio de Bizancio. Los que estudian la historia conocen de sobra esta situación.

Otra de las declaraciones que presentan los protestantes para demostrar que el cristianismo es superior al Islam, dice lo siguiente: *"Cuando apareció el cristianismo, los judíos se enfrentaron a ello y persiguieron a los que aceptaban la religión de Îsâ, alaihis-salâm'. Este fue el motivo de que los judíos sufrieran terribles calamidades. Fueron despreciados, humillados y no pudieron tener la gratificación de constituir una nación. Los cristianos que atacaron a los musulmanes tras la aparición del Islam no sufrieron esos desastres tan enormes".*

Esta afirmación contradice por completo la realidad. Las calamidades de los judíos no empezaron solamente con la llegada del cristianismo. Tal y

13 Muhammad Tabarî falleció en Bagdad el año 310 H. [923 d.C.].

como está escrito en Ahd-i-Atîk (el Antiguo Testamento), y los libros de historia, ya habían empezado a sufrirlas antes de la misión profética de Îsâ, alaihis-salâm. Desde la época de Yûsuf, ‘alaihis salâm, hasta la de Mûsâ, ‘alaihis salâm, fueron cautivos de los faraones egipcios paganos que los sometieron a todo tipo de vejaciones hasta que Mûsâ, ‘alaihis salâm logró liberarlos. En la época de Dâwûd y Suleymán, ‘alaihimus-salâm, sufrieron varios tipos de ultrajes y descalabros que los dispersaron una vez más y les causó grandes pesares. También es el caso de Nabucodonosor II, un gobernante de Asiria que conquistó Qudus-i-sharîf (Jerusalén) donde perpetró un terrible genocidio masacrando a miles de judíos. Capturó a los judíos que habían sobrevivido, junto con algunos de los profetas enviados a los Hijos de Israel, y los llevó a Babilonia. Durante todas estas convulsiones se destruyeron todas las copias de la Torah sin que quedara una sola. Todo el mundo conoce las vicisitudes que sufrieron los judíos a manos de los asirios y la gran cantidad de ellos que murió en las revueltas macabeas. [Judas Macabeo es el nombre de un caudillo militar judío que se rebeló contra la política pagana de Antíoco IV Epífanes, el rey seleúcida. Al principio Macabeo derrotó al ejército de Antíoco pero luego fue vencido. No obstante, consiguió la libertad religiosa para el pueblo judío. Durante esas guerras, gran cantidad de judíos fueron pasados por la espada]. Por último y setenta años antes de Cristo, el célebre general romano Pompeyo invadió Palestina y la sometió a su control. Todos estos desastres que asolaron a los judíos se debieron a que negaron a los Profetas matando a la mayoría de ellos. En los libros de historia se especifica con toda claridad que tuvieron lugar antes de la misión profética de Îsâ, alaihis-salâm.

Cuando el emperador romano Tito entró en Jerusalén, setenta años después del ascenso a los cielos de Îsâ, ‘alaihis salâm, quemó la ciudad y masacró a todos los judíos; los que quieran saber las razones deben consultar los libros de historia. Las situaciones miserables y desastrosas que padecieron tras Îsâ, ‘alaihis salâm, fueron solo de tipo local, no universal. En los días de nuestro Profeta, sallallâhu ’alaihi wa sallam, los caudillos de fortalezas como la de Jaybar, situada entre Medina-i-munawwara y Damasco, eran judíos: Ka’b bin Ashraf, Marhab, e Ismâil [Samuel]. Cuando actuaron con hostilidad y traicionaron a nuestro Maestro, el Rasûlullah, sallallâhu ’alaihi wa sallam, la ira de Allâhu ta’âlâ cayó sobre ellos. El âyat 61 de la sûra al-Baqara declara: **“Se les ha dado humildad y pobreza”**. Tal y como se informa en esta âyat-i-karîma, fueron dispersados por completo y nunca pudieron establecer un Estado formal.

¿Acaso los creyentes de las religiones equivocadas sufren grandes desastres cuando Allâhu ta'âlâ envía una nueva religión? Si fuera este el caso, durante los miles de años que los Hijos de Israel siguieron la religión de Mûsâ, 'alaihis salâm, los mazdeístas, que eran más débiles pero más numerosos, tenían que haber sido destruidos con desastres sucesivos. No obstante, los pueblos de China, India, Turkestán y América siguen siendo como eran. [Contradiciendo las afirmaciones de los protestantes, no les ha sido enviada catástrofe alguna].

Otra prueba que presentan los protestantes para demostrar la supremacía del cristianismo es que *'el número de cristianos es mayor'*. Esta afirmación tampoco es una prueba que tenga validez. A pesar de que los datos estadísticos publicados en Europa indican que la población cristiana es mayor, esos datos no son fiables. Las estadísticas que hablan de la población cristiana difieren entre sí en varios millones, porque en esos días no se hizo investigación alguna sobre los pueblos que vivían en varias partes de Asia y África. Los así llamados estadísticos calcularon las poblaciones de esos lugares basados en la mera especulación basada en una comparación dimensional de esos lugares. En un libro de geografía traducido por Sayyid Rufâa de Egipto publicado en ese país, declara que la población estimada en toda la tierra es de unos 900 millones de personas; la mitad de este número son mazdeístas de los cuales el 50% son paganos; la otra mitad son musulmanes, cristianos y judíos siendo cada grupo un tercio de la mitad restante. Este cálculo es una mera especulación que no puede admitirse como prueba. Pero incluso si se admite que el cristianismo es la religión mayoritaria, esto no demuestra que sea la verdadera. Si la cantidad se admite como prueba de la veracidad de una religión, los mazdeístas y la idolatría serían religiones verdaderas que además superan al número de cristianos en el mundo de nuestros días.

En un periodo de trescientos años tras el ascenso a los cielos de Îsâ, alaihis-salâm, los judíos masacraron a los nazarenos en varias ocasiones. Quemaron o destruyeron los libros y otros escritos que eran sagrados para los nazarenos. Persiguieron a los nazarenos que estaban bajo su dominio, aumentando cada día los ultrajes. Según la prueba esgrimida por los cristianos ─basada en la hipótesis de que el número de cristianos es mayor─ el cristianismo debe ser erróneo y la idolatría verdadera.

Otra prueba que presentan los protestantes para afirmar que el cristianismo es superior al Islam es que *"los cristianos están más avanzados en la ciencia y la tecnología"*.

Esta cuestión también debe estudiarse con minuciosidad. Los desarrollos científicos, tecnológicos e industriales en Europa, comenzaron no hace más de trescientos años. Hasta el 900 H. [1494 d.C.], los europeos vivían de forma salvaje, ignorante y miserable; esto es un hecho de sobra conocido. Mientras los europeos estaban en esa condición, los musulmanes que vivían en Asia, Iraq, Hiŷaz, Egipto y An Andalus [España] habían alcanzado el zenit de las tecnologías e industrias de la época. Las bases del derecho que son válidas en la Europa de nuestros días, son libros escritos por los ‘ulama islámicos que fueron encontrados en bibliotecas de España y Egipto. En los libros de historia se recoge que incluso Silvestre II, el Papa de esa época, estudió con profesores musulmanes. Los números romanos que utilizaban los europeos no eran apropiados para los cálculos matemáticos que son la base de todas las ciencias. Cuando al ser educados en escuelas musulmanas vieron que esos procesos se hacían más fácilmente con los números árabes, los adoptaron de inmediato. Esta fue una de las razones de su desarrollo científico. Cuando se conocen estos hechos, se pueden ver los efectos que han tenido en el desarrollo religioso y científico algo que, a su vez, está a favor de los musulmanes y no de los cristianos. Ninguno de los cuatro Evangelios que existen en la actualidad contiene un grado de civilización del tipo ley internacional, arte, comercio o agricultura. Más bien al contrario, esas cosas se prohíben con vehemencia. Sin embargo, el Islam ordena el conocimiento, el arte, el comercio, la agricultura y la justicia. Y como todos los Estados islámicos son administrados con estos principios esenciales, los países musulmanes han sido siempre los únicos países civilizados y prósperos del mundo entero. [Deseando conseguir las riquezas de los países musulmanes, los cristianos organizaron las cruzadas que fueron una tras otra, como auténticas oleadas. El objetivo real de las mismas era apoderarse de esas riquezas y propagar el cristianismo]. No obstante, en nuestro siglo los musulmanes y los cristianos no siguen los mandamientos de sus religiones. Un filósofo europeo declara lo siguiente en uno de los textos que ha publicado: *“El hecho de que la religión islámica es la religión verdadera y el cristianismo no lo es, queda demostrado con los resultados mundanos. Conforme los musulmanes desatendieron sus deberes religiosos, se debilitaron y quedaron retrasados en el conocimiento y en la ciencia. Los cristianos, por su parte, cuanto más desertaban de su religión y más se alejaban de ella, más fuertes se hicieron y más progresaron en el conocimiento y en la ciencia. La dirección que han tomado los cristianos en los últimos tiempos es la opuesta a la que indica su libro sagrado, la Biblia”.*

Otra afirmación protestante que se presenta para demostrar la veracidad del cristianismo es que: *"En Europa no hay paganos mientras que en los países bajo el dominio islámico hay judíos y cristianos"*. E interpretan esta situación como el resultado del poder que tiene la influencia cristiana. Pero esta afirmación, en vez de demostrar la veracidad del cristianismo, lo que prueba es el grado impresionante de la justicia en el Islam. En los países islámicos una persona, independientemente de su religión, tenía los mismos derechos que un musulmán según las leyes (islámicas). Los no musulmanes se encontraban a gusto bajo la protección del Estado islámico, no se interfería en sus cuestiones religiosas ni se les impedían sus prácticas de adoración. Podían dedicarse con total libertad al oficio o al comercio que quisieran. Por otro lado, en muchos países europeos ninguna secta cristiana tenía asegurada su vida, bienes o residencia si estaban bajo el dominio de otro grupo sectario, aunque fuera protestante. Los armenios y los griegos bizantinos vivían en todos los países musulmanes, pero nunca se establecieron en un país europeo. En los lugares donde viven los griegos bizantinos, Grecia y las islas del Mediterráneo, no hay más que un par de familias armenias, católicas o protestantes. [Los griegos bizantinos son cristianos ortodoxos]. En países tales como Francia, Italia y España, que son católicos, es imposible para los sacerdotes protestantes construir escuelas, iglesias o monasterios, o publicar un libro que cuestione el catolicismo. Lo mismo ocurre con los sacerdotes católicos en lugares donde habitan protestantes o griegos bizantinos. En ningún país musulmán ha ocurrido un acontecimiento como la masacre de San Bartolomé o las crueldades de la Inquisición. [La Noche de San Bartolomé fue la masacre, motivada por sus creencias, de sesenta mil protestantes que vivían en París y sus alrededores ordenada por el rey Carlos IX y la reina Catalina el día de San Bartolomé, 24 de agosto de 1572 (980 H.). Ni tampoco consta en la historia, por parte de los países musulmanes, acontecimientos tan terribles y sangrientos como las cruzadas. En cada una de ellas fueron masacradas, de maneras tan atroces que no pueden tan siquiera ser imaginadas, cientos de miles de personas inocentes; entre ellas había musulmanes, protestantes, judíos e incluso parientes de los asesinos católicos que eran víctimas de alguna enemistad ocurrida en el pasado. Durante las cruzadas, que continuaron durante unos 250 años, Europa devastó y arrasó. Es imposible detallar las atrocidades y actos inquisitoriales que los fanáticos cruzados cometieron en el nombre de Îsâ, 'alaihis salâm, que les había aconsejado, "si te abofetean en una mejilla, presenta también la otra", justo en el país donde había

vivido y enseñado. En los libros de historia aparecen escritos los millones de europeos y asiáticos que fueron asesinados injustamente y los muchos países que fueron devastados durante las cruzadas. Todo el mundo conoce las atrocidades que todavía sufren los judíos indefensos en Valaquia, Moldavia y Odesa, y los tormentos y ultrajes que sufren los musulmanes en los países bajo el dominio británico y ruso.

Véase ahora a esos cristianos que viven con comodidad, prosperidad, lujo, paz y libertad en los países islámicos y decídase, en el nombre de Allah, si es el cristianismo o el Islam el que respeta los derechos y la paz de los que están bajo su protección y prestan un servicio a la humanidad y la civilización.

Otro hecho que causa consternación e irrisión, es el intento de demostrar la supremacía del cristianismo diciendo que *"Europa está más avanzada en conocimiento, industria, riqueza, prosperidad y la gran cantidad de instituciones públicas, tipo escuelas y hospitales"*. Hasta la Edad Media, Europa seguía el cristianismo a pies juntillas y obedecía a los Evangelios existentes, razón de que estuviera en un estado abyecto y miserable. No existía ninguno de los signos de la civilización, tales como desarrollo científico e industrial, construcción de hospitales y escuelas, que tanto presentan como pruebas; y las reliquias de la civilización romana ya habían desaparecido. Los europeos que obedecían los Evangelios, y más en concreto el capítulo doce del Evangelio de Lucas, despreciaban el arte, el comercio y la agricultura, comían lo que encontraban y se sentaban donde podían, como las aves del cielo; el continente europeo estaba sumido en la oscuridad, la ignorancia, el salvajismo y el fanatismo sin tener la más mínima consciencia de cosas tales como hospitales, escuelas o instituciones caritativas. Comparado con ello, el Qur'ân al-karîm pone énfasis en los asuntos mundanos ordenando la búsqueda de conocimiento, arte, comercio y agricultura., además de advertir contra los posibles peligros. El âyat 9 de la sûra Zumar declara: **"¿Son iguales los que saben y los que no saben? Ciertamente el que sabe tiene más valor".** El âyat 29 de la sûra Nisâ declara: **"Vosotros que creéis: no os apropiéis de los bienes de los demás de forma ilegal,** (es decir, no os quitéis las cosas valiéndose de la usura, los juegos de azar, el robo y la usurpación que están prohibidos por el Islam), **sino a través de transacciones que os satisfagan mutuamente** (como por ejemplo el comercio)**"**. El significado del âyat 275 de la sûra Baqara es: **"Allâhu ta'âlâ ha hecho lícito el comercio y ha prohibido la usura".**

El âyat 36 de la sûra Nisâ declara: **"Adorad a Allâhu ta'âlâ sin atribuirle asociado alguno. Y haced el bien a vuestros padres** [con acciones y palabras], **a vuestros parientes** [visitándoles, **a los huérfanos** [intentando complacerlos], **a los pobres** [con actos de caridad], **a vuestros familiares que también son vecinos** [con misericordia y compasión], **a los vecinos más cercanos** [con actos bondadosos y protegiéndoles del mal], **a vuestros compañeros y amigos** [respetando sus derechos y con la amistad], **a los visitantes e invitados** [dándoles comida y bebida], **a los esclavos y criados** [comprándoles ropa nueva y siendo amable con ellos]". En muchas âyat-i-karîma y hadîz-i-sharîf, Allâhu ta'âlâ y el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, ordenan el conocimiento, los oficios y el comercio. Y además ordenan ser amable con los padres, los parientes, los huérfanos, los débiles, los indigentes, los vecinos, los viajeros y los sirvientes, respetando sus derechos y no desobedeciendo las leyes. Mientras los abuelos de los europeos de hoy en día desconocían por completo estas muestras de civilización, por todos los países islámicos había escuelas bien dispuestas, madrasas, asilos para los pobres e indigentes, comedores de beneficencia, posadas, baños públicos y otros tipos de instituciones caritativas. Además de todo ello, los musulmanes habían establecido organizaciones privadas y fundaciones piadosas (waqf) para la financiación y mantenimiento de esas instituciones benéficas. [Había incluso fundaciones benéficas para indemnizar los daños causados por esclavos y sirvientes y para purgar las cosas que podrían causar enfermedades]. Las artes eran muy populares en todos los países musulmanes. Los europeos no sabían lo que era un reloj despertador hasta que el Jalîfa de los musulmanes, Hârûn-un-Rashîd, regaló uno al rey francés Carlomagno. El Papa Silvestre[14] fue educado en las escuelas islámicas de Al-Andalus. El rey español Felipe tuvo que recurrir a los médicos musulmanes para curar la hidropesía que sufría [que los europeos no sabían curar en esos días]. Varias âyat-i-karîma del Qur'ân al-karîm repiten una y otra vez que se ayude a los pobres, los indigentes y los viajeros. En consecuencia, se ha convertido en un deber tradicional entre los musulmanes ayudar a los pobres, los débiles y los viajeros. Incluso en una pequeña aldea musulmana con unas pocas familias, el visitante [aunque no sea musulmán] nunca será abandonado a su suerte. Lo que de hecho ha ocurrido es que, en los lugares bajo el dominio islámico, esta costumbre también se ha extendido entre los no musulmanes al vivir en contacto con los musulmanes. Por otra parte, en Europa sigue habiendo bastante gente

14 Silvestre falleció en el año 1003 H. [1594 d.C.].

que muere de hambre a pesar de que hay mucha gente rica, de los hospitales y de los albergues para pobres. Entre trescientas y cuatrocientas mil personas que vivían en Inglaterra, y una cantidad similar en Alemania, hartas de la dificultad para encontrar con qué alimentarse, han emigrado a América, India y otros países.

[En un artículo que apareció en el periódico (turco) llamado Türkiye el 3 de Febrero de 1988, se recoge la noticia publicada por el periódico francés Le Figaro que afirma que en Francia viven 2.5 millones de personas en la pobreza más absoluta, y que un millón y medio de las mismas viven en la calle sin dirección conocida. Según esta misma publicación, hay diez millones de personas mayores de sesenta años, de las cuales dos millones y medio carecen de residencia conocida. Acaban viviendo en la miseria y la soledad más absolutas. Entre estos ancianos, el 7% de las mujeres y el 14% de los hombres se suicidan. El número de suicidios llega a 500.000. Joseph Wresinsky, sacerdote presidente de la ATD, una institución establecida en Francia para ayudar a esa gente necesitada, dice lo siguiente: "En la Francia de hoy en día hay dos millones y medio de personas cuya pobreza les impide satisfacer las necesidades más básicas. Y no hay forma de ayudarles. Europa, cuyo tópico de conversación cotidiano son los derechos humanos, debería buscar soluciones, no solo para las cuestiones militares y económicas, sino también para la miseria que aumentará aún más en unos pocos años. Es necesario desarrollar una actividad a escala nacional para salvar al pueblo francés de esta miseria". Incluso un sacerdote reconoce esta situación]. Si el conocimiento, la tecnología y la civilización sirven para demostrar la veracidad de una religión, deberían ser pruebas a favor del Islam más que del cristianismo. [Los musulmanes han conseguido progresar cuando actuaban conforme al Islam, dejando de hacerlo, e incluso desperdigándose cuando se debilitaba esta obediencia y empezaban a imitar a los cristianos].

La riqueza de una nación tampoco puede ser una prueba contundente de la veracidad de la religión en la que cree su gente. De hecho, Rothschild, el hombre más rico del mundo en el pasado, es uno de los judíos que los protestantes afirman haber sufrido calamidades de todo tipo por no creer en el cristianismo. Lord Isrâelî, un diputado inglés, es judío y uno de los hombres más ricos de la tierra. Ahora mismo se puede aseverar que los mercados del oro europeos serán controlados por los judíos. En consecuencia, y según el argumento cristiano, la religión judía es superior a la cristiana. Y a su vez demuestra que todos esos cristianos pobres que viven en varias par-

tes de Europa y por toda Rusia, y que están al margen del arte, el comercio y la riqueza, han estado siguiendo una creencia errónea.

Las escuelas europeas son de dos tipos:

El primer tipo de escuela está bajo el control eclesiástico y el segundo bajo el control del gobierno. En las escuelas bajo la autoridad sacerdotal, solo se enseñan los dogmas cristianos. En consecuencia, las asambleas nacionales están abordando la cuestión de liberar esas escuelas del dominio de los sacerdotes. Se cree que en un futuro cercano la enseñanza de los niños cristianos pasará de estar bajo la administración sacerdotal a la del gobierno. Ninguna de las escuelas administradas por los gobiernos de Europa imparte enseñanza religiosa; lo que se enseña en estas escuelas es ciencia y matemáticas. Por esta razón, la mayoría de los que se gradúan en estas escuelas están en contra del cristianismo. El número de estos graduados aumenta cada día y establecen sociedades y emiten publicaciones en las que declaran a todo el mundo que el cristianismo es una aberración. No cabe duda de que un día estas escuelas, que los así llamados sacerdotes ponen como prueba de la corrección del cristianismo, harán que éste se desmorone.

Ha habido algunos países musulmanes que han colapsado e incluso dejado de existir por la ausencia de una administración que tratara el conocimiento con mayor seriedad y le diera una importancia superior a la de cualquier otra cosa. Además de esto, las innumerables escuelas, madrasas y cocinas de beneficencia, junto con las fundaciones que las mantienen, que existen en los países musulmanes de hoy en día, deben ser analizados con sentido común. Cuando se estudian las escrituras de constitución de las fundaciones que mantienen las madrasas de Estambul, se puede ver que estas fundaciones benéficas (waqfs) pagaban los salarios de los profesores (mudarris), los de los porteros y el resto de personal, además de una paga a los estudiantes e incluso suministraban las alfombras en las que se sentaban. Yo me pregunto si existe alguna escuela europea con la misma motivación y las mismas facilidades. Si se pregunta por qué las escuelas y madrasas de hoy en día ya no tienen el orden y la brillantez original, no podrá encontrarse razón alguna relacionada con la religión. Lo que vemos, por desgracia, es que las fundaciones que se establecieron con fines benéficos y caritativos han sido privadas de una administración adecuada y han caído en manos de gente incompetente, hipócrita e ignorante de las cuestiones religiosas. En todo caso, los estudiantes que reciben su educación en las madrasas no solo estudian ciencia y matemáticas, como los estudiantes europeos, sino también ciencias

religiosas como ’ilm-i-kalâm, ’ilm-i-fiqh, e ’ilm-i-tafsîr. En consecuencia, entre estos estudiantes no hay enemigos de la religión, como ocurre en Europa, porque el conocimiento de la ciencia añade claridad a la constatación de la veracidad de los preceptos religiosos. Cuanto mayor es el conocimiento científico que adquiere la persona, más poderosa es su creencia en el Islam. En el cristianismo ocurre justo lo contrario. Una persona no puede calificarse de auténtica cristiana a no ser que sea tan estúpida e ignorante como para afirmar como realidad la doctrina de la trinidad que dice “tres hacen uno y uno es tres” y que es la base de la fe cristiana.

En lo que respecta a la pregunta de los sacerdotes protestantes: *“Mientras que los cristianos enviaron misioneros con libros para propagar el cristianismo por todas partes, ¿por qué los musulmanes no han enviado traducciones del Qur’ân al-karîm y a eruditos para llamar a la gente al Islam?* En la época del Rasûlullah, sallallâhu ’alaihi wa sallam, se ponía mucho énfasis en este deber y esta situación duró muchos años. La propagación del Islam por casi la mitad de la tierra se debió a la importancia dada a la justicia, los valores morales, el conocimiento y la ciencia. Con el paso del tiempo, y la llegada de los que seguían las bid’a, se debilitó el deber de amr-i-ma’rûf, esto es, recomendar el bien, el mandato más importante del Islam, y ya no se hicieron esfuerzos para difundir el Islam por el mundo. El deber de llamar a la gente al Islam pasó a segundo plano basándose en consideraciones del tipo: “Durante estos años el Islam ya se ha extendido por muchos países. Desde ahora hacia adelante, dejemos que los que tengan razón y discernimiento encuentren por sí mismos el camino a la felicidad y la salvación. El Islam es tan evidente como el mismo sol”. Estas consideraciones estaban respaldadas por el siguiente razonamiento indefendible: “Si un joyero tiene un diamante genuino, no necesita ir de un lado para el otro para encontrar a un cliente. Pero si es falso, tendrá que ir de puerta en puerta y decir mentiras para engañar al ignorante diciendo por ejemplo ‘compra esta piedra preciosa; es muy difícil encontrar algo parecido’ para así poder venderla”. A los que dicen esto se les debe recordar que, aunque sea innecesario buscar a alguien que quiera comprar el diamante, es un hecho obligatorio ofrecérselo al cliente, darle publicidad. Cuando el cliente vea el diamante seguro que querrá comprarlo. El diamante que no se enseña o se publicita no podrá encontrar a quien lo compre.

Nuestras palabras concluyentes a los sacerdotes protestantes son las siguientes: Los libros de una religión o una secta deben estudiarse con deteni-

miento. No se puede criticar a una religión o secta por la mera intolerancia o con ideas que uno asume como ciertas dentro de lo limitado de su conocimiento. La religión islámica tiene una rama especial del conocimiento, llamada ’Ilm-i-kalâm, que enseña los principios del îmân, los protege y elimina toda duda sobre ellos. En los siglos en los que el Islam florecía y se propagaba por doquier, había eruditos muy versados en el conocimiento del kalâm. Estos ‘ulama escribieron una gran cantidad de libros muy valiosos con los que contrarrestar las acusaciones dirigidas contra la religión islámica y eliminar las dudas causadas por esos ataques. Esos libros se enviaban a todos los países. Con ellos demostraban la veracidad, la autenticidad del Islam utilizando pruebas intelectuales acompañadas de las más tradicionales, como âyat-i-karîma, hadîz-i-sharîf, y las declaraciones documentadas de los ‘ulama. No solo respondían a los judíos y los cristianos, sino también a los que imitaban la filosofía griega y a los advenedizos desviados que inventaban principios y prácticas religiosas falsas llamadas bid’a. Según la religión islámica, Allâhu ta’âlâ no ordena a Sus esclavos algo que vaya en contra del sentido común. [Comprender las causas divinas ocultas en los mandatos de Allâhu ta’âlâ exige tener sentido común (’aql-i-salîm). Las declaraciones emitidas por idiotas ignorantes que pretenden ser sabios, filósofos o científicos, que proceden de sus emociones o deseos sensuales, no tienen nada que ver con la ciencia o el conocimiento verdadero. Los que tienen sentido común jamás prestan atención a sus palabras y escritos corrompidos. El resultado es que solo extravían a otros idiotas que son como ellos. En el Islam hay cuestiones que sobrepasan la capacidad del intelecto, pero nunca contrarias a este. Los grados del intelecto y su interpretación están expuestos en el libro árabe ‘Tarîq-un-naŷât’ y en el texto turco ‘Sa’âdat-i Abadiyya’].[15] Proporcionar una información coherente sobre la religión islámica exige un estudio minucioso y una comprensión correcta de los libros más conocidos del ’ilm-i-kalâm, como son ‘Maktûbât’, del Hadrat Imâm-i-Rabbânî, ‘Sharh-i-mawâqif’ y ‘Sharh-i-maqâsid’. Declaraciones tales como “Pablo dijo”, “en este evangelio se dice que”, “esta cuestión es un misterio divino y debe creerse como tal”, que esgrimen los cristianos en vez de proporcionar pruebas convincentes, no sirven de demostración. Con ese tipo de declaraciones siempre será difícil explicar las verdades que contiene el conocimiento islámico, por muy inteligentes que sean los cristianos a quienes se hable, no digamos ya a nosotros. Ahondaremos en este tema más adelante.

15 Sa’âdat-i Abadiyya (Felicidad Eterna) ha sido en parte traducido al inglés y publicado en fascículos.

— 4 —
OBSERVACIONES SOBRE LOS CUATRO LIBROS LLAMADOS EVANGELIOS

Los sacerdotes protestantes dicen lo siguiente en uno de los panfletos que han publicado: *"Desconociendo la historia de los Evangelios, los musulmanes afirman que estos no son auténticos y que los cristianos han profanado y cambiado la Biblia para eliminar los versículos que hablan de la misión profética de Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Esta afirmación se rebatirá de la siguiente manera: eruditos del Islam, como Imâm-i-Bujârî, Shah Waliyy-ullah Dahlawî, Fakjr-ud-dîn-i-Râdhî, Sayyid Ahmad, un 'alim de la India, y otros más declaran que los Evangelios que su utilizan hoy en día son los mismos que los que había antes de la época de Hadrat Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, sin haber sido cambiados. Una serie de copias muy antiguas de la Biblia, que están en bibliotecas europeas bien conocidas, ratifican esta afirmación. En consecuencia, si los musulmanes tienen pruebas que demuestran que la Biblia fue alterada, ya fuera en los Evangelios que tienen o en las versiones que fueron traducidas a otras lenguas antes del 'Asr-isa'âdat (la época del Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y sus cuatro Jalîfas correctamente guiados), les retamos a que las muestren".*

Para nosotros, los musulmanes, es un placer aceptar este reto y presentar todas las pruebas que quieran, una tras otra.

Como es de sobra conocido, la Sagrada Biblia, base de los dogmas cristianos, tiene dos partes: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. La parte llamada Antiguo Testamento consiste de capítulos que se dice proceden de la sagrada escritura llamada la Taurah, además de episodios que se atribuyen a varios Profetas israelitas. El Nuevo Testamento consiste de los cuatro Evangelios y algunas epístolas y escritos redactados por algunos apóstoles, como por ejemplo Pablo. Los mismos cristianos admiten que algunos libros del Antiguo Testamento fueron alterados. Los que quieran obtener información más detallada al respecto pueden consultar el libro 'Iz-hâr-ul-haqq', de Rahmatullah Efendi, rahmatullâhi-i-alayhi. En este texto no recogeremos información detallada sobre el Antiguo Testamento. [Los judíos incrementaron las persecuciones y castigos que habían estado infligiendo a los nazarenos. Además de estas persecuciones y tormentos calumniaron a Îsâ, 'alaihis salâm y a su madre bendecida, Hadrat Maryam (Miriam, Ma-

ría), hasta el punto de calificar a ese encumbrado Profeta, de hijo ilegítimo y a su madre de fornicadora. A fin de demostrar que el Libro Sagrado de la Taurah, que había sido revelado por Allâhu ta'âlâ, no contenía esas calumnias tan abominables y despreciables, los nazarenos tradujeron la Taurah al latín. En la última parte de este texto se dará información detallada sobre la naturaleza interna de la religión judía y las calumnias y ataques que los judíos han proferido contra los musulmanes y los cristianos; será en el capítulo titulado 'Judaísmo, la Taurah, el Talmud'].

El historiador protestante Strauss, [Strauss, (David Friedrich), es de origen alemán. Murió en el año 1291 H. [1874 d.C.] y escribió libros titulados 'La Vida de Cristo', 'Introducción al Cristianismo' y 'La Nueva Vida de Jesucristo'. Este autor dice lo siguiente: "Durante los primeros años de la expansión del cristianismo, los cristianos hicieron una traducción al griego del Antiguo Testamento que había sido alterado por los judíos en varias ocasiones. Estos protestaron aduciendo que la traducción no seguía los libros israelitas que ellos tenían. A fin de encontrar respuestas que refutaran a los judíos, los cristianos añadieron cosas nuevas a la traducción griega del Antiguo Testamento. Es el caso, por ejemplo, de la inserción en los Zabûr (Libro de los Salmos del Antiguo Testamento revelado a Dâwûd, 'alaihis salâm) de una serie de nombres que se suponen eran antepasados de Îsâ, 'alaihis salâm. El capítulo de la entrada en el Infierno de Îsâ, 'alaihis salâm, se colocó en el Libro de Jeremías. Al ver estos añadidos, los judíos clamaron: "Estas cosas no están en nuestro libro". Los cristianos respondieron diciendo: "¡Vosotros embusteros no teméis a Allah! Os habéis atrevido a cambiar los libros sagrados". Con el paso del tiempo aumentaron estas disputas entre cristianos y judíos. Los sacerdotes cristianos empezaron a vacilar y tener dudas y los cristianos se dividieron en una serie de grupos. Las disputas provocaron varias guerras entre ellos. Trescientos veinticinco años después de Îsâ, 'alaihis salâm, se reunieron 319 sacerdotes en el Concilio de Nicea bajo las órdenes de Constantino el Grande, el emperador griego de Bizancio. Iniciaron una consulta y debate colectivo sobre las copias de la Sagrada Biblia que contenían una serie de ambigüedades e incongruencias. En ese concilio eran mayoría los que creían en la divinidad de Îsâ, 'alaihis salâm. Añadiendo algunas traducciones de los libros israelitas, hicieron una nueva distribución de la Biblia y decidieron que todas las copias, excepto las aprobadas por ellos, eran dudosas. Esta decisión quedó recogida en la introducción que escribió San Jerónimo para esta nueva ver-

sión. [Los árabes le llaman Irûnimus. Su día se celebra el 30 de Septiembre. Vivió en Estambul durante tres años y fue a Roma en el año 382 llegando a ser el secretario del Papa. Tradujo la Biblia al latín y se convirtió en la Biblia oficial de la Iglesia]. En 364 se convocó otro concilio, el de Lodisia. En el mismo, y tras aprobar los libros del Antiguo Testamento, se aprobó también la autenticidad y fiabilidad del Libro de Ester, que había sido repudiado en el Concilio de Nicea, junto con las seis epístolas atribuidas a los Apóstoles. Estas seis epístolas son la de Santiago, las dos epístolas de Pedro, la segunda y tercera epístolas de Juan, la epístola de Judas Tadeo y la epístola de Pablo dirigida a los hebreos. Se proclamó la autenticidad de estos libros y epístolas. El Libro de las Revelaciones de Juan (Apocalipsis) no fue aprobado en ninguno de estos dos concilios y permaneció como dudoso. En el año 397 se celebró en Cartago un concilio al que asistieron 126 miembros. Este concilio ratificó la autenticidad de una serie de libros que habían sido rechazados, por dudosos o falsos, en los dos concilios anteriores. Estos libros son el de Tobías, el Libro de Baruc, el Eclesiastés, Macabeos y el Libro de las Revelaciones de Juan. Una vez ratificados por el Concilio de Cartago, estos libros que se consideraban dudosos fueron aceptados por todos los cristianos. Esta situación duró un periodo de mil doscientos años. Con la aparición del protestantismo se suscitaron graves dudas con respecto a los libros de Tobías, Baruc, Judit, la Canción de Salomón, Eclesiastés, Macabeos I y Macabeos II. Los protestantes declararon que esos libros aceptados por los antiguos cristianos debían ser rechazados por no ser canónicos. Del libro de Ester rechazaron unos capítulos y aprobaron otros aportando pruebas diversas. Una de estas pruebas era que los originales de estos libros, que estaban en la lengua hebrea y celta, no existían en ese entonces. El sacerdote historiador Vivibius escribe en el capítulo 22 del volumen cuarto de su obra que todos los libros mencionados antes, y más en concreto Macabeos II, habían sido alterados.

Los mismos protestantes llegaron a admitir que los concilios, que se consideraban inspirados por el Espíritu Santo y cuyas decisiones admitían todos los cristianos como base del cristianismo durante mil doscientos años, habían estado de acuerdo en lo que se refiere al error y la aberración. A pesar de todo, aceptaron muchas de las decisiones inadmisibles e irracionales de esos concilios iniciando así un camino que estaba basado en principios contradictorios. ¡Qué asunto más sorprendente para millones de cristianos que siguen, como medio de felicidad y salvación, una religión

cuya esencia está plagada de dudas e incertidumbres; es tan asombroso como para comerse las uñas!

Los cristianos obtienen sus dogmas de creencia a partir del Antiguo y Nuevo Testamento. Pero estos libros no están a salvo de dudas y vacilaciones. Ninguno de ellos ha demostrado llegar a nuestra época en su forma más genuina. Dicho con otras palabras: no han sido transmitidos por gente fidedigna desde la época de Îsâ, ‘alaihis salâm, hasta nuestros días. Como es bien conocido, la autenticidad y carácter sagrado de un libro, esto es, que sea admitido como libro revelado por Allâhu ta’âlâ, depende de una declaración autorizada del tipo: “Este libro ha sido escrito (revelado) a través de tal Profeta, nunca ha sido cambiado o profanado y nos ha llegado a través de documentos veraces y de gente fidedigna”. A no ser que sea este el caso, las dudas y las preguntas sobre el libro en cuestión jamás cesarán. Un libro que se atribuye a una persona que se considera favorecida por la revelación divina no demostrará su validez por el hecho de haber sido compuesto por esa persona. Ni las declaraciones de unos pocos grupos de cristianos, basadas en el mero fanatismo, bastarán para demostrar su autenticidad. Los sacerdotes cristianos no tienen documento alguno con el que demostrar la legitimidad de su Sagrada Biblia, excepto que la atribuyen a alguno de los Profetas o Apóstoles del pasado. Estas pretensiones no son prueba suficiente como para establecer dogmas de creencia [îmân] o eliminar las dudas sobre su autenticidad. Nadie que sea lo suficientemente sabio se sentiría en paz y seguro si su religión, que debe guiarle a la paz y el bienestar en este mundo y a la felicidad eterna en la Otra Vida, está basada en principios tan precarios. El hecho es que los cristianos niegan y rechazan la mayoría de los libros del Antiguo Testamento; y más de setenta libros del Nuevo Testamento que hablan de Hadrat Îsâ y Hadrat Maryam, o de lo que aconteció en sus días, y que todavía existen en esta época son calificados de ‘puras invenciones’. En el libro ‘Idh-âh-ul-haqq’ hay información más detallada sobre estos temas.

Los clérigos cristianos, tanto los antiguos como los modernos, declaran de forma unánime que el Evangelio de Mateo estaba en hebreo. Con el paso del tiempo, y su división en sectas, los cristianos perdieron esa versión original. La versión que existe hoy en día del Evangelio de Mateo, es una traducción anónima de la versión hebrea original. Incluso Jerónimo, un sacerdote cristiano de gran celebridad, admite que su traductor sigue siendo un perfecto desconocido.

El católico Thomas Ward dice en un artículo escrito por él: "Algunos eruditos cristianos de la antigüedad tenían dudas sobre la autenticidad del último capítulo del Evangelio de Marcos, otros sobre unos cuantos versículos del capítulo 22 del Evangelio de Lucas y otros sobre los dos primeros capítulos de este mismo Evangelio. La versión de la Biblia que posee el grupo de cristianos marcionita no contiene estos dos capítulos". Hablando del Evangelio de Marcos, Norton[16] declara en la página 70 de su libro publicado en Boston en el año 1253 H. [1837 d.C.): "Este Evangelio contiene párrafos que necesitan un estudio pormenorizado, más en concreto la parte que va desde el versículo noveno hasta el fin del capítulo XVI". Norton dice que aunque el texto no tiene signos que susciten dudas, los versículos mencionados fueron insertados en su interpretación, y proporciona una serie de pruebas para demostrarlo; y luego dice: "Cuando se estudian las costumbres de los escribanos que copiaban los libros, se puede ver que trataban de insertar sus propias ideas en los textos en vez de intentar comprender y copiar los párrafos. Cuando se conoce este hecho, es fácil comprender por qué los párrafos de la Biblia son dudosos".

El Evangelio que se atribuye a Juan tampoco tiene un documento de transmisión fidedigno. Lo mismo que el Evangelio de Marcos, contiene párrafos ambiguos y contradictorios que exigen un estudio pormenorizado. Por ejemplo:

Primero: Este Evangelio no contiene prueba alguna que demuestre que Juan escribió lo que había visto. Un juicio seguirá siendo válido hasta que no se demuestre lo contario.

Segundo: En el versículo 24 del capítulo XXI de Juan se dice: "Este es el discípulo (Juan) que da testimonio y escribió estas cosas; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero". (Juan: 21-24). Como bien se puede

16 NORTON, Andrews: Erudito americano de la Biblia y educador. Nació el año 1201 H. [1786 d.C.] y murió el 18 de Septiembre de 1853. Se licenció en la Universidad de Harvard en 1804 y tras estudiar teología llegó a ser tutor del Bowdoin College en 1809. Regresó a Harvard en 1811 como profesor de matemáticas y en 1813 se convirtió en bibliotecario de la universidad, además de impartir clases sobre crítica e interpretación de la Biblia. Entre los años 1819 a 1830 fue profesor en Dexter de las Sagradas Escrituras. Fue uno de los defensores más eminentes del unitarismo [rechazo de la Trinidad y defensa de la Unidad de Allah], atacando con la misma contundencia el calvinismo y la teología naturalista defendida por Theodore Parker. Publicó *'A Statement of Reasons for not Believing the Doctrins of Trinitarians'* (1833)*".* [Enciclopedia Americana, Volumen 20, p. 464].

ver, esta afirmación sobre Juan es del escribano que redactó el Evangelio de Juan. En este versículo, Juan aparece mencionado en la tercera persona (ausente) con el pronombre 'su', mientras que el escribano que lo redactó (inventó) se menciona a sí mismo con el pronombre 'nosotros' que alude al autor. Esto significa que el autor del Evangelio de Juan es una persona diferente. El autor declara conocer la veracidad del testimonio de Juan. La conclusión es que el hombre que escribió este Evangelio poseía algunas epístolas de Juan y escribió este libro haciendo una serie de eliminaciones y añadidos.

Tercero: En el siglo II de la era cristiana, cuando aparecieron objeciones y controversias sobre la autenticidad del Evangelio de Juan, aún estaba vivo Iranaeus, un discípulo de Policarpo que a su vez lo era de Juan. ¿Por qué no respondió a esas objeciones demostrando la autenticidad del Evangelio que él había transmitido mediante documentos? Si esta transmisión (del Evangelio que Juan le había enseñado) era auténtica, habría proclamado a los cuatro vientos que "mi transmisión es verdadera". La asunción de que "la cuestión de la autenticidad no se habría debatido entre Policarpo y su discípulo Ireneo" no parece adecuarse a la realidad. ¿No habría sido posible, desde un punto de vista lógico, que Ireneo hubiese constatado la autenticidad del Evangelio cuando al leerlo preguntara '¿este Evangelio es de Juan?' al tiempo que preguntaba y aprendía otras cosas menos importantes de su maestro? Que lo hubiera olvidado es una posibilidad menos defendible, porque Ireneo es bien célebre por haber conocido al detalle las formas y costumbres de su maestro, además de su prodigiosa memoria para recordar lo que había aprendido. Eusebio de Cesarea, en la página 219 del capítulo XX de su volumen 5 sobre esta historia, publicado en el año 1263 H. [1847 d.C.], menciona de la siguiente manera las declaraciones de Ireneo relacionadas con las lenguas en las que se habían transmitido el Evangelio de Juan: "Como si fueran un regalo de Allâhu ta'âlâ, escuché y memoricé estas palabras. No las escribí. Esta ha sido mi costumbre desde hace mucho tiempo. Así que he estado diciendo y recitando lo que he aprendido". Como ya se ha mencionado, el Evangelio fue rechazado incluso en el siglo II sin que se pudiera demostrar su autenticidad. Celso, un erudito cristiano, se lamentaba en el siglo II de la era cristiana porque "los cristianos habían cambiado su Biblia alterando su significado tres y cinco veces, o incluso más". Fausto, un encumbrado erudito maniqueo, dijo en el siglo IV: "Se hicieron cambios en los libros bíblicos. Es verdad.

El Antiguo Testamento no fue compilado por Îsâ, ‘alaihis salâm, o por los Apóstoles. Se hizo en el nombre de los evangelistas o sus colegas con el fin de obtener popularidad. Se publicaron libros que contenían muchos errores y paradojas y los cristianos sufrieron perjuicios por ello”.

Cuarto: El católico Herald, citando a un editor llamado Estadlen en la página 250 del volumen 7 de su libro publicado en el año 1844, declara que no duda en absoluto que el Evangelio de Juan fue escrito por uno de los discípulos de la escuela de Alejandría.

Qinto: Bretschneider dice que el Evangelio de Juan, o sus epístolas, no son suyas como un todo, pudiendo haber sido escritas por un copista anónimo del siglo II. [Bretschneider (1776-1848) era un teólogo protestante alemán que escribió un libro con el que criticar la Biblia].

Sexto: Cirdinius dijo: “El Evangelio de Juan tenía veinte capítulos. Pasado el tiempo, el último capítulo XXI fue añadido por la iglesia de Éfeso”.

Séptimo: Este Evangelio de Juan, junto con todo su contenido, fue rechazado por el grupo de Alogience en el siglo II.

Octavo: Al comienzo del capítulo VIII del Evangelio de Juan hay once versículos que han sido rechazados por todos los eruditos cristianos.

Noveno: Durante la compilación de los cuatro Evangelios se introdujeron en los mismos muchas transmisiones erróneas que carecían de prueba documental. Estas transmisiones ni siquiera tienen documentos que respalden la autenticidad de los cuatro Evangelios que existen hoy en día. En el capítulo II del volumen 5 de su comentario publicado el año 1237 H. [1822 d.C.], Thomas Hartwell declara: “La información que nos ha llegado relacionada con la época de la edición de los Evangelios es insuficiente e incierta. No sirve de ayuda en cuanto a la fiabilidad de los Evangelios. Los antiguos cristianos siguieron escribiendo transmisiones erróneas que habían aceptado y asumido. Sus sucesores, por el respeto que les debían, aceptaron sus escritos de forma unánime sin tan siquiera considerar si eran o no verídicos. Así fue cómo todas esas transmisiones inexactas y superficiales pasaron de un escribano a otro, de una versión a otra, hasta llegar a nuestros días. Y ahora, después de tantos siglos, es muy difícil purificar a los Evangelios de las transmisiones erróneas”. En ese mismo volumen dice: “El primer evangelio, el Evangelio de Mateo, fue redactado en los años 37, 38, 41, 47, 61, 62, 63 o 65 de la era cristiana, y el segundo, el Evangelio de Marcos, fue redactado en el año 56 o en algún otro año antes

del 65. Según una opinión más fiable, fue redactado en el año 60 o 63. El tercero, el Evangelio de Lucas, fue redactado en los años 53, 63 o 64 de la era cristiana, y el evangelio de Juan en los años 68, 69 70 o 98". No hay documento ni prueba alguna que demuestre que la Epístola a los Hebreos, la segunda epístola de Pedro, la segunda y tercera epístolas de Juan, la epístola de Judas y la Revelación de Juan fueran transmitidas por los Apóstoles. Hasta el año 365 su veracidad era cuestionada. En los días anteriores a ese año, partes de las mismas habían sido rechazadas por erróneas por algunos eruditos cristianos. De hecho, las versiones traducidas al siríaco no contienen esas partes. Todas las iglesias árabes rechazaban la autenticidad de la segunda epístola de Pedro, la segunda y tercera epístolas de Juan, la epístola de Judas y la Revelación de Juan. Horn, el erudito de la Biblia, dice en las páginas 206 y 207 del volumen 2 de su comentario: "La epístola de Pedro, la de Judas, la segunda y tercera epístolas y la Revelación de Juan, los nueve versículos que van del segundo al undécimo en el capítulo VIII del Evangelio de Juan y el versículo séptimo del capítulo V del primer libro de Juan nunca han existido en las copias siríacas de la Biblia". Esto significa que el traductor al siríaco sabía que las secciones que acabamos de mencionar no podían ser documentos en los que basar un dogma religioso verídico y no tradujo esas partes en concreto. En la página 37 de su libro publicado en 1841, el católico Ward cita al protestante Rogers cuando dice: "Como la Epístola a los Hebreos contradecía los dogmas contenidos en la epístola de Santiago, en la segunda y tercera epístolas de Juan y en su Revelación, las autoridades eclesiásticas quitaron esas epístola de la Sagrada Biblia". Dactrice declara que hasta la época de Josneys no se aceptaba todo libro como auténtico, y enfatiza que la epístola de Santiago, la de Judas, la segunda epístola de Pedro y las segunda y tercera epístolas de Juan, no contenían información compilada y escrita por los Apóstoles. Y añade: "La epístola a los Hebreos no fue admitida hasta un momento determinado, y las segunda y tercera epístolas de Pedro, la Revelación de Juan y la epístola de Judas no fueron aceptadas como auténticas por la iglesias sirias y árabes; y sin embargo nosotros sí las aceptamos como verídicas".

Dr. Nathaniel Lardner, un erudito cristiano de la Biblia, dice en la página 165 del volumen 4 de su comentario: "El Libro de las Revelaciones de Juan no era aceptado como auténtico por Serl y su contemporáneo Orshilim, es decir, por la iglesia de Jerusalén. El índice del libro 'Canon', escrito por Serl, ni siquiera contiene el nombre de ese libro". En la página 323 da

una información más detallada cuando dice: "La Revelación de Juan no existe en las tradiciones al siríaco de los Evangelios más antiguos. No contienen anotaciones marginales escritas por comentaristas tales como Webar Hiberios o Jacobo. Y Waybidiscou tampoco incluyó la segunda epístola de Pedro, la segunda y tercera epístolas de Juan, la Revelación de Juan o la epístola de Judas en su índice de libros. Los sirios son de la misma opinión".

El católico Herald dice en la página 206 del volumen 7 de su libro: "Tal y como declara Raus en la página 160 de su libro, la mayoría de los personajes más notables de la Iglesia Protestante no acepta la autenticidad de Libro de las Revelaciones de Juan". El profesor Rabwald declara: "El Evangelios de Juan, las epístolas y las Revelaciones no pueden haber sido escritos por la misma persona", afirmación que respalda con documentos contundentes. Vivisbius, citando a Webunisicheen en el capítulo 25 del volumen 7 de su 'Historia', dice que los primeros sacerdotes trataron de suprimir el Libro de las Revelaciones de Juan de la Sagrada Biblia y luego añade: "Este Libro de las Revelaciones carece de todo sentido. Es un error atribuírselo a Juan que era uno de los Apóstoles. Es ignorancia y no ser consciente de los hechos. La persona que lo ha escrito no era un apóstol ni un seguidor del Mesías, ni siquiera una persona piadosa. Es posible que este Libro de las Revelaciones fuera escrito por un romano llamado Sern Tehsin y luego atribuido a Juan". Más adelante dice: "Pero yo no tengo la capacidad de quitar ese libro de la Sagrada Biblia porque miles de nuestros hermanos cristianos veneran a este Juan. Puedo confirmar que la persona que escribió ese libro tenía inspiraciones. Pero no admito que fuera el apóstol Juan que era hermano de Santiago, otro apóstol, hijo de Zebedeo y autor del Evangelio de Juan. De su actitud y sus palabras se deduce que no era un apóstol. Ni la persona que escribió el Libro de las Revelaciones es el mismo Juan mencionado en el Libro de los Hechos de los Apóstoles porque nunca fue al país de Isaías. La persona que escribió ese evangelio era otro Juan. Una vez más, y tal y como se deduce de los párrafos y expresiones del Evangelio de Juan, de las epístolas y de las Revelaciones, ese Juan, que es el que redactó el Evangelio y las epístolas, no es el mismo Juan que compiló el Libro de las Revelaciones porque los párrafos del evangelio y las epístolas están muy bien dispuestos y con un griego muy elocuente sin expresiones erróneas. Pero este no es el caso con el Libro de las Revelaciones que está escrito en un estilo extraño e incluso insólito. En el Evangelio y en

las epístolas el apóstol Juan no menciona su nombre de forma manifiesta sino que habla de sí mismo como 'el que habla' o en la tercera persona del singular, y aborda la cuestión sin proporcionar información sobre sí mismo. En lo que respecta al autor de las Revelaciones, utiliza un estilo bastante diferente. A modo de ejemplo, el primer versículo del capítulo I del Libro de las Revelaciones de Juan dice lo siguiente: 'Revelación de Jesucristo que Dios le dio para que mostrara a sus siervos lo que ha de suceder en breve; y Él la manifestó a Su siervo Juan mediante el ángel que le envió'. (Rev: 1-1) El versículo 9 dice lo siguiente: 'Yo, Juan, que también soy vuestro compañero y hermano en la tribulación y en el reino y en la paciencia de Jesucristo...' (Rev: 1-9). El versículo 8 del capítulo XXII dice lo siguiente: 'Y yo, Juan, vi y oí estas cosas...' (Rev: 22-8). Como bien se puede ver, y a diferencia del estilo que utilizaban los Apóstoles, se menciona el nombre del que habla con toda claridad. Si se aduce que, al contrario de su costumbre en el pasado, quiso mencionar su nombre (Juan) para que su gente lo conociera, la siguiente respuesta es más que apropiada: Si este hubiera sido su objetivo, habría sido más específico y utilizado una expresión del tipo: 'Yo soy Juan, hermano de Santiago e hijo de Zebedeo y el discípulo amado del Mesías'. No obstante evitó mencionarlo y diferenciarse de los demás utilizando expresiones tales como 'vuestro hermano', 'el que vio estas cosas', etc. Nuestro objetivo al mencionarlo no es burlarse de la gente sensata sino especificar la diferencia de los estilos de expresión y de escritura entre las dos personas". Aquí termina nuestra cita de Vivisbius.

En el capítulo III del volumen 3 de la 'Historia' de Eusebio se dice: "La primera epístola de Pedro es auténtica. Pero su segunda epístola no puede proceder de la Sagrada Biblia. Las catorce epístolas de Pablo son verdaderas, pero algunas personas eliminaron de la Sagrada Biblia sus Epístolas a los Hebreos". En el capítulo XXV de su mismo libro, Eusebio declara que hay discrepancias con respecto a la epístola de Santiago, la epístola de Judas, la segunda epístola de Pedro y la segunda y tercera epístolas de Juan, y añade que sus autores verdaderos son desconocidos. Y también dice: "El comentario de Airgin con respecto a la Epístola a los Hebreos es el siguiente: 'Esta epístola, que es muy conocida entre los cristianos, fue escrita por un tal Gulnaht en Shab-i-Rûm. Hay gente que dice que fue traducida por Lucas'". Ireneo (140-220), uno de los primeros teólogos, Polinius, uno de los dignatarios en 220, y Pontius en 251, rechazaron la Epístola a los Hebreos en su totalidad. Tortilin Bersper de Cartago, uno de los dignatarios

del año 200 d.C., dice: "La epístola a los Hebreos pertenece a Bernabé". Kis Bertsper Rûm, uno de los notables de 212, dice: "Las epístolas de Pablo son en realidad trece; la catorce, la Epístola a los Hebreos, no es una de ellas". Saey Pern Bashb de Cartago, en 248, ni siquiera menciona el nombre de esta epístola. La iglesia de Siria no ha aceptado la autenticidad de la segunda epístola de Pedro ni de la segunda y tercera epístolas de Juan. Aiscalcen, un cristiano notable, dice: "La persona que escribió la segunda epístola de Pedro perdió el tiempo al hacerlo". En la Historia Bíblica publicada en 1266 H. [1850 d.C.] se dice lo siguiente: "Un escritor llamado Critius dice que la epístola de Judas pertenece a Juan que era el treceavo usquf (sacerdote) de Jerusalén durante el reinado de Aydernick". [Usquf: un rango del clero responsable de la lectura de la Biblia]. Airgin, un escritor antiguo que interpretó el Evangelio de Juan, dice en el volumen 5 de su comentario: "Pablo no escribió epístolas a todas las iglesias; y algunas no tenían más que unas pocas líneas". De esta declaración de Airgin se deduce que ninguna de las epístolas atribuidas a Pablo le pertenecen, sino que todas pertenecen a otro escritor. El capítulo segundo de la epístola que Pablo escribió a los Gálatas contiene las siguientes declaraciones contenidas en los versículos 11 al 16: "Pero cuando Pedro vino a Antioquía, me enfrenté a él cara a cara, porque debía ser corregido". "Pues antes de que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión". "Y en su simulación participaban también los demás judíos, de tal manera que incluso Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos". "Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: 'Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?'" "Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles" "sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado". (Gálatas: II-11, 12, 13, 14, 15, 16).

Como la parte inicial de estas declaraciones contradice la final, una de las partes (bien la del principio o bien la del final), ha debido ser añadida con posterioridad. Aunque Pablo escribe al comienzo de su epístola [versículo 11] cómo reprendió a Pedro en Antioquía, el error que le atribuía era haber comido con otra gente, los paganos, algo que iba contra las

costumbres judías. [Asumiendo que no fuera una insolencia haber hecho tales reproches a una persona como Pedro que había sido inspirado por el Espíritu Santo y servido al Mesías]. Lo cierto es que esos reproches estaban basados en el siguiente razonamiento: "Como judío que eres, menosprecias los mandamientos de tu religión como hacen los paganos. ¿Cómo tienes el atrevimiento de llamarlos a que (sigan) el canon judío?" Pero tras este (razonamiento), Pablo cambia su actitud y empieza a hablar de la inutilidad de los preceptos canónicos. En el capítulo tercero, tras un largo discurso sobre lo innecesaria que es la adoración, dice que sigue por completo las leyes canónicas de Mûsâ, 'alaihis salâm. De hecho, en el capítulo XXI de los Hechos de los Apóstoles, los versículos 17 al 26 dicen lo siguiente: "Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría". "Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a casa de Santiago, donde también se reunieron todos los presbíteros". "Después de saludarlos, Pablo expuso detalladamente todo lo que Dios había hecho entre los paganos a través de su ministerio". "Ellos alabaron a Dios por lo que acababan de oír, pero le advirtieron: 'Tú sabes, hermano, que millares de judíos han abrazado la fe y que todos ellos son celosos cumplidores de la Ley'". "Ahora bien, ellos han oído decir que con tus enseñanzas apartas de Moisés a todos los judíos que viven entre los paganos, diciéndoles que no circunciden a sus hijos y no sigan más sus costumbres". "¿Qué haremos entonces? Porque seguramente se van a enterar de tu llegada". "Tienes que hacer lo que te vamos a decir: Aquí tenemos cuatro hombres que están obligados por un voto:" "llévalos contigo, purifícate con ellos y paga lo que corresponde para que se hagan cortar el cabello. Así todo el mundo sabrá que no es verdad lo que han oído acerca de ti, sino que tú también eres un fiel cumplidor de la Ley". "En cuanto a los paganos que abrazaron la fe, les hemos enviado nuestras decisiones, a saber: que se abstengan de comer la carne inmolada a los ídolos, de la sangre, de la carne de animales muertos sin desangrar y de las uniones ilegales" "Al día siguiente, Pablo tomó consigo a esos hombres, se purificó con ellos y entró en el Templo. Allí hizo saber cuándo concluiría el plazo fijado para la purificación, es decir, cuándo debía ofrecerse la oblación por cada uno de ellos" (Hechos de los Apóstoles: XXI—17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26).

Como bien se puede ver, Pablo, que seguía diciendo que "el cuerpo no se limpiará por (acatar) al canon y el Mesías nos ha librado de los mandamientos del canon", sigue el consejo de la gente antigua y obedece el canon

purificándose antes de entrar en el templo.

Hay tres versículos en la epístola de Pablo que desvelan unos hechos sutiles de los misterios del cristianismo:

Primero: Entre los judíos que creían en el Mesías se rumoreaba que Pablo estaba diciendo: "La circuncisión no es necesaria". Esto llega a significar que los judíos, que habían creído en Îsâ, 'alaihis salâm, con la condición de no abandonar el canon de Mûsâ, 'alaihis salâm, no aprobaban que se cambiasen las leyes canónicas de Mûsâ, 'alaihis salâm.

Segundo: En esa época no se consideraba importante que las leyes canónicas siguieran existiendo. Cuando la persona, que era uno de los apóstoles de Îsâ, 'alaihis salâm, dijo: "La gente debe reunirse cueste lo que cueste", se deduce que su verdadero propósito era atraer a la gente a su religión utilizando todo tipo de métodos. Esta sugerencia que un apóstol de Îsâ, 'alaihis salâm, se atrevió a proponer a Pablo con el único propósito de reunir a la gente, traiciona la base sobre la que se fundó el cristianismo.

Tercero: Papias, que era el obispo de Hirapulius a mediados del siglo II de la era cristiana, mencionó dos cortos tratados que recogían las palabras y hechos de Îsâ, 'alaihis salâm. Uno de ellos fue escrito por Marcos, que era el intérprete del apóstol Pedro y el otro por Mateo, siendo una compilación de normas y preceptos hebreos. Papias declaró que el tratado escrito por Marcos era muy corto, insuficiente, sin seguir un orden cronológico y conteniendo algunas historias y tradiciones. Esto significa que, a mediados del siglo II, Mateo y Marcos tenían cada uno un tratado; Papias los vio y escribió sobre ellos, describiéndolos y especificando las diferencias entre ellos.

En lo que respecta a los Evangelios de Mateo y Marcos que existen en nuestros días son bastante parecidos y están detallados de manera que parecen haber sido copiados el uno del otro. Es evidente que no eran las versiones que había visto Papias y que estas últimas recibieron una serie de añadidos.

Por otra parte, Papias nunca mencionó los Evangelios de Lucas y de Juan. Papias, que vivía en Hirapulius, y es más que probable que conociera a los discípulos de Juan y escuchara sus palabras, jamás dijo cosa alguna sobre el evangelio de Juan. Esto demuestra que el Evangelio de Juan fue escrito tiempo después.

EL EVANGELIO DE MATEO

El versículo 9 del capítulo IX del Evangelio de Mateo dice lo siguiente: "Y cuando Jesús pasó por allí vio a un hombre, llamado Mateo, sentado en el banco de los impuestos públicos: y entonces le dijo: 'Sígueme'. Y él se levantó y lo siguió". (Mateo: 9-9). Fijémonos en este punto: Si Mateo escribió estas palabras, ¿por qué utilizó el nombre de Mateo en la tercera persona en vez de hablar como él mismo? [Si el autor de este evangelio hubiese sido Mateo, habría dicho: "Cuando estaba sentado en el banco de los impuestos públicos, pasó Îsâ, 'alaihis salâm. Cuando me vio me dijo que le siguiera, así que me levanté y fui tras él"].

En el Evangelio de Mateo cada una de las citas de lo dicho por Îsâ, 'alaihis salâm, es tan larga, que es imposible narrarlas de una sola vez. De hecho, el consejo e instrucciones que Mateo dio a los apóstoles en el capítulo X, sus palabras continuadas en los capítulos V, VI y VII, sus reproches a los persas en el capítulo XXIII, y sus ejemplos inacabables en el VIII, son lo suficientemente extensos como para no transmitirlos en una sola alocución. Prueba de ello es que estos discursos y estas amonestaciones están divididos en los demás Evangelios. Esto significa que el autor de este evangelio no es Mateo, el funcionario de impuestos, el compañero leal de Îsâ, 'alaihis salâm.

En el Evangelio de Mateo, los milagros (mu'ŷiza) de Îsâ, 'alaihis salâm, tales como la curación de los pobres que estaban ciegos, leprosos o impedidos y su dar de comer a grandes cantidades de pobres, son mencionados en dos lugares diferentes cada uno de ellos. Por otra parte, los Evangelios de Marcos y Lucas los mencionan en un solo lugar. En consecuencia, es probable que el autor del evangelio atribuido a Mateo consultara dos fuentes cuando escribió el libro y viera el mismo suceso en ambas fuentes. Y es posible que luego, pensando que los dos sucesos eran diferentes, los escribiera como tales en su libro.

En el versículo 5 del capítulo X del Evangelio de Mateo aparece escrito que Hadrat Îsâ ordenó a sus mensajeros, es decir a los Apóstoles, que no llamasen a los gentiles a su religión y que no entraran en la ciudad de Samaria. Más adelante se dice que curó al criado de un capitán pagano y a la hija de una mujer de Canaán.

Por otro lado, en el versículo 6 del capítulo VII dice: "No deis lo que es sagrado a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos..." (Mateo: 7-6). El verso 19 del capítulo XXVIII dice: "Id y enseñad a todas

las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". (Ibíd.: 28-19).

Y mientras en el versículo 5 del capítulo X prohíbe: "...Por camino de gentiles no vayáis y en las ciudades de los samaritanos no entréis" (Ibíd.: 10-5), el versículo 14 del capítulo XXIV ordena: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo como testimonio a todas los naciones; y luego vendrá el fin" (Ibíd.: 24-14) [Este versículo y los que le preceden se contradicen entre sí].

En este evangelio hay innumerables contradicciones de este tipo. Estos añadidos demuestran si duda alguna que el Evangelio de Mateo fue alterado. Algunos episodios de importancia que están contenidos en otros Evangelios no aparecen en el Evangelio de Mateo. A modo de ejemplo, la selección de setenta discípulos que hizo Îsâ, 'alaihis salâm, su ascensión al Mala-i-hawâriyyûn, que fuera dos veces a Jerusalén para celebrar el Bayram (Día Sagrado), y la resurrección de Lázaro de su tumba, no existen en este evangelio. En consecuencia es dudoso que el Evangelio de Mateo fuera escrito por Mateo el apóstol.

EL EVANGELIO DE MARCOS

Todos los historiadores admiten que Marcos no era uno de los apóstoles. Es posible que fuera un intérprete del apóstol Pedro.

Papias declara: "Marcos actuaba como intérprete de Pedro. Marcos escribió las palabras y los hechos de Îsâ, 'alaihis salâm, de la mejor manera que podía recordarlos. Pero no lo hizo de forma ordenada porque no las había oído de Îsâ, 'alaihis salâm, ni tampoco había estado con él. Como ya he dicho, Marcos no era más que un amigo de Pedro. A fin de tener un libro que recogiera sus conversaciones con Pedro y las palabras de Îsâ, 'alaihis salâm, relató los acontecimientos de forma desordenada, eligiendo el momento correcto y la reunión apropiada para cada suceso que iba a relatar. Por esta razón, Marcos no debe ser reprochado por haber escrito partes de su libro como si las hubiera aprendido de Pedro, su maestro. Marcos no consideraba importante escribir lo que había oído sin olvidar o cambiar algunas partes".

Los primeros eruditos cristianos escribían comentarios del Evangelio de Marcos casi cada día. Uno de ellos, Iren, declara: "Tras las muertes de Pedro y Pablo, Marcos escribió lo que había memorizado con anterioridad". Calman de Alejandría dice: "Estando Pedro todavía en Roma, sus

discípulos pidieron a Marcos que escribiera su evangelio, cosa que hizo. Pedro se enteró de que el libro se estaba escribiendo, pero no corroboró si debería hacerlo o no". El historiador Eusebio dice: "Al enterarse de eso, Pedro se sintió complacido con el esfuerzo de sus discípulos y ordenó que se leyera en la iglesia". No obstante, el Evangelio de Marcos más parece ser una imitación del Evangelio de Mateo que las epístolas de Pedro. En consecuencia, ese libro que Papias dice fue escrito por Marcos debe ser otro diferente al segundo evangelio que ahora existe. Los versículos 17 y 18 del capítulo VI del Evangelio de Marcos dicen: "Herodes, en efecto, había mandado arrestar a Juan[17], y lo había encadenado en la cárcel a causa de Herodías, la mujer de Filipo, su hermano, porque se había casado con ella". (Marcos: 6-17) "Porque Juan decía a Herodes: "No te es lícito tener a la mujer de tu hermano". (Ibíd: 6-18). Esto es absolutamente erróneo porque en el capítulo V del libro 18 de la historia de Eusebio se dice con claridad que el nombre del marido de Herodías era Hirio y no Filipo. Este error también aparece en el Evangelio de Mateo. De hecho, los traductores que hicieron la versión árabe en 1821 [1237 H.] y 1844 cambiaron este versículo eliminando la palabra 'Filipo' de los Evangelios de Mateo y Lucas, aunque sí aparece en las traducciones hechas en otros años.

Las dos declaraciones de los versículos 25 y 26 del capítulo II del Evangelio de Marcos dicen lo siguiente: "Hadrat Îsâ dijo a sus discípulos: '¿Vosotros no habéis leído nunca lo que hizo Dâwûd (David), cuando él y sus compañeros se vieron obligados por el hambre, cómo entró en la Casa de Dios, en el tiempo del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió y dio a sus compañeros los panes de la ofrenda que nadie excepto los rabinos podían comer?'" Estas declaraciones son erróneas por dos razones:

Primero: En esos días Hadrat Dâwûd estaba solo, no había nadie con él. *Segundo:* En esos días el Sumo Sacerdote no era Abiatar, sino quizás su padre Ahimlik. [Se llaman rabinos a los miembros de la Congregación de los Setenta que administran los asuntos de los judíos. Sus sacerdotes se llaman Escribas].

EL EVANGELIO DE LUCAS

Es un hecho demostrado que Lucas no era uno de los apóstoles. Al comienzo del Evangelio de Lucas aparece escrito: "Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido

17 Los cristianos llaman a este encumbrado profeta Juan el Bautista.

ciertísimas" "tal y como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra" "me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, redactártelas en orden, oh excelentísimo Teófilo" "para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido". (Lucas: 1: 1, 2, 3, 4).

Este párrafo tiene varios sentidos:

Primero: Lucas escribió este evangelio del mismo modo que otras personas de esos mismos días escribieron Evangelios. *Segundo:* Lucas destaca el hecho de que no había evangelio escrito por los apóstoles, porque distingue entre los escritores de Evangelios y los que han sido testigos con sus propios ojos, con la expresión: "tal y como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra...".

Tercero: Lucas no declara ser el discípulo de uno de los apóstoles porque en sus días había gran cantidad de publicaciones, artículos y epístolas atribuidas a cada uno de los apóstoles y él no esperaba que esa documentación, esto es, pretender que era discípulos de uno de los apóstoles, hiciera que los demás confiaran en su libro. Lo que quizás pensara es que era un documento más fidedigno al indicar que había observado cada hecho en su fuente original y que lo había aprendido todo mediante un escrutinio personal. Hay algo que debemos destacar: en los últimos tiempos ha sido una práctica acostumbrada del clero protestante, cada vez que se reimprime un evangelio, el reemplazar las expresiones criticadas por otras más apropiadas. De hecho, y con el permiso registrado con fecha 1371 H. y número 572 dado por el Ministerio de Educación (turco), las Sociedades de la Biblia británicas y americanas también han cambiado este párrafo. Al sustituir la expresión "Como yo conozco todos los hechos hasta los detalles más minuciosos..." por la de "al tener un entendimiento perfecto de todas las cosas desde su mismo principio..." adecuaron el significado a sus propios objetivos. En todo caso, las versiones francesas y las impresas en Alemania mantienen el significado que hemos traducido anteriormente.

Cuando se proporciona la genealogía de Îsâ, 'alaihis salâm, el versículo 27 del capítulo III del Evangelio de Lucas dice lo siguiente: "Hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri". (Lucas: 3-27). En esta declaración hay tres errores:

Primero: Los hijos de Zorobabel aparecen claramente mencionados en el versículo 19 del capítulo III de Crónicas I del Antiguo Testamento y el nombre Resa no figura. Este escrito suyo contradice también el de Mateo.

Segundo: Zorobabel es hijo de Pedaias y no de Salatiel. Es hijo del hermano de Salatiel.

Tercero: Salatiel es hijo de Jeconías, no de Neri. Mateo lo afirma también.[18]

Lucas dice: "... Sala". (Lucas: 3-35) "Que era hijo de Cainán, que era hijo de Arfaxad" (Ibíd: 3-36), lo cual también es erróneo porque Sala no es el nieto de Arfaxad sino su hijo. Este hecho aparece declarado en Crónicas I (versículo 19) y en el capítulo XI del Génesis [versículos 10, 11 y 12].

Y también, en los versículos 1 y 2 del capítulo II del Evangelio de Lucas se dice: "Y en aquellos días César Augusto emitió un decreto diciendo que todo el mundo debía estar sujeto a impuestos". "(Esta tributación se ordenó por primera vez cuando Cirenio era gobernador de Siria)" (Lucas: 2-1, 2); pero esto es erróneo. Los romanos nunca dominaron el mundo entero. ¿Cómo habían podido emitir un decreto para establecer impuestos a escala mundial? De hecho, y para eludir esta cuestión como ya es habitual, los clérigos protestantes cambiaron estas declaraciones en la edición del Nuevo Testamento hecha en Estambul en 1886, y escribieron lo siguiente: "En esos días se proclamó un decreto del César Augusto relacionado con hacer un censo del mundo entero". Por otra parte, en la versión turca publicada en París por la Sociedad Británica en 1243 H. [1827 d.C.], este pasaje aparece escrito de la siguiente manera: "En esos días ocurrió que César Augusto proclamó un edicto relacionado con hacer un censo del mundo". "Y José fue desde Galilea, desde la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén..." "Para inscribirse con su esposa María..." (Lucas: 2: 2, 3, 4). Con el paso del tiempo, cuando se empezó a estudiar con detalle el pasaje sobre los impuestos, se vio que ni los historiadores contemporáneos de Lucas ni los que le habían precedido poco antes, dijeron cosa alguna sobre los impuestos. En lo que respecta a Cireneo, llegó a ser gobernador de Siria quince años después del nacimiento de Îsâ, 'alaihis salâm; en consecuencia, es evidente que el así llamado censo no pudo tener lugar en su época, suponiendo que este dudoso episodio de los impuestos hubiera tenido lugar.

EL EVANGELIO DE JUAN

En cuanto al Evangelio de Juan se sabe que, hasta la aparición del cuarto evangelio que se atribuye a Juan, la religión de Îsâ, 'alaihis salâm, estaba

18 Mateo: 1-12.

basada en el principio de la unidad, lo mismo que las leyes canónicas de Mûsâ, ‘alaihis salâm, en sus principios fundamentales. El Evangelio de Juan es el primero que menciona la palabra ‘trinidad’ y el que extravía a los seguidores de Îsâ, ‘alaihis salâm, al introducir en su creencia la doctrina de la trinidad (creer en tres dioses). Por esta razón, es muy importante investigar los hechos relacionados con el Evangelio de Juan. Sobre este evangelio ya se han mencionado antes varias citas de los libros de los primeros cristianos.

Este libro no pertenece a Juan el hijo de Zebedeo. Fue escrito por un autor anónimo después del siglo II. Los historiadores orientalistas europeos han demostrado este hecho aportando varias pruebas.

Primera prueba: Al comienzo del Evangelio de Juan está escrito: “Al principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios”. (Juan: 1-1) Estas palabras hablan de las cuestiones sutiles del conocimiento de la Palabra y no existen en ninguno de los demás Evangelios. Si estas palabras se oyeron decir a Îsâ, ‘alaihis salâm, también estarían en los demás Evangelios. En consecuencia, el autor no es Juan el apóstol, sino otra persona que habría estudiado la filosofía platónica de las tres hipóstasis en las escuelas de Roma y Alejandría. Esta cuestión se estudiará luego con mayor detalle.

Segunda prueba: Los escritos sobre los adúlteros, que van del versículo 1 al 11 en el capítulo VIII del evangelio de Juan, son rechazados por todas las iglesias cristianas que dicen que esos escritos no son bíblicos. Esto significa que el autor compiló una serie de Evangelios que había encontrado añadiendo cosas de uno y otro lugar; o que alguien posterior añadió estos versículos. Si nos atenemos al primer caso, el autor los escribió sin distinguir entre lo verdadero y lo falso, con lo cual son inaceptables. En el segundo caso se debe admitir que este evangelio fue alterado. Fuera cual fuese lo ocurrido, sus orígenes son dudosos y no merecer ser creído.

Tercera prueba: Algunos ejemplos, sucesos y milagros narrados en otros Evangelios no aparecen en este evangelio que, a su vez, contiene una serie de cosas que no existen en los demás. Episodios como la resurrección de Lázaro, transformar el agua en vino, y que (Jesús) confiara a su amado discípulo a su madre, solo existe en el Evangelio de Juan y no en los demás. Más adelante hablaremos con mayor detalle sobre esta cuestión.

Cuarta prueba: Entre los primeros cristianos, ni Papias ni Justiniano mencionan haber visto este evangelio. Justiniano, que admitía que el autor

del Evangelio de Juan no era Juan, no dijo cosa alguna sobre este evangelio.

Quinta prueba: La forma de expresión utilizada en la narración de los acontecimientos que se recogen en los otros tres Evangelios es bastante opuesta al estilo del Evangelio de Juan. A modo de ejemplo, en los otros tres Evangelios Îsâ, ‘alaihis salâm, como el tutor que quiere enseñar a la gente, desaprueba la conducta hipócrita de los fariseos y ordena purificar el corazón, acercarse a Allâhu ta’âlâ, amar a la gente y tener costumbres hermosas, además de prohibir las tendencias contrarias a la Sharî’at de Mûsâ, ‘alaihis salâm (leyes mosaicas). Sus enseñanzas y consejos a la gente son claros, naturales y comprensibles para todos. Aunque estos tres Evangelios se contradicen en algunos relatos, parecen estar basados en fuentes comunes que están de acuerdo unas con otras. Por otro lado, el Evangelio de Juan es bastante diferente y utiliza un estilo también diferente en su exposición y en lo que respecta a la conducta moral y acostumbrada de Îsâ, ‘alaihis salâm. En este evangelio, hadrat Îsâ aparece representado como una persona que conoce la filosofía griega y cuyo lenguaje elegante y elocuente expresa su nobleza personal, en vez de valores tales como el temor de Allahu ta’âlâ y una elevada moral. Y la forma de expresión elegida no es el estilo mesiánico común para ese público, sino la dialéctica léxica y sintáctica propia de las escuelas de Alejandría. Sus declaraciones, que son claras y comprensibles en los otros tres Evangelios, en el Evangelio de Juan son ambiguas. Está llena de ciclos bien organizados cuya mayor parte tiene un doble significado, además de estar dispuestos de manera particular. El estilo que se utiliza en Juan hace surgir sentimientos de odio y negación en vez de ser atractivos para el corazón. Si este evangelio hubiese aparecido de repente y sido más reciente, tras haber permanecido oculto en algún lugar, nadie hubiese creído que estaba escrito por uno de los apóstoles. Pero como se ha conocido desde hace siglos, los cristianos no parecen darse cuenta de estas rarezas.

Sexta prueba: En este evangelio se detectan más errores. Por ejemplo, el versículo 55 del capítulo I del Evangelio de Juan dice lo siguiente: “Y agregó: ‘Les aseguro que verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre’”. (Juan: 1: 51). La realidad es que estas palabras de Îsâ, ‘alaihis salâm, fueron dichas en las aguas del Jordán y por el descenso del Espíritu Santo; tras ello, nadie vio el cielo abierto o el descenso de los ángeles sobre Îsâ, ‘alaihis salâm.

El versículo 13 del capítulo III de este evangelio dice: “Nadie ha subido

al cielo, sino el que descendió del cielo, el mismo Hijo del hombre que está en el cielo". (Juan: 3: 13). Este versículo es erróneo en varios aspectos:

Primero: La parte que incluye 'el mismo'[19] fue añadida después y con ello se cambió el versículo. La parte inicial del versículo declara que "Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo"; pero el autor del evangelio, o uno de sus editores, insertó una frase para indicar que se habla del género humano, es decir, Îsâ, 'alaihis salâm. Una observación minuciosa demostrará enseguida que esta frase está añadida porque, cuando separamos la parte inicial del versículo de la frase aclaratoria, se pone de manifiesto el significado: "Solo los ángeles que han descendido del cielo han ascendido al cielo". Por otro lado, si se sugiere que "es el género humano el que ha descendido del cielo", el hecho de que hadrat Îsâ no descendió del cielo sino que fue concebido por hadrat Maryam (María) mediante el Espíritu Santo [el Arcángel Ŷabrâîl 'alaihis salâm] habrá quedado rechazado. Y lo que es más: sería necesario negar que Îsâ, 'alaihis salâm, estaba en la tierra y no en el cielo puesto que dijo "...Hijo del hombre que está en el cielo...". Es imposible que Îsâ, 'alaihis salâm, haya dicho ambas expresiones al mismo tiempo: "el que descendió del cielo" y "el que está en el cielo".

Segundo: La parte inicial del versículo también es errónea porque en el versículo 24 del capítulo V del Génesis y en los versículos 11 y 12 del capítulo II de Reyes II se dice que Ahnûh (Enoch) e Ilyâ (Elías), 'alaihimus salâm, también ascendieron al cielo. No cabe duda de que este versículo ha sido añadido.

— 5 —
CONTRADICCIONES Y DISCREPANCIAS ENTRE LOS CUATRO EVANGELIOS

Los errores, contradicciones e inserciones que se pueden ver en los Evangelios que existen, son innumerables. Gran parte están explicados en el libro 'Iz-hâr-ul-haqq'. También hay información extensa y detallada en los libros que fueron escritos, y se siguen escribiendo y publicando, por orientalistas alemanes como Joizer, Davis, Miel, Kepler, Maçe, Bred Schneider, Griesbach Huge, Lesinag, Herder, Straus, Haus, Tobian, Thyl, Carl Butter, y muchos más. Aquí solo mencionaremos unos pocos.

En lo que respecta a los ancestros de Îsâ, sallallâhu alâ nabiyyinâ wa

19 En el lenguaje bíblico, 'el mismo' significa 'es decir'.

alaihi wa sallam, hay una gran diferencia entre los Evangelios de Mateo y el de Lucas.

En el Evangelio de Mateo aparecen los nombres siguientes como antepasados de Îsâ, ‘alaihis salâm: “Ibrahim (Abraham), Ishaq (Isaac), Ya’qûb (Jacob), Yahûdâ (Judá), Fâris (Fares), Hazron (Esrom), Irâm (Aram), Aminadab, Nahshon (Naasón), Salmón, Buaz (Booz), Obid (Obed), Yesse (Isa), Dâwûd (David), Suleymân (Salomón), Rehobeam (Roboam), Abiya (Abías), Asâ (Asa), Yehashafat (Josafat), Yorâm (Joram), Uzziyâ (Uzías), Yotam (Jotam), Ahaz (Acaz), Hazkiyâ (Ezequías), Manassa (Manasés), Amon (Amón), Yoshiâ (Josías), Yaqonyâ (Jeconías), Shaltoil (Salatiel),[20] Zarubâbel (Zorobabel), Abihûd (Abiud), Alyâkim (Eliaquim), Azor, Sâdok (Sadoc), Ahim (Aquim), Elliud (Eliud), Eliazar (Eleazar), Mattan (Matán), Ya’qûb (Jacob), Yûsuf (José) (marido de María)”. (Mateo: 1: 1-16).

Por otro lado, en los versículos 23 y siguientes del capítulo III del Evangelio de Lucas, aparecen escritos los nombres siguientes: “Târûh (Taré), Ibrâhîm (Abraham), Ishaq (Isaac), Ya’qûb (Jacob), Yahûdâ (Judá), Fâris (Fares), Hasron (Esrom), Arâm (Aram), Aminadab, Nahshon (Naasón), Salmón, Buaz (Booz), Obid (Obed), Yesse (Isaí), Dâwûd (David), Nâtân (Natán), Mattaza (Matata), Mînân (Mainán), Milya (Melea), Alyakîm (Eliaquim), Yonan (Jonán), Yûsuf (José), Yahûdâ (Judá), Sem’ûn (Simeón), Lâvî (Leví), Met-zâd (Matata), Yorîm (Jorim), Eliazâr (Eliezer), Yushâ (Josué), Eyr (Er), Almodam (Elmodam), Kosam (Cosam), Addi (Adi), Melkî (Mequi), Neyrî (Neri), Shaltoil (Salatiel), Zerubâbel (Zorobabel), Risa (Resa), Yuhannâ (Joana), Yahûdâ (Judá), Yûsuf (José), Shemî (Semei), Mattaziya (Matazías), Mahat (Matat), Nâdjay (Nagay), Heslî (Esli), Nahum (Naum), Amos, Metasiya (Matatías), Yûsuf (José), Yannâ (Jana), Melkî (Melqui), Lâvî (Leví), Met-zat (Matat), Heli (Elí), Yûsuf (José) (marido de María)”. (Lucas: 2: 23-34).

1 — Según Mateo, Yûsuf (que se dice es el padre de Îsâ, ‘alaihis salâm) es el hijo de Ya’qûb. Según Lucas, es hijo de Elí. Mateo es una persona cercana a Îsâ, ‘alaihis salâm. Y Lucas es un discípulo de Pedro. Se supone que son los que estudian y observan a la persona cercana a ellos, y sin embargo parece que no hacen una investigación lo suficientemente profunda como para escribir correctamente el nombre de la persona que dicen era el abuelo de Îsâ, ‘alaihis salâm; si esto es así, ¿quién puede creer o confiar en

20 Aquí, de nuevo y como en el Evangelio de Lucas, Salatiel aparece como padre de Zorobabel, lo cual es erróneo.

las otras cosas que dicen?

2 — Según Mateo, Suleymán, ‘alaihis salâm es el hijo de Dâwûd, ‘alaihis salâm. Y según Lucas, el hijo de Dâwûd ‘alaihis salâm es Nâtân, no Suleymán ‘alaihis salâm.

3 — Mateo dice que Shaltoil es el hijo de Yaqunyâ. Pero Lucas dice que es hijo de Neyrî. En Mateo, el nombre del hijo de Zerubâbel es Abihûd, mientras que en Lucas es Risâ. Lo que también es sorprendente es que en el versículo 19 del capítulo III de las Ajbâr-i-ayyâm Safar-i-ûlâ, esto es, De las Crónicas I, los nombres de los hijos de Zerubâbel son Mesulam y Hananías[21] sin mencionar para nada a Abiud o Risâ.

4 — Según el versículo 17 del capítulo I de Mateo, los abuelos que se atribuyen a Îsâ, ‘alaihis salâm, desde Ibrâhîm, ‘alaihis salâm, a Yûsuf-u-Naŷŷâr (José el carpintero), abarcan cuarenta y dos generaciones. Sin embargo, los nombres que se han dado antes son solo cuarenta. Por otro lado, y según la relación de Lucas, el número llega a ser cincuenta y cinco.

Desde que aparecieron los Evangelios por primera vez hasta nuestros días, y en lo que respecta a este tema, los eruditos cristianos están sumidos en una absoluta perplejidad. Algunos han ofrecido explicaciones tan insólitas que jamás podrían ser admitidas todo aquel que tenga algo de sentido común. Por esta razón, eruditos tales como Eckharn, Keiser, Haisee, Ghabuth, Wither, Fursen, etc. asumieron el hecho diciendo que “estos Evangelios contienen muchas contradicciones relacionadas con el significado”. Pero lo cierto es que las inconsistencias y los errores no solo se encuentran en este tema, sino también en todos los demás.

Îsâ, ‘alaihis salâm, vino a este mundo sin tener un padre. No obstante, y mientras los judíos lo calumnian sin denuedo calificándolo de hijo ilegítimo [¡Que Allâhu ta’âlâ nos proteja de decir tal cosa!], los cristianos le atribuyen una historia paterna y toman a Yûsuf como su padre a pesar de no serlo; esta es una ignorancia pasmosa y una flagrante paradoja. En el Qur’ân al-karîm, las âyats que hablan de Îsâ, ‘alaihis salâm, utilizan términos tales como “Îsâ ibn Maryam” que significa “Îsâ el hijo de María”. En el Qur’ân al-karîm se dice con toda claridad que Îsâ, ‘alaihis salâm, no tuvo un padre.

5 — En los versículos 22 y 23 del capítulo I de Mateo se dice lo siguiente: “Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por

21 I Crónicas: 3: 19.

medio del Profeta, cuando dijo:" (Mateo: 1: 22) "He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo al que llamarán Emanuel que traducido es: Dios con nosotros". (Ibíd.: 1: 23). Según los sacerdotes cristianos, con la palabra 'Profeta' se alude a Îshâyâ (Isaías), 'alaihis salâm. Como prueba de ello presentan el versículo 14 del capítulo VII del Libro de Isaías que dice: "Por tanto, el Señor mismo os dará una señal: He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo al que pondrá de nombre Emanuel". (Isaías: 7: 14) Rahmatullah Efendi habla de esta cuestión con todo detalle en su libro 'Iz-hâr-ul-haqq'. En dicho texto declara que su deducción es errónea por tres razones:

Primera: La palabra que los traductores del Evangelio y el del Libro de Isaías han traducido como azrâ (virgen) es 'ilmatun, que es el femenino de la palabra 'ilm (conocimiento). Según los eruditos judíos el significado de esta palabra es 'mujer joven'. Dicen que este término también se utiliza para 'mujer casada', sea virgen o no, en el capítulo XXX de Sifr-ul-amzâl (Proverbios de Salomón). En las tres versiones en griego del Libro de Isaías, traducidas por personas de nombre Ikola, Zedusien y Semiks, este término se interpreta como 'mujer joven'. Según el clero cristiano, estas traducciones son bastante antiguas; se dice que la primera fue hecha en el año 129, la segunda en 175, y la tercera en el 200. Todas estas traducciones, especialmente la de Zedusien, tuvieron una cálida acogida entre los primeros cristianos. En consecuencia, y de acuerdo con los eruditos judíos y las interpretaciones de estos tres traductores, la expresión que utiliza Mateo parece ser errónea. Fery, en su tratado sobre el léxico hebreo, que es muy conocido y aceptado por los sacerdotes protestantes, dice que esta palabra azrâ significa mujer joven. Los protestantes dicen que, según esta explicación, los dos significados son comunes en esta palabra. Sin embargo los nativos que hablan esta lengua, los judíos, responden a esta interpretación de los sacerdotes diciendo que, en primer lugar, la expresión de Mateo es errónea y que, en segundo lugar, la traducción de azrâ como 'mujer virgen', que se opone a las primeras traducciones de los comentarios judíos, exige pruebas contundentes. El sacerdote que escribió 'Mîzân-ul-haqq' dice en su libro 'Hall-ul-ashkal' que no hay duda de que el significado de la palabra es azrâ; pero se equivoca. Las dos pruebas que hemos mencionado antes deberían ser suficientes para refutar lo que dice.

Segunda: El versículo 20 del capítulo I de Mateo dice lo siguiente: "Y pensando él en esto, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: 'José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque

lo que en ella está engendrado es del Espíritu Santo'". (Mateo: 1: 20). Y los versículos 24 y 25 dicen: "Y despertando José del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer". (Mateo: 1: 24). "Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS". (Ibíd.: 1-25).

Por otra parte, en el capítulo I de Lucas se declara que hadrat Maryam vio al ángel. Según el versículo 31 del mismo capítulo, el ángel dijo a hadrat Maryam: "Y ahora, concebirás en tu vientre, darás a luz un hijo y le pondrás de nombre JESÚS". (Lucas: 1: 31).

Mientras Mateo declara que el ángel se apareció a José en un sueño, Lucas dice que Maryam lo vio en persona.

En el versículo 23 del capítulo I del Evangelio de Mateo se dice: "Hete aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá de nombre Emanuel". (Mateo: 1: 23). Este es, al mismo tiempo, el versículo 14 del capítulo VII del Libro de Isaías. Pero esto no es correcto porque Îsâ, 'alaihis salâm, nunca dijo que su nombre fuera Emanuel.

Tercera: El episodio siguiente impide que a Îsâ 'alaihis salâm, se le llamara Emanuel. Cuando Râsîn (Rezin, o Rasun), el gobernante de Aramea, y Fâqâh (Pekah), el gobernante israelita, unieron sus ejércitos en Jerusalén para luchar contra el gobernante de Judá, Âhâz bin Yûsân se alarmó con esta alianza. Ŷanâb-i Haqq inspiró a Isaías, 'alaihis salâm, para que tranquilizase a Âhâz y le dio las buenas noticias: "¡Oh Âhâz! ¡No tengas miedo! Ellos no pueden derrotarte. Sus reinos serán pronto destruidos y perecerán". Y luego, como si fuera un presagio, dijo lo siguiente: "Una joven quedará encinta y tendrá un hijo. Antes de que ese niño sea capaz de distinguir entre el bien y el mal, los imperios de esos dos monarcas serán aniquilados". El reino de Fâqâh fue destruido exactamente veintiún años después de estas noticias. Por otra parte, el nacimiento de Îsâ, 'alaihis salâm, tuvo lugar 721 años después de la aniquilación del país de Fâqâh. En consecuencia, la Gente del Libro desautorizó la veracidad de la narrativa. Algunos clérigos cristianos además de Bens [Dr. George Benson], un doctor en historia, declararon que con la palabra 'una joven', Isaías, 'alaihis salâm, se refería a su propia esposa y contó la historia basado en ese hecho. Esta explicación parece la más aceptable y la más verosímil.

6 — En el capítulo II del Evangelio de Mateo se narra que Yûsuf-u-Naŷŷâr (José el carpintero), por miedo a Hirodes (Herodes), tomó a Îsâ, 'alaihis salâm, y a Maryam y fueron a Egipto. El versículo 15 del capítulo

II dice lo siguiente: "Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del Profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo". (Mateo: 2: 15). El Profeta mencionado aquí es Yûshâ' (Josué). El autor del Evangelio de Mateo se refiere al primer versículo del capítulo XI del Libro de (Josué) del Antiguo Testamento, pero esto es erróneo porque ese versículo no tiene nada que ver con Îsâ, 'alaihis salâm. La forma correcta de ese versículo está en la traducción al árabe publicada el año 1226 H. [1811 d.C.], y dice lo siguiente: "He amado a Israel desde su niñez y he invitado a sus hijos desde Egipto". Este versículo es una prueba del favor que Allâhu ta'âlâ dispensó a los israelitas en la época de Mûsâ, 'alaihis salâm. El autor del Evangelio de Mateo cambió este versículo del Antiguo Testamento sustituyendo el plural 'hijos' con el singular 'hijo' (ibn) y utilizando el pronombre en primera persona (mi) en vez de la tercera persona (su). Siguiendo su ejemplo, el autor de la versión árabe publicada en el año 1260 H. [1844 d.C.] introdujo cambios [intencionados que cambian por completo el significado]. No obstante, cuando se leen los versículos que le siguen, la razón de estos cambios se hace evidente. El hecho es que el versículo siguiente, el 2 del capítulo XI del Libro de Josué, dice: "Conforme los llamaban, así se iban: y sacrificaron ante Ba'al-im...[22]". (Josué: 11: 2). Pero este no puede ser el caso de hadrat Îsâ, ni el de los judíos contemporáneos de Îsâ, 'alaihis salâm, ni tampoco el de los judíos que vivían 500 años antes del nacimiento de Îsâ 'alaihis salâm'. Porque en la historia se recoge con toda claridad, que 536 años antes del nacimiento de Îsâ 'alaihis salâm, esto es, tras salvarse de la esclavitud en Babilonia, los judíos dejaron de adorar a los ídolos apartándose de ellos como muestra de arrepentimiento. Es un hecho registrado que tras ese tiempo dejaron de adorar a los ídolos.

7 — En el versículo 19 y siguientes del capítulo II del Evangelio de Mateo se dice lo siguiente: "Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto" "Diciendo: levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel..." "Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel" "...y se fue a la región de Galilea:" "Y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas: que habría de ser llamado nazareno". (Mateo: 2: 19─23). Esto también es erróneo. Ninguno de los libros de los profetas contiene una palabra de este tipo. Los judíos lo

22 Ídolos que adoraba la gente de la época de Ilyâ (Elías) 'alaihis salâm.

rechazan y dicen que es una mentira, una calumnia. [De hecho, los judíos creen que no hubo profeta que viviese en la región de Galilea, no digamos ya en Nazaret. En el versículo 52 del capítulo VII del Evangelio de Juan se dice: "Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también Galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se levantó profeta". (Juan: 7: 52) Este versículo de Juan contradice al de Mateo que hemos citado antes]. Si los sacerdotes cristianos tienen otra información al respecto deberían presentarla.

8 — Tal y como está escrito en el comienzo del capítulo IV de Mateo, el demonio quería probar a Îsâ, 'alaihis salâm, que fue llevado al desierto por el Espíritu. Tras ayunar cuarenta días y cuarenta noches estaba hambriento. Entonces el demonio llevó a Îsâ, 'alaihis salâm, a la ciudad bendecida, le hizo subir a la cúpula del templo y dijo: "Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: ... a Sus ángeles mandará cerca de ti y en sus manos te sostendrán..." (Mateo: 4: 6). Îsâ, 'alaihis salâm, respondió al demonio diciendo: "No tentarás al Señor tu Dios". (Ibíd.: 4: 7). Luego el demonio lo llevó a las montañas y dijo: "Todo esto te daré si postrado me adorares". (Ibíd.: 4: 9). Îsâ, 'alaihis salâm, dijo al demonio: "Vete, Satanás, porque escrito está: A Señor tu Dios adorarás y a Él sólo servirás". (Ibíd.: 4: 10).

En el versículo 12 y siguiente del capítulo I del Evangelio de Marcos está escrito: "Y luego el Espíritu le llevó al desierto" "Y estuvo en el desierto cuarenta días donde era tentado por Satanás; y estaba con las fieras; y los ángeles le servían". (Marcos: 1: 12, 13). Aquí no se mencionan las pruebas del demonio ni el ayuno de Îsâ, 'alaihis salâm.

9 — Los versículos 6 y 7 del capítulo XXVI del Evangelio de Mateo dicen: "Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso" "vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él mientras estaba sentado a la mesa". (Mateo: 26: 6, 7). El versículo 3 del capítulo XIV del Evangelio de Marcos dice: "Estando él en Betania en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, lo derramó sobre su cabeza". (Marcos: 14: 3).

En el versículo 36 y siguientes del capítulo VII del Evangelio de Lucas se dice: "Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo ido a la casa del fariseo, se sentó a la mesa. "Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume" "Y estando a sus pies,

llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies y los ungía con el perfume". (Lucas: 7: 36, 37, 38). "Y le dijo a ella: Tus pecados te son perdonados". (Ibíd.: 7: 48).

Por otro lado, el mismo episodio se narra de la siguiente manera en el capítulo XII del Evangelio de Juan: "Y Jesús, seis días antes de la Pascua, vino a Betania, donde estaba Lázaro que había muerto y al cual había resucitado de entre los muertos". "Y le prepararon allí una cena que sirvió Marta..." "Entonces María tomó una libra de ungüento de nardo líquido de mucho precio y ungió los pies de Jesús y limpió sus pies con sus cabellos..." (Juan: 12: 1, 2, 3) [Como bien se puede ver, el mismo episodio se narra de manera diferente en los cuatro Evangelios].

10 — En los versículos 19, 20 y 21 del capítulo I del Evangelio de Juan se dice: "...cuando los Judíos enviaron sacerdotes y Levitas de Jerusalén para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?" "Y confesó, y no negó; mas declaró: No soy yo el Cristo". "Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el Profeta? Y respondió: No". (Juan: 1: 19, 20, 21).

Por otro lado, y según el versículo 14 del capítulo XI del Evangelio de Mateo, Îsâ 'alaihis salâm, dijo sobre Yahyâ (Elías) delante de la gente: "Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que tenía que venir". (Mateo: 11: 14). Y de nuevo Mateo escribe en los versículos 10, 11, 12 y 13 del capítulo XVII: "Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es menester que Elías venga primero?" "Y respondiendo Jesús, les dijo: 'A decir verdad, Elías vendrá primero y restaurará todas las cosas" "Mas os digo que Elías ya vino, y no le reconocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá a manos de ellos'" "Los discípulos entendieron entonces que les había hablado de Juan el Bautista". (Mateo: 17: 10, 11, 12, 13). Como se declara en este pasaje final, Yahyâ (Juan el Bautista) es el Elías prometido y esperado. Según los Evangelios de Juan y de Mateo, las declaraciones de Yahyâ, 'alaihis salâm, contradicen a las de Îsâ, 'alaihis salâm. [Porque en el Evangelio de Juan, Yahyâ, 'alaihis salâm, declara que él no es Elías. Una de las razones por las que los judíos no aceptaron a Îsâ, 'alaihis salâm, fue porque esperaban la llegada de Elías antes que él. En este caso la contradicción es manifiesta a todas luces].

11 — En el capítulo I del Evangelio de Lucas, el ángel que da las buenas noticias de hadrat Yahyâ a Zakariyya (Zacarías), 'alaihis salâm, describe las cualidades de Yahyâ y dice en el versículo 17: "Le precederá con

el espíritu y el poder de Elías, para reconciliar a los padres con sus hijos y atraer a los rebeldes a la sabiduría de los justos; ...” (Lucas: 1: 17). Este versículo contradice a los de Mateo citados anteriormente porque sería una paradoja que Yahyâ fuera también Elías y tuviera las mismas virtudes y méritos que Elías.

12 — Los versículos 24, 25 y 26 del capítulo IV de Lucas dicen: “Y dijo: en verdad os digo...” “...había muchas viudas en Israel en el tiempo de Elías, cuando durante tres años y seis meses no hubo lluvia del cielo y el hambre azotó a todo el país” “Sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón”. (Lucas: 4: 24, 25, 26). Como este suceso no tuvo lugar en la época de Yahyâ, ‘alaihis salâm, esta narrativa es sin duda contraria a la de Mateo. [Porque en el Evangelio de Mateo se dice que Yahyâ, ‘alaihis salâm, vivió en la época de Îsâ, ‘alaihis salâm, y que era Elías. Por otro lado, y contrario a la narrativa del Evangelio de Lucas, el suceso del cielo cerrado durante tres años y seis meses no ocurrió en la época de Îsâ, ‘alaihis salâm, ni en la de Yahyâ (Juan es Bautista), que es representado como Elías].

13 — Los versículos 53 y 54 del capítulo IX del Evangelio de Lucas dicen: “Pero no le recibieron porque se dirigía a Jerusalén” “Cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron esto, le dijeron: ‘Señor, ¿quieres que mandemos caer fuego del cielo para consumirlos como hizo Elías?’” (Lucas: 9: 53, 54). Aquí se ve que incluso los apóstoles de Îsâ, ‘alaihis salâm, sabían que Elías habían vivido en una época anterior a la suya y que Yahyâ no era Elías. Esta narrativa también contradice a la de Mateo.

14 — En los versículos 1, 2 y 3 del capítulo XXI del Evangelio de Mateos aparece escrito que Îsâ, ‘alaihis salâm, envió a dos de sus apóstoles a un pueblo cercano y les pidió que trajeran a una burra que estaba allí atada y a su cría. Los otros Evangelios no mencionan a la burra y solo hablan de la cría.

15 — El versículo 6 del capítulo I del Evangelio de Marcos dice que Yahyâ se alimentaba de langostas y miel silvestre. Por otro lado, el versículo 18 del capítulo XI de Mateo dice que Yahyâ no comía ni bebía cosa alguna. [Sus declaraciones se contradicen].

16 — Los versículos 13 al 17 del capítulo III del Evangelio de Mateo dicen que: “Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, para encontrarse con Juan y ser bautizado por él” “Pero Juan se lo impidió, diciendo: ‘Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?’” “Pero respondiendo Jesús, le

dijo: ‘Permítelo ahora porque nos conviene cumplir con toda justicia’. Y entonces se lo permitió” “Y Jesús, una vez bautizado, aslió inmediatamente del agua; y he aquí que los cielos le fueron abiertos y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y se posaba sobre él” “Y he aquí que una voz de los cielos decía: ‘Este es mi Hijo amado en quien me complazco’” (Mateo: 3: 13, 14, 15, 16, 17). Una vez más, los versículos 2 y 3 del capítulo XI del Evangelio de Mateo declaran: “Y al oír Juan en la cárcel los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos” “que le preguntaron: ‘¿eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?’” (Mateo: 11: 2, 3).

Yahyâ, ‘alaihis salâm, siguió encarcelado hasta que fue matado. El bautismo de Îsâ, ‘alaihis salâm, por Yahyâ, ‘alaihis salâm, fue antes de este fuera encarcelado. Según Mateo, Yahyâ, ‘alaihis salâm, ya sabía sobre Îsâ, ‘alaihis salâm, antes del bautismo. [En los versículos 13, 14 y 15 del capítulo III, y como ya hemos citado antes, Yahyâ, ‘alaihis salâm, pide a Îsâ, ‘alaihis salâm, que lo bautice y dice: “Yo necesito ser bautizado por ti”; no obstante, en el capítulo XI se narra que cuando Yahyâ, ‘alaihis salâm, estaba en la cárcel no sabía que Îsâ, ‘alaihis salâm, era el Mesías y que “envió a sus discípulos para saber quién era”. Pero el hecho real es que Yahyâ, ‘alaihis salâm, permaneció en la prisión donde fue matado por Herodes. Este hecho también lo recoge Mateo en el capítulo XIV. En consecuencia, los versículos del capítulo III que hablan de este tema y los del capítulo XI se contradicen].

17 — Por otro lado, este episodio aparece narrado de forma totalmente diferente en el Evangelio de Juan. Los versículos 32 y 33 del capítulo I dicen: “También dio Juan testimonio, diciendo: ‘Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma y permaneció sobre él’” “Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: ‘Sobre quien veas descender al Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo’”. (Juan: 1: 32, 33). Según esta narrativa, Yahyâ no conocía de antes a Îsâ, ‘alaihis salâm. Supo sobre él cuando descendió el Espíritu. Esta narrativa contradice los versículos 13, 14 y 15 del capítulo I del Evangelio de Mateo que hemos citado antes.

18 — En el versículo 31 del capítulo V del Evangelio de Juan, Îsâ, ‘alaihis salâm, dice: “Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero”. (Juan: 5: 31). Îsâ, ‘alaihis salâm, dice también en el versículo 11 del capítulo III: “...de lo que sabemos hablamos, y de lo que hemos visto, testificamos...” (Juan: 3: 11). Estas dos declaraciones son

absolutamente irreconciliables.

19 — En el versículo 27 del capítulo X del Evangelio de Mateo se dice: "Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a plena luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas". (Mateo: 10: 27). Y en el versículo 3 del capítulo XII del Evangelio de Lucas se dice: "Por el contrario, todo lo que hayan dicho en la oscuridad será oído a la luz del día, y lo que hayan dicho al oído en las habitaciones será proclamado desde las azoteas". (Lucas: 12: 3). Como bien se puede ver, esta declaración procedía de la misma fuente pero fue luego cambiada.

20 — En el versículo 21 y siguientes del capítulo XXVI del Evangelio de Mateo, se dice: "Y mientras comían, dijo: 'En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar'" "Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor?" "Entonces él, respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ese me va a entregar" (Mateo: 26: 21, 22, 23) "Entonces, respondiendo Judas, el que le iba a entregar, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Y él le dijo: Tú lo has dicho". (Ibíd.: 26: 25). El versículo 21 y siguientes del capítulo XIII del Evangelio de Juan dicen: "Habiendo dicho esto Jesús, se conmovió en espíritu y declaró y dijo: En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me va a entregar" "Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba" "Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús" "A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba" "Entonces él, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?" "Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojando el pan, se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón". (Juan: 13: 21─26). La diferencia entra las dos narraciones es manifiesta.

21 — Cuando se narra cómo los judíos apresaron y encarcelaron a hadrat Îsâ, el versículo 48 y siguientes del capítulo XXVI del evangelio de Mateo dicen: "Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo bese, ese es; prendedle" "Y enseguida se acercó a Jesús y dijo: Salve, Maestro. Y le besó" "Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron". (Mateo: 26: 48, 49, 50).

El versículo 3 y siguientes del capítulo XVIII del Evangelio de Juan dicen: "Y entonces Judas, tomando una compañía de soldados y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas, antorchas y con armas" "Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?" "Le respondieron: A

Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba" "Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron a tierra" "Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús de Nazaret" "Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pero si me buscáis a mí, dejar ir a éstos". (Juan: 18: 3, 4, 5, 6, 7, 8). La contradicción entre ambas narraciones es evidente.

22 — En los Evangelios hay narraciones opuestas que hablan de Pedro cuando niega conocer a Îsâ, 'alaihis salâm. Los versículos 69 y siguientes del capítulo XXVI del Evangelio de Mateo dicen: "Y Pedro estaba sentado fuera, en el patio; y se acercó a él una criada, diciendo: 'Tú también estabas con Jesús, el galileo'" "Pero él negó delante de todos, diciendo: 'No sé lo que dices'" "Y saliendo él a la puerta, le vio otra y dijo a los que estaban allí: 'También este estaba con Jesús de Nazaret'" "Y negó otra vez con juramento: 'No conozco a ese hombre'" "Y un poco después se acercaron los que estaban por allí y dijeron a Pedro: 'Verdaderamente también tú eres uno de ellos, porque tu forma de hablar te descubre'" "Entonces él comenzó a maldecir y a jurar, diciendo: '¡No conozco a ese hombre!' Y enseguida cantó el gallo" "Entonces se acordó Pedro de las palabras que Jesús le había dicho: 'Antes que cante el gallo, me negarás tres veces'. Y saliendo fuera, lloró amargamente" (Mateo: 26: 69─75).

Por otro lado se narra lo siguiente en los versículos 66 al 72 del capítulo XIV del Evangelio de Marcos: "Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, pasó una de las sirvientas del Sumo Sacerdote" "Al verlo cerca del fuego, lo miró fijamente y le dijo: 'Tú también andabas con Jesús de Nazaret'" "El lo negó: 'No lo conozco ni entiendo de qué hablas'. Y salió al portal y el gallo cantó" "Pero lo vio otra sirvienta que dijo a los presentes: 'Este es uno de ellos'" "Y Pedro lo volvió a negar. Después de un rato, los que estaban allí dijeron de nuevo a Pedro: 'Es evidente que eres uno de ellos, pues eres galileo'" "Entonces se puso a maldecir y a jurar: 'Yo no conozco a ese hombre del que hablan'" "En ese momento se escuchó el segundo canto del gallo. Pedro recordó lo que Jesús le había dicho: Antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres, y se puso a llorar" (Marcos: 14: 66─72).

Los versículos 55 y siguientes del capítulo XXII del Evangelio de Lucas dicen: "Y habiendo encendido fuego en medio del patio y sentándose todos alrededor, se sentó también Pedro entre ellos" "Y cuando una criada vio que estaba sentado al fuego, se fijó en él y dijo: 'Este estaba con él'"

"Entonces él lo negó, diciendo: 'Mujer, no le conozco'" "Y un poco después, viéndole otro, dijo: 'Tú también eres de ellos'. Y Pedro dijo: 'Hombre, no lo soy'" "Y como una hora después, otro afirmaba, diciendo: 'Verdaderamente también este estaba con él, porque es galileo'" "Y Pedro dijo: 'Hombre, no sé lo que dices'. Y enseguida, mientras él aún hablaba, el gallo cantó" "Entonces, se volvió el Señor y miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: 'Antes de que el gallo cante, me negarás tres veces'" "Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente". (Lucas: 22: 55─62).

Los versículos 25 y siguientes del capítulo XVIII del Evangelio de Juan dicen: "Simón Pedro estaba calentándose al fuego en el patio cuando le dijeron: 'Seguramente tú también eres uno de sus discípulos'. Él lo negó diciendo: 'No lo soy'" "Entonces uno de los servidores del sumo sacerdote, pariente del hombre al que Pedro había cortado la oreja, le dijo: '¿No te vi yo con él en el huerto?'" "De nuevo Pedro lo negó y al instante cantó un gallo". (Juan: 18: 25, 26, 27). Las contradicciones entre estas cuatro narraciones son evidentes para todo el que tenga sentido común.

23 — En el versículo 36 del capítulo XXII del Evangelio de Lucas, hadrat Îsâ dijo a los Apóstoles el día que iba a ser apresado: "...Y les dijo: 'Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una'". (Lucas: 22: 36). En el versículo 38 los Apóstoles dicen a hadrat Îsâ: "... Entonces ellos dijeron: 'Señor, he aquí dos espadas'" (Ibíd.: 22: 38). (Y hadrat Îsâ les dijo: "... Ya basta". (Ibíd.) En los versículos 49, 50, 51 y 52: "Y al ver los que estaban con él lo que iba a suceder, le dijeron: 'Señor, ¿golpeamos con la espada?'" "Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha" "Entonces, respondiendo Jesús, dijo: 'Dejadlo, basta ya'. Y tocándole la oreja le curó" (Ibíd.: 22: 49, 50, 51). Los otros tres Evangelios no contienen estos sucesos en los que se compran espadas y se cura la oreja que había sido cortada.

24 — En los versículos 51 y siguientes del capítulo XVI del Evangelio de Mateo, se dice lo siguiente: "Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, desenvainó su espada e hirió a un siervo del sumo sacerdote cortándole la oreja" "Entonces Jesús le dijo: 'Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomen la espada, a espada morirán'" "¿Acaso piensas que no puedo orar a mi Padre ahora y que Él no me daría más de doce legiones de ángeles?" "¿Cómo, pues, se cumplirían

las Escrituras de lo que así debe suceder?" (Mateo: 26: 51, 52, 53, 54). Los demás Evangelios no dicen nada sobre estos soldados espirituales, sobre estos ángeles.

25 — En los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, cuando Îsâ, 'alaihis salâm, estaba siendo llevado a la crucifixión, había una persona llamada Simón de Cirenea que llevaba la cruz. [Mateo: 27: 32; Marcos: 15: 21; Lucas: 23: 26]. Pero Juan dice, en el versículo 17 del capítulo XIX, que era Jesús quien llevaba la cruz.

26 — Según los escritos de Mateo y Marcos, dos de los malhechores que iban a ser crucificados junto a Îsâ, 'alaihis salâm, estaban injuriándole. No obstante, en el Evangelio de Lucas se dice: "Uno de ellos le injuriaba, pero el otro se lo echó en cara y pidió a Jesús que se acordara de él en su reino". [Lucas: 23: 39, 40, 41, 42, 43].

27 — Las narraciones que describen la resurrección de Îsâ, 'alaihis salâm, son contradictorias en los cuatro Evangelios. Para que el lector se no canse con una descripción detallada, haremos un resumen de los versículos contradictorios como mera indicación:

En el versículo 57 y siguientes del capítulo XXVII del Evangelio de Mateo se dice: "Siendo ya tarde llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús" "Se presentó ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús; y el gobernador ordenó que se lo entregaran" "José tomó entonces el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia" "y lo colocó en el sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra sobre la entrada del sepulcro y se fue". "Mientras tanto, María Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas frente al sepulcro" "Al día siguiente, que seguía al día de la preparación,[23] los jefes de los sacerdotes y los fariseos se presentaron ante Pilato" "y le dijeron: Señor, nos hemos acordado que ese mentiroso dijo cuando aún vivía: 'Después de tres días resucitaré'" "Ordena, pues, que sea asegurado el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, roben el cuerpo y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Este sería un engaño más perjudicial que el primero". "Pilato les respondió: Ahí tienen una guardia. Vayan ustedes y tomen todas las precauciones que crean convenientes". "Así que fueron al sepulcro y lo aseguraron. Sellaron la piedra que cerraba la entrada y pusieron guardia". (Mateo: 27: 57─66). "Pasado el sábado, al aclarar el primer día de la semana, fueron María Magdalena

23 Sábado. El día de la preparación significa el día antes del sabbath.

y la otra María a visitar el sepulcro" "De repente se produjo un violento temblor: el ángel del Señor bajó del cielo, se dirigió al sepulcro, hizo rodar la piedra de la entrada y se sentó sobre ella" "Su aspecto era como el del relámpago y sus ropas blancas como la nieve" "Al ver al ángel, los guardias temblaron de miedo y se quedaron como muertos" "El ángel dijo a las mujeres: vosotras no tenéis por qué temer. Yo sé que buscáis a Jesús que fue crucificado" "No está aquí, puesto que ha resucitado tal y como lo había anunciado. Venir a ver el lugar donde lo habían puesto" "pero regresar en seguida y decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos y ya se os adelanta camino a Galilea. Allí lo veréis. Con esto ya os he dicho todo" "Ellas se fueron al instante del sepulcro, con temor pero con una alegría inmensa a la vez, y corrieron a llevar la noticia a los discípulos" "En eso Jesús les salió al encuentro en el camino y les dijo: La paz sea con vosotras. Las mujeres se acercaron, se abrazaron a sus pies y le veneraron" "Jesús les dijo en seguida: No tengáis miedo. Ir ahora y decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allí me verán" "Mientras las mujeres iban, unos guardias corrieron a la ciudad y contaron a los jefes de los sacerdotes todo lo que había pasado" "Estos se reunieron con las autoridades judías y acordaron dar a los soldados una buena cantidad de dinero" "para que dijeran: Los discípulos de Jesús vinieron de noche y, como estábamos dormidos, robaron el cuerpo" "Si esto llega a oídos de Pilato, nosotros lo arreglaremos para que no tengáis problemas. Los soldados recibieron el dinero e hicieron lo que les habían dicho" "De ahí salió la mentira que ha corrido entre los judíos hasta el día de hoy" "Por su parte, los once discípulos partieron para Galilea, al monte que Jesús les había indicado" "Cuando vieron a Jesús, se postraron ante él, aunque algunos todavía dudaban" "Jesús se acercó y les habló de esta manera: 'Me ha sido dada toda autoridad en el Cielo y en la tierra" "Ir, pues, y hacer que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautizarlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" "y enseñarlos a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes...'" (Mateo: 28: 1─20).

Por otro lado, en el versículo 42 y siguientes de los capítulos XV y XVI del Evangelio de Marcos, se dice: "Y al atardecer, porque era la preparación,[24] es decir, la víspera del sábado" "José de Arimatea, miembro noble del concilio que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente donde estaba Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús" (Marcos: 15: 42─43)

24 Viernes, el llamado Día de la Crucifixión

"... él[25] dio el cuerpo a José" "Éste compró una sábana y, bajándole, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro" "Y María Magdalena y María, madre de José, miraban dónde lo pusieron" (Ibíd.: 15: 45, 46, 47) "Y cuando pasó el día del sabbath, María Magdalena, y María, madre de Jacobo, y Salomé compraron especias aromáticas para ungirlo" "Y muy de mañana, el primer día de la semana, fueron al sepulcro, recién salido el sol" "Y decían entre sí: ¿Quién removerá la piedra de la entrada del sepulcro?" "Pero cuando miraron, vieron la piedra ya removida, que era muy grande" "Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca, y se espantaron" "Pero él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; he aquí el lugar donde le pusieron" "Pero ir y decir a sus discípulos, y a Pedro, que él va a Galilea delante de vosotros; allí le veréis, tal y como os dijo" "Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había entrado temor y espanto. Y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo" "Mas después que Jesús hubo resucitado por la mañana, el primer día de la semana, se apareció en primer lugar a María Magdalena, de quien había expulsado siete demonios" "Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando" "Y ellos, cuando oyeron que vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron" "Pero después se apareció en otra forma a dos de ellos que iban caminando, yendo hacia el campo" "Y ellos fueron y se lo hicieron saber a los demás, pero ni siquiera a ellos les creyeron" "Finalmente se apareció a los once , estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado" "Y les dijo: Ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura" "El que crea y sea bautizado será salvado ..." (Ibíd.: 16: 1─16) "Y el Señor, después que les habló, fue recibido en el cielo y se sentó a la diestra de Dios". (Ibíd.: 16: 19).

En el versículo 50 y siguientes de los capítulos XXIII y XXIV del Evangelio de Lucas se dice: "Y he aquí que había un hombre llamado José que era miembro del concilio, hombre bueno y justo" "(que no había consentido en el consejo ni en los hechos de ellos); era de Arimatea, ciudad de Judea, y también esperaba el reino de Dios" "este hombre fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús" "Y bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo puso en

25 Pilato

un sepulcro abierto en una peña en el cual aún no se había puesto a nadie" "Y era día de la preparación, y estaba para comenzar el día del sabbath" "Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea le siguieron y vieron el sepulcro y cómo fue puesto su cuerpo" "Y regresaron y prepararon especias aromáticas y perfumes; y reposaron el día del sabbath, conforme al mandamiento" (Lucas: 23: 50─56). "Y el primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro, llevando las especias aromáticas que habían preparado, y también fueron algunas otras mujeres con ellas" "Y hallaron removida la piedra del sepulcro". "Y al entrar, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús" "Y aconteció que estando ellas perplejas por esto, aparecieron de pie junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes" "Y como ellas tuvieron temor e inclinaron el rostro, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?" "No está aquí, sino que ha resucitado; acordaos de lo que os dijo, cuando aún estaba en Galilea" (Ibíd.: 24: 1─6). "Y regresando del sepulcro, dieron noticias de todas estas cosas a los once y a todos los demás" "Y eran María Magdalena, y Juana, y María, madre de Jacobo, y las demás con ellas, las que dijeron estas cosas a los apóstoles" "Mas a ellos les parecían locuras esas palabras y no las creyeron" "Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro y, cuando miró dentro, vio que allí solo estaba la mortaja; y se fue a casa, maravillándose de lo que había sucedido" "Y he aquí que dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba como a sesenta estadios de Jerusalén" "E iban hablando entre sí de todas las cosas que habían sucedido" "Y aconteció que, mientras hablaban entre sí y se preguntaban el uno al otro, Jesús mismo se acercó y les fue acompañando" "Pero los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen" "Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis estando tan tristes?" "Y respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no se ha enterado de las cosas que han acontecido en estos días?" "Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón y profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo" "y de cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte y le crucificaron" "Mas nosotros esperábamos que era él quien iba a redimir a Israel; y hoy es el tercer día desde que eso ha acontecido" "Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros que fueron temprano al sepulcro" "Y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían tenido una visión de ángeles que les dijeron que él vive" "Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro y

lo hallaron tal y como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron". "Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón a la hora de creer en todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y que entrara en su gloria?" "Y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les citaba lo que de él decían todas las Escrituras" "Y llegaron a la aldea donde iban; y él hizo como que iba más lejos" "Pero ellos insistieron, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos" "Y aconteció que, estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio" "Entonces fueron abiertos los ojos de ellos y le reconocieron; mas él desapareció de su vista" "Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos citaba las Escrituras?" "Y levantándose en esa mismo instante, volvieron a Jerusalén; y hallaron a los once reunidos y a los que estaban con ellos" "que decían: Verdaderamente ha resucitado el Señor y ha aparecido a Simón" "Entonces ellos contaron las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan" "Y mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos y les dijo: la paz sea con vosotros" "Entonces ellos, espantados y atemorizados, pensaban que veían un espíritu" "Mas él les dijo: ¿Por qué estáis turbados y surgen dudas en vuestros corazones?" "Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo" "Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies" "Y como todavía ellos, presas del asombro, no lo creían y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?" "Entonces ellos le dieron parte de un pescado asado y un panal de miel" "Y él lo tomó y comió ante de ellos". (Lucas: 24: 9─43) [Los versículos intermedios que se han omitido hablan de las amonestaciones y los consejos que Jesús les da]. "Y los llevó fuera hasta Betania y, alzando las manos, los bendijo" "Y aconteció que mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado arriba hacia los cielos" (Ibíd.: 2: 50, 51).

Por otro lado, en los versículos 31 y siguientes del capítulo XIX, y también en los últimos capítulos del Evangelio de Juan se dice: "Como era el día de la preparación, los judíos no querían que los cuerpos quedaran en la cruz durante el sabbath, (pues aquel sabbath era un día muy solemne). Pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas a los crucificados y retiraran los cuerpos" "Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas de los dos que habían sido crucificados con Jesús" "Pero al llegar a Jesús vieron que

ya estaba muerto y no le quebraron las piernas" "sino que uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua". (Juan: 19: 31, 32, 33, 34). "Después de esto, José de Arimatea se presentó ante Pilato. Era discípulo de Jesús, pero no lo decía por miedo a los judíos. Pidió a Pilato la autorización para retirar el cuerpo de Jesús y Pilato se la concedió. Así que fue y retiró el cuerpo" "También fue Nicodemo, el que había ido de noche a ver a Jesús, llevando unas cien libras de mirra perfumada y áloe" "Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos perfumados, según la costumbre de enterrar de los judíos" "En el lugar donde había sido crucificado Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía" "Como el sepulcro estaba muy cerca y debían respetar el día de la preparación de los judíos[26], enterraron allí a Jesús". (Ibíd.: 19: 38─42). "El primer día después del sábado, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, y vio que la piedra que cerraba la entrada del sepulcro había sido removida" "Fue corriendo en busca de Simón Pedro y del otro discípulo a quien Jesús amaba y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto" "Pedro y el otro discípulo salieron hacia el sepulcro" "Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro" "Como se inclinara, vio los lienzos tirados, pero no entró" "Pedro llegó detrás, entró en el sepulcro y vio también los lienzos tirados" "El sudario con que le habían cubierto la cabeza no se había caído como los lienzos, sino que se mantenía enrollado en su lugar" "Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero, vio y creyó" "Pues no habían entendido todavía la Escritura: él debía resucitar de entre los muertos" "Después los dos discípulos regresaron a sus casas" "María se quedaba llorando fuera, junto al sepulcro. Mientras lloraba se inclinó para mirar dentro" "y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies" "Le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les respondió: Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto" "Dicho esto, se dio la vuelta y vio a Jesús allí, de pie, pero no sabía que era Jesús" "Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella creyó que era el cuidador del huerto y le contestó: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo me lo llevaré" "Jesús le dijo: María. Ella se dio la vuelta y le dijo: Rabboni, que quiere decir Maestro" "Jesús le dijo: no me toques, pues aún no he subido al Padre. Pero ve a donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre, que es

26 Viernes.

vuestro Padre; a mi Dios, que es vuestro Dios" "María Magdalena se fue y dijo a los discípulos: He visto al Señor y me ha dicho esto" "Ese mismo día, el primero de la semana, los discípulos estaban reunidos por la tarde, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se puso de pie en medio de ellos y les dijo: ¡La paz sea con vosotros!" "...les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron mucho al ver al Señor" "Jesús les volvió a decir: La paz sea con vosotros. Lo mismo que el Padre me envío a mí, así os envío yo también" "Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid al Espíritu Santo" "a quienes se descarguen de sus pecados, serán liberados, y a quienes los retengan, les serán retenidos" "Tomás, uno de los Doce, llamado Did'y-mus (el mellizo), no estaba con ellos cuando vino Jesús" "Los otros discípulos le dijeron: Hemos visto al Señor. Pero él contestó: Hasta que no vea la marca de los clavos en sus manos, no meta mis dedos en el agujero de los clavos y no introduzca mi mano en la herida de su costado, no creeré" "Ocho días después, los discípulos de Jesús estaban otra vez en casa, y Tomás con ellos. Estando las puertas cerradas, Jesús vino y se puso en medio de ellos. Les dijo: «La paz sea con vosotros" "Después dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo y mira mis manos; extiende tu mano y métela en mi costado. Deja de negar y cree" (Juan: 20: 1─29). (Los versículos 1, 2 y 3 del capítulo XXI narran cómo algunos discípulos fueron a pescar al Taberiyah (Tiberías, el mar de Galilea) y cómo esa noche no pescaron nada. El versículo 4 dice lo siguiente:) "Al amanecer, Jesús estaba de pie junto a la orilla, pero los discípulos no sabían que era él" "Jesús les dijo: Muchachos, ¿tenéis algo que comer? Le contestaron: Nada" "Entonces Jesús les dijo: Echar la red a la derecha y encontréis pesca. Echaron la red, y no tenían fuerzas para recogerla por la gran cantidad de peces" "El discípulo de Jesús al que Jesús amaba dijo a Simón Pedro: Es el Señor" "Apenas Pedro oyó decir que era el Señor, se puso la ropa, pues estaba sin nada, y se echó al agua" "Los otros discípulos llegaron con la barca; ... arrastrando la red llena de peces" "Al bajar a tierra encontraron fuego encendido, pescado sobre las brasas y pan" "Jesús les dijo: Traer algunos de los pescados que acabáis de sacar" "Simón Pedro subió a la barca y sacó la red llena con ciento cincuenta y tres pescados grandes. Y no se rompió la red a pesar de que había tantos" (Juan: 21: 4─11).

Estas son cuatro narraciones diferentes que no se parecen mucho. Estos cuatro Evangelios, que son la base de la creencia cristiana, están llenos de narraciones contradictorias. Un poco de atención es suficiente para ver

cómo una contradice a la otra. Y lo que es aún más; ocurre con frecuencia que una cuestión que se relata en uno de los Evangelios no existe en otro. Las contradicciones y diferencias en los Evangelios no solo están relacionadas con la resurrección de Îsâ, ‘alaihis salâm, sino también con todas las demás cuestiones. En los Evangelios se narran muy pocos acontecimientos. Es el caso, por ejemplo, del nacimiento de Îsâ, ‘alaihis salâm; Herodes que ordena matar a los niños; la llegada de los sacerdotes de oriente; Îsâ, ‘alaihis salâm, y su ida a Egipto en la niñez; los nazarenos y su rechazo de Îsâ, ‘alaihis salâm; su curación del criado enfermo de un capitán, cuando resucitó a la hija muerta de un juez, cuando ordenó a sus Apóstoles que compraran espadas; sus diversas amonestaciones y consejos; su invocación en la cruz “¡Dios míos, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? (=Eli, eli, lama sabaktanî)”; cuando llevó su propia cruz; los guardias vigilando su tumba; su resurrección de entre los muertos y su mostrarse a sus Apóstoles con formas diferentes; y muchas más cosas que solo aparecen en uno o dos de los Evangelios mientras los demás no las contienen.

El cuarto Evangelio, el de Juan, es totalmente diferente a los otros tres en la forma y el estilo. Îsâ, ‘alaihis salâm, humillando a su madre y convirtiendo el agua en vino, está narrado en el segundo capítulo; su conversación con una mujer al lado de un pozo aparece en el cuarto; su curación, cerca del lago de Belén, de un enfermo que había estado en la cama durante treinta y ocho años, está en el quinto; La discusión que tuvo con los judíos sobre la carne y sangre del Mesías, aparece en el capítulo VI [versículos 52 y siguientes]; su juicio de una adúltera y las conversaciones que tuvo con los judíos sobre el origen y genealogía del Mesías, en el capítulo VIII; su curación de los ojos del hombre ciego con el barro que hizo con su saliva y su instrucción posterior de que se bañara en el estanque de Siloé y las disputas y ataques de los Fariseos contra Îsâ, ‘alaihis salâm, en el capítulo IX; cuando los judíos empiezan a apedrear a Îsâ, ‘alaihis salâm, y las conversaciones que tuvo con ellos relacionadas con su divinidad, en el capítulo X; cuando resucitó a Lázaro en el capítulo XI; cuando se ungieron los pies de Îsâ, ‘alaihis salâm, en el capítulo XII; su conversación con Felipe y Judas en el XIV; La curiosa súplica de Îsâ, ‘alaihis salâm, en el XVII; los sucesos narrados a continuación en el capítulo XIX; el epitafio que le colgaron en el pecho cuando estaba siendo crucificado estaba escrito en hebreo, latín y griego, y cuando María, su madre, y María, la hermana de su madre (su tía materna) y la esposa de Aeklaviya (Cleofás), y María Magdalena estaban

junto a la cruz y Jesús vio a su madre con su discípulo más amado y le dijo "...Mujer, ahí tienes a tu hijo" "Después dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre ..." en los versículos 26 y 27; la lanza que le clavaron en el costado cuando estaba en la cruz; la cruz fue erigida en un descampado; Îsâ, 'alaihis salâm, resucitó en su tumba y dijo a María Magdalena "No me toques, todavía no he ido a mi padre"; cuando se mostró a sus Apóstoles tres veces en diferentes lugares; todas estas cosas y narraciones similares no existen en los Evangelio de Mateo, Marcos y Lucas.

Por el contrario, hay toda una serie de cuestiones que existen en los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas que no aparecen en el Evangelio de Juan. Ejemplo de esto es 'Ishâ-i-Rabbânî, (La Eucaristía), que es uno de los sacramentos de la religión cristiana. Aparece en esos tres Evangelios pero no en el de Juan. ['Ishâ-i-Rabbânî se refiere a la Última Cena. Simboliza una creencia basada en el siguiente suceso narrado en el versículo 26 del capítulo XVI del Evangelio de Mateo, en los versículos 22 y siguientes del capítulo XIV de Marcos y en el versículo 19 del capítulo XXII de Lucas: "Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomen y coman; esto es mi cuerpo" "Después tomó una copa, dio gracias y la pasó diciendo: «Beban todos de ella" "esto es mi sangre, la sangre de la Alianza ...". (Mateo: 26: 26, 27, 28).[27] En consecuencia se ha presentado como dogma de fe que cuando en las iglesias los sacerdotes dicen una oración determinada sobre un trozo de pan éste se convierte en la carne de Jesús y cuando dicen una oración sobre un poco de vino se convierte en la sangre de Jesús; Luego, los que comen esos trozos de pan, una vez mojados en el vino, llegan a unirse con Dios. Esta cuestión se explicará de nuevo en el capítulo IX de nuestro libro].

En lo que respecta al Evangelio de Mateo: sucesos tales como Pedro caminando sobre las aguas para ir hacia Jesús, un pez con una moneda en la boca, el sueño de la esposa de Pilato, la resurrección de todos los santos al mismo tiempo que la resurrección de Jesús y el grupo de soldados haciendo guardia ante la tumba de Jesús, solo existen en el Evangelio de Mateo y no aparecen en los demás. Los cuatro Evangelios no solo se contradicen entre sí en una serie de cuestiones, sino que cada uno de ellos tiene cosas incongruentes. Ejemplo de ello es lo siguiente:

1 — Según el Evangelio de Mateo, cuando Îsâ, 'alaihis salâm, envió a

27 En el Evangelio de Lucas hay una frase añadida: "...Hagan esto en memoria mía". (Lucas: 22: 19).

los doce Apóstoles en su primera misión religiosa, les prohibió ir a las ciudades de los paganos y los samaritanos y reunirse con ellos [Mateo: 10: 5]. En su Sermón de la Montaña, prohibió a sus discípulos que arrojaran cosas sagradas a los perros y dieran sus Evangelios a los cerdos [Mateo: 7: 6]. El mismo Evangelio de Mateo ordena algo bastante contrario a lo anterior: en los capítulos VIII y XXI se ordena llamar al cristianismo a los paganos en vez de a los judíos, habiendo quejas sobre estos por su deslealtad. En el versículo 14 y otros del capítulo XIV se declara que no llegará el fin del mundo hasta que la Biblia sea transmitida y enseñada a todas las tribus y pueblos de la tierra. En el capítulo XXVIII y otros, se ordena a los Apóstoles que admitan en el cristianismo a otras gentes mediante el bautismo y sin discriminación alguna.

2 — Existe una contradicción entre los versículos relacionados con el capitán que fue a ver a Jesús [los versículos 5 y siguientes del capítulo VIII] y los versículos 22 y siguientes del capítulo XV en los que se cuenta la historia de una mujer. Jesús ayuda al criado enfermo del capitán en el capítulo VIII. Por otra parte, a pesar de que la mujer cananea descrita en el capítulo XV no es pagana, al principio Jesús rechaza verla de forma manifiesta, aunque luego la ayuda como un favor excepcional por las súplicas vehementes de la mujer.

3 — Al comienzo del capítulo VII del Evangelio de Juan aparece escrito: "Y pasadas estas cosas andaba Jesús en Galilea ya que no quería ir por Judea porque los Judíos procuraban matarlo" "Y estaba cerca la fiesta de los Judíos, la de los tabernáculos" "Y le dijeron sus hermanos: vete de aquí a Judea para que también tus discípulos vean las obras que haces" "Puesto que nadie que procura ser claro hace algo a escondidas. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo" "Porque ni siquiera sus hermanos creían en Él" "Y les dijo entonces Jesús: Mi tiempo aun no ha venido; mas vuestro tiempo siempre está presto" "No puede el mundo aborreceros a vosotros; pero a mí me aborrece porque doy testimonio de que sus obras son malas". "Id vosotros a la celebración; yo no subo todavía porque mi tiempo aún no se ha cumplido" "Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea" "Pero después que sus hermanos se habían ido, también él se dirigió a la fiesta, no abiertamente, sino en secreto". (Juan: 7: 1—10). Si se dice que el Evangelio de Juan no ha sido cambiado, ¿cómo puede explicarse esta falsedad que se imputa a Îsâ, 'alaihis salâm? [Porque dice que Îsâ, 'alaihis salâm, dijo primero que no iría a la celebración, pero luego asistió en secreto, algo

que contiene falsedad. Porque Îsâ, ‘alaihis salâm, jamás habría tenido tal imperfección].

4 — En el Evangelio de Mateo se narra el suicidio de Judas en los versículos 3 y siguientes del capítulo XVII: “Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos” “diciendo: Yo he pecado derramando sangre inocente. Pero ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!” “Entonces, arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó” “Y los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro, porque es precio de sangre” “Pero después de haber deliberado, compraron con ellas el huerto del alfarero para cementerio de los extranjeros” “Por lo cual aquel campo se ha llamado Campo de Sangre hasta el día de hoy”. (Mateo: 27: 3─8).

Pero Lucas lo narra de Pedro en el versículo 18 del capítulo I de su Libro de los Hechos de los Apóstoles y dice: “Este hombre, con el salario de su iniquidad, adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad y todas sus entrañas se desparramaron” “Y fue sabido por todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de Sangre”. Estas dos narraciones se contradicen en dos cosas:

Primero: Según la narración de Mateo, Judas se arrepintió y devolvió la plata que había recibido y los sacerdotes compraron el campo con ella. Según la narración de Lucas, es Judas quien compra el campo.

Segundo: Según la narración de Mateo, Judas se suicidó ahorcándose. Según la narración de Lucas, se cayó de cabeza y sus entrañas se desparramaron.

5 — En el segundo versículo del capítulo II de la primera epístola de Juan aparece escrito: “Él es la víctima propiciatoria por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero” (1 Juan: 2-2) Este significa que solo Îsâ, ‘alaihis salâm, es intachable y que él es el redentor de todos los pecadores.

Por otro lado, el versículo 18 del capítulo XXI de Proverbios dice: “El impío será rescate de los justos y el transgresor lo será de los rectos” (Prov.: 21: 18). Según esto, el pecador será sacrificado por el inocente y el hipócrita por el recto. [Este pasaje contradice las palabras de la epístola de Juan].

6 — En los versículos 18 y 19 del capítulo VII de la Epístola a los He-

breos se dice: “De este modo queda abrogada la ordenación precedente por razón de su ineficacia e inutilidad” “ya que la Ley no llevó nada a la perfección...” (Hebreos: 7: 18, 19). Y en el versículo 7 del capítulo VIII: “Pues si aquella primera fuera irreprochable, no habría lugar para una segunda”. (Hebreos: 8: 7). Y sin embargo, Jesús dice en el versículo 17 del capítulo V del Evangelio de Mateo: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir”. (Mateo: 5: 17).

7 — En los versículos 18 y 19 del capítulo XVI del Evangelio de Mateo, Jesús dice a Pedro: “Mas yo también te digo que tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella” “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos”. (Mateo: 16: 18, 19). No obstante, en el versículo 21 y siguientes de ese mismo capítulo aparece escrito: “Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer mucho a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día” “Y Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: Señor, ten compasión de ti mismo. ¡Que en ninguna manera esto te acontezca!” “Entonces él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Eres una ofensa para mí porque no entiendes lo que es de Dios, sino lo que es de los hombres”. (Ibíd.: 16: 21, 22, 23). De nuevo, en el versículo 34 del capítulo XXVI del Evangelio de Mateo, se narra que Jesús profetizó a Pedro que: “... antes que el gallo cante, me negarás tres veces”. (Ibíd.: 26: 34), y en el versículo 35 se dice que Pedro juró que no le negaría. En los versículos 69 al 75 del capítulo XVI del Evangelio de Mateo se dice que Pedro olvidó su promesa y negó tres veces, con juramentos e imprecaciones, que conocía a Jesús. En consecuencia, en el capítulo XVI del Evangelio de Mateo, Jesús alaba a Pedro y añade que Allâhu ta’âlâ perdonará a quien él perdone. Sin embargo, en el capítulo XX lo rechaza y lo llama ‘Satanás’; y en el capítulo XXVI profetiza que Pedro le va a negar. Los cristianos creen que Jesús es Dios [Que Allâhu ta’âlâ nos proteja de creer tal cosa]. ¿Puede congraciarse el nombre de Dios con ese error? Este mismo Pedro es el que los Papas que viven en Roma pretenden representar asumiendo así que son los soberanos universales a los que se ha entregado la tierra como legado para que dispongan de ella como les plazca. Y ha habido algunas personas que creyendo que los Papas son tal cosa, han soñado con entrar en el Paraíso.

8 — Una vez más y cuando se comparan los episodios de la ’Ishâ-i-Rabbânî (la Eucaristía) [la Última Cena] narrados en el versículo 26 del capítulo XVI del Evangelio de Mateo, en los versículos 19 y 20 del capítulo XXII del Evangelio de Lucas y en los versículos 22 y 23 del evangelio de Marcos, se podrá ver que uno de ellos dice que fue antes de la oración de la noche mientras que otro dice que fue después; y los tres Evangelios afirman que había vino en la mesa. Sin embargo, en el capítulo VI del Evangelio de Juan se dice que solo había pan sin que el vino se mencione en absoluto.

Con todo y con eso, uno de los principios dogmáticos y prácticos del cristianismo es comer la ’Ishâ-i-Rabbânî y creer que el pan es la carne de Jesús y que el vino es su sangre. Juan, que es más meticuloso y atento que los demás en las cuestiones de la creencia, no menciona el vino; esto demuestra con toda claridad que este dogma es una superstición más.

— 6 —
OBSERVACIÓN SOBRE LAS EPÍSTOLAS

Los cristianos afirman que Îsâ, ‘alaihis salâm, es Dios [que Allah nos impida decir tal cosa] y que los Apóstoles y Pablo son profetas. Aceptan las epístolas y cartas que escribieron como si fueran Escrituras Divinas que han sido reveladas. En consecuencia, en el Nuevo Testamento de la Sagrada Biblia estas epístolas vienen justo después de los cuatro Evangelios.

Una observación detallada de estas epístolas demostrará que, a pesar de que se dice que las epístolas son complementos y suplementos de los cuatro Evangelios, contienen tantas incongruencias y hay tantas contradicciones entre ellas y los cuatro Evangelios, que el intento de explicarlas una a una produciría una serie de volúmenes mayores que incluso la Sagrada Biblia.

He aquí algunos ejemplos:

Rahmatullah Efendi narra en su libro ‘Iz-hâr-ul-haqq’ la conversión de Pablo de la siguiente manera:

“Sobre cómo llegó a creer Pablo hay muchas paradojas contenidas en los capítulos IX, XXII y XXIII del Libro de los Hechos de los Apóstoles. Las he recogido en diez párrafos de mi libro titulado ‘Izâlat-ush-shuqâq’. Pero en este texto solo mencionaré tres:

1 — En el versículo 7 del capítulo IX del Libro de los Hechos de los Apóstoles se dice: “Y los hombres que iban con él se pararon atónitos, oyendo una voz, mas sin ver a nadie”. (Hechos: 9: 7).

Por otro lado, en el versículo 9 del capítulo XXII se dice: “Y los que estaban conmigo vieron en verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo”. (Ibíd.: 22: 9).

Y en el capítulo XVI la cuestión de si se oyó o no la voz no se menciona en absoluto. La contradicción entre estas tres expresiones es de sobra manifiesta.

2 — En el versículo 6 del capítulo IX del mismo libro: “...Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer”. (Ibíd.: 9: 6).

En el versículo 10 del capítulo XXII: “...Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas”. (Ibíd.: 22: 10).

Por otro lado, en los versículos 16, 17 y 18 del capítulo XVI se dice: “Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte como ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti” “librándote del pueblo y de los gentiles, a quienes ahora te envío” “para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados”. (Ibíd.: 26: 16, 17, 18). La conclusión que se deduce, es que según los versículos de los capítulos IX y XXII se le dice que se le informará de lo que debe hacer cuando llegue a la ciudad. Pero según los versículos del capítulo XXVI, esta información se le da cuando oye la voz.

3 — En el versículo 14 del capítulo XXVI: “Y habiendo caído todos nosotros en tierra...”. (Ibíd.: 26: 14). No obstante y según el versículo 7 del capítulo IX, los que le acompañan no pueden hablar. Y en el capítulo XXII no se menciona para nada esta incapacidad de hablar.

En ‘Izhâr-ul-haqq’ también se dice que las contradicciones en los demás capítulos del Libro de los Hechos de los Apóstoles son incluso más graves.

En la primera epístola escrita por Pablo a los Corintios y en los versículos 1 y 2 del capítulo X se dice: “...que todos nuestros padres fueron guiados por la nube y todos atravesaron el mar” “...bajo la nube y el paso del mar, fue un bautismo que los unió a Moisés”. (1 Cor.: 10: 1, 2). “Que no adoréis a falsos dioses, como hicieron algunos de ellos...” “Ni que forniquemos, como hicieron algunos de ellos, y por eso, como castigo, murieron veintitrés mil en un solo día” (Ibíd.: 7, 8). En los versículos 1 y siguientes del capítulo XXV del

Libro de Números del Antiguo Testamento se dice: "Israel estaba en Sitim cuando el pueblo empezó a prostituirse con las hijas de Moab". (Números: 25: 1) "...y el furor del Señor se encendió contra Israel". (Ibíd.: 25: 3). "...Y cesó la mortandad de los hijos de Israel" "Los que murieron a causa de aquella plaga fueron veinticuatro mil". (Ibíd.: 25: 8, 9). Al haber una diferencia de mil entre el número de muertos, una de las narraciones es errónea.

De nuevo, en el versículo 14 del capítulo VII del Libro de los Hechos de los Apóstoles se dice: "Y tras enviar a José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas" (Hechos: 7: 14). En este pasaje, Yûsuf, 'alaihis salâm, y sus dos hijos en Egipto no están incluidos en estas setenta y cinco personas. El número mencionado se refiere a la tribu de Ya'qûb, 'alaihis salâm.

En todo caso, el versículo 27 del capítulo XLVI del Génesis dice que "... todas las personas de la casa de Jacob que entraron en Egipto, fueron setenta". (Génesis: 46: 27). El pasaje del Libro de los Hechos de los Apóstoles parece ser erróneo.

Esta es la cuestión con los cuatro Evangelios, que son la base de la creencia cristiana, y con las Epístolas. Como ya hemos dicho antes, estas no son las únicas contradicciones que existen en estos Evangelios o en el Antiguo y Nuevo Testamento. Como una explicación de todas estas contradicciones exigirían una gran cantidad de volúmenes y algunas ya han sido comentadas en los libros **Iz-hâr-ul-haqq** y **Shams-ul-haqîqa,** en este texto no damos información más detallada. Los que quieran más información al respecto deben consultar el libro titulado **Tahrirât-i-anâŷîl,** que fue escrito y publicado en 1233 H. [1818 d.C.] por Giesler, un erudito protestante; **Muqaddima-ikitâb-i-Ahd-i-ŷadîd,** de Sellirmagir publicado en 1817; **Birinci Incilin Aslı** (El Origen Verdadero del Primer Evangelio), de Sîfirs publicado en 1832; **İnciller Üzerine Mülâhezât** (Una Crítica de los Evangelios), escrito por Your, uno de los orientalistas contemporáneos; **Yuhannâ İncîli Üzerine İnceleme** (Una Observación sobre el Evangelio de Juan), del orientalista Shuazer publicado en 1841; el libro escrito por Gustav Ichtel, un escritor contemporáneo en el que describe la conducta de Îsâ, 'alaihis salâm; y [cualquiera de los libros innumerables] escritos por historiadores como Strauss.

En lo que respecta al Qur'ân al-karîm, que siguen los musulmanes, [y consiguen la felicidad en esta vida y en la Otra al obedecerlo], y conforme al significado bendecido del versículo 9 de la sûra (capítulo) Hiŷr, que

declara: **"Hemos hecho descender el Qur'ân al-karîm al que vamos a proteger"**, ha sido de hecho protegido por Allâhu ta'âlâ durante mil doscientos noventa y tres años [mil cuatrocientos dieciocho años de hoy en día], desde los días de la hiŷra-i-nabawiyya (la Hégira) hasta nuestros días, si la más mínima adición o sustracción de un punto tan siquiera, en las copias que han poseído los musulmanes de diversas nacionalidades desde el principio; esto es un hecho ratificado de forma universal. Y ahora unos pocos sacerdotes, que están en los países islámicos en una misión propiciada por el oro, se permiten la falacia de que poseen una religión verdadera [el cristianismo, cuya esencia interna acabamos de comentar] que comparan con el Islam que ha sido establecido sobre una base firme y que ha llegado a nuestros días con toda su autenticidad original; ¿Acaso no son sus declaraciones lo suficientemente disparatadas como para ser respondidas? Si sus intenciones fueran desvelar la verdad, podrían ser tolerados hasta cierto punto puesto que no han estudiado los libros islámicos con la atención debida. Pero no es este el caso puesto que su verdadero objetivo es hacer salir del Islam al ignorante valiéndose de engaños y sofismas. Al no poder responder a los libros escritos por los sabios islámicos o a las preguntas que se les hacen, han estado atacando el Islam con su acostumbrada e insolente ignorancia [y obstinación] como si jamás hubiesen visto esos libros. Han estado escribiendo y publicando en secreto libros y panfletos llenos de mentiras y calumnias que difunden de forma clandestina.

— 7 —
RESPUESTA AL LIBRO GHADÂ-UL-MULÂHAZÂT

En el capítulo III de la segunda edición del libro **Ghadâ-ul-mulâhazât,** que ha sido escrito por un sacerdote, está escrito: *"Este capítulo ofrece una explicación al hecho curioso de que la religión de Muhammad apareció entre los paganos de Arabia en vez de surgir en el horizonte del cristianismo, del mismo modo que éste se había propagado entre los israelitas. Todos los mundos son propiedad de Allâhu ta'âlâ y no dudamos de que Él puede hacer con ella lo que quiere. Todos Sus actos divinos aparecen por causas llenas de visión divina. Como una exigencia de Su visión divina envió primero el canon de Mûsâ, alaihis salâm, como una preparación para la religión espiritual y complementaria de hadrat Mesîh (el Mesías). No*

es necesario reflexionar demasiado para comprender lo compatible que es con la visión divina el que Mûsâ, alaihis salâm, apareciera en el momento y lugar esperado y estableciera su iglesia, es decir, su comunidad, sobre unas bases capaces de desempañar este papel preparatorio. Basándose en lo mismo, si la abrogación del cristianismo hubiera sido la voluntad de Allâhu ta'âlâ, el árbol de perfección que iba a plantarse en su lugar debería haber surgido de la raíz del cristianismo, esto es, en un lugar preparado para dar como fruto una nueva religión, algo que es la conclusión inevitable desde el punto de vista silogístico y como exigencia del curso natural de los acontecimientos. Pero la persona que estableció el Islam no nació en un país cristiano ni surgió de entre los israelitas. Antes al contrario, y tal y como se demuestra con claridad en los documentos históricos, surgió de entre los árabes ignorantes que habían llenado la Kâ'ba-imu'azzama con más de trescientos ídolos. Es un hecho de sobra conocido por la gente experta en la historia de Arabia, que cuando Hadrat Muhammad, 'alaihis salâtu wa salâm, declaró su misión profética y comenzó a dar a conocer su religión, los habitantes de la Mecca no estuvieron dispuestos a aceptarla. Se opusieron a ella, confrontaron sus enseñanzas y le insultaron con denuedo hasta tal punto que, de no haber sido por el respaldo poderoso de Abû Tâlib, de su dinastía y de su inteligencia, que se vieron reforzados por la rivalidad tribal y el empeño del que supo aprovecharse para conseguir su objetivo, la así llamada religión habría sido destruida por la agresiones de sus adversarios cuando todavía estaba empezando a florecer. Que se utilizaran tantas argucias materiales y medios mundanos para la promoción de la nueva religión, el Islam, es una prueba contundente que demuestra que la religión islámica no es tan espiritual como la religión cristiana y que Arabia todavía no estaba preparada para su aparición. Si el Islam hubiese sido una religión espiritual y Arabia estuviera lista para recibirla, se habría propagado de forma pacífica y sin conmociones sin tener que recurrir a los medios mundanos, tal y como fue el caso con el cristianismo.

Al haber sido posible enviar la religión más perfecta y elevada para la guía espiritual de los paganos y los ignorantes, ¿por qué Allâhu ta'âlâ, el más Compasivo y el más Misericordioso, no envió el Islam en vez del cristianismo seiscientos años antes o en vez del judaísmo dos mil años antes de eso? ¿Cuál fue el motivo de tan largo retraso? De esta prueba nuestra, los musulmanes pueden deducir si su religión es una de las verdaderas enviadas por Allâhu ta'âlâ".

Si se resume, este escrito de Ghadâ-ul-mulâhazât tiene tres declaraciones:

Primera: La razón para la virtud y supremacía del cristianismo, la religión de Îsâ, ‘alaihis salâm, es que surgió entre los israelitas que ya tenían una educación religiosa previa y estaban preparados para aceptarla; por el contrario, el Islam, la religión de Muhammad, sallallâhu ta’âlâ ‘alaihi wa sallam, surgió entre paganos que no tenían educación religiosa y no estaban preparados para recibirla.

Segunda: Mientras que el cristianismo se propagó en paz y de forma benigna, el Islam se propagó mediante la violencia, la fuerza y medios mundanos.

Tercera: Para Allâhu ta’âlâ es posible enviar a un Profeta porque Él es el más Misericordioso de los misericordiosos; en ese caso no estaría de acuerdo con Su justicia no haber enviado una religión superior, el Islam, antes de las otras.

SU PRIMERA DECLARACIÓN: *“Îsâ, ‘alaihis salâm, surgió de una tribu que ya tenía una educación religiosa previa y Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, surgió en una tribu que no tenía educación religiosa.*

RESPUESTA: A estas declaraciones se las puede responder de varias maneras.

Los hijos de Israel estaban preparados para recibir los mandatos divinos que enseñó Îsâ, ‘alaihis salâm, y ya tenían la experiencia de obedecer las normas canónicas. Y sin embargo, los que creyeron y siguieron a Îsâ, ‘alaihis salâm, a lo largo de su vida fueron ochenta y dos personas. Por otro lado, Muhammad, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, llamó a los árabes paganos, que no tenían educación religiosa ni canónica alguna y no estaban predispuestos a aceptar una religión, los llamó a una nueva religión, el Islam, que era absolutamente contraria a la religión de sus padres y abuelos y que se oponía a sus deseos sensuales y apetencias de todo tipo. Desde el momento en el que el Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, declaró su misión profética hasta la hora de su muerte, más de 124.000 Sahâba aceptaron su invitación y se hicieron musulmanes de buen grado. Dejamos en manos de la sabiduría de nuestros lectores que decidan si la supremacía pertenece al cristianismo o al Islam. Es cierto que Abû Tâlib hizo todo lo que pudo para proteger a nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam. Pero esta ayuda y protección no contribuyó de forma considerable, o al menos

tanto como se supone, a la propagación y enseñanza del Islam. Su protección no era porque creía en la religión de nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam. Era porque formaba parte de su familia y, de no asistirlo, sería matado o atormentado. Porque la realidad es que Abû Tâlib era uno de los incrédulos. En esos días, algunos de los Ashâb-i-kirâm, ‘alaihimu-r-ridwân, no pudieron soportar la persecución de los politeístas y emigraron a Abisinia. Nuestro Profeta, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, y los Ashâb-i-kirâm permanecieron confinados en Makka durante tres años teniendo prohibido todo tipo de relación. Allâhu ta’âlâ ordenó dos veces a nuestro Profeta que reuniera a sus familiares y amigos y los invitara al Islam. El âyat 214 de la sûra Shu’arâ declara: **“Advierte a tus parientes cercanos del castigo de Allâhu ta’âlâ”.** Para cumplir el mandato de esta âyat-i-karîmâ, el Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, invitó a sus parientes a hacerse musulmanes. [Cuando el Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, reunió a sus parientes dijo: **“Creed y obedeced a Allâhu ta’âlâ y libraos de Su castigo. De lo contrario, ser mis parientes no os servirá de nada].** Ninguno creyó. De hecho, su tío paterno Abû Lahab y su esposa, la que acarreaba leña, llegaron a molestar y atormentar de tal manera al Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, que acompañados de algunos personajes notables de los Quraysh fueron a ver a Abû Tâlib para quejarse de él; le pidieron que dejara de proteger al Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam. Al ver la situación, Abû Tâlib hizo llamar al Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam, y le aconsejó que dejara de invitar a la gente a la religión islámica. Es un hecho establecido y demostrado con esta prueba, y cientos de otras similares, que la protección de Abû Tâlib [contradiciendo la afirmación del sacerdote protestante], no influyó en la aceptación del Islam por parte de la tribu Quraysh.

Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, surgió y fue enviado como profeta a una tribu que no estaba predispuesta a creer en él; por el contrario, Îsâ, ‘alaihis salâm, había aparecido entre los israelitas que estaban esperando a un profeta. Como todos los demás Profetas, ‘alaihimus salâm’, Îsâ, ‘alaihis salâm, tuvo que sufrir muchas molestias y aflicciones causadas por los judíos. Pero los enemigos del Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, murieron cuando él todavía estaba vivo y nuestro Profeta bendecido dejó este mundo pasajero y honró con su presencia a la Otra Vida eterna estando en su cama en la casa de Âisha, radiy-Allâhu ta’âlâ anhâ, en Madina-i-munawwara.

En los cuatro Evangelios que existen hoy en día está escrito que cuando Îsâ, ‘alaihis salâm, fue hecho prisionero, los miembros de una tribu que habían tenido una educación religiosa y estaban preparados para recibir la nueva religión, como Pedro y los demás apóstoles, estaban tan inmersos en sus propios problemas que huyeron dejando solo a Îsâ, ‘alaihis salâm, y que esa misma noche Pedro, que era el apóstol más cercano a Îsâ, ‘alaihis salâm, negó y juró no conocer a Îsâ, ‘alaihis salâm, antes de que cantara el gallo como había sido predicho.

Abû Bakr as-Siddîq, radiy-Allâhu anh, era uno de los Ashâb-i-kirâm, alaihim ridwân, que vivía en una de las tribus paganas que no estaba preparada para aceptar una religión [y que carecía de educación religiosa en el pasado]; no obstante aceptó el Islam y fue bendecido con la suhba (compañía) bendecida del Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam. Durante la hiŷra acompañó al Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, en la cueva. [Para que el Rasûlullah no fuera herido, rasgó su camisa para tapar con sus trozos los agujeros de la serpiente. Al no quedarle más trozos de la camisa para tapar el último agujero, lo tapó con su pie. La serpiente le mordió y él no quitó el pie ni articuló el menor sonido. Cuando una de sus lágrimas cayó en el rostro bendecido del Rasûlullah, este se despertó y puso su saliva bendecida en el pie de Abû Bakr, radiy-Allâhu anh. La herida se curó como resultado del mu’ŷiza (milagro)]. Abû Bakr dio todos sus bienes a la causa del Islam. Pasado el tiempo luchó contra los árabes que habían apostatado y los hizo regresar al Islam.

El primer día que ’Umar, radiy-Allâhu anh, se convirtió al Islam, se presentó ante los Ashâb-i-kirâm y les anunció sin temor alguno que se había hecho musulmán a pesar de las persecuciones y opresión de los politeístas de Mecca. Durante el periodo de su califato hubo grandes conquistas y el Islam se propagó por todas partes. Y no hubo otro dirigente o persona ecuánime que se le pudiera comparar a la hora de administrar justicia. Estos hechos están recogidos en los libros de historia.

Y Alî, radiy-Allâhu anh, se sacrificó por nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, acostándose en su cama, simulando ser él, en la noche de su hiŷra. En toda una serie de combates hizo honor a su apodo (el León de Allah).

En lo que respecta a ’Uzmân-i-zin-nûrayn, radiy-Allâhu anh, era uno de los habitantes de Mecca más ricos. Todos los bienes que tenía los dio para fortalecer al Islam. [Aquí solo mencionaremos lo que dio para la Ghazzâ

(Guerra Santa) de Tabûk: Nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, animó en la mezquita a los Ashâb-i-kirâm para que contribuyeran a la Guerra Santa de Tabûk: "¡Oh Rasûlullah! Yo me comprometo a dar cien camellos ensillados". El Rasûlullah siguió animándoles. 'Uzmân, radiy-Allâhu anh, se levantó otra vez y dijo: "¡Oh Rasûlullah! Yo me comprometo a dar otros cien camellos ensillados". El Rasûlullah descendió del mimbar (lugar en alto que hay en las mezquitas) y dijo: **"A partir de este día, a Uzmân no se le pedirán cuentas por lo que haga".** Mientras seguía animando a los Ashâb-i-kirâm, 'Uzmân, radiy-Allâhu anh', dijo otra vez: "¡Oh Rasûlullah! Me comprometo a dar otros cien camellos más en el nombre de Allah". Nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"¡Allí estará el Paraíso para la persona que ha equipado el ejército de Tabûk!"** Al oír esto, 'Uzmân, radiy-Allâhu anh, trajo mil monedas de oro que depositó en el regazo del Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, suplicó: **"¡Oh Allah! ¡Yo estoy complacido con 'Uzmân. Espero y confío en que Tú también lo estés!"** 'Uzmân, radiy-Allâhu anh, equipó la mitad del ejército de Tabûk (Sunan-i-Dârakutnî: 4-198).[28] 'Uzmâni-zin-nûrayn, radiy-Allâhu anh, donó a ese ejército 950 camellos y 50 caballos con sus aperos de montar, suministró a la caballería el equipamiento militar y dio además mil dinares de oro. Todos los demás Ashâb-i-kirâm Guzîn, radiy-Allâhu anhum aŷma'în, jamás dudaron a la hora de sacrificar sus vidas y sus bienes cada vez que nuestro Maestro el Rasûlullah les daba una orden. La supremacía del Islam sobre el cristianismo y la diferencia entre los creyentes de estas dos religiones y entre la gente que conoció a estos dos Profetas, es tan clara como la luz del sol.

En lo que respecta a nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, surgiendo entre los árabes, que eran los descendientes de Ismâil (Ismael), alaihis salâm, en vez de hacerlo entre los israelitas, es un hecho que contiene gran utilidad, virtud y superioridad.

Primero: Allâhu ta'âlâ envió un ángel a hadrat Hâŷar (Hagar) que le dio las siguientes buenas noticias: "Oh Hâŷar, te traigo de Allâhu ta'âlâ la buena noticia de que tu hijo Ismâil tendrá una gran ummat y que será superior al de Sâra". Esta promesa de Allâhu ta'âlâ se manifestó en Muhammad Mustafâ, sallallâhu alaihi wa sallam, que era descendiente de Ismâil, alaihis salâm. A pesar de que Allâhu ta'âlâ nombró profetas a muchos de los descendientes de hadrat Sâra, solo envió a Muhammad, sallallâhu alaihi

28 Alî Dâra Kutnî murió en Bagdad en el año 385 H. [995 d.C.].

wa sallam, de entre los descendientes de Ismâil, alaihis salâm, cumpliendo así Su promesa. ¿Acaso no indica esto la virtud y supremacía de nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam? El sacerdote autor del **Mîzân-ulhaqq** distorsiona esta buena noticia al interpretar que "lo esencial de esta (promesa) fue darle a Hagar las buenas noticias relacionadas con los [paganos] árabes ricos". Si a un cristiano serio y piadoso se le dice: "Tus descendientes serán ricos, pero serán idólatras", ¿estará complacido con esa noticia, le hará feliz? [Por supuesto que no. Se entristecerá]. Usando esta mismo razonamiento, ello significaría que Allâhu ta'âlâ, en vez de consolarla, dio a hadrat Hâŷar la noticia de que tendría descendientes politeístas (que Allâhu ta'âlâ nos proteja de creer tal cosa).

Pero además, el pasaje sobre las buenas noticias no contiene esa frase (árabes ricos), sino que menciona que los descendientes de Ismâil, alaihis salâm, serán una gran ummat que predominará sobre los israelitas. Es evidente que antes de la aparición del Islam no había habido un acontecimiento lo suficientemente importante como para dominar a los israelitas y que la victoria real vino con el Islam.

Segundo: Los Profetas israelitas habían estado recibiendo y enseñando las normas contenidas en la Torah (Pentateuco) y el Zabûr (revelado a Hadrat Dâwûd) hasta la llegada de Îsâ, 'alaihis salâm. Si Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, hubiese tenido ancestros israelitas, no hay duda de que habría sido calumniado por haber aprendido el Qur'ân al-karîm y todas las enseñanzas divinas de los eruditos israelitas. Nuestro maestro el Rasûlullah, Que es el Profeta más encumbrado, siempre vivió en su tribu de la que jamás se alejó lo más mínimo, nunca aprendió una sola letra de los demás, nunca sostuvo una pluma en su mano bendecida, y en la ciudad bendecida de Makka no había judíos ni cristianos. A pesar de estos hechos, en **Mîzân-ul-haqq** y otros de sus libros, los sacerdotes afirman que nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, aprendió de un monje llamado Bahîra o de algunos cristianos notables cuando honró Damasco con su presencia bendecida por razones de comercio. La realidad es que nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, solo tenía doce años cuando fue a Damasco con su tío paterno Abû Tâlib. Todos los libros de Sira (biografías de nuestro Profeta) recogen este hecho de forma unánime. Y su conversación con el monje Bahîra no duró más que unas pocas horas; durante la misma y tras observar Bahîra a nuestro Profeta de forma minuciosa, sallallâhu alaihi wa sallam, se dio cuenta de que iba a ser el Profeta de los últimos tiempos. Fue

entonces cuando dijo a Abû Tâlib: "Si los más nobles de los cristianos y los judíos perciben que es niño es el Mensajero de Allah, intentarán matarlo". Al oír esta advertencia de labios del monje, Abû Tâlib siguió su consejo, vendió sus mercancías en Busra y sus alrededores y regresó a Makka-i-mukarrama. Y en lo que respecta al monje que enseñó a nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam ¿no sería lo normal que anunciase su propia misión profética en vez de transmitir tanto conocimiento a nuestro Profeta? Y lo que es aún más, ¿De qué fuente tan extraordinaria había obtenido el, así llamado, maestro Bahîra este inagotable conocimiento que iba luego a surgir en nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam? Porque el conocimiento que Allâhu ta'âlâ comunicó al Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, no solo contenía la Biblia y la Torah sino mucho más conocimiento que no existía en esos textos. Teniendo más de seis mil âyats (versículos), el Qur'ân al-karîm contiene muchas normas además de ma'rifa (información espiritual). Por otra parte, el conocimiento y la ma'rifa expresados en el lenguaje bendecido del Rasûlullah, están contenidos en setecientos mil hadîz-i-sharîf que hablan de lo que es sunnat, wâŷib, mustahab, mandûb, nahy, makrûh y otras cuestiones, que han sido registrados, narrados y difundidos por los 'ulamâ del hadîz. Imâm-i-Nasâi[29], rahmatullâhi alaih, lo confirma cuando dice: "Había compilado setecientos cincuenta mil hadîz-i sharîf. Pero cincuenta mil provenían de fuentes poco fiables, así que los dejé y solo registré setecientos mil". En lo que respecta a las copias existentes del Pentateuco y de la Biblia, que son las palabras de Allah según los judíos y los cristianos, si se ponen a un lado las narraciones de acontecimientos y se reúnen todos los versículos relacionados con los mandatos, las prohibiciones y otros preceptos religiosos, el número apenas llega a setecientos. Este hecho se explicará con mayor detalle en el capítulo que habla del **Qur'ân al-karîm y los Evangelios de nuestros días.** Lo que nos preguntamos es ¿qué tipo de conocimiento aprendió Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, y quiénes fueron esos monjes cristianos? ¿Es posible hacer un océano a partir de un charco pequeño? Esto significa lo siguiente: no es más que una calumnia perpetrada contra el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, a pesar de que no había monjes en su tribu; si hubiera sido enviado entre los israelitas, el tipo de calumnias que habrían inventado supera todo lo que se puede imaginar. Esta es la razón de que Allâhu ta'âlâ, que es Wâŷib-ul wuŷûd, decidiera proteger a Su más amado no enviándolo entre los Hijos de Israel.

29 Nasâi Ahmad murió en Ramleh el año 303 H. [915 d.C.].

Tercero: Si se hace una retrospectiva de la historia de los pueblos que existen hoy en día junto con un estudio meticuloso de sus tradiciones, costumbres y hechos, se demostrará que los árabes, a pesar de ser beduinos nómadas, tenían cualidades y hábitos elevados y superiores como el patriotismo, el nacionalismo, la hospitalidad, la caridad, la valentía, el heroísmo, la limpieza, la nobleza genealógica, la generosidad, la bondad, la modestia y el amor a la libertad. ¿Hay otra raza que iguale a los árabes en estas cualidades y otros méritos como la inteligencia y la retórica? A lo largo de toda la Torah se menciona el más carácter de los israelitas. Es un hecho de sobra demostrado que es la raza peor. ¿Qué sería mejor para nuestro maestro, el Fajr-i-kâinat, sallallâhu alaihi wa sallam? ¿Surgir de entre la raza más virtuosa y encumbrada o de los israelitas? Los israelitas consiguieron las bendiciones de Allâhu ta'âlâ y eran superiores a las demás naciones cuando obedecían a sus Profetas y respetaban las leyes de canónicas de Mûsâ, 'alaihis salâm. Pero con el paso del tiempo, cuando traicionaron a sus Profetas, 'alaihimus salâm, y mataron a la mayoría, fueron degradados y se convirtieron en la gente más ruin e innoble. Esto es un hecho que también conocen los cristianos. A causa de la maldición de Îsâ, 'alaihis salâm, están abocados a llevar una forma de vida detestable, ruin y aborrecible y están condenados a una vida eterna llena de ultrajes. Basados en esto, sería una asombrosa contradicción decir: *"Si Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, fuera el Profeta más elevado, habría surgido entre esos israelitas que jamás serán rescatados de ese estado de ignominia y aversión"*. El âyat 2 de la sûra Hashr declara: **"¡Oh vosotros que podéis razonar! Aprender lo que no sabéis deduciéndolo de lo que se os ha enseñado".**

Cuarto: Îsâ, 'alaihis salâm, fue enviado entre los israelitas mediante varios milagros y algunas de sus declaraciones bendecidas incluían los elementos figurativos del lenguaje al uso en su época; en consecuencia, los sacerdotes que vinieron algún tiempo después no fueron capaces de interpretar sus expresiones llenas de simbolismo y establecieron un dogma llamado Trinidad, esto es, la creencia en tres dioses, algo que jamás podría aceptar una persona con sentido común y que había existido en los cultos de la antigua India y en la filosofía de Platón. Por otro lado, ese tipo de enseñanzas de nuestro maestro el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, que se llaman mutashâbihât (simbólicas, con parábolas o ambiguas), que incluyen âyat-i-karîma, hadîz-i-sharîf y otras enseñanzas, están explicadas con todo detalle en los libros de Tafsîr y hadîz, que también mencionan que

ese tipo de enseñanzas contienen una cantidad innumerable de sutilezas divinas, connotaciones, matices y significados internos de tipo fundamental. [Mutashâbihât son esas âyat-i-karîma y hadîz-i-sharîf con significados ocultos cuya apariencia exterior no concuerda con los significados establecidos en las narrativas de tipo acostumbrado y que, en consecuencia, necesitan ser explicados]. Su número es mucho mayor que el contenido en las enseñanzas de Îsâ, ‘alaihis salâm. Si nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, hubiese sido surgido entre y enviado a los israelitas, habrían negado la divinidad de Allâhu ta’âlâ, diciendo: *“No hay más Dios que hadrat Muhammad”*. ¿Acaso hay alguien que lo dude?

SU SEGUNDA DECLARACIÓN: La segunda afirmación que se presenta en **Ghadâ-ul-mulâhazat** es que *“Mientras el cristianismo se habría propagado de forma pacífica y sin conmociones, el Islam lo hizo por la fuerza, con la violencia y concediendo prebendas mundanas”*.

RESPUESTA: Esta afirmación es, como las demás, falsa e infundada por las siguientes razones:

Primero: En un hecho declarado en la Biblia y confirmado por Îsâ, ‘alaihis salâm, que el cristianismo no era una religión diferente al judaísmo, sino su complemento. La única diferencia es que el cristianismo no ordenaba el ŷihâd-i-fîsabî-l-illâh (Guerra Santa en el nombre de Allah). La ausencia del ŷihâd en el cristianismo es más una prueba de su deficiencia que una demostración de su supremacía. Afirmar que una religión que se propaga mediante medios físicos [violencia, fuerza, poder] no es una religión verdadera, sería admitir que el cristianismo, más que ninguna otra, es una religión falsa.

Segundo: Si se afirma que la propagación de una religión por medios físicos es una prueba de su falsedad, es necesario fijarse en los métodos utilizados en la difusión del cristianismo. Tomemos los ejemplos siguientes: Cuando Îsâ, ‘alaihis salâm, invitaba a la gente a su religión se escondía por temor a un posible asesinato a manos de sus adversarios; aconsejó que su milagro se mantuviera en secreto; ordenó a sus Apóstoles que no dijeran a nadie que era el Mesías; aconsejó a sus discípulos que los que no tuvieran una espada la compraran aunque les costase la ropa que vestían; les ordenó pagar un impuesto como forma de honrar a los romanos paganos; tras la muerte de Îsâ, ‘alaihis salâm, se desataron muchas guerras y murieron millones de personas por las controversias entre las sectas cristianas; En Europa los Papas provocaron un cierto número de revoluciones y conflic-

tos; los cristianos masacraron millones de personas con los templarios, la noche de San Bartolomé y los tribunales de la Inquisición; en el continente americano y en las islas posteriormente descubiertas, las turbulencias instigadas por los misioneros hicieron que millones de personas fueran víctimas de la espada; cuando en los libros de historia uno lee sobre estos acontecimientos, y otros similares, ¿cómo se puede afirmar que el cristianismo se propagó de forma pacífica, sin conmociones y sin recurrir a medios físicos como la fuerza, la violencia, el poder o las prebendas mundanas? Las crueldades, masacres y el salvajismo perpetradas por las expediciones de los cruzados, que continuaron en ocho oleadas durante 174 años, desde 489 H. [1096 d.C.] a 669 H. [1270 d.C.], no se pueden tan siquiera enumerar. Los cruzados quemaron y destruyeron todos los lugares a los que fueron, incluido Estambul, que era la capital del Imperio Bizantino Oriental, sus correligionarios. Michaud, un cristiano que escribió un libro de cinco volúmenes sobre las cruzadas, dice lo siguiente: "En el año 492 H. [1099 d.C.] los cruzados lograron entrar en Jerusalén. Cuando entraron en la ciudad degollaron a 70.000 musulmanes y judíos. Llegaron a matar con toda crueldad a las mujeres y niños musulmanes que habían buscado refugio en las mezquitas. La sangre corría por las calles. Los cadáveres obstruían los caminos. Los cruzados eran tan feroces y despiadados que degollaron a los judíos que encontraron en las orillas del río Rin en Alemania". Estos hechos están escritos por historiadores cristianos que comparten la misma religión. Cuando los cristianos derrotaron a los Omeyas de Al Andalus[30] en el año 898 H. [1492 d.C.], cuando entraron en Córdoba lo primero que hicieron fue atacar la mezquita. Entraron montados a caballo en esa bellísima y majestuosa mezquita. Y mataron sin compasión a los musulmanes que se habían refugiado en ella. La masacre fue de tal magnitud que la sangre corría atravesando las puertas de la mezquita. Mataron a los judíos de la misma manera. Los salvajes españoles cristianizaron a todos los judíos y musulmanes bajo la amenaza de la espada. Los que lograron huir se refugiaron en el país Otomano. Los judíos que hoy viven en Turquía son sus nietos. Tras aniquilar a los judíos y musulmanes de España, el rey Fernando alardeaba de su victoria y decía: "En España ya no quedan ni musulmanes ni otros incrédulos". ¡Este es el cristianismo que dicen se propagó de forma pacífica y sin conmociones, y estas son las crueldades de los cristianos que proclaman ser apacibles y afectuosos!

30 El Estado Islámico de Al Andalus se estableció en el año 139 H. [756 d.C.], y tuvo su fin en 898 H.

Las crueldades entre las sectas cristianas no son menores en dureza. Pero las más destacables son las persecuciones que los cristianos han ejercido sobre los judíos que son alabadas por el autor del libro **Ghadâ-ul-mulâhazât** por la familiaridad de estos últimos con las leyes canónicas.

En la página 27 del libro **Kashf-ul-âsâr wa fî qisâs-i-anbiyâ-i banî Israîl,** escrito por el sacerdote Dr. Alex Keith, traducido al persa por el sacerdote Merik y publicado en 1261 H. [1846 d.C.] en Evenborough, aparece escrito: "Trescientos años antes de la Hégira, Constantino el Grande ordenó que se cortaran las orejas de todos los judíos además de someterlos a deportaciones y destierros".

En la página 28 se dice: "En España, los judíos eran obligados a elegir una de las siguientes tres alternativas:

a) Aceptar el cristianismo;

b) Ir a la cárcel los que se negaban a aceptarlo;

c) Deportación en el caso de no elegir una de las dos posibilidades anteriores. En Francia se utilizaron métodos similares. Los judíos viajaban de un país a otro. En esa época no había un hogar para ellos, ya fuera en Europa o en Asia".

Y en la página 29: "Como los católicos consideraban incrédulos a los judíos, los perseguían sin piedad. Los sacerdotes más encumbrados se reunieron y tomaron las siguientes decisiones:

1 — Si un cristiano defiende a un judío, ha cometido un grave error y debe ser excomulgado, es decir, se le expulsa del cristianismo.

2 — A los judíos no se les puede confiar cargos oficiales en los estados cristianos.

3 — Nadie puede comer o cooperar con los judíos.

4 — Los hijos de los judíos deben ser criados por los cristianos. El sufrimiento que producía esta disposición es más que evidente". En la página 32: "Cuando los portugueses atrapaban a judíos, los arrojaban a una hoguera para quemarlos vivos. Cuando lo hacían, los hombres y las mujeres se reunían para presenciarlo y celebrar lo ocurrido. Las mujeres bailaban, cantaban y saltaban llenas de felicidad".

En el libro **Siyar-ul-mutaqaddimîn,** escrito por sacerdotes, se dice lo siguiente: "En el año 379 de la era cristiana, el emperador romano Gratinaus, tras consultar a sus mandatarios, ordenó la conversión al cristianismo

de todos los judíos del país. Los que rechazasen hacerlo serían matados". Estas palabras han sido dichas por sacerdotes cristianos eminentes.

Los tormentos que infligieron los católicos a los protestantes no son menos crueles que los antes relatados.

En las páginas 15 y 16 del fascículo 13 de un libro árabe que fue publicado en Beirut en el año 1265 H. [1849 d.C.], está escrito lo siguiente: "La iglesia romana sometió a los protestantes a numerosas persecuciones, tormentos y masacres. Los testigos que demuestran estos hechos están en los países europeos. En Europa, más de 230,000 personas fueron quemadas vivas porque no creían en el Papa aunque sí en Jesús además de tener la Sagrada Biblia como guía de su creencia y adoración. De la misma manera, miles fueron pasados por la espada o aniquilados en cárceles o sometidos a torturas como el descoyuntamiento o la extracción de dientes y uñas con tenazas. Solo en el día de Marirsu Lemavus, 30.000 personas fueron asesinadas en Francia.

La masacre de la noche de San Bartolomé y muchas otras más que llevaría mucho tiempo relatar, son testigos de las crueldades que los católicos infligieron a los protestantes. En la masacre de San Bartolomé fueron asesinados 65.000 protestantes. Los sacerdotes católicos hablan de este acontecimiento como algo de lo que sentirse orgullosos. Enrique IV, que accedió al trono de Francia en el año 1011 H. [1593 d.C.], puso fin a la masacre de protestantes. Los católicos fanáticos a los que no gustó esta situación ordenaron el asesinato de Enrique IV. En el año 1087 H. [1675 d.C.] se reanudaron las persecuciones y las masacres. 50.000 familias huyeron de su país para evitar ser matados.

Los protestantes no fueron menos crueles con los católicos que estos con los primeros. En las páginas 41 y 42 de un libro que fue traducido del inglés al urdu por un sacerdote católico británico de nombre Thomas y publicado con el título **Mir'ât-us-sidq** en el año 1267 H. [1851 d.C.], y que fue muy vendido en la India, se dice: "Los protestantes usurparon a sus dueños católicos 645 monasterios, 90 escuelas, 2376 iglesias y 110 hospitales que vendieron a precio muy bajo repartiéndose el dinero entre ellos. Dejaron en la calle a miles de residentes pobres a los que dejaron en la miseria". En la página 45 dice: "El rencor y la hostilidad de los protestantes alcanzó a los muertos que descansaban en sus tumbas con similar salvajismo. Exhumados los cadáveres, los profanaron y robaron las mortajas". En las páginas 48 y 49: "Las bibliotecas también desaparecieron entre

las muchas propiedades usurpadas a los católicos. La lúgubre narración de lo ocurrido con esas bibliotecas es la siguiente en palabras de Cyl Birl: "Los protestantes robaron los libros que encontraron en las bibliotecas. Los quemaban para cocinar y limpiaban los candelabros y los zapatos con ellos. Parte de los libros los vendieron a los comerciantes de hierbas y a los que fabricaban jabón. La mayor parte se la dieron a encuadernadores del extranjero. No estamos hablando de cincuenta o cien libros sino de cargamentos innumerables. Los destruían para consternar las naciones del exterior. Yo mismo he visto a un comerciante comprar dos bibliotecas enteras por veinte rupias cada una. Una vez cometidas estas atrocidades, robaron los tesoros de las iglesias dejando solo las paredes vacías. Pensaban que estaban haciendo algo bueno". En las páginas 52 y siguientes dice: "Ahora pasaremos a relatar las crueldades que han perpetrado los protestantes hasta ahora: a fin de hostigar a los católicos, los protestante promulgaron cientos de leyes muy alejadas de la justicia, la misericordia y los valores morales. Algunas de ellas son las siguientes:

"1 — Un católico no podrá heredar los bienes de sus padres.

"2 — Ningún católico mayor de dieciocho años podrá comprar propiedad alguna a no ser que acepte la secta protestante.

"3 — Ningún católico podrá establecer negocio alguno.

"4 — Ningún católico podrá ser tutor (de ninguna rama del conocimiento). Quien no obedezca será condenado a la cárcel de por vida.

"5 — Los católicos deberán pagar el doble de impuestos.

"6 — Si un sacerdote católico dirige un rito religioso será multado con 330 libras esterlinas. Si es un seglar quien lo hace, la multa serán 700 libras y un año de cárcel.

"7 — Si un católico envía a su hijo al extranjero para ser educado, tanto él como su hijo serán matados y sus bienes y ganado serán confiscados.

"8 — Ningún católico podrá ser empleado en la administración pública.

"9 — Si un católico no asiste a las misas del domingo o a otras celebraciones religiosas en una iglesia protestante, será multado con 200 libras esterlinas cada mes y expulsado de la sociedad.

"10 — Si un católico de aleja más de cinco millas de Londres será multado con 100 libras esterlinas.

En las páginas 61 a 66 aparece escrito: "Por órdenes de la Reina Eliza-

beth, la mayor parte de los monjes católicos y otros clérigos fueron embarcados y tirados al mar. Luego, los soldados de Elizabeth fueron a Irlanda a convertir en protestantes a los católicos. Los soldados destruyeron las iglesias de los católicos. Cada vez que se encontraban con un sacerdote católico lo mataban al momento. Quemaron ciudades. Destruyeron cosechas y ganado. Pero a los no católicos los trataron bien. Luego, en el año 1052 H. [1643-44 d.C.], el parlamento envió hombres a una serie de ciudades para expropiar todos los bienes y las tierras que pertenecían a los católicos. Todas estas atrocidades infligidas a los católicos duraron hasta la época del rey James I. En sus días estas crueldades fueron menos severas, pero los protestantes estaban indignados con él. En 1194 H. [1780 d.C.] 44.000 protestantes pidieron al rey que restaurase la leyes aplicables a los católicos para poder seguir atormentándoles como antes con el consentimiento del parlamento. No obstante, el rey rechazó la propuesta. Al enterarse, unos cientos de miles de protestantes se congregaron en Londres y quemaron las iglesias católicas y devastaron los barrios donde éstos vivían. Iniciaron incendios en 36 lugares diferentes. Este vandalismo duró seis días. Luego, en 1791, el rey promulgó una ley que otorgaba a los católicos los derechos que han tenido desde ese entonces".

En las páginas 73 y 74 aparece escrito: "Es posible que no se haya oído hablar de lo que ocurrió en Cortiraskuln, Irlanda. Las historias que se cuentan sobre sus atrocidades en Irlanda son verdad. Cada año los protestantes recaudaban 250 rupias y los alquileres de varios lugares; y con este dinero compraban los hijos de los católicos pobres. Luego los enviaban a vivir con protestantes a otros lugares para que no pudieran reconocer a sus padres (al volver a sus lugares de origen). Una vez que habían crecido se les mandaba de nuevo a sus lugares de procedencia; al no reconocer a sus padres, hermanos y hermanas el resultado es que a veces se casaban con sus hermanos, hermanas e incluso padres".

[Las atrocidades más inhumanas y despiadadas que los cristianos infligieron a los musulmanes fueron cometidas por los británicos en la India.

Allâma Fadl-i-Haqq Jayr-âbâdî, uno de los 'ulamâ más encumbrados de la India, dice en su libro **As-sawrat-ul-Hindiyya** (La Revolución India)**,** comentado por Mawlânâ Ghulâm Mihr Alî en la edición india de su texto **Alyawâqit-ul-mihriyya** (1384 H. [1964 d.C.]):

En el año 1008 H. [1600 d.C.] los británicos recibieron permiso por primera vez de Akbar Shâh para abrir lugares de negocio en la ciudad

india de Calcuta. En la época de Shâh-i-Âlam compraron terrenos en esa ciudad y luego trajeron fuerzas militares para protegerlos. Tras haber curado a Sultan Farrûh Sîr Shâh en 1126 H. [1714 d.C.], les fue otorgado ese derecho en toda India. En los días de Shâh-i-Âlam-i-zânî invadieron Delhi, se hicieron con el control de la administración y comenzaron a hacer atrocidades. En 1274 H. [1858 d.C.] los wahhabis de India dijeron que Bahâdır Shâh II, que era Sunnî, Hanafî, y de hecho un Sufî, hacía bid'at y era un incrédulo. Con su ayuda, que contó con el respaldo de los incrédulos hindúes y del traicionero visir Ahsanullah Khan, el ejército británico entró en Delhi. Invadieron casas y tiendas y saquearon bienes y dinero. Incluso las mujeres y los niños fueran pasados por la espada. La gente no podía encontrar agua para beber. El muy anciano Bahâdır Shâh II, que se había refugiado en la tumba de Humâyûn Shâh, fue llevado a la fortaleza, junto con todos los miembros de su casa, atados de pies y manos. En el camino, el Patriarca Hudson obligó a desnudarse a los tres hijos del Shâh a los que dejó en ropa interior para luego dispararles en el pecho. Bebió su sangre e hizo colgar sus cuerpos a la entrada de la fortaleza. El día siguiente llevó sus cabezas al gobernador británico, Henry Bernard. Luego, hizo un potaje con las cabezas de los hijos que envió al Shâh y su esposa. Al estar extremadamente hambrientos, ambos se llevaron la carne a la boca. Pero no podían masticarla ni tragarla. La escupieron al suelo sin tan siquiera saber qué tipo de carne era. El traidor de nombre Hudson dijo: "¿Por qué no coméis? Es un estofado delicioso. Está hecho con la carne de vuestros hijos". Luego desterraron al Shâh, a su esposa y familiares más cercanos a la ciudad de Rangún (Birmania) donde los encerraron en mazmorras. El Sultán murió encarcelado en el año 1279 H. En Delhi, los británicos fusilaron a 3.000 musulmanes y masacraron a 27.000. Solo pudieron sobrevivir los que huyeron durante la noche. Los cristianos también mataron a innumerables musulmanes en otras ciudades y pueblos. Destrozaron obras de arte históricas. Allâma Fadl-i-Haqq fue asesinado en su mazmorra por los británicos el año el año 1278 H. [1861 d.C.].

En el año 1400 H. [1979 d.C.] los rusos invadieron Afganistán y empezaron a destrozar las obras de arte islámicas y a matar a los musulmanes. Lo primero que hicieron fue asesinar al gran 'âlim y walî Ibrâhîm Muŷaddidî, junto con sus 121 discípulos, a su esposa y a sus hijas. Este ataque salvaje e innoble también fue causado por los británicos porque en 1945 el dirigente alemán Hitler, que había vencido a los ejércitos rusos y estaba a punto de

entrar en Moscú, dijo a Inglaterra y América a través de la radio: "Admito la derrota y estoy dispuesto a rendirme. Pero dejar que siga mi guerra contra Rusia, acabar con sus ejércitos y eliminar la amenaza del comunismo de la faz de la tierra". Churchill, el primer ministro británico, rechazó la propuesta. Siguieron ayudando a los rusos y no entraron en Berlín antes de que éstos llegaran. Con ello hicieron que los rusos fueran una plaga que asoló todo el mundo.

Abdurrashîd Ibrâhîm Efendi declara lo siguiente en el capítulo titulado "Hostilidad de los británicos contra el Islam" en el segundo volumen de su libro en turco **Âlam-i-İslâm** (El Mundo Islámico), que fue publicado en Estambul el año 1328 H. [1910 d.C.]: "El objetivo fundamental de los británicos es acabar con el Jilâfat-i-Islâmiyya (el Califato Islámico). Que causaran la guerra de Crimea y ayudaran a los turcos fue una estratagema para destruir el Califato. El Tratado de París revela esta estratagema con toda claridad. [Declaran su enemistad de forma manifiesta en las cláusulas secretas de Tratado de Paz de Lausanne del año 1923]. Todos los desastres que han padecido los turcos hasta ahora, sea cual fuese lo que encubren, proceden de los británicos. La política de los británicos está basada en la aniquilación del Islam. La razón de ello es que tienen miedo al Islam. A fin de engañar a los musulmanes, utilizan conciencias sobornables y presentan a esta gente como héroes o eruditos islámicos. En resumen, el mayor enemigo del Islam son los británicos".

Para los que deseen tener una información más detallada sobre las atrocidades y asesinatos perpetrados por los británicos en varias fechas y lugares del mundo, y más en concreto contra los musulmanes y la religión islámica, recomendamos la lectura del libro **Ŷinâyât-ul-İngiliz** (Los Asesinatos de los Británicos) escrito por Es-Sayyîd Muhammad Habîb Ubeydî Beg, que ha sido publicado en Beirut en 1334 H. [1916 d.C.].

Bryan William Jennings, un abogado y político americano, fue un célebre escritor y conferenciante además de miembro del Congreso de los EE.UU. entre los años 1913-1915. Murió en 1925. En su libro **(El Dominio Británico en la India)** proporciona información detallada sobre la enemistad de los británicos contra el Islam además de todas sus crueldades y salvajismos.

Los británicos enviaron a sus hombres a las colonias que habían estado tiranizando. Estos hombres iniciaron, por llamarlo de alguna manera, el movimiento de independencia y, al menos en apariencia, promovieron

su derecho a la independencia con respecto a los británicos. Siempre han utilizado a gente de este tipo para invadir sus colonias moral e interiormente al tiempo que les concedían la independencia material y externamente. Dicho con otras palabras, imponían a estos hombres, que adiestraban o compraban para sus propios propósitos, como líderes o salvadores de esos países. Y la gente inofensiva que habitaba en ellos, sin tener tan siquiera tiempo para pensar o percibir la mentira británica, entregaban sus generaciones más jóvenes a los terribles métodos de propaganda. Llegaban a tener banderas e himnos nacionales, pero moral y espiritualmente nunca eran independientes. Tenían parlamentos, primeros ministros y presbíteros, pero nunca tenían autoridad alguna].[31]

Aquí solo hemos mencionado algunas atrocidades perpetradas por los cristianos. No son más que unos pocos ejemplos de la barbarie y el salvajismo de los cristianos que afirman tienen un trasfondo religioso y que declaran seguir el consejo de Îsâ, ‘alaihis salâm: “Si alguien te golpea en la mejilla, ofrécele la otra”. No podemos suponer que el sacerdote que escribió el libro ‘Ghadâ-ul-mulâhazât’ sea tan ignorante como para no conocer estas crueldades y actos salvajes. Creyendo que los musulmanes no conocen estos hechos históricos, simula no conocerlos para respaldar sus afirmaciones.

Tercero: Si la propagación de una religión solo fuera posible con el uso de medios físicos, es decir, la violencia, la fuerza y el poder, el mundo entero habría sido ya cristianizado y no quedarían judío alguno tras todos esos combates, barbaries y masacres.

Cuarto: El ŷihâd-i-fîsabîlillâh que ordena el Islam no significa obligar a los demás a convertirse al Islam mediante la espada. Ŷihâd significa anunciar y difundir la Kalima-i-tawhîd por todo el mundo y dar a conocer a las demás religiones la supremacía y los méritos de la religión verdadera de Allâhu ta’âlâ. Este ŷihâd se hace primero enseñando y advirtiendo: se declara que Islam es la religión verdadera que fomenta todo tipo de felicidad, justicia, libertad y derechos humanos. Los no musulmanes que aceptan esta declaración obtienen el derecho de ciudadanía y disfrutan de todas las libertades que tienen los musulmanes. La guerra se declara contra todos los Estados obstinados y los dictadores tiranos que rechazan esta invitación. Si son derrotados, se repite de nuevo la invitación original. Es decir, se les

31 Véase el libro ‘Confesiones de un espía británico’. Hakîkat Kitâbevi, Fatih-Estambul-Turquía.

invita a aceptar el Islam. Si lo aceptan, serán libres como los demás musulmanes. Si lo rechazan, se les propone pagar el impuesto llamado ŷizya. A los que aceptan pagar la ŷizya se les llama dhimmî. No se les puede obligar a cambiar su religión. [Los ancianos, los impedidos, las mujeres y los niños, los pobres y el clero no están sujetos al pago de la ŷizya]. Tienen total libertad en lo que respecta a sus deberes religiosos, ritos y ceremonias, y sus bienes y propiedades, vidas, decencia y honor, son como los bienes, vidas, decencia y honor de los musulmanes y están protegidos por el Estado. Los musulmanes y los que no lo son, tienen igualdad en lo que respecta a todo tipo de derechos.

SU TERCERA DECLARACIÓN: La tercera declaración que presentan los sacerdotes es que: *"A pesar de que para Allâhu ta'âlâ hubiera sido posible enviar un Profeta sin educación canónica previa, Allâhu ta'âlâ, que es el más Compasivo de los misericordiosos, no envió una religión tan encumbrada (el Islam) antes de las religiones de Jesús y Moisés; esto es algo que contradice Su justicia".*

RESPUESTA: Estas palabras de los sacerdotes pueden refutarse de varias maneras.

Una de ellas es la siguiente: Allâhu ta'âlâ tiene poder infinito. Para Él no hay diferencia entre crear los siete niveles de los cielos y la tierra o una hormiga [una célula, un átomo]. Nada supera el poder creativo de Allâhu ta'âlâ, excepto tener un asociado, lo cual es imposible, [¡que Allâhu ta'âlâ nos proteja de creer tal cosa!] Si, como ellos afirman, fuera imposible enviar a un Profeta sin preparación alguna, esto sería un mu'ŷiza del Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, que se sumaría a todos sus demás mu'ŷiza (milagros). A pesar de que estaban preparados para aceptar una nueva religión y habían estado esperando un Profeta que sería su salvador, el número de israelitas que creían en Îsâ, 'alaihis salâm, cuando subió a los cielos, era solo de ochenta y cuatro. Por otra parte, nuestro Maestro Fajr-i-kâinât, 'alaihi afdalut-tahiyyât', antes de su muerte, había guiado al îmân (creencia en la religión verdadera) a más de 124.000 árabes que no tenían ningún tipo de educación religiosa ni estaban preparados para recibir una nueva religión; esto significa hacer posible lo imposible, lo cual es sin duda un mu'ŷiza. Del mismo modo, su declaración *'es incompatible con la compasión, misericordia y justicia de Allâhu ta'âlâ no haber enviado antes al Profeta mejor y más encumbrado"* es contraria a la razón. La creencia cristiana es la siguiente: "La razón por la que Jesús fue matado tras varios

ultrajes y luego quemado en el Fuego durante tres días, fue porque toda la gente, incluidos todos los profetas, habían sido manchados con el pecado original cometido por Âdam, ‘alaihis salâm, y hadrat Hawwâ en el Paraíso; y en consecuencia Allâhu ta’âlâ quiso perdonarlos derramando la sangre de Su amado hijo (que Allah nos proteja de creer tal cosa)”. La pregunta que entonces les hacemos es: ya que Îsâ es, ‘alaihis salâm, según la creencia cristiana, el hijo de Allah, o quizás lo mismo que Él (que Allah nos proteja de creer tal cosa), ¿acaso no habría sido mejor que hubiese sido enviado inmediatamente después de Âdam, ‘alaihis salâm, para que todos esos profetas y tanta gente inocente no fuera al Fuego? Una de las normas del protocolo entre los gobernantes y presidentes es que el de rango más elevado llega el último. Cuando se van a dar una serie de discursos, es una costumbre social que el más importante se da en último lugar. La misma regla se aplica en todos los ámbitos. Por ejemplo, los más diestros en los oficios hacen que los que están empezando hagan primero un esbozo de sus obras que luego ellos terminan haciendo las partes más importantes y delicadas de las mismas. Esta forma de proceder es algo natural. En consecuencia, lo más acorde con la ley divina de la causalidad de Allâhu ta’âlâ, que es el Creador absolutamente Sabio, es haber enviado al Sayyid-al-mursalîn, ‘sallallâhu alaihi wa sallam, el más elevado y superior de los Profetas, como el último de todos ellos para con él llevar Su religión a la forma más perfecta.

Una vez más, el libro ‘Ghadâ-ul-mulâhazat’, en el capítulo IV de la sección II, hace el siguiente comentario con respecto a si el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, había hecho mu’ŷizas (milagros): *“Jesús y Moisés hicieron varios milagros para demostrar que eran Mensajeros enviados por Allah. De no haber sido por este hecho crucial con el que distinguir lo verdadero de lo falso, muchos mentirosos deshonestos e inmodestos se habrían atrevido a presentarse como Profetas, ya que no habría un medio con el que demostrar si Allâhu ta’âlâ había dado Su Palabra a una persona, si lo había elegido como Su Profeta. En consecuencia, si se somete a esta prueba la pretensión profética de Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, ¡se puede ver que no es tan firme ni tan demostrada como las pretensiones de Moisés y Jesús, ‘alaihimus salâm’!”*

“Incluso si creemos los testimonios de los historiadores y eruditos de la Sira y suponemos que Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, hizo muchos milagros para demostrar su condición de Profeta, nosotros no estamos convencidos, porque cuando se comparan los sucesos maravillosos

y extraordinarios que atribuyen a su Profeta con los milagros de Jesucristo y los demás profetas, es difícil de creer que esos, así llamados, sucesos maravillosos, proceden de Allah por las discrepancias y similitudes entre ellos. Tomemos los siguientes ejemplos: Por orden de Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, un árbol abandonó su lugar y avanzó hacia él al tiempo que una voz que salía del centro de su tronco decía: ***Ash-hadu an lâ ilâha ill-Allah wa ashhadu anna Muhammadan abduhu wa Rasûluhu,*** *dando con ello testimonio de su condición de Profeta; animales, montañas, piedras e incluso racimos de dátiles manifestaron el testimonio que hemos recogido anteriormente; cuando se ponía ropa, ya fuera mayor o más pequeña (que su tamaño y apariencia), le quedaba ajustada de la forma más perfecta; ahora bien, ¿acaso no es posible dudar cuando oímos hablar de esos sucesos? Son sucesos inventados. Son evidentemente contrarios a las pruebas y los signos que manifestaron todos los Profetas anteriores".* Para resumir, y para ahorrarse este extenso circunloquio, lo que este sacerdote está diciendo es que nuestro maestro el Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, no hizo milagros a pesar de que los demás Profetas sí los habían hecho.

RESPUESTA: Debe saberse con claridad que uno de los métodos que utilizan los sacerdotes para enfrentar a los cristianos con el Islam, ha sido la calumnia de que el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, no hizo milagros, (¡que Allâhu ta'âlâ impida que creamos tal cosa!). Estas mentiras se refutan de forma convincente y con pruebas definitivas en los libros 'Iz-hâr-ul-haqq' y 'Shams-ul-haqîqa'. Daremos varias respuestas a cada una de sus preguntas. Estos sacerdotes pretenden no haber visto estos libros ni haber oído estas respuestas. Para ser más precisos, y como no tienen pruebas consistentes para refutar las respuestas y las pruebas que se les presentan, las ignoran pretendiendo no saberlas y repiten las objeciones y mentiras contenidas en sus libros 'Mîzân-ul-haqq', 'Miftâh-ul-asrâr', 'Ghadâ-ul-mulâhazât', y otros textos llenos de mentiras y calumnias que han publicado para atacar a los musulmanes. Estos libros suyos tienen las perversas intenciones de engañar al ignorante y corromper su creencia cambiando los títulos de libros que ya habían escrito antes. No obstante hemos considerado apropiado relacionar alguna de las respuestas que se han dado a los misioneros en los libros 'Iz-hâr-ul-haqq' y 'Shams-ul-haqîqa', que ya hemos mencionado:

Todos los Profetas, 'alaihimus salâm, para dar testimonio de la autenticidad de la misión profética que les fue confiada, manifestaron como mila-

gros algunos sucesos extraordinarios, sobrenaturales y sobrehumanos que fueron, al mismo tiempo, estimados y aceptados por la gente a la que habían sido enviados (como Mensajeros). En los libros de Sira se recoge que el número de milagros que hizo el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, fue de más de tres mil. La existencia de estos milagros, que se recogen en el Qur'ân al-karîm y en los hadîz-i-sharîf narrados por quienes los vieron u oyeron hablar de ellos, y que han llegado hasta nosotros a través de generaciones, carece de toda duda. Vamos a dividir algunos de estos milagros (mu'ŷiza) en dos categorías diferentes:

PRIMERA CATEGORÍA: Esta categoría contiene los milagros que ocurrieron a través del Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, en sucesos pasados y futuros.

El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, relató episodios relacionados con los Profetas del pasado. Sin haber leído los libros del Antiguo o el Nuevo Testamento, o haberlo aprendido de persona alguna, dio información sobre pueblos del pasado que habían desaparecido miles de años antes y cuyos restos ya habían desaparecido. De hecho, en el párrafo 4 del capítulo I de la sección 5 del libro 'Izhâr-ul-haqq' aparece escrito: "El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, relató el episodio de Nûh, 'alaihis salâm. Este mu'ŷiza está mencionado en el Qur'ân al-karîm. El âyat 49 de la sûra Hûd declara: **'Este relato de Nûh's** (Noé)**, 'alaihis salâm, es una de las informaciones ghayb** (desconocida) **que te revelamos** (wahy) [a través de Ŷabrâîl]**. Hasta ahora, ni tú ni tu tribu sabía cosa alguna sobre ello'.** Algunas diferencias entre el Qur'ân al-karîm y las Escrituras Sagradas del pasado se explican en el capítulo II de la sección 5 del libro 'Iz-hâr-ul-haqq'. El Qur'ân al-karîm contiene muchas narraciones hasta ese entonces desconocidas sobre tribus del pasado. El párrafo 3 del capítulo I de la sección 5 del mismo libro cita veintidós narraciones que se mencionan en el Qur'ân al-karîm:

1 — El âyat 214 de la sûra Baqara declara: **"¡Oh creyentes! ¿Acaso esperáis entrar en el Jardín de forma directa? Vosotros no habéis sufrido la desesperación que experimentaron los amados de Allah que os han precedido. Les envié pobreza acuciante, enfermedades, hambre y tribulaciones. Tan preocupados estaban por las congojas que sufrían, que el Profeta y sus creyentes decían: '¿Cuándo llegará la ayuda de Allâhu ta'âlâ? Pero tened cuidado y estad alertas porque la ayuda de Allâhu ta'âlâ pronto llegará".** La ayuda que promete este âyat-i karîma

incluye a los musulmanes en general; y la ayuda prometida llegó sin duda. El Islam se propagó primero por Arabia y luego por todo el mundo.

2 — Antes de la Guerra Sagrada de Badr, Allâhu ta'âlâ dio a los Ashâb-i-kirâm las buenas noticias de la victoria tal y como declara el âyat 45 de la sûra Qamar: **"Pronto serán vencidos, huirán y darán la espalda** (al campo de batalla)**".** Tal y como había sido declarado, la tribu de los Quraish fue vencida y destruida en Badr.

3 — Tal y como aparece en las âyats 1, 2, 3 y 4 de la sûra Rûm, Allâhu ta'âlâ declara: **"Los Rûm** (Romanos) **han sido vencidos** [por los persas] **en el terreno más próximo** [a los árabes, a las afueras de Damasco]. **De tres a nueve años tras la derrota, derrotarán allí a sus enemigos** [los persas]**. Vencer o ser vencido,** [que esto se sepa], **pertenece al mandato de Allâhu ta'âlâ al principio y al final. Los creyentes se alegrarán con la victoria de los Rûm sobre los persas".** Con respecto a la interpretación de estas âyat, el hecho con el que están de acuerdo los mufâsirun (comentaristas del Qur'ân al-karîm) y los 'ulamâ de la Sira es el siguiente: Se predice que los Rûm vencerán a los persas tras haber sido vencidos. Y todo ocurrió exactamente como había sido vaticinado. Cuando descendió este âyat-i-karîma, Ubayy bin Halaf, uno de los incrédulos más destacados de los Quraish, la negó. En la conversación que tuvo con Abû Bakr, radiy-Allâhu anh, le insultó y repitió una y otra vez que el otro bando ganaría. El resultado fue que decidieron esperar tres años y, pasado ese tiempo, el que acertara en su predicción recibiría del otro quince camellas. Abû Bakr as-Siddîq, radiy-Allâhu anh, fue a ver al Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, y le habló del asunto. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró que la palabra (bid')[32] en el âyat-i-karîma comprendía los números tres al nueve y le ordenó ir a Ubayy bin Halaf para aumentar el periodo de tiempo y el número de camellos. Abû Bakr, radiy-Allâhu anh, le convenció para renovar la apuesta que habían hecho prolongándola a nueve años y aumentándola a cien camellas. En el año siete de la Hégira les llegó en Hudaybiya las noticias de la victoria de los Rûm sobre los persas. Pero Ubayy bin Halaf había sido matado por el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, con una lanza que había recogido del suelo para luego lanzarla contra él. Abû Bakr-i Siddîq, radiy-Allâhu anh, recibió de sus herederos las cien camellas mencionadas. [Obedeciendo la orden de nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam. Abû Bakr repartió las cien camellas entre los pobres].

32 [Bad'].

En lo que respecta a los demás mu'ŷiza-i-nabawiyya (milagros del Profeta) relacionados con informaciones sobre el ghayb y que están contenidos en hadîz-i-sharîf, son innumerables. Vamos a presentar algunos ejemplos:

Al comienzo de la llamada al Islam, algunos Ashâb-i-kirâm emigraron a Abisinia por las persecuciones de los politeístas. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, y los Ashâb-i-kirâm que se habían quedado en Makka-i-mukarrama fueron privados de todo tipo de actividad social, como comprar y vender, visitar a los no musulmanes, etc., durante tres años. Los politeístas de los Quraysh habían redactado un escrito en el que se especificaban estas decisiones y lo habían colgado en el interior de la Kâ'ba-i-Muazzama. Allâhu ta'âlâ, el Todopoderoso, envió una carcoma llamada 'arza' a ese documento. El gusano comió toda la parte que estaba escrita excepto la frase **Bismika Allâhumma** (en el nombre de Allâhu ta'âlâ). Allâhu ta'âlâ hizo que nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, se enterase de ello mediante Ŷibril-i-Amîn (el arcángel Gabriel). Nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, se lo hizo saber a su tío Abû Tâlib. El día siguiente Abû Tâlib fue a ver a los más destacados politeístas y les dijo: "El Dios de Muhammad le ha informado de este suceso. Si lo que afirma es verdad, poner fin a esta prohibición y no les impidáis ir y visitar a quienes quieran como antes hacían. Si no es verdad, yo dejaré de protegerlo". Los Quraysh aceptaron la propuesta. Se reunieron todos y fueron a la Kâ'ba, cogieron el documento, lo abrieron y, justo como había dicho el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, toda la parte escrita había sido comida excepto la frase **Bismika Allâhumma**.

UNA EXPLICACIÓN:

[Muhammad Qandihârî,[33] un gran erudito islámico de la India, declara en su carta 29: "Los politeístas de los Quraysh solían poner la frase **Bismika Allâhumma** al principio de sus documentos. En los primeros años del Islam, nuestro Maestro el Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, seguía la costumbre de los Quraysh y mandaba poner la frase **Bismika Allâhumma** al comienzo de sus escritos. Cuando más tarde se reveló el âyat de **Bismillâh,** esto es lo que mandaba poner en el encabezamiento de sus documentos. Cuando luego descendió el âyat-i-karîma que contenía la palabra **Rahmân**, ordenó escribir la frase **Bismillâh-ar-Rahmân**. Y por último cuando descendió en la sûra de Naml la frase **Bismillâh-ar-Rahmân-ar-Rahîm**, esto fue lo que ordenó que se escribiera. De hecho, la carta que envió al em-

33 Muhammad Qandihârî murió en el año 1284 H. [1868 d.C.].

perador bizantino Heraclio, (con su mensajero personal Dihya-i-Kalabî) empezaba con **Bismillâh-ar-Rahmân-ar-Rahîm.** Es sunna comenzar un documento con esta Basmala incluso si se dirige a un incrédulo. En el Tratado de Paz de Hudaybiya, ordenó a hadrat Alî escribir **Bismillâh-ar-Rahmân-ar-Rahîm.** Suhayl, el representante de los Quraysh, dijo: "Nosotros no sabemos qué es **Bismillâh-ar-Rahmân-ar-Rahîm**. Pon **Bismika Allâhumma**". Como bien se puede ver, ya desde Âdam, 'alaihis salâm, Allâhu ta'âlâ había enseñado Su nombre (ALLAH) a todos los Profetas e incluso los incrédulos lo utilizaban].

Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"La fortaleza de Jaybar será conquistada por Alî bin Abî Tâlib".** Y así es como ocurrió. También predijo las conquistas de Persia y Bizancio al decir: **"Los musulmanes se repartirán los tesoros de Aŷam** (Persia) **y Rûm** (Bizancio) **y las jóvenes persas serán sus sirvientas".**

El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"Mi Umma se dividirá en setenta y tres grupos. Todos irán al Fuego excepto uno que será salvado".** También declaró: **"Los Aŷam vencerán a los musulmanes una o dos veces, pero la nación persa** (Sasánidas) **será derrotada".** Y también dijo: **"Prevalecerán muchas generaciones de los Rûm** (bizantinos)**. Cuando una de ellas perezca, la siguiente tomará su lugar".** Todos estos sucesos ocurrieron tal y como había predicho el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam.

Oriente y Occidente fueron enrollados y le fueron mostrados. Predijo que su Umma poseería los lugares que estaban ante sus ojos y que su religión se propagaría por todos esos lugares. Y el Islam se difundió por oriente y occidente, tal y como habría predicho. [De hecho, en el mundo libre de hoy en día, no hay país que no haya oído hablar del Islam].

Y también declaró: **"Mientras 'Umar, radiy-Allâhu anh, esté vivo, la fitna** (sedición) **no surgirá entre los musulmanes".** La Ummat-i-Muhammad (los musulmanes) vivieron en paz hasta el fin del califato de 'Umar, radiy-Allâhu anh', tal y como había predicho. Con el paso del tiempo empezaron a surgir las sediciones.

Y también el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, predijo que Îsâ, 'alaihis salâm, descenderá de los cielos, y que aparecerán el Mahdi, 'alaihi rahmat, y el Daŷŷâl.

También predijo que 'Uzmân-i-zin-nûrayn, radiy-Allâhu anh, sería

asesinado recitando el Qur'ân al-karîm, y que Alî, radiy-Allâhu anh, sería herido con un golpe de la espada de Ibn Mulŷam y que así moriría mártir. El hecho era que cada vez que Alî, radiy-Allâhu anh, veía a Ibn Mulŷam, señalaba su cabeza y decía: "¿Cuándo vas a hacer que ésta se llene de sangre?" Ibn Mulŷam se encomendaba a la protección de Allâhu ta'âlâ y le suplicaba: "Como nuestro Profeta ha predicho un acto tal rastrero y perverso, te ruego Alî que me mates, porque no quiero ser la causa de esta atrocidad y ser maldecido hasta el fin del mundo". Alî, radiy-Allâhu anh, le respondía: "Uno no puede ser castigado antes de cometer un asesinato. Ya se tomarán represalias cuando ocurra". Todos estos sucesos ocurrieron de la forma descrita.

En la Batalla Sagrada de Handak (Foso), nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo a Ammâr bin Yâsir, radiy-Allâhu anh': **"Morirás a manos de los bâghîs** (rebeldes)." Pasado el tiempo, Ammâr bin Yâsir moría mártir en Siffîn a manos de la gente que estaba en el bando de Mu'âwiya, radiy-Allâhu anh'.

Hablando de Barâ bin Mâlik, radiy-Allâhu anh, dijo: **"Algunas personas que tienen los cabellos sin peinar y son rechazados en las puertas, son tan valiosas que si afirmasen algo con un juramento, Allâhu ta'âlâ lo crearía para confirmarlo. Barâ bin Malik es una de esas personas".** En la guerra de Ahwâz los soldados musulmanes sitiaron la fortaleza de Tuster durante seis meses y lucharon durante ochenta días ante su puerta. Hubo muchas bajas en ambos bandos. La declaración del Rasûlullah que acabamos de mencionar era conocida entre los Ashâb-i-kirâm, 'alaihimus ridwân. Así que se congregaron en torno a Barâ bin Mâlik, radiy-Allâhu anh, y le suplicaron que jurase que la fortaleza sería conquistada. Barâ bin Mâlik, radiy-Allâhu anh, juró la conquista de la fortaleza y su propio martirio, algo que consiguió ese mismo día. Por la noche, la fortaleza fue conquistada; los musulmanes habían conseguido la victoria con la ayuda de Allâhu ta'âlâ.

Una noche el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, durmió en la casa de Umm-i-Hiram, radiy-Allâhu anhâ'. Cuando despertó estaba sonriendo. Ella le preguntó: "Oh Rasûlullah, ¿por qué sonríes?" El Rasûlullah dijo: **"He visto a algunos de mi Umma subiendo a unos barcos y partiendo hacia la Guerra Santa contra los incrédulos".** Umm-i-Hiram dijo: "¡Oh Rasûlullah! ¡Pide que yo sea uno de ellos!" El Rasûlullah suplicó: **"¡Oh Allah! ¡Haz que ella sea uno de los que se embarquen!"** Sucedió tal y

como el Rasûlullah había predicho. En los días de hadrat Mu'âwiya, Umm-i-Hiram y su esposo se unieron a otros más a la hora de embarcar y salir hacia Chipre para el ŷihâd. Estando allí se cayó del caballo y murió mártir, radiy-Allâhu anhumâ.

El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo sobre su hija bendecida Fâtima, radiy-Allâhu anhâ': **"De mi Ahl-i-Bayt, tú serás la primera en reunirte conmigo** (en la Otra Vida)". Seis meses después de que el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, honrase con su presencia la Otra Vida, nuestra madre Fâtima, radiy-Allâhu 'anh, la honraba con su presencia.

También predijo que Abû Dâr-i-Ghifârî, radiy-Allâhu anh, moriría solo en un lugar apartado. Así fue exactamente cómo ocurrió. [Murió solo cuando estaba en un lugar llamado Rabaza. Con él solo estaban su esposa y su hija. Poco tiempo después de su muerte, llegaron Abdullah ibn Mas'ûd y otras personas encumbradas que lavaron y amortajaron su cadáver, radiy-Allâhu anhum aŷma'în'].

El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo a Surâqa bin Mâlik, radiy-Allâhu anh, uno de los Ashâb-i-kirâm: **"¿Cómo te sentirás cuando te pongas los brazaletes de Cosroes?"** Años más tarde, durante el califato de 'Umar, radiy-Allâhu anh, los botines que se obtuvieron en la conquista de Persia llegaron a Madîna-i-munawwara. Entre las riquezas conseguidas estaban el manto de piel y los brazaletes de Cosroes. Al dividir el botín, 'Umar, radiy-Allâhu anh, dio los brazaletes de Cosroes a Surâqa, radiy-Allâhu anh. Surâqa se los puso en el brazo. Al ser muy anchos, los subió hasta los codos. Entonces se acordó de lo que el Rasûlullah le había dicho años antes y empezó a llorar.

Muchos milagros sucedieron mediante el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam. Como la capacidad de este libro no es apropiada para una relación de todos esos milagros, solo mencionaremos unos pocos:

1 — El acontecimiento del Mi'râŷ (Ascensión a los Cielos), que tuvo lugar tanto física como espiritualmente, cuando el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam estaba despierto. Los incrédulos de los Quraysh no creyeron en este milagro. Y algunos musulmanes, débiles en la creencia y el intelecto, cayeron en la desgracia de la duda que solo quedó disipada tras preguntar al el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, una serie de cuestiones y obtener sus respuestas. Los que quieran saber las preguntas de los incrédulos y las respuestas pueden consultar el libro 'Iz-hâr-ul-haqq'. Si el Mi'râŷ solo hubiera sucedido espiritualmente no habría razón para negar-

lo, porque cuando está dormida el alma viaja de oriente a occidente en un instante. Si el sueño de una persona ocurre de esta precisa manera puede admitirse como verdadero; no se puede negar.

El Mi'râŷ sucedió tanto espiritual como físicamente. Allâhu ta'âlâ es capaz de mover con rapidez todo lo que Él quiere. Por esta razón, la gente sabia que cree en el Mi'râŷ y los que lo narran, no pueden ser censurados en absoluto. Y sí, el Mi'râŷ es incompatible con el devenir normal de los acontecimientos. Pero lo cierto es que todos los milagros lo son. Ibn Sînâ,[34] un filósofo encumbrado, demuestra con pruebas razonables la posibilidad de este milagro, contrario a la forma normal de todo suceso, y describe la forma cómo ocurrió en su libro 'Shifâ'. Los que alberguen alguna duda pueden consultar este libro. [Los principios de la creencia islámica no deben estudiarse en los libros de filosofía, sino en los textos de los 'ulamâ de Ahl as-sunna].

Pero además, la ascensión corporal a los cielos tampoco es algo imposible para la Gente del Libro. En el versículo 24 del capítulo V del Génesis y en el versículo 1 del capítulo II del Libro Segundo de los Reyes de la Sagrada Biblia está escrito que Ehnûh (Enoch), Elia y Eliŷah (Elías y Eliseo), alaihimus salâm, ascendieron físicamente a los cielos. Y en el versículo 19 del capítulo XVI del Evangelio de Marcos aparece escrito: "Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios". (Marcos: 16: 19). Y en el versículo 2 del capítulo XII de la II Epístola a los Corintos de Pablo: "Conozco a un discípulo de Cristo que hace catorce años —no sé si con el cuerpo o fuera de él, ¡Dios lo sabe!— fue arrebatado al tercer cielo". (II Corintos: 12: 2). Como se puede ver, Îsâ, 'alaihis salâm, también fue elevado a los cielos (mi'râŷ).

2 — El milagro de Shaqq-i-qamar, la partición de la luna, que aparece relatado en el Qur'ân al-karîm. A este respecto, las objeciones de los que niegan, los sacerdotes cristianos, se comentan con detalle en los libros 'Izhâr-ul-haqq' y 'As'ila-i-hikamiyya'.

3 — El milagro de Ramy-i-turâb. En la Batalla Sagrada de Badr, el número de los Ashâb-i-kirâm, alaihimus ridwân, era de una cuarta parte comparado con los politeístas. En un momento encarnizado del combate en el que los politeístas incrementaron su ofensiva, el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, puso en el suelo su cabeza bendecida en postración y suplicando a Allah por la victoria dijo: **"¡Oh Allah ensalzado! Si no concedes la victoria a este puñado de musulmanes, no quedará nadie en la**

34 Ibn Sînâ (Avicena) Husayn falleció en Hamadân in 428 H. [1037 d.C.].

tierra que proclame Tu unidad". Luego permaneció en silencio durante un rato. En un momento dado aparecieron en sus ojos muestras de alegría e informó a Abû Bakr-i-Siddîq, radiy-Allâhu anh, que estaba con él y había sido su compañero en la cueva, que había recibido las buenas noticias de la victoria y de la ayuda de Allâhu ta'âlâ. Saliendo de su refugio honró el campo de batalla con su presencia y, recogiendo un puñado de arena del suelo, lo tiró hacia los politeístas. Cada grano de arena se metió en el ojo de un soldado enemigo como si fuera un rayo de desastre y derrota absoluta, y fueron destruidos sin motivo aparente. El âyat-i-karîma 17 de la sûra Anfâl descendió para describir este milagro: **"Lo que arrojaste a los incrédulos no lo hiciste tú. Lo arrojó Allâhu ta'âlâ".** Esta âyat-i-karîma fue recitada en todas las lenguas nativas y extranjeras. Ningún politeísta intentó decir. "Esa arena no entró en mi ojo". Quizás creyeron que era magia. (Que Allâhu ta'âlâ nos proteja de creer tal cosa).

4 — El milagro del agua que manaba de entre los dedos del Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, que ocurrió en varios lugares. Varios centenares de Sahâbî bebieron de esa agua y saciaron su sed. En el día de Hudaybiya, el número de Ashâb-i-kirâm que estaban allí y bebieron de esa agua bendecida era más de mil. Y además llenaron hasta arriba sus cantimploras. Este milagro se pudo ver en el mercado de Madîna, en la Guerra Sagrada de Buwat, en la Guerra Sagrada de Tabûk, y en muchos otros lugares. En Hudaybiya el agua manaba de sus dedos bendecidos como si fueran fuentes. Una vez saciados los sedientos, el agua fue suficiente incluso para los animales. Estos hechos se narran de forma unánime por 'ulama fidedignos de la Sira en documentos de sobra solventes.

5 — El milagro de Barakât-i-taâm. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dio a una mujer y a su marido un cuarto de celemín de cebada. Sus hijos e invitados comieron de él durante mucho tiempo sin poder agotarlo.

En una ocasión dio de comer a mil personas con un pedazo de pan de cebada y una cabra joven sin que la cantidad de comida disminuyera en absoluto.

En una ocasión, ciento ochenta personas comieron de un pedazo de pan que acabó siendo incluso mayor.

En otra ocasión, dio de comer a ciento treinta personas con un pedazo de pan y un cordero asado. Las sobras se cargaron en un camello y llevadas a otro lugar.

Sació el hambre de un hombre de Abisinia con unos pocos dátiles. Este milagro ocurrió varias veces. Dio de comer a todos los que estaban con él, a todos los que vivían en su casa y a todos sus parientes con una pequeña cantidad de comida.

6 — El milagro de Taksîr-i-darâhim, esto es, incrementar la cantidad de dinero. Salmân-i-Fârisî, radiy-Allâhu anh, era el esclavo de un judío. Cuando tuvo el honor de entrar en el Islam, su amo judío dijo que le daría la libertad con la condición de que plantara trescientos retoños de palmera que dieran fruto, y que le pagara 1600 dirhams de oro.

[Los Ashâb-i-kirâm, alaihimur ridwân, ayudaron a Salmân, radiy-Allâhu anh, a cavar los agujeros para los retoños. Una vez cavados, nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, honró el lugar con su presencia y] plantó los trescientos retoños con sus propias manos bendecidas. En un solo año todos ellos se convirtieron en palmeras adultas y comenzaron a dar fruto. [Uno de los retoños había sido plantado por ’Umar-ul-Fâruq, radiy-Allâhu anh. El retoño no se desarrolló ni dio fruto alguno. Cuando el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, lo volvió a plantar con sus manos bendecidas dio frutos al momento].

Dio a Salmân, radiy-Allâhu anh, una pepita de oro del tamaño de un huevo que se había conseguido como botín en una Guerra Santa. Salmân-i-Fârisî, radiy-Allâhu anh, dijo al Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam: “Esto es demasiado pequeño para valer 1600 dirhams”. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, puso el oro entre sus manos y se lo devolvió diciendo: **“Lleva esto a tu amo”.** Cuando el judío lo pesó, era el peso exacto que había estipulado. Así fue cómo Salmân-i-Fârisî, radiy-Allâhu anh, se unió a los musulmanes libres.

7 — El milagro de Taksîr-i-barakât. Abû Hurayra, radiy-Allâhu anh, relató: “En una guerra Santa estábamos hambrientos. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **‘¿Hay algo de comer?”** Dije yo: ‘¡Sí, oh Rasûlullah! En mi bolsa tengo unos pocos dátiles”. Dijo: **“Tráemelos”.** Cuando se los llevé, introdujo su mano bendecida en mi bolsa, sacó un puñado de dátiles, los puso en un pañuelo que había puesto en el suelo y pidió barakât (abundancia). Los Ashâb-i-kirâm, ‘alaihimur ridwân, vinieron y comieron dátiles hasta hartarse. Después me dijo: **‘¡Oh Abâ Hurayra! Toma un puñado de los dátiles que hay en el pañuelo y ponlos en tu bolsa’.** Así lo hice. Los dátiles en mi bolsa nunca se acababan. Comimos los dos y di a los demás durante toda la vida del Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam,

e incluso después, durante los califatos de Abû Bakr, ’Umar y ’Uzmân, radiy-Allâhu anhum. Seguían sin acabarse. Cuando ’Uzmân-i-Zinnûrayn murió como mártir durante su califato, me robaron la bolsa”.

Hubo otros muchos milagros similares que ocurrieron mediante nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam. Los libros hablan de milagros similares que hicieron otros Profetas. En el capítulo XIV del Libro II de los Reyes del Antiguo Testamento [y en el capítulo XVII del Libro I de los Reyes comenzando en el versículo 10] se menciona que algunos de estos milagros ocurrieron con Elías, ‘alaihis salâm. Un milagro similar ocurrió con Îsâ, ‘alaihis salâm; en todos los Evangelios se narra que dio de comer a cuatro o cinco mil personas con un poco de pan y unos peces. [Mateo capítulo XIV, versículo 15. Marcos, capítulo VI, versículo 35 y siguientes].

8 — El milagro de Salâm y Shahâdat-i-ashŷâr. Cuando un beduino pidió al Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, que hiciera un milagro, éste llamó a un árbol que estaba cerca del camino. El árbol sacó sus raíces y avanzó hacia el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam; cuando llegó ante él, dio testimonio de su condición de Profeta y luego regresó su lugar.

Y en una ocasión una palmera también afirmó a nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, y luego volvió a su lugar.

[En la Masŷîd-i-Nabawî de la bendita ciudad de Madîna había un tronco de palmera. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, solía dar sus jutbas (discursos) apoyado en ese tronco. Cuando se le construyó un minbar (plataforma que se utiliza en la mezquita para dar los discursos) dejó de apoyarse en Hannâna (el tronco)]. El tronco de palmera empezó a lamentarse por la pérdida del Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, emitiendo una serie de gemidos que podían oír todos los allí reunidos. Cuando nuestro Maestro el Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, descendió del minbar y abrazó a Hannâna, el lamento se detuvo. Y luego dijo: **“Si no la hubiera abrazado, estaría lamentándose por mi pérdida hasta el fin del mundo”.**

9 — Cuando el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, hizo un gesto con su dedo bendecido, los ídolos de la Kâ’ba-i-Muazzama cayeron de cara al suelo. En la Kâ’ba habían colocado trescientos sesenta ídolos. Cuando se conquistó la ciudad bendecida de Makka y el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, entró en el Haram-i-sharîf, señaló a cada uno de ellos con una rama de palmera que tenía en la mano al tiempo que recitaba el âyat 81 de la sûra Isrâ que declara: **“Cuando llega la verdad desaparece la falsedad”.** Los ídolos cayeron al suelo hacia delante. [La mayoría de los ídolos

estaban fijados al suelo con plomo y estaño echado en los agujeros que habían hecho en la roca].

10 — Los milagros de Ihyâ-i-Mawtâ, radd-i-ayn y kashf-ibasar. Un cierto día, un beduino fue a ver al Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, le invitó al Islam. El beduino dijo que había muerto la hija de su vecino a la que quería mucho; si él la resucitaba prometía hacerse musulmán. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **"Muéstrame la tumba de la joven".** Cuando estaban junto a la tumba, el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, llamó a la joven por su nombre. Desde la tumba se oyó una voz que dijo "Sí, señor" y la joven salió de la tumba. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, le preguntó: **"¿Te gustaría regresar al mundo?"** La joven contestó: "No, oh Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam. Juro por Allah que me encuentro más a gusto aquí que en la casa de mis padres. El musulmán estará mejor en el Otro Mundo que en este. Así que no voy a regresar". Y tras decir estas palabras volvió a la tumba.

Ŷabir bin Abdullah, 'radiy-Allâhu anh, había cocinado una oveja. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, y los Ashâb-i-kirâm, 'alaihi-mur-ridwân, la comieron juntos. Les dijo: **"No partáis los huesos".** Luego reunió los huesos, puso sus manos bendecidas sobre ellos e hizo una súplica. Allâhu ta'âlâ resucitó la oveja que se alejó moviendo la cola. [Estos y otros milagros de nuestro Profeta están descritos con todo detalle en los textos 'Mawâhib-i-ladunniyya' del Imâm-i-Qastalânî; en el 'Shifâ-i-sharîf' del Qadi Iyad; en 'Hasâis-un-nabî', del Imâm-i-Suyûti; y en 'Shawâhid-un-nubuwwa' de Mawlânâ Abdurrahmân Ŷâmî,[35] rahmatullâhi alaihim aŷma'în'].

En la Batalla Sagrada de Uhud, uno de los ojos de Abû Qatâda, radiy-Allâhu anh, salió de su cuenca quedando colgado en la mejilla. Le llevaron ante el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, que volvió a colocar el ojo en su sitio con su mano bendecida al tiempo que suplicaba: **"¡Oh Allah! ¡Haz que su ojo sea hermoso!"** Ese ojo era ahora más hermoso y tenía mejor visión que el otro. [Uno de los nietos de Abû Qatâda fue a ver al califa 'Umar bin Abd-ul-Aziz. Cuando el califa le preguntó quién era, recitó unos versos que decían era el nieto de la persona cuyo ojo había curado el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, con su mano bendecida. Al oír los versos, el califa le mostró un gran respeto y le dio varios regalos].

35 Molla Ŷâmî murió en Hirat en el año 989 H. [1492 d.C.].

En una ocasión, un hombre que era ciego de ambos ojos se acercó y dijo: "Oh Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam. Pide por mí para que se abran mis ojos". El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, le dijo: **"Haz una ablución que sea perfecta. Y luego di esta súplica: '¡Oh Allah! Yo Te suplico y Te pido por la mediación de Tu amado Profeta Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam. ¡Oh mi más amado Profeta, hadrat Muhammad! Yo suplico a Allah con tu mediación. Quiero que Él acepte mi súplica en tu nombre. ¡Haz que este encumbrado Profeta sea mi intercesor! Acepta mi súplica en su nombre".** El ciego hizo la ablución e hizo la súplica para que se abrieran sus ojos, cosa que ocurrió de inmediato. [Los musulmanes siempre han hecho esta súplica y obtenido sus deseos].

Había un anciano cuyos ojos ya no le dejaban ver con claridad. Cuando el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, sopló sobre ellos con su aliento bendecido, se curaron al instante y pudo ver sin problema alguno.

Iyâs bin Salama dice: "En la Guerra Sagrada Jaybar, el Rasûlullah me mandó llamar a Alî, radiy-Allâhu anh que tenía un ojo herido. Le tomé de la mano y le llevé con dificultad. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, puso saliva en su dedo bendecido y la depositó en los ojos de Alî, radiy-Allâhu anh. Luego le dio el estandarte y lo envió a las puertas de Jaybar. Hadrat Alî sacó la puerta de sus goznes, que no habían podido abrir en mucho tiempo, y los Ashâb-i-kirâm entraron en la fortaleza. Alî, radiy-Allâhu anh, nunca volvió a padecer de los ojos durante el resto de su vida".

Trajeron ante el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, a un niño que era mudo y retrasado mental. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, hizo la ablución e hizo que el niño bebiera el agua que había utilizado. El niño comenzó a hablar al instante y recuperó el pleno uso de la razón.

Muhammad bin Hâtib dijo: "Cuando yo era un niño pequeño cayó sobre mí agua hirviendo y mi cuerpo quedó abrasado. Mi padre me llevó ante el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, que puso saliva con sus manos bendecidas en las partes abrasadas e hizo una súplica. Las heridas se curaron al instante.

La palma de la mano de Shurahbil-il-Ŷu'fî, radiy-Allahu anh, estaba muy hinchada y no podía sostener su espada o las riendas de su montura. Le pidió ayuda al Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, que le dio un masaje con su mano bendecida. Cuando Shurahbil alzó la mano no quedaba resto alguno de la hinchazón.

Se ha dicho que Anas bin Mâlik, radiy-Allâhu anh, narró lo siguiente: "Mi madre dijo al Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam: '¡Oh Rasûlullah! Anas es tu criado. Pide alguna bendición por él". El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, suplicó: **"¡Oh Allah! Haz que sus bienes sean cuantiosos y su descendencia numerosa. Haz que su vida sea larga y perdónale sus transgresiones".** Con el paso del tiempo sus bienes aumentaron. Sus árboles y viñedos dieron frutos cada año. Tuvo más de cien hijos y vivió ciento diez años. [Al final de su vida dijo: ¡Oh Allah! Has aceptado y me has dado tres de las bendiciones que Tu Profeta más amado pidió para mí. Me pregunto qué pasará con la cuarta, el perdonar mis transgresiones. En ese momento se oyó una voz que le dijo: "También he aceptado la cuarta. No te preocupes por ello".].

El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, envió una carta de invitación al Islam a Husraw, el rey de Persia. Husraw rompió la carta en pedazos y asesinó al mensajero. Cuando el Mensajero de Allah, sallallâhu alaihi wa sallam, se enteró, se entristeció mucho y suplicó lo siguiente: **"¡Oh Allah! ¡Destruye su reinado lo mismo que él ha destrozado mi carta!"** El Rasûlullah todavía estaba con vida cuando Husraw fue apuñalado por su hijo Shîrawayh. Durante el califato de 'Umar, radiy-Allâhu anh, los musulmanes conquistaron todo el territorio persa y los descendientes y el dominio de Husraw se extinguieron por completo.

[Asma bint Abû Bakr, radiy-Allâhu anh, declaró: "Cada vez que lavábamos la túnica bendecida que se ponía el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dábamos el agua que quedaba a la gente enferma y todos se recuperaban"].

Si el sacerdote autor del libro 'Ghadâ-ul-mulâhazât' se estaba refiriendo a sucesos extraordinarios que se vieron cuando el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, era solo un niño y no se han transmitido por narraciones sahîh (aceptables), es posible que permanezcamos en silencio. [Puesto que una de las condiciones del mu'ŷiza (milagro de un Profeta) es que debe tener lugar una vez proclamada su condición profética. Îsâ, 'alaihis salâm, habló estando aún en la cuna; cuando pidió dátiles de una palmera, éstos vinieron a su mano; cuando el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, era un niño, le abrieron el pecho y su corazón fue extraído, lavado y purificado; siempre había una nube sobre su cabeza bendecida que le daba sombra; las piedras y los árboles le saludaban. Estos sucesos y otros similares que ocurrieron antes de declarar su condición profética, no se consideran mu'ŷiza.

Eran karâmat (milagros que ocurren con las personas amadas por Allâhu ta'âlâ pero que no son profetas). Se les llama Irhâ (comienzos) y su propósito es confirmar la condición profética. Estos milagros también pueden ocurrir con los Awliyâ (gente amada por Allâhu ta'âlâ). Los Profetas nunca son inferiores a los Awliyâ, ni siquiera antes de haber sido informados de su condición profética. Los mu'ŷiza ocurren poco tiempo después de la declaración de la condición profética. Por ejemplo, si un Profeta dice que en un mes va a ocurrir una cosa y luego ocurre, se considera mu'ŷiza. Pero no es necesario creer en su condición profética antes de que ocurriera tal cosa. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, hizo miles de mu'ŷiza una vez declarada su condición profética].

Algunos de los milagros de este tipo, como el agua que manaba de entre sus dedos, los lamentos del tronco de palmera en la mezquita, los ídolos que caían al suelo por su señal, la curación de ciegos y de otras muchas enfermedades y padecimientos, tuvieron lugar en presencia de miles de Sahâbî, fueron transmitidos de generación en generación, fueron oídos y difundidos por todas partes y su veracidad era admitida de inmediato. Estos milagros del Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, han alcanzado el grado más elevado de tawâtur. [Tawâtur es una narración que se cuenta de forma unánime por la gente más fidedigna de la época y que jamás podrán compartir una mentira siendo, en consecuencia, un retazo de conocimiento absoluto]. A modo de ejemplo, hechos como la valentía de Alî bin Abî Talîb, radiy-Allâhu anh, y la generosidad de Hâtam-i-Tâî se han difundido por doquier y son formas bien conocidas de tawâtur; en consecuencia, nadie puede negarlas. Por otra parte, el cristianismo se ha fundado en una narración que solo ha transmitido una persona, esto es, el relato personal de Mateo, Marcos, Lucas o Juan. Los retazos de información que proporcionan sobre sí mismos y la época en la que vivían están repletos de dudas y suposiciones y la mayoría se contradicen entre sí. Ninguno de los cuatro Evangelios sería aceptado como conocimiento documentado si fueran examinados siguiendo las reglas del conocimiento del Usûl-i-hadîz que los 'ulama han establecido como condiciones que deben cumplirse a la hora de aceptar un hadîz-i-sharîf que ha sido transmitido. [Las condiciones que cumplen los musulmanes al narrar los hadîz del Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, son muy estrictas. Como en los Evangelios existentes no hay una verificación de narración, no se pueden comparar con los hadîz en lo que respecta a su autenticidad. Los sacerdotes cristianos han admitido

este hecho al publicar una serie de libros que demuestran que la Biblia ha sido corrompida con inserciones, supresiones o errores en el copiado]. El hecho es que si milagros tales como curar al ciego de nacimiento, curar al leproso o resucitar a los muertos, que ocurrieron con la mediación de Îsâ, alaihis salâm, no hubieran sido ratificados por el Qur'ân al-karîm, no habría cristiano capaz de demostrar que habían sucedido.

En un intento de negar los milagros del Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, los sacerdotes han presentado como prueba las âyats 90 y 91 de la sûra Isrâ que declaran: **"No creeremos en ti a no ser que hagas surgir un manantial en este lugar** [Makka]. **O que hagas aparecer huertos y viñedos por donde fluyan ríos** [dijeron los politeístas hostiles cuando se sintieron frustrados con la elocuencia y majestad del Qur'ân al-karîm y los milagros que veían con toda claridad]**"**. A pesar de que esta prueba malogra su objetivo, todavía pretenden demostrar que el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, no hizo milagro alguno. Y esto, a su vez, nunca es compatible con la razón y la justicia. [De hecho, en las âyats que mencionamos y que los sacerdotes presentan como prueba, los politeístas piden más y más milagros porque se sentían asombrados, descalificados e incapacitados al haber visto toda una serie de milagros, especialmente el milagro del Qur'ân al-karîm. Este caso no solo revela la falsedad de los sacerdotes sino su imposibilidad de defender su tesis]. No deja de ser extraño que, a pesar de no existir información fidedigna o incluso fiable sobre los autores reales o las fechas de las epístolas añadidas a los cuatro Evangelios, y a pesar de las contradicciones y rarezas contenidas en las narraciones escritas en las copias de la Biblia que atesoran los cristianos, siguen aceptando cada uno de sus versículos como dogma. Por otro lado, no hay una sola letra del Qur'ân al-karîm que haya sido corrompida en más de mil doscientos [ahora 1.400] años; los hadîz da'îf (débiles), y los inventados han sido identificados y dejados a un lado basándose en estudios documentales científicos y auténticos; cada una de las narraciones de la religión islámica ha sido demostrada con multitud de pruebas; y sin embargo, los sacerdotes antes mencionados, insisten a la hora de confrontar a los creyentes (en el Qur'ân al-karîm).

[Para los que desean mayor información sobre los milagros del Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, recomendamos que lean el libro en turco 'Herkese Lâzım Olan Îmân' y también el texto en inglés '¿Por qué se hicieron musulmanes?'].

— 8 —
EL QUR'ÂN AL-KARÎM y LOS EVANGELIOS DE HOY EN DÍA

Los protestantes están tratando de demostrar que los mandamientos y principios bíblicos son superiores a los de la religión de Mûsâ, 'alaihis salâm, (Ley Mosaica) al compararlos con sus propias visiones unilaterales. Y luego, cuando intentan evaluar si los mandatos contenidos en el Qur'ân al-karîm son superiores a los contenidos en la Biblia dicen: *"El valor y la importancia de todo motivo son proporcionales a la solidez y el poder de convicción de las pruebas que se presentan [a la hora de demostrarlo]. Todos los poseedores de sabiduría han adaptado sus asuntos cotidianos a estas normas. A modo de ejemplo, si un experto declara haber inventado un arma nueva que es más poderosa y tiene un alcance superior a las anteriores, el país que quiera mejorar su armamento no la aceptará hasta haberla probado. La afirmación de que el Islam es superior al cristianismo es exactamente lo mismo. No sería razonable ni prudente aceptar el Islam a ciegas y a toda prisa sin hacerle una serie de pruebas en un aparato de medida. En consecuencia, es necesario someter los mandatos contenidos en el Qur'ân al-karîm a una serie de experimentos apropiados para determinar si son superiores y mejores que los que contiene la Biblia. Si el resultado es que, como se ha supuesto, el Qur'ân al-karîm es superior, será necesario abandonar la Biblia para seguir al Qur'ân al-karîm".*

RESPUESTA: Si supiéramos que la persona que ha escrito estas declaraciones lo ha hecho con el propósito de desvelar la verdad, en vez de desempeñar la tarea que le ha encomendado la organización misionera protestante, le daríamos las gracias por esas últimas palabras que son bastante razonables. Pero como todo el mundo sabe, y él mismo admite, debemos advertirle que no encubra su motivo verdadero que es ganarse la vida trabajando para la sociedad misionera protestante. En todo caso, como la evaluación que propone es adecuada, es un placer para nosotros estar de acuerdo con él. No obstante, algunas âyats del Qur'ân al-karîm deben ser comparadas con sus homólogas de la Biblia de tal manera, que dicha comparación indique las pruebas buscadas.

Si ponemos a un lado los episodios y las declaraciones contenidas en los cuatro Evangelios, sus enseñanzas sobre los valores morales, sobre los

asuntos mundanos [mu'amalat], sobre el conocimiento relacionado con el corazón y la Otra Vida son las siguientes:

"Apartarse por completo del mundo, contentarse con la pobreza y la indigencia. Amar a Allâhu ta'âlâ con todo tu corazón y más que a tu vida y tus deseos. Amar a tu vecino tanto como a ti mismo y simpatizar con él en los momentos de dificultades y tristezas. Compadecerse de los oprimidos. Mostrar ternura con los niños. Expulsar del corazón los pensamientos malignos. Reconciliar a dos creyentes enemistados. Soportar con paciencia las dificultades en el nombre de la fe. No matar. No robar. No enfadarse. No decir palabras malsonantes. No proferir improperios u obscenidades. Ser consciente de las propias faltas, aunque parezcan de tipo menor, y tolerar las de los demás aunque sean graves; no echar la culpa a los demás. Ser paciente cuando eres denigrado por los demás por darles buen consejo. No corromper ni cambiar los mandatos de Allâhu ta'âlâ; no dañar a tu hermano en la religión; no fornicar; no mirar con deseos lascivos a las mujeres [excepto a tu propia esposa]; no divorciar a tu esposa sin motivo; no jurar; no resistir al malvado, antes bien, si alguien te golpea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra. (Mateo: 5: 39); cuando te pidan la camisa, ofrece también la chaqueta; bendecir a los que te maldicen, esto es, hacer favores a todos los que actúan con malicia contra ti; evitar la hipocresía al hacer actos caritativos, al ayunar y al rezar; no rezar durante demasiado tiempo; no acumular dinero de tal manera que el corazón está pendiente de ello; no preocuparse por los medios de subsistencia. Cada vez que pidas algo a Allâhu ta'âlâ con sinceridad, Él te lo dará. El que obedezca los mandatos de Allâhu ta'âlâ entrará en el Paraíso". Los Evangelios también contienen los siguientes consejos: "No exijas dinero por enseñar a otros sus preceptos religiosos. Saluda cuando entres a un lugar en el que hay otras personas. No te quedes donde no eres bienvenido. Cuando enseñes un precepto, (recuerda que) es Allâhu ta'âlâ quien lo exige y no tú. No temas a nadie cuando enseñes las normas (religiosas); no pongas a nadie a prueba ni lo juzgues. Perdona todas las faltas y sé modesto. He venido para poner paz entre la gente; no he traído partido ni espada alguna; no he venido para propiciar guerras o disensiones. El que ama a sus padres más que a mí, no está conmigo. En la Otra Vida, las buenas acciones serán recompensadas y las malas serán castigadas. El que obedece a Allâhu ta'âlâ es mi hermano. El que admite la verdad cuando la oye será recompensado en la Otra Vida y el que la rechaza será atormentado. Sé bueno con tus padres. Una persona

no se ensuciará con las palabras sucias que pronuncie, pero sí lo será si hace los actos sucios que describe, es decir, si mata a alguien, comete adulterio o da falso testimonio. No te niegues a pagar impuestos si te piden que lo hagas. El que es modesto serán ensalzado por Allâhu ta'âlâ. El engreído será humillado. Si das limosna con tus bienes, Allâhu ta'âlâ te lo devolverá; entrar en el Paraíso será difícil para los ricos que atesoran bienes. No hemos venido para ser servidos sino para servir".

Todos los mandamientos, prohibiciones y normas de buena y mala conducta contenidas en los Evangelios son las cuestiones que acabamos de mencionar.

El Qur'ân al-karîm, el Libro Celestial más encumbrado y superior a todos los demás que envió Allâhu ta'âlâ, también contiene todas las enseñanzas de la Biblia expuestas en el estilo más inmaculado. Si hiciéramos un paralelismo entre los mandatos, prohibiciones y normas relacionadas con la moralidad y los asuntos mundanos y las contenidas en el Qur'ân al-karîm, solo sería necesario mencionar y comentar una pequeña parte de las reglas contenidas en el Qur'ân al-karîm. En consecuencia, solo pondremos como ejemplo una parte más bien pequeña:

1 — En el Evangelio de Mateo está escrito: "Felices los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos". [Mateo: 5: 3. Aquí se dan buenas noticias a los que no aman al mundo al que se califica como carente de valor].

En el Qur'ân al-karîm, por otro lado, esto mismo se expresa con un estilo mejor y más abarcador y con un vocabulario que le hace ser comprendido por todos:

El âyat 20 de la sûra Hadîd declara: **"Sabed que la vida de este mundo es en realidad juego y distracción, así como apariencia, jactancia entre vosotros y rivalidad en riqueza e hijos..."** (57: 20).

El âyat 32 de la sûra En'âm declara: **"¿Qué es la vida de este mundo sino juego y distracción? Pero la morada de la Otra Vida es mejor para los que son rectos. ¿No van a razonar?"** (6: 32).

El âyat 46 de la sûra Kahf declara: **"La riqueza y los hijos son el adorno de la vida de este mundo, pero las palabras y acciones rectas que perduran son mejor ante tu Señor en recompensa y esperanza".** (18: 46)

"En las âyats 39 y 40 de la sûra Mu'min se declara: **"¡Gente mía! Esta**

vida de aquí es simplemente un disfrute pasajero, pero la Última Vida es el Hogar de la Permanencia". "El que haya cometido maldad sólo recibirá el pago equivalente a ella, pero quien haya obrado con rectitud, sea varón o hembra, y sea creyente, ésos entrarán en el Jardín donde se les proveerá sin limitación alguna". (40: 39, 40).

El âyat 12 de la sûra Shûrâ declara: **"Él posee las llaves de los cielos y de la tierra y expande y restringe la provisión a quien quiere. Realmente Él es el Conocedor de todas la cosas".** (42: 12)

El âyat 36 de la sûra Shûrâ declara: **"Las cosas que se os dan son sólo disfrute de la vida de este mundo, pero lo que hay junto a Allah es, para los que creen y se abandonan en su Señor, mejor y más duradero".** (42: 36).

Además de estas âyats y muchas otras similares que declaran que el mundo es nocivo, hay toda una serie de hadîz-i-sharîf que recogen las palabras de nuestro Profeta Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam. [Las palabras Dunyâ (este mundo) y Adnâ que aparecen en las versiones en árabe de las âyats que acabamos de mencionar y en los hadîz que recogemos a continuación, significa algo perjudicial, maligno. Dicho con otras palabras: el Qur'ân al-karîm y los hadîz-i-sharîf prohíben las cosas nocivas y malignas. La gente que tiene 'aql-i-salîm (sentido común verdadero) es capaz de reconocer lo nocivo y lo maligno. La gente cuya sabiduría no es perfecta, especialmente si es corta de miras, no puede distinguir entre lo dañino y perjudicial y entre lo útil y beneficioso. Confunden una cosa con otra. Allâhu ta'âlâ y Su Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, al tener una enorme misericordia con los seres humanos, han explicado las cosas que han prohibido en el mundo, esto es, han definido con toda claridad las cosas que son perjudiciales y perversas. En este sentido, este mundo (dunyâ) significa las cosas que están prohibidas por Allâhu ta'âlâ y que han sido calificadas de makrûh por nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam. Las cosas mundanas que no están prohibidas por Allâhu ta'âlâ, algunas de las cuales están incluso ordenadas por Él, son diferentes a este mundo que es perjudicial y maligno. Según esto, no se considera parte del mundo nocivo el trabajar y conseguir todos los medios que se puedan, aprender y utilizar la ciencia, la medicina, aritmética, geometría, arquitectura, los instrumentos de guerra y, en resumen, todos los medios de la civilización que proporcionan facilidad, paz y felicidad al género humano. Hacer y utilizar estas cosas según las formas y condiciones prescritas por Allâhu ta'âlâ es un acto de adoración.

A Allâhu ta'âlâ le complace que los musulmanes hagan tales cosas y les recompensará con bendiciones y deleites infinitos en las Otra Vida]. Algunos de los hadîz mencionados antes son los siguientes:

El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró en un hadîz-i-sharîf transmitido por Abdullah Ibn 'Umar, radiy-Allâhu anh: **"Si a una persona se le da una cosa pequeña de este mundo** [que es más de lo que necesita], **perderá parte de la estima que le tiene Allâhu ta'âlâ, incluso si es una persona valiosa para Allâhu ta'âlâ".**

Otro hadîz-i-sharîf declara: **"Fijar el corazón en este mundo, es el origen de todas las transgresiones".**

Nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, suplicaba en un hadîz-i-sharîf narrado por Abû Hurayra, radiy-Allâhu anh: **"Yâ Rabbî** (Oh mi Señor)**. Envía medios de provisión a la casa de Muhammad que sean suficientes para los que viven en ella".**

Otro hadîz-i-sharîf declara: **"En este mundo actúa como una persona indigente o como un viajero; imagina que estás muerto".**

Hay otros hadîz-i-sharîf que dicen:

"El afortunado es el que se ha abstenido del mundo, es decir, el que ha erradicado de su corazón el amor por él, **antes de que el mundo le haya abandonado".**

"Si una persona anhela la Otra Vida y trabaja por ella, Allâhu ta'âlâ hace que este mundo sea su sirviente".

"Si una persona cree que la Otra Vida es eterna, sería asombroso que entregue su corazón a este mundo".

"¡El mundo ha sido creado para ti, y tú has sido creado para la Otra Vida! En la Otra Vida están el Jardín y el Fuego sin que haya otro lugar".

"¡Maldita sea la persona que adora el dinero y la comida!"

"No me preocupa que viváis en la pobreza. Lo que sí temo es que, tal y como ocurrió con los que os precedieron, al poseer gran parte de los bienes de este mundo, desobedezcáis a Allâhu ta'âlâ y seáis enemigos unos de los otros".

"El daño que hace a la persona la ambición por la riqueza y la fama es mayor que el producido por dos lobos que atacan un rebaño de ovejas".

“No te sientas inclinado hacia el mundo y Allâhu ta’âlâ te amará. No tengas envidia de los bienes de los demás y la gente te amará”.

“La vida en este mundo es como un puente que se debe cruzar. No intentes adornarlo y embellecerlo. ¡Crúzalo con rapidez y sigue tu camino!”

“Trabaja por este mundo lo que sea necesario para vivir en él. ¡Y trabaja por la Otra Vida lo que sea necesario para tu estancia en ella!”

Además de estas âyat-i-karîma y hadîz-i-sharîf que prohíben la fijación del corazón en este mundo y aconsejan ahorrar más energía para la Otra Vida, la religión islámica contiene toda una serie de mandatos, âyat-i-karîma y hadîz-i-sharîf que alientan el conocimiento, ciencia, técnicas, escultura, artes y comercio y que animan a esforzarse por ello, porque la salvación y el bienestar de una nación o sociedad civilizada no es posible si está sumida en la pobreza. Por el contrario, la riqueza es indispensable para establecer instituciones caritativas, comedores públicos, escuelas, madrasas, cocinas, hospitales, para ayudar a los impedidos, los pobres y los indigentes [y para servir a la humanidad construyendo fuentes, puentes y fábricas de fundición]. De hecho, el âyat 29 de la sûra Nisâ del Qur’ân al-karîm declara: **“¡Vosotros que creéis! No os apropiéis de los bienes de los demás por medio de la falsedad** [como el cobro de intereses y los juegos por dinero, que están prohibidos por el Islam]; **sino a través de transacciones que os satisfagan mutuamente”.** (4: 29).

El âyat 275 de la sûra Baqara declara: **“... Pero Allâhu ta’âlâ ha permitido el comercio y prohibido la ribâ** [interés, usura]...” (2: 275).

Las âyats 14 y 15 de la sûra Âl-i-’Imrân declaran: **“A los hombres se les ha embellecido el amor por todo lo deseable: las mujeres, los hijos, la acumulación de caudales de oro y plata, los caballos de raza, los animales de rebaño y las tierras de labor. Ese es el disfrute de la vida de este mundo, pero Allah tiene junto a Sí el lugar de retorno más hermoso”. “Di: ¿Queréis que os dé a conocer algo mejor que eso? Quien tenga temor** (de Allah)**, tendrá junto a su Señor jardines por los que corren los ríos; allí serán inmortales, tendrán esposas puras y la complacencia de Allah. Allah ve a Sus siervos”.** (3: 14, 15).

El âyat 11 de la sûra Naba’ declara: **“Hemos hecho del día un medio de vida** [para que podáis obtener vuestro sustento durante el día].” (78: 11).

El âyat 10 de la sûra A’râf declara: **“Y en verdad que os hemos dado**

una buena posición en la tierra y hemos puesto en ella medios de subsistencia. [Hemos creado medios de sustento para que viváis de la agricultura, del comercio y de vuestro trabajo] **¡Qué poco es lo que agradecéis!".** (7: 10).

Nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **"El alimento mejor y más favorable que come una persona es el que consigue con sus manos. Dâwûd** (David), **'alaihis salâm, que era un Profeta de Allâhu ta'âlâ, comía lo que obtenía con sus manos".**

"Para la persona devota que gasta de sus bienes de forma caritativa, los bienes que obtiene con lo halâl (medios legales prescritos por el Islam) **son muy hermosos".**

"En el Día del Juicio, el comerciante honesto formará parte de la asamblea de los siddîq y de los mártires".

"A los que hacen las cosas fáciles a la hora de comprar y vender, Allâhu ta'âlâ les hará las cosas fáciles en todo lo que hagan".

Y otro: **"Que Allâhu ta'âlâ tenga misericordia de los que hacen las cosas fáciles al vender y comprar".**

Una mañana a una hora temprana, el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, estaba hablando con sus Ashâb cuando un joven fuerte pasó a su lado y fue hacia su tienda. Algunos de los presentes le dijeron que sería mejor que se uniera a ellos para aprender algo en vez de ir tan temprano a trabajar para obtener cosas mundanas. Al oírlos, el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **"¡No digáis eso! Si va porque sus padres y los que viven con él están en necesidad, cada uno de sus pasos es un acto de adoración. Si su objetivo es ser arrogante ante los demás o vivir rodeado de lujos, está con el shaytân** (Satán)".

En otro hadîz-i-sharîf dijo: **"Si lo que obtiene un musulmán es con lo halâl, no necesita la ayuda de nadie, y si ayuda a sus vecinos y parientes, en el Día del Juicio será tan luminoso como la luna llena".**

[En otros hadîz-i-sharîf se declara: **"A Allâhu ta'âlâ le complace un creyente que es cualificado"**, y **"la cosa más halâl es lo que gana un artesano"**, y **"¡Comerciar! Nueve partes de vuestro sustento están en el comercio".** Y **"Si una persona se empobrece hasta el punto de tener que pedir limosna a los demás, Allâhu ta'âlâ hará que tenga setenta clases de necesidades".**

En otro hadîz-i-sharîf se declara: **"Los que sufren dificultades a la**

hora de obtener el sustento con lo halâl merecen el Paraíso". Y **"Una vez hechos los cinco namâz diarios, es obligatorio para todo musulmán trabajar y obtener su sustento con lo halâl".** Y: **"El mejor comercio es la pañería, la venta de textiles. El mejor oficio es ser sastre"**].

El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, ordenó y fomentó los oficios y el comercio, y muchas âyat-i-karîma y hadîz-i-sharîf explican en detalle lo prohibido y lo permitido en el comercio junto con las razones para ello.

Por otro lado, el comercio o el trabajo nunca están permitidos en la Biblia; antes al contrario, se ordena vender lo que se tiene y dar lo obtenido como limosna.

2 — En el evangelio de Mateo se dice: "Felices los que lloran porque recibirán consuelo". (Mateo: 5: 4).

En lo que respecta al Qur'ân al-karîm hay muchas âyat-i-karîma que fueron reveladas para mencionar las recompensas que serán dadas a los que soportan con paciencia las dificultades que les toque padecer. Por ejemplo:

Las âyats 155, 156 y 157 de la sûra Baqara declaran: **"**(¡Vosotros que creéis!) **Tened por cierto que os pondremos a prueba con temor** [al enemigo en la Guerra Santa] **hambre** [causada por el ayuno o la hambruna], **pérdida de riqueza** [causada por catástrofes y daños], **de salud** [por enfermedad o debilidad] **o en vuestras cosechas** [en vuestros frutos o en vuestros hijos que son como frutos; pérdidas causadas por catástrofes divinas o terrestres]. (¡Oh amado Mío!) **Da buenas noticias** [de Mis bendiciones y afabilidad] **a los que perseveren con paciencia"– "Los que dicen cuando les aflige una desgracia: "De Allah somos y a Él hemos de volver" – "Bendiciones de Allâhu ta'âlâ y misericordia se derramarán sobre ellos. Son los que están guiados".** (2: 15, 16, 17).

3 — Y también aparece escrito en el Evangelio de Mateo: "Felices los mansos, porque recibirán la tierra como herencia". (Mateo: 5: 5)

El âyat 134 de la sûra Al-i-'Imrân del Qur'ân al-karîm declara: **"Esos... que refrenan la ira y perdonan a los hombres. Allah ama a los que hacen el bien"**. (3: 134).

[El âyat 40 de la sûra Shûrâ declara: **"... Si una persona perdona** (las injurias que ha padecido) **y busca la reconciliación, su recompensa estará con Allâhu ta'âlâ"** (42: 40). El âyat 43 declara: **"Pero quien tenga paciencia y perdone... Eso será la demostración de una voluntad valiente y de determinación a la hora de afrontar los asuntos".** (42: 43)].

El âyat 159 de la sûra Âl-i-'Imrân tiene el siguiente significado: **"Por una misericordia de Allah, fuiste delicado con ellos; si hubieras sido áspero, de corazón duro, se habrían alejado de tu alrededor".** (3: 159)

Nuestro Maestro el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, solía hacer esta súplica: **"¡Oh mi Rabb** (Allah)! **Haz que sea rico con conocimiento, adórname con hilm** [benevolencia]**, bendíceme con taqwâ, y embelléceme con salud."** [Más adelante citaremos otros hadîz-i-sharîf sobre la benevolencia].

4 — De nuevo, en el Evangelio de Mateo se dice: "Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia". (Mateo: 5: 7).

[En el Qur'ân al-karîm hay muchas âyats sobre la misericordia, la compasión y la ternura]. El âyat 228 de la sûra Tawba declara: **"**(¡Oh seres humanos!) **En verdad que os ha llegado un Mensajero salido de vosotros mismos; es penoso para él que sufráis algún mal, está concernido por vosotros y con los creyentes es benévolo y compasivo".** (9: 128)

[El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"Allâhu ta'âlâ es considerado. Le gusta la ternura. Al creyente que es de conducta delicada le da como nunca ha dado al brusco ni a nadie más".**

En varios hadîz-i-sharîf se dice: **"El que no se comporta con gentileza no es beneficioso"** y **"El creyente al que se le ha otorgado afabilidad tiene como regalo lo bueno de este mundo y de la Otra Vida"** y **"Voy a hablar de la persona a la que le está prohibido el Fuego y a la que éste tiene prohibido quemar. ¡Prestad atención! Esa persona es el creyente que hace fáciles las cosas para los demás y los trata con afabilidad".**

Otro hadîz-i-sharîf declara: **"Si una persona es capaz de hacer algo estando enfadado y sin que ello le impida hacerlo bien, Allâhu ta'âlâ lo llamará junto con el resto de la gente y le dirá: 'Ve con la hurí que quieras".** Otro hadîz-i-sharîf dice: **"Del mismo modo que el aloe corrompe la miel, la ira corrompe el îmân".**

Cuando una persona pidió consejo al Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, éste le dijo: **"No te enfades".** Tras repetir la petición varias veces, el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, contestó de la misma manera: **"¡No te enfades!"**]

En el Qur'ân al-karîm está escrito que los Ashâb-i-kirâm se amaban y eran afables y compasivos unos con los otros. El último âyat de la sûra Fath declara: **"Muhammad,** sallallâhu alaihi wa sallam, **es el Mensajero**

de Allâhu ta'âlâ; y los que están con él [Ashâb-i-kirâm] **son duros con los incrédulos pero compasivos entre ellos".** (48: 29).

El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró en un hadîz-i-sharîf: **"El que no respeta a nuestros mayores y no es compasivo con los más jóvenes no es uno de nosotros".**

5 — En el Evangelio de Mateo se declara: "Felices los de corazón limpio, porque verán a Dios". (Mateo: 5: 8).

[Muchas âyats del Qur'ân al-karîm y muchos hadîz-i-sharîf de nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, ordenan que se tengan cualidades morales hermosas y un corazón puro. El Islam concede gran importancia a la pureza del corazón].

Las âyats 88 y 90 de la sûra Shu'arâ del Qur'ân al-karîm declaran: **"En el Día del Juicio de nada servirán los bienes materiales ni los hijos, a excepción de los que lleguen a Allâhu ta'âlâ con un corazón puro y sin falta alguna.** [Conseguirán bendiciones]**".**

El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"¡Prestad atención a lo que digo! En el cuerpo de la persona hay un trozo de carne. Si está sano, todo el cuerpo estará sano. Si está enfermo, el resto del cuerpo también lo estará. Ese trozo de carne es el corazón".** [Ese trozo de carne es la morada de una esencia que se llama corazón que no puede ser vista ni percibida con los órganos sensoriales del cuerpo. La pureza de este trozo de carne significa la pureza del corazón. A este trozo de carne también se le ha llamado, de forma metafórica, el corazón].

6 — En el Evangelio de Mateo se declara: "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios". (Mateo: 5: 9).

En el âyat 10 de la sûra Huŷurât, el Qur'ân al-karîm declara: **"Los creyentes son, en realidad, hermanos; reconciliad pues a vuestros hermanos y temed a Allâhu ta'âlâ para que se os pueda dar misericordia".** (49: 10).

El âyat 114 de la sûra Nisâ declara: **"No hay nada bueno en muchas de sus conversaciones secretas. Pero si alguien manda dar con generosidad, actuar según lo reconocido o reconciliar a los hombres**, (se permite el secreto). **A quien haga esto buscando la complacencia de Allah, le daremos una recompensa enorme".** (4: 114)

El âyat 40 de la sûra Shûrâ declara: **"La recompensa de una maldad es una maldad semejante a ella, pero quien lo pasa por alto y es recon-**

ciliador... su recompensa incumbe a Allâhu ta'âlâ". (42: 40).

7 — En el Evangelio de Mateo se declara: "Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos" "Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan y digan, mintiendo, toda tipo de maldades contra vosotros" "Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; pues así persiguieron a los profetas, 'alaihimus salâm, que vinieron antes de vosotros". (Mateo: 5: 10, 11, 12).

El Qur'ân al-karîm contiene muchas âyat-i-karîma que fueron reveladas para (informar) sobre los tipos de paciencia y la recompensa que les corresponde. El âyat 177 de la sûra Baqara declara: **"No es bendición ni piedad volver el rostro hacia oriente u occidente. La** (verdadera) **bendición y piedad es creer en** (la existencia y unidad de) **Allâhu ta'âlâ, en la Otra Vida, los Ángeles, los Libros revelados por Allâhu ta'âlâ, y los Profetas; y dar** (una cantidad razonable) **de tus bienes a tus parientes pobres, a los huérfanos, a los indigentes, a los hijos del camino** [e invitados], **a los pobres que lo piden, a los esclavos llamados mukâtab** [los que han hecho un contrato con su amo para ser liberados al pagar una cierta cantidad de dinero], **y a los cautivos** [para pagar su rescate], **con buena voluntad y en el nombre de Allâhu ta'âlâ; hacer** (las cinco oraciones diarias) **los namâz de forma correcta, pagar el zakât, mantener lo prometido en los contratos y ser paciente en los tiempos de pobreza, indigencia y dificultad y en la Guerra Santa; y ser leal con los que tienen estas cualidades. Estos son los musulmanes que tienen taqwâ".** (2: 177).

El âyat 200 de la sûra Âl-i-'Imrân declara: **"¡Oh creyentes! Tener paciencia** [ante las persecuciones de los enemigos de la religión]. Competir en paciencia con la de vuestros enemigos para vencerlos en la Guerra Santa. Vigilad las fronteras (de vuestros territorios) **a la hora de hacer el ŷihâd** (Guerra Santa) **contra los incrédulos, y temer a Allâhu ta'âlâ para que podáis conseguir salâh** [salvación]". (3: 200).

El âyat 96 de la sûra Nahl declara: **"... Allâhu ta'âlâ dará a los que hayan sido pacientes las recompensas** (que serán) **más de lo que merecen, tanto en cantidad como en hermosura"** (16: 96).

El âyat 10 de la sûra Zumar declara: **"Los creyentes que son pacientes obtendrán recompensas innumerables** [en el Día del Juicio]". (39: 10).

El âyat 153 de la sûra Baqara declara: **"¡Vosotros que creéis! Buscad**

la ayuda de Allâhu ta'âlâ mediante la paciencia y el salât [namâz]**; es cierto que Allâhu ta'âlâ está con los creyentes pacientes".** (2: 153).

El âyat 22 de la sûra Ra'd declara: **"Los hay que tienen paciencia buscando con ello la complacencia de Allâhu ta'âlâ, hacen su namâz de forma correcta, dan limosna en secreto y en público del sustento que les hemos dado y hacen el bien a quienes les han injuriado, para esos creyentes habrá felicidad y bienestar** [como recompensa por sus acciones] **en la Otra Vida".** (13: 22).

Allâhu ta'âlâ ha declarado en un hadîz-i-qudsî: **"¡Oh hijos de Adam! Si alguien no acepta Mi qadâ** (destino), **no soporta con paciencia las desgracias que proceden de Mí, no agradece las bendiciones que le he dado y no está satisfecho con las bendiciones mundanas que le he concedido, que busque otro Rabb** (Señor). **¡Oh hijo de Adam! Si alguien soporta Mis pruebas con paciencia y Me da su aprobación, Me ha aceptado como su Rabb".**

8 — Hablando de la justicia, el Evangelio de Mateo declara: "Porque os digo que si vuestra justicia no fuese mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos". (Mateo: 5: 20).

El Qur'ân al-karîm también contiene muchas âyats sobre la justicia.

[El significado literal de justicia es poner algo en el lugar que le corresponde. Existen dos definiciones de justicia. En primer lugar, "justicia es actuar conforme a las leyes, normas y límites que ha establecido un gobernante para el funcionamiento del país. Injusticia es traspasar los límites establecidos por esas leyes". La definición más realista de justicia es "el uso de la propiedad personal". En consecuencia, injusticia es transgredir con respecto a la propiedad de otra persona. Allâhu ta'âlâ, que ha creado todos los mundos, es el Soberano supremo sobre los demás soberanos, el Dueño verdadero, el único Creador de todo lo que existe. Allâhu ta'âlâ es el Dueño absoluto de la justicia porque todo lo hace dentro de Su propiedad. Por esta razón, la religión última y más perfecta que ha enviado a la humanidad contiene una justicia inmaculada. Y lo que está más allá de esta justicia es injusticia.

El Qur'ân al-karîm no solo ordena la justicia, sino que también prohíbe la injusticia que es lo opuesto de la justicia. Hay muchas âyats relacionadas con esto. De hecho, a la persona se le prohíbe ser injusta consigo misma].

El âyat 58 de la sûra Nisâ declara: **"... y cuando juzguéis entre un**

hombre y otro hombre (Allâhu ta'âlâ ordena) **que juzguéis con justicia: ...”** (4: 58).

El âyat 90 de la sûra Nahl declara: **“Allâhu ta'âlâ os ordena que actuéis con justicia, que hagáis el bien,[36] y que deis** (limosna) **a vuestros parientes** [que están necesitados]. **Él prohíbe la obscenidad** [fornicación], **el munkar** [las malas acciones], **y la injusticia”.** (16: 90).

[Según la definición de nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, para esta ocasión, hacer el bien es **“Adorar a Allâhu ta'âlâ como si Lo vieras, porque aunque tú no lo hagas, Él sí te ve”.** Hacer el bien consiste, en primer lugar, evitar lo harâm (las cosas prohibidas y luego hacer lo fard (los preceptos obligatorios)].

El âyat 8 de la sûra Mâida declara: **“¡Oh vosotros que creéis! Sed firmes cumplidores en el nombre de Allâhu ta'âlâ, dando testimonio con equidad. Y que el odio que podáis sentir por unos, no os lleve al extremo de no ser justos** [haciendo que seáis responsables de ello. Esto es, impartir la justicia incluso con vuestros enemigos]. **¡Sed justos!** [Tanto con los amigos como con los enemigos] **esto es lo más cercano a la piedad: y temer a Allâhu ta'âlâ, porque Allâhu ta'âlâ sabe perfectamente lo que hacéis”.** (5: 8).

El âyat 31 de la sûra Insân (Dahr) presenta el siguiente significado con respecto a los que cometen alguna injusticia: **“... pero los injustos, para ellos Él** (Allahu ta'âlâ) **ha preparado un doloroso castigo”.** (76: 31) El tema de la justicia y la injusticia en el Qur'ân al-karîm no está tratado de forma breve, como ocurre en el caso de la Biblia. Está explicado con todo detalle en el Qur'ân al-karîm y en los hadîz-i sharîf. Enumerar todos los ejemplos exigiría un libro extremadamente voluminoso.

9 — Lo que se dice en los versículos 21 al 27 del capítulo V del Evangelio de Mateo es lo siguiente: “No causes daño a tu hermano, detén lo que estás haciendo (para ti mismo) y ayúdalo cuando te necesite, y sé afable con él incluso si es tu enemigo; en resumen, ten siempre una hermosa conducta, compórtate con gentileza y haz el bien”. (Parafraseado de Mateo: 5: 21-27)

El âyat 36 de la sûra Nisâ contiene todas estas cosas e incluso más. El âyat declara: **“Adora a Allâhu ta'âlâ. No Le atribuyas asociado alguno. Haz el bien a tus padres** [con palabras y acciones], **a tus parientes** [con sila-i-rahîm, visitándolos], **a los huérfanos** [complaciéndolos], **a los**

36 La palabra árabe que se utiliza en el texto original es **ihsân.**

pobres [con limosnas], **a los vecinos que son parientes tuyos** [con misericordia y compasión], **a tus vecinos** [haciéndoles favores y protegiéndoles de todo mal], **a tus amigos y conocidos** [defendiendo sus derechos y siendo afectuoso con ellos], **a tus invitados y a los que te visitan** [ofreciéndoles comida y bebida y facilitándoles hacer la ablución y la oración], **a tus esclavos y ŷâriyas** [vistiéndoles y tratándolos con delicadeza]. **Es cierto que Allâhu ta'âlâ no ama a los engreídos y jactanciosos que no hacen el bien** [a los seres creados]." (Parafraseado de 4: 36).

El âyat 34 de la sûra Fussilat declara: **"No son iguales la bondad y la maldad; responde** (al mal) **con la mejor actitud y aquel con el que tenías enemistad será un amigo apasionado"** (41: 34).

El âyat 8 de la sûra Mumtahina declara: **"Allâhu ta'âlâ no os prohíbe que tratéis bien y con justicia a los que no os hayan combatido a causa de vuestra creencia ni os hayan hecho abandonar vuestros hogares. Es cierto que Allâhu ta'âlâ ama a los que son justos".** (60: 8).

Ubâda bin Sâmit, radiy-Allâhu anh, transmitió: El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo a los Ashâb-i-kirâm, alaihimur ridwân: **"¿Queréis que os diga las cosas que os harán ser distinguidos en la opinión de Allâhu ta'âlâ?"** Cuando los Ashâb-i-kirâm dijeron, "Sí, oh Rasûlullah", él, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **"Si queréis distinguidos en la opinión de Allâhu ta'âlâ y alcanzar grados elevados, comportaos con afabilidad con la persona que se ha enfadado con vosotros. Perdonad a la persona que ha sido cruel con vosotros. Visitad a los que no os visitan".**

Abû Hurayra, radiy-Allâhu anh, transmitió: "El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, preguntó a los Ashâb-i-kirâm, alahimur ridwân': **'¿Queréis que os diga algunas palabras** [que os dé un consejo]**? ¿Quién de vosotros lo aprenderá y actuará en consecuencia?"** Cuando Abû Hurayra, radiy-Allâhu anh, dijo: "Yo lo haré, oh Rasûlullah," el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, lo tomó de la mano y dijo: **"Evita las cosas que han sido hechas harâm por Allâhu ta'âlâ, y serás el mejor adorador entre los hombres. Queda satisfecho con lo que Allâhu ta'âlâ te ha dado** [por poco que sea], **y serás el más rico de todos** [a los que Allâhu ta'âlâ ha dado riquezas del corazón]. **Sé afable con tu vecino y ayúdalo** [tanto en tu corazón como con las cosas materiales], **y serás un creyente completo. Si deseas algo para ti, deséalo también para todos los demás y serás un musulmán** [perfecto]**".**

10 — En el evangelio de Mateo se dice: "... No cometerás adulterio"

"Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer con lujuria, ya ha cometido adulterio en su corazón" [Mateo: 5: 27, 28].

[El Qur'ân al-karîm no solo prohíbe la fornicación de forma rotunda, sino que también prohíbe todo lo que pueda propiciarla. Por ejemplo, está prohibido mirar con deseo a una mujer que no es tu esposa, lo mismo que a las mujeres les está prohibido mirar a otros hombres. Además está prohibido estar a solas con una mujer nâ-mahram, escuchar la voz de una mujer nâ-mahram y hablar con una mujer sin una razón válida para ello o de forma seductora. La capacidad de este libro no es adecuada para incluir todos los mandatos de Allâhu ta'âlâ y los hadîz-i-sharîf del Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, que hablan sobre esto. No obstante, pondremos algunos ejemplos].

El âyat 32 de la sûra Isrâ declara: **"Y no os acerquéis al adulterio; pues es un** (acto) **indecente y una perversión que abre el camino** (hacia otras perversiones)**".** (17: 32).

[El âyat 68 de la sûra Furqân declara: **"Y los** (creyentes) **que no invocan junto a Allâhu ta'âlâ a ningún otro dios, ni matan a nadie que Allâhu ta'âlâ haya hecho inviolable a menos que sea con derecho; ni fornican**...**".** (25: 68)].

Vale la pena notar que la sharî'a de Mûsâ, alaihis-salâm, ha prohibido la fornicación de forma clara al decir "No forniquéis"; y la sharî'a de Îsâ, alaihis-salâm, no solo la ha prohibido sino que declara que mirar con deseo lujurioso también es fornicación.

En lo que respecta al Islam, la religión más perfecta y superior, ha prohibido 'acercarse a la' fornicación, abarcando así ambas religiones (anteriores) de la manera más completa, porque cuando se prohíbe acercarse a ello se prohíbe de forma natural el acto y el mirar con deseo. Otra âyat-i-karîma da buenas noticias a los que se abstienen y alejan de la fornicación. Este âyat-i-karîma, en concreto el âyat 35 de la sûra de Ahzâb, comprende de cinco a diez versículos de la Biblia y su significado es: **"Hombres y mujeres que obedecen el decreto** [mandato] **de Allâhu ta'âlâ; hombres creyentes y mujeres creyentes; hombres y mujeres que perseveran en sus actos de adoración; hombres veraces y mujeres veraces** [en sus acciones y promesas]; **hombres pacientes y mujeres pacientes; hombres y mujeres que temen a Allah; hombres que dan limosna y mujeres que dan limosna; hombres que ayunan y mujeres que ayunan; hombres y mujeres que se protegen contra la fornicación; hombres y mujeres**

que mencionan mucho a Allâhu ta'âlâ; Allâhu ta'âlâ les ha preparado perdón y una gran recompensa". (33: 35).

[El âyat 30 de la sûra Nûr declara: **"¡Oh Mensajero Mío! Di a los hombres creyentes que bajen la mirada y protejan su modestia** [las partes awrat]**; ..."** (24: 30)].

Los siguientes hadîz-i-sharîf serían suficientes para demostrar que mirar con deseo a las mujeres nâ-mahram[37] es como la fornicación y está prohibido: **"Que Allâhu ta'âlâ maldiga a los que fornican con dos ojos"** y **"¡El hombre que mira con lujuria y la mujer que** (le) **hace mirar!"**

[Abû Sa'îd-i-Hudri, radiy-Allâhu anh, transmitió que el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"¡Un hombre no debe mirar las partes awrat de** (otro) **hombre, y una mujer** (no debe mirar las partes awrat de) **otra mujer!"**

Aqaba bin Âmir relató que el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"¡No estéis a solas en una habitación con una mujer nâ-mahram!"**

'Umar ul-Fâruq, radiy-Allâhu anh, transmitió: El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"Si un hombre está a solas en privado con una mujer nâ-mahram, el tercero será shaytân** (Satán)**."**

Burayda, radiy-Allâhu anh, transmitió: El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo a hadrat Alî: **"¡Oh Alî! Si ves a una mujer, vuelve la cara hacia otro lado. ¡No la mires otra vez! Ver a una mujer de forma inesperada no es una transgresión, pero sí lo es mirarla de nuevo".**

El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"Que Allâhu ta'âlâ maldiga al que descubre sus partes awrat o contempla las de otra persona".**

En otro hadîz-i-sharîf dijo: **"La persona que fornica es como la que adora ídolos"**].

El castigo hadd (flagelación) por fornicación está claramente definido en el Qur'ân al-karîm. El âyat 2 de la sûra Nûr declara: **"A la fornicadora y al fornicador, dadle a cada uno de ellos cien azotes** (si son solteros). **Y si creéis en Allâhu ta'âlâ y en el Último Día, que no se apodere de vosotros una compasión que os impida cumplir el juicio de Allâhu ta'âlâ..."** (24: 2).

---

37 Véase el capítulo XII de 'Felicidad eterna' – 5.

En el acto de fornicación, que tiene que ser confirmado por cuatro testigos o la confesión de quienes lo han hecho, el castigo que se aplica cuando el hombre o mujer están casados (adulterio) es la lapidación en un lugar al aire libre. A esto se le llama Raŷm. Este castigo es la consecuencia por propagar un acto tan despreciable y lo que intenta es impedir el adulterio. El castigo es por poner en peligro una nación y su Estado. El adulterio es una calamidad que destruye naciones y Estados. Si se considera el caso de una esposa deshonesta, el daño que se causa a sí misma y su marido, a los hijos que se verán afectados y la salud que se pondrá en peligro con esos acontecimientos, no podemos considerar que el castigo que aplica el Islam a los que cometen adulterio sea demasiado duro o injusto. Plagas tales como la sífilis y la gonorrea [y en especial esa reciente e incurable enfermedad que se llama SIDA] que son los resultados de relaciones ilegítimas, han estado amenazando a todo el mundo. Îsâ, alaihis salâm, que es llamado el Hijo de Dios por los cristianos (que Allâhu ta'âlâ nos proteja de creer tal cosa), prohibió la fornicación; y sin embargo, los lugares del mundo donde está más extendida en nuestros días son los países cristianos.

En el número del 11 de Marzo 1987 del periódico turco 'TÜRKİYE', aparece escrito: "En América, casos de la enfermedad del SIDA han aparecido entre miembros y monjes de la iglesia católica. Periódicos tales como The National Catholic Reporter y The New York Times han informado que al menos doce sacerdotes han muerto de SIDA". El SIDA es una pandemia letal que surgió en 1980. Se ha descubierto que la enfermedad se origina entre la gente que practica el acto abominable de la gente de Lût (Sodoma y Gomorra) y las prostitutas, y que se propaga con gran rapidez. Que haya aparecido entre sacerdotes demuestra que han estado practicando actos deshonestos y vergonzosos. Se informa también que grandes cantidades de hombres, mujeres y jóvenes han dejado de ir a las iglesias y confesar sus pecados por temor a contagiarse de la enfermedad. El hecho de que esta letal, contagiosa y terrible pestilencia no se haya visto jamás en los países islámicos o entre musulmanes, es una prueba concluyente a la hora de diferenciar entre lo correcto y lo incorrecto. No debemos creer a esos egoístas obscenos que intentan engañar a los jóvenes musulmanes calificando de modernismo y de moda a las prácticas inmorales y desvergonzadas de los europeos y americanos. Las investigaciones sobre el SIDA, financiadas con miles de millones de dólares de los presupuestos estatales, demuestran ser inútiles. La fornicación está tan difundida en América e Inglaterra que exis-

ten proyectos para abrir clínicas de maternidad en los campus para los estudiantes universitarios. El SIDA se ha convertido en una pesadilla tal para la humanidad, que los turistas de la Europa cristiana solo pueden salir de su país llevando un certificado médico que demuestra no estar contagiados del SIDA. Véase la grandeza de la hikmat de Allâhu ta'âlâ que ha enviado las enfermedades peores y más peligrosas como resultado de prácticas que no siguen al Islam. Los niños perdidos en esas prácticas ilegítimas no deben ser considerados como no nacidos. Son niños asesinados. El mandato del Islam a este respecto es muy sutil. El castigo raŷm, lapidación hasta la muerte del adúltero, es el castigo por una relación sexual que producirá un hijo ilegítimo al que se priva del derecho a tener una familia y de su honor como ser humano.

Mencionaremos a continuación otros hadîz-i-sharîf que prohíben hacer cosas que propician la fornicación:

El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"Si una persona mira con lascivia a una mujer nâ-mahram, sus ojos se llenarán de fuego y será arrojado al Fuego. Si estrecha la mano de una mujer nâ-mahram, sus manos serán atadas a su cuello e irá al Fuego. Los que hablan con las mujeres nâ-mahram sin tener razones válidas para ello, además de con lascivia, permanecerán en el Fuego mil años por cada palabra pronunciada".**

Él, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró en otro hadîz-i-sharîf: **"Si una persona ve a una joven nâ-mahram y aparta la mirada por temor al castigo de Allâhu ta'âlâ, Allâhu ta'âlâ hará que disfrute del sabor de sus actos de adoración".** Lo mismo que con todas las demás cuestiones, el Islam ha hecho el juicio mejor y más correcto en lo que respecta a esta cuestión. Esto es una gran fortuna para los que leen los libros de los 'ulama islámicos y obedecen a esos grandes hombres de la religión].

ADVERTENCIA: En las copias que existen de la Biblia, todas las leyes de la Taurah (Pentateuco) fueron abrogadas quedando solo la prohibición del adulterio. Como la Biblia no especifica un castigo determinado para los que fornican, los cristianos consideraron la prohibición de la fornicación una ley abrogada; esto es un hecho conocido para los que conocen a los europeos. Y eso a pesar de que Îsâ, alaihis salâm, declaró sin duda alguna que mirar (a las mujeres nâ-mahram) con lascivia es lo mismo que fornicar. Los cristianos no han pedido a sus mujeres que se cubran [dejándolas expuestas a las miradas lascivas de los demás. Es harâm hacer cosas

que lleven a actos harâm. Las mujeres que se exhiben ante los hombres sin cubrirse, adornándose y poniéndose perfumes, propician que los hombres las miren con deseo. Pero los Evangelios que existen hoy en día ordenan a las mujeres cristianas que se cubran. Esta es la razón por la que las jóvenes y las monjas en todas las iglesias y conventos se cubren como las mujeres musulmanas]. Pero ahora los sacerdotes han permitido a las mujeres que bailen abrazadas con los jóvenes que les gustan, no digamos ya sentarse a solas con hombres nâ-mahram. En consecuencia, y según la declaración de Îsâ, alaihis salâm, todo cristiano puede ser considerado un adúltero. Si no obstante responden diciendo que *"es gente ignorante, cristianos sin educación alguna. El consejo no les sirve de nada. A los hombres de la religión cristiana y al clero no les gusta estas costumbres de las mujeres"*. Si fuera este el caso, ¿por qué no impiden que los hombres y las mujeres vayan juntos a la iglesia, llevando todo tipo de adornos y flirteando bajo el nombre de la adoración? Más aún; cuando hacen la confesión, sacerdotes y mujeres jóvenes con los rostros al descubierto se sientan juntos en privado mientras la mujer cuenta sus pecados y el sacerdote la escucha; y cuando salen de la iglesia los jóvenes ofrecen agua bendita a las jóvenes; estas cosas indican que ningún sacerdote, no digamos ya los cristianos ignorantes, pueden eludir la fornicación con los ojos.

Estas explicaciones aclaran el hecho de que los sacerdotes, que han permitido muchos actos que estaban prohibidos por todas las Escrituras Sagradas [en todas las religiones reveladas] con sus interpretaciones personales hechas a posteriori, hayan también permitido la fornicación. Por otro lado, en el Islam se le prohíbe a la mujer que se muestre ante hombres nâ-mahram, con la excepción de la cara y las manos, y que estén solas con ellos en privado. Estas mujeres que obedecen el mandato de Allâhu ta'âlâ gozarán de Su protección Divina en este mundo. [Y en la Otra Vida gozarán de las bendiciones innumerables del Ŷannat-i-a'lâ (el noble lugar llamado el Jardín). De esta manera, las mujeres musulmanas gozan de paz y bienestar en este mundo y gozarán de muchas bendiciones en la Otra Vida]. No sufrirán la humillación de ser objetos lascivos para el placer de los hombres, cosa que les ocurre a las mujeres europeas.

[No ha habido religión alguna, ningún otro sistema de creencia, ningún otro culto ni ninguna otra doctrina que haya dado a la mujer el valor que le otorga el Islam. El Islam ha entronizado a la mujer al honrarla como madre y sultana del hogar. Los europeos, que proclaman ser civilizados, utilizan a

las mujeres en fábricas, oficinas, talleres y tiendas privándolas con ello de su papel verdadero, que es cumplir con su deber.

En el Islam la mujer no tiene que trabajar en la casa o fuera de ella para ganar dinero. Si está casada será su marido, si no lo está será su padre o, en caso de no tenerlo, será su pariente más cercano el que tenga que trabajar para satisfacer sus necesidades. Si una mujer no tiene a nadie que se haga cargo de ella, será el tesoro del Estado (islámico), que se llama Bayt ul-Mal**,** el que la mantenga y satisfaga sus necesidades. En el Islam la responsabilidad de ganarse la vida no se ha dividido entre el hombre y la mujer. Un hombre no puede obligar a su esposa a trabajar en los campos, fábricas o cualquier otro lugar. Si la mujer lo desea puede, con el permiso de su marido, trabajar en lugares que dan empleo a mujeres sin mezclarse con los hombres. Pero el dinero que obtiene le pertenece solo a ella. Su marido no puede quitarle nada por la fuerza. Ni siquiera puede obligarla a comprar las cosas que ella necesite. Tampoco la puede obligar a que haga los quehaceres de la casa. La mujer hace esos quehaceres como un regalo, como una amabilidad hacia su marido. Todas estas cosas son una virtud, una propiedad honorable que poseen las mujeres musulmanas. En los países comunistas de hoy en día se obliga a trabajar a las mujeres al lado de los hombres en los trabajos más duros a cambio de comida, como si fueran animales. En los países cristianos que forman el así llamado 'mundo de nuestros días', se les dice que la 'vida es en común' y se les hace trabajar en fábricas, cultivos y negocios como hacen los hombres y viven quejándose. Como bien se puede ver en los periódicos con mucha frecuencia, la mayoría se arrepiente de haberse casado y los tribunales de justicia están repletos de demandas de divorcio. Si conocieran su valía, la paz y el bienestar, la libertad, el derecho al divorcio que el Islam les reconoce, las mujeres de todo el mundo se harían musulmanas y se esforzarían por propagar el Islam por todos los países. Cuando vemos que el Islam reconoce muchos derechos a la mujer y la protege para no ser una esclava o un juguete en las manos de los hombres, vemos que Allâhu ta'âlâ otorga una gran valía a las mujeres].

Tras todo lo que se ha dicho hasta ahora, preguntamos a la gente con sabiduría y sentido común que diga, en el nombre de Allah, ¿cuál está en mayor armonía con las Escrituras Sagradas y las características y necesidades de la humanidad, el cristianismo o el Islam?

11 — En la Biblia aparece escrito: "También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio" "Pero yo os digo que el que re-

pudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio". (Mateo: 5: 31, 32).

En la sección subtitulada 'DIVORCIO' proporcionaremos información detallada sobre las críticas del los cristianos al divorcio prescrito por el Islam y las respuestas pertinentes. De momento haremos unas pocas preguntas a los cristianos:

a) Hemos visto que Îsâ, alaihis salâm, declaró que mirar con deseo (a una mujer nâ-mahram) era lo mismo que cometer adulterio, tal y como dice el versículo 28 del capítulo V del Evangelio de Mateo que hemos mencionado antes; cuando el adulterio tiene lugar, y según lo que dice, una vez más, el versículo 32 del capítulo V de Mateo, es necesario el divorcio. Como entre los cristianos de hoy en día es imposible que los hombres y las mujeres nâ-mahram no se mezclen, es un hecho cotidiano que cualquier mujer cristiana puede ver a cualquier joven que desee, y viceversa, tanto en público como en privado. En consecuencia, ¿están los cristianos evitando esa forma de mirar que (se ha dicho) es fornicación?

b) Tal y como aparece en los libros de la historia europea, (algunos) reyes europeos divorciaron a sus esposas [y algunos llegaron a casarse con un cierto número de mujeres] a pesar de que, en la mayoría de los casos, sus esposas no habían cometido adulterio. ¿Por qué permitieron los sacerdotes que los reyes divorciaran a sus esposas a pesar del poder ilimitado que tenían?

c) El divorcio está contemplado y es válido en las leyes europeas de hoy en día que admiten otras razones para el divorcio además de la fornicación; es el caso de la incompatibilidad excesiva, la violencia e incluso el acuerdo pactado (de divorcio) entre el hombre y la mujer; y sin embargo, no pueden divorciarse. En el caso del divorcio exigido por el hombre, que introduce a esta nueva mujer en su casa o por el acuerdo entre marido y mujer, tanto uno como otro pueden casarse con otra persona solo tres años después. Y sin embargo, en el divorcio causado por adulterio es posible casarse con otra persona a los diez meses. Estos son algunos de los artículos de las leyes europeas. ¿Qué ha ocurrido con la declaración bíblica: "Divorcia a la adúltera de inmediato?"

12 — En la Biblia está escrito: "Y además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás ante Señor tus juramentos" "Pero yo os digo: No juréis de ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios" "Ni por la tierra, porque es el estrado de Sus pies; ni por

Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey" "Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello" "Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, del mal procede". (Mateo: 5: 33 ─ 37).

Tal y como se desprende de estos versículos del Evangelio de Mateo, el no jurar es un mandato sin concesiones. Como sería ilógico e incompatible con la Hikmat (Sabiduría Divina) eliminar ese medio que proporciona seguridad, que es uno de los medios más encumbrados en las relaciones sociales, este (versículo) es probablemente uno de los añadidos en la Biblia. Lo mismo que en la religión de Mûsâ, alaihis salâm, en el Islam existe el juramento, y este puede ser de tres tipos:

a) Yamîn-i-Ghamûs: Jurar en falso por algo que ocurrió en el pasado a pesar de saber (que no es verdad). Es una de las transgresiones más graves. Pero no es necesaria la kaffârat en este tipo de juramento. [Es necesario arrepentirse de inmediato y decir istighfâr (pedir perdón a Allâhu ta'âlâ)].

b) Yamîn-i-Laghw: Jurar de forma equivocada pensando que se ha hecho algo (en el pasado a pesar de no haberlo hecho). Cuando se pone de manifiesto que no se ha hecho, el juramento queda invalidado. [Es decir, no es una transgresión ni es necesaria la kaffârat].

c) Yamîn-i-Mun'aqida: Jurar con falsedad que se va a hacer, o no hacer, algo en el futuro. Si una persona promete hacer algo al día siguiente y jura "en el nombre de Allah" y luego no cumple su promesa, se convierte en un hânis (mentiroso), y es necesario que pague kaffârat. El Qur'ân al-karîm contiene declaraciones específicas en las que se exige kaffârat para este tipo de juramento. El âyat 89 de la sûra Mâida declara: **"Allâhu ta'âlâ no os toma en cuenta los juramentos frívolos** [yamîn-i-laghw], **pero sí os toma en cuenta los juramentos con los que intencionadamente os comprometéis.** [yamîn-i-mun'aqida]. **Como reparación, alimentaréis a diez pobres según el término medio con el que alimentéis a vuestra familia, o los vestiréis o liberaréis a un esclavo. Quien no encuentre medio de hacerlo, que ayune tres días. Esta es la reparación por los juramentos que hagáis. Proteged vuestras lenguas** [para no jurar en falso] **y tened cuidado con vuestros juramentos..."** (5: 89). En lo que respecta a jurar por algo que no sea el nombre de Allâhu ta'âlâ, como jurar por la tierra, el cielo, la cabeza o los hijos de uno, ha sido prohibido en varios hadîz-i-sharîf y en consecuencia no es permisible.

13 — Una vez que Îsâ, alaihis salâm, proclama en la Taurah el âyat del

talión, aparece escrito en los versículos 39 y siguientes del capítulo V del Evangelio de Mateo: "Pero yo os digo: No os resistáis ante el que es malo; sino que a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra" "Y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa" "Y a cualquiera que te obligue a llevar una carga durante un tramo, ve con él durante dos" "Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses". (Mateo: 5: 39─42). "Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os aborrecen..." (Ibíd: 44). Y además se aconseja saludar a todo el mundo y perdonar a los que son perjudiciales y crueles con los demás. La represalia, esto es, castigar a la persona culpable, es negada por completo.

La represalia (lex talionis) está legalizada en las Sagradas Escrituras y ordenada en el Qur'ân al-karîm. El âyat 45 de la sûra Mâida declara: **"... Vida por vida, ojo por ojo, nariz por nariz, oreja por oreja, diente por diente, y por las heridas algo equivalente..."** (5: 45). El âyat 179 de la sûra Baqara declara: **"En el talión tenéis vida, vosotros que sabéis reconocer la esencia de las cosas..."** (2: 179). No obstante también hay âyat-i-karîma y hadîz-i-sharîf que declaran que sería mejor y muy beneficioso para los herederos de la víctima (por muerte) o de la persona herida o mutilada, perdonar (al agresor) en vez de exigir represalias. Y sin embargo, en la Biblia negar la represalia es una prueba concluyente que demuestra que es algo que ha sido añadido. El talión ha existido en todas las religiones, en todas las leyes canónicas. De hecho, el talión se aplicaba incluso en los países cristianos. Si los cristianos hubieran admitido la veracidad y certeza de la Biblia, no la habrían aplicado.

Del mismo modo, los mandatos "a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra" "Y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa" "Y a cualquiera que te pida ir con él, ve con él" bien pudieran ser añadidos como en la cuestión del talión. No hay nación ni sociedad que pueda vivir con leyes de ese tipo. La prueba más evidente es que los europeos no acatan esos principios del cristianismo.

[El bienestar material y las mejoras técnicas y científicas aparecieron en Europa como consecuencia de su alejarse del cristianismo. El motivo de esos desarrollos fueron las reformas en Europa. Los agentes de esas reformas fueron los europeos que habían sido educados en las madrasas de Al-Andalus (España). Esa gente tomó el bando contrario al cristianismo,

que era un impedimento para todo tipo de mejora, y demostró con pruebas intelectuales y científicas que el cristianismo obstaculiza el progreso. Escribieron libros repudiando el cristianismo y demostrando que impide las mejoras. Algunas personas ignorantes que, sin conocer el Islam, leyeron estos libros escritos por europeos pensaron que ocurría lo mismo con el Islam. Eso les dio la idea de reformarlo, cuando lo cierto es que el Islam ordena el conocimiento y todo tipo de mejoras. Se desviaron del camino luminoso del Islam e hicieron que otros también lo hicieran, demostrando así lo estúpidos e ignorantes que eran. Como ya hemos dicho anteriormente, los musulmanes han mejorado siempre que han seguido el Islam y, en el caso de los cristianos, cuanto más se han apartado del cristianismo más progreso han conseguido].

14 — El Evangelio de Mateo ordena: "...anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres..." [Mateo: 19: 21].

El Qur'ân al-karîm, por otro lado, fomenta la caridad y los favores. [En vez de ordenar que se entreguen todos los bienes como limosna, el Qur'ân al-karîm prohíbe estar en la sociedad siendo necesitado y deleznable por haber dado todos los bienes como limosna]. De hecho, el 26 de la sûra Isrâ declara: **"Haz el bien a tus parientes,** [que significa, según sea la situación, hacer sila-irahîm (visitarlos), dar limosna a los pobres y necesitados y tener buen trato con ellos]. **Haz el bien a los pobres y los viajeros** [dándoles zakât y alimentos], **según sus circunstancias...".** (17: 26). Y el âyat 29 declara: **"Y no tengas el puño cerrado, asfixiándote**, [es decir, no seas tacaño] **ni lo abras del todo,** [no seas derrochador] **pues te quedarías reprobado y en necesidad de los demás".** (17: 29).

[El Qur'ân al-karîm declara que dar limosna sirve para redimir muchas transgresiones haciendo que sean perdonadas].

15 — Los versículos 3 y 4 del capítulo VI del Evangelio de Mateo, dicen: "Mas cuando des limosna, que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha" "Para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve lo secreto te recompensará en público". (Mateo: 6: 3, 4).

Aunque es conveniente dar limosna en secreto para evadir la ostentación, no será incorrecto hacerlo en público, no con la intención de dar un espectáculo, sino para animar a que los demás hagan lo mismo. En consecuencia, el Qur'ân al-karîm no prohíbe que se haga en público, aunque en un âyat-i-karîma se dice que es mejor hacerlo en secreto. El âyat 271 de la sûra Baqara declara: **"Si dais limosnas públicamente es bueno, pero si**

las ocultáis y se las dais a los necesitados será mejor para vosotros; y os cubriremos parte de vuestras malas acciones. Y Allâhu ta'âlâ está perfectamente informado de lo que hacéis". (2: 271). [Las limosnas que se aconsejan dar en público en este âyat-i-karîma es el zakât, que es un fard (uno de los cinco mandatos del Islam)]. Dar el zakât públicamente, lo cual es un mandato, no es algo ostentoso; hacerlo de esta manera tiene zawâb (recompensa en la Otra Vida). No obstante, en el caso de las limosnas ta-tawwu' [supererogatorias], es mejor darlas en secreto. En un hadîz-i-sharîf se declara que la limosna que se da en secreto tendrá setenta veces más zawâb que la que se da públicamente]. La recompensa que se obtiene al dar bienes de la forma que complace a Allâhu ta'âlâ está recogida en el âyat 261 de la sûra Baqara que declara: **"La parábola de los que gastan sus bienes en el camino de Allâhu ta'âlâ es la de un grano que produce siete espigas y cada una de las espigas lleva cien granos..."** (2: 261).

La limosna debe darse de los bienes que más se ama. Respecto a ello, el âyat 92 de la sûra Âl-i-'Imrân declara: **"No alcanzaréis la virtud** [Paraíso]**, hasta que no deis de lo que amáis...".** (3: 92).

Las âyats 273 y 274 de la sûra Baqara declaran: **"Vuestras limosnas son para los que hacen el ŷihâd solamente en el nombre de Allâhu ta'âlâ, para los que adquieren conocimiento, para los que están ocupados con actos beneficiosos, como son los actos de adoración, y para los pobres que no tienen** [la oportunidad o] **tiempo para dedicarse a un comercio o un oficio en la tierra. Al abstenerse de mendigar, la gente ignorante cree que tiene riqueza. Oh Mensajero Mío: los reconocerás por sus rasgos. Debido a su pudor, no molestan a la gente mendigando. Si les das limosna de tus bienes, Allâhu ta'âlâ sabe que has dado y lo que has dado. A esa gente que da de sus bienes día y noche, en secreto y en público, su recompensa serán recompensas** [los Jardines de Na'îm] **que serán dadas por Allâhu ta'âlâ. No tendrán miedo ni se entristecerán".** (Parafraseado de 2: 273 y 274). [Abû Bakr i-Siddîq, radiy-Allâhu anh, dio mil monedas de oro en público, mil en secreto, mil por la noche y mil de día. Se ha transmitido que el âyat-i-karîma arriba mencionada fue revelada a propósito de ese suceso].

El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"Hay siete clases de personas que Allâhu ta'âlâ protegerá bajo la sombra del Arsh en el Día de la Resurrección, cuando no habrá más sombra que la que conceda Allâhu ta'âlâ. Una de ellas es la persona que da limosna** (tan

en secreto) **sin que su mano izquierda sepa lo que ha dado la derecha".** De este hadîz-i-sharîf no se debe deducir que esté prohibido dar limosna de forma pública. Hay situaciones en las que es mejor hacer algo bueno y auspicioso o dar limosna en público para que sirva de ejemplo a los demás, siempre que se tenga una intención pura y se evite riyâ. En un hadîz-i-sharîf se dice: **"La persona que guía hacia algo es como el que lo hace".** Según este hadîz-i-sharîf, cuando se da limosna o se hace el bien en público hay dos recompensas, una por haber dado limosna y otra por animar a otros para que lo hagan. Desde el punto de vista lógico y canónico, hacer el bien o dar limosna con esa intención pura es mucho más hermoso que ocultarlo. Mientras que las copias existentes de la Biblia ordenan de forma manifiesta que las limosnas se den en secreto, la mayoría de los cristianos lo hace en público desobedeciendo la Biblia también en este caso. El hecho es que una de las tradiciones europeas antiguas consiste en que mujeres meticulosamente acicaladas y la gente bienhechora van por las calles haciendo colectas para dulcificar su personalidad.

16 — En el capítulo VI del evangelio de Mateo está escrito que debe evitarse riyâ cuando se está rezando. [6: 5, 6].

[Riyâ significa distorsionar algo o, de forma abreviada, significa ostentación. Es una de las enfermedades del corazón y un hábito pésimo. Significa satisfacer deseos mundanos haciendo las acciones que pertenecen al mundo que ha de venir pretendiendo que uno está concentrado en la Otra Vida. Los males que produce riyâ han sido declarados por Allâhu ta'âlâ en el Qur'ân al-karîm, por el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, en sus hadîz-i-sharîf, y por los 'ulama del Islam en sus libros].

Las âyats 4, 5 y 6 de la sûra de Mâ'ûn declaran: **"Hay un tormento ardiente para los que hacen namâz de manera distraída o sin respeto y para los que hacen sus namâz con pensamientos perversos o con ostentación cuando están en compañía, y lo desprecian cuando están a solas".** (107: 4, 5, 6). El âyat 110 de la sûra Kahf declara: **"...el que espere el encuentro con su Rabb** (Allâhu ta'âlâ), **que haga 'âmal-i-sâlih** (actos piadosos) **y que al adorar a su Rabb no Le asocie con nadie".** (18: 110). Según este âyat-i-karîma, riyâ, (hacer los actos de adoración con ostentación) equivale a hacer shirk (atribuir un asociado a Allâhu ta'âlâ). La persona que convierte sus actos de adoración en un espectáculo, atribuye un asociado al Ma'bûd (Aquel que es adorado, es decir, Allâhu ta'âlâ). Confirmando este significado, el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo a

los Ashâb-i-kirâm: **"Lo que más temo para vosotros es que os entreguéis al shirk-i-asghar** [shirk menor]". Cuando los Ashâb-i-kirâm preguntaron: "¡Oh Rasûlullah! ¿Cuál es el shirk menor?" Respondió: **"Es riyâ".**

[El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró en otro hadîz-i-sharîf: **"Al que adora con riyâ en el mundo se le dirá el Día del juicio: '¡Oh tú perverso! Hoy no hay recompensa para ti. Pídele que te dé la recompensa a quien adorabas en el mundo".** El antónimo de riyâ es ijlâs, que significa que los actos de adoración se hacen solo en nombre de Allâhu ta'âlâ sin pensar en los beneficios mundanos. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **"Allâhu ta'âlâ declara: Yo no tengo asociado alguno. El que Me atribuye un asociado debe pedirle a él** (al asociado que me atribuye) **las zawâb** [las recompensas que Yo he prometido]. **¡Haced vuestros actos de adoración con ijlâs! Allâhu ta'âlâ aceptará los actos que se hacen con ijlâs".** Cuando el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, envió a Muâdh bin Ŷabal, radiy-Allâhu anh, como gobernador del Yemen, le dijo: **"¡Haz tus actos de adoración con ijlâs! Los actos que se hacen con ijlâs, por pocos que sean, serán suficientes para ti en el Día del Juicio".** En otro hadîz-i-sharîf el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"Buenas noticias para los que hacen sus actos de adoración con ijlâs. Ellos son las estrellas de la hidâyat** (el camino recto del Islam), **y destruirán la oscuridad de la fitna** (sedición)"].

17 — En el Evangelio de Mateo se declara: "Y orando no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que serán oídos por su palabrería" "No os seáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes de que vosotros Le pidáis" "Vosotros, pues, oraréis así: 'Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre" "Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo" "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" "Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores" "Y no nos sometas a la tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén'". (Mateo: 6: 7─13).

[Al decir "Hágase tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo" se le está atribuyendo la impotencia a Allâhu ta'âlâ. Y al decir "perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores" se está poniendo a Allâhu ta'âlâ bajo una obligación porque lo que significa es lo mismo que decir "Así como nosotros hemos hecho, también Tú debes hacerlo" (que Allâhu ta'âlâ nos proteja de decir tal cosa). Y una vez más,

lo que se pide solo es pan, cuando a Allâhu ta'âlâ deben pedirse todas las bendiciones]. La Biblia solo contiene estas súplicas. En consecuencia, los cristianos tienen que decirla cada día. La oración cotidiana de los musulmanes es la Fâtiha-i-sharîfa que se recita en cada rak'at de las cinco oraciones diarias, lo cual hace que se diga un mínimo de cuarenta veces cada día. El significado de la sûra Fâtiha-i-sharîfa es el siguiente:

"Bismillâh-ar-rahmân-ar-rahîm: Comienzo diciendo el nombre bendecido de Allâhu ta'âlâ que es Rahmân[38] y Rahîm.[39] El hamd-u-zanâ (alabanza, loa y gratitud) **pertenece a Allâhu ta'âlâ, que es el Creador de todos los mundos,** [a los que ha relacionado entre sí con una armonía perfecta]. **Allâhu ta'âlâ es muy misericordioso con Sus esclavos en este mundo y en el que ha de venir. Él, y solo Él, es el Dueño** [y el soberano] **del Día del Juicio. Solo a Ti adoramos.** [Tú eres el único que merece ser adorado]. **Y solo a Ti pedimos ayuda. Haz que sigamos el camino recto** [el camino de en medio en nuestras creencias, acciones, palabras y valores morales]. [Haz que perseveremos en el sirât-i-mustaqîm, que es la religión islámica, y en la sunnat-i-anâm, 'alaihis salâtu wa salâm]. **Haz que sigamos el camino de los que Tú has bendecido** [Profetas, walîs, y siddîqs]; **no el camino de los que son merecedores de Tu Ira** [al no admitir la Verdad] **y el de los que se han desviado** [del camino recto) [Yâ Rabbî] **Âmîn** [Oh Señor mío, acepta esta súplica]" El Qur'ân al karîm contiene cientos de otras súplicas; los libros de tafsîr (comentarios coránicos) las detallan una a una.

18 — En el Evangelio de Mateo se declara: "Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento y, cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve lo secreto te recompensará en público". (Mateo: 6: 6).

En el Qur'ân al-karîm hay muchas âyat-i-karîma [que hablan de las recompensas que se darán a los que rezan y dicen que es necesario rezar; y sus oraciones serán aceptadas]. El âyat 60 de la sûra Mu'mîn declara: **"... Suplícame que Yo responderé** [aceptaré tus súplicas]..." (40: 60). El âyat 186 de la sûra Baqara declara: "[¡Oh Mensajero Mío!]; **Cuando Mis siervos te pregunten sobre Mí... Yo estoy cerca** (de ellos, en conocimiento y para aceptar) **y respondo al ruego del que pide, cuando Me pide; así pues, que ellos Me respondan y crean en Mí".** (2: 186).

19 — En el Evangelio de Mateo se declara: "Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre

38 En este mundo Él tiene misericordia con los musulmanes y con los incrédulos.

39 En la Otra Vida Él solo tiene misericordia con los musulmanes.

celestial" "Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas". (Mateo: 6: 14, 15).

El âyat 22 de la sûra Nûr del Qur'ân al-karîm declara: "... [Diles que] **perdonen** [los errores de la gente], **y renuncien a la venganza. ¡Prestad atención! ¿No os gusta que Allah os perdone a vosotros? Allâhu ta'âlâ es perdonador y misericordioso".** (24:22). El âyat 134 de la sûra Âl-i-'Imrân declara: "[La gente de Taqwâ] **es la que** [da limosna y] **ayuda** (a la gente) **en la abundancia y en la escasez; en la riqueza y en la pobreza. Refrenan su ira** [es decir, son lo suficientemente pacientes como para abandonar su enajenación mientras aún pueden hacerlo, y] **perdonan** [a los que merecen castigo]. **Allâhu ta'âlâ ama a los que hacen el bien".** (3: 134). [Los musulmanes siempre han actuado conforme estas âyat-i karîma. He aquí un ejemplo de ello: Cuando Husein bin Alî, radiy-Allâhu anh, el nieto bendecido del Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, se sentó para comer con sus invitados, su esclavo que traía una comida muy caliente en un recipiente tropezó con algo que había en el suelo y derramó lo que llevaba en la cabeza bendecida de Husein, radiy-Allâhu anh. Cuando miraba con dureza al rostro del esclavo para decirle que tuviera más cuidado, éste dijo las palabras de esta âyat-i-karîma: **"Ellos refrenan su ira".** Cuando el Imâm Husein, radiyallâhu anh, dijo: "He refrenado mi enfado", el esclavo recitó la parte que dice: **"Perdonan a los que cometen errores".** Imâm-i-Husein, radiy-Allâhu anh, dijo: "Te he perdonado". Al oírlo, el esclavo recitó **"Allâhu ta'âlâ ama a los que hacen el bien".** Y entonces Imâm-i-Husein, radiy-Allâhu anh, dijo: "Te libero de la esclavitud. Puedes ir a donde desees"]. Los âyats 17 y 18 de la sûra Balad declaran: **"Entonces se hacen creyentes y se aconsejan la paciencia y la misericordia. Son parte de los Ashâb-i-yamîn, esto es, la gente del Jardín".** (90: 17, 18) El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo **"El que no tienen misericordia con los demás no obtendrá misericordia".**

20 — En el Evangelio de Mateo se declara: "Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; en verdad os digo que ya tienen su recompensa" "Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro" "para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto..." [Mateo: 6: 16, 17, 18].

Îsâ, alaihis-salâm, ordenó ayunar solo por Allah y prohibió la ostentación. Como ya hemos hablado de la perversidad que supone la ostentación

según el Islam y hemos citado algunas de las âyat-i-karîma y hadîz-i-sharîf que la prohíben, no necesitamos repetirlo de nuevo. No obstante debe tenerse en cuenta que, a pesar de que el ayuno está claramente ordenado en estos versículos de la Biblia, muchos años después de Îsâ, alaihis-salâm, Pablo, que ni siquiera había visto su cara y que, como admiten incluso los cristianos, había traicionado muchas veces a sus compañeros, cambió este mandamiento del ayuno del mismo modo que cambió otros mandamientos contenidos en la Biblia.

21 — En el capítulo VI del Evangelio de Mateo se dice: "Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, por qué habéis de comer o qué habéis de beber..." (Mateo: 6: 25). "Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta..." (Ibíd: 26) "...Considerad los lirios del campo..." (Ibíd: 28).

Ya hemos mencionado varias âyat-i-karîma del Qur'ân al karîm y hadîz-i-sharîf de nuestro Profeta que hablan de no amar demasiado este mundo. Hay también muchas âyat-i-karîma que hablan de tawakkul (confiar en Allâhu ta'âlâ). Ahora mencionaremos solo unas pocas.

Las âyat-i-karîma 2 y 3 de la sûra Talâq declaran: **"....Si alguien teme a Allâhu ta'âlâ, Él ta'âlâ lo bendecirá con una salida** (de la pobreza hacia el bienestar) **y le dará sus medios de subsistencia a través de medios que no esperaba. Si alguien deposita su confianza en Allâhu ta'âlâ, Él es suficiente para esa persona...".** (65: 2, 3).

[Si se reunieran todas las âyat-i-karîma que hablan de tawakkul formarían un volumen mayor que toda la Biblia. El âyat 23 de la sûra Mâida declara: **"... Si tienes îmân confía en Allâhu ta'âlâ".** (5: 23). El âyat 159 de la sûra Âl-i-'Imrân declara: **"... Allâhu ta'âlâ ama a los que tienen tawakkul".** (3: 159). El âyat 11 de la sûra de Ibrâhîm declara: **"... Y que todos los creyentes depositen su confianza en Allâhu ta'âlâ".** (14: 11).

El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"Me enseñaron parte de mi Ummat** (Musulmanes). (Eran tantos que) **cubrían campos y montañas. Al ver que eran tan numerosos estaba asombrado y complacido. Me preguntaron si estaba complacido. Cuando dije 'sí' se me dijo que solo setenta mil entrarían en el Jardín. Y cuando yo pregunté quiénes serían, se me dijo: Los que no introducen en sus acciones la magia, la brujería, la cauterización o los presagios y no confían en nadie más que Allâhu ta'âlâ".** Uno de los presentes, Uqâsha, radiy-Allâhu anh, se levantó y dijo: "¡Oh Rasûlullah! Pide por mí para que sea uno de ellos". El

Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, suplicó: **"¡Yâ Rabbî** (o mi Señor)**! ¡Haz que él sea uno de ellos!"** Y cuando otro se levantó y pidió la misma bendición, el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **"Uqâsha se te ha adelantado".**

El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró en un hadîz-i-sharîf: **"Si tuvieras un tawakkul completo en Allâhu ta'âlâ, Él te enviaría** (tu sustento) **de la misma manera que se lo da a los pájaros. Los pájaros salen por la mañana con los estómagos vacíos, hambrientos, y regresan por la tarde con los estómagos llenos y saciados".** En otro hadîz-i-sharîf declaró: **"Si una persona confía por completo en Allâhu ta'âlâ, Él la alcanzará en todo lo que hace. Le dará su sustento desde lugares que ni siquiera esperaba. Si una persona deposita su confianza en este mundo, Él la dejará a su merced".**

[En el Islam tawakkul no significa que se espera todo de Allâhu ta'âlâ sin tener que esforzarse en absoluto. La ley divina de Allâhu ta'âlâ de la causalidad, implica que Él lo crea todo valiéndose de unos medios. Él es el Creador de los medios y Él, también, crea la manifestación de los acontecimientos a través de algunos medios. El Islam nos ordena descubrir los medios que causan (la creación de) cada acontecimiento y aferrarse a los medios. En todo lo que hagamos tenemos que aferrarnos a los medios que se sabe (provocan la creación de esa cosa) y luego implorar y suplicar a Allâhu ta'âlâ que cree el efecto causativo en los medios. Esperar que Allâhu ta'âlâ produzca esa cosa sin que nosotros nos aferremos a los medios significaría que estamos desobedeciendo a Allâhu ta'âlâ y que intentamos anular Su ley de la causalidad. En el capítulo XXXV del fascículo tercero del libro 'Felicidad Eterna' hay una información exhaustiva sobre el significado de tawakkul y sus categorías].

22 — En el Evangelio de Mateo se declara: "¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y dejas de ver la viga que está en tu propio ojo?" [Mateo: 7: 3].

El âyat 12 de la sûra Huŷurât del Qur'ân al-karîm declara: **"¡Vosotros que creéis! Abandonad muchas de las suposiciones. Es cierto que algunas de ellas son delito. Y no os espiéis unos a otros ni habléis mal de los demás.** [Es decir, no digáis una calumnia sobre alguien que no está presente]. **¿Acaso le gustaría a uno de vosotros comer la carne de su hermano muerto? Os resultaría horrible.** [Si os la ofrecieran]. **Temed a Allâhu ta'âlâ. Ciertamente que Allâhu ta'âlâ aceptará la tawba** (arre-

pentimiento) **de los que hacen tawba, y Él es muy compasivo".** (49: 12). El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"Si alguien oculta los errores y defectos de la gente, Allâhu ta'âlâ ocultará los suyos".** En otro hadîz-i sharîf declaró: **"Busca los defectos dentro de ti mismo. No busques los errores de los demás".**

[Otro hadîz-i-sharîf dice: **"Calumniar es una transgresión más grave que la fornicación".** En el Islam la calumnia está prohibida de forma contundente. La calumnia destruye las hasanât [buenas acciones] lo mismo que el fuego destruye la madera. Un hadîz-i sharîf declara: **"En el Día del Juicio se abrirá el libro de las zawâb de una persona. Esta dirá: '¡Yâ Rabbî** (Oh Señor mío)**! Cuando estuve en el mundo hice estas y aquellas buenas acciones, pero no están registradas en la página** (reservada para ellas)**'. Se le dirá: 'Han sido borradas de tu libro y anotadas en los libros de los que has calumniado'".** Y otro hadîz-i sharîf declara: **"En el Día del Juicio se abrirá el libro de las hasanât de una persona en el que podrá ver los actos de adoración que no había hecho. Se le dirá: Son las zawâb de los que te calumniaron".** Hay muchos hadîz-i sharîf en los que se prohíbe la calumnia y se ordena impedirla. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **"El que ayuda a su hermano en el Islam sin que éste lo sepa, será ayudado por Allâhu ta'âlâ en este mundo y en la Otra Vida".** Y una vez más, él, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"Si se calumnia al hermano en el Islam de una persona y ésta no ayuda a su hermano,** [si no detiene a los calumniadores], **sus transgresiones serán suficientes para él en este mundo y en la Otra Vida"**].

23 — En el evangelio de Mateo se declara: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella" "Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que llevaba a la vida, y pocos son los que la encuentran". [Mateo: 7: 13, 14].

El âyat 14 de la sûra Âl-i-'Imrân declara: **"A los hombres se les ha embellecido el amor por todo lo deseable: ...".** (3:14). La inclinación hacia algo es natural y, en consecuencia, es un camino ancho. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **"El Jardín ha sido rodeado de cosas que no le gustan al nafs y el Fuego** (ha sido rodeado) **con los deseos y apetencias del nafs"**. Esto es, el camino al Jardín es estrecho y arduo y el camino al Fuego es ancho y está embellecido.

24 — En el Evangelio de Mateo aparece escrito que Îsâ, alaihis salâm,

dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” “Y entonces les diré: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldades.” (Mateo: 7: 21, 22, 23).

El significado de la palabra ‘reino’ mencionada en el evangelio no es una organización eclesiástica como interpretan los sacerdotes protestantes; antes al contrario, su significado es Mahkama-i-kubrâ (el Gran Juicio), que se verá en el Día de la Resurrección, con la justicia y la venganza de Allâhu ta’âlâ que imperarán en ese Día. El Qur’ân al-karîm contiene muchas âyat-i-karîma similares a estos versículos de la Biblia. El âyat 255 de la sûra Baqara declara: **“... Suyas son todas las cosas en los cielos y en la tierra. ¿Quién podrá interceder por alguien ante Él, si no es con Su permiso?”** (2: 255). [El âyat 44 de la sûra de Zumar se interpreta como: **“Diles: nadie podrá interceder sin el permiso de Allâhu ta’âlâ.”** (39: 44). El âyat 48 de la sûra Muddazzir declara: **“Si a los que se permite** (usan este permiso para) **interceder por los incrédulos, no les servirá de nada”**]. (74: 48). El Rasûlullah, sallallâhu ’alaihi wa sallam, dijo a su hija bendecida Fâtima, radiy-Allâhu ta’âlâ ’anhâ, que es sayyidat-un-nisâ: **“En el Día del juicio no te podré prestar ayuda alguna a no ser que Allâhu ta’âlâ me permita hacerlo”.** [El Rasûlullah, sallallâhu ’alaihi wa sallam, es el poseedor de Shafâ’at-i-uzmâ (la Gran Intercesión). En el lugar de la reunión para el Último Juicio, la gente tendrá que recurrir (a los Profetas): Âdam (Adán), Nûh (Noé), Ibrâhîm (Abraham), Mûsâ (Moisés), respectivamente; y por último a Îsâ (Jesús), alaihimus salâm. E Îsâ, alaihis-salâm, dirá que, al sentirse avergonzado ante Allâhu ta’âlâ porque los cristianos lo convirtieron en un asociado de Allâhu ta’âlâ, los enviará a Muhammad, sallallâhu ’alaihi wa sallam, que es el jâtam-ul-anbiyâ [el último Profeta]. Y el Rasûlullah, al ser la compasión de Allah para todos los mundos, intercederá para salvar a toda la gente del tormento del Día del Juicio; y su intercesión será aceptada (por Allâhu ta’âlâ), y el tormento del Día del Juicio se aliviará para todo el mundo.

En un hadîz-i-sharîf se declara: **“En el Día del juicio yo intercederé el primero”.** Y **“En el Día de la Resurrección yo seré el primero en salir de la tumba y el primer intercesor”.** Y **“Yo puedo interceder por todo musulmán excepto por los que calumnian a mis Ashâb”.** Y **“De**

mi Ummat, yo intercederé por los que tienen muchas transgresiones"].

Esta es la creencia de los musulmanes con respecto a shafâ'ât (intercesión). Sin embargo, los cristianos creen que tras la Ascensión, Îsâ, alaihis salâm, se sentó a la derecha del Padre, asumió todos los poderes divinos y será el gobernante absoluto en el Día del Juicio. [Mateo: 28: 18; Marcos: 16: 19, y los demás Evangelios]. No se dan cuenta de que esta creencia contradice de forma manifiesta los versículos de la Biblia. A pesar de que Îsâ, alaihis salâm, dijo a los Apóstoles "no seré de ninguna utilidad a los que desobedecen los mandatos de Allah. Yo no puedo ayudar a los que imploran mi nombre y me suplican". [Parafraseado de Mateo: 7: 21 y siguientes], los cristianos tienen la creencia errónea de que "Hadrat Îsâ se ha sacrificado por nosotros y con ello hemos sido librados del Infierno".

25 — Una vez más, a pesar del mandato de Îsâ, alaihis-salâm, "No exijáis un precio a nadie a cambio de predicar", se ha observado con consternación la forma en la que los misioneros protestantes se esfuerzan por divulgar el cristianismo a cambio de miles de libras cada año, y la forma en la que sacerdotes de otras sectas cristianas han elaborado listas de pecados y cómo salvarse de los mismos a cambio de un precio determinado; esta práctica ha llegado hasta tal punto que algunos cristianos van entregando a los sacerdotes la propiedad de sus tierras, palmo a palmo, a cambio de librarse de sus pecados; el resultado es que miles de clérigos han estado viviendo con riquezas y bienestar producidas por este comercio. Lo que es especialmente asombroso, es que esta teoría perniciosa la creen un tercio de los europeos que proclaman ser superiores a las demás naciones en las ciencias, las tecnologías y en sabiduría.

El âyat 186 de la sûra A'râf del Qur'ân al karîm declara: **"Si Allâhu ta'âlâ ha decretado para una persona la destrucción y le ha quitado el îmân, no habrá nadie que le guíe al camino recto".** (7: 186).

26 — Según el Evangelio de Mateo, Îsâ, 'alaihis salâm, hizo la siguiente declaración a sus discípulos: "Y al entrar en la casa, saludadla" "Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros" "Y si alguno no os recibiere ni oyere vuestras palabras, cuando salgáis de aquella casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies". [Mateo: 10: 12, 13, 14].

El Qur'ân al-karîm y los hadîz-i-sharîf contienen muchas normas sobre cómo hacer salâm, cómo llamar a una puerta y cómo entrar en una casa. Las âyats 27 y 28 de la sûra Nûr declaran: **"Oh creyentes. No entréis en**

las casas que no son vuestras sin obtener el permiso del dueño y sin dar el salâm. Esto [entrar con permiso y con salâm] **es mejor para vosotros** [porque al hacerlo así el anfitrión tendrá tiempo para detener las cosas no convenientes]**. Si reflexionáis sobre esto comprenderéis su hikmat** (causa divina definitiva). **Si no hay nadie en la casa o no sois admitidos, no entréis. Si** [no sois admitidos y] **os dicen que os vayáis, hacedlo. Esto es lo más hermoso para vosotros** [porque será una muestra de vuestra hermosa conducta]. **Allâhu ta'âlâ sabe todo lo que hacéis".** (24: 27, 28).

27 — Y también se dice en el capítulo X del Evangelio de Mateo que los Apóstoles que son enviados para llamar (a la gente) al cristianismo sufrirán problemas y persecuciones cuando prediquen el Evangelio, que deben huir a otra ciudad si se ven perseguidos, que no deben temer a nadie excepto a Allah ta'âlâ, que (cuando predican) no son ellos los que hablan, sino el Espíritu de Allâhu ta'âlâ el que habla [que Allâhu ta'âlâ nos proteja de creer o decir tal cosa], y que si son matados, solo será su cuerpo el que perezca pues al alma no le alcanza la agresión de sus enemigos. (Mateo: 10: 16─28).

El âyat 39 de la sûra Ahzâb del Qur'ân al-karîm declara: **"Los que transmiten a la gente la encomienda** [mandatos y prohibiciones] **de Allâhu ta'âlâ; solo temen a Allâhu ta'âlâ y no tienen miedo de nadie excepto de Allâhu ta'âlâ. Solo Allâhu ta'âlâ es capaz de recompensar sus acciones".** (33: 39). El âyat 17 de la sûra Anfâl declara: "[Yâ Muhammad (Oh Muhammad)! En la Gazâ (Guerra Santa) de Badr], **no fuiste tú quien tiraste** [un puñado de tierra a los ojos de los incrédulos] **sino que en realidad fue Allâhu ta'âlâ Quien lo hizo..."** (8: 17). El âyat-i-karîma 154 de la sûra Baqara cuyo significado bendecido es: **"Y no digas de los que mueren en el camino de Allâhu ta'âlâ: 'Están muertos'. No, están vivos aunque tú no lo veas".** [El intelecto no es capaz de comprender cómo están vivos]". (2: 154). Aquí se declara que las almas de los mártires están vivas aunque sus cuerpos estén muertos.

28 — En el versículo 40 del capítulo X del Evangelio de Mateo, Îsâ, 'alaihis salâm, dice a sus Apóstoles: "El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió". (10: 40).

En este versículo, Îsâ, 'alaihis salâm, confirma que ha sido enviado por Allâhu ta'âlâ y que quien le obedece a él, obedece a Allâhu ta'âlâ. Con respecto a esto, en el Qur'ân al karîm se declara que la obediencia al Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, es obediencia a Allâhu ta'âlâ. El âyat 80

de la sûra Nisâ declara: **"El que obedezca al Mensajero habrá obedecido a Allâhu ta'âlâ..."** (4: 80)

29 — En los versículos 46 y siguientes del capítulo XII del Evangelio de Mateo se dice lo siguiente: "Mientras él aún hablaba a la gente, su madre y sus hermanos estaban afuera y le querían hablar" "Y le dijo uno: He aquí que tu madre y tus hermanos están afuera y te quieren hablar" "Respondiendo él al que decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?" "Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: ¡He aquí mi madre y mis hermanos!" "Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre". (Mateo: 12: 46─50).

Por otro lado, en el Qur'ân al-karîm Allâhu ta'âlâ ordena respetar a nuestros padres. Las âyats 23 y 24 de la sûra Isrâ declaran: **"Haced el bien a vuestros padre. No les digáis 'uff'** [no los insultéis ni los gritéis y] **decidles palabras corteses, amables y hermosas. Sed muy compasivos con ellos y bajar vuestras alas con humillación y humildad** [sed amables y afables con ellos, no seáis arrogantes], **y pedid por ellos de la siguiente manera: 'Yâ Rabb** (oh mi Señor), **ten piedad de ellos lo mismo que ellos me criaron cuando era pequeño".** (17: 23, 24).

30 — Al comienzo del capítulo II del Evangelio de Juan, Îsâ, 'alaihis salâm, y su madre asistieron al banquete de una boda en la ciudad de Caná de Galilea. Durante la comida "Y cuando querían vino, la madre de Jesús le dijo: no tienen vino" "Jesús le respondió: «Mujer, ¿por qué te metes en mis asuntos? Aún no ha llegado mi hora..." (Juan: 2: 3, 4), contestándole de mala manera. Esta mujer es hadrat Maryam (María), que sería el tópico de las discusiones en cuanto a "si era la madre de Îsâ, 'alaihis salâm, o de Dios [que Allâhu ta'âlâ nos proteja de decir tal cosa], que tuvieron lugar varios siglos después en las asambleas eclesiásticas llamadas Concilios y cuya decisión final fue afirmar que era la madre de Dios.

El dogma que mantienen los sacerdotes ha estado basado en principios contradictorios como los ya expuestos. Cuando se ven y conocen los hechos descritos anteriormente, por muchas gracias que los musulmanes den a Allâhu ta'âlâ, quedarían cortos a la hora de describir la privilegiada situación en la que se encuentran gracias al regalo del Islam con el que han sido bendecidos.

31 — En los versículos 3 y siguientes del capítulo XIII del Evangelio de Mateo, Îsâ, 'alaihis salâm, pone varios ejemplos con los que clasifica

en cuatro grupos a la gente que oye los mandatos de Allâhu ta'âlâ; y cada grupo lo asemeja a una semilla que es sembrada. Y luego dice: "...He aquí que el sembrador salió a sembrar" "Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron" "Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra" "Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó" "Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron" "Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno" "El que tiene oídos para oír, que oiga". (Mateo: 13: 3─9). En esta parábola, el primer grupo, las semillas que caen junto al camino, representa a los que oyen la Palabra Divina pero la niegan y no creen en ella. El segundo grupo, las semillas que caen en pedregales y no logran echar raíces, representa a los renegados, a los que oyen la Palabra Divina y creen en ella, pero pasado un tiempo la niegan. El tercer grupo, los que las semillas caen entre espinos representa a los que oyen la Palabra Divina y creen en ella pero luego, al estar absorbidos por el mundo y atrapados por el deseo de obtener bienes, descuidan y abandona la adoración. El cuarto grupo, las semillas que caen en buena tierra son como los que oyen la Palabra Divina y creen y actúan conforme a ella.

En la religión islámica, al primer grupo se les llama kâfir (incrédulos); al segundo grupo se les llama murtad (renegados) y munâfiq (hipócritas); al tercer grupo se les llama fâsiq [transgresores]; y al cuarto grupo se les llama muttaqî, sâlih, o mu'mins (creyentes que temen a Allâhu ta'âlâ, o creyentes devotos); estos son términos que se han estado utilizando hasta ahora. [A los que compiten por el amor de Allâhu ta'âlâ se les llama muttaqî o sâlih. A la persona que ya ha obtenido el amor de Allâhu ta'âlâ, (que es amada por Allâhu ta'âlâ), se le llama walî.[40] A la persona que ha obtenido el amor de Allâhu ta'âlâ y se esfuerza para guiar a otros en el camino para obtener el amor de Allâhu ta'âlâ se le llama murshîd].

El Qur'ân al-karîm contiene muchas âyat-i-karîma que hablan de estos cuatro grupos de personas y las recompensas y castigos que recibirán. Pero este libro sería demasiado pequeño para recogerlas y citarlas. En consecuencia nos conformaremos con citar el significado de una âyat-i-karîma que habla de cada grupo. Las âyats 6 y 7 de la sûra Baqara dicen lo siguiente sobre los incrédulos: **"Oh Mi Habîb** (Mi más amado). **Da lo mismo que adviertas del castigo a los incrédulos** [cuyos corazones no tienen acceso

40 Su plural es AWLIYÂ.

a la luz del îmân, aquellos cuyos corazones han sido asfixiados por la oscuridad de la incredulidad]. **No tendrán îmân. Allâhu ta'âlâ ha sellado sus corazones, oídos y ojos. Para ellos hay un gran tormento".** (2: 6, 7). Con respecto a los munâfiq (hipócritas), el âyat 8 la sûra Baqara dice: **"Alguna gente dice: Hemos creído en Allâhu ta'âlâ y en el Día de la Resurrección. Pero no tienen îmân".** (2: 8) [En el Qur'ân al-karîm hay treinta y dos âyats muy extensas que hablan de los munâfiq. Y además hay muchas âyats que hablan del nifâq (hipocresía y la persuasión que provocan los hipócritas]. El âyat 53 de la sûra Zumar dice sobre los transgresores: "[¡Oh Mensajero Mío!] **Di** [a los creyentes de Mi parte]: **Oh siervos Míos que sois disparatados con vosotros mismos** [que traspasáis los límites prescritos], **a la hora de transgredir. No desesperéis de la misericordia de Allâhu ta'âlâ. Ciertamente Allâhu ta'âlâ es Ghafûr, muy perdonador. Él es Rahîm, muy compasivo".** (39: 53). [Esta âyat-i-karîma fue revelada tras la conquista de Makka. La mayoría de los politeístas estaban llenos de miedo. No sabían qué tipo de tratamiento iban a recibir, porque habían perseguido a muchos creyentes y matado a muchos otros. Cuando estos politeístas se convirtieron en creyentes, no les fue aplicada represalia alguna, ni tan siquiera mínima. Tuvieron el honor de unirse a los Ashâb-i-kirâm. De hecho, incluso el mismo Wahshî, radiy- Allâhu anh, que había matado a Hamzâ, radiy-Allâhu anh, el muy amado tío paterno de Rasûlullah, sallallâhu 'alayhi wa sallam, fue perdonado y se convirtió en uno de los Ashâb-i-kirâm, 'radiy-Allâhu anhum aŷmaîn]. En lo que respecta a los creyentes muttaqî, el âyat 4 de la sûra Baqara declara: **"Esa gente que cree sin dudar en el Qur'ân al-karîm y los Libros enviados a otros Profetas,** [es decir, la Taurah (Pentateuco), los Zabûr (los Salmos, la Sagrada Escritura revelada a hadrat Dâwûd), y el Inŷil (Nuevo Testamento) en sus formas originales, inalteradas, **y en el mundo que ha de venir** [el Día del Juicio]. **Esa gente está en el camino de hidâyat** (guiados) **por Allâhu ta'âlâ, que es el camino recto, y encontrarán salâh** [salvación] **del tormento y el castigo".** (2: 4).

32 — Una vez más, en el capítulo XIII del Evangelio de Mateo, Îsâ, 'alaihis salâm, ilustra con algunos ejemplos las situaciones en las que caen los pecadores por las dudas y las semillas sediciosas que siembra el demonio; y también dice que en el Día del Juicio serán castigados por sus pecados con el fuego del Infierno. (Mateo: 13: 39, 40). En el Qur'ân al-karîm hay muchas âyat-i-karîma que hablan de estas provocaciones del shaytân y

las cosas que hace para extraviar a la gente; y aconseja no dejarse engañar por sus argucias. El âyat 6 de la sûra Fâtir declara: **"Realmente el Shaytân es enemigo vuestro. Y vosotros debéis ser sus enemigos. El tienta a los que le obedecen** [para que sigan sus nafs y desear el mundo] **para que se unan a la gente del Fuego".** (35: 6). El âyat 208 de la sûra Baqara declara: **"Oh creyentes... no sigáis el camino de Shaytân,** [sus dudas]". (2-208). [Las âyats 168 y 169 de la sûra Baqara declaran: **"... No sigáis el camino de Shaytân. Ciertamente él es un enemigo evidente de todos vosotros. El Shaytân solo os ordena fahshâ,** [el mal, la obscenidad, amar este mundo, seguir los deseos sensuales]**...".** (2: 168, 169). El âyat 268 de la sûra Baqara declara: **"Shaytân os intimidará diciendo que os vais a empobrecer** [cuando vais a dar limosna en el nombre de Allah], **y os ordenará que no seáis caritativos...".** (2: 268). El âyat 60 de la sûra Nisâ declara: **"... Shaytân quiere que caigan en la herejía, lejos de la hidâyat** [tentándolos para que cometan excesos". (4: 60). El âyat 60 de la sûra Yâsin declara: **"No obedezcáis a Shaytân. ¿Acaso no os he advertido que es vuestro enemigo manifiesto? ¡Oh hijos de Âdam!...".** (36: 60). El âyat 91 de la sûra Mâida declara: **"Shaytân quiere crear enemistad entre vosotros con el** (valiéndose del) **vino y los juegos de azar. Quiere impedir que hagáis dhikr de Allâhu ta'âlâ y el namâz. ¿No tendréis cuidado con esto** [tras saber que son transgresiones]**?"** (5: 91). El âyat 36 de la sûra Zujrûf declara: **"Cuando alguien obedece a su nafs y se aparta de la religión de Allâhu ta'âlâ, le enviamos un shaytân para que lo acose en el mundo".** (43: 36). El Qur'ân al-karîm contiene más de ochenta âyat-i-karîma que hablan de Shaytân y de los vicios que incita].

Citaremos ahora unos pocos hadîz-i-sharîf relacionados con Shaytân:

El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **"La inspiración que procede de los ángeles es compatible con el Islam. La duda que procede del Shaytân hace que uno abandone el Islam".** Y: **"El Shaytân siembra dudas en el corazón. Cuando se menciona el nombre de Allâhu ta'âlâ, el Shaytân huye. Si no se menciona** (el nombre de Allâhu ta'âlâ) **las sigue sembrando".** Y: **"La compasión de Allâhu ta'âlâ está con la ŷamâ'at** (congregación de musulmanes). **El Shaytân está con el que no se une a la ŷamâ'at y no está de acuerdo con ella".** Y: **"Como el lobo que se apodera de la oveja que se ha separado del rebaño, el Shaytân es un lobo para el hombre. Tened cuidado con formar grupos separados. Reuníos en ŷamâ'at. Corred hacia las mezquitas".**

Allâhu ta'âlâ ordenó a Iblîs (Satán) que fuera al Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, y diera respuestas correctas a todas las preguntas que éste le hiciera. El Iblîs se presentó ante el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, con la apariencia de un anciano. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, le dijo: **"¿Quién eres?"** "Yo soy el Iblîs", fue la respuesta. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **"¿Por qué has venido?"** "Allâhu ta'âlâ me ha ordenado venir para responder a tus preguntas de forma correcta", contestó Iblîs. El Rasûlullah dijo: **"Entonces, describe la gente que no te complace y ante la que eres hostil".** El Iblîs dijo: "De (todo) el mundo, tú eres el que menos me gusta, y luego los sultanes que son justos, los ricos que son modestos, los comerciantes que dicen la verdad, los 'ulama que tienen ijlâs y actúan de acuerdo con su conocimiento, los muŷâhids que tratan de difundir el Islam, los que son misericordiosos con la gente, los que hacen tawba (arrepentirse de las transgresiones y suplicar el perdón de Allâhu ta'âlâ) con tawba-i-nasûh (determinación sincera de no volver a pecar), los que se abstienen de lo harâm, los que siempre tienen la ablución ritual, los musulmanes que siempre hacen actos piadosos y caritativos, los musulmanes que tienen hermosas cualidades morales y que son útiles a la gente, los hâfîzûn (los que han aprendido de memoria el Qur'ân al-karîm) que recitan el Qur'ân al-karîm con taŷwîd (normas para recitar el Qur'ân al-karîm de forma correcta), los que hacen namâz mientras los demás duermen". El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **"Di cuál es la gente que más te gusta".** Y el Iblîs dijo: "Los sultanes crueles, los ricos que son engreídos, los comerciantes que engañan, los que toman bebidas alcohólicas, los que cantan canciones en lugares reprobables, los que fornican, los que utilizan los bienes de los huérfanos para su provecho personal, los que desatienden el namâz y lo hacen tarde, los que tienen tûl-u-amal [aspiraciones mundanas a largo plazo], los que se enfadan con facilidad y no pueden controlar su enfado; esos son mis amigos, me gustan".

[Hay muchos hadîz-i-sharîf que hablan del Shaytân. Los que lo deseen pueden consultar los libros de los hadîz-i-sharîf].

33 — En el capítulo XVIII del Evangelio de Mateo, Îsâ, 'alaihis salâm, prohíbe a sus Apóstoles que sean engreídos y les ordena ser modestos.

[Los daños que causa ser engreído y las virtudes de la modestia han sido explicados en el Qur'ân al-karîm por Allâhu ta'âlâ y en los hadîz-i-sharîf por el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam].

Las âyats 37 y 38 de la sûra Isrâ declaran: **"¡No vayáis por la tierra pa-**

voneándoos [es decir, no andéis de manera arrogante y pomposa]**! Porque no podréis traspasar la tierra ni incrementar vuestra estatura para igualar a las montañas. Todo eso es makrûh, detestable ante vuestro Rabb** (Allah)". (17: 37, 38). [El âyat 172 de la sûra Nisâ declara: **"...Si una persona deja de adorar a Allâhu ta'âlâ a causa de la soberbia, Allâhu ta'âlâ reunirá a esa gente** [para castigarlos] **en el Día de la Resurrección".** (4: 172). El âyat 48 de la sûra A'râf declara: **"La gente de A'râf reconocerá a los líderes de los incrédulos por sus caras y les dirá: La abundancia** [de bienes y aliados] **y vuestra soberbia no os han librado del tormento de Allâhu ta'âlâ".** (7: 48)].

Nuestro Maestro, el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **"El que tenga en su corazón la más mínima partícula de soberbia no podrá entrar en el Jardín".** Y **"Allâhu ta'âlâ declara: 'El orgullo y la grandeza son Mis propiedades. Si alguien** (intenta) **compartirlas Conmigo, le arrojaré al Fuego sin tenerle misericordia alguna".** Y **"En el Día de la Resurrección, los que son arrogantes en el mundo resucitarán de sus tumbas como las hormigas, de manera execrable e indigna. Todos los despreciarán. Serán arrojados a un pozo de nombre Bolis, que es el lugar más profundo del Fuego y cuyo tormento es el más atroz".**

En otro hadîz-i-sharîf dijo: **"En** (una de) **las ummat anteriores,** (había) **una persona engreída que caminaba arrastrando por el suelo sus faldones. Esta forma de molestar al Honor Divino hizo que la tierra se lo tragara".**

[La modestia es lo opuesto de la arrogancia. La modestia significa considerarse igual a los demás, ni superior o inferior a los demás. La modestia es una conducta muy apropiada en la persona]. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **"Si una persona es modesta en el nombre de Allah, Allâhu ta'âlâ la ensalzará. Al que sea arrogante, Allâhu ta'âlâ la deshonrará".**

[En un hadîz-i-sharîf dijo: **"¡Qué afortunada es la persona modesta!"** Y: **"El que es modesto, obtiene su sustento con lo halâl, tiene cualidades morales hermosas, es afable con todo el mundo y nunca causa daño a nadie, es una persona extraordinariamente buena"**].

34 — Los versículos 18 y 19 del capítulo XIX del Evangelio de Mateo declaran: "... No robarás..." "Honra a tu padre y a tu madre; y amarás a tu prójimo como a ti mismo". (Mateo: 19: 18, 19).

El âyat 30 de la sûra Haŷŷ del Qur'ân al-karîm declara: **"...Absteneos de los ídolos, que son una abominación, y del mentir y dar falso testimonio".** (22: 30). El âyat 72 de la sûra Furqân declara: **"Ellos son los que no dan falso testimonio,** [los que no asisten a los festejos y jaranas de los incrédulos y los politeístas], **se apartan de ellos y pasan a su lado con nobleza sin involucrarse en sus atrocidades cuando se encuentran con sus prácticas aberrantes y deshonestas".** (25: 72). Allâhu ta'âlâ elevará a esos creyentes a las posiciones más elevadas del Jardín gracias a su paciencia. Con respecto a los derechos de los padres y de los vecinos, ya hemos mencionado varias âyat-i-karîma y hadîz-i-sharîf que hablan de ello.

35 — En el versículo 26 del capítulo XII del Evangelio de Mateo se dice que Îsâ, 'alaihis salâm, declaró: "...el que quiera hacerse grande entre vosotros, que sea vuestro servidor". (Mateo: 20: 26).

El âyat 13 de la sûra Huŷurât del Qur'ân al-karîm declara: **"...el más encumbrado, el más elevado de vosotros a ojos de Allâhu ta'âlâ es el que más teme a Allâhu ta'âlâ...".** (49: 13).

Nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"El señor de una comunidad es el que los sirve".** [En otro hadîz-i-sharîf dijo: **"El que alivia los problemas de su hermano en el Islam tendrá las zawâb del haŷŷ y de la 'umra".** En otro hadîz-i-sharîf dijo: **"El que no ayuda a los musulmanes o trabaja por su bienestar y comodidad, no es uno de ellos"**].

36 — En el versículo 21 del capítulo XXII del Evangelio de Mateo aparece escrito que Îsâ, 'alaihis salâm, al ser preguntado sobre pagar impuestos al César dijo: "...Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios". (Mateo: 22: 21).

El âyat 59 de la sûra Nisâ del Qur'ân al-karîm declara: **"... Obedeced a Allâhu ta'âlâ y a Su Mensajero y a los que tienen autoridad entre vosotros** [sultanes, gobernantes, jueces, sabios, líderes justos y equitativos]**".** (4: 59). No obstante, la obediencia a la gente de autoridad que se menciona aquí no es obediencia absoluta y tiene la restricción mencionada en el hadîz-i-sharîf: **"Donde se desobedezca a Allâhu ta'âlâ las criaturas no deben ser obedecidas".** El âyat 105 de la sûra Mâida declara: **"¡Oh creyentes! La protección y mejora de vuestro nafs es** [un deber] **para vosotros. Una vez que hayáis enseñado el camino recto** [ordenando el bien y prohibiendo el mal de la mejor manera posible], **las desviaciones de una persona** (con respecto al camino recto) **no os harán daño alguno".** (5: 105). En el Islam es fard hacer amr-i-ma'rûf, esto es, ordenar el bien,

y nahy-i-munkar, prohibir el mal. De hecho, el âyat 104 de la sûra Âl-i-'Imrân declara: "[¡Oh creyentes!] **Entre vosotros debe existir un grupo** (de musulmanes) **que llame al jayr,** [obedecer al Qur'ân al-karîm y la sunnat del Rasûlullah**] y que prohíba el munkar** [el mal], [oponerse al Qur'ân al-karîm y a la sunnat del Rasûlullah**. Esos son los que lograrán la salvación".** (3: 104).

[Nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"Enseñaos el Islam entre vosotros. Si abandonáis amr-i-ma'rûf, Allâhu ta'âlâ os acosará con los peores de entre vosotros y no aceptará vuestras súplicas".**

De nuevo el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"Las zawâb que se obtienen con** (todo tipo) **de actos de adoración, son como una gota de agua comparada con el mar si se comparan con las zawâb que se obtienen con el ŷihâd** (luchar por el Islam). (Y a su vez) **Las zawâb del ŷihâd, son como una gota de agua comparada con el mar si se comparan con las zawâb que se obtienen con amr-i-ma'rûf y nahy-i-munkar"].**

En un hadîz-i-sharîf transmitido por Nu'mân bin Bashîr, se dice: **"La situación entre los que obedecen los mandatos de Allâhu ta'âlâ y los que los desobedecen o son descuidados, es como la de un grupo de gente que está a bordo de una embarcación y echan a suertes qué lugar van a ocupar. A unos les tocó estar en el interior del mismo y a otros estar en la cubierta. Los que estaban en el interior, cada vez que querían agua, subían y al pasar molestaban pisando a la gente que allí estaba.** (Y al fin) **se dijeron**: **Deberíamos hacer un agujero en el casco para obtener el agua que necesitamos sin tener que molestar a los que están encima de nosotros.** [Uno de ellos cogió un hacha y empezó a hacer un agujero en el caso del barco. Los que estaban arriba, bajaron corriendo y dijeron: ¿Qué diablos estáis haciendo? El hombre respondió: Os hemos estado molestando, pero necesitamos agua]. **Si los que estaban arriba permitiesen a los de abajo hacer un agujero en el caso, todos habrían acabado destruidos. Si se lo impedían, todos se habrían salvado".** [Como bien se deduce de este hadîz-i-sharîf, es obligatorio para todo musulmán devoto, y para todo gobierno, impedir el mal que causan los perversos. Si descuidan esta obligación, los buenos serán destruidos junto con los perversos. En consecuencia, hacer amr-i-ma'rûf y nahy-i munker es el deber de todos los musulmanes que tienen la capacidad necesaria para ello].

En otro hadîz-i-sharîf se declara: **"Si se llega a ver que mi Ummat**

(musulmanes) **tiene miedo de decir a una persona cruel: ¡Eres cruel!, el jayr** (hacer el bien) **les habrá abandonado".**

En otro hadîz-i-sharîf se declara: **"Si la gente ve algo perverso y no lo cambia,** [si no lo impide y lo convierte en algo bueno], **Allâhu ta'âlâ hará que Su castigo les alcance a todos".** En otro hadîz-i-sharîf se declara: **"No hay duda de que debéis ordenar el bien y prohibir el mal. Si abandonáis amr-i-ma'rûf y nahy-i-munkar, Allâhu ta'âlâ hará que los peores de vosotros molesten** (de forma continuada) **a los mejores de vosotros. Y en ese mismo caso si los mejores de vosotros suplican** (a Allâhu ta'âlâ para que expulse a los perversos), **sus súplicas no serán atendidas".** [El âyat 6 de la sûra Tahrîm declara: **"...Protegeos del fuego, vosotros y vuestros hogares...".** (66: 6). El âyat 110 de la sûra Âl-i-'Imrân declara: **"Vosotros** [creyentes] **sois una Ummat beneficiosa elegida entre la gente. Ordenáis el bien y prohibís el mal y tenéis îmân en la unidad de Allâhu ta'âlâ. Si los ahl al-kitâb** [cristianos y judíos] **también hubieran tenido îmân, habría sido beneficioso para ellos..."** (3: 110). Y el âyat 114 de la misma sûra declara: **"Tienen îmân** (creencia) **en la unidad de Allâhu ta'âlâ y en la Otra Vida, ordenan a la gente el ma'rûf,** [confirmar la misión profética del Rasûlullah], **y le prohíben el munkar,** [negar la misión profética del Rasûlullah]. **Compiten** (entre ellos) **por el bien. Ellos son los devotos".** (3: 114).

El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **"Detén al transgresor con la mano. Si no puedes hacerlo, detenlo con la lengua. Si tampoco puedes hacer esto, recházalo con el corazón. Y este es el grado más bajo del îmân".** Hay muchas âyat-i-karîma y hadîz-i-sharîf que hablan de amr-i-ma'rûf y nahy-i munkar. Los que quieran leer y aprender sobre ellos tendrán que recurrir a los libros de tafsîr, las colecciones de hadîz-i-sharîf y los libros de los 'ulama].

37 — En los versículos 35, 36 y 37 del capítulo XXII del Evangelio de Mateo, se dice: "Y entonces uno de ellos... le hizo una pregunta" "Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?" "Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente". (Mateo: 22: 35, 36, 37).

Por otro lado, en el âyat 54 de la sûra Mâida se dice: "[Esos creyentes] **aman a Allâhu ta'âlâ, y Allâhu ta'âlâ los ama a ellos".** (Parafraseado de 5: 54).

El âyat 165 de la sûra Baqara declara: **"El amor que los creyentes**

sienten por Allâhu ta'âlâ es muy intenso y dura para siempre". (Parafraseado de 2: 165). "Allâhu ta'âlâ declara en un hadîz-i-qudsî: **"¡Oh tú, hijo de Âdam! Si quieres amarme, arroja de tu corazón el amor por este mundo. Durante toda la eternidad, no permitiré que existan en un corazón el amor por Mí y el amor por este mundo. ¡Oh tú, hijo de Âdam! ¡Cómo has podido desear tener amor por este mundo junto con el amor por Mí! Así pues, busca el amor por Mí cuando desistas del mundo** [de las cosas prohibidas por Allâhu ta'âlâ]. **¡Oh tú, hijo de Âdam! Hagas lo que hagas, que esté en armonía con Mis mandatos porque entonces llenaré tu corazón de amor por Mí".**

38 — Cuando Îsâ, alaihis salâm, describe en el capítulo XXIV del Evangelio de Mateo los sucesos que llevarán al fin del mundo, dice: "E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos serán oscurecidos" "Y aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra y verán al Hijo del Hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" "Y enviará a sus ángeles con una gran voz de trompeta, y reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro". (Mateo: 24: 29, 30, 31). "En vardad os digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas acontezcan". (Ibíd: 34). "Pero del día y de la hora nadie sabe nada, ni siquiera los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre". (Ibíd: 36).

Si se compilaran las âyat-i-karîma del Qur'ân al-karîm que hablan de los sucesos que precederán al fin del mundo, formarían un libro mayor que la suma de los cuatro Evangelios. A continuación pondremos algunos ejemplos:

Las âyats 1 y 2 de la sûra Takwîr declaran: **"Cuando el sol pierde su nûr y se apaga y cuando las estrellas se oscurecen y caen sobre la tierra como lluvia** (gotas)". (81: 1, 2). Las âyats 1, 2, 3, 4 y 5 de la Inshiqâq declaran: **"Cuando el cielo oye el mandato de Allâhu ta'âlâ, lo obedece y se resquebraja, y cuando la tierra oiga el mandato de su Rabb, Allâhu ta'âlâ, y expulse lo que hay en su seno** [muertos y tesoros] **quedando vacía, y cuando la tierra quede absolutamente llana,** [la gente verá sus actos piadosos y sus transgresiones]". (84: 1, 2, 3, 4, 5). Las âyats 8 y 9 de la sûra Nâziât declaran: **"Ese días los corazones estarán atemorizados. Los ojos** [de los que poseen esos corazones] **estarán humillados por el**

miedo". (79: 8, 9). El âyat 51 de la sûra Yasîn declara: **"Cuando se toque el sûr** (trompeta) [la segunda vez], **la gente se levantará de sus tumbas e irán rápidamente hacia su Rabb".** (36: 51). Las âyats 6, 7 y 8 de la sûra Zilzâl declaran: **"Ese día, para ver las recompensas de sus acciones, los hombres saldrán en grupos hacia el lugar del Juicio. El que haya hecho una brizna de bien lo verá** [obtendrá su recompensa]**".** (99: 6, 7, 8). [Todo el mundo, tanto los creyentes como los incrédulos, verán en el Día del Juicio lo que han hecho en el mundo. Si un creyente es sunnî, a esa persona se le perdonarán sus pecados por los que hizo tawba en el mundo (cometidos y luego arrepentidos), y se le darán zawâb (recompensas) por sus buenas acciones. Las buenas acciones de los incrédulos y de los que hacían bid'at, esto es, los creyentes que han empañado su creencia con dogmas aberrantes, serán rechazados y castigados por sus atrocidades. El castigo más grave que se les aplicará será el tormento eterno por la incredulidad. Los incrédulos permanecerán en el Fuego durante toda la eternidad]. El âyat 63 de la sûra Ahzâb declara: **"¡Oh Mensajero Mío! Los incrédulos te preguntarán cuando será el fin del mundo. Diles: Eso solo lo sabe Allâhu ta'âlâ** [no se lo ha dicho a persona alguna]. **Quizás sea inminente".** (33: 63).

El Qur'ân al-karîm contiene muchas âyat-i-karîma sobre las recompensas que se darán a los que tienen cualidades morales hermosas, a los que purifican sus corazones de los rasgos viciosos y a los que hacen actos devotos; y los castigos que se aplicarán a los transgresores basados en la ley, la mu'âmalât (leyes y disposiciones relacionadas con los tratos y relaciones con la gente), las propiedades del Jardín y el Fuego, los sucesos que tendrán lugar durante el qiyâmat (el fin del mundo, las resurrección de los muertos, el Juicio Final), y sobre la Persona de Allâhu ta'âlâ, Sus Nombres y Atributos. Si esas (âyat-i-karîma) se clasificaran en grupos y se interpretaran, cada grupo formaría un libro que sería varias veces mayor que los Evangelios existentes. Si se compara el Qur'ân al-karîm con los Evangelios de hoy en día, sería como comparar un océano con un charco de agua. En realidad, esta comparación sería como la que se hace entre una persona que tiene un huerto pequeño con cuarenta o cincuenta árboles cuyas ramas están rotas y sus hojas se caen, y otra persona que tiene varios miles de árboles llenos de frutas. Los cuarenta o cincuenta árboles del huerto pequeño no son más que una parte minúscula de la enorme extensión que tiene miles de árboles sanos y con ramas robustas. No siendo consciente de esa enorme propiedad, o por los celos que le ciegan, el dueño del huerto pequeño suele alardear de unas

pocas frutas que posee y desafía al otro diciendo: “Los frutos deliciosos que están en mi huerto no son tuyos. Mi huerto está mejor cuidado y es más productivo que el tuyo. Tanto tú como los demás debéis creerme”. ¿Qué se puede hacer ante una afirmación tan ignorante y atolondrada? Lo único que se puede hacer es compadecer a esa persona porque no es consciente de la realidad y tratar de enseñarle la diferencia entre una y otra propiedad. Si sigue siendo testarudo e insiste en su afirmación, no merecerá más que una sonrisa. [Lo mismo ocurre con los cristianos. Algunos de ellos, engañados por los sacerdotes y sin saber lo que es el Islam, rehúsan aceptarlo. Los que tienen información verdadera, se hacen musulmanes de buen grado. Pero hay otros que, al ser demasiado testarudos o fanáticos como para aceptarlo, y temiendo que la propagación del Islam llegue a destruir el cristianismo, fomentan la hostilidad contra el Islam. Esta gente se ha desviado del camino recto y también extravían a los demás].

Él (Îsâ) subió a los cielos antes de su muerte,
Porque quería estar en su Ummat (la de Muhammad).
Y también fue en su nombre (Muhammad)
Que el cayado de Mûsâ (Moisés) se transformó en serpiente.
Suplicaron a Allah encarecidamente
Que pudieran ser parte de la Ummat (de Muhammad).
No hay duda de que ellos también son Profetas,
Pero (Ahmad) es el más encumbrado de todos.
Porque él es más digno de ser el más elevado.
El que no lo sabe, sin duda es el más atolondrado.

— 9 —
LA TRINIDAD (creer en tres dioses) y su FALSEDAD

Los protestantes han elegido cinco criterios para comparar Qur'ân al-karîm con los Evangelios de hoy en día. En el primero de ellos, la trinidad, atribuyen la no existencia en el Qur'ân al-karîm del dogma de tres hipóstasis, o tres dioses (que son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo), a deficiencias del Qur'ân al-karîm. Afirman que la doctrina de la trinidad estaba implícita en las Escrituras Sagradas anteriores. Tras admitir en algunas de sus publicaciones que esta cuestión tan solemne es más bien imprecisa en la Taurah, no pueden presentar documento alguno que demuestre su tesis con la única excepción del Evangelio de Juan, el Libro de los Hechos y las epístolas de los Apóstoles. Sin embargo, los libros y epístolas que mencionan como pruebas no tienen valor porque no están basados en hechos fiables.

Antes de hablar del tema de la trinidad, es necesario hacer algunas observaciones y explicaciones sobre Ishâ-i-Rabbânî. Tal y como hemos mencionado antes, Ishâ-i-Rabbânî (la Eucaristía) es uno de los dogmas de la creencia cristiana. En consecuencia, y como los cristianos creen que Îsâ, 'alaihis salâm, es una de las tres personas (siendo cada una de ellas un dios verdadero), se unen con él cuando comen su carne y beben su sangre. Al hacerlo, creen que los pecados que han cometido son perdonados mediante el sacrificio del Hijo de Dios [Que Allâhu ta'âlâ nos proteja de decir o creer tal cosa]. Y creen que cuando un sacerdote pronuncia (una súplica determinada) sobre un trozo de pan ácimo, o con levadura, y sobre un poco de vino, el pan se convierte en la carne de Îsâ, 'alaihis salâm, y el vino se transforma en su sangre.

Dicen que este hecho está escrito en los versículos 26 y siguientes del capítulo XXVI del Evangelio de Mateo, en los versículos 22 y siguientes del capítulo XIV del Evangelio de Marcos, y en los versículos 19 y siguientes del capítulo XXII del Evangelio de Lucas. De hecho, un suceso que tuvo lugar cuando Îsâ, 'alaihis salâm, estaba vivo aparece narrado en estos Evangelios. Y sin embargo, ninguno de los Evangelios contiene una relación escrita de un mandato tal como: "Después de mí, haced siempre lo mismo y conseguid que se os perdonen los pecados al sacrificarme". En el versículo 19 del capítulo XXII del Evangelio de Lucas está escrito: "Haced esto en memoria mía". Pero esto no significa que dijera: "Practicad

esto como una forma de librarse de los pecados" o "Convertid esto en un dogma de la creencia". Los cristianos comparten y consumen pan y vino en las iglesias. Y con ello creen que Îsâ, 'alaihis salâm, es sacrificado, comido y bebido. En lo que respecta al pan y el vino que se transforman en carne y sangre, que representa el sacrificio de Îsâ, 'alaihis salâm, existen varias interpretaciones entre las iglesias cristianas. Según la creencia que defienden algunas, *"Solo el pan y el vino se transforman en la carne y sangre de Îsâ, 'alaihis salâm, llegando a ser él mismo"*.

Cuando varios miles de sacerdotes echan su aliento sobre los trozos de pan que tienen en las manos y los consagran, los varios Cristo que han hecho todos esos sacerdotes son, al mismo tiempo, diferentes o iguales entre sí. Que sean diferentes va en contra del rito cristiano. [Porque significaría que muchos Cristo, o muchos dioses, (que Allah nos proteja de decir tal cosa), se han materializado]. Por otro lado, que sean lo mismo es contrario a la naturaleza del asunto, porque la substancia de cada uno de ellos es diferente una de otra. Un hecho manifiesto es que una cosa no puede estar en varios lugares al mismo tiempo. Por esta razón, los trozos de pan sobre los que se ha soplado y sacralizado, no pueden ser un único Cristo. Pero esto, a su vez, es algo que rechaza toda la cristiandad porque los cristianos creen en la existencia de un solo Jesús.

Cuando un sacerdote divide un trozo de pan en tres pedazos y da cada uno de ellos a una persona diferente, o bien el Cristo que llega a existir con la transformación del pan se divide en tres, o cada pedazo es un Cristo entero. Según la primera proposición, Dios es dividido en pedazos, algo que no es compatible con religión alguna.

En cuanto a la segunda proposición, el pan había sido transformado en un Cristo. ¿De dónde proceden los Cristo diferentes cuando el pan se divide en pedazos? Según la creencia de los cristianos, Îsâ, 'alaihis salâm, vino a la tierra para expiar los pecados de la gente mediante su sacrificio. Si el sacrificio de Ishâ-i-Rabbânî que practican los sacerdotes de hoy en día en las iglesias, es el mismo al que le sometieron los judíos en la cruz, entonces la primera Ishâ-i-Rabbânî que se hizo cuando Îsâ, 'alaihis salâm, estando vivo, pidió a los Apóstoles que comieran el pan y bebieran el vino, habría sido suficiente para la expiación de los pecados de la gente y la crucifixión de Îsâ, 'alaihis salâm, perpetrada por los judíos en una cruz de madera ─tal y como creen los cristianos─ habría sido innecesaria. Ni tampoco habría un motivo para que los sacerdotes hicieran esas ceremonias (sacramentales)

por todo el mundo. En el final del capítulo IX de la Epístola a los Hebreos está escrito que el sacrificio de Hadrat Îsâ para la expiación de los pecados de la gente es un suceso que solo ha ocurrido una vez.

[Ulfat 'Azîz as-Samad, uno de los profesores de la Universidad de Peshawar, dice lo siguiente en la sección 'Las fuentes de la Doctrina Cristiana' de su libro titulado 'Estudio comparativo del Cristianismo y el Islam', cuya tercera edición fue publicada en Pakistán el año 1399 [1976 d.C.]:

"En las páginas anteriores se ha demostrado que la religión de Jesús tenía muy poco en común con el cristianismo que empezó a tomar forma algún tiempo después de su muerte y que es la creencia de las diversas sectas cristianas. Jesús era un Profeta, un hombre que transmitió y enseñó a su pueblo la verdad que le había sido revelada por inspiración de Dios. Les exhortaba a que se arrepintiesen y abandonaran sus prácticas perversas. Jesús era un reformador y vivificador de la religión verdadera de Moisés y de otros Profetas, y no el fundador de una nueva creencia. Su religión era la del Sermón, no la del Sacramento. Había venido para enseñar a los hombres el camino hacia el Reino de los Cielos que podían obtener con el amor a Dios y las buenas acciones, y no el redimirlos muriendo de forma deliberada en la cruz como víctima propiciatoria por sus pecados. Tras su abandono de este mundo, sus seguidores más inmediatos constituyeron una comunidad llamada los Nazarenos. Vivían en Jerusalén y eligieron a Santiago, hermano de Jesús, como su líder. No cabe duda de que los Nazarenos eran seguidores fieles de la religión de Jesús, creían en la personalidad única de Dios y en Jesús como el Mensajero de Dios. Y cumplían de forma estricta la Ley de Moisés en todos los asuntos, tal y como Jesús les había enseñado.

"Jesús había venido, tal y como había dicho, para 'las ovejas descarriadas de la casa de Israel'. Los judíos que vivían en Jerusalén eran una parte pequeña de la población total de israelitas del mundo entero. Había grandes colonias de judíos en las tierras adyacentes a Palestina. Cuando nació Jesús, Alejandría era un gran centro de cultura y enseñanza donde florecía una gran cantidad de religiones y escuelas filosóficas. Los judíos de la dispersión estaban bajo la influencia de la filosofía griega y de los Cultos Mistéricos, cada uno con su propio dios redentor. [Tras la corta misión profética de Îsâ, 'alaihis salâm, que solo había durado tres años, los judíos que creían en él aumentaron en número]. Cuando la religión de Jesús se propagó hasta llegar a esos judíos, aceptándole muchos como el Mesías prometido, le interpretaron a él y a su mensaje utilizando la filosofía

griega y los cultos paganos. De esta manera, y bastante al comienzo de su historia, la religión de Jesús empezó a sufrir una transformación de la que surgieron varias versiones diferentes. La primera señal del cambio fue un desplazamiento del énfasis sobre la enseñanza de Jesús a un interés por su persona y el intento consiguiente de glorificarlo. El Dr. Morton Scott Enslin, uno de los eruditos cristianos más prominentes de nuestros días, escribe al respecto:

'El interés por la persona de Jesús, el deseo de explicar quién era y de interpretarlo todo basándose en él, llegó a ensombrecer de forma gradual la siguiente realidad: él nunca había manifestado tales pretensiones sino que se había contentado con proclamar el objetivo de Dios con respecto a su pueblo y llamarlo al arrepentimiento. De esa manera, Jesús se transformó cada vez más en alguien cuya persona debía ser comprendida y explicada, en vez de alguien cuya enseñanza tenía que ser creída y aceptada'.

"Al final, esta tendencia llevó a identificar a Jesús con el *Logos* griego siguiendo la explicación de este concepto que había hecho Filón, el filósofo judío de Alejandría, y la consiguiente deificación de Jesús. [Hablaremos sobre Filón en la sección de nuestro libro: "Demostración de la falsedad de la trinidad con declaraciones de Îsâ, 'alaihis salâm"]. Los escritos de los Padres de la Iglesia de ese periodo están plagados de poco edificantes y, para el intelecto moderno, controversias sin sentido sobre la naturaleza de Cristo, su relación con Dios el Padre, y los intentos de reconciliar la Divinidad de Jesús con la doctrina del monoteísmo que tanto había enfatizado Jesús. La religión de Jesús y la de sus seguidores de la comunidad de Jerusalén, no era más que una secta reformada del judaísmo; pero entre los judíos de la diáspora y sus vecinos gentiles, que no habían visto a Jesús ni conocían de primera mano su enseñanza, además de vivir en un entorno totalmente diferente tanto en lo intelectual como en lo social, empezó a surgir una nueva religión absolutamente diferente a la creencia original de Jesús. Es importante constatar que cuando se llama por primera vez cristianos a los que declaraban creer en Jesús, y a su religión cristianismo, es en Antioquía a finales del siglo I. Según las palabras del Dr. Morton Scott Enslin[41]:

'Pero la transferencia del terreno judío al gentil produjo cambios aún más radicales. No solo el movimiento se transformó rápidamente en una religión aparte, distinta del judaísmo, sino que, conforme su mensaje se traducía a términos inteligibles y apropiados para los oídos gentiles, se convirtió de

41 Morton Scott Enslin, 'Christian Beginnings'. Parte II, p. 172.

forma gradual en algo parecido a los demás cultos con los que se había hallado en conflicto. A mediados del siglo II, ─y probablemente mucho antes─ se había convertido en uno de los cultos greco orientales y, como los demás, ofrecían la salvación a sus adeptos mediante su Señor divino'.[42]

"Es posible que la persona primera y más importante que separó la religión de Jesús del judaísmo, transformándola en uno de los 'cultos greco orientales', fuera San Pablo. Esto es lo que H.G. Wells escribe sobre él:

'El principal creador de la doctrina cristiana fue San Pablo. Nunca había visto a Jesús ni le había oído predicar. El nombre original de Pablo era Saúl, y tras la crucifixión se destacó por ser un perseguidor activo del pequeño grupo de discípulos. Luego, se convirtió de repente al cristianismo y cambió su nombre al de Pablo. Era un hombre de un gran vigor intelectual, profunda y apasionadamente interesado en los movimientos religiosos de su época. Estaba versado en el judaísmo, el mitraísmo y las religiones alejandrinas de sus días y llevó al cristianismo muchas de sus ideas y formas de expresión. Hizo muy poco a la hora de ampliar o desarrollar las enseñanzas originales de Jesús, la enseñanza del Reino de los Cielos. Y fue el que enseñó que Jesús no solo era el Cristo prometido, el líder prometido a los judíos, sino que además dijo que su muerte era un sacrificio, similar a las muertes de las antiguas víctimas de los sacrificios de las primeras civilizaciones, con el que conseguir la redención de la humanidad'.[43]

"Que la religión de San Pablo era absolutamente diferente a la sencilla creencia de Jesús, es un hecho admitido por el Dr. Morton Scott Enslin:

'Hoy en día es perfectamente obvio que hay una enorme diferencia entra la naturaleza de los mensajes de Jesús y Pablo. En ocasiones esto ha propiciado la condena despiadada de Pablo y sus asociados que corrompieron el sencillo manantial evangélico. El eslogan "Regresar a Jesús" ha significado "Apartarse de Pablo". Pero aunque muchos de los primeros judaizantes bien pudieran compartir este sentimiento, su oposición era tan inútil como el intento de Canuto el Grande[44] cuando quiso detener las olas. Concretizando: Si Jesús hubiera podido asistir al servicio religioso de una

42 Ibíd. Parte II, p. 187.

43 H.G. Wells, 'Breve historia del mundo' (A Pelican Book), pp. 129-30.

44 Canuto (995?-1035), rey danés de Inglaterra cuyos seguidores creían que podía detener la marea del océano si se lo ordenaba, hecho que demostró ser imposible. Cuando se menciona a Canuto y las olas se está hablando de lo imposible que es impedir que ocurra una cosa.

iglesia en el Corinto del año 54 d.C., se habría quedado asombrado llegando a preguntarse: ¿Es este el resultado de mi trabajo en Galilea? Pero tampoco se puede dudar que, de no haber habido cambios, el cristianismo no habría existido'.[45]

"Pablo no solo creó una ruptura definitiva entre Jesús y los cristianos al transformar el cristianismo en un culto de misterios y a Jesús en un dios redentor, sino que incluso declaró que la Ley de Moisés era una 'maldición' a pesar de que Jesús había dicho:

'Cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y enseñe eso a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, será llamado grande en el reino de los cielos'. [Mateo: 5: 19]. Entre Pablo y sus asociados por un lado, y la comunidad de Jerusalén y los seguidores de Jesús por otro, hubo amargas controversias y argumentos contrarios. Resonancias débiles de estas controversias todavía se pueden oír en el Nuevo Testamento. Pero la versión paulina del cristianismo fue la que demostró ser más popular entre los judíos de la diáspora y los gentiles, y se propagó con rapidez por zonas extensas del imperio romano. La destrucción del Templo y la expulsión de la comunidad de Jerusalén de los seguidores de Jesús, junto con los judíos, en el año 70 d.C., significó un golpe contundente a la creencia original de Jesús del cual apenas se pudo recuperar. No obstante, siguió floreciendo durante un tiempo en Siria como una secta pequeña. Se ha descubierto recientemente en los archivos de Estambul un documento que aclara las opiniones religiosas de esta secta de los nazarenos. Este manuscrito del siglo X es una traducción al árabe de un trabajo siríaco mucho más antiguo, probablemente del siglo V, escrito por un miembro de la comunidad nazarena. El Dr. Shlomo Pines y el Profesor David Flusser (ambos de la Universidad Hebrea), que han examinado el manuscrito, comparten la opinión de que el texto refleja de forma correcta las creencias de los primeros discípulos de Jesús. El documento habla de Jesús como un gran Profeta y un hombre recto. Gran parte del texto son polémicas contra San Pablo al que se le acusa de sustituir de forma herética la enseñanza auténtica de Jesús con doctrinas y costumbres romanas, además de declarar con falsedad que es Dios.

"La influencia de las escuelas filosóficas griegas, platonismo, estoicismo y gnosticismo, fue un factor importante en la formulación de la doctrina cristiana, hecho que ha demostrado el Dr. Edwin Hatch en su admirable

45 Morton Scott Enslin, op. cit., Part II, p. 172.

libro *'Influencia de las ideas y costumbres griegas en la Iglesia Cristiana'*. Pero la influencia decisiva fue la de los Cultos Mistéricos. En el mundo romano de esos días había varios cultos mistéricos que, a pesar de tener muchas diferencias entre ellos, parecían tener al menos cuatro características comunes: (1) Todos creían en un dios redentor cuya muerte servía de expiación de los pecados de los hombres y un medio hacia la salvación para todos lo que creían en él. (2) Todos tenían un rito purificante de iniciación por el que debía pasar el iniciado. (3) En esencia todos eran misterios de comunión con la deidad que, mediante un rito en el que de forma simbólica se comía su carne y se bebía su sangre, se producía la unión con los que la adoraban. (4) Todos esperaban con anhelo la vida futura y garantizaban al iniciado una feliz bienvenida en el mundo de después de la tumba.

[La Enciclopedia Americana proporciona la siguiente información sobre la palabra sacrificio:

'Los antiguos griegos hacían ritos sacramentales llamados *thysia* y *sphagia* en el nombre de Olympus, dioses de los cielos. La *thysia* se hacía siempre durante el día, preferiblemente en la mañana. Partes determinadas de los animales sacrificados se quemaban en estacas en una roca llamada *bomos*. Las partes restantes eran comidas por la gente que se reunía en torno a una alta roca. El rito finalizaba con música y bailes.

'El rito de sacrificio llamado *sphagia* se hacía por la noche. En este rito, la roca que se utilizaba para quemar la carne se llamaba *eschara*.

'Todos estos nombres griegos de los ritos se expresaban en latín con la palabra *sacrificio*. Y la palabra *altar* se utilizaba para las palabras griegas *bomos*, la roca donde se quemaban las ofrendas del sacrificio, y *eschara* la roca en torno a la cual se reunía la gente y comía lo sacrificado'.

Por otro lado, en el sacramento que se hace en la religión cristiana llamado Eucaristía, la roca que se utiliza para poner el pan y el vino ante la reunión de los asistentes también se llama *altar*. Y este sacramento también se acompaña con música. Cuando se trocea el pan consagrado, (los cristianos creen) que se ha hecho el sacrificio, y cuando se sumerge en el vino y es comido, se produce la unión espiritual con Dios. La similitud entre los ritos griegos *thysia* y *sphagia* y el sacramento llamado eucaristía es bastante obvia. Seguiremos hablando de este tema]. No hay duda de que fue la influencia de los cultos mistéricos lo que hizo que Jesús fuera convertido en un dios redentor, y que su supuesta muerte en la cruz se considerara un sacrificio propiciatorio que aplacaba la ira de Dios, Lo reconciliaba con la

humanidad transgresora y otorgaba la salvación a los que creían en él. Los dos ritos o sacramentos más importantes del cristianismo son el Bautismo y la Eucaristía. El primero es un rito iniciático con el que la persona queda purificada del pecado original, pasando de ser el hijo de la ira al hijo de la gracia y quedando iniciado en el seno cristiano. En el segundo de estos ritos, (la Eucaristía o Sagrada Comunión) el que participa se supone que come la carne y bebe la sangre de Jesucristo. La Iglesia Católica Romana, y también algunas iglesias protestantes ortodoxas, creen que los elementos (el pan y el vino consagrados) se convierten de forma literal en la carne y la sangre de Cristo (la doctrina de la transubstanciación). La Iglesia Protestante menos ortodoxa considera que en este rito se come la carne y se bebe la sangre de Jesucristo de manera simbólica, algo que lleva al participante a la unión con Dios. Que el cristianismo se convirtió, y sigue siendo, en un culto mistérico, como otros muchos de esa época, es algo que admite con toda franqueza el Dr. Morton Scott Enslin.

'En el siglo II, el cristianismo se había convertido en uno de esos cultos. Jesús era el Señor divino. Y él también tuvo que descubrir el camino al cielo mediante su sacrificio y resurrección. Él también tenía a Dios como padre. Había dejado tras de sí el secreto mediante el cual los hombres podrían conseguir el objetivo con él. El converso que era enterrado con Cristo en el bautismo nacía de nuevo. Que el cristianismo era considerado tal cosa, es algo perfectamente evidente en los atormentados intentos de Justin Martyr a la hora de demostrar que esas similitudes entre el cristianismo y otras religiones se debían a la perversidad de los demonios. Esos malditos demonios habían leído las Escrituras percibiendo, de forma imperfecta, lo que estaba decretado. Temblaron al ver que su influencia sería derrocada y se dieron cuenta de su impotencia a la hora de evitarlo. Para crear la mayor confusión posible y engañar a los seres humanos, inventaron a toda prisa ritos y ceremonias que fueran lo más parecidos posible a lo que se preveía iban a establecer. Esperaban con ello que, cuando Cristo apareciese e instituyera su forma de adoración, los hombres pudieran ser engañados haciéndoles creer que los cristianos estaban copiando creencias y ceremonias de los antiguos paganos. Para el estudioso moderno esta explicación de Justin puede parecerle muy ingenua; en todo caso es muy importante como prueba irrefutable de que, el creciente parecido del cristianismo con los otros cultos, hacía muy necesaria esa explicación'.[46]

46 Ibíd., Parte 12, pp. 130-91.

"En su libro 'Los orígenes de la Religión', Lord Raglan conecta el origen de los cultos mistéricos con lo que considera uno de los rituales más antiguos, una especie de rito de restauración. Señala que, en los tiempos prehistóricos, era acostumbrado en varias comunidades elegir a un joven, cuyo destino sería el de víctima divina, al que se otorgarían honores divinos durante un año. Era tratado como el invitado más privilegiado de toda la comunidad y se satisfacían todos sus deseos. Sin embargo, al final del año era sacrificado de forma ritual y su carne era comida y su sangre bebida por unos representantes de la comunidad para dar nueva vida a aquellos en cuyo nombre se había celebrado el rito. Partes de la carne y la sangre del hombre sacrificado se esparcían por los campos para darles fertilidad y revivificar el mundo. Con el paso del tiempo, la víctima elegida para el sacrificio conspiraba con los sacerdotes para que un sustituto ocupara su lugar. El elegido originalmente abdicaba durante un corto periodo de tiempo, el sustituto era obligado a ocupar su lugar para ser sacrificado, y luego ocupaba de nuevo el lugar señalado convirtiéndose así en una especie de invitado privilegiado y permanente o incluso un dirigente. Lord Raglan traza los conceptos de soberanía y divinidad a esta víctima del sacrificio. Esta víctima expiatoria divina, que de esa manera lograba convertirse en invitado privilegiado y permanente de la comunidad mientras sus sustitutos eran inmolados año tras año, era el primer rey y el primer dios viviente. Cuando, con el paso del tiempo, su divinidad empezó a considerarse como algo separado de él, aunque residiendo en él, comenzó a ser adorado como la encarnación del dios invisible o como su hijo.

[Se llama mitología a las narraciones tradicionales que, perteneciendo a las antiguas culturas y pueblos paganos, hablan de sus dioses, semidioses y héroes]. Lord Raglan cree que un mito es una historia vinculada a un rito religioso. Los ritos aparecen primero y los mitos se inventan después para "explicar" los ritos. Así pues, y siguiendo este rito de la restauración, se inventaron varios mitos de dioses redentores. Con su muerte y resurrección, estos dioses redentores traían nueva vida y salvación a los que creían en ellos. La ceremonia más importante conectada con el culto del dios redentor, era la ingesta simbólica de su carne y la bebida de su sangre que se suponía llevaba a quien lo hacía a unirse con el dios. Con ello se consagraba la memoria de los días en los que la víctima propiciatoria, el prototipo del dios redentor, era de hecho sacrificada, comiéndose su carne y bebiéndose sangre.

"Con el paso de los años, el mito del dios redentor se fusionó con el mito del dios sol; al hacerlo se creía que todos habían nacido en el solsticio de invierno que, según el antiguo calendario Juliano, era el 25 de diciembre (la Navidad de los cristianos). Todos los dioses sol, redentores, sufrieron muertes violentas para luego volver a la vida en los días del Equinoccio Primaveral (la Pascua de los cristianos). Edward Carpenter ha resaltado las similitudes entre la historia de Jesús y los mitos de los varios dioses redentores: Dionisio de los griegos, Hércules de los romanos, Mitra de los persas, Osiris, Isis y Horus de los egipcios, Baal de los semitas del norte, Tammuz de los babilonios y los asirios, etc. De casi todos ellos se creía que:

(1) Habían nacido el día de Navidad o muy cerca de esa fecha.

(2) Habían nacido de madres vírgenes.

(3) En una cueva o cámara subterránea.

(4) Vivieron trabajando por la humanidad.

(5) Se les llamaba Traedor de la Luz, Sanador, Mediador, Redentor y Libertador.

(6) No obstante, habían sido derrotados por los Poderes de la Oscuridad.

(7) Descendieron al Infierno o el averno.

(8) Resucitaron de entre los muertos y se convirtieron en precursores de la humanidad en el mundo celestial.

(9) Establecieron comunidades de santos e iglesias en las que se recibían a los discípulos mediante el bautismo.

(10) Eran conmemorados con comidas Eucarísticas.[47]

"Cuando Jesús fue deificado y convertido en dios redentor, todos esos rasgos distintivos de los antiguos dioses redentores se incluyeron en su historia y en la religión que floreció bajo su nombre. Hasta tal punto ha sido así que, más de cinco siglos después de haber nacido, la fecha del nacimiento de Jesús quedaba fijada en el 25 de diciembre. Según Wallace K. Ferguson, profesor de historia de la Universidad de Nueva York:

'Las celebraciones cristianas se diseñaron para reemplazar las festividades paganas. Por ejemplo: la fecha de la Navidad se estableció en el día del nacimiento de Mitra (el Sol invencible), que había sido un día de cele-

47 Citado por Ehwajah Kamaluddin en *The Sources of Christianity, pp. 29-30.*

bración festiva en el mundo pagano. La asimilación por parte del cristianismo de tantas creencias y prácticas populares fue en gran parte responsable de su aceptación casi universal en esa época, pero implicaba el sacrificio de su pureza y sencillez original'.[48]

"Lord Raglan, que ha hecho un estudio detallado de las historias de los héroes míticos en otro de sus libros admirables, "El Héroe", ha dispuesto el siguiente modelo que recoge los incidentes típicos que ocurren en la mayor parte de las historias:

(1) La madre del héroe es una virgen de la realeza;

(2) Su padre es un rey y

(3) Pariente cercano de la madre, pero

(4) Las circunstancias de su concepción son anómalas, y

(5) También se le considera ser el Hijo de Dios.

(6) Cuando nace le intentan matar, con frecuencia su padre o abuelo materno, pero

(7) Es secuestrado en secreto, y

(8) Criado por padres adoptivos en un país lejano.

(9) No se nos informa de su niñez, pero

(10) Cuando llega a virilidad regresa o se dirige a su futuro reino.

(11) Tras conseguir la victoria ante el rey y/o gigante, dragón o animal salvaje,

(12) Se casa con una princesa, con frecuencia la hija de su predecesor, y

(13) Llega a ser rey.

(14) Durante un tiempo reina en paz, y

(15) Promulga leyes, pero

(16) En un momento dado pierde el favor de los dioses y/o sus súbditos, y

(17) Es derrocado y expulsado de la ciudad; tras ello

(18) Muere de forma misteriosa,

(19) Con frecuencia en la cima de una colina.

(20) Sus hijos, si los hubiera, no le suceden.

48 Wallace K. Ferguson, 'A Survey of European Civilization', Parte I, p. 112.

(21) Su cuerpo no es enterrado, pero en todo caso

(22) Tiene uno o más sepulcros sagrados.[49]

"De estos 22 puntos, Lord Raglan nos informa que Edipo los cumple todos, Teseo 17, Rómulo 18, Hércules 17, Perseo 18, Jasón 15, Pélope 13, Dionisio 19, Apolo 11 y Zeus 15. La historia del Jesús cristiano se ajusta bastante al modelo y consigue 15 puntos: su madre, María, es una (1) virgen, y su padre José es (2) un descendiente del gran rey David y es (3) pariente cercano de ella; Jesús (4) es concebido por el Espíritu Santo y en consecuencia (5) se le considera Hijo de Dios. Al poco tiempo de nacer (6) Herodes intenta matarlo, pero es (7) llevado lejos y criado (8) por María y su padre adoptivo José en el lejano país de Egipto. En los Evangelios no se dice nada (9) sobre su niñez pero al llegar a la virilidad (10) aparece como predicador para entrar por último en Jerusalén aclamado por la multitud que dice '¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!' (Juan, 12: 13). Antes de empezar su actividad pública, había (11) vencido a Satán. Es crucificado (18) junto con dos malhechores, en la cima (19) de una colina llamada (llamada Calvario/Gólgota). Aunque volvió a la vida (21) y subió a los cielos para sentarse a la derecha de Dios, tiene un santo sepulcro (22) cerca de Jerusalén.

"Esto no deja duda alguna en lo que respecta a las fuentes de la doctrina cristiana. [Nosotros proporcionaremos más ejemplos en la sección 'Demostración de la falsedad de la Trinidad mediante las declaraciones de Îsâ, 'alai-his salâm']. En palabras del célebre filósofo e historiador Winwood Reade:

'El cristianismo había conquistado al paganismo y éste había corrompido al cristianismo. Las leyendas que pertenecían a Osiris y Apolo se habían aplicado a la vida de Jesús. La deidad única de los judíos se había reemplazado con la Trinidad que habían inventado los egipcios y que Platón había idealizado en un sistema filosófico [y que también había existido en el Brahmanismo]. El hombre que había dicho "¿Por qué me has llamado dios? No hay más que un dios, es decir, Dios" era ahora convertido en un dios, o en la tercera parte de uno'.[50]

"Gilbert Murray, el gran erudito de los clásicos, resume de la siguiente manera las similitudes entre las creencias paganas y cristianas, mostrando la deuda que el cristianismo tiene con las religiones y filosofías paganas en

49 Lord Raglan, *The Hero.* pp. 178-79.

50 Winwood Reade, *The Martydom of Man,* pp. 173-84.

las características más vitales y esenciales de su doctrina:

"En gran parte, la transición consistió en dar un nombre y una historia nuevos a algunos objetos antiguos de adoración que ya tenían vinculados muchos nombres y leyendas. Especialmente en las doctrinas metafísicas y teológicas formuladas en los Credos, a excepción de las que estaban especialmente diseñadas para subvertir el sistema antiguo, el pagano del Levante sería capaz de reconocer ideas que ya había oído comentar".

"Este pagano ya creía en Dios como 'Padre' y no tenía nada en contra con un cristiano en lo que se refiere al significado exacto de ese término metafísico; el atributo 'Todopoderoso' también lo aceptaba, aunque tanto los teólogos paganos como cristianos tenían las mismas dificultades con las implicaciones de ese término y cómo explicar que ese Dios Todopoderoso permitía el mal. El griego de tipo medio no pensaba en Dios como el 'hacedor de los cielos y la tierra'; el concepto era hebreo o babilonio, pero no era ajeno al mundo helenista. La idea de un único Hijo de Dios ya estaba presente en el sistema Órfico; y que ese Hijo de Dios había sido concebido de alguna manera espiritual por una mujer mortal y había nacido para redimir al género humano, se remontaba al siglo V a.C. En una forma más sencilla y más natural era incluso muy anterior. Que este Redentor 'sufrió y fue enterrado', es común en las religiones anuales o relacionadas con la vegetación en las que hay dioses que mueren y que sufren. El concepto se había refinado y revitalizado con el 'hombre recto' de Platón y por los varios 'reyes de los pobres' que se habían alzado y sufrido en las revueltas de esclavos. Que tras el descenso a Hades surgiera para juzgar a vivos y muertos es una pequeña modificación del concepto griego según el cual los jueces ya estaban dispuestos para su misión, pero es posible que proviniera de las religiones redentoristas.

"La creencia en Dios como una Trinidad, o como substancia Única con tres *'personae'* — una palabra que significa 'máscara' o 'personaje dramático'[51] — es una herencia directa de la especulación griega. La tercera persona solía ser de carácter femenino: la sabiduría Divina, la Providencia o la Madre del Hijo; el 'Espíritu' o 'Aliento de Dios' procede de los hebreos. La creencia en la Sagrada Iglesia Católica no era la creencia propia del pagano, pero sí un tipo de creencia que le resultaba familiar. Aceptaba la creencia en alguna iglesia o comunidad, ya fuera la de Mitras o Hermes-Thoth o algún Sanador familiar. Si la 'comunión de los santos' significaba originalmente

51 Del latín, 'Persona', que significa 'máscara de actor', 'personaje teatral'.

compartir todos los bienes entre los creyentes, esa práctica era conocida en ciertas congregaciones; si significaba, como ahora se suele entender, la existencia de una cierta camaradería o comunidad entre los que son 'puros', ya estén muertos, vivos o sean divinos, era una idea que prevalecía en el estoicismo".[52] [Aquí terminan nuestras citas del libro del profesor de la Universidad de Peshawar].

[Todo esto demuestra que el cristianismo no es la religión Nasranî (Nazarena) que enseñó Îsâ, 'alaihis salâm, que era la continuación de la Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm. Es una religión ilógica e irracional, una mezcolanza de idolatrías que se esconde tras el nombre de Îsâ, 'alaihis salâm. Muchos hombres cristianos estudiosos de la religión, profesores, eruditos y científicos, escriben con toda franqueza que las ceremonias cristianas, como el Bautismo y la Eucaristía, no existían en la religión Îsawî sino que fueron luego agregadas desde la idolatría e insertadas en ella; dicen también que Îsâ, 'alaihis salâm, que era un ser humano y un Profeta, fue divinizado con posterioridad. En vez de contestar a estos escritos y a las preguntas que les hacían los eruditos islámicos, los sacerdotes cristianos han preferido destruir esos libros (que contenían esas declaraciones y preguntas), para publicar libros y panfletos que añadían nuevas mentiras, errores y absurdos a lo ya existente. Esto demuestra que en los siglos XIX y XX el cristianismo ha llegado a la bancarrota, evidenciando que es algo inválido y vacío].

Dos sacerdotes jesuitas fueron por primera vez a la ciudad de Cantón para cristianizar al pueblo chino. [Los jesuitas son una sociedad misionera fundada por Ignacio de Loyola en el año 918 H. (1512 d.C.).]. Se presentaron ante el gobernador de Cantón para pedirle permiso para predicar la religión cristiana, pero éste no les hizo caso alguno. Pero cuando los jesuitas llegaron a molestarlo yendo cada día (para solicitar el permiso), les dijo por fin: "Para este asunto tengo que pedir permiso al Faghfûr [emperador] de China. Se lo haré saber". Cuando el gobernador informó al emperador, la respuesta fue: "Envíamelos. Quiero saber qué quieren". El gobernador envió a los jesuitas a Pekín, la capital de China. La noticia causó gran alarma entre los sacerdotes budistas. [Suplicaron al Faghfûr que expulsara a los jesuitas del país basándose en que "esos hombres tratan de implantar en nuestro pueblo una religión nueva que surgió con el nombre de cristianismo. Esa gente no reconoce al Sagrado Buda. Van a extraviar a nuestro

52 Gilbert Murray, *Humanist Essays,* pp. 134-135.

pueblo"]. El Faghfûr dijo: "Primero debemos oír lo que dicen y luego decidiremos". El emperador convocó una reunión en la que estaban presentes hombres de estado y los clérigos del país. Una vez invitados los jesuitas, les pidió que explicaran ante la reunión los principios de la religión que querían difundir. Al tener su permiso, los jesuitas dijeron lo siguiente:

"Dios, el Creador de los cielos y la tierra, es Uno. Y sin embargo, y al mismo tiempo, es tres. El único Hijo de Dios y el Espíritu Santo también son Dios. Este Dios creó a Adán y Eva y los puso en el Paraíso. Les dio toda clase de bendiciones. Lo único que les ordenó fue no comer la fruta de un árbol determinado. De alguna manera, Satán engañó a Eva. Ella, a su vez, al engañar a Adán, hizo que desobedecieran la orden de Dios al comer la fruta del árbol. Entonces Dios los expulsó del Paraíso y los envió al mundo donde tuvieron hijos y nietos. Todos eran pecadores al haber sido afectados por el pecado que habían cometido sus abuelos. Esta situación duró seis mil años. En un momento dado, Dios se apiadó de los seres humanos; pero no encontró otra manera que enviar a Su propio hijo e inmolarlo para que los redimiera del pecado. El Profeta en el que nosotros creemos es Jesús, el Hijo de Dios. En el occidente de Arabia hay una región llamada Palestina y en ella una ciudad de nombre Jerusalén. En Jerusalén hay un lugar llamado Ŷelîla (Galilea), en el que hay un pueblo de nombre (Nazaret). Hace mil años vivía allí una joven de nombre Maryam (María). Esta joven estaba comprometida en matrimonio con su primo paterno y todavía era virgen. Un día en el que estaba sola, se le apareció el Espíritu Santo que puso al Hijo de Dios en su interior. Esto es, a pesar de ser virgen la joven quedó encinta. [Luego, cuando ella y su prometido iban de camino a Jerusalén, dio a luz a un hijo en un establo en Bayt-i-lahm (Belén). Depositaron al Hijo de Dios en el pesebre del establo. Los monjes de oriente, que sabían que había nacido al ver que una estrella nueva aparecía de repente en el cielo, salieron para verlo llevando regalos en sus manos, hasta que al fin lo encontraron en el establo. Los monjes se postraron ante él. El Hijo de Dios, de nombre Jesús, predicó a las criaturas de Dios hasta que llegó a los treinta y tres años de edad. Dijo: 'Yo soy el Hijo de Dios. Creed en mí. He venido para salvaros'. Jesús hizo muchos milagros, como resucitar a los muertos, hacer que los ciegos vieran de nuevo, que los cojos andaran, curó a los leprosos, amainó las tormentas de los mares, alimentó a diez mil personas con dos peces, cambió el agua en vino, secó una higuera con un gesto de la mano porque no daba frutos en el invierno, y así sucesivamente. Sin embargo,

fue muy poca la gente que creyó en él. En un momento dado, los pérfidos judíos lo denunciaron a los romanos provocando que fuera crucificado. No obstante, tres días después de morir en la cruz, Cristo resucitó y se presentó antes los que creían en él. Luego ascendió a los cielos y se sentó a la derecha de su Padre. Y su Padre se retiró dejándole a él todos los asuntos de este mundo. Esta es la base de la religión que queremos difundir. Los que crean en esto irán al Paraíso en la Otra Vida y los que no crean irán al Infierno".

Una vez oídas sus palabras, el emperador de la China dijo a los sacerdotes: "Os voy a hacer algunas preguntas que quiero respondáis. Mi primera pregunta es la siguiente: vosotros decís por un lado que Dios es uno y por el otro que es tres. Esto es tan irracional como decir que dos y dos son cinco. Explicarme esa teoría". Los sacerdotes **no pudieron responder**. Dijeron: "Eso es un secreto que solo pertenece a Dios. Está más allá de la comprensión humana". El Faghfûr dijo: "Mi segunda pregunta es la siguiente: Dios es el Creador Todopoderoso de la tierra, los cielos y todo el universo; y sin embargo, por el pecado cometido por una sola persona (Adán), culpa de ello a todos sus descendientes que no son en absoluto conscientes de la transgresión (que cometió su antepasado); ¿Es esto posible? Una vez más, los sacerdotes **no pudieron responder**. Dijeron: "Esto también es un secreto que pertenece a Dios". El Faghfûr dijo: "Esta es mi tercera pregunta: Jesús pidió a la higuera que diera frutos antes de tiempo y la secó por no hacerlo. Pero para un árbol es imposible dar frutos cuando no es la estación adecuada. A pesar de esta realidad, ¿no es una crueldad que Jesús se enfade con un árbol y lo marchite? ¿Puede ser cruel un Profeta?" Los sacerdotes **no pudieron responder** una vez más. Lo que dijeron fue: "Estas son cosas espirituales, son secretos de Dios que el intelecto humano no puede comprender". Al oír estas palabras el emperador de China dijo: "Os doy el permiso (que pedís). Id y predicad en cualquier parte de China". Cuando los sacerdotes se retiraron, el emperador de China se volvió hacia los presentes y dijo: "No creo que en China haya alguien tan estúpido como para creer en estas cosas tan absurdas. Así que no veo nada malo en permitir que esos hombres prediquen esas supersticiones. Tengo la certeza de que, al oírlos, nuestros compatriotas podrán ver que en el mundo hay tribus muy idiotas y esto les hará pensar aún mejor de sus propias creencias".

A fin de recordar que los sacerdotes fueron incapaces de responder a las preguntas, hemos titulado nuestro libro **'No pudieron responder'**.

— 10 —
DEMOSTRACIÓN DE LA FALSEDAD DE LA TRINIDAD CON DECLARACIONES DE ÎSÂ, ‘ALAIHIS SALÂM.

Los Evangelios contienen muchos versículos que demuestran que creer en la trinidad es un error.

[Antes de citar esos versículos, sería conveniente suministrar una breve información sobre el origen del dogma de la trinidad (tres dioses), que se insertó en el cristianismo con posterioridad. En todas las religiones que han sido reveladas desde Âdam, ‘alaihis salâm, Allâhu ta’âlâ ha sido el único Creador y Soberano, y en todas esas religiones Su nombre ha sido ALLAH. Todo el que tenga sentido común sabrá que es un error creer en la trinidad, en tres dioses. Que Allâhu ta’âlâ es uno, también está mencionado en el Evangelio escrito por Bernabé, uno de los Apóstoles. Este Evangelio fue publicado en Estambul, Turquía, en 1987. Cuando la Biblia se estaba traduciendo al griego y al latín, los romanos que en esa época tenían cientos de dioses, no estaban satisfechos con un solo Dios y quisieron aumentar el número. Para empezar, insertaron este dogma en el Evangelio de Juan cuya copia original se había perdido; esta vez lo cambiaron a su antojo. La doctrina de la trinidad fue validada por la fuerza en el concilio (asamblea eclesiástica) que convocó Constantino el Grande en el año 325. El motivo fue que los griegos seguían la filosofía platónica que está basado en tres principios: moral, intelecto y naturaleza. A su vez la naturaleza se divide en tres: plantas, animales y seres humanos. Según Platón, el Poder que ha creado el mundo es uno, pero puede haber tenido dos ayudantes. Esta teoría dio lugar a la doctrina de la trinidad. A pesar de que la doctrina de la trinidad aparece por primera vez en el Evangelio de Juan, este evangelio contiene versículos que mencionan que Allâhu ta’âlâ es uno. Vamos a citar algunos].

El versículo 3 del capítulo XVII del Evangelio de Juan dice: “Y ésta es la vida eterna: Que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú has enviado. (Juan: 17: 3). Este versículo dice claramente que Allâhu ta’âlâ es UNO, el Poseedor de la vida real, eterna, y que Îsâ, ‘alaihis salâm, es un Mensajero enviado por Allâhu ta’âlâ.

Al ordenar en este versículo que se crea en la vida eterna, es decir la

Otra Vida, en la existencia y unidad de Allâhu ta'âlâ y en los Profetas, el Evangelio de Juan implica que una doctrina contraria a esto, la de la trinidad, es una falsedad perennemente inadmisible. [Este versículo de Juan declara que Îsâ, 'alaihis salâm, es un Mensajero, un Profeta. Que luego se piense y crea lo contrario significa una aberración manifiesta que aniquilará la vida eterna, la felicidad perpetua en la Otra Vida. En el comienzo del capítulo XVII del Evangelio de Juan, Îsâ 'alaihis salâm, aparece mencionado como diciendo la siguiente súplica en la cruz: "Y ésta es la vida eterna: Que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú has enviado". [Versículo 3]. Îsâ, 'alaihis salâm, dice aquí que Allâhu ta'âlâ es el único que merece y debe ser adorado y que él (Îsâ, 'alaihis salâm') es Su esclavo y Mensajero. Dice que la vida eterna, la vida en el Paraíso es imposible a no ser que se crea y acepte que Allâhu ta'âlâ es el Rabb único e Îsâ, 'alaihis salâm, es Su Profeta. Esta es la verdad que enseñó Îsâ, 'alaihis salâm, y todos los demás Profetas 'alaihimus salâm: creer en la existencia y unidad de Allâhu ta'âlâ y confirmar Sus Profetas]. El Islam es el único que contiene esta creencia en la vida eterna de forma completa y correcta. Como los cristianos han caído en el abismo de la trinidad, los judíos no creen en Îsâ, 'alaihis salâm, [y calumnian sórdidamente a ese Profeta inmaculado, además de tampoco creer en Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam], y como los idólatras [los que no creen en ninguna religión, los ateos] niegan a todos los Profetas, jamás podrán tener un vida feliz, jamás podrán tener la vida del Paraíso. [Como castigo por negar a Allâhu ta'âlâ y a Sus Profetas, y por su actitud calumniadora y antagónica, permanecerán en el Infierno para siempre donde tendrán una vida lastimosa y atormentada].

En los versículos 29 y siguientes del capítulo XII del Evangelio de Marcos está escrito que cuando un escriba judío preguntó a Îsâ, 'alaihis salâm, cuál era el mandamiento primero y más importante, Îsâ, 'alaihis salâm, dijo: "...El primer mandamiento de todos es: 'Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es'" "Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento" "Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éste" "Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios y no hay otro fuera de él" "y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios" "Entonces Jesús,

viendo que había respondido sabiamente, le dijo: 'No estás lejos del reino de Dios...'" (Marcos: 12: 29 ─ 34).

En los versículos 36, 37 y 38 del capítulo XXII del Evangelio de Mateo, se recoge que Îsâ, 'alaihis salâm, fue preguntado: "Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?" "Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente" "Este es el mandamiento primero y más grande". (Mateo: 22: 36, 37, 38). Y en el versículo 40 se declara que todas las Sharî'at y Profetas dependen de este mandamiento. [El hecho de que Allah es Uno aparece claramente escrito en los Evangelios de Mateo y Marcos. La palabra 'Padre' significa 'Rabb', 'Poseedor' y 'Señor'. No significa padre biológico].

[Y además, las epístolas que se han añadido a la Biblia y se consideran parte de la misma, contienen declaraciones que dicen que Allâhu ta'âlâ es Uno.

El versículo 20 del capítulo III de la Epístola de Pablo a los Gálatas declara: "...pero Dios es uno". (Gal: 3: 20).

Los versículos 4, 5 y 6 del capítulo IV de la Epístola de Pablo a los Efesios declaran: "Un cuerpo y un espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación" "un Señor, una fe, un bautismo" "un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos" (Efesios: 4: 4, 5, 6).

El versículo 17 del capítulo I de Timoteo declara: "Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén". (I Timoteo: 1: 17).

Los versículos 3, 4 y 5 del capítulo II declaran: "Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador" "el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" "Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre". (Ibíd: 2: 3, 4, 5). El versículo 25 de la Epístola de Judas declara: "Al único Dios que es nuestro Salvador". (Judas: 25)].

El primer mandamiento, el primer requerimiento de la Taurah, [del Inŷîl auténtico (la Biblia en su pureza absoluta)], de todas las escrituras Sagradas, [y de las Sharî'at de todos los Profetas], es tawhîd, que significa creer en la existencia y unidad de Allâhu ta'âlâ. Si el mandamiento primero y más importante fuera la trinidad, Âdam, 'alaihis salâm, y todos los Profetas que le sucedieron, 'alaihimus salâm, lo habrían proclamado de forma

manifiesta. Pero ninguno de esos Profetas ha dicho tal cosa. Hay otra prueba que demuestra que la doctrina de la trinidad no existía al principio y fue añadida con posterioridad.

[Estos versículos del Nuevo Testamento revocan de forma definitiva la doctrina cristiana (de la creencia en tres dioses). Îsâ, ‘alaihis salâm, ordena con claridad creer en Allâhu ta’âlâ que es Uno, y amarlo más que a ninguna otra cosa. Pablo también escribió en sus epístolas que Allâhu ta’âlâ es Uno. Si Îsâ, ‘alaihis salâm, fuera un dios como creen los cristianos, habría dicho que el primer mandamiento es amarlo y que hay tres dioses.

La Taurah también proclama la unidad de Allâhu ta’âlâ en muchos lugares.

El versículo 39 del capítulo IV del Tesniya (Deuteronomio) declara: “Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro”. (Deut.: 4: 39).

Los versículos 4 y 5 del capítulo VI declaran: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” “Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, toda tu alma y con todas tus fuerzas”. (Ibíd: 6: 4, 5).

El versículo 39 del capítulo XXXII declara: “Ved ahora que Yo, Yo soy, y no hay dioses Conmigo; Yo hago morir y Yo hago vivir...” (Ibíd: 32: 39).

Los versículos 25 y 26 del capítulo XL del Libro de Isaías declaran: “¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo [Allah]” “Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas...” (Isaías: 40: 25, 26).

Los versículos 10 y siguientes del capítulo XLIII declaran: “Vosotros sois Mis testigos, dice Jehová, y Mi siervo que Yo escogí, para que Me conozcáis y creáis, y entendáis que Yo mismo soy; antes de Mí no fue formado dios, ni lo será después de Mí” “Yo, yo Jehová, y fuera de Mí no hay quien salve” “...dice Jehová, que Yo soy Dios”. (Ibíd: 43: 10, 11, 12).

El versículo 5 del capítulo XLV declara: “Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de Mí...” (Ibíd: 45: 5).

El versículo 10 del capítulo II de Malaquías declara: “¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios?...” (Malaquías: 2: 10).

De nuevo, en el Libro de Isaías, el versículo 18 del capítulo XLV declara: “Porque así dijo Jehová que creó los cielos; él es Dios, el que formó

la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro". (Isaías: 45: 18).

Los versículos 21 y 22 declaran: "... ¿no soy Yo el SEÑOR? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de Mí" "Miradme a Mí y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque Yo soy Dios, y no hay más". (Ibíd: 21, 22).

El versículo 9 del capítulo XLVI declara: "...porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a Mí". (Ibíd: 46: 9).

Dado que el Antiguo Testamento es parte de la Sagrada Biblia y es la base de la creencia cristiana, es interesante saber qué harán los cristianos con estos versículos. Porque estos versículos rechazan la creencia en cualquier otro dios, sin que importe cómo se le llame, hijo, espíritu santo o cualquier otra cosa, que no sea ALLÂHU TA'ÂLÂ. Los versículos declaran de forma contundente que Allâhu ta'âlâ es Uno, sin asociado ni parecido. Al creer en la trinidad, los cristianos están negando estos versículos].

En el versículo 32 del capítulo XIII del Evangelio de Marcos, Îsâ, 'alaihis salâm, dice: "Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre". (Marcos: 13: 32).

En los versículos 20 y siguientes del capítulo XX del Evangelio de Mateo aparece escrito lo siguiente: "Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo" "Y él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda" "Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís..." "...el sentaros a mi derecha y a mi izquierda no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está dispuesto por mi Padre". (Mateo: 20: 20, 21, 22, 23).

[Tal y como se dice en el Evangelio de Marcos, Îsâ, 'alaihis salâm, declaró que él no sabía cuándo iba a ser el fin del mundo y que solo Allâhu ta'âlâ, sabe cuándo será. Y no se contuvo a la hora de decirlo. ¿Acaso alguien que se cree es el hijo de Allah, o incluso el mismo Allah, no debería saberlo? Algunos cristianos han intentado explicar esta contradicción de varias maneras, pero ni siquiera sus propias explicaciones lograron convencerles].

Los versículos que hemos citado de los Evangelios existentes y del Antiguo Testamento proclaman a voz en grito que la doctrina de la trinidad es errónea. Estos versículos quitan el conocimiento y el poder a Îsâ, 'alaihis

salâm, y se los otorgan a Allâhu ta'âlâ.

Los versículos 16 y 17 siguientes del capítulo XIX del Evangelio de Mateo declaran: "Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien debo hacer para tener la vida eterna?" "Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? No hay bueno ninguno sino uno: Dios....". (Mateo: 19: 16, 17). Estos versos ponen fin a la trinidad.

[Estas declaraciones de Îsâ, 'alaihis salâm, están recogidas de forma textual en la Sagrada Biblia que fue publicada en Estambul en el año lunar 1303 [1886 d.C.] por Sociedades de la Biblia británicas y americanas.[53] Por otro lado, este versículo 17 aparece escrito como: "Jesús le dijo: ¿Por qué me pides el bien? Solo hay uno (que es) bueno" en la Sagrada Biblia publicada en 1982 por las sociedades bíblicas unificadas.[54] Como bien se puede ver, la frase 'ninguno... sino uno' en la frase 'No hay bueno ninguno sino uno' ha sido eliminada. La declaración que proclama la unidad de Allâhu ta'âlâ ha sido cercenada. De esta manera, una nueva mutilación se ha añadido a los cambios que se habían introducido en la Biblia a los largo de los siglos].

En el versículo 46 del capítulo XXVII del Evangelio de Mateo, se dice que cuando estaba en la cruz gritó Îsâ, 'alaihis salâm: "...*Elí, Elí, ¿lama sabactani*? Esto es: 'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?'" (Mateo: 27: 46). Por otro lado, en el versículo 46 del capítulo XXIII del Evangelio de Lucas se dice que exclamó: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!" (Lucas: 23: 46). Estos versículos demuestran sin duda alguna que Îsâ, 'alaihis salâm, no es de naturaleza divina.

[Si Îsâ, 'alaihis salâm, fuera lo mismo que el Rabb, no habría pedido ayuda a nadie. No habría dicho "en Tus manos encomiendo mi espíritu". ¿Acaso muere un dios? ¿Acaso un dios pide ayuda a los demás, se siente apenado o agraviado? Un dios debe ser eterno, permanente, vivo [hayy], inmortal, y no debe necesitar a nadie. En el Antiguo Testamento aparece escrito con toda claridad que este es el caso.

En los versículos 27 y 28 del capítulo XL del Libro de Isaías está escrito: "Oh Israel..." "¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y Su entendimiento no hay quien lo alcance". (Isaías: 40: 27, 28).

53 La Sagrada Biblia, 1978, National Publishing Comp., U.S.A.

54 La Biblia Turca, UBS-EPF-1982-7 M-53, N.T., p. 21.

En el versículo 6 del capítulo XLIV se dice: "Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y Yo soy el postrero, y fuera de Mí no hay Dios". (Ibíd: 44: 6).

Y en los versículos 10, 11 y 12 del capítulo X del Libro de Jeremías se dice: "Sin embargo, el Señor es el único Dios verdadero. ¡Él es el Dios viviente y el Rey eterno! Toda la tierra tiembla ante Su enojo; las naciones no pueden hacer frente a Su ira" "Sus supuestos dioses, que no hicieron los cielos y la tierra, desaparecerán de la tierra y de debajo de los cielos" "Él hizo la tierra con Su poder y la preserva con Su sabiduría. Con Su propia inteligencia desplegó los cielos". (Jeremías: 10: 10, 11, 12).

Tal y como se deduce de estos versículos del Antiguo Testamento, Allâhu ta'âlâ es Uno y tiene poder infinito. Él es Allah, e Îsâ, 'alaihis salâm, se entregó a Él y Le pidió ayuda cuando, según el culto cristiano, estaba siendo crucificado [que Allâhu ta'âlâ nos proteja a la hora de decir o creer tal cosa]. Al creer en la divinidad de Îsâ, 'alaihis salâm, los cristianos no solo admiten al mismo tiempo que murió, sino que también creen que tras su muerte entrará en el Infierno para redimir los pecados de la gente. Como prueba de que Îsâ, 'alaihis salâm, entrará en el Infierno, presentan los versículos 18 y 19 del capítulo III de la primera epístola de Pedro.

En su libro 'Iz-hâr-ul-haqq', Rahmatullah Efendi, rahmatullâhi alayhi, habla de esta creencia cristiana y de los escritos y respuestas de los sacerdotes relacionadas con este tema; y declara: "En una reunión, el célebre sacerdote Martiros dijo: 'No cabe duda de que Jesús aceptó ser un humano como nosotros. Por esta razón, tendría que soportar todas las calamidades y tribulaciones que han sufrido y van a sufrir los seres humanos. De hecho, tuvo que soportarlas todas. A tal efecto, entró en el Infierno y fue atormentado. Cuando salió del Infierno se llevó consigo a todos los que habían entrado en el Infierno antes de él". Respecto a esta cuestión hay diferencias de credo entre las sectas cristianas. Una persona que creen es de esta manera, es al mismo tiempo, y según ellos, un dios omnipresente dueño y señor de todo lo que hay.

En los versículos 14 y siguientes del capítulo XX del Evangelio de Juan se dice: "Jesús se mostró a María Magdalena y le dijo: 'No me toques, pues aún no he subido al Padre. Pero ve a donde mis hermanos (Apóstoles) y diles: Subo a mi Padre, que es vuestro Padre, a mi Dios, que es vuestro Dios". (Parafraseado de Juan: 20: 14 ─ 17).

De estos versículos se deduce que Îsâ, 'alaihis salâm, utiliza los térmi-

nos hijo y Padre no solo cuando le concierne a él. Son un par metafórico que se utiliza como expresiones particulares en el dialecto o lenguaje que hablaba. Según el significado literal de estas palabras, Îsâ, ‘alaihis salâm, es el hijo de Allâhu ta’âlâ, pero al decir en los mismos versículos “mi Dios y vuestro Dios”, reconoce que Allâhu ta’âlâ es ilâh. Más aún, considera que los Apóstoles tienen su mismo estatus y los convierte en sus asociados.

[Tras decir “a mi Padre y vuestro Padre” añade la frase “a mi Dios y vuestro Dios” a fin de explicar la frase anterior y decir que son los siervos de un solo Allah. De esta manera, los Apóstoles se convierten en asociados de Îsâ, ‘alaihis salâm, en cuanto haber nacido siervos (de Allâhu ta’âlâ). Si Îsâ, ‘alaihis salâm, debe ser aceptado como dios por haber dicho “a mi Padre” al hablar de Allâhu ta’âlâ, serían entonces necesario aceptar a cada uno de los Apóstoles como un dios asociado a él por haber dicho “a vuestro Padre”. Durante la vida de Îsâ, ‘alaihis salâm, ninguno de los Apóstoles lo aceptó como dios o le llamó el hijo de Dios. Este epíteto se le dio mucho tiempo después de su muerte —según los cristianos— y ascensión a los cielos. Y esto demuestra que Îsâ, ‘alaihis salâm, no es Allah. Ni tampoco es ibn-ullah, el hijo de Allah. Él no es más que abd-ullah, el esclavo de Allah].

En el versículo 28 del capítulo XIV del Evangelio de Juan, está escrito que Îsâ, ‘alaihis salâm, dijo: “... porque mi Padre es más encumbrado que yo”. (Juan: 14: 28). Îsâ, ‘alaihis salâm, declara que Allâhu ta’âlâ es más grande que él. Que los cristianos llamen ‘Dios’ a Îsâ, ‘alaihis salâm, significa negar un hecho sobradamente obvio [que también está reconocido incluso en los Evangelios de nuestros días a pesar de todo lo añadido, incluida la trinidad].

[Las traducciones de la Biblia al griego y al latín fueron hechas sin ser comprendida y, en consecuencia, con muchos errores. Este hecho es evidente en el caso de la trinidad. En hebreo, la palabra ‘padre’ no solo significa el padre de una persona sino también ‘persona encumbrada, respetable’. Por esta razón, el Qur’ân al karîm utiliza la expresión “su padre de nombre Âzar” cuando habla de Âzar, el tío paterno de Ibrâhîm, ‘alaihis salâm. Su padre, Târûh, había muerto y había sido criado por su tío al que llamaba ‘padre’ siguiendo la costumbre de su época. En el Antiguo Testamento aparece escrito que el padre de Ibrâhîm, ‘alaihis salâm, era Târûh.[55] También en español, al originador o diseñador de algo, o la persona que merece la vene-

55 “Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo...” (Génesis: 11: 31).

ración filiar, se le llama ‘padre’. Por esta misma razón, en hebreo la palabra ‘hijo’ se utiliza con frecuencia para referirse a alguien que es más joven o inferior a otra persona que al mismo tiempo le está vinculado con un afecto excesivo. Como ya hemos mencionado, en el versículo 9 del capítulo V del Evangelio de Mateo se dice: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”. (Mateo: 5: 9). Como bien se puede ver, la palabra (hijo) significa siervo amado por Allah. Ningún cristiano ha utilizado este versículo, u otros muchos similares, como base para deificar a la gente mencionada con estos términos. En la Biblia original, la palabra ‘padre’ se utilizaba para referirse a un ser bendecido, por ejemplo Allâhu ta’âlâ, y la palabra ‘hijo’ se utilizaba para designar a su amado siervo. Una gran parte de los cristianos que han recuperado la cordura recientemente, han estado diciendo: “Todos nosotros somos los siervos de Dios, hijos. Dios es el Rabb, el Padre de todos nosotros. Las palabras ‘Padre’ e ‘Hijo’ en la Biblia deben entenderse de esta manera”. Es un hecho demostrado que cuando fue traducida la versión original de la Biblia en hebreo, se le dio un significado equivocado a muchas palabras, como es el caso de ‘Padre’ e ‘Hijo’. Más detalles al respecto seguirán a continuación].

En el versículo 24 del capítulo XIV del Evangelio de Juan, está escrito que Îsâ, ‘alaihis salâm, dijo: “...y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió”. (Juan: 14: 24). Y en el versículo 10: “...Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta...”. (Ibíd.: 14: 10).

El versículo 22 del capítulo II de los Hechos de los Apóstoles declara: “Israelitas, escuchad estas palabras: Jesús de Nazaret, el hombre que Dios acreditó de entre vosotros...” (Hechos: 2: 22).

El versículo 26 del capítulo III declara: “Ante todo, Dios resucitó a su hijo Jesús para vosotros y lo envió para bendeciros y para que cada uno se aparte de sus iniquidades”. (Ibíd: 3: 26).

El versículo 30 del capítulo IV declara: “...para que signos y prodigios puedan ser hechos en el nombre de tu santo hijo Jesús”. (Ibíd: 4: 30). En estos versículos es evidente que Îsâ, ‘alaihis salâm, es un Profeta que hablaba del wah’y de Allâhu ta’âlâ.

En los versículos 8, 9 y 10 del capítulo XXIII del Evangelio de Mateo está escrito que Îsâ, ‘alaihis salâm, declaró: “Pero no seáis llamados Rabbi; porque uno es vuestro Maestro, incluido el Cristo, y todos vosotros sois hermanos” “Y no llaméis padre a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos” “Ni seáis llamados maestros; porque uno es

vuestro Maestro, el Cristo". (Mateo: 23: 8, 9, 10). Tal y como indican estos versículos, la palabra 'Padre' se utiliza en sentido figurativo e Îsâ, 'alaihis salâm, no es un ser divino sino un maestro, un educador y amonestador, esto es, un Profeta.

El versículo 36 y siguientes del capítulo XXVI del Evangelio de Mateo declaran: "Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí mientras que voy allí y rezo" "Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera" "Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, incluso hasta la hora de la muerte; quedaos aquí y velad conmigo" "Yendo un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, aparta de mí este cáliz; pero no sea como yo quiero, sino como Tú deseas" "Vino luego a sus discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?" "Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto a la verdad, pero la carne es débil" "Otra vez fue y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad" "Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño" "Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras". (Mateo: 26: 36 ─ 44).

Si los Evangelios no tuvieran otras pruebas para rechazar las calumnias de los cristianos con respecto a Îsâ, 'alaihis salâm, y su deificación, las declaraciones mencionadas de Îsâ, 'alaihis salâm, en las que dice que él es un siervo y el Padre es Allâhu ta'âlâ, que es Uno, serían suficientes. Si Îsâ, 'alaihis salâm, hubiese sido el único hijo de Dios que vino a salvar a la humanidad, como presumen los cristianos, ¿estaría angustiado, apesadumbrado por el miedo a la muerte? ¿Se habría prostrado, rezado y suplicado diciendo aparta de mí este cáliz? [En los Evangelios, Îsâ, 'alaihis salâm, se define como 'humano'. A pesar de que los cristianos saben este hecho, han adoptado la creencia ilógica que postula (humano=Dios)].

Los cristianos han deducido la doctrina de la trinidad de las palabras Padre e Hijo, y han inventado una creencia errónea que no tiene precedente en la historia. Îsâ, 'alaihis salâm, nunca se llamó 'hijo de Dios'; antes al contrario, se definió como 'ibn-ul-insân (hijo del hombre)' en muchos lugares. [Si realmente hubiese sido el hijo de Dios, no se habría definido como 'humano', porque cuando se le pregunta, la persona dice su propio nombre y no otro].

La falacia de la trinidad de los cristianos procede de una serie de expresiones poco definidas contenidas en el Evangelio de Juan. Como es de sobra conocido, el Evangelio que se atribuye a Juan fue escrito mucho tiempo después de los demás Evangelios, y fue escrito en Grecia. En el Evangelio de Juan hay muchas declaraciones que son falsas. De hecho, Rahmatullah Efendi afirma en la introducción de su libro 'Iz-hâr-ul-haqq' que el Evangelio de Juan está lleno de expresiones metafóricas y que contiene muy pocas partes que se puedan entender sin haber sido explicadas. Además, la mayoría de las declaraciones de Îsâ, 'alaihis salâm, están escritas en la forma de metáforas sucintas y ejemplos que son auténticos enigmas. Son declaraciones que incluso sus discípulos apenas podías comprender sin ser interpretadas o explicadas. Por otro lado, el versículo 39 del capítulo XV del Evangelio de Marcos dice lo siguiente: "Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de gritar había expirado, dijo: verdaderamente este hombre era Hijo de Dios". (Marcos: 15: 39). La narración de Lucas de este mismo suceso dice: "Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: verdaderamente este hombre era justo". (Lucas: 23: 47). La narración de Lucas demuestra que la declaración "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios", en Marcos significa "Verdaderamente este hombre era justo".

En el versículo 9 del capítulo V del Evangelio de Mateo aparece escrito que Îsâ, 'alaihis salâm, declaró: "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios". (Mateo: 5: 9). Por otro lado, en los versículos 44 y 45 se menciona que dijo: "...y orad por los que os ultrajan y os persiguen" "para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos..." (Ibíd: 5: 44, 45) [En estos versículos, Îsâ, 'alaihis salâm, utiliza la expresión 'hijos de Dios' para los que pacifican y perdonan, y la palabra 'Padre' para Allâhu ta'âlâ. Es evidente que estas expresiones son de tipo figurativo. De la misma manera, la Sagrada Biblia (tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento) utiliza expresiones con el 'hijo del demonio' o 'el hijo de Satán' para designar a la gente pérfida y transgresora].

El versículo 39 y siguientes del capítulo VIII del Evangelio de Juan declaran: "Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fuerais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham" "Pero ahora procuráis matarme a mí, un hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham" "Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornica-

ción; un padre tenemos, que es Dios" "Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que Él me envió" "¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra" "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer...". (Juan: 8: 39 ─ 44).

En este contexto, cuando los judíos dicen: "Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios", no significa "nuestro padre es Dios". Su objetivo es objetar al hecho de que Îsâ, 'alaihis salâm, no tiene padre afirmando que ellos son los descendientes de Ibrâhîm, 'alaihis salâm. Como para la creencia cristiana el Evangelio de Juan es una prueba documental, nosotros lo utilizamos como testimonio [para nuestro argumento]. Con respecto a estos versículos de Juan en los que los judíos declaran ser hijos de Dios e Îsâ, 'alaihis salâm, rechaza esta pretensión y los llama 'hijos del diablo', son expresiones aparentemente metafóricas.

El versículo 9 del capítulo III de la primera epístola de Juan dice lo siguiente: "El que ha nacido de Dios no peca..." (1 Juan: 3: 9). El versículo 10 declara: "Los hijos de Dios y los hijos del demonio se manifiestan en esto...". (Ibíd: 3: 10). Y al comienzo del capítulo V se dice: "El que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y el que ama al Padre ama también al que ha nacido de él" "La señal de que amamos a los hijos de Dios es que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos". (Ibíd: 5: 1, 2).

El versículo 14 del capítulo VIII de la Epístola a los Romanos dice lo siguiente: "Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios". (Romanos: 8: 14). Los versículos 14 y 15 del capítulo II de la Epístola de Pablo a los Filipenses dicen lo siguiente: "Procedan en todo sin murmuraciones ni discusiones" "así serán irreprochables y puros, hijos de Dios sin mancha, en medio de una generación extraviada y pervertida en la cual ustedes brillan como haces de luz en el mundo". (Filipenses: 2: 14, 15).

[Los versículos 6 y 7 del capítulo XLIII del Libro de Isaías declaran: "Al norte le diré: "¡Entrégalos!" y al sur: "¡No los retengas! Trae a mis hijos desde lejos y a mis hijas desde los confines de la tierra" "Trae a todo el que sea llamado por mi nombre, al que yo he creado para mi gloria, al que yo hice y formé". (Isaías: 43: 6, 7).

Las expresiones que se utilizan en estos versículos de la Sagrada Biblia, tales como (hijo de Dios), (hijos o niños de Dios) son metáforas y Allâhu ta'âlâ no puede ser llamado Padre al conferir a estas expresiones su signifi-

cado literal. Los cristianos también interpretan la palabra 'Hijo' contenida en estos versículos como el siervo amado por Dios sin atribuir la divinidad a ninguna de las personas en ellos mencionadas. Hasta ese punto todos los cristianos aceptan que Allâhu ta'âlâ es el único Soberano. Pero cuando se trata de Îsâ, 'alaihis salâm, se apartan del camino recto].

Los equívocos no solo han ocurrido con la palabra Padre, sino también con la palabra Hijo. De hecho cuando el Evangelio de Lucas menciona la genealogía de los padres de Îsâ, 'alaihis salâm, (que Allâhu ta'âlâ nos proteja de creer o decir tal cosa) en el versículo 23 y siguientes del capítulo III, declara que es hijo de José y luego pasa a relacionar los padres de José diciendo: "...hijo de Set, que era hijo de Adán, que era hijo de Dios" (Lucas: 3: 23 ─ 38). Âdam, 'alaihis salâm, no es hijo de Allâhu ta'âlâ en el sentido estricto de la palabra. Lucas atribuye Âdam, 'alaihis salâm, a Allâhu ta'âlâ porque fue creado sin padres, e Îsâ, 'alaihis salâm, a José el carpintero porque había nacido sin tener padre. [Los cristianos aceptan a Îsâ, 'alaihis salâm, como dios porque el espíritu de Dios fue insuflado en él. No obstante, le atribuyen a José el carpintero como padre. Îsâ, 'alaihis salâm, nació sin padre. Por otro lado, Âdam, 'alaihis salâm, fue creado sin tener padres en absoluto. En consecuencia, los cristianos deberían aceptar que Âdam, 'alaihis salâm, es un dios superior a Îsâ, 'alaihis salâm. Pero ningún cristiano ha dicho que Âdam 'alaihis salâm, sea dios].

La palabra 'Hijo' también está presente en el Antiguo Testamento de la Biblia. Por ejemplo, en el versículo 22 del capítulo IV de Éxodo está escrito: "Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es Mi hijo, Mi primogénito". (Éxodo: 4: 22).

En el versículo 9 del capítulo XXXI del Libro de Jeremías está escrito: "...porque soy a Israel por padre, y Efraín es Mi primogénito". (Jeremías: 31: 9). [Si la palabra 'Hijo' implicara deidad, Israel y Efraín habrían sido dioses mucho antes que Îsâ, 'alaihis salâm. Más aún, se les denomina 'primogénito' que implica la obtención de la divinidad mucho antes que otro hijo que viniera después].

El versículo 14 del capítulo VII de Samuel II dice lo siguiente sobre Suleymân (Salomón), 'alaihis salâm: "Yo seré para él padre, y él me será para mí hijo..." (2 Sam: 7: 14).

El versículo 1 del capítulo XIV del Deuteronomio declara: "Hijos sois de Jehová vuestro Dios..." (Deut.: 14: 1). El versículo 19 del capítulo XXXII dice: "Y lo vio Jehová, y se puso iracundo por el menosprecio de

sus hijos y de sus hijas". (Ibíd: 32: 19). El versículo 2 del capítulo I del Libro de Isaías dice: "¡Oigan, cielos! ¡Escucha, tierra! Así dice el Señor: Yo crié hijos hasta hacerlos hombres, pero ellos se rebelaron contra Mí". (Isaías: 1: 2). El versículo 1 del capítulo XXX dice: "¡Ay de los hijos rebeldes...!". (Ibíd: 30: 1). El versículo 8 del capítulo LXIV dice: "A pesar de todo, Señor, Tú eres nuestro Padre; nosotros somos el barro, y Tú el alfarero. Todos somos obra de Tu mano". (Ibíd: 64-8). El versículo 10 del capítulo I de Oseas dice: "Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente". (Oseas: 1: 10).

Aquí, [y en muchos otros lugares que no hemos mencionado, todos los israelitas, y también muchas otras personas, son llamados (hijos de Dios). Si la expresión (hijo de Dios) significara realmente eso, es decir si no fuera una metáfora, los israelitas y] los Profetas israelitas como Isrâîl [Ya'qûb], Efrâyim, Suleymân, y otros, 'alaihimus salâm, además de Âdam, 'alaihis salâm, deberían ser dioses. Pero los judíos, conociendo de sobra su lengua nativa, el hebreo, sabían que esas expresiones (hijo de Dios), (primogénito), (hijos) e (hijas) eran utilizadas de forma metafórica y, en consecuencia, no cayeron en el error (de deificar a esos Profetas). No obstante, tras los Hawârîs (Apóstoles), hubo personas que de forma aleatoria obtuvieron copias de la Biblia que contenían enseñanzas y consejos de Îsâ, 'alaihis salâm, y que luego tradujeron a otras lenguas. Esos traductores, que desconocían las sutilezas y características del lenguaje hebreo, tradujeron lo que tenían delante, palabra por palabra, sin comprender (el mensaje). Los que más tarde vieron estas traducciones no se atrevieron a utilizar las palabras contenidas en las mismas de otra forma que no fuera el significado literal. El resultado fueron argumentos carentes de sentido, teorías absurdas y doctrinas inverosímiles y extravagantes.

Unos cien años después de Îsâ, 'alaihis salâm, apareció en cada país un credo diferente, una secta diferente con un Evangelio también diferente. Fue entonces cuando los fanáticos afiliados a cada secta, queriendo propagar la suya y descreditar las demás, reescribieron los códices de la Biblia insertando palabras que propiciaban sus objetivos. El resultado fue que entre los cristianos aparecieron tantas copias de la Biblia, junto con las controversias resultantes, que en el Concilio de Nicea se abrogaron cincuentas copias diferentes de la Biblia que leían los cristianos. De esto se deduce que

ninguno de los cuatro Evangelios tiene la necesaria capacidad documental. Sin embargo, como la fe cristiana está basada en estos cuatro Evangelios, nosotros también tenemos que basar nuestros argumentos en su testimonio a la hora de convencer a los cristianos.

La Taurah, esa parte de la Biblia que se llama el Antiguo Testamento, no contiene documento alguno que respalde la doctrina de la trinidad. [Este hecho es admitido por algunos sacerdotes que hemos conocido]. Su prueba principal, el Evangelio de Juan, que es el más dudoso y complicado de los Evangelios, consiste de unas pocas declaraciones ambiguas sobre detalles contenidos en los demás Evangelios. Por ejemplo:

Los cristianos deducen la divinidad de Îsâ, ‘alaihis salâm, del versículo 23 del capítulo VIII del Evangelio de Juan en donde Îsâ, ‘alaihis salâm, dice: “... vosotros sois de este mundo pero yo no soy de este mundo”. (Juan: 8: 23). Presentan explicaciones tales como “descendió de los cielos y tomó la forma humana” a la hora de deificar a Îsâ, ‘alaihis salâm. El significado de este versículo es: “Vosotros estáis entregado a las cosas mundanas. Yo no lo estoy”. Esta frase no se puede interpretar como divinidad. Pero además, los Evangelios contienen versículos que lo contradicen.

El versículo 19 del capítulo XV del Evangelio de Juan declara: “...Pero vosotros no sois del mundo, sino que yo os he escogido de entre el mundo”. (Ibíd: 15-19). Los versículos 16 y 18 del capítulo XVII declaran: “Ellos no son del mundo, como tampoco lo soy yo”. (Ibíd: 17: 16) “Como Tú me enviaste al mundo, yo los envío también al mundo”. (Ibíd: 17: 18). Estas declaraciones contradicen el versículo “Yo no soy de este mundo” en el capítulo VIII de Juan, (versículo: 23).

En estos versículos, Îsâ, ‘alaihis salâm, se considera igual a sus discípulos. Y la frase “vosotros sois de este mundo” significa, “vais en pos de este mundo”. Este tipo de frases hechas y expresiones se utilizan en todos los lenguajes. (De hecho, la lengua castellana está llena de símiles, metáforas, sinécdoques, metonimias, alegorías, simbolismos, hipérbolas, litotes, ironías, sugerencias, interrogaciones retóricas, etc.). Por otro lado, la lengua árabe tiene las expresiones (ibn-ul-waqt), (ab-ul-waqt), (abnâ-i-zamân), y (abnâ-i-sabîl), que significan respectivamente, (hijo del tiempo), (padre del tiempo), (hijos del tiempo), e (hijos del camino). [El tiempo o el camino no pueden tener hijos. Son expresiones simbólicas].

Otra prueba que presentan los cristianos en su intento por validar la trinidad es el versículo 30 del capítulo X del Evangelio de Juan. Este versí-

culo cita a Îsâ, ‘alaihis salâm, como habiendo dicho: “El Padre y yo somos uno”. (Juan: 10: 30). Esta declaración tampoco se puede interpretar como divinidad o identidad. Si se supone que Îsâ, ‘alaihis salâm, dijo eso en realidad, lo hizo siendo un ser humano con un ‘yo’, de forma que es imposible que estuviera unido con Dios. [Los cristianos que presentan este versículo como prueba de la divinidad de Îsâ, ‘alaihis salâm, deberían seguir leyendo lo que viene a continuación de ese versículo. En el versículo 30 y siguientes se dice: “El Padre y yo somos uno” “Una vez más los judíos tomaron piedras para arrojárselas” “Pero Jesús les dijo: Yo les he mostrado muchas obras irreprochables que proceden del Padre. ¿Por cuál de ellas me quieren apedrear?” “No te apedreamos por ninguna de ellas sino por blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces pasar por Dios” “¿Y acaso —respondió Jesús— no está escrito en vuestra ley: ‘Yo he dicho que vosotros sois dioses?” “Si Dios llamó dioses a aquellos para quienes vino la palabra, y la Escritura no puede ser quebrantada” “¿Por qué acusáis de blasfemia a quien el Padre apartó para sí y envió al mundo? ¿Tan sólo porque dijo: ‘Yo soy el Hijo de Dios’?” “Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis” “Pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creer a mis obras, para que sepan y entiendan que el Padre está en mí, y que yo estoy en el Padre” “Nuevamente intentaron arrestarlo, pero él se les escapó de las manos”. (Ibíd: 10: 30 ─ 39). La gente que vio a Îsâ, ‘alaihis salâm, no le oyó decir que fuera un dios. Más bien al contrario: intentaron matarlo basándose en esta palabra figurativa. Îsâ, ‘alaihis salâm, al que los cristianos aceptan como un dios creador que ha existido desde siempre y que lo hará durante toda la eternidad, huyó de los judíos. ¿Qué clase de dios es el que huye de sus propias criaturas?

Otro punto aquí es el versículo 34, “Yo he dicho que vosotros sois dioses”, que Îsâ, ‘alaihis salâm, mencionó para demostrar su declaración “El Padre y yo somos uno”. En una copia de la Biblia que tenemos, hay una nota al pié en la que está escrito que este versículo es el 6 del capítulo LXXXII del Zabur (Salmos) del Antiguo Testamento. La parte final de este versículo dice lo siguiente: “...Y todos vosotros sois hijos del Altísimo” (Salmos: 82: 6). Según el significado externo de este versículo y la declaración que hizo Îsâ, ‘alaihis salâm, la gente a la que se le dice “sois dioses”, además de Îsâ, ‘alaihis salâm, se convierten en dioses. Nosotros nos preguntamos si los cristianos llegaron alguna vez a aceptarlos como dioses. Los cristianos que presentan la declaración de Îsâ, ‘alaihis salâm, “El Padre y yo somos uno” como testimonio de su divinidad, rechazan los dioses que

se mencionan en la continuación del versículo; con ello se convierten en pecadores y rebeldes al contradecir a Îsâ, ‘alaihis salâm, al cual reconocen como dios. ¿Acaso mentiría un dios? Si se pregunta a los cristianos por qué no aceptan esa parte, dirían “Bueno, esa declaración es de tipo figurativo. La declaración ‘sois dioses’ no se puede tomar en el sentido literal”. Y si se dices “¿Pero acaso la declaración de Îsâ, ‘alaihis salâm, ‘El Padre y yo somos uno’ no es figurativa?”, responderán: “Jesús el Señor es divino. Esta es la creencia básica del cristianismo”]. Otra explicación que dan los cristianos para dar sentido a estas declaraciones del Evangelio de Juan, es que “Jesucristo no solo es un ser humano perfecto sino también un dios perfecto”. Sin embargo, como las propiedades humanas no se pueden separar del hombre en sí, la unidad hombre─dios, es absolutamente imposible. Y lo que es más: Îsâ, ‘alaihis salâm, no solo utiliza la expresión para sí mismo sino también para los Hawârîs (Apóstoles).

Veamos ahora algunos versículos del capítulo XVII del Evangelio de Juan: “...Padre, así como Tú estás en mí y yo en Ti, permite que ellos también estén en nosotros...”. (Juan: 17: 21). “Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno”. (22). “Yo en ellos y Tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que Tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí”. (23). La expresión ‘la perfección en la unidad’ significa ‘obediencia estricta a los preceptos religiosos además de hacer actos piadosos’, razón de que no se nos ocurra pensar en algo que tiene que ver con la deificación.

Otro documento al que recurren los cristianos como prueba de la trinidad es el episodio siguiente que se narra en los versículos 8 y siguientes del capítulo XIV del Evangelio de Juan: “Señor, dijo Felipe, muéstranos al Padre y con eso nos basta” “Jesús le dijo: ‘¡Pero, Felipe! ¿Tanto tiempo llevo ya entre vosotros y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decirme: “Muéstranos al Padre’”? (Juan: 14: 8,9).

Este argumento es falso desde dos puntos de vista diferentes:

Primero: Los cristianos también aceptan que es imposible ver a Allâhu ta’âlâ en el mundo. De hecho, en la introducción del libro ‘Iz-hâr-ul-haqq’, esta ma’rifa (ver a Allah) se interpreta como ‘conocer’. Conocer al Mesías no significa conocerlo físicamente. De ello los cristianos deducen que es conocer al Mesías en lo que respecta a la divinidad y la unificación. Para los cristianos que creen en la trinidad, esta deducción es obligatoria. No obs-

tante, esta deducción también es errónea porque la deducción no se puede oponer a las pruebas lógicas ni a las narrativas auténticas. Esta deducción es contraria a las pruebas lógicas porque, como ya hemos mencionado, Îsâ, ‘alaihis salâm, consideraba a los Hawârîs como iguales.

Como bien saben los historiadores, la doctrina de las tres hipóstasis, o trinidad, no es algo nuevo; es una creencia adoptada de los cultos politeístas. Conforme aumentaba el número de dioses para atraer la atención del pueblo ignorante y provocar sus sentimientos de alerta, los notables de la comunidad politeísta disponían los dioses según su supremacía nombrando a unos jefes y a otros de rango inferior. Y decidieron mantener este arreglo como un secreto entre ellos. Zardusht (Zoroastro o Zarathustra), [el fundador de los magos, el sistema religioso básico de la antigua Persia], eligió a dos de sus ídolos, Yazdân (Ormuz o Ahura Mazda) y Ahraman (Ahrimán), como dos hipóstasis, y estableció un sistema de creencia sin precedentes que estaba basado en un curioso conflicto entre Yazdân, el dios de la luz y el bien, y Ahrimán el dios, o espíritu de la oscuridad y el mal.[56]

Maz-hâr Jân-i-Jânân[57], un gran sabio de la India, declara en su carta XIV: “El Brahmanismo era una religión que procedía de los cielos y que con el paso del tiempo se degeneró”. La primera vez que se oyó la expresión ‘tres hipóstasis’ fue en boca de esta gente (Brahmanes).

[Sería más correcto llamarlo filosofía o doctrina en vez de religión. Está reconocido que fue establecida a partir de una religión divina setecientos años antes de a Îsâ, ‘alaihis salâm. El agente de esa mutilación es Brahma. En sánscrito, Brahma significa palabra sagrada. Esta expresión ha sido utilizada por Îsâ, ‘alaihis salâm, en el cristianismo. Cuando a los cristianos se les pregunta por la divinidad de Îsâ, ‘alaihis salâm, la primera prueba que presentan son unos versículos del capítulo I del Evangelio de Juan que dicen: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” [Juan: 1: 1]. Y “Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” [Ibíd: 1: 14]. Una copia exacta del brahmanismo]. Del mismo modo, los miembros de la casta brahmánica creen en una deidad que se hizo realidad con el nombre de Brahma. Según su doctrina, la esencia real de todo lo que existe es un dios absolutamente perfecto y siempre silencio-

56 Esta religión corrupta todavía la siguen los fariseos que leen el libro Zend Avesta de Zoroastro.

57 Jân-i-Jânân murió mártir el año 1195 H. [1781 d.C.] en Delhi.

so que ejerce su influencia valiéndose de otros dos dioses: Visnú y Siva (o Shiva). Dicen que son un solo dios que se manifiesta como una tríada.

Según los brahmanes, Brahma es el creador del mundo y todo lo que hay. Él es el que crea toda cosa y su símbolo es el sol. Visnú es la razón y es un dios que todo lo protege. Gobierna sobre el tiempo vivido. Su símbolo es el agua. Y Siva es el dios de la vida y de la muerte que gobierna sobre el tiempo vivido y sobre el futuro. La justicia y la venganza son su responsabilidad. Su símbolo es el fuego. [Los brahmanes creen que su dios Visnú vive en el cielo. Los demás dioses dijeron a Visnú que habían aparecido en la tierra unos demonios que perturbaban el orden y tranquilidad y que, en consecuencia, tenía que nacer encarnado en la tierra para castigarlos. Visnú aceptó la sugerencia y se encarnó como Krishna, el guerrero, que nació de una virgen de una familia de guerreros para purgar a la tierra de los demonios y del mal. La virgen ha soñado este suceso de antemano. Krishna obtiene todo el conocimiento en sesenta y cuatro días. Trabaja como pastor y viaja por todas partes. En los lugares que visita hace prodigios. Al verlo, los brahmanes lo aceptan como una deidad que ha descendido a la tierra con aspecto humano. Los adoradores de Brahma cuentan muchos otros mitos sobre Krishna.

Del mismo modo, los budistas toman a Buda como una deidad. Según los budistas, Buda vivía en el cielo antes de descender a la tierra. Para ello buscó un lugar donde aparecer y al fin decidió nacer como miembro de la familia Sudodana. El mito es como sigue: su madre, que estaba ayunando, se duerme en el techo del palacio y tiene un sueño. En éste, un elefante blanco que emite un halo de luz a su alrededor, desciende del cielo y, para asombro suyo, entra en su vientre por el costado derecho. Con respecto al nacimiento de Buda hay muchas peculiaridades. Su madre sale de la ciudad y da a luz a su divino hijo bajo un árbol. El budismo está repleto de cosas que la razón o la lógica jamás podrán admitir. El brahmanismo, el budismo y la trinidad de la creencia cristiana, son análogos con muchas similitudes entre ellos, como la del dios que entra en una virgen que luego da a luz y la gente tomándolo como una deidad. A continuación detallamos algunas de estas similitudes:

1 — Según los cristianos, Îsâ, ‘alaihis salâm, murió y resucitó a los tres días. Krishna también resucitó tras su muerte y ascendió a los cielos.

2 — Îsâ, ‘alaihis salâm, resucitó en su tumba y Buda en su ataúd.

3 — Îsâ, ‘alaihis salâm, predijo que sería matado, que salvaría a las

almas en las mazmorras, esto es el infierno, y que tras resucitar en la tumba se sentaría a la derecha de Dios. Buda dijo que se retiraría del mundo e iría al Nirvana.

4 — Cuando Îsâ, ‘alaihis salâm, ascendió a los cielos, estableció su dominio y empezó a gobernar todas las cuestiones del universo. Del mismo modo, Buda estableció el sultanato en los cielos y empezó a regir el universo.

5 — Los Evangelios son unánimes a la hora de enumerar los padres de Îsâ, ‘alaihis salâm, hasta Dâwûd (David), ‘alaihis salâm, al que llaman el primer Malik (rey, gobernante). De la misma manera, se dice que la genealogía de Buda comienza con Makavamat, el primer Gobernante.

[La trinidad y la metempsicosis, creencia en la transmigración del fallecido a un cuerpo nuevo, no solo existía en la religiones de la India sino también en la del antiguo Egipto. La deidad egipcia más conocida es Amón-Ra cuyo símbolo es el sol. Se creía que había creado este mundo con su voluntad y su palabra. Osiris, su ayudante, es la segunda deidad. Osiris descendió a la tierra, sufrió varias tribulaciones y fue matado. Luego resucitó y ascendió a los cielos con la ayuda de Isis, la tercera deidad. Entonces Osiris se convirtió en el dios de los muertos. En el antiguo Egipto se creía que los reyes, o faraones, eran hijos de Amón-Ra (el sol). Los antiguos egipcios creían que una persona moría cuando era llamada por Osiris para rendir cuentas].

En occidente, el inventor de la doctrina de las tres hipóstasis fue el filósofo Timeo (Timaios), que vivió en la ciudad de Locres unos quinientos años antes de la era cristiana. Era uno de los discípulos de Pitágoras. Allí aprendió esta doctrina de las tres hipóstasis [seres, bases]. [Pitágoras nació en la isla de Samos en el año 580 a.C. y se dice que murió en Metaponto en el 500 a.C.. Con respecto a las fechas de su nacimiento y muerte han opiniones diferentes. Fue a la ciudad de Crotona, Italia, cuando todavía era joven. Desde allí viajó a varios lugares permaneciendo durante mucho tiempo en Egipto y el Oriente Medio. Durante su estancia en Egipto adquirió un extenso conocimiento de las religiones y cultos del antiguo Egipto. Estudió y llegó a adoptar la creencia en tres dioses y en la metempsicosis. Otra cosa que estudió en Egipto fue la Hendese (geometría). En esa época, el teorema que hoy lleva su nombre ya se conocía en Egipto de forma pragmática. Todo ese conocimiento (como por ejemplo este teorema) había llegado a Egipto procedente de Babilonia que en esos días estaba muy

avanzada en ’ilm-i-nuŷûm (astronomía), matemáticas y astrología. A su vez, los babilonios habían recibido estos conocimientos del gran Profeta Idris[58], ‘alaihis salâm. Pitágoras fue a Babilonia donde los estudió con profundidad. Cuando regresó a la ciudad de Crotona estableció una escuela y un nuevo camino, o secta nueva, que llevaba su nombre. Sus seguidores han inventado muchos mitos sobre su persona y han declarado que era un profeta, llegando algunos a declarar su divinidad.

Pitágoras decía que la esencia del ser eran los números (arché). Decía que los diez primeros números eran sagrados y que el 1, el 2 y el 3 eran las tres esencias. Los pitagóricos declaran que el 1 es la fuente eterna e inmutable del universo y en consecuencia la primera hipóstasis. El 2 es femenino y el mundo ha llegado la existencia gracias a este número, razón de que sea la segunda hipóstasis. El 3 es la tercera hipóstasis que representa la triada eterna presente en el universo. Afirman que estas tres hipóstasis son la esencia del mundo y de todo el universo. Esta esencia la interpretan como cuerpo, vida y alma. Pare ellos, el universo consiste de tres mundos: el natural, el humano y el divino. Como todo está hecho con tres, la creación se origina a partir de esta triada que está compuesta del deseo creativo, el flujo de las estrellas y el universo en constante desarrollo y mejora. Sobre los números de Pitágoras y otras opiniones filosóficas hay información detallada en el libro ‘Pensadores Griegos’ de Theodor Gomperz[59]. Para los pitagóricos, la primera hipóstasis, Dios, que puede hacer todo lo que desea, no se puede comprender con el intelecto. Los seguidores de Pitágoras, que creen que el alma es eterna [inmortal] y que el alma de una persona puede transmigrar a un animal, no comen carne. Timeo, un discípulo prominente de Pitágoras, siguió el mismo camino de su maestro].

En su libro ‘Rûh-ul-âlam’ (Esencia del Universo), Timeo declara: “Para empezar, los seres creados tienen un ‘fikr-i-mizâl-i-dâimî’ (modelo ideal eterno), que es la primera palabra, la primera hipóstasis, que es espiritual, no sustancial, y en consecuencia no puede ser comprendida por el intelecto. El segundo grado es el ‘madda-i-ghayri-muntazima’, que es la segunda palabra pronunciada, la segunda hipóstasis. El tercer grado es el mundo del sonido, el significado, que es la tercera hipóstasis. Todo el universo consiste de estas tres clases. Todo el universo consiste de estas tres cosas.

58 El nombre de este gran Profeta aparece mencionado en el Qur’ân al-karîm. La mayoría de los eruditos cristianos lo equiparan a Henoc.

59 Editorial Herder. ISBN 978-84-254-2741-1

El sonido quiso hacer un dios hermoso e hizo un dios que era una criatura". Estas declaraciones, por muy complicadas e incomprensibles que parezcan, llegaron a Platón. [Existe una narración que afirma que Timeo fue uno de los maestros de Platón. Platón dice que su gran maestro Sócrates y Timeo habían estado juntos en una reunión. Timeo compuso tres obras, a saber 'Matemáticas', 'Vida de Pitágoras') y 'Esencia del Universo'. Las dos primeras se han perdido. Su libro 'Esencia del Universo' debió haber sido objeto de mucho estudio por parte de los filósofos, porque no hay gran diferencia entre los seis primeros capítulos de este libro y las ideas contenidas en el diálogo de Platón que habla de Timeo (Timeios)].

Platón modificó las ideas que provenían de Timeo y propuso la existencia de tres dioses. Dijo:

El primero es Padre. Es el creador y el más encumbrado, y padre de los otros dos dioses. Es la primera hipóstasis.

El segundo es el dios primordial, visible, representante del Padre que es invisible. Se le llama Logos que significa palabra, razón.

El tercero es el Universo.

Según Platón, la esencia de los seres son los significados, [ideas]. [La palabra 'idea' a la que se refiere Platón, significa entidad, concepción, arquetipo. En la filosofía platónica significa el modelo inalterable y eterno del que todos los tipos de seres son copias imperfectas. Platón divide el universo en dos mundos. El primero es el mundo perceptible de los sentidos. El otro es el mundo real, es decir, el mundo de las ideas. Mientras que el mundo real, o mundo de las ideas, es eterno, el mundo de los sentidos cambia constantemente]. La existencia de las ideas no depende de nuestro intelecto o imaginación, sino que existen gracias a una vida inmaterial que les es característica. Platón relaciona cada realidad o idea con realidades más elevadas. Todas las realidades e ideas están relacionadas con lo absoluto. (UNO). Este UNO, *(el bien)* que consiste de muchas realidades elevadas, es Dios. Las demás ideas o realidades están bajo Su mandato. Las ideas más bajas *(el mal)* son el mal en sí. Las demás ideas bajas, malignas, están bajo Su mandato.

[Platón dijo que lo que él captaba como UNO, que contenía las ideas en Sí Mismo, al que llamaba 'el bien' y creía idéntico a Dios, era el Dios Padre que tenía movimiento, vida y era el padre del universo. Esta es la primera hipóstasis. El Dios Padre, esto es, la unidad de ideas, creaba un espíritu que

confería a la materia su orden sistemático y que era diferente a la materia. Este es el hijo del Padre. Este espíritu es un ser que actúa de intermediario entre el creador y el ser creado y es la segunda hipóstasis.

Platón, lo mismo que todos los demás filósofos griegos de la antigüedad, como Pitágoras y Timeo, obtuvo sus opiniones y observaciones sobre el espíritu, al que llamaban 'la segunda hipóstasis', leyendo los libros de los Profetas Âdam y Shiet (o Shis) 'alaihimus salâm, o de eruditos religiosos que conocían y habían leídos esos libros; al intentar explicarlos con su conocimiento insuficiente y mentalidades estrechas, acabaron por distorsionarlos.

Platón declara en su diálogo 'Menón', que el alma es inmortal, que ha venido a la tierra varias veces y que lo ha visto todo en lo perceptible *(mundo)* y en lo imperceptible *(la Otra Vida)*. En su diálogo 'Fedro', Platón divide el alma en tres partes: la primera es el intelecto que se ha inclinado hacia las ideas. La segunda y la tercera son las partes que pertenecen a las ambiciones y las sensaciones. Una de ellas sigue al intelecto y conduce hacia el bien, esto es Dios, y la otra lleva a los deseos corporales perniciosos]. El cuerpo es una cárcel donde ha sido arrojada el alma tras una estancia previa en el mundo incorpóreo de las ideas. [Así es cómo el género humano, compuesto de alma y cuerpo, llegó a la existencia]. El objetivo de la moral es librar al alma de los grilletes que la tienen aferrada a la cárcel del cuerpo; Seframk dice que el camino a la felicidad reside en alcanzar la virtud y la perfección. Platón dice: "La perfección de la felicidad existe de forma completa en la virtud. La virtud y la perfección son la salud, la salvación y el equilibrio del alma. Para conseguir la felicidad basta con esforzarse por obtener la virtud sin pensar en los beneficios mundanos o desear las recompensas de la Otra Vida.

Según la filosofía de los Rawâqiyyûn (estoicos): "El bien en sí mismo es virtud y el mal en sí es transgresor. La salud, la enfermedad, la riqueza, la pobreza e incluso la vida y la muerte no son buenas ni malas. El hombre tiene que creer en la preordinación de Allâhu ta'âlâ, es decir, en el destino, y someter su voluntad a la de Allâhu ta'âlâ. La humanidad es como un rebaño (de ovejas). El pastor es el sentido común, o Logos, que es el poder creativo de la naturaleza. Todos los hombres son hermanos. Su padre común es Zoz, o (Dios). Zoz es el alma del universo y es eterno y uno. Los demás dioses son partes que lo componen. [Esta filosofía fundada por Zenón de Citio y seguida por varios filósofos griegos se llama Rawâqiyyûn (Estoicismo)].

Los seguidores de la filosofía Ishrâqiyyûn inculcan la paz y la misericordia hasta tal punto que dicen que el placer que obtiene una persona al hacer el bien a otra, es mayor que el placer que se obtiene cuando es uno el que recibe un bien. [Esta filosofía se llama Iluminismo y es una extensión del camino seguido por los pitagóricos y los platónicos. El fundador del neoplatonismo es Plotino, que hizo suya la teoría de las ideas de Platón]. La declaración: "El placer cuando se da es mayor que el placer cuando se recibe", que las copias existentes de la Biblia atribuyen a Îsâ, 'alaihis salâm, es idéntica al principio fundamental de la filosofía de los Ishrâqiyyûn. [Esto significa que los estoicos y los iluministas presentan retazos de información ─que adquirieron de los libros religiosos y los eruditos de la religión─ como si fueran sus propias visiones y descubrimientos. El gran sabio islámico Imâm-i-Muhammad Ghazâlî, rahmatullâhi 'alayhi,[60] habla de este hecho con detalle en sus libros 'Almunqizu min-ad-dalâl' y 'Tahâfut-ul-falâsifa'.

La escuela filosófica que fundó Platón subsistió durante siete u ocho siglos junto con sus dogmas. Las opiniones de esta escuela filosófica se difundieron más allá de Italia teniendo su impacto más efectivo en la escuela de Alejandría del siglo III]. La doctrina de Platón de las tres hipóstasis, junto con sus otros postulados filosóficos, había llegado a las escuelas de Alejandría y se enseñaba en esa ciudad cuando apareció Îsâ, 'alaihis salâm. Incluso Filón, un célebre erudito judío de la Alejandría de esos días, quería ver esta doctrina de la trinidad incluida entre los otros dogmas de la religión de Mûsâ, 'alaihis salâm. Llevado por este deseo dijo: "La Taurah declara que el mundo se creó en seis días; lo cual es cierto. El número tres es la mitad de seis, y el número dos es un tercio de seis. Este número es tanto masculino como femenino. Dios se casó con la razón y tuvo un hijo con ella. Este hijo es el mundo". Filón de Alejandría llamaba al mundo 'kalima-i-ilâhiyya' (palabra divina), un nombre con el que también designaba a los ángeles. Esto se debía a la influencia de la filosofía platónica. [La filosofía platónica, que luego fue llamada neoplatonismo, asestó el golpe más severo a la religión nazarena o Îsâwî. Dicho con otras palabras: el siglo III de la era cristiana, cuando el neoplatonismo estaba en el cénit de su poder, era también el periodo en el que el cristianismo era la religión del Imperio Romano. Los seguidores de esa filosofía corrompieron esa religión del tawhîd (unidad) que estaba basada en la existencia y unidad de Allâhu ta'âlâ y la

60 Ghazâlî murió en Tûs en el año 504 H. [1111 d.C.].

misión profética de Îsâ, ‘alaihis salâm’. Con el paso del tiempo, la idolatría también se insertó en esa religión. San Agustín, que vivió en el siglo IV de la era cristiana (354-430), trató de cristianizar a Platón. Los postulados de San Agustín sobre Dios, el alma y el universo, que presenta en su libro ‘La Trinidad’ que escribió con la intención de demostrarla, son casi idénticos a los de la filosofía platónica. Utilizando la declaración de Platón “la razón, la voluntad y la sensación es lo que constituye el ser humano” como testimonio para demostrar la trinidad, dice: “Aunque las Tres Personas de la Trinidad parezcan ser un disparate, son un solo Dios”. San Agustín afirma que Platón y sus discípulos comprendieron al Dios verdadero. Tomando como fulcro la filosofía de las ideas de Platón, defiende que la Palabra es creativa y que la Palabra es Îsâ, ‘alaihis salâm. Agustín, que es aceptado y venerado como santo por los cristianos, reconoce que dogmas tales como la trinidad, el bien y el mal son identidades que existen en su forma exacta en la filosofía de Platón. Y además cita las opiniones de Platón como prueba documental de la trinidad. El resultado es que las opiniones de una persona que murió 350 años antes de la era cristiana son idénticas a los dogmas del cristianismo, una pregunta difícil para que la respondan los cristianos. Esta coincidencia demuestra que Platón era contemporáneo de Îsâ, ‘alaihis salâm, lo cual es cierto. Y esta verdad está explicada en la carta 266 contenida en el libro ‘Maktûbât’ del gran ’âlim islámico Imâm-i-Rabbânî Ahmad Fârûqî[61], rahmatullâhi alayhi”.

Más aún; Santo Tomás, uno de los personajes eclesiásticos del siglo VIII de la era cristiana, se empeña en ratificar los dogmas cristianos, en especial el de la trinidad, recurriendo a la filosofía de Aristóteles que era discípulo de Platón. Este libro nuestro es demasiado pequeño como para mencionar todos los santos eclesiásticos que eran los auténticos defensores de la filosofía de Platón y Aristóteles. No obstante, vamos a mencionar un hecho esclarecedor que dará a nuestros lectores una visión más realista de la cuestión: a lo largo de la Edad Media, e incluso tras la llegada del Renacimiento a Europa, oponerse a la filosofía de Platón y Aristóteles, negarla o incluso contradecirla ligeramente, estaba castigado con la pena de muerte por el tribunal eclesiástico llamado Inquisición. ¿Cómo pueden explicar este hecho los cristianos trinitarios de hoy en día? No hay duda de que la filosofía de Platón (platonismo), la filosofía de los Rawâqiyyûn (estoicismo), la filosofía de los Ishrâqiyyûn (gnosticismo), y otras escuelas griegas

61 Imâm-i-Rabbânî murió en Sarhand el año 1034 H. [1624 d.C.]

de filosofía tuvieron un papel fundamental en la formación de los dogmas del cristianismo. Este hecho se explica con pruebas y con todo detalle en el libro titulado 'La Influencia de las ideas griegas en el cristianismo' del Dr. Edwin Hatch].

Tal y como se desprende de las declaraciones anteriores, conceptos tales como limpiar el corazón de rasgos perversos, alcanzar la felicidad al adoptar costumbres morales hermosas, aceptar el destino, tener tawakkul (confiar por completo en Allâhu ta'âlâ), aceptar a los seres humanos como hijos de Allâhu ta'âlâ, siendo Allâhu ta'âlâ el Padre común de todos ellos, no pertenecen en exclusiva a los Evangelios. Cientos de años antes de los Evangelios eran ideas que se discutían entre los filósofos griegos [y varios filósofos intentaban explicarlas de varias maneras, porque los Profetas les habían enseñado las religiones sagradas]. No hay duda de que las declaraciones que hablan de la trinidad no existían en esas religiones sagradas anteriores ni en las copias auténticas de la Biblia, sino que fueron inventadas por los filósofos griegos y luego insertadas en los Evangelios que fueron escritos tras la difusión del cristianismo en Grecia y Alejandría.

Îsâ, 'alaihis salâm, nació en un lugar donde la gente seguía los principios de la religión de Mûsâ, 'alaihis salâm. Hasta su Ascensión[62], actuó siguiendo la Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm. Acataba con ellos los mandamientos que les habían sido ordenados a los israelitas. Predicaba en las sinagogas y enseñaba los dogmas de la Taurah (Torah). A los que se habían apartado de la religión de Mûsâ, 'alaihis salâm, les predicaba esta religión y les enseñaba las cuestiones que ordenaba esta religión. Apreciaba en gran manera a los israelitas que se aferraban a esa religión. Al igual que los judíos, fue bautizado en el río Jordán por Yahyâ, 'alaihis salâm, (Juan el Bautista). [El río Jordán está en Palestina y tiene 250 kilómetros de longitud]. Fue circuncidado al nacer. No bautizó a nadie. Ayunaba. No comía cerdo. Nunca dijo: *"Dios entró en mí, yo soy el hijo de Dios eternamente en el pasado y eternamente en el futuro. Mi persona se compone de dos partes: un ser humano adulto y el hijo de Dios que es divino"*. Ni tampoco dijo: *"El Espíritu Santo actúa según los mandatos que recibe de mi Padre y de mí. Creed en tres deidades que son Padre, Hijo y Espíritu Santo"*. Lo que dijo fue: "He venido a consolidar la Sharî'at (el legado canónico de Mûsâ, 'alaihis salâm), no a cambiarlo". Todos los libros de historia están de acuerdo en que no existía el concepto de la trinidad entre los Nazaritas;

62 Hasta que Allâhu ta'âlâ le hizo subir vivo a los cielos.

ni durante la vida de Îsâ, ‘alaihis salâm, ni en el Credo de los Apóstoles.

La expresión ‘Tres Personas’ surgió entre los cristianos a finales del siglo II de la era cristiana. Como esta doctrina estaba en desacuerdo con la religión enseñada por Îsâ, ‘alaihis salâm, los que creían en las ‘Tres Personas’ ocultaron su creencia durante un tiempo, aunque se esforzaban por difundirla de forma clandestina. En un momento dado, los defensores de la trinidad quisieron popularizar el camino que habían tomado y publicaron el Evangelio de Juan y las, así llamadas, Epístolas Apostólicas, las Epístolas Paulinas por ejemplo, que se escribieron después de los días de los Apóstoles. Esto propició toda una serie de controversias, disputas y conflictos entre los cristianos. Tanto los cristianos unitarios, los que creían en la unidad de Allâhu ta’âlâ, como los defensores de la trinidad se dedicaron con empeño a difundir su propio credo y a ganar adeptos del bando contrario, mientras que escribanos de ambas facciones componían sin cesar Evangelios y una cantidad innumerable de folletos y epístolas que eran atribuidas a los Apóstoles. En un momento dado, las disputas llegaron a su cénit y, a comienzos del siglo IV de la era cristiana, el mundo cristiano estaba dividido en dos grupos fundamentales. Uno de estos grupos proclamaba que Îsâ, ‘alaihis salâm, era el mismo Dios sin diferencia alguna. Su líder era San Atanasio, Obispo de Constantinopla. El otro grupo afirmaba que Îsâ, ‘alaihis salâm, era el ser humano más encumbrado, un Profeta enviado por Allah pero siervo de Allâhu ta’âlâ. Los líderes de este grupo eran Arrio y Eusebio, Obispo de Izmit (Nicomedia). [Antes de ellos, Yûnus Shammâs, Obispo de Antioquía, había declarado que Allâhu ta’âlâ es Uno, y mucha gente había seguido la creencia correcta. Pero con el tiempo los sacerdotes trinitarios comenzaron a difundir su doctrina y el número de creyentes en la misma había aumentado]. Los conflictos entre los trinitarios y los que defendían que Îsâ, ‘alaihis salâm, es el siervo y Profeta de Allâhu ta’âlâ causaron gran desasosiego en el pueblo y la administración del Estado no podía hacerse de forma efectiva. Al verlo, el emperador, Constantino el Grande, decidió poner fin a esos tumultos y convocó un concilio ecuménico en Nicea en el año 325 d.C. al que asistieron clérigos cristianos eminentes. Tras muchos y prolongados debates, los seguidores de Atanasio obtuvieron la supremacía. Trescientos diecinueve sacerdotes afirmaron la divinidad absoluta de Îsâ, ‘alaihis salâm, lo cual significaba que era el hijo único de Dios, un Dios de Dios, una Luz de la Luz, un Dios verdadero de un Dios verdadero. Las siguientes declaraciones han sido extraídas y parafraseadas del capítulo

XXIII del volumen 8 de la historia de Nîsfûr y del volumen 5 de la historia de Baruniyus que proporcionan una relación de lo ocurrido en el Concilio de Nicea: "Durante los debates entre los seguidores de Arrio y de Atanasio, murieron dos miembros de la asamblea, dos obispos de nombre Karizamet y Mizuniyus. Cuando finalizó el Concilio, resucitaron en sus tumbas, firmaron la decisión tomada en el Concilio y murieron de nuevo". En aquélla época, en la que era fácil resucitar a los muertos con la punta de una pluma, incluso los historiadores eclesiásticos de los que se espera ser fidedignos, sucumbieron al fanatismo de contar mentiras como esta. Insertando en la religión Nazarena [Îsawî] una cantidad ingente de extravagancias parecidas a ésta, propagaron estos absurdos para, por así llamarlo, dar popularidad a esa religión en el nombre de la verdad.

[Al término del Concilio de Nicea, y gracias a los esfuerzos de Alejandro Obispo de Alejandría y Atanasio, Arrio fue declarado hereje y condenado. Arrio había nacido en Alejandría en el año 270 d.C. (Hay fuentes que afirman que nació en Benghâzî). Vivió varios años más tras la condena. Mientras tanto, gracias a la influencia de Eusebio, Obispo de Nicomedia y al apremio del emperador Constantino, fue perdonado por la iglesia e invitado a Constantinopla por Constantino que se había hecho arriano. Estaba a punto de vencer a los trinitarios, a pesar de la tenaz oposición del Obispo Alejandro, cuando en el año 336 d.C. murió de repente presa de un dolor insufrible. Tras su muerte sus seguidores se propagaron por doquier siendo oficialmente aceptados y protegidos por Constancio, hijo de Constantino, y sus sucesores.

San Atanasio nació en Alejandría en el año 296 d.C. Alcanzó la fama con sus declaraciones sobre la trinidad que expuso en el Concilio de Nicea el año 325. Llegó a ser Obispo de Alejandría en el año 326. Se oponía con saña a los seguidores de Arrio y al hecho de que Îsâ, 'alaihis salâm, era humano y Profeta. Fue condenado por los seguidores de Arrio en un Concilio celebrado en la ciudad de Tiro el año 335. Cuatro años más tarde fue nombrado de nuevo obispo en el Concilio de Roma. Murió en Alejandría el año 373. Escribió libros en contra del arrianismo. El día de San Atanasio se celebra el 2 de Mayo].

Según las actas del Concilio de Nicea, en ese siglo había una gran cantidad de Evangelios por todas partes y era imposible decir cuáles eran correctos y cuáles falsos. En ese Concilio se discutieron varias veces cincuenta y cuatro copias diferentes. Al leerlas, los sacerdotes presentes en el Concilio

decidieron que cincuenta de esos Evangelios carecían de fundamento y fueron rechazados. Al final se decidió que solo cuatro copias eran genuinas y las demás erróneas. Desde ese entonces, 325 d.C., solo se han admitido esos cuatro Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas, Juan) y los demás que existían fueron desechados. Más de dos mil clérigos asistieron a ese Concilio en los que la mayoría estaban de acuerdo con Arrio y creían que Allâhu ta'âlâ es uno y que Îsâ, 'alaihis salâm, es su siervo y Mensajero; pero como Atanasio era el Obispo de Constantinopla, casi todos los que tenían ese rango se pasaron a su bando [por temor a perder su puesto]. A pesar de la posible derrota, Arrio y sus seguidores procuraron evitar el riesgo de quedarse sin sus puestos; y todo esto en un ámbito tan importante como la religión donde las cuestiones deben dirimirse de forma correcta tras un examen minucioso. En todo caso, Arrio fue excomulgado. Con el paso del tiempo, Atanasio fue depuesto de su cargo de obispo y Arrio fue invitado a Constantinopla. [No obstante, y como ya hemos dicho, murió antes de llegar a esa ciudad. Constantino el Grande ya había aceptado el arrianismo]. Tras la muerte de Constantino en el año 337 d.C., surgieron conflictos de importancia entre los seguidores de Arrio y los de Atanasio, siendo los primeros los que consiguieron la supremacía. El arrianismo prevaleció durante un largo tiempo, aunque luego fueron los seguidores de Atanasio los que la obtuvieron sometiendo a los seguidores de Arrio a varias persecuciones y tormentos. [Según el libro 'Qâmûs-ul-a'lâm', "el emperador Teodosio prohibió el arrianismo de forma absoluta ordenando que se matara a los seguidores de esa secta"].

La doctrina de la trinidad se estableció y aceptó en el Concilio de Nicea; no obstante, el Rûh-ul-Quds (el Espíritu Santo) seguía siendo una cuestión sin resolver a la que debía darse un significado. El tema se resolvió en el Concilio que se celebró en Constantinopla en el año 381 d.C. El principio "el Espíritu Santo es también un Dios que debe ser amado [con la misma esencia que el Padre y el Hijo] y hace cumplir las órdenes del Hijo" se añadió a las decisiones que se habían tomado en el Concilio de Nicea. Con el paso del tiempo, la Iglesia Romana proclamó que el Espíritu Santo hacía cumplir las órdenes del Padre, estableciendo así el siguiente dogma: "El Espíritu Santo hace cumplir los mandatos del Padre y del Hijo". La decisión fue aprobada de forma oficial por el clero español en el 440 H. y luego en el 674 H. [1274 d.C.] en el Concilio que se celebró en la ciudad de León.

Una vez decidida la cuestión del Espíritu Santo, tocaba ahora el turno a Maryam. El Concilio que se reunió en Éfeso en el año 431 d.C. decidió que

ella era ciertamente la madre de Dios y que, en consecuencia, Îsâ, ‘alaihis salâm, contenía en una sola persona dos naturalezas, divina y humana. Nestorio, el Patriarca de Constantinopla, presente en dicho Concilio, propuso que hadrat Maryam (María) fuera llamada “la Madre de Jesucristo”, algo que le valió el infame apodo ‘Asharyûtî Yahûdâ’ (Judas Iscariote).

[Nestorio fue un sacerdote de Siria nombrado Patriarca de Constantinopla por Teodosio II. Fue extremadamente cruel con los seguidores de Arrio. Hizo que se quemaran las casas, además de los que en ellas vivían, donde celebraban sus reuniones. Se oponía a la expresión ‘Madre de Dios = Theotokos’ que se utilizaba para designar a hadrat Maryam. Llegó a conocer a un monje en el que podía confiar, de nombre Anastasio, que vivía en Antioquía. Invitó a ese monje a Constantinopla e hizo que diera sermones por todas partes. Anastasio decía: “Que nadie llame a María la Madre de Dios porque es imposible que Dios nazca de un ser humano”. Sus sermones exasperaban a opositores tales como Cirilo (Lucaris) y sus seguidores. Este Cirilo y sus acólitos informaron al Papa, Celestino I, del contenido de esos sermones. El Papa, celoso de la influencia de Nestorio e indignado por no habérsele preguntado su opinión con respecto a hadrat Maryam, convocó un Concilio en el año 430 d.C. donde manifestó estar a favor de la expresión ‘la Madre de Dios’ y amenazaba a Nestorio con ser excomulgado. Este suceso agravó aún más el conflicto. El resultado fue la celebración del Concilio de Éfeso en el año 431 d.C. al que asistieron clérigos de renombre. Cirilo y sus partidarios pidieron a Nestorio que expusiera sus opiniones en la iglesia llamada Theotokos. Luego, y por la decisión unánime de 159 obispos, Nestorio y su credo fueron condenados y éste excomulgado. Acabó muriendo en el desierto en el año 451, en un lugar del Alto Egipto llamado el Gran Oasis.

Nestorio hacía tres afirmaciones:

1 — Îsâ, ‘alaihis salâm, contiene dos personalidades distintas: divina y humana.

2 — Ambas cualidades no están unidas físicamente. Su unidad es incorpórea.

3 — Hadrat Maryam es la madre del Jesús humano, no de Dios (Palabra).

La secta cristiana que fundó Nestorio recibió el nombre de nestorianismo y en nuestros días la mayor parte de sus seguidores viven en Siria. Lo

que hemos visto es que los dogmas y principios más importantes de una religión que, tanto protestantes como los demás cristianos, declaran que ha sido enviada por Dios, puede ser definida en la asamblea de unos pocos cientos de clérigos que pueden aceptar o rechazar con total libertad una teoría que se presenta como dogma religioso, o hacer los cambios o alteraciones que consideran necesarios en la religión. Esta es la manera en la que el cristianismo se ha convertido en una religión que la gente con sentido común no puede aceptar. Este es el motivo por el que muchas personas europeas del conocimiento y de la ciencia renuncian al cristianismo y en su gran mayoría se ven honrados con entrar en el Islam.[63]

Tras toda esa polémica surgió la pregunta de si era permisible adorar imágenes, estatuas e ídolos, cosa que había prohibido la religión de Mûsâ, ‘alaihis salâm y que hizo que, en los primeros días de la religión Îsâwî, todos los Apóstoles y sus discípulos evitaran adorar imágenes y estatuas. [El cristianismo se difundió por países europeos tales como Italia e Inglaterra. Al haber sido paganos en el pasado, los nativos de esos países eran propensos a adorar ídolos. (Solían hacer ídolos e iconos representando cada deidad en la que creían; hasta tal punto era así, que el arte más común y más desarrollado era la creación de imágenes, tanto en la pintura como en la escultura). Conforme el cristianismo se propagaba por esos países, algunos sacerdotes dieron permiso para venerar y adorar imágenes (falsas) que se atribuían a hadrat Maryam, la madre de Îsâ, ‘alaihis salâm. Otro tipo de sociedades cristianas se oponían a ello por considerarlo incompatible con la esencia de la religión, dando con ello lugar a nuevas disputas y conflictos. Estas convulsiones duraron hasta el año 787 de la era cristiana. En el año 171 H. [787 d.C.], en el Concilio que se reunió en Nicea, se permitió adorar imágenes e iconos inventados (que de manera deshonesta se proponían como representaciones de Îsâ, ‘alaihis salâm, y hadrat Maryam). Los que no aceptaban la veneración o adoración de imágenes no aceptaron esa decisión. Los conflictos y las controversias continuaron hasta el año 842 d.C. cuando el Emperador Miguel y su madre convocaron un nuevo Concilio en Constantinopla. Allí se decidió que la adoración de imágenes, iconos y esculturas era uno de los dogmas del cristianismo y se proclamó que todo el que se opusiera a ello sería considerado hereje. Desde la adopción del cristianismo por el imperio romano, la Iglesia de Roma, enorgullecida porque

63 Véase nuestro libro ‘Por qué se hicieron musulmanes’ publicado por Hakîkat Kitâbevi, Fâtih, Estambul, Turquía.

Roma era el lugar donde habían sido matados Pedro y Pablo, alardeaba ser la cuna de toda la cristiandad].

En el año 446 H. [1054 d.C.], la Iglesia de Oriente se desvinculó de la Iglesia de Roma, siendo la primera secta que se separaba de la Iglesia Católica Romana. La Iglesia de Oriente no aceptaba la mayor parte de los principios de la Iglesia Romana. A modo de ejemplo, los cristianos de oriente rechazan la posición espiritual del Papa ─ser sucesor de Îsâ, ‘alaihis salâm, y representante de Pedro─, niegan que el Espíritu Santo haga cumplir las órdenes del Padre y el Hijo, y el grado de i’râd en la Otra Vida, hacen la Eucaristía con pan con levadura y permiten que los sacerdotes contraigan matrimonio. El odio que los cristianos de oriente sentían contra el papado, y su consiguiente separación, fue una alarma lo suficientemente clara como para despertar a los Papas de su apatía; pero éstos eran demasiado engreídos y vanos como para que les sirviera de advertencia. Más bien al contrario; la arrogancia y vanidad de los Papas y la indiferencia e inconsciencia de los cardenales iba en aumento. Así fue cómo surgió el protestantismo en el año 923 H. [1517 d.C.], lo cual significaba una segunda separación de la Iglesia Católica Romana. En el año 1510, el Papa Liyman X (Julio II), siguiendo la antigua costumbre, otorgó a los monjes dominicos el deber de oír en confesión al pueblo alemán. Esta predilección exasperó a los monjes agustinos que eligieron como líder a un sacerdote católico de nombre Lutero. [Martín Lutero era alemán. Nació el año 1453 y murió en Eisleben el año 953 H. (1546 d.C.)]. Lutero rechazó las órdenes del Papa con respecto a las confesiones y elaboró noventa y cinco principios que dieron lugar a los dogmas protestantes. La mayoría de los gobernantes alemanes siguieron a Lutero. El protestantismo fundado por Lutero solo reconoce a los Evangelios como fuente. Y tampoco acepta al Papa. Y además rechaza cosas tales como aislarse del mundo por completo (monacato), la prohibición del matrimonio para los clérigos y la confesión ante un sacerdote.

Poco tiempo después de Lutero apareció Calvino en el escenario; éste introdujo algunas reformas en el protestantismo estableciendo con ello una nueva secta cristiana. [Jean Calvin era francés. Nació el año 1509, y murió en Ginebra el año 1564]. La secta fundada por Calvino recibe el nombre de calvinismo. En esta secta no existe la adoración física manifiesta. Ni tampoco existen el papado, el obispado ni el sacerdocio. Los calvinistas no creen que el pan que se consume en la Eucaristía sea lo mismo que el cuerpo o la carne de Îsâ, ‘alaihis salâm. Lo que sí autorizan es que se veneren

santos cristianos del pasado [en especial los Apóstoles]. Al ser humano lo despojan por completo de su irâda-i-ŷuz'iyya (voluntad parcial), creyendo que su ir al Infierno o al Paraíso ya ha sido predestinado.

Con el paso del tiempo, las sectas fundadas por Lutero y Calvino se dividieron aún más. En la Inglaterra y Alemania de hoy en día hay más de quinientas sectas cristianas bajo el nombre del protestantismo.

Como bien demuestran estos apuntes históricos, los dogmas cristianos de hoy en día, tales como la trinidad y las tres hipóstasis, hacer que las cuestiones de la adoración solo pertenezcan al alma y el corazón ─y con ello no adorar según ordenan los preceptos claros contenidos en la Biblia─ no son mandatos bíblicos verdaderos ni fiables. Son cosas que se han inventado después al existir dudas o propósitos diferentes, o que se establecieron por el clero en diversas asambleas. En lo que respecta a los principios esenciales del cristianismo, las grandes discrepancias surgieron entre los católicos y los protestantes y están relacionadas con el sacramento de la Eucaristía, que el Papa sea el califa de Îsâ, 'alaihis salâm y el representante de Pedro, la santidad de los santos del pasado, p.ej. los Apóstoles, los regímenes alimentarios y las festividades, los retratos inventados de María con Jesús en su regazo, la veneración de imágenes e iconos, o los sacerdotes que perdonan los pecados de la gente y les prometen lugares en el Paraíso [a cambio de una cierta cantidad de dinero]. Las diferencias entre ellos han llegado a tal punto que, según proclama un bando, el otro merece el Infierno. Por otra parte, y según afirman otros sacerdotes, como la declaración de merecer el Infierno que hace cada bando con respecto al otro es una inspiración del Espíritu Santo ─algo que creen tanto católicos como protestantes─ ambos bandos están afectados por dicha declaración. [Tanto los católicos como los protestantes merecen ir al Infierno].

Las controversias sobre las Tres Hipóstasis que comenzaron doscientos cincuenta años tras el inicio del cristianismo, y que han perdurado entre varias iglesias hasta llegar a nuestros días, son innumerables. En cualquier caso, todas las sectas cristianas admiten la doctrina de que Dios es una esencia compuesta de Tres Personas que son Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cada secta tiene una creencia diferente en lo que respecta a las naturalezas de estas tres Esencias, la naturaleza de su unidad y cómo están relacionadas la una con la otra. Según algunos, 'tres hipóstasis' o 'tres atributos de una Persona Esencial' no significa 'tres Personas distintas'. Según otros, la hipóstasis del conocimiento es Logos que se ha unido con el cuerpo de Cristo

en una unidad perfecta, como lo que ocurre con el agua y el vino. Según la secta Malakâniyya (Melquitas), es como el resplandor del sol a través de un cristal. Según los nestorianos, Dios incorporó la carne y la sangre para llegar a ser Cristo. Según la secta Ya'qûbiyya (Jacobita o Monofisita), es la manifestación de Dios en el ser humano. Este tipo de manifestación es como la de un ángel que adopta la forma humana. Según otras sectas, Dios se ha unido con el hombre del mismo modo que el nafs (el yo) está unido con el cuerpo. Así fue cómo toda una serie de cosas, que nunca serían aceptadas por la lógica o el sentido común, fueron insertadas en la religión Nazarena de Îsâ, 'alaihis salâm. Los 'ulamâ del Islam expertos en el kalâm y los poseedores de sagacidad suficiente han demostrado que esos dogmas son erróneos. Los que necesiten más detalles científicos sobre la cuestión deben recurrir a los libros de esos sabios. Al no poder contestar a las preguntas y objeciones que se les presentan con el conocimiento del kalâm, la única respuesta que les quedaba a los protestantes fue decir: "Este es uno de los secretos divinos que el intelecto humano no puede comprender". No es necesario decir lo que vale esta respuesta a los ojos de personas que tienen sentido común.

A pesar de todos estos hechos, protestantes prominentes han afirmado que el Qur'ân al-karîm no es una Escritura Sagrada (que Allâhu ta'âlâ nos proteja de creer o decir tal cosa) porque no contiene la doctrina de la trinidad. Es lo mismo que el caso del adicto al hachís que entra en una joyería y pide que le vendan esa droga. Cuando el dependiente le dice que en la tienda no hay ningún tipo de drogas y que los únicos artículos que hay son joyas y piedras preciosas, el adicto dice: "En ese caso ustedes no son verdaderos comerciantes". Esta afirmación de los protestantes, como las demás declaraciones, carece de valor alguno.

Se ha podido constatar que esta doctrina de la trinidad está siendo difundida entre los musulmanes de forma sistemática por los misioneros cristianos. Y lamentamos ver que algunos musulmanes carentes de instrucción están siendo engañados por éstos; por ejemplo, cuando quieren disciplinar a sus hijos intimidándoles, utilizan expresiones tales como 'Allah el Padre' y 'Allah el Abuelo' señalando hacia el cielo como si allí estuviera Allâhu ta'âlâ. En la sûra Ijlâs del Qur'ân al-karîm se afirma de forma rotunda que no es permisible llamar Padre o Abuelo a Allâhu ta'âlâ puesto que Él no ha engendrado ni ha sido engendrado. Allâhu ta'âlâ está libre de ser padre, hijo, abuelo y de tener lugar alguno. Allâhu ta'âlâ no está en el cielo, de

forma que no se debe señalar hacia arriba cuando se menciona Su nombre. Allâhu ta'âlâ es Omnipotente y Omnipresente. Él es Dueño y Señor de todo lo que hay. El dogma que afirma que Îsâ, 'alaihis salâm, ascendió a los cielos y se sentó a la derecha de Allâhu ta'âlâ, que también está en los cielos, ha sido introducido en el cristianismo en una época posterior. Los musulmanes tenemos que estar muy alerta con respecto a esta cuestión y todas las demás. Tenemos que abstenernos de palabras y acciones que puedan dañar e incluso destruir nuestro îmân (creencia). Tenemos que enseñar a nuestros hijos y familiares sobre ser creyentes o incrédulos, sobre las palabras y acciones que causan la incredulidad, y ayudarles a que se abstengan de dichas palabras y acciones. No debemos dejarles ver programas de televisión o películas que difunden el cristianismo ni que lean libros de ese tipo. Tenemos que temblar de miedo ante la posibilidad de que nuestra posesión más valiosa, el îmân, se vea afectado. Tenemos que enseñar a nuestros hijos nuestra religión bendecida, el Islam, en toda su pureza tal y como lo han hecho nuestros antepasados que sacrificaron su sangre y sus vidas por ello. Debemos adiestrar y educar a los jóvenes creyentes para que sean capaces de proteger esta religión y, si fuera necesario, dar sus vidas por ella; y solo debemos confiar el Islam a los jóvenes que tienen îmân.

Antes de terminar nuestra disertación sobre la trinidad, vamos a suministrar alguna información sobre Pablo que está considerado como uno de los más grandes santos de la cristiandad. Pablo desempeñó un papel fundamental a la hora de separar el cristianismo del judaísmo y convertir al primero en una religión mezclada con elementos griegos y paganos. En las páginas 129 y 130 de su libro 'Una breve historia del mundo', H.G. Wells declara que Pablo es la figura más destacada en el establecimiento del cristianismo. Su comentario sobre Pablo se puede parafrasear de la siguiente manera: "Ese hombre no había visto a Îsâ, 'alaihis salâm, ni había escuchado sus sermones. [Al ser un judío de Tarso], su nombre original era Saulo. Tenía un enorme interés en las tendencias religiosas de su época y estaba perfectamente informado sobre el judaísmo, el mitraísmo y todas las escuelas religiosas y filosóficas de Alejandría. De todo ello llegó a insertar en el cristianismo muchos términos religiosos y filosóficos que les eran propios. Pretendía estar esforzándose por difundir el camino, la religión de Îsâ, 'alaihis salâm, que se llamaba el 'Reino Espiritual de Dios en los Cielos' y que guiaba hacia el Paraíso. No aceptaba a Jesús como el Mesías prometido al pueblo judío, sino que le consideraba como alguien cuya muerte,

sacrificio, servía para redimir a la humanidad. Esta creencia tenía su origen en los cultos paganos en los que la salvación de la humanidad dependía del sacrificio de seres humanos".

Al ser un enemigo declarado de los nazarenos, Pablo reunió en torno suyo a un grupo de vagabundos con los que asaltó las casas de los nazarenos de Jerusalén haciendo salir a todos los que estaban dentro, tanto hombres como mujeres, para encarcelarlos en mazmorras. Pidió a los rabinos judíos que escribieran cartas autorizando a que los nazarenos que vivían en Damasco y las ciudades vecinas fueran hechos prisioneros y enviados a Jerusalén, cosa que éstos hicieron.

Todas las persecuciones y torturas, incluidas masacres, fomentadas por los judíos, demostraron ser inútiles a la hora de impedir la difusión de la religión de los nazarenos. En el capítulo IX de los Hechos de los Apóstoles dice Lucas: "Saulo no desistía de su rabia, fomentando tormentos y asesinatos contra los discípulos del Señor. Se presentó al Sumo Sacerdote" "y le pidió poderes escritos para las sinagogas de Damasco, pues quería detener a cuantos seguidores del Camino encontrara, hombres y mujeres, y llevarlos presos a Jerusalén". "Mientras iba de camino, ya cerca de Damasco, le envolvió de repente una luz que venía del cielo" "y cayendo al suelo oyó una voz que le decía: 'Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?'" "Y preguntó él: '¿Quién eres tú, Señor?' Y él respondió: 'Yo soy Jesús, a quien tú persigues'..." (Hechos: 9: 1─5). Tras estos versículos, Lucas narra cómo la voz dijo a un discípulo (de nombre Ananías), que él (Pablo) prestaría grandes servicios a la religión de los nazarenos. Fue en ese entonces cuando Pablo declaró convertirse a la religión nazarena cambiando su nombre de Saulo a Pablo. Al fingir ser un nazareno ferviente logró tener una posición en el interior desde la cual cambiar y corromper la religión nazarena que no había podido eliminar valiéndose de todo tipo de persecuciones y opresiones. Dondequiera que iba decía que Îsâ, 'alaihis salâm, le había encomendado el deber de guiar a los no judíos a la religión de los nazarenos. Con esta y otras muchas mentiras consiguió el apoyo de los nazarenos llegando a ser aceptado como el apóstol para el pueblo no judío. A partir de ese entonces empezó a corromper las creencias y actos de adoración de los nazarenos. Hasta ese momento los Apóstoles y los demás nazarenos habían seguido la Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm, haciendo los actos de adoración tal y como ordenaba su canon. Pablo declaraba que con la muerte de Îsâ, 'alaihis salâm, en la cruz [la creencia cristiana], la Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm, había sido anulada y ya no era válida.

Proclamó que a partir de ese entonces, la salvación de la gente dependía de que creyeran que Jesús es el Hijo de Dios. Llamaba a Îsâ, ‘alaihis salâm, Hijo de Dios y Profeta de forma alternativa. Llegó a enfrentarse a Pedro, el más prominente de los Apóstoles de Îsâ, ‘alaihis salâm. Pedro, que siempre había acompañado a Îsâ, ‘alaihis salâm, decía que la religión nazarena no había abrogado sino perfeccionado el judaísmo. Para demostrarlo, citaba la declaración de Îsâ, ‘alaihis salâm, que decía: “No penséis que he venido a destruir la ley o los Profetas; no he venido a destruir sino a completar”. Esta declaración está recogida en el versículo 17 del capítulo V del Evangelio de Mateo. Pablo hizo permisible a los nazarenos todo tipo de comida y bebida e hizo que abandonaran muchas formas de adoración, como es el caso de la circuncisión, algo que está claramente escrito en el Nuevo Testamento. En el versículo 7 del capítulo II de la epístola que escribió a los Gálatas, Pablo declara: “Antes al contrario, aceptaron que me había sido confiado el anuncio del Evangelio a los paganos, lo mismo que le fue confiado a Pedro el anuncio a los judíos”. (Gálatas: 2: 7). Lo que esto significa es que cuando Îsâ, ‘alaihis salâm, está vivo, menciona a Pedro, su compañero, la cuestión de la circuncisión y le dice que es un mandamiento de la Biblia. Pedro le obedece y lo transmite a todo el que acepta la religión nazarena. Incluso Pablo confirma que dijo tal cosa a Pedro, pero cuando Îsâ, ‘alaihis salâm, deja este mundo, lo cambia por completo.

Una persona llamada Pablo que jamás ha visto a Îsâ, ‘alaihis salâm, aparece y rechaza un mandamiento de Îsâ, ‘alaihis salâm, transmitido por otra persona que sí ha visto a Îsâ, ‘alaihis salâm. En su epístola declara que Pedro, el primer califa de Îsâ, ‘alaihis salâm, estaba con otros dos Apóstoles, Santiago y Juan, que también oyeron a Îsâ, ‘alaihis salâm, ordenar la circuncisión. Y Pablo también declara que tras la ascensión a los cielos de Îsâ, ‘alaihis salâm, éste se ha presentado ante él y dicho que la circuncisión ya no es obligatoria. Y es entonces cuando esta declaración suya es aceptada por todos los cristianos como nuevo mandamiento. Y por otro lado, se rechaza el anterior que habían transmitido de forma unánime todos los Apóstoles que habían visto a Îsâ, ‘alaihis salâm, y habían sido sus compañeros. Una sola persona declara y afirma que le ha sido inspirado, bien en sueños o estando despierto, y esta declaración suya se acepta y practica como dogma religioso. No deja de ser curiosa esta base racional del cristianismo: ¡depende de una inspiración transmitida que procedía de Îsâ, ‘alaihis salâm!

Dr. Morton Scott Enslin acepta que el credo de Pablo es bastante diferente al de Îsâ, ‘alaihis salâm. Su comentario sobre esta cuestión contenido en la página 182 de la segunda parte de su libro ‘Christian Beginnings’ puede parafrasearse de la siguiente manera:

“Es un hecho de sobra conocido que el cristianismo establecido por Pablo difiere en gran manera de la religión Îsâwî (Nazarena) que enseñó Îsâ, ‘alaihis salâm. Con el paso del tiempo, Pablo y sus afiliados, que habían interpretado la Biblia de forma errónea, fueron censurados con acritud. El significado interno del movimiento ‘Regresar a Jesús’ significaba apartarse de Pablo. Muchos de los antiguos nazarenos y judíos se unieron a este movimiento y reprendieron a Pablo, pero este movimiento no produjo muchos frutos. Si Îsâ, ‘alaihis salâm, hubiera visto todas las cosas que se estaban haciendo en una iglesia de la ciudad de Corinto, cincuenta y cuatro años tras su partida de este mundo, habría dicho: ‘¿Es este el resultado de mis esfuerzos, de mi invitación en Galilea?’ Si Pablo no hubiese introducido esos cambios en la religión Îsâwî (Nazarena), no habría cristiandad”. [Corinto es una ciudad de Grecia]. Pablo no solo creó una discrepancia entre judíos y cristianos, al transformar el cristianismo en un credo carente de sinceridad y a Îsâ, ‘alaihis salâm, en un dios redentor, sino que declaró que la Sharî’at de Mûsâ, ‘alaihis salâm, era execrable. Este caso es absolutamente contrario a la norma que ordena no cambiar una sola letra de la Sharî’at, regla que está escrita en los Evangelios, (por ejemplo, Mateo: 5: 19)].

El cristianismo establecido por Pablo se propagó por varios países y fue aceptado por las comunidades judías y no judías, porque Pablo había acercado de forma extrema el cristianismo al paganismo. La demolición de la Masŷîd-i-Aqsâ en Jerusalén y la expulsión de los nazarenos verdaderos y los judíos que allí vivían, en el año séptimo de la era cristiana, fue un golpe asestado a la religión Îsâwî del que ya no se pudo recuperar.

Otro hecho digno de mención es que Pablo no se llevaba bien con la mayoría de los Apóstoles y discutía con ellos con frecuencia. Pablo se oponía a Pedro, al que todos los cristianos consideran el santo más encumbrado de la cristiandad. Esto es algo que declara en el versículo 11 del capítulo II de su Epístola a los Gálatas. Y en el versículo 13 acusó a Bernabé de haberse dejado engañar por los hipócritas. A pesar de todo, era Bernabé a quien prefería entre todos los Apóstoles. Según la última parte del capítulo XV de los Hechos de los Apóstoles, Bernabé sugirió que fueran (él y Pablo) a visitar a los nazarenos de otras ciudades llevando a Juan con ellos; pero

Pablo se negó, lo cual dio a lugar a una vehemente disputa entre ambos que finalizó con Pablo apartándose de Bernabé.

Un examen minucioso de la vida y declaraciones de Pablo desvelan con toda claridad sus esfuerzos incesantes a la hora de vituperar, menospreciar y contradecir a los Apóstoles. Muchos clérigos cristianos consideran a Pablo como el fundador del cristianismo porque, según ellos, Îsâ, ‘alaihis salâm, y sus Apóstoles siguieron el judaísmo, esto es, Sharî’at de Mûsâ, ‘alaihis salâm, en lo que se refiera a la creencia y la forma de adoración. Pablo arremetió contra esto gran fiereza. Separó el judaísmo del cristianismo y rechazó todas las formas de adoración judaicas, siendo el resultado una religión diferente a la que enseñaron los Apóstoles. Esta religión, basada en las ideas de Pablo, era totalmente ajena a la religión nazarena que el Apóstol Pedro intentaba enseñar. Mientras los sacerdotes nos hacían falsas acusaciones por mencionar estos hechos, aceptaban a Pablo como un santo cristiano. De hecho, las epístolas de Pablo, que aparecen en la parte final del Nuevo Testamento, son una parte fundamental de la Sagrada Biblia. El Libro de los Hechos de los Apóstoles, escrito por Lucas, es la biografía de Pablo. Cuando se tiene en consideración este texto y las epístolas de Pablo, se puede ver que el espacio concedido a Pablo en la Sagrada Biblia no es menor que el que se destina a los cuatro Evangelios. Y el cristianismo está fundamentalmente basado en las cosas que Pablo escribió en sus epístolas. Ejemplo de lo dicho es esta creencia: “Las malas acciones y la muerte del alma y el cuerpo son el resultado de que Âdam, ‘alaihis salâm, comiera el fruto prohibido. Todos los descendientes de Âdam, ‘alaihis salâm, han venido al mundo mancillados con la depravación de este pecado (original). Dios envió al mundo una parte de Su Esencia, Su único Hijo, para redimir a la gente del pecado que les afligía desde Âdam, ‘alaihis salâm”. Cuando hablamos con un sacerdote sobre esta cuestión, le preguntamos: “Si Dios hubiese enviado antes a Su único Hijo, millones de personas habrían sido purificadas de la depravación innata causada por el pecado original para así poder llegar al mundo en un estado de pureza extrema; ¿No habría sido eso mejor?” El sacerdote respondió: “En ese caso no se habría realizado la divinidad de Jesucristo ni se habría apreciado su valía”. Esta respuesta del sacerdote nos hizo recordar la siguiente paradoja: se dice que, por un lado, los cristianos han apreciado el valor de Jesucristo pero, por el otro, creen que “entrará en el Infierno (para redimir los pecados de la gente)”. Cuando le preguntamos al respecto, el sacerdote lo negó. Entonces le mos-

tramos varios pasajes del Nuevo Testamento que otro sacerdote nos había enseñado como prueba para demostrarlo. Los leyó, y **no pudo responder**. El sacerdote quedó pensativo durante bastante tiempo. Al final dijo que él no era más que un obispo adjunto y que no entendía bien el turco; y luego añadió: "Este versículo es una medjâz (alegoría)". En ese momento supimos que entendía el turco lo suficientemente bien como para conocer una palabra tan técnica como medjâz.

Pablo perpetró su venganza contra la religión nazarena, una religión verdadera, convirtiéndola en el cristianismo, una religión falsa. Y sin embargo los cristianos todavía le llaman Pablo el Apóstol y lo aceptan como uno de los santos cristianos más prominentes. Los cristianos han construido sus dogmas religiosos relacionados con la creencia y la adoración basándose en las palabras de una persona que nunca vio a Îsâ 'alaihis salâm, ni se sentó en su presencia bendecida. Y luego declaran que esa religión es la última y más perfecta que ha enviado Allâhu ta'âlâ. Por otro lado, los musulmanes que son conscientes de las acciones de Pablo y su traición a la religión nazarena, llaman a esta persona subrepticia, desleal y pérfida: "Pablo, la Serpiente".

"¿Se debe culpar al sol de que el ciego no pueda ver?"

— 11 —
REFUTACIONES A LOS ATAQUES DE LOS SACERDOTES CONTRA LAS FORMAS DE ADORACIÓN ISLÁMICAS

Los protestantes hablan de las formas de adoración en el Islam y el cristianismo en el capítulo II del libro 'Ghadâ-ul-mulâhazât' y tratan de demostrar que el cristianismo es superior y más meritorio que el Islam. Dicen: *"Las formas de adoración en la religión islámica consisten de un cierto número determinado de acciones que se hacen en lugares determinados, en momentos también determinados. Por otro lado, el cristianismo está basado en una serie de principios que enseñan cómo hacer la adoración con plena presencia del alma y el corazón, que sustituyen a las formas de adoración formales y superficiales, cómo creer en la salvación, cómo mejorarse a uno mismo, cómo purificar el corazón de todo vicio y cómo embellecer la conducta moral. El Qur'ân al-karîm no contiene información clara y fidedigna en lo que respecta al perdón de los transgresores*

mediante la creencia y el arrepentimiento. Mientras que el Evangelio de Marcos declara, en los versículos 20 y siguientes del capítulo I, que el Ángel de Dios se presentó en un sueño ante José el carpintero, le dio las buenas noticias de que María tendría un hijo y le ordenaba 'le llamarás Jesús que significa el que redime a su pueblo de los pecados', el Qur'ân al-karîm pone a un lado la idea de que Îsâ, 'alaihis salâm, es el redentor de los pecados, lo rebaja al mero grado de Profeta y lo equipara a los demás Profetas. Si los pecados de una persona solo se debieran a la ignorancia y al error, la guía de un Profeta sería suficiente. Pero como además de las deficiencias humanas, como la ignorancia y la tendencia a equivocarse, el hombre es, por naturaleza, vulnerable a las malas acciones y está bajo la esclavitud de demonio que se incrementa por su depravación innata [consecuencia del pecado original cometido por Âdam, 'alaihis salâm], la llegada posterior de un maestro o un Profeta no es suficiente [para salvar a los seres humanos]. Para liberar al alma eterna del ser humano de la esclavitud y la carga del pecado, es necesaria la llegada de un redentor. Y mientras la Biblia ha anunciado al género humano que solo puede ser salvado de la afrenta del pecado y las tentaciones del demonio con el sacrificio de la sangre bendecida de Jesucristo, el único redentor, el Qur'ân al-karîm ignora esta capacidad redentora de Îsâ, 'alaihis salâm, y declara que la eliminación de los pecados depende de principios tales como pronunciar la kalima-i-tawhîd y la kalima-i-shahâdat, padecer una serie de castigos y obedecer los preceptos religiosos. Mientras tanto la Biblia, que ha animado a la gente a que se arrepienta de forma verdadera, a que tenga una creencia perfecta y elevada, y a que alabe y agradezca a Allâhu ta'âlâ —que puede cambiar lo que hay en todo corazón—, ha presentado formas de adoración y deberes religiosos que son razonables y admisibles al erradicar todas las forma de adoración y costumbres que observaban los judíos en la época de Îsâ, 'alaihis salâm. A pesar de este hecho, el Qur'ân al-karîm ha vuelto a establecer las formas de adoración físicas y externas y las costumbres de la religión judaica que está muy lejos de ser perfecta y carece de espiritualidad. Actos de adoración físicos como el namâz, la ablución, orientarse hacia la qibla (durante el namâz), el haŷŷ, y el ayuno no tienen efecto sobre el corazón; y como además es arduo y oneroso hacer estos actos, la religión de Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam, no es adecuada para todas las comunidades de la tierra. Dicho con pocas palabras: como el Qur'ân al-karîm no confirma que Allâhu ta'âlâ no tuvo más opción que derramar la sangre de Su único hijo para lograr el

perdón de Sus siervos transgresores y salvarlos de las argucias del demonio, esto demuestra que el Qur'ân al-karîm no ha sido revelado por Allah. Las normas que se especifican en el Qur'ân al-karîm solo hablan de los actos físicos de adoración, sin que haya reglas sobre cómo purificar de los vicios al corazón o cómo perfeccionar las cualidades morales. Los mandatos contenidos en el Qur'ân al-karîm, esto es, las normas que se definen como fard y wâŷib, no son necesarios".

RESPUESTA: Esta objeción [y estas calumnias] del clérigo autor del libro Ghadâ-ul-mulâhazât ponen de manifiesto que, o nunca ha leído el Qur'ân al-karîm o los libros de los eruditos islámicos ─y en consecuencia tiene un vulgar desconocimiento del Islam─ o está mintiendo de manera descarada. Este sacerdote pretende igualar al Qur'ân al-karîm, que fue revelado a nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, a través del ángel Ŷabrâîl (Gabriel), 'alaihis salâm, con esos libros que se atribuyen a Mateo o Juan que fueron compilados e inventados por una serie de sacerdotes anónimos. Escribiendo sofismas que contradicen los hechos, ataca al Islam con insolencia. Este sacerdote, [junto con todos los demás sacerdotes y también el mundo entero] tienen que saber que el Qur'ân al-karîm es la Palabra de Allah. No contiene mentira alguna ni añadidos humanos. Si incluyera falsedades, como creencias cristianas tales como que Îsâ, 'alaihis salâm, es el Hijo de Dios [que Allâhu ta'âlâ nos proteja de decir tal cosa], que Allâhu ta'âlâ, al no tener otra manera de perdonar las transgresiones de la gente que Él ha creado, lo envió valiéndose de hadrat Maryam para luego dejarlo impotente en manos de unos pocos judíos que lo insultaron, lo abofetearon y luego lo crucificaron, y por último maldecirlo enviándolo al Infierno, el Qur'ân al-karîm no sería la Palabra de Allah sino que, lo mismo que los Evangelios que existen hoy en día, perdería la cualidad de ser la Palabra de Allah. Más aún, si este sacerdote hubiese leído algún libro de tafsîr y hadîz-i-sharîf para así adquirir una pequeña parte de los estilos y tecnicismos presentes en los mismos, le sería vergonzoso presentar como prueba contra los musulmanes un argumento que afirma que Îsâ, 'alaihis salâm, era el Redentor de todos los pueblos, una declaración ambigua que procede de un libro escrito por Mateo que está lleno de añadidos. Si fuera sensato y no quisiera causar daño alguno, como afirma en el prólogo de su libro, no se habría molestado al ver que el Qur'ân al-karîm no contiene declaraciones disparatadas como las que existen en las copias de la Biblia de hoy en día. No se atrevería a decir *"El Qur'ân al-karîm silencia el hecho de que Îsâ, 'alaihis salâm, es el Redentor de toda la*

humanidad", como si esto fuera un hecho y el Qur'ân al-karîm lo ocultara. En lo que respecta a la expresión en el Evangelio de Mateo que hemos mencionado antes, la palabra 'Redentor' no se utiliza en el significado completo de la misma. [Cuando se utiliza en todo su significado, el Redentor absoluto es Allâhu ta'âlâ. La palabra 'Redentor' que se aplica en los Evangelios a Îsâ, 'alaihis salâm, es una hipérbole que, valiéndose de una exageración, declara que al ser él un Profeta, intercederá por su Ummat transgresora para que obtenga la salvación en la Otra Vida. De hecho, Îsâ, 'alaihis salâm, dijo a sus compañeros una y otra vez que él no era un 'redentor' sino un siervo humilde, y que ese poder y autoridad pertenecía solo a Allâhu ta'âlâ que no tiene asociado ni parecido y cuya existencia es absolutamente necesaria, esto es, wâŷib-ul-wuŷûd. A modo de ejemplo, en el versículo 23 del capítulo XX del Evangelio de Mateo, está escrito que Îsâ, 'alaihis salâm, dijo hablando de los hijos de Zebedeo: "...pero no me corresponde a mí el concederles que se sienten a mi derecha y a mi izquierda. Eso será para quienes el Padre lo haya dispuesto". (Mateo: 20: 3). Por otro lado, en el versículo 30 del capítulo V del Evangelio de Juan se narra que Îsâ, 'alaihis salâm, dijo: " No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre". (Juan: 5: 30). Y de nuevo, está escrito en el versículo 28 del capítulo XIV del Evangelio de Juan que Îsâ, 'alaihis salâm, dijo: "...porque el Padre mayor es que yo". (Juan: 14: 28). ¿Cómo se puede ser tan ignorante, blasfemo y perverso como para decir que Îsâ, 'alaihis salâm, cuyas declaraciones hemos citado antes, "es el Hijo único de Dios, es lo mismo que Él, y ha redimido los pecados al derramar su sangre?" Si se supone que el objetivo de Allâhu ta'âlâ era, tal y como afirman los cristianos, perdonar a Sus siervos nacidos en pecado, ¿de qué sirve crear primero a Su único Hijo a través de una madre, alguien que hizo muchos milagros a lo largo de su misión profética, que tuvo como enemigos a todos los israelitas excepto un puñado de humildes seguidores, que tuvo que huir de acá para allá para luego ser atrapado por los judíos, ser insultado, ser matado gritando de dolor en la cruz, atormentado de varias maneras y pasando tres días en el Infierno? ¿Qué tenía Él que temer? Si la naturaleza de todos los seres humanos les hacían estar inmersos en la maldad y la sedición, y en consecuencia necesitaban ese Redentor ¿por qué Allâhu ta'âlâ retrasó su envío a la tierra seis mil años? ¿Acaso no hubiese sido mejor si, por ejemplo, lo hubiera enviado como hermano de Caín, el hijo mayor de Âdam, 'alaihis salâm, que al haber estado predestinado a cometer un homicidio acabaría matando al Hijo único de Dios y con ello salvando a

millones de personas del Infierno? ¿Acaso es compatible con la justicia y compasión de Allâhu ta'âlâ, el más Misericordioso de los misericordiosos, poner en el Infierno y castigar a tanta gente piadosa ─incluidos Profetas que había sido visitados por el Rûh-ul-quds─ durante miles de años hasta la llegada de Su "único Hijo" Jesucristo, por un pecado innato en ellos [desde Âdam, 'alaihis salâm], a pesar de no haber participado en ese pecado? Si cuando hablan del 'pecado original' que cometió Âdam, 'alaihis salâm, se refieren al comer el fruto del árbol prohibido, ¿no tuvo suficiente con ser expulsado del Paraíso? ¿Qué tenían que ver sus descendientes con ese pecado? ¿Qué otro código penal o sistema de justicia impone al hijo un castigo por el delito cometido por su padre? En la tierra han vivido muchos gobernantes crueles y salvajes. ¿Acaso ha registrado la historia a alguno que castigase a una generación por una ofensa cometida por la anterior? ¿Acaso Allâhu ta'âlâ, ─que es el más Compasivo de todo los compasivos─ es más cruel que todos esos tiranos y salvajes? (Que Allâhu ta'âlâ nos proteja de decir tal cosa). Según esta lógica (de los cristianos), los judíos (que se dice mataron) a Îsâ, 'alaihis salâm, habrían tenido la buena fortuna de ser la causa del perdón de todo el mundo, y cuando estén destinados a entrar en el Infierno el Día del Juicio bien podrían decir: "¡Dios nuestro! Como Tú no estabas dispuesto a perdonar los pecados de Tus criaturas humanas a no ser que alguien derramase la sangre de Tu único Hijo, ─al que habías enviado a la tierra con este propósito─ nosotros lo matamos para que se cumpliera Tu decreto. Si no lo hubiéramos matado, toda esa gente que Tú has creado no se habría salvado. La única razón de haberlo matado ha sido para ejecutar Tu voluntad y salvar a la gente del Infierno. Al haber perpetrado ese asesinato tan atroz, hemos provocado un odio generalizado. ¿Acaso es digno de Tu justicia castigarnos, no digamos ya recompensarnos, por esta misión a la que nos hemos entregado?" Si dijeran tal cosa ¿no atraerían la compasión, o al menos la simpatía, de la gente reunida en ese Día? Y lo que es aún más: al ser el primer ser humano, Âdam, 'alaihis salâm, no era consciente de la enemistad y perversidad de Satán y nunca se le habría ocurrido que Satán ─que había sido expulsado de la presencia de Allâhu ta'âlâ─ entrase en el Paraíso para extraviarlo. Tal y como está escrito en la Taurah, Satán engañó primero a hadrat Hawwa (Eva) valiéndose de varias estratagemas y ella, a su vez y sin ser consciente de ello, provocó que Âdam, 'alaihis salâm, cometiera un error. Y en ese entonces (y aquí es cuando se introduce la falacia cristiana) este error engrandecido a ojos de Allâhu ta'âlâ, se propagó más allá de Âdam, 'alaihis salâm, e infestó a todos sus descendientes hasta llegar al Hijo único

de Dios, siendo inevitable que todos fueran al Infierno y no recibieran el perdón a no ser que el Hijo único de Dios viniera al mundo y su sangre fuera derramada. [Para perdonar ese pecado Allâhu ta'âlâ no tenía otro camino que derramar la sangre de Su único Hijo (que Allâhu ta'âlâ nos proteja de decir tal cosa). Según el razonamiento de algunos sacerdotes con los que hemos hablado: "En las religiones del pasado, Allâhu ta'âlâ ordenaba hacer un sacrificio por cada pecado cometido; declaró que el pago por ello era derramar sangre y prescribió el número de animales que se debían sacrificar por cada pecado. Esto es un hecho que se recoge en el Antiguo Testamento. No obstante, en el caso del pecado original la sangre animal no era suficiente. Era necesario derramar sangre humana". Por otro lado, y como ya se ha mencionado, la Biblia dice: "Al no tener Allâhu ta'âlâ otro camino excepto el de sacrificar a Su único Hijo, (que Allâhu ta'âlâ nos proteja de decir tal cosa) así lo hizo para que el derramamiento de la sangre humana perdonase el pecado original que había sido heredado del primer padre"].

Siguiendo las copias de la Taurah y la Biblia (que existen en nuestros días), los cristianos creen que el cristiano que ha cometido uno de los actos prohibidos, como por ejemplo asesinato o fornicación, podrá obtener el perdón dándole una cierta cantidad de dinero a un sacerdote que a su vez dirá que lo ha perdonado, o mediante la unión con el Señor al comer su carne y beber su sangre, o permaneciendo de pie descubierto y mirando al cielo. [Ya que es tan fácil conseguir el perdón, ¿no habría sido mejor si el Hijo único de Dios, en vez de haber sido sacrificado, hubiese suplicado a Dios para que perdonara ese pecado en el nombre de Su Hijo deificado?]

Y lo que es aún más: sacrificar la vida por algo es opcional y depende del consentimiento de la persona. ¿Se había obtenido el consentimiento de Îsâ, 'alaihis salâm, para matarlo? El hecho es que hay pruebas suficientes para demostrar lo contrario; tal y como aparece escrito en la Biblia, Îsâ, 'alaihis salâm, suplicó al Padre: "Padre mío, si es posible, aparta de mí este cáliz..." (Mateo: 26: 39); al temer un posible peligro dijo (a los demás): "No digáis a nadie dónde estoy"; y cuando estaba en la cruz, dijo: "Elí, Elí, ¿lama sabactani? (Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Ibíd: 27: 46). Todas estas declaraciones indican que fue sacrificado sin contar con su opinión. Si tomamos el caso de una persona que voluntariamente gasta su riqueza por el bien de su religión o de su país, ello es un ejemplo de sacrificio personal. Pero el que tiene que hacerlo por obligación o ha sido forzado a ello, no se puede considerar tal sacrificio. [¿Cómo pue-

den entonces los cristianos, que afirman que Îsâ, ‘alaihis salâm, fue matado (que Allâhu ta’âlâ nos proteja de decir tal cosa), y que a pesar de haber dicho las cosas mencionadas, creer que fue un sacrificio personal en aras de la gente pecadora? Esta creencia y las frases citadas de Îsâ, ‘alaihis salâm, presentes en los Evangelios se contradicen entre sí. ‘Dos hechos opuestos no pueden coexistir”].

En las copias que existen de la Biblia se dice que si alguien blasfema contra el Espíritu Santo jamás será perdonado. En los Evangelios no hay castigos prescritos para otros tipos de pecado. Por otro lado, los sacerdotes católicos perdonan los pecados a cambio de una cierta cantidad de dinero que depende de la gravedad de la transgresión.

Según las âyat-i karîma del Qur’ân al-karîm, hay tres tipos de transgresiones:

1 — Shirk: Significa adorar a algo diferente, o además de, Allâhu ta’âlâ. Significa incredulidad, ateísmo. La incredulidad solo se perdona si la persona se arrepiente y cree con el corazón. El âyat 116 de la sûra Nisâ declara: **“Allâhu ta’âlâ no perdonará que se Le atribuya un asociado”.** [De todos los vicios y transgresiones, la incredulidad es el peor. La persona que desprecia uno de los mandatos o prohibiciones de Allâhu ta’âlâ se convierte en un incrédulo. Ninguna de sus acciones de bien, devotas o caritativas le reportarán beneficio alguno en la Otra Vida. Si alguien no tiene îmân, el bien que haya hecho no será recompensado. Hay varios tipos de incredulidad. La peor, la más grave es shirk. Una regla comúnmente aceptada es que, cuando se mencionan varias cuestiones bajo una nomenclatura común, se menciona la más grave. Por esta razón, la palabra shirk que se utiliza en las âyat-i-karîma y los hadîz-i-sharîf abarca todos los tipos de incredulidad. En consecuencia y a partir de la âyat-i-karîma antes mencionada, todos los incrédulos arderán en el Fuego toda la eternidad. Al musulmán que abandona la creencia islámica y se convierte en incrédulo se le llama ‘murtad’, (apóstata). En el caso del apóstata, todos sus actos de adoración y zawâb (todos los actos piadosos que merecen ser recompensados en la Otra Vida) serán invalidados. A no ser que un apóstata se arrepienta y detenga la forma de actuar que le ha convertido en incrédulo, no será de nuevo musulmán por decir la Kalima-i-shahâdat o por hacer namâz. En consecuencia, se debe temer mucho a la incredulidad. En un hadîz-i-sharîf se declara: **“Di siempre lo que es bueno y útil o de lo contrario permanece en silencio”.** Debemos evitar las palabras y la conducta que no son compatibles con el Islam. Hay un

hadîz-i-sharîf en el que se dice: **"Tener cuidado con el shirk porque es más sigiloso que el sonido de los pasos de una hormiga".** Como los incrédulos lo seguirían siendo si vivieran para siempre, el castigo por su incredulidad será el tormento eterno en el Fuego. En consecuencia no se puede decir que es una crueldad atormentar para siempre a los incrédulos].

2 — Transgresiones graves: son los actos que violan las prohibiciones de Allâhu ta'âlâ. El homicidio, el robo, la mentira, la arrogancia son unos pocos ejemplos. El que ha cometido dichos actos y ha muerto sin hacer tawba[64] y sin conseguir shafâ'at (intercesión) en la Otra Vida, será abrasado en el Fuego el tiempo que merezcan sus transgresiones; y conseguirá el perdón de Allâhu ta'âlâ según el îmân que haya tenido.

3 — No hacer los actos de adoración que han sido definidos como fard y wâŷib y que han sido ordenados por Allâhu ta'âlâ.

Hay dos clases de tawba:

Primera: Tawba por las transgresiones que implican violar los derechos de Allâhu ta'âlâ. Ejemplos de las mismas es desatender los actos de adoración calificados de fard y wâŷib y hacer actos prohibidos por Allâhu ta'âlâ. No hacer el namâz (que es fard) y no entregar el zakât (que es fard según las condiciones prescritas por el Islam) son transgresiones de este tipo. Los musulmanes que hayan cometido estas transgresiones serán perdonados por Allâhu ta'âlâ cuando hagan tawba-i-nasûh. El âyat 8 de la sûra Tahrîm declara: **"¡Oh creyentes! Arrepentíos de vuestras faltas y hacer tawba-i-nasûh a Allâhu ta'âlâ".** Tawba-i-nasûh significa arrepentirse por las faltas cometidas, suplicar el perdón de Allâhu ta'âlâ y estar decidido a no errar de nuevo hasta que llegue la muerte. El âyat 222 de la sûra Baqara declara: **"Allâhu ta'âlâ ama a los que hacen tawba".** Como bien se puede deducir de estas y otras buenas noticias contenidas en el Qur'ân al-karîm y en los hadîz-i-sharîf que las anuncian: **"La persona que hace tawba por su transgresión es idéntica a la que jamás ha pecado"**, los transgresores que hacen tawba obtendrán el perdón de Allâhu ta'âlâ.

Segunda: Tawba por las transgresiones que afectan a los siervos de Allâhu ta'âlâ. Ejemplos de las mismas son la usurpación, la opresión, la calumnia, etc. Los que cometen una de estas faltas, [y no han compensado a la persona ofendida por el derecho perdido o han llegado a un acuerdo, bien por renuncia o permiso de ésta) jamás obtendrán el perdón de Allah y serán

64 Tawba significa arrepentirse por haber pecado, dejar de hacer esas transgresiones, suplicar el perdón de Allâhu ta'âlâ y estar decidido a no volver a hacerlo.

castigados en la Otra Vida, a no ser que el Día del Juicio el ultrajado retire su denuncia. No obstante y al ser creyentes, recibirán castigo el tiempo merecido y luego entrarán en el Jardín. O bien pudiera ser que Allâhu ta'âlâ, al ser el más Misericordioso de los misericordiosos, conceda tales regalos a la parte ultrajada que ésta renuncie a su reclamación. Si es este el caso, en el que la parte ofendida consigue esos regalos y renuncia a sus exigencias por voluntad propia, el transgresor será perdonado.

Como bien se puede deducir de la información suministrada, y contrariamente a las suposiciones y calumnias de los sacerdotes impugnadores, los musulmanes no obtienen el perdón de sus transgresiones con solo decir la Kalima-i-tawhîd o la Kalima-i-shahâdat. Islam ha declarado sin ambages que no puede haber parecido, asociado o diputado de Allâhu ta'âlâ. En consecuencia, en la Otra Vida los transgresores solo gozarán de intercesión con el permiso y el decreto Allâhu ta'âlâ. Los musulmanes que confían en las âyats de las buenas noticias contenidas en el Qur'ân al-karîm, esperan obtener las bendiciones infinitas de Allâhu ta'âlâ en un estado de (bayn-al-jawfi war-raŷâ), que significa "a medio camino entre el miedo y la esperanza". Por otra parte, los cristianos confían en que su pecado, sea cual fuere su tipo, será perdonado con que el sacerdote solo diga "te he perdonado" y que de esta forma conseguirán el reino de Dios, esto es, el Paraíso. No es necesario más que un razonamiento honesto para decidir cuál de los dos credos merece el Honor de la Divinidad y es compatible con la humildad que deben tener los siervos ante su Señor.

En la página 145, el libro 'Ghadâ-ul-mulâhazât' interpreta el Qur'ân al-karîm de la siguiente manera:

"El Qur'ân al-karîm degrada a Cristo a ser un mero Profeta al no mencionar su grado de Redentor. Niega el hecho de que es el Redentor, el hombre que cumplió el deseo de su Padre celestial al sacrificar su vida en nombre de los demás para así salvarlos de la esclavitud del pecado original. En vez de hacer esto, declara que el último y verdadero Redentor es Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, que, como recogen en sus escritos los eruditos de la Sira[65], permitía que los demás se sacrificaran para proteger su vida y cumplir sus mandatos".

RESPUESTA: El dogma que afirma que la gente ha nacido en pecado desde los tiempos de Âdam, 'alaihis salâm, y en consecuencia están bajo

65 Ciencia que estudia la biografía de nuestro Profeta, Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam.

la esclavitud de la depravación, es una invención cristiana. Los Evangelios no contienen esta afirmación. Es inútil estrujarse el cerebro para intentar resolver este enigma.

El Islam no solo guía a la gente en su conducta externa [acciones y formas de adoración], sino que también enseña cómo purificar los cuerpos y las almas. Las âyats 88 y 89 de la sûra Shu'arâ declaran: **"En el Día del Juicio no servirán de nada la riqueza ni los hijos. Pero el que se presente ante Allâhu ta'âlâ con qalb-i-salîm,** [con un corazón purificado], **será una excepción** [solo él será salvado]**"**. Estas âyat-i-karîma y cientos de hadîz-i-sharîf que aconsejan y ordenan la purificación del corazón, hacer el bien y tener hermosas costumbres morales, además de la conducta y las acciones de Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, y la amabilidad que tenía incluso con sus enemigos, son un hecho manifiesto. Cuando se saben estas cosas, se ve de forma inmediata y espontánea la ignorancia y falsedad del sacerdote autor de ese libro. Aportando citas de la Biblia ya hemos demostrado que Îsâ, 'alaihis salâm, no sacrificó su vida para satisfacer el deseo de su Padre celestial. En los Evangelios aparece escrito que antes de ser crucificado se postró con ansiedad y dijo: "Padre mío, si es posible, aparta de mí este cáliz...". [Este suceso se narra con todo detalle en el capítulo XIV del Evangelio de Marcos y en el capítulo XXII de Lucas cuyo versículo 44 dice: "Y estando en agonía, oraba más intensamente y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían a la tierra". (Lucas: 22: 44). Estas cosas proceden del credo cristiano. Según la creencia islámica, Îsâ, 'alaihis salâm, no fue crucificado ni matado. El que ocupó su lugar fue el traidor hipócrita Judas Iscariote al que los judíos crucificaron creyendo que era Îsâ, 'alaihis salâm. Luego Allâhu ta'âlâ elevó a Îsâ, 'alaihis salâm, al tercer cielo donde suplicó con fervor ser parte de la Ummat de Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, el único capaz de prestar consuelo cuyas buenas noticias aparecen incluso en la Biblia de nuestros días y a quien los cristianos llaman 'Paráclito' que en español se traduce como consolador (o advertidor). Cuando se acerque el fin del mundo, Allâhu ta'âlâ enviará de nuevo a la tierra a Îsâ, 'alaihis salâm que seguirá la Sharî'at de Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, y dirá que es halâl (permitido) lo que él dijo que era halâl, y harâm (prohibido) lo que él dijo que era harâm. Paráclito significa Ahmad que es, a su vez, uno de los nombres de Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam. Îsâ, 'alaihis salâm, es uno de los Profetas a los que se llaman Ulul'azm (los Profetas más encumbrados), pero no es el hijo de

Allah (que Allâhu ta'âlâ nos proteja de decir tal cosa). No era un dios que procedía de Dios ni una luz que procedía de la Luz. Îsâ, 'alaihis salâm, era un ser humano y no puede ser adorado].

La declaración de este sacerdote calumniador *"que permitía que los demás se sacrificaran para proteger su vida",* está basada en que nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, ordenó a hadrat Alî, radiy-Allâhu anhu, que se tumbara en su lecho antes de partir hacia la Hiŷra (Hégira). Cuando en la página siguiente explica que este es el suceso al que se refiere, trata de demostrar que Îsâ, 'alaihis salâm, es el último Profeta y, en consecuencia, superior y más virtuoso que Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam. No obstante, su argumento parece demostrar lo contrario puesto que en la página 29 de ese mismo libro dice: *"Jesucristo apareció entre los israelitas y descubrió que estaban dispuestos a aceptarle".* Y más adelante, de la página 112 a la 113, trata de demostrar que los árabes, al ser paganos, no estaban dispuestos a aceptar una nueva religión.

Según una narración, los que creían en Îsâ, 'alaihis salâm, no eran más que veinte hombres y unas pocas mujeres que habían sido curados de la epilepsia. Si se supone que estos creyentes habían confirmado, como pretenden los cristianos, que era de naturaleza divina, ¿por qué ninguno de ellos acató sus exhortaciones como por ejemplo "si tuvierais un destello de creencia podrías levantar una montaña"? Estas palabras las decía para inculcar en ellos una creencia profunda, además de la confianza absoluta en Allah. O también: "si uno de vosotros sacrifica su vida por mí, obtendrá la vida eterna". Estas buenas noticias se las había dicho unos pocos días antes de su (supuesta) crucifixión. Por el contrario, uno de los Hawârîs a los que los cristianos consideran Mensajeros [Apóstoles], llamado Judas, no solo no sacrificó su vida, sino que dijo a los judíos el lugar donde estaba Îsâ, 'alaihis salâm, a cambio de treinta monedas de plata. El resto de discípulos "lo abandonaron y huyeron" cuando Îsâ, 'alaihis salâm, fue capturado. [Mateo: 26: 56]. Pedro, que era el más encumbrado de todos, había hecho un juramento a Cristo diciendo: "Aunque muera contigo, yo no te negaré...". [Mateo: 26: 35]. En pleno tumulto, cuando Îsâ, 'alaihis salâm, era llevado preso, Pedro le siguió desde lejos. [Mateo: 26: 58]. Y luego, cuando cantó el gallo, negó tres veces, con imprecaciones de todo tipo, conocer a Îsâ, 'alaihis salâm. [Mateo: 26: 74].

[Por otro lado, todos los Ashâb-i-kirâm, que pertenecían a ese pueblo árabe que este sacerdote afirma no estaba listo para recibir una religión nue-

va, confirmaron la cualidad Profética de Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, y no dudaron a la hora de sacrificar sus vidas y sus bienes en nombre de Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam. He aquí algunos ejemplos:

La Ghazâ (Guerra Santa) de Uhud es una de las batallas mayores y más importantes de la historia del Islam. Terminó con la victoria de los Ashâb-i-kirâm a pesar de que los paganos rodearon a los Ashâb-i-kirâm, ‘alaihimus-ridwân, y los atacaron por la retaguardia. El ejército islámico quedó desmantelado y muchos Ashâb-i-kirâm murieron mártires. El valor y la bravura de los Ashâb-i-kirâm que tomaron parte y murieron mártires en esta batalla, constituyen la leyenda más honrosa de la heroicidad en la historia del Islam. Vamos a relatar algunas de las situaciones en las que se encontraban algunos Sahâbî:

Talha bin Ubaydullah, radiy-Allâhu anh, al ver que ese día el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, estaba rodeado de paganos, no sabía a dónde volverse ni qué camino tomar. Cuando llegó a su lado intentaba repeler a los que atacaban por la derecha al tiempo que luchaba con los que lo hacían por la izquierda. Durante todo ese tiempo protegía al Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, con su propio cuerpo temiendo que pudiera ser herido. Manteniéndose pegado al Profeta, luchaba, se volvía y seguía luchando. Entre los incrédulos estaba un consumado arquero que siempre acertaba dondequiera que apuntaba. Ese villano, de nombre Mâlik bin Zubayr, apuntó hacia nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, y disparó su flecha. Ya era demasiado tarde para detener la flecha que iba hacia la cabeza bendecida del Rasûlullah. Cuando Talha, radiyallâhu anh, vio que no había otra forma de pararla, abrió su mano con rapidez y la puso en el camino de la flecha que le atravesó la palma de la mano.

Umm-i-Umâra, radiy-Allâhu anhâ, una de las mujeres Sahâbî, luchaba con su marido y su hijo al lado del Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, al que protegían con sus cuerpos. Durante ese tiempo atendía a las heridas de su hijo y de otros Sahabî, y daba de beber a los sedientos. Un incrédulo de nombre Ibni Kamîa había jurado matar al Rasûlullah. Cuando lo vio avanzó hacia él. Umm-i-Umâra se plantó ante su caballo, lo detuvo y cargó contra Ibni Kamîa que, al estar cubierto con una armadura, no se veía afectado por los golpes. Si no hubiera estado protegido acabaría reunido con los demás incrédulos matados. El pagano lanzaba contraataques terribles; en uno de ellos la mató de una herida letal en la garganta. Hablando de ella, Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **“En el día de Uhud donde-**

quiera que miraba, siempre veía a Umm-i-Umâra, una y otra vez veía a Umm-i-Umâra".

Mus'ab bin Umayr, radiy-Allâhu anh, era el que llevaba el estandarte de los muhâŷirs en la Batalla Sagrada de Uhud. Tenía puestas dos armaduras. El perverso incrédulo Ibni Kamîa fue a por Mus'ab, radiy-Allâhu anh, que estaba protegiendo con su cuerpo al Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam. Con un golpe de su espada, Ibni Kamîa cortó el brazo derecho de Mus'ab, radiy-Allâhu anh, que tuvo que sujetar el estandarte con la mano izquierda. Durante todo ese tiempo hablaba a solas consigo mismo repitiendo el âyat-i-karîma 14 de la sûra Âl-i-'Imrân que declara: **"Muhammad es el Mensajero de Allah".** Un segundo golpe y esta vez el brazo izquierdo era cortado. Mus'ab apretó el estandarte contra su pecho con lo que quedaba de sus brazos mutilados al tiempo que repetía esa âyat-i-karîma. No dejó caer el Estandarte del Islam. Al final sucumbió a una lanza que se clavó en su pecho y murió mártir. Y a pesar de todo, seguía aferrando la bandera islámica.

Hubayb bin Adiy y Zayd bin Dasinna, radiy-Allâhu anhumâ, habían sido capturados, esclavizados y vendidos a los politeístas de los Quraysh por los hijos de Lihyân que también eran incrédulos. Antes de matar a Hubayb le dijeron que le dejarían libre si abandonaba su creencia. Al oírlo dijo: "¡Juro por Allah que jamán abandonaré mi creencia! No lo haré aunque se me diera el mundo entero a cambio de ello". Entonces los politeístas le preguntaron: "¿No prefieres que fuera Muhammad el que estuviera en tu lugar para ser matado y tú poder ir a tu casa y vivir con comodidad?" Hubayb, radiy-Allâhu anh, contestó: "Estoy dispuesto a sacrificar mi vida con tal de impedir que una espina se clave en el pie bendecido de Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam". Los incrédulos quedaron maravillados con este asombroso amor de Hubayb. A continuación lo mataron y Hubayb se convirtió en mártir.

Estos sucesos y otros cientos de ejemplos que podríamos recoger aquí, atestiguan que todos los Ashâb-i-kirâm, y todos los musulmanes que han poblado la tierra durante mil cuatrocientos años, estaban, y siguen estando dispuestos, a sacrificar sus vidas en nombre del Rasûlullah sallallâhu alaihi wa sallam, y para conseguir el amor de Allâhu ta'âlâ. Por el contrario, los Apóstoles que son aceptados como Mensajeros por los cristianos, no solo abandonaron a Îsâ, 'alaihis salâm, y huyeron en sus momentos más difíciles, sino que incluso juraron que no le conocían. Estos casos están recogidos en los Evangelios de hoy en día].

Toda verdad solo es conocida al completo por Allâhu ta'âlâ; la intención de nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, al pedir ese acto de sacrificio a Alî, radiy-Allâhu anh, en la noche anterior a la Hégira, era responder a cualquier pregunta futura sobre por qué el último Profeta no surgió de un pueblo preparado para recibir una religión nueva y así acallar definitivamente a los cristianos que pudieran hacer esa pregunta. [Porque a pesar de haber surgido en un pueblo no preparado para una religión nueva, la orden que daba a alguien que creía en él se cumplía de buen grado a pesar del peligro de perder la vida. Este hecho es una de las pruebas más evidentes a la hora de demostrar la supremacía y las virtudes de nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam. Este sacerdote se contradice a sí mismo]. Otra demostración muy sutil de hikmat (sabiduría) aquí contenida es la siguiente: se podría llegar a pensar que el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, al confiar esa misión a uno de sus Compañeros estaba haciendo uno de sus milagros admonitorios (mu'ŷiza), porque ese suceso establece un buen criterio con el que comparar a los Apóstoles y los Ashâb-i-kirâm, y da una respuesta de antemano a los objetores y adversarios que declaran que *"la religión islámica se propagó gracias a la compulsión y las ventajas externas"*. [Porque Alî 'radiy-Allâhu anh, ocupó el lecho del Rasûlullah sin la menor vacilación, en clara oposición a Pedro y los Apóstoles que negaron y abandonaron a Îsâ, 'alaihis salâm].

Atacando al Islam, los sacerdotes protestantes dicen: *"La Biblia exoneró a los que creían en ella de los actos de adoración que hacían los judíos contemporáneos de Jesucristo, y mostró y enseñó las formas de adoración más razonables y aceptables. Por el contrario, el Qur'ân al-karîm regresó a la imperfección al ordenar las costumbres y los actos de adoración, externos, físicos y sin espíritu, propios del judaísmo"*.

RESPUESTA: Nosotros les preguntamos: ¿Cuál es el significado de la declaración de Îsâ, 'alaihis salâm, en los versículos 17 y 18 del capítulo V del Evangelio de Mateo: "No penséis que ha venido para abrogar la ley ni los Profetas; no he venido para abrogar sino para completar" "Porque en verdad os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde se quitará de la ley hasta que todo se haya cumplido"? ¿Por qué fue circuncidado, tal y como prescribía la Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm? ¿Por qué razón celebró, a lo largo de toda su vida, los días prescritos en la Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis-salâm? ¿Por qué eran sus disputas con los israelitas sobre Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm, y por qué les reprendía por no

seguirla? Todos estos hechos demuestran que las afirmaciones de este sacerdote protestante son incompatibles con las enseñanzas de la Biblia y con las prácticas de Îsâ, ‘alaihis salâm. El Qur’ân al-karîm jamás estará carente de perfección y espiritualidad. La persona que no hace los actos físicos de adoración de una religión no se podrá beneficiar de la espiritualidad de esa religión. Este es un tema del que luego hablaremos con más detalle.

La objeción primordial de los sacerdotes cristianos es la tahârat (limpieza) en el Islam. En consecuencia, su primer objetivo es el tema de la tahârat, contra la que dirigen sus ataques más virulentos.

Este sacerdote dice: *“Si la ablución del Islam fuera para limpiar el cuerpo, no se podría decir nada en su contra. Sin embargo, la corrección de los actos de adoración, que se hacen en el nombre de Allâhu ta’âlâ, depende de que se haga la ablución convirtiéndola en uno de los elementos esenciales de la adoración. La norma que dice que ‘Allâhu ta’âlâ no aceptará el namâz que se hace sin ablución’ es una cuestión que merece ser estudiada. Como en la Taurah se declara ‘el Señor no se fija en el aspecto del hombre; el ser humano se fija en las apariencias y el Señor se fija en el corazón’, hacer la ablución antes del namâz no tendrá efecto alguno en la purificación del corazón o en la esencia interna del namâz. Ni tampoco tendrá utilidad alguna en lo que respecta a la corrección y aceptabilidad del namâz. Lo que se observa pues, es que el Qur’ân al-karîm ha hecho que la sinceridad y la presencia del corazón, que son la esencia misma de la adoración, dependa de normas y costumbres sin utilidad alguna. Más aún; el lavado de las manos y los pies es conveniente y adecuado para la gente que vive en climas cálidos y suele ir descalza. Pero en lo que respecta a la gente refinada y civilizada que vive en lugares fríos, y en consecuencia tienen que proteger sus pies con calcetines y zapatos, la ablución es una obligación poco saludable, especialmente para los que viven en las zonas del Ártico. Es fácil imaginar lo arduo y enervante que debe ser para ellos romper el hielo y hacer la ablución cinco veces al día y lo injusto que es imponerles esta obligación. Por otra parte, orientarse hacia la qibla es imitar a los israelitas”.*

RESPUESTA: Debe saberse que la religión islámica es la forma más perfecta y más consagrada de todas las Sharî’at y religiones. Dicho con otras palabras, es una religión de unidad que aúna las perfecciones externas y espirituales. No contiene principio alguno que pueda causar el más mínimo daño a los seres humanos. Cada uno de sus principios contiene muchos beneficios

sustanciales y espirituales para el género humano. Una prueba manifiesta de que el Islam ha sido enviado por Allâhu ta'âlâ, es que todos sus principios, aparentemente externos y formales, incluyen muchas causas internas y proporcionan innumerables beneficios a la humanidad. Estos beneficios se ponen de manifiesto conforme avanza el progreso técnico y científico. Los que tienen los ojos cubiertos con la cortina de la ignorancia no pueden percibir estas verdades definitivas y solo juzgan las apariencias. El âyat 72 de la sûra Isrâ declara: **"El que está** [con un corazón tan] **ciego** [como para no admitir la verdad] **en este mundo, también estará ciego en la Otra Vida** [y no podrá ver el camino hacia la salvación]". Los mencionados en esta âyat-i-karîma son los sacerdotes que hacen declaraciones como la antes mencionada. Los que siguen el Islam obtendrán en la Otra Vida recompensas relacionadas con su intención y sinceridad. En el mundo que ha de venir se han prometido grados elevados a aquellos cuyos ojos han sido abiertos con la luz del conocimiento espiritual y han recibido su parte de las bendiciones celestiales según se lo haya permitido su discernimiento y comprensión. Estas promesas, estas bendiciones han sido anunciadas en varias âyat-i-karîma. Lo que les queda por hacer a los dotados de sabiduría y sagacidad, es aferrarse a los actos de adoración que prescribe el Islam y, al mismo tiempo y tal como explican con todo detalle los libros de tafsîr y los hadîz-i-sharîf, purificar sus corazones de todo vicio y perversidad. La forma de hacerlo ha sido descrita en miles de libros de los 'ulama de Ahl as-sunna. Como añadido, los que quieran ser guiados espiritualmente deben recurrir a los Awliyâ-i-kirâm, que son los guías y los timoneles del viaje que lleva a Allâhu ta'âlâ.

Los 'ulama del tafsîr declaran que la ablución y la tahârat, la limpieza, además de ser muy convenientes para la salud física, tal y como este sacerdote adverso también reconoce y admite, son también una muestra de la pureza y sosiego del corazón. El namâz es estar en la presencia de Allâhu ta'âlâ. Es más que evidente que cuando se está en la presencia de Allâhu ta'âlâ el corazón debe estar purificado de toda mancha. No se puede entrar en la presencia de Allâhu ta'âlâ con un corazón que no ha sido purificado. Y lo cierto es que esto también se aplica a las cuestiones mundanas.

Hacer la ablución significa una limpieza física que elimina los gérmenes del cuerpo cinco veces al día; esto es un hecho evidente y todo el que tenga conocimiento y sentido común es consciente de ello. Por otro lado, incluso los sacerdotes saben que la ablución tonifica el corazón y purga al alma de los vicios. A modo de ejemplo, cuando habla de las virtudes de la ablución, el li-

bro 'Riyâd-un-nâsihîn' relata el siguiente suceso: Imâm-i-Ŷa'far Sâdiq[66] visitó a un monje para darle consejo. A pesar de ser tarde la puerta estaba abierta. Cuando le preguntó por qué, el monje dijo: "Cuando te vi por la mirilla me sentí atemorizado por lo imponente de tu aspecto, así que hice la ablución de inmediato. En la Taurah está escrito que cuando una persona tema algo o a alguien, debe hacer la ablución porque protege de todo mal". Cuando el Imâm le dio algunos consejos, el monje se hizo musulmán en ese mismo instante. Su corazón había sido purificado con la baraka de la ablución.

Una persona que viste ropas sucias no será admitida en la presencia de un sultán. Esto indica que, en oposición a la visión antagonista del sacerdote, la ablución y tahârat no son algo inútil a la hora de conseguir paz (espiritual) y sinceridad. El que vive en los países fríos del norte, hace la ablución solo por la mañana y con agua caliente y luego se pone calcetines y 'mests' (una especie de botas sin suela hechas de cuero fino). Para las otras cuatro oraciones diarias, puede intentar mantener la ablución o, de no poder hacerlo, renovarla haciendo masah[67] sobre los mests. [De esta manera los pies no se enfrían porque no entran en contacto con el agua y al mismo tiempo podrá hacer namâz. En todo caso, el que no pueda utilizar agua fría siempre puede hacer tayammum. La observación del sacerdote carece de sentido porque no es necesario romper el hielo cinco veces al día. ¿Acaso los que allí viven caen enfermos por tener que romper el hielo tres veces al día para lavarse las manos antes de comer?] Si alguien está demasiado enfermo como para hacer la ablución ─si piensa que lavarse le haría empeorar─ siempre podrá hacer tayammum. El verdadero propósito no es solo lavar las manos, la cara y los pies, sino purificar el corazón [prepararse para estar en la presencia de Allâhu ta'âlâ o para recordar a Allâhu ta'âlâ]. En caso de necesidad extrema el Islam jamás pone en un aprieto. De hecho, hay un hadîz-i-sharîf en el que se declara: **"No hay dificultad en la religión".** El Qur'ân al-karîm declara en el âyat 286 de la sûra Baqara: **"Allâhu ta'âlâ no impone a nadie sino en la medida de su capacidad".** Dicho con otras palabras, Allâhu ta'âlâ ordena al individuo lo que puede hacer, no lo que supera su capacidad. [El âyat 28 de la sûra Nisâ declara: **"Allâhu ta'âlâ quiere que vuestra adoración sea fácil, porque el hombre ha sido creado débil".** En el Islam hay dos formas de adorar. Una de ellas se llama

66 Ŷa'far Sâdiq falleció en Medina el año 148 H. [765 d.C.].

67 Sobre 'masah' hay información detallada en el capítulo III del fascículo 4 del libro 'Felicidad Eterna'.

Ruhsat y la otra se llama Azîmat. Ruhsat abarca las facilidades reconocidas y permitidas por el Islam. Elegir el camino fácil a la hora de hacer algo es actuar conforme a ruhsat. Preferir el camino difícil se llama azîmat. Actuar conforme a azîmat tiene más valor que hacerlo según ruhsat. Si el nafs de una persona no desea la dificultad, será mejor que renuncie al azîmat y actúe conforme a ruhsat, aunque actuar conforme al ruhsat no debe ser una excusa para buscar siempre la facilidad]. El hadîz-i-sharîf, **"El acto más virtuoso es aquél que más detesta el nafs"** expresa con claridad qué camino es el más correcto a la hora de hacer los actos de adoración del Islam. Por esta razón, los creyentes que tienen îmân-i-kâmil (creencia perfecta) prefieren hacer las cosas que les parecen difícil a su nafs para así conseguir la aprobación y la complacencia de Allâhu ta'âlâ. Lo hacen de esta manera porque desean obtener grados elevados en la Otra Vida.

Los cristianos que solo adoran descubriéndose la cabeza y mirando al cielo, ni siquiera se plantean la limpieza del cuerpo y van a la iglesia con cuerpos malolientes, ropas sucias y con los zapatos puestos, y encima esperan, en esa atmósfera atroz y fétida, que sus corazones se limpien y poder (que Allâhu ta'âlâ nos proteja de decir tal cosa) unirse con Allâhu ta'âlâ con el simple hecho de comer un trozo de pan y beber un sorbo de vino. No hay duda de que para la gente que tiene pretensiones tan estúpidas debe ser muy difícil comprender la esencia interna de los preceptos del Islam. Al haber aprendido la limpieza de los musulmanes se han librado de la suciedad, pero aún siguen aferrándose a esas creencias erróneas y a esos actos de adoración falsos.

Otra objeción que plantean los sacerdotes está relacionada con el namâz. Dicen por ejemplo: *"El takbîr, el qiyâm, el rukû' y la sayda no son apropiadas en lo externo ni tampoco en lo espiritual"*.

RESPUESTA: Parece que no son capaces de deliberar sobre cuál es el objetivo de adorar a Allâhu ta'âlâ, tanto desde el punto de vista físico como espiritual. Sea cual fuere la forma, adorar significa rendir homenaje a Allâhu ta'âlâ, alabarlo, agradecerle las innumerable bendiciones que nos ha otorgado procedentes de Su tesoro inacabable, reconocer nuestra impotencia y suplicar la compasión de Allâhu ta'âlâ. Si estudiamos los elementos con los que se rinde homenaje a Allâhu ta'âlâ (en el namâz), todos los rukns (normas, acciones obligatorias) del namâz, como el qiyâm en el que se aferran las manos estando de pie con jushû (veneración profunda, humilde y con sumisión) en la presencia de Allâhu ta'âlâ, dando gracias y

alabando a Allâhu ta'âlâ cuando se dice la Basmala-i-sharîfa y se recita la sûra Fâtiha; luego en el rukû' (inclinarse en el namâz) y luego en la saŷda (postración) en la que se hace tasbîh de Allâhu ta'âlâ, (se hacen súplicas en las que se alaba a Allâhu ta'âlâ), que es wâŷib ul-wuŷûd (cuya existencia es indispensable), además de afirmar la grandeza de Allâhu ta'âlâ al decir 'Allâhu akbar' cada vez que hay un cambio de postura (durante el namâz); todas estas acciones son un homenaje a Allâhu ta'âlâ.

Tal y como se les había dicho a los Profetas de Banî Isrâil (los Hijos de Israel), la qibla solía ser la dirección de Bayt-i-muqaddas en Jerusalén. Luego fue cambiada por la Ka'ba-i-mu'azzama. Como la Ka'ba-i-mu'azzama había sido construida por Ibrâhîm, 'alaihis salâm, el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, quiso hacer el namâz orientándose en esa dirección. La compasión infinita de Allâhu ta'âlâ concedió a Su amado lo que deseaba cambiando la qibla de la dirección de la Masŷîd-i-aqsâ (Bayt-i-muqaddas) a la Masŷîd-i-harâm (Ka'ba-i-mu'azzama). El âyat 144 de la sûra Baqara declara: **"Vuelve ahora tu rostro hacia la Masŷîd-i-harâm".**

La religión islámica incluye una serie de normas que existían en la Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm, como el sacrificio de un animal (en un momento determinado del año), la circuncisión, la prohibición de comer cerdo y carroña (animal que no ha sido matado como ordena la religión), prohibición del cobro de intereses (usura), la prohibición de la fornicación y el homicidio, la aplicación de la Lex Talionis (represalia), y otras muchas cosas. Muchas de las normas que existían en la Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm, han sido suprimidas en el cristianismo de hoy en día a pesar de las exhortaciones de Îsâ, 'alaihis salâm; no obstante, algunas reglas de la Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm, como son por ejemplo la prohibición de la fornicación y el homicidio y el orientarse hacia la qibla, se han mantenido de momento. A pesar de decir "todos los principios de la Taurah son válidos y están confirmados", los cristianos no la siguen. [Cuando se les pregunta por qué no actúan conforme a las reglas del Antiguo Testamento (Taurah) ─a pesar de que aceptan es parte de la Sagrada Biblia, en la que creen como un todo, y dicen que es una Escritura Sagrada revelada por Allâhu ta'âlâ ─su respuesta es que sus reglas han sido abrogadas. Por un lado creen que la Taurah es un libro de Allâhu ta'âlâ y citan sus versículos cada vez que necesitan pruebas para demostrar la veracidad del culto cristiano pero, por el otro, cuando se les pregunta por qué no siguen sus normas, dicen que han sido abrogadas]. No obstante, aunque algunos cristianos que al seguir a un sacerdote llamado

Lutero, que apareció en Europa en el año 923 H. [1517 d.C.], dejaron de tomar como qibla Bayt-i-muqaddas, millones de cristianos católicos siguen orientándose hacia Bayt-i-muqaddas (en sus actos de adoración) sin hacer caso a la práctica de los protestantes. El propósito de la adoración es rendir homenaje a Allâhu ta'âlâ, darle agracias, alabarlo, suplicarle e invocarlo. ¿Qué puede perjudicar la serenidad y el honor de la adoración si, con un corazón sosegado, alguien se orienta hacia un lugar que está asociado con un valor espiritual determinado? Antes al contrario, el corazón se sentirá más reconfortado cuando conoce la dirección hacia la que se orienta.

Como los actos de adoración de los cristianos carecen de posturas que simbolizan la sumisión a Allâhu ta'âlâ, tales como el qiyâm (estar de pies), el rukû' (inclinarse), y la saŷda (postración), lo único que hacen en la iglesia es mirarse unos a otros. Los jóvenes y las jóvenes, a pesar de la prohibición de la fornicación visual, no pueden dejar de mirarse. Luego toman el pan y el vino que creen se han convertido, con el aliento del sacerdote, en la carne y la sangre de Îsâ, 'alaihis salâm, su supuesta divinidad, para así celebrar la Eucaristía y unirse con el Espíritu Santo. [Los protestantes celebran la Eucaristía como un acto conmemorativo].

El propósito de la adoración es someterse y rendir homenaje a Allâhu ta'âlâ, el Creador de todo lo que existe. Es más que evidente constatar cuál de las dos religiones contiene esta sumisión.

En la religión islámica se recita en primer lugar el adhân y luego el iqâmat antes de la parte fard (obligatoria) de las cinco oraciones diarias (namâz). El muazzin recita el adhân en voz alta diciendo lo siguiente:

ALLÂHU AKBAR: Allâhu ta'âlâ es el más Grande. Él no necesita cosa alguna. No necesita la adoración de Sus siervos. Los actos de adoración no Le aportan nada. [Esta expresión se repite cuatro veces para establecerla (su significado) firmemente en los intelectos].

ASH-HADU EN LÂ ILÂHA IL-L-ALLAH: Testifico con certeza y creyéndolo firmemente que, aunque Él es demasiado encumbrado como para necesitar que nadie Le adore, no hay nadie excepto Él que merezca ser adorado. No hay nadie ni nada como Él.

ASH-HADU AN-NA MUHAMMADAN RASÛLULLAH: Atestiguo y creo que Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam, es el Profeta enviado por Él que enseña la forma de hacer los actos de adoración que Él ha ordenado.

HAY YA 'ALAS-SALÂH, HAY YA 'ALAL FALÂH: ¡Oh creyentes! Apresuraos hacia la salvación y la felicidad, corred hacia el bien, esto es, el namâz.

ALLÂHU AKBAR: Nadie puede hacer la adoración que Él se merece porque es demasiado encumbrado como para que la adoración de una persona sea digna de Él.

LÂ ILÂHA IL-L-ALLAH: Solo Él merece ser adorado, solo ante Él se puede estar angustiado. Nadie puede hacer la adoración que Él merece ni nadie excepto Él merece ser adorado. [Al decir estas palabras, el muazzin invita a los creyentes al namâz].

[Hablando de Su amado, Allâhu ta'âlâ dice en la âyat 4 de la sûra Inshirâh: **"Yo elevaré tu nombre** [en oriente, en occidente, por toda la tierra]". Cuando se va hacia occidente, las horas del namâz se retrasan cuatro minutos con cada distancia longitudinal [111.1 kilómetros]. Cada 28 kilómetros el adhân del mismo namâz se llama un minuto después del que se ha llamado en un lugar que está 28 kilómetros en el este. Así pues, el adhân se llama en cada momento por toda la tierra y el nombre de Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam, se oye en cada lugar y en cada momento. No hay un solo instante en el que su nombre no se mencione en las veinticuatro horas del día].

Por otro lado, la llamada de los cristianos a la iglesia se hace con campanas. ¿Acaso no es evidente cuál de los dos métodos de llamada a la adoración es más reverente y más espiritual ante Allâhu ta'âlâ, el islámico o el cristiano?

Los musulmanes hacen namâz después del adhân. Antes de hacer namâz hay una serie de condiciones que se deben cumplir para que el namâz sea aceptado. Son seis. Si no se cumple una de ellas, en namâz no será aceptable:

1 — **Tahârat de hadas:** Significa que la persona que no tiene el estado de ablución debe lavar bien los miembros prescritos. [O en el caso de la persona que está en estado ŷunub, (que exige el lavado completo), hacer ghusl].

2 — **Tahârat de naŷasat:** Significa limpiar de toda suciedad el cuerpo, la ropa y el lugar donde se va a hacer namâz. (El tipo se suciedad, la cantidad de la misma que invalida el namâz y las formas de limpiarla, han sido prescritas por el Islam).

3 — **Istikbâl-i-qibla:** Orientarse en la dirección de la Ka'ba-i-mu'azzama.

4 — **Satr-i-awrat:** Significa que los hombres y las mujeres cubren las partes awrat de sus cuerpos que el Islam ordena deben estar cubiertas cuando se hace namâz. Estas partes awrat deben estar siempre cubiertas cuando se está en compañía de otras personas, es un fard.

5 — **Waqt:** Como en el culto religioso de cada comunidad hay ciertos momentos para la adoración, y basándose en esta misma disposición, Allâhu ta'âlâ ha dispuesto ciertas horas para las oraciones de los musulmanes. Es una grave transgresión llamar el adhân antes de su tiempo y el namâz que se hace de esta manera no es aceptable.

6 — **Niyyat:** Significa poner la intención, saber el nombre y la hora del namâz que se va a hacer, no por razones mundanas, sino en el nombre de Allâhu ta'âlâ, porque es un mandato de Allâhu ta'âlâ.

Los cristianos van a la iglesia sin lavarse. Se molestan unos a otros por culpa de sus malos olores. Y como no tienen una forma de adoración que se pueda hacer con un corazón sereno al orientarse hacia un lugar determinado, se miran unos a otros.

Una comparación entre las condiciones que debe observar los musulmanes y las que se exigen a los cristianos, revelarán cuáles son más espirituales y más apropiadas a la servidumbre a Allâhu ta'âlâ.

Vamos a explicar ahora cuáles son los rukns del namâz:

1 — **Takbîr iftitâh:** Cuando se empieza a hacer namâz, el hombre lleva sus manos a la altura de las orejas (y la mujer al pecho), expulsa de su corazón todo pensamiento que no sea Allâhu ta'âlâ, imagina estar en Su presencia y dice Allâhu akbar. Su significado es: "Allâhu ta'âlâ no se parece en absoluto a cosa, imagen ni criatura alguna, y es superior a todo lo que se le atribuye perfección".

2 — **Qiyâm:** Significa sujetarse las muñecas sobre el ombligo (las mujeres sobre el pecho) y permanecer de pie en la presencia de Allâhu ta'âlâ con una veneración profunda y humilde, es decir, con jushû' y adab.

3 — **Qirâ'at:** Significa decir la Basmala y recitar la sûra Fâtiha-i-sharîfa que, como hemos dicho antes, consiste en agradecer, alabar, rendir homenaje y pedir a Allâhu ta'âlâ hidâyat y salâmat (guía al camino recto, la salvación y la felicidad). [En qiyâm, y justo después de la sûra Fâtiha, se recita una sûra adicional o algunas âyats].

4 — **Rukû':** Significa inclinarse poniendo las manos sobre las rodillas y manteniendo la espalda y la cabeza rectas y en el mismo nivel. La súplica que se hace durante el rukû' es 'Subhâna Rabbiyal azîm' que significa: "Yo sé que mi Rabb (Allah) es superior a todo lo demás y carece de toda deficiencia". [Esta súplica se puede decir tres, cinco, siete, nueve u once veces].

5 — **Saŷda:** Significa poner la frente en el suelo dos veces, admitiendo la incapacidad propia, con humildad y sumisión y diciendo lo siguiente 'Subhâna Rabbiyal a'lâ' cuyo significado es: "Yo sé que mi Rabb es más elevado que todo lo que hay y carente de todo defecto".

En la religión islámica, el rukû' y la saŷda se hacen solo ante Allâhu ta'âlâ cuya existencia es absolutamente necesaria. Cuando hace namâz el musulmán está de pie orientado hacia la Ka'ba-i-mu'azzama y hace saŷda ante Allâhu ta'âlâ. La saŷda se hace hacia la Ka'ba, no a la Ka'ba. El que hace saŷda a la Ka'ba se convierte en idólatra. No es permisible hacer saŷda hacia un ser humano o cualquier otra criatura. El ser humano es la más noble de todas las criaturas de Allâhu ta'âlâ, y no hay uno que sea más noble que otro. El rango o la posición social no hacen cambiar la naturaleza del ser humano. [Incluso aquellos que declaraban ser deidades, como Faraón y Nimrod, no podían abstener de comer, beber o las demás necesidades de los seres humanos, no digamos ya de la muerte. Incluso los Profetas, 'alaihimus salâm, los siervos de Allâhu ta'âlâ que ha elegido entre el resto de la gente, son idénticos a los demás en sus características humanas. Ellos también tenían que comer, beber y sentían frío cuando el tiempo así lo era. No obstante, Allâhu ta'âlâ les otorgó bendiciones especiales y milagros. Ningún siervo piadoso puede alcanzar el grado de ser Profeta. Los Profetas son inocentes, es decir, no pueden cometer transgresiones. Algunos han cometido errores menores llamados zalla. Zalla no significa pecado, sino hacer algo de la manera que no es la más apropiada. Es un acto hermoso, pero no el más hermoso].

Poner la frente en el suelo, es decir, rendir homenaje mediante la postración, significa admitir con humildad la inferioridad del que se postra y reconocer la grandeza, la supremacía de la persona a quien se rinde homenaje. La veneración de este tipo solo es justificable ante Allâhu ta'âlâ, el verdadero Sustentador, el Creador del universo. De hecho, nuestro maestro el Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, había prohibido a los Ashâb-i-kirâm, 'alaihimu-r-ridwân, que se levantaran cuando él entraba, no digamos ya que

le veneraran. Ni tampoco tenía un asiento especial, un trono o sofá que le estuviera reservado entre los Ashâb-i-kirâm. Cada vez que nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, se unía a la compañía de los Ashâb-i-kirâm, se sentaba en el lugar que estaba libre. La gente que llegaba luego a la reunión, si no lo conocían de antes, no sabía quién era y a veces preguntaban dónde estaba el Rasûlullah. Esta forma de actuar del Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, puede tomarse como una buena indicación de cómo comportarnos nosotros que no tenemos, ni por asomo, las cualidades que él tenía.

6 — **Qa'da en el** (permanecer sentado mientras se recita la súplica) **tashahhud:** Significa que, una vez levantada la cabeza en la segunda postración, nos sentamos sobre las piernas y hacemos la súplica tahiyyât. El significado de tahiyyât es: "Todas las formas de veneración, el homenaje que se rinde y todos los actos de adoración son para Allâhu ta'âlâ y, oh tú Nabîy-yi zîshân (Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam), sean contigo la salâmat (salvación, felicidad, paz) la compasión y la baraka de Allâhu ta'âlâ. Que la salâmat sea con nosotros y con todos los siervos devotos. Yo atestiguo que no adoro más dios que Allâhu ta'âlâ, y que Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, es el siervo y Mensajero de Allâhu ta'âlâ." Estos son los seis rukns o principios fundamentales de los namâz fard (obligatorio) que deben hacer los musulmanes cinco veces al día. El namâz ha sido ordenado a las Ummat de todos los Profetas desde los tiempos de Âdam, 'alaihis salâm. Y la forma más perfecta del namâz ha sido la ordenada y otorgada al Profeta de los últimos tiempos.

¿Hay acaso en estas acciones,

que son los rukns del namâz, algo que disminuya la divinidad de Allâhu ta'âlâ o la veneración que Le es debida? No deja de ser extraño que los protestantes, que declaran que los actos de adoración islámicos no son espirituales, a pesar de todos sus principios y condiciones claramente prescritos, no tengan más actos de adoración establecidos que el Bautismo, la Eucaristía y leer los Evangelios. Y encima son capaces de afirmar que eso actos de adoración cristianos son espirituales y el namâz de los musulmanes no lo es (!).

En la narrativa 93 que habla del Imâm-i-Alî, radiy-Allâhu anh, el libro titulado 'Menâqib-i-chihâr-i-yâr-i-ghuzîn' relata lo siguiente: Cada vez que el Imâm-i-Alî, radiy-Allâhu anh, empezaba a hacer namâz, perdía la consciencia de lo que ocurría a su alrededor. En el curso de una batalla sagrada una flecha hirió su pie bendecido y se clavó en el hueso. El médico dijo

que, al sacarla, le sería imposible soportar el dolor y sugirió administrarle anestesia. Alî, radiy-Allâhu anh, le dijo: "No hace falta anestesia. Podrás sacarla cuando haga namâz". Cuando estaba haciéndolo, el médico hizo una incisión, sacó la flecha clavada en el hueso y vendó la herida. Una vez terminado el namâz, hadrat Alî preguntó al médico si había extraído la flecha. Al oír la respuesta afirmativa, dijo: "En el nombre de Allah, no he sentido dolor alguno". Hay muchos hadîz-i-sharîf en los que se declara que el namâz de los musulmanes devotos es idéntico al descrito en este caso.

Hagamos ahora un breve estudio de los actos de adoración de los cristianos:

1 — **Bautismo:** [El primer acto de adoración, o sacramento, cristiano]. Los cristianos creen que el bautismo fue establecido por Îsâ, 'alaihis salâm, pero él jamás bautizó a nadie a lo largo de su vida, ni tampoco ordenó que se hiciera. [Los cristianos creen que el bautismo es obligatorio cuando alguien se hace cristiano o cambia de iglesia; el bautismo se hace en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y creen que es la unificación del cuerpo espiritual de Jesús, su naturaleza divina, con su cuerpo físico, y el resultado es renacer con el Espíritu Santo. También creen que el bautismo perdona el pecado original que procede de Âdam, 'alaihis salâm. El bautismo tiene lugar en la iglesia y hay formas diferentes de hacerlo si las iglesias también son diferentes. En algunas se hace mediante la inmersión del cuerpo en agua que se considera bendita, y en otras lo hacen derramando un poco de agua sobre la cabeza de la persona. La edad de la persona que va a bautizarse también depende de la iglesia donde se va a administrar. Los cristianos creen que si una persona muere sin ser bautizada lo hará en pecado]. En esto no hay espiritualidad alguna.

2 — **La Eucaristía:** Ya hemos hablado de este sacramento con bastante detalle. [Según la Biblia, en su última cena con los Apóstoles, Îsâ, 'alaihis salâm, partió el pan en pedazos que repartió entre los Apóstoles diciendo: "Tomad y comed; esto es mi cuerpo". (Mateo: 26: 26). Luego cogió una copa con vino y, diciendo que era su sangre, dijo que bebieran de ella. Esto es lo que Pablo interpretó y la iglesia cristiana instauró como sacramento. En el pasado se celebraba una vez al año. Luego comenzó a hacerse cada semana. A nosotros nos gustaría preguntar a los sacerdotes: ¿Se puede hacer un acto de adoración bebiendo vino y comiendo pan empapado en ese vino? ¿Cómo es que se considera dicho acto apropiado desde el punto de vista espiritual?]

3 — **Lectura de la Biblia**: El Papa lee un pasaje de la Biblia y los demás lo oyen sin entender su significado. Esto tampoco puede ser algo espiritual porque los Evangelios de hoy en día no son el Libro Sagrado auténtico que fue revelado a Îsâ, ‘alaihis salâm; son declaraciones formuladas por seres humanos.

Los cristianos también se oponen al deber obligatorio del haŷŷ al que están sometidos los musulmanes; dicen: *“Esto (acto de adoración) es una reminiscencia de la costumbre judía de visitar tres veces al año Bayt-i-Muqaddas (al-Aqsâ), que está en Qudus-i-sharîf (Jerusalén) porque Allâhu ta’âlâ había prometido que se manifestaría en ese lugar sagrado. Pero luego los judíos fueron castigados con la maldición de Allâhu ta’âlâ por las masacres que habían perpetrado. Su gobierno fue aniquilado, sus enemigos invadieron su territorio y demolieron Bayt-i-Muqaddas. Como sustituto de la misma, Allâhu ta’âlâ instauró el cuerpo de Jesucristo como Su Baytullah (la Casa de Allah). Para conseguirlo, envió a Jesucristo a Sus siervos. Y fortaleciendo con el Espíritu Santo a los que creían en él, Allah los bendijo con el grado de ser Baytullah vivas. En consecuencia ya no era necesario un lugar especial hecho por el hombre para que Allâhu ta’âlâ se manifestara. Instaurar otra casa de este tipo sería contrario a la hikmat (sabiduría divina) de Allâhu ta’âlâ. Hay una declaración de Jesucristo que se recoge en la Biblia: ‘Vendrá un tiempo en el que no adorareis al Padre ni haréis saŷda en Jerusalén. Los que hacen saŷda verdadera, que la hagan con devoción en sus almas en todo lugar, porque el Padre desea que se haga saŷda ante Él de esta manera’; esta declaración seguirá siendo válida hasta el fin del mundo. Al ser esto así, sería una disminución grave de la elevada posición espiritual del cristianismo construir una nueva casa para que todo el mundo la visite, hacer que de ese lugar dependa la consecución de las bendiciones infinitas de Allâhu ta’âlâ y presionar a la gente para que la visite porque esto, a su vez, significaría recaer en las costumbres judías externas y obsoletas”.*

RESPUESTA: Estas objeciones de los sacerdotes protestantes son, como todas las demás, carentes de fundamento tal y como se demuestra a continuación:

1 — Para empezar, los cristianos tienen que especificar el versículo y el Evangelio donde se dice que el cuerpo de Jesucristo reemplazó a Bayt-i-muqaddas. Es evidente que las declaraciones de un clérigo, que está al servicio de la iglesia con un salario de cinco o diez monedas de oro, no pueden ser las bases de los dogmas cristianos.

2 — Tal y como está escrito en los Evangelios, Îsâ, ‘alaihis salâm, visitó Bayt-i-muqaddas a lo largo de su vida en incluso intentó limpiar el lugar de los cambistas que se habían instalado allí. Si Bayt-i-muqaddas había sido invalidada y él la había reemplazado, no la habría visitado con asiduidad ni la habría purgado de la gente que estaba en ella para satisfacer sus necesidades materiales. Y además habría dicho a sus discípulos: “Dejar de prestar atención a esta Bayt-i-muqaddas. Ahora soy yo el que posee su significado y cada uno de vosotros es una casa de Allah”.

3 — ¿Por qué se opone a la sabiduría divina de Allâhu ta’âlâ elegir otra bayt (casa) tras la demolición de Bayt-i-muqaddas? Según la creencia islámica, Allâhu ta’âlâ no tiene asociado ni parecido. Él dispone de Su voluntad en lo que respecta a Su propiedad. Elige como qibla Bayt-i-muqaddas durante un cierto periodo de tiempo y luego establece como qibla Ka’ba-i-mu’azzama. Nadie puede interferir en lo que Él dispone. En lo días en los que se estaban escribiendo los Evangelios, todos los nazarenos seguía la Sharî’at de Mûsâ, ‘alaihis salâm, y los Apóstoles y sus discípulos visitaban Bayt-i-muqaddas. En consecuencia, en los Evangelios no se menciona el lugar que debe ser visitado.

4 — Y además, la declaración: *“Allâhu ta’âlâ no ha hecho que visitar la Ka’ba-i-mu’azzama sea necesario para conseguir Sus bendiciones infinitas”* es errónea. No es más que una invención del sacerdote para respaldar su argumento. Si el Qur’ân al-karîm o los hadîz-i-sharîf contienen alguna declaración que dice “Visitar la Ka’ba-i-mu’azzama es necesario para conseguir las bendiciones divinas”, el sacerdote debe demostrarlo con toda claridad.

5 — La visita a la Ka’ba-i-mu’azzama no es una obligación para los musulmanes en general. La persona que va a hacer el haŷŷ debe cumplir una serie de condiciones necesarias. Por ejemplo, debe tener medios materiales y buena salud, el viaje tiene que ser seguro, etc. En este respecto, también es fácil constatar el prejuicio y el antagonismo de este sacerdote.

6 — Una religión no desciende de un alto grado de espiritualidad al más bajo por el mero hecho de instaurar un cierto lugar como qibla y para ser visitado. Ni tampoco hay en los Evangelios un solo versículo que declare que Îsâ, ‘alaihis salâm, es la ‘Baytullah (la Casa de Allah)’. Esta disminución de mérito y espiritualidad es un capricho personal del sacerdote.

7 — El requerimiento que exige a los musulmanes visitar la Ka’ba-i-mu’azzama no es volver de nuevo a una costumbre vacía y for-

mal, porque la religión de Îsâ, ‘alaihis salâm, no había abrogado la visita a la Bayt-i-muqaddas. Tanto la religión de Îsâ, ‘alaihis salâm, como la religión islámica mantienen muchas normas que pertenecen a las Sharî’at de los Profetas anteriores. Mantenerlas no significa regresar a la Sharî’at de Mûsâ, ‘alaihis salâm. Más aún: este sacerdote muestra su ignorancia al calificar el haŷŷ de ‘acto de adoración formal’ sin conocer sus principios fundamentales.

Vamos a hablar brevemente sobre el haŷŷ, uno de los preceptos del Islam:

Para empezar, el creyente que quiere hacer el haŷŷ tiene que hacer tawba con verdad y sinceridad (con ijlâs). Si debe algo a otras personas tiene que pagar sus deudas. Tiene que preparar los medios de subsistencia para mantener su familia mientras dure su expedición al haŷŷ. Tiene que llevar el dinero necesario para satisfacer sus necesidades en el viaje de ida y de regreso de la Ka’ba-i-mu’azzama, siempre que sean bienes halâl, debe encontrar compañeros de viaje dignos de confianza y elegir como emir (líder) al de mejor conducta, más experimentado y de mayor conocimiento, obedecer sus sugerencias y acatar sus decisiones. [Y el viaje debe ser seguro de forma que su vida y sus bienes no corran peligro de ser destruidos. Si se ve que el viaje no será seguro, no será fard hacer el haŷŷ].

En el haŷŷ hay tres actos fard (obligatorios):

1 — **Vestir** (la prenda llamada) **ihrâm:** Al llegar a uno de los lugares llamados mîkât, que están a una distancia determinada de Makka-i-mukarrama, los hadŷis (peregrinos musulmanes) cambian sus ropas por una prenda que se llama ihrâm. Durante el haŷŷ no vestirán otra cosa. Como si estuvieran yendo al lugar del Día del Juicio, se despojan de todo tipo de ropajes y ornamentos mundanos y van todos uniformados, amos y siervos por igual, con las cabezas y los pies al descubierto (es decir, sin calcetines). [Hacer el haŷŷ con el ihrâm es fard; el haŷŷ que no se haga de esta manera no será sahîh (aceptado). El Ihrâm son dos trozos de tejido blanco similar al de las toallas de baño. Una parte se envuelve en torno a la cintura cubriendo la parte baja del cuerpo y la otra cubre desde los hombros hasta la cintura. No se sujetan con cintas ni cosa alguna. La persona que viste el ihrâm está bajo un cierto número de prohibiciones cuyos detalles se especifican en los libros de fiqh e ilmihâl].[68]

2 — **Tawâf:** Significa circunvalar siete veces la Ka’ba-i-mu’azzama

68 Para una información más detallada sobre el haŷŷ, véase el capítulo V del quinto fascículo del libro ‘Felicidad Eterna’ publicado por Hakîkat Kitâbevi, Fâtih, Estambul, Turquía.

para así cumplir con la sunnat-i-sharîfa de Ibrâhîm e Ismâîl, ‘alaihimus salâm. [Tawâf se hace en el interior de la Masŷîd-i-harâm. Para el tawâf es fard poner una niyyat (intención) especial. El tawâf que es fard se llama tawâf-i-ziyârat. Es sunnat comenzar el tawâf donde está la Haŷar-ul-aswad. (Piedra negra)]. Durante el tawâf es necesario recitar las súplicas que han enseñado Allâhu ta’âlâ y Su Mensajero. Los significados bendecidos de estas súplicas están relacionados con rendir homenaje a Allâhu ta’âlâ de la manera más hermosa e implorar Su Compasión.

3 — **Waqfa en Arafa:** (Detenerse en Arafat): todos los musulmanes, jóvenes y ancianos, ricos y pobres por igual, vistiendo solo el ihrâm como si se fueran hacia el Día del Juicio, se concentran en la llanura de Arafat y suplican el perdón y la compasión de Allâhu ta’âlâ justo después de comenzar el tiempo de la oración del mediodía en el día de Arafa, que es el día 9 del mes de Dhulhiŷŷa hasta el alba del día siguiente. [Si alguien hace esta waqfa en Arafat un día antes o después de esta fecha, su haŷŷ no será sahîh]. Una vez allí, cientos de miles de musulmanes recitan al unísono la Talbiya en árabe. El significado de la Talbiya es: “Yo soy Tu siervo obediente, oh Allah, cuya existencia es absolutamente necesaria. Estoy listo para acatar Tu mandato y obedecer Tu Voluntad divina. Tú no tienes asociado ni parecido”.

Con respecto al aspecto espiritual del haŷŷ; los que conocen este tema han citado una serie innumerable de significados relacionados con las propiedades y principios fundamentales del haŷŷ. En las religiones del pasado, para acercarse a Allâhu ta’âlâ se abandonaba la sociedad para vivir en soledad en las montañas. En la Ummat-i-Muhammad, en vez de emprender esta vida monástica, Allâhu ta’âlâ ordenó que se hiciera el haŷŷ. Cuando alguien hace el haŷŷ, su mente se aparta de los intereses materiales y piensa solo en Allâhu ta’âlâ. Cuando los musulmanes, sin ningún tipo de ostentación o hipocresía, abandonan sus hogares y familias para ir a este valle y desierto, salen de este mundo y contemplan el lugar del Juicio Final y la Otra Vida. Cuando se despojan de su vestimenta para ponerse el ihrâm, se imaginan entrando en la presencia de Allâhu ta’âlâ envueltos en sus mortajas. Cuando recitan “Labbayk”, esto es, “Soy Tu siervo obediente, oh Allah, estoy listo para acatar Tu mandato”, con la esperanza de que se acepte su súplica y el temor a que sea rechazada, imploran la misericordia y el perdón de Allâhu ta’âlâ. Cuando llegan al Hâram-i-sharîf [Masŷîd-i-harâm], saben que los esfuerzos de los que han ido a visitar la Baytullah no serán en vano,

porque la visitan (la Casa de Allah) en Su nombre para estar a salvo de Su castigo. Cuando se acercan a la Haŷar ul-aswad, frotan en ella sus manos que llevan a sus rostros y la besan y hacen la promesa de siempre cumplir el juramento de fidelidad que han hecho a Allâhu ta'âlâ. Cuando se aferran al manto que cubre la Ka'ba-i-mu'azzama, imaginan ser el autor de un delito que se confía a su benefactor, o el amante que se entrega al amado. Todas estas son las propiedades del haŷŷ.

Por otro lado, los cristianos alegan lo siguiente: *"Los lugares de residencia de algunos peregrinos están cerca* (de Makka), *mientras que otros viven muy lejos. En consecuencia, el mandato del haŷŷ a toda la Ummat-i-Muhammad es contrario a la justicia de Allâhu ta'âlâ"*. Esta declaración carece de justificación alguna porque está escrito en el Evangelio de Mateo que Îsâ, 'alaihis salâm, declaró: "La puerta que lleva a la vida eterna es extremadamente estrecha y la que lleva al Infierno es muy ancha".[69] Su significado es el siguiente: "Las acciones que llevan al Paraíso son muy difíciles para el nafs. Y las que llevan al Infierno le parecen dulces al nafs". Nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"La acción más virtuosa es la que le parece más difícil al nafs".** Cuanto mayor sea la dificultad, mejor será la recompensa; en consecuencia, los hadŷis que han ido hasta Makka desde lugares remotos obtendrán muchas recompensas. Y esto no es injusticia, sino la justicia en sí. La religión islámica no contiene ningún precepto que sea imposible cumplir. Aquellos para los que el haŷŷ no sea fard no cometerán transgresión alguna si no lo hacen. Tal y como declara el hadîz-i-sharîf: **"Las acciones dependen de las intenciones"** y **"La intención del creyente es más virtuosa que su acción"**. Los que no han tenido la oportunidad de hacer el haŷŷ, a pesar de haber deseado hacerlo, también obtendrán las recompensas que merecen su intención.

Los sacerdotes, que también se oponen al ayuno del mes de Ramadân, declaran que ha sido adoptado de las tradiciones israelitas y luego añaden: *"La Biblia, que no contiene el mandato del ayuno, ha otorgado a la gente libertad respecto a ello"*.

Los sacerdotes protestantes alegan lo siguiente: *"Existe una especie de ayuno dietético entre algunos católicos, bizantinos, armenios y otras comunidades cristianas; esto es una imitación del judaísmo. La Biblia no*

69 "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición..." "porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida...". (Mateo: 7: 13-14).

contiene tal precepto. Los protestantes evitan imponer al género humano una carga tan pesada. Lo que hacen es advertir a la gente que eviten las intenciones perniciosas y las supersticiones. De esta manera, una religión que deja elegir a la gente con respecto a actos de adoración tan externos y triviales como éstos, es más virtuosa que la que obliga hacer actos de adoración de ese tipo. Adorar conforme al deseo propio es la costumbre del hijo que obedece a su padre de buena gana. Por otro lado, la obediencia preceptiva a los mandatos canónicos es el atributo del esclavo que debe obedecer a su amo. Es extremadamente peligroso para la salud, especialmente en verano, alterar la costumbre de comer y beber durante el día para hacerlo en la noche y continuar de esta manera durante todo un mes. Los médicos aseguran que puede provocar muchas enfermedades. Y lo que es aún más, al diferir entre un país y otro la duración de los días y las noches, el cumplimiento de ese deber obligatorio dura más tiempo en unos lugares del mundo que en otros. Esto, a su vez, es algo incompatible con la justicia de Allâhu ta'âlâ. En los países que están en la latitud 67° el día tiene una duración determinada, en los de latitud 69° es el doble y en los de 73° es el triple. Por esta razón, para los musulmanes que viven en países con esos grados de latitud es imposible ayunar. Es obviamente incompatible con la sabiduría divina y la justicia absoluta de Allâhu ta'âlâ establecer una religión para el género humano que no es la adecuada en todos los casos y para todos los pueblos del mundo. Por otro lado, los miles de individuos que viven en esos países siguen el cristianismo y cumplen sus dogmas sin ningún tipo de dificultad. Y esto, a su vez, es una demostración evidente de que el Islam no puede tener más virtudes que el cristianismo".

RESPUESTA: Todas estas objeciones [e injurias] han sido refutadas con pruebas innumerables, tal y como se expone a continuación:

1 — El ayuno ya existía en la religión de Mûsâ, 'alaihis salâm. En la religión de Îsâ, 'alaihis salâm, siguió manteniendo su forma original. Esto es algo que explicaremos más adelante. La existencia del ayuno en la religión islámica no puede ser censurada.

2 — La declaración: *"La Biblia, que no contiene el mandato del ayuno, ha otorgado a la gente libertad respecto a ello"*, es una mentira absoluta porque no hay un solo versículo en la Biblia que otorgue a la gente la posibilidad de elegir entre ayunar y no hacerlo diciendo con claridad*: "Todo el mundo tiene la libertad de ayunar o no ayunar"*. Si existe alguno, que los sacerdotes lo mencionen.

3 — El régimen dietético que existe en los dogmas de los cristianos afiliados a las iglesias católica, bizantina y armenia, tiene el ayuno como forma original. No obstante, con el paso del tiempo y los añadidos y abrogaciones relacionados con la adoración que introdujo Pablo [para separar la religión nazarena del judaísmo convirtiéndola en idolatría], fue introducido en su *status quo.* Decir que la Biblia no contiene ningún precepto relacionado con el ayuno es una calumnia de la misma. En los Evangelios está escrito que: "Y después de haber ayunado (Jesús) cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre". (Mateo: 4: 2). Y ordenó: "Cuando ayunéis, no seáis austeros como los hipócritas" (Ibíd: 6: 16); y también dijo: "el ayuno expulsará al demonio" a los que miraban asombrados cuando hizo un exorcismo para expulsar al demonio de un paralítico. De esto se deduce con claridad que Îsâ, 'alaihis salâm, ayunaba y ordenaba hacerlo con ijlâs (sinceridad) y solo en el nombre de Allah. Conforme Pablo atormentaba, perseguía y ejecutaba a los que creían en Îsâ, 'alaihis salâm, inventó una quimera, que ya hemos comentado antes, estableció la así llamada cristiandad y distorsionó o abrogó las normas de la Sharî'at de Îsâ, 'alaihis salâm, tales como el ayuno y la circuncisión, con el pretexto de que sería seguir al judaísmo, para por último convertirlas en abstracciones incomprensibles. En todo este proceso, Pedro trató de impedírselo, pero los seguidores de Pablo, demasiado agresivos para Pedro, le hicieron fracasar. En los Evangelios y otros libros escritos por eruditos cristianos, se dice que Pedro, a pesar de ser muy virtuoso y meritorio, era lo suficientemente débil como para temer a los judíos y negar que conocía a Îsâ, 'alaihis salâm.

4 — Los protestantes no tienen derecho a decir *"en vez de imponer sobre el género humano una carga tan pesada como el ayuno, aconsejamos a todos que se aparten de las intenciones depravadas y perniciosas y de las supersticiones",* porque los principios de una religión verdadera enviada por Allâhu ta'âlâ no puede ser cambiada por la gente. Esta es la razón que provocó que muchos sacerdotes objetaran a las decisiones tomadas en las asambleas eclesiásticas. Los protestantes también rechazan y rebaten la mayoría de las decisiones de esos concilios. En consecuencia, los consejos que dan los sacerdotes fundadores del protestantismo, o el autor del libro 'Ghadâ-ul-mulâhazât', que son contratados por organizaciones protestantes, no pueden tener valor alguno. El ayuno no es la mera abstinencia de comer y beber, sino que en él hay muchas virtudes y cosas beneficiosas. No hay nadie, ya sea sacerdote o cualquier otro, que tenga autoridad para

cambiar o interpolar un fard basado en principios divinos.

5 — El ayuno no es un acto de adoración externo o trivial. Como bien sabe la gente de conocimiento, el cuerpo es la morada del alma y el lugar donde circulan con libertad los deseos sensuales. Cuanto más triunfen los deseos físicos del nafs menores serán las manifestaciones espirituales. [Lo cierto es que, en esos casos, no hay manifestaciones espirituales]. Esta norma se aplica a todas las religiones y sectas. En todas ellas, la limitación de los deseos sensuales, esto es, la autodisciplina austera, hará que esa persona se acerque más a Allâhu ta'âlâ. La disciplina ascética doblegará la carnalidad innata del nafs. Esta es la razón de que todas religiones y las sectas hayan concedido gran valor a la disciplina ascética.

Islam prescribe tres tipos de ayuno:

1) **Ayuno Awâm** (ayuno de la gente común): es el ayuno de los que se abstienen de comer, beber y tener relaciones sexuales en el tiempo prescrito por el Islam [en el mes de Ramadân].

2) **Ayuno Hawâs:** es el ayuno de los que, además de cumplir las exigencias obligatorias del ayuno, obedecen todos los mandatos de Allâhu ta'âlâ relacionados con los ojos, los oídos, la lengua, las manos, los pies y los demás miembros, y se abstienen de lo que Él ha declarado harâm o makrûh.

3) **Ayuno Hâss-ul-hawâs,** (el ayuno de los Awliyâ): es el ayuno de los que, además de cumplir las condiciones de los ayunos awâm y hawâs antes mencionados, renuncian y protegen sus corazones de todo tipo de pensamientos mundanos, incluso de todo pensamiento que no sea sobre Allâhu ta'âlâ. En un hadîz-i-sharîf narrado por Imâm-i-Bujâri,[70] rahmatullâhi alayhi, nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, declara: **"Si la persona que ayuna no se abstiene de mentir, Allâhu ta'âlâ no necesita que deje de comer y de beber"**. La gente de haqîqat (interno, esencia real de los actos de adoración) ha comprendido y declarado que el ayuno que se hace sin cumplir estas condiciones será un acto externo y trivial. [Los que cometen transgresiones cuando están ayunando, no deben abandonar el ayuno por el remordimiento que les hace pensar que no les sirve de nada. En vez de eso, deben seguir ayunando, pedir perdón a Allâhu ta'âlâ y apartarse de las transgresiones. Lo cierto es que seguir ayunando protege de las transgresiones].

6 — Y también, su comparación *"adorar conforme al deseo propio es la costumbre del hijo que obedece a su padre de buena gana. Por otro*

70 Muhammad Bujârî murió en Samarcanda el año 256 H. [870 d.C.].

lado, la obediencia preceptiva a los mandatos canónicos es el atributo del esclavo que debe obedecer a su amo", es errónea por varias razones, como por ejemplo:

a) El ser humano tiene dos grandes enemigo: su nafs y shaytán. En consecuencia, si no se hubiera declarado que se castigaría a los que ignoran los mandatos y las prohibiciones religiosas, es decir, si se pudiera elegir, no hay duda de que mucha gente no obedecería tales preceptos.

b) Y si permiten que la gente elija en lo que respecta al ayuno ¿por qué estos sacerdotes protestantes no le conceden la misma libertad en dogmas tales como el Bautismo y la Eucaristía? ¿Por qué obligan a la gente que siga sus instrucciones?

La religión islámica clasifica los actos de adoración según sus grados:

Primer grado: La adoración más valiosa y virtuosa es evitar todo lo que es harâm (lo prohibido en el Islam). Cuando una persona vuelve la cara al ver algo que le está prohibido mirar, Allâhu ta'âlâ llena su corazón con îmân. Si alguien tiene la intención de hacer algo harâm pero luego no lo hace, no le será anotado (por los ángeles) como si hubiera cometido una transgresión. Como hacer lo harâm significa rebelarse contra Allâhu ta'âlâ, evitarlo se considera el acto de adoración más virtuoso. Según la religión islámica nadie nace siendo pecador o incrédulo. Y además, esa teoría sería totalmente irracional.

Segundo grado: Consiste en cumplir (los mandatos que se llaman) fard. Omitirlos es una grave transgresión. Las cosas que nos ordena hacer Allâhu ta'âlâ se llaman fard y hacerlas es muy meritorio. Es todavía más valioso cumplir con esos mandatos en una época en la que han sido olvidados y lo harâm se ha propagado por doquier. Los que hagan lo fard tendrán una gran recompensa.

Tercer grado: Consiste en evitar (las prohibiciones llamadas) makrûh tahrîmî, cosas que son muy cercanas a lo harâm. Evitar las prohibiciones llamadas makrûh tahrîmî es más meritorio que hacer lo wâŷib (explicado a continuación).

Cuarto grado: Hacer lo wâŷib. Hacer lo wâŷib merece muchas zawâb (recompensas en la Otra Vida), aunque no tantas como hacer lo fard. Se llama wâŷib a los actos de adoración que se duda sin son fard o no.

Quinto grado: Consiste en evitar (las prohibiciones llamadas) makrûh tanzîhî, que significa makrûh (acción, palabra, conducta, etc. que no aprobó

nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam) y que están más cerca de lo halâl (permitido).

Sexto grado: Consiste en hacer las sunnats (acciones, palabras, comportamiento que agradaba y exhortaba nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam) que se llaman muakkada. No hacer las sunnats no es una transgresión. Pero se considera una transgresión menor acostumbrarse a no hacerlas sin que haya una buena razón para ello. Y se considera kufr tener aversión a una sunnat.

Séptimo grado: Consiste en hacer lo nâfila (supererogatorio) y lo mustahab (acciones recomendadas y loables). Los musulmanes tienen libertad a la hora de hacer lo nâfila, pero los que lo hacen con buenas intenciones tendrán recompensa (en la Otra Vida).

Como las âyats del Qur'ân al-karîm declaran de forma precisa que el ayuno es fard, jamás podrá ser opcional. La religión islámica está basada en los mandatos y prohibiciones de Allâhu ta'âlâ. Ninguna persona puede tener la autoridad de cambiar la forma o el momento del ayuno. Por otro lado, el cristianismo fue cambiado e interpolado muchas veces y todos esos cambios dieron lugar a otros cambios sucesivos y arbitrarios.

c) Nosotros no somos los hijos de Allâhu ta'âlâ (que Allâhu ta'âlâ nos proteja de decir tal cosa), sino Sus siervos incapaces. Él es nuestro Creador, nuestro Sustentador. Actuar siguiendo Sus mandatos jamás será vergonzoso para nosotros. Dar la espalda a la adoración de Allâhu ta'âlâ es una actitud propia de la gente vana, engreída y hostil.

La siguiente serie de afirmaciones, *"es extremadamente peligroso para la salud, especialmente en verano, alterar la costumbre de comer y beber durante el día para hacerlo en la noche y continuar de esta manera durante todo un mes. Los médicos aseguran que puede provocar muchas enfermedades"*, tampoco son justificables. [Son calumnias contrarias a los hechos]. Una de las propiedades del ayuno es no llenar el estómago a la hora del iftâr (rotura del ayuno) y dejar de comer cuando todavía se tiene apetito. Todos los médicos reconocen de forma unánime que los que observan esta práctica se curarán en vez de en caer enfermos. Es un hecho establecido que ayunar de esta manera es extremadamente profiláctico. Si fueran ciertas estas falacias de los protestantes, los musulmanes de los países islámicos caerían enfermos y la mayor parte morirían en el mes de Ramadân. Pero las estadísticas médicas no indican tal cosa en el mes de Ramadân. Y lo que es aún más: por motivos racionales mucha gente solo come dos veces

al día, por la mañana y por la noche. ¿Qué tipo de alteración puede suceder en el cuerpo humano si se cambian unas pocas horas dichas comidas? Es posible que los primeros días del mes de ayuno se experimente una cierta perturbación, pero eso no causará daño alguno a la salud.

[Ayunar no provoca enfermedades estomacales. Antes al contrario, lo que hace es favorecer la higiene gástrica. Esto es un hecho irrefutable que demuestra la práctica médica moderna. En las obras de medicina escritas por especialistas en varios idiomas, se dice que el ayuno cura, o al menos ayuda a curar, muchas enfermedades. La persona que sufre de una enfermedad estomacal, la mujer embarazada, la madre que amamanta a su hijo, el que teme que su enfermedad va a empeorar (si ayuna), el soldado que tiene que combatir y el que emprende un viaje que duraría tres días si fuese andando (una distancia de ciento cuatro kilómetros según el madhhab Hanafî y de ochenta kilómetros según los otros tres madhhabs) pueden no ayunar si lo prefieren. Es evidente que estos sacerdotes desconocen absolutamente el Islam o tienen su propia concepción de lo que es o, lo que sería aún peor, no dicen la verdad a pesar de sí conocerlo.

He aquí algunos ejemplos que demuestran que el ayuno no es perjudicial, sino incluso beneficioso para la salud.

En un hadîz-i-sharîf se dice: **“Ayuna y goza de buena salud”.**

El ayuno es un descanso para el estómago y el sistema alimenticio y una depuración para el cuerpo después de todo un año de trabajo. La enfermedad que más se suele padecer son trastornos de la digestión. Hace que se engorde, afecta al corazón y los vasos sanguíneos, causa la diabetes y la presión arterial elevada. El ayuno no solo protege de todos estos tipos de enfermedades, sino que también es una especie de tratamiento médico. Como ya hemos mencionado, seguir un régimen alimenticio es un método indispensable para recuperarse de muchas enfermedades.

Tampoco se puede dudar que el ayuno desarrolla un gran poder de voluntad en quien lo hace. Esta es la razón de que, gracias al ayuno, mucha gente ha podido eludir adiciones muy perjudiciales, como es el caso del alcohol o la heroína.

El ayuno activa los carbohidratos, las proteínas y, especialmente, la grasa acumulada en el cuerpo. Gracias al ayuno, los riñones, que ya no tienen el trabajo de filtrar la materia rechazable, tienen una especie de vacaciones en las que reacondicionarse y descansar.

En lo que respecta a los países cuyos días y noches tienen diferente duración; esto nunca podría ser incompatible con la justicia divina porque la gente cuyo ayuno se prolonga unas pocas horas más que el de los demás obtendrá recompensas directamente proporcionales a sus actos.

En las regiones cercanas a los polos, cada noche y cada día llegan a durar varios meses. Para la gente que ayuna en esos países no hay dificultades extremas porque Allâhu ta'âlâ declara abiertamente en el Qur'ân al-karîm que no hay dificultad en la religión islámica y que no se le pide a la persona que haga algo más allá de su poder o capacidades. Por ejemplo, el número de miembros que se deben lavar en la ablución es cuatro. Si alguien ha perdido los dos pies, este número se reduce a tres. Si alguien no puede hacer namâz de pie lo puede hacer sentado. Si tampoco puede hacerlo de esa manera, lo puede hacer con îmâ (con gestos). Para los musulmanes es fard ayunar en el mes de Ramadân. No obstante, si alguien enferma o emprende un viaje cuya duración es mayor que tres días de camino, la obligación de ayunar queda postergada. Con el paso del tiempo, y cuando le sea conveniente, hace qadâ de los ayunos que no pudo hacer en el tiempo debido (paga su deuda fard ayunando un día por cada día perdido).

[La gente que vive en las zonas cercanas a los polos, donde los días y las noches duran dos, tres o más meses, también tiene que ayunar. En esos países, lo mismo que en cualquier otro en el que la duración del día es superior a veinticuatro horas, los tiempos del comienzo y la rotura del ayuno se hacen conforme al reloj. El criterio que se debe seguir (para establecer la duración del periodo de ayuno) es el que cumplen los musulmanes que viven en la ciudad más cercana donde la duración del día no es tan prolongada. [Según este mismo principio, si un musulmán va a la luna, por ejemplo, sigue la misma norma si su intención no ha sido al de ser safarî (viajero) o si decide vivir allí. Parece ser que estos sacerdotes no saben nada sobre el Islam.

Como es bien sabido, las manifestaciones, bendiciones y mandatos de Allâhu ta'âlâ con respecto a Sus siervos no son las mismas para cada individuo. Al haber dado riqueza a algunos de Sus siervos creyentes, les ordena hacer el haŷŷ. Y al haber dado la pobreza a algunos de Sus siervos creyentes, no les obliga a hacerlo. Otorga poder, energía y salud a algunos y les ordena ayunar. Por otro lado, a los que no son fuertes o con salud suficiente para ayunar (en Ramadân) les da permiso para ayunar en el momento más conveniente para ellos. Al haber concedido bienes nisâb[71] a algunos de Sus

71 Límite entre la pobreza y la riqueza prescrito por el Islam. Los musulmanes cuya riqueza

siervos, les ordena pagar el zakât y ayudar al mantenimiento de sus parientes que están en necesidad. Por otro lado, Él ha dado la pobreza a algunos de Sus siervos y por ello les permite ser receptores del zakât. [Todos estos casos son perfectamente compatibles con la justicia divina de Allâhu ta'âlâ. Él otorga muchas bendiciones a algunos de Sus siervos. Y ellos, a su vez, al ser agradecidos por esas bendiciones, alcanzan el grado elevado del agradecimiento. A otros de Sus esclavos les da pocas bendiciones. Y ellos, al ser pacientes, alcanzan el grado elevado de la paciencia. Allâhu ta'âlâ no invalida las buenas acciones de ninguno de Sus siervos].

La declaración de los protestantes *"en los países de las regiones polares hay miles de personas que siguen el cristianismo y cumplen con sus ritos religiosos sin dificultad alguna"* es bastante deshonesta. Los países aquí mencionados son los más cercanos al Círculo Polar Ártico, esto es, la parte más septentrional de América y el norte de Siberia. En esas regiones viven los esquimales, los lapones y otras pocas tribus primitivas. Obtienen su sustento de la caza y la pesca. Al no poder cultivar cosas como el trigo o las uvas, no conocen el pan ni el vino. Nos gustaría saber cómo se las arregla en esos lugares el sacerdote que tiene que administrar la Eucaristía. Ya que, por mucho que el pan y el vino representen la carne y la sangre de Îsâ, 'alaihis salâm, los cristianos que viven allí no podrán establecer la comunión con su dios. [En consecuencia, y al no poder unirse con su dios, sus pecados no serán perdonados ni podrán ser purificados del pecado original. ¡Pobres cristianos! Nos preguntamos si esos sacerdotes que afirman que el ayuno y la ablución perjudican la salud, al tiempo que toleran el agua sucia que se usa en el Bautismo, creen sus propias palabras. ¿O es que acaso difunden esas difamaciones tan irracionales y aborrecibles pensando en los salarios que reciben de las sociedades protestantes?]

Una comparación justa entre las dos religiones sin duda revelará cuál es más fácil de practicar. La religión islámica la puede practicar sin dificultad cualquier sociedad en cualquier lugar del mundo [además de ser la única guía a la felicidad en este mundo y en la Otra Vida]. Es una religión de tawhîd (unidad de Allâhu ta'âlâ). Que esta religión es superior y más virtuosa que el cristianismo basado en la trinidad es un hecho tan claro como la luz del sol.

[He hablado poco para no romperte el corazón;

---

alcanza este límite tienen que pagar el zakât. Véase el fascículo 5 del libro 'Felicidad Eterna'.

Como sé que te hará daño, omitiré lo mucho que tengo que decir].

Una de las críticas que los sacerdotes protestantes dirigen contra el Islam está relacionada con el qirâat en namâz. Dice: *"Qirâat, esto es, la recitación de un pasaje del Qur'ân al-karîm, que es uno de los fard del namâz, pudiera parecer espiritual en algunos casos; pero un examen minucioso revelará que no lo es en absoluto, como los demás fard del namâz. En los cinco namâz diarios se recitan letanías llamadas takbîr* (decir Allâhu akbar), *Fâtiha* (el capítulo primero del Qur'ân al-karîm), a*t-tahiyyâtu* (la súplica que se hace estando sentado), *el tasbîh del rukû'* (inclinarse en el namâz) *y en la sayda* (postración), *además de otras súplicas similares. El musulmán tiene que repetirlas cada día en momentos determinados a lo largo de toda su vida. Uno acabaría por hartarse".*

"Los dos versículos siguientes contenidos en la Biblia demuestran que no sirve de nada cumplir con todo tipo de formalidades o entregarse por completo a una serie de acciones triviales. Estos versículos mencionan que Îsâ, 'alaihis salâm, dijo: "Y al orar no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos" "No os hagáis, pues, semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros Le pidáis". [Mateo: 6: 7─8].

RESPUESTA: Como bien admitirá la gente dotada de intelecto, el alma, como el cuerpo que tiene una forma de vida y de alimentarse, tiene una forma de vida y de alimentarse también determinadas. El alma se alimenta al olvidar la mâsiwâ, esto es, todo lo que no es Allâhu ta'âlâ, al pensar solo en Allâhu ta'âlâ y mencionar Su nombre. Apartar las cortinas que hay entre el Creador y el ser creado solo es posible mediante la mitigación de los deseos carnales del nafs, a base de privaciones, y con el fortalecimiento del alma al mencionar el nombre de Allâhu ta'âlâ. El amor de una persona por otra se podrá constatar porque la recuerda y la menciona con frecuencia, algo que es absolutamente natural. Los que experimentan un amor apasionado están a veces tan absortos en el mismo que se olvidan de sí mismos y solo recuerdan y mencionan al objeto de su amor.

El objetivo último de la religión islámica es Muhabbatullah = Amar a Allah. Para conseguirlo, el corazón se fortalece con numerosas repeticiones del nombre de Allâhu ta'âlâ en los cinco namâz de cada día. Este fortalecimiento del corazón y el alma, hace que se aparten las cortinas y se alcance la meta, esto es, acercarse al Amado. Como todas las súplicas que se dicen durante el namâz, como por ejemplo el tasbîh y el takbîr, tienen un mismo

objetivo fundamental, alimentan y fortalecen el alma y el corazón y nunca cansan o aburren al creyente. Los ‘ulamâ de Ahl as-sunna han dado muchas explicaciones sobre los significados esotéricos de la Fâtiha-i-sharîfa que se repite en cada rak’at (del namâz). (Estas explicaciones son tan numerosas que) compilarlas exigiría una obra voluminosa. Sadr-ad-Dîn Konawî[72], rahmatullâhi alayhi, escribió un libro espléndido titulado ‘I’ŷâz-ul-bayân’ en el que explica los significados ocultos de la Fâtiha-i-sharîfa. En su libro reconoce que solo ha podido mencionar unos pocos significados internos y sutilezas sobrenaturales contenidos en la Fâtiha-i-sharîfa. [Las âyats (versículos del Qur’ân al-karîm), los tasbîh y súplicas que se deben recitar cuando se hace namâz, expresan la grandeza de Allâhu ta’âlâ e inculcan que se Le suplique. Allâhu ta’âlâ declara que “Él ama a los que recitan estas súplicas y les dará muchas zawâb (recompensas)”]. Todo lo que se tenga que recitar o hacer para alcanzar el amor de Allâhu ta’âlâ y conseguir zawâb, por muy duro que sea, acabará siendo fácil y delicioso para los que tienen îmân. El que ha probado la miel o el azúcar conoce su sabor. Pero el que no lo ha probado y lo juzga por el color, que ve desde lejos y puede que le disguste, no cree que sea algo atractivo].

— 12 —
RESPUESTAS A LAS DIFAMACIONES DE UN SACERDOTE

Un sacerdote protestante ha publicado un folleto en el que habla sobre los fundamentos del Islam y el cristianismo. Hemos considerado conveniente citar algunas declaraciones del mismo y darles respuesta. Las citas del sacerdote están en cursiva y entre comillas y las respuestas aparecen a continuación.

En el folleto se dice: *“Según las enseñanzas de Jesucristo, el cristianismo —que es una religión volitiva que se adapta a toda nación y comunidad, a sus políticas y formas de gobierno, a las normas, sistemas e instituciones de sus estructuras sociales y a los países en lo que viven— se puede establecer en cualquier país sin detrimento del orden y la política del mismo”.*

RESPUESTA: El hecho es que como los Evangelios que existen contienen muy pocas normas relacionadas con la mu’amalat, [normas y leyes

72 Sadr-ad-Dîn Muhammad murió en Konya, (ciudad de Turquía central), el año 672 H. [1272 d.C].

del vender y comprar, cuestiones familiares, condiciones y derechos del arrendamiento, empleos y salarios, leyes políticas, etc.] no cabe duda de que no dañará o interferirá en la política o normativa de una nación, tal y como dice el sacerdote. [Porque no tienen normas que sustituyan a otras, en su repertorio no tienen nada que ofrecer a los demás]. No obstante, el mundo no ha visto un país en el que entraran los cristianos sin hacer estragos en sus sistemas e instituciones, casas, tierras y organizaciones gubernamentales. Los cristianos destruyeron innumerables libros de la ley que estaban en las bibliotecas de los grandes imperios romanos, además de textos que hablaban de las costumbres y tradiciones romanas. [Los cristianos actuaron con la misma crueldad, no solo con los pueblos no cristianos, sino con sus mismos correligionarios. Compruébese por favor lo que dicen los historiadores cristianos cuando describen las crueldades y destrucciones que los cruzados perpetraron contra los bizantinos cuando entraron en Constantinopla en nombre de la religión cristiana. Cuando invadieron España, destrozaron y quemaron cientos de bibliotecas, destruyeron miles de obras de arte y masacraron cientos de miles de musulmanes y judíos; todos estos hechos son pruebas evidentes que descubren el supuesto rostro inocente del cristianismo al que ese sacerdote define como "una religión que no interfiere con las costumbres y políticas de otros pueblos y que acaba siendo aceptada por todo el mundo"]. Al cristianismo nunca le ha sido fácil establecerse en un país, ni es fácil esperar tal cosa. [Incluso en nuestros días gastan miles de millones de libras esterlinas para cristianizar a los pueblos de países pobres y hambrientos a los que ayudan de varias maneras. Reparten pagos mensuales entre toda esa pobre gente. Y sin embargo, todavía no han podido cristianizarlos. ¿Acaso este sacerdote se ha olvidado de estas cosas?].

En ese mismo folleto se dice: *"El reino de la cristiandad no se parece a los reinos de este mundo. En un dominio espiritual y genuino. Debido a su esencia religiosa, que es espiritual, real y específica, se puede aplicar a todo tipo de lugares y situaciones naturales para un pueblo. Ni se rebaja a cristianizar la gente eminente y poderosa de un país, ni tampoco rechaza de forma categórica sus hábitos e inclinaciones".*

RESPUESTA: Cuando una religión se puede aplicar a todo tipo de lugares y situaciones naturales para un pueblo, ya no será necesario llamar a ese pueblo a esa religión porque se propagará de forma espontánea. En consecuencia, y como es un hecho de sobra conocido la forma denodada

en la que los protestantes tratan de difundir el cristianismo, esta pretensión suya se desvanece de forma automática. Si por otro lado aceptamos que es un mérito no rebajarse a cristianizar la gente eminente y poderosa de un país ¿qué bien se puede esperar de no rechazar sus inclinaciones y sus (atroces) hábitos? ¿O es que, según la visión de los sacerdotes, todo tipo de atrocidades son algo innato en la espiritualidad de la religión cristiana?

Este sacerdote sigue diciendo en su folleto: *"La misión fundamental del cristianismo en este mundo, no es ampliar las fronteras del poder de las naciones cristianas, sino inculcar la grandeza y soberanía de Allâhu ta'âlâ en los corazones de los individuos para así difundirlo y hacerlo aceptable a las comunidades de todos los países".*

RESPUESTA: Desgraciadamente, este mismo sacerdote que compara la decrépita situación de los países islámicos, versus la riqueza y prosperidad de Europa, como una prueba para demostrar que el cristianismo es superior y más virtuoso que el Islam ─argumento que expone en las páginas 87 a 107 de este mismo folleto─ dice ahora que el objetivo del cristianismo no es ampliar las fronteras del poder de una nación. ¿No será más bien que la religión que alaba en esas páginas es el cristianismo y que la que aquí publicita es otra religión?

Este mismo sacerdote afirma: *"Los que admiten la efectividad y supremacía del cristianismo y le otorgan su valor, conseguirán un vínculo de hermandad sagrado y duradero además de sabiduría y unas normas de conducta. Y como por otro lado son siervos juiciosos, obtendrán deleites y bendiciones divinas en la Otra Vida".*

RESPUESTA: Según este argumento, debe dudarse si las gentes de Inglaterra, Austria y América son cristianos porque nunca se les ha visto unidos con los vínculos de la hermandad, sino que intentan hacerse el mayor daño posible a fin de conseguir beneficios políticos. La hostilidad entre luteranos y calvinistas, o entre cualquier secta protestante, es tan enconada como la que existe entre católicos y protestantes. [A lo largo de la historia, católicos y protestantes se han considerado enemigos e incrédulos y se han destruido entre ellos sin compasión alguna. En este texto ya hemos mencionado algunos ejemplos. Los que estudian la historia lo saben de sobra. Es evidente que las declaraciones de este sacerdote han sido copiadas de la hermandad, amistad, generosidad, etc., que existen en la religión islámica y que están descritas en los libros musulmanes. Este sacerdote ha hecho suyas las buenas cualidades que pertenecen a los musulmanes y que ha leído

en los libros islámicos para luego atribuirlas al cristianismo].

El sacerdote continúa diciendo: *"Si fuera verdad que el Islam es superior y más virtuoso que el cristianismo, demostraría necesariamente el dominio de Allah de una manera mejor, más elevada y más espiritual que la explicación dada con anterioridad. Se adaptaría mejor a las posiciones y países de la tierra. Guiaría a la gente a la felicidad, la perfección y la justicia en este mundo e infundiría en ellos mayores esperanzas de honores y felicidad eterna una vez finalizada esta vida".*

RESPUESTA: En la religión islámica, el dominio de Allâhu ta'âlâ es la Sharî'at de Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam. Los que actúan conforme a sus reglas obtendrán bendiciones infinitas en este mundo y en la Otra Vida. Y los que no lo hagan se sentirán amargamente defraudados y serán atormentados en el Fuego. Esta realidad está expuesta de la manera más hermosa en el Qur'ân al-karîm y en los hadîz-i-sharîf. Si las bendiciones y deleites prometidos a los creyentes en la Otra Vida se detallaran tal y como son, el intelecto humano no podría comprenderlas. Como este sacerdote no es consciente de lo que ha sucedido en el mundo, excepto los cuatro Evangelios y las epístolas de Pedro y Pablo, su extraño alegato solo muestra su ignorancia. Nos gustaría recordarle que para conocer el poder del Islam a la hora de guiar a la felicidad, la paz y la justicia es necesario un estudio meticuloso del Islam y la historia de los países islámicos. Los que conocen los hechos y los acontecimientos propios de estas dos religiones, son conscientes de que la religión cristiana, que está muy alejada de la espiritualidad, ha sido alterada muchas veces [por Pablo, por los Concilios y por otros clérigos]. Si una persona estudia con detenimiento los hechos históricos que rodean al Islam y al Cristianismo verá que la verdad es justo lo opuesto al alegato de este sacerdote.

El sacerdote continúa: *"Todo cristiano admite que la resurrección y ascensión a los cielos de Jesucristo, tras haber sido crucificado, fue un sacrificio para conseguir su salvación. El sentimiento de seguridad del cristiano ante el miedo a la muerte le lleva a creer que 'morir es similar a dormir en una mezquita'. Los cristianos aceptan la muerte como algo que no es perjudicial sino beneficioso. Por el contrario, la mayoría de los musulmanes temen le muerte. Según su creencia, en la Otra Vida les esperan muchas recompensas y, en consecuencia, —y especialmente esos lunáticos que se lanzan al campo de batalla con la esperanza de morir mártires en una guerra santa— esperan que al morir serán recibidos por huríes con las*

que se solazarán en los Jardines del Paraíso. Estas cosas no son contrarias a nuestra creencia, pero el consuelo y deleite que esperan los musulmanes cuando llegue la muerte están basados en deseos y placeres sensuales, tales como alimentos deliciosos y huríes que obtendrán en la Otra Vida. Pero el deleite que esperan los cristianos en esos momentos reside en creer que podrán estar en la presencia de Allâhu ta'âlâ en cuerpos nuevos libres de todo pecado. Esto demuestra que el Islam no es tan celestial o espiritual como el cristianismo".

RESPUESTA: Según la creencia islámica, tras la muerte la gente se reunirá en un lugar llamado Mahshar donde todo el mundo será juzgado, será sometido a la rendición de cuentas y luego enviado al Jardín o al Fuego según corresponda. Habrá varios grados de zawâb y castigo según hayan sido las acciones de cada uno. Para los musulmanes, la bendición más elevada en la Otra Vida es llegar a la presencia de Allâhu ta'âlâ, no solo conseguir las huríes o los alimentos del Jardín. [De hecho, todo lo que hacen los creyentes en este mundo lo hacen en el nombre de Allah. La acción más virtuosa es la que se hace con ijlâs (con sinceridad y para complacer a Allah). Los musulmanes no tienen miedo a la muerte porque dicen: "Debemos esta vida a Allâhu ta'âlâ y estamos dispuestos a devolverla cuando sea necesario". Creen sin duda alguna en los hadîz-i-sharîf que declaran: **"Si alguien no quiere llegar a Allâhu ta'âlâ, Allâhu ta'âlâ tampoco querrá llegar a él. Pero si alguien quiere llegar a Allâhu ta'âlâ, Él, a su vez, querrá llegar a esa persona"** y **"la muerte es un puente que lleva al amante al lado del amado".** La mayoría de los grandes hombres del Islam y muchos Awliyâ anhelaban la muerte porque tras ella llegarían a Allâhu ta'âlâ, al Rasûlullah, sallallâhu 'alayhi wa sallam, a los maestros que tuvieron en vida que eran Awliyâ, y a otros Awliyâ. Cuando sus discípulos les acompañaban en la agonía de la muerte, les decían: "¡No os apenéis! No se debe llorar por alguien que va a reunirse con Allâhu ta'âlâ y el Rasûlullah ni por el que va en una casa de una habitación a otra". Todos estos grandes hombres de la religión dejaron este mundo con una sonrisa placentera]. Como este aspecto del asunto no conviene al pérfido objetivo del sacerdote, solo menciona lo relacionado con las bendiciones físicas del Jardín para, por así decirlo, respaldar su posición. No obstante, y a pesar de su enemistad y fanatismo, reconoce de alguna manera que, cuando llega la muerte, los musulmanes y los mártires se sienten más felices y aliviados que los cristianos. La omnipotencia de Allâhu ta'âlâ demuestra ser infinita.

El sacerdote sigue diciendo: *"En la Biblia Jesucristo no amenaza a un rey o a una persona incrédula ni le ordena que se comporte con él de manera que sirva de ejemplo para los demás. Y ordena obedecer a un rey incluso si es un incrédulo"*.

RESPUESTA: Sí, es cierto que Îsâ, 'alaihis salâm, ordenó obedecer incluso a un rey pagano. Fue así porque era imposible que con setenta u ochenta seguidores hicieran el ŷihâd contra el Imperio Romano y toda la raza judía. El Islam también prohíbe oponerse al Estado o a las leyes.

El sacerdote continúa: *"La Biblia ordena obedecer a todos los gobernantes. En realidad no solo a los que no son cristianos, sino que incluso predica y aconseja a todo el mundo que obedezcan las reglas mundanas y las leyes establecidas por los emperadores que son malvados y hostiles ante el cristianismo"*.

RESPUESTA: No deja de ser asombroso que Lutero, el fundador del protestantismo, no fuera consciente de la existencia de ese principio que es incluso conocido por este sacerdote. O quizás decidió ignorarlo al no seguir a nadie. En sus escritos, Lutero utiliza un lenguaje absolutamente grosero a la hora de fustigar a Enrique VIII, rey de Inglaterra. Por ejemplo, un pasaje de la página 277 de la edición de su libro de 1808, puede parafrasearse de la siguiente manera: "Estoy hablando a ese cornudo para poder salvar a su pueblo. Por qué no voy yo a embuchar en su garganta las mentiras de ese cabrón que, a pesar de ser rey, desprecia los derechos de su posición y de su honor. ¡Oh tú, imbécil ignorante! Por qué, a pesar de ser el dueño del Estado, eres un mentiroso deshonesto, un extorsionador, un ladrón y un idiota. La administración de Inglaterra, con toda su supremacía y abundancia, ha caído ahora en tus manos...". Como bien se puede ver, Lutero, líder y fundador del protestantismo, no solo no se somete a la autoridad del rey Enrique sino que no vacila a la hora de escribir las palabras nauseabundas recién mencionadas porque dicho rey no prestó atención alguna a las innovaciones de Lutero a pesar de no ser hostil al cristianismo. [Y tras ver esto, ¿dónde está el mandato bíblico que dice "obedece a los gobernantes incluso si son incrédulos?" ¿Por qué Lutero, el fundador del protestantismo, ignoró este mandato en vez de acatarlo?]

En este mismo folleto se dice: *"Valiéndose de la guerra, Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam, estableció un Estado político en vez de uno religioso. El Islam solo permitió la guerra santa en Madîna-i-munawwara. Lo mismo que Mûsâ, 'alaihis salâm, a Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa*

sallam, se le encomendó el ŷihâd (guerra santa) y mantuvo unidos la religión y el Estado asumiendo ambas cosas: la misión profética y la jefatura del Estado".

RESPUESTA: Mientras que la primera mitad de este pasaje es totalmente errónea, la segunda mitad es correcta. La religión islámica solo otorga el dominio o la propiedad a Allâhu ta'âlâ. Según la Sharî'at de Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam, todos los creyentes son libres. Los principios de la mu'amalat (cuestiones relacionadas con comprar, vender, etc.) en esta Sharî'at, son tan diáfanos que no se habrían podido concebir unos mejores. Estos principios están basados en cimientos tan inquebrantables y exquisitos que, después de muchos siglos a partir de ahora, seguirían teniendo validez y aplicabilidad a los miles de nuevos matices que pueda adquirir toda civilización; y toda nueva cuestión que pudiera aparecer sería examinada por uno o más principios islámicos sin que importe el siglo, sus avances y sus exigencias. De forma contraria a esta suposición del sacerdote, el Islam no permite una soberanía avasalladora e irresistible. Ninguna declaración puede expresarse con tanta ignorancia como la que dice *"el Rasûlullah, sallallâhu 'alayhi wa sallam, asumió ambas cosas: la misión profética y la soberanía"*. Nuestro Profeta, sallallâhu 'alayhi wa sallam, fue Jefe de Estado a lo largo de toda su vida. [No acumuló bienes como hacen los gobernantes absolutos. Lo que tenía lo distribuía siempre entre los demás, tanto ricos como pobres. En toda su vida jamás se le oyó decir "no" cuando se le pedía alguna cosa. Si tenía lo que se le pedía, lo daba; si no lo tenía, permanecía inmóvil y en silencio. Vivió pobremente, pero su pobreza, sallallâhu 'alayhi wa sallam, era el fruto de su elección personal. Cuando llegaba a sus manos una gran cantidad de dinero, nunca le duraba de la noche a la mañana. Siempre la repartía. Los Ashâb seguían su ejemplo y hacían lo mismo]. Su vida fue austera, hasta tal punto que, cuando murió, se descubrió que había empeñado su armadura para avalar una deuda que tenía. Antes de tomar una decisión sobre un asunto importante en el que no había wahy-iilâhî (revelación de Allah), como en el caso de algún ŷihâd, no actuaba según su opinión personal, sino que pedía la suya a sus Ashâb siguiendo así el âyat-i-karîma que declara **"Consulta** (a los demás) **en tus asuntos".** Hasta la aparición de Lutero y Calvino, los Papas eran la única autoridad predominante en Europa. En los tribunales llamados Inquisición, llegaban a excomulgar a los reyes, ponían en el trono a quien querían y deponían y arruinaban a los reyes que no eran de su agrado. Debido a las

interferencias de los intereses personales y los caprichos de los sacerdotes, la Administración del Estado acabó por atrofiarse llevando a Europa a una situación tan miserable, que todos los políticos y estadistas comenzaron a proclamar que el Estado no estaría a salvo a no ser que fuese laico, es decir, a no ser que la Administración del Estado estuviera separada del cristianismo. Con el paso del tiempo, los protestantes consideraron necesario cortar los lazos entre los asuntos estatales y las cuestiones religiosas, cosa que hicieron a pesar del predominio papal. Al liberar la Administración del Estado del cristianismo, prestaron un servicio a la humanidad. Si la autoridad papal continuara dominando en esos estados, a estas alturas habrían perecido.

Por otro lado, la historia está repleta de ejemplos de los estados que consiguieron fortaleza, poder y grandeza al adaptarse a los parámetros del Islam. Los restos de esas célebres civilizaciones, como por ejemplo las obras de arte de los Omeyas andalusíes de España [los que sobrevivieron, de los muchos que fueron quemados y destruidos por el salvajismo de los españoles], y las obras maestras otomanas[73] de la arquitectura, la ley y la literatura, todavía existen en los continentes de Europa, Asia y África.

En el folleto se sigue diciendo: *"El Islam ordena a los musulmanes ser fuertes y poderosos. En consecuencia, en vez de difundirse entre la gente recta que quiere acercarse a Allâhu ta'âlâ, ha atraído y cautivado a los que quieren el poder y la riqueza. El resultado ha sido que los seguidores del Islam no causan impresión alguna a los que siguen una religión espiritual. El Islam ha mantenido desde el principio su complicado Estado. El cristianismo, por el contrario, propiciado por su sacralidad incorpórea, ha alertado a sus seguidores en contra de la grandeza temporal y pomposa. Ya desde sus principios, el cristianismo ha encontrado dificultades sin cuento y ha sufrido las agresiones subyugantes del enemigo. Esto ha provocado que los deseosos de los intereses y beneficios mundanos se negaran a afiliarse al cristianismo".*

RESPUESTA: La verdad es justo lo opuesto de lo que escribe este sacerdote. Entre los Ashâb-i-kirâm que se hicieron musulmanes en Makka-i-mukarrama antes de la Hiŷra (Hégira), no había uno solo que deseara la riqueza o los bienes de este mundo. En su mayor parte era gente pobre e indigente. Por otro lado, los nobles de los Quraish, que eran los enemigos del Islam, eran ricos, poderosos y ambicionaban este mundo. Tal y como aparece escrito en el capítulo XVI del Evangelio de Mateo, y según el cre-

73 El Estado Otomano se estableció en el año 699 [1299 d.C.], y fue abolido en 1340 [1922 d.C.].

do cristiano, durante la Pascua judía y tras haber tenido su última cena con sus Apóstoles en la noche anterior a su muerte, Îsâ, ‘alaihis salâm, les dijo que sería matado y que uno de ellos le traicionaría entregándole a los judíos. Al oír estas palabras, los Apóstoles estaban atemorizados por la sospecha de quién podría cometer esa traición. Cuando Îsâ, ‘alaihis salâm, fue apresado por los judíos, los Apóstoles que estaban con él lo abandonaron. Esa noche Pedro, que era el compañero más cercano a Îsâ, ‘alaihis salâm, negó conocerlo tres veces; y cada vez que lo hizo cantó el gallo.

Durante la vida de nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, entre los Ashâb-i-kirâm había jefes y hombres notables y ricos. Estas personas jamás actuaron de manera que pudiese comprometer su creencia o conducta islámica. Su aceptación del Islam no había sido para conseguir los bienes efímeros de este mundo. Todos los Ashâb-i-kirâm sacrificaron de buen grado sus bienes y sus vidas en el nombre de la religión islámica. Esto demuestra con claridad cuál es la religión, el Islam o el cristianismo, que contiene más rectitud y espiritualidad. Con estos ejemplos que hemos dado se comprende cuál de ambas religiones atrajo a la gente que ansiaba el poder y los beneficios de este mundo.

El sacerdote continúa diciendo: *“Que el Islam no distinga entre la religión y el Estado desvela parte de sus imperfecciones. Cada una de ellas, comparadas con el cristianismo, ha mantenido a la gente sujeta a una serie de contradicciones en lo que respecta a sus necesidades religiosas. El resumen de todo ello, es que el Islam no es una religión elevada. A continuación comenzaremos a explicar algunos de los peligros que pueden surgir cuando se mezcla la religión con la política”.*

RESPUESTA: Como ya hemos mencionado antes, este sacerdote que tanto protesta se equivoca una y otra vez al confundir el Islam con el cristianismo que es una colección de Evangelios atribuidos a Mateo y Juan y a una serie de epístolas atribuidas a Pedro y Pablo. En consecuencia, los peligros que va a mencionar proceden de la misma fuente.

Dice el sacerdote: *“El cristianismo no solo tuvo una difusión más extensa que el Islam sino que además no hizo la guerra a los que no querían aceptarlo ni los amenazó hasta el punto de dañar sus valores de la decencia y el honor. El cristianismo siempre ha guiado a sus seguidores al bien y a la abundancia”.*

RESPUESTA: Cuando los cristianos tomaron la ciudad de Granada obligaron a cristianizarse por la fuerza a sus habitantes judíos y musulma-

nes, utilizando los tribunales llamados de la Inquisición como forma de opresión. Incluso los que cambiaban su fe eran arrojados al fuego y quemados vivos. [Cuando los cuerpos de esos pobres desgraciados crepitaban bajo las llamas y sus gritos de dolor llegaban hasta el cielo, los bárbaros cristianos españoles bailaban de alegría, tanto hombres como mujeres]. Si este sacerdote hubiese leído el salvajismo y las crueldades que se describen en las cronologías de la historia a la hora de hablar de los andalusíes y la Inquisición, libros escritos por historiadores eclesiásticos, no se habría atrevido a inventar esa falsa historia que dice *"los cristianos no amenazaron a los que no querían convertirse hasta el punto de dañar sus valores de decencia y honor"*.

[El hecho es que la declaración del sacerdote es verdadera en cierto sentido, porque los cristianos no tuvieron a ningún no cristiano bajo su dominio al aniquilarlos tras someterlos a métodos inimaginables de tortura y barbarismo. De hecho, estos mismos métodos fueron aplicados por los protestantes a los católicos y por los católicos a los protestantes. En los países bajo el control cristiano, no se dejaba con vida a los de otra religión. En los países donde nadie pertenece a otra religión, la alegación de los cristianos de que *"no amenazaron a los que no querían convertirse hasta el punto de dañar sus valores de decencia y honor"* es una pura falsedad porque no quedaba nadie cuyos valores podían ser dañados. Los que leen las historias de los cruzados escritas por historiadores cristianos fanáticos verán con claridad lo mucho que mienten estos clérigos. En cierta ocasión preguntamos a un sacerdote que conocemos cuál era su opinión al respecto. Queríamos saber cómo es posible que esos cristianos, que declaraban seguir una religión cuyo principio fundamental es hacer el bien a todo el mundo y que aconseja "cuando alguien te golpee en una mejilla ofrécele la otra", fueron capaces de hacer tales salvajadas. **No pudo responder**].

El sacerdote continúa: *"El Islam ordena que siempre se luche contra sus adversarios y contra los no musulmanes. A los enemigos derrotados les impone la ŷizya* (impuesto sobre los no musulmanes) *que es una forma de insultarlos. Ahora bien, ¿cuál de estas dos religiones es más virtuosa y más adecuada para la naturaleza humana en lo que respecta a la misericordia y la compasión? La gente sabia y razonable verá de inmediato cuál es la religión superior"*.

RESPUESTA: La historia es clara y manifiesta. [Las afirmaciones del sacerdote son lo opuesto de los hechos. Son mentiras, calumnias. Los mu-

sulmanes lucharon contra enemigos que atacaban al Islam y contra dictadores y tiranos que oprimían a sus pueblos. El ŷihâd se hace como operación defensiva ante incrédulos y tiranos que acosan a los musulmanes y sus países, como operación de rescate para liberar a los pueblos oprimidos bajo la tiranía y la barbarie de dictadores crueles, o como forma de dar a conocer a esas gentes desdichadas la justicia y la paz innatas del Islam, además de sus principios que guían hacia la felicidad en este mundo y en la Otra Vida. Dicho con otras palabras, el ŷihâd se hace para enseñar la religión de Allâhu ta'âlâ a Sus siervos y así guiarles hacia la paz y la felicidad. La guerra en el Islam no es un medio para invadir otros países y saquearlos para acumular bienes materiales. En los lugares que han sido conquistados, los musulmanes no pueden perpetrar masacres o crueldades. En muchos lugares del Qur'ân al-karîm y en varios hadîz-i-sharîf de nuestro Profeta, sallallâhu 'alayhi wa sallam, se declara que Allâhu ta'âlâ prohíbe esa forma de actuar. A la gente de esos países no se la puede obligar a cambiar de religión. Hacerlo sería desobedecer al Qur'ân al-karîm. La prueba de ello es el âyat 256 de la sûra Baqara que declara: **"No hay coacción en la religión"**. Ha habido gran cantidad de cristianos en los países donde el Islam ha estado en el poder durante mil cuatrocientos años, lo mismo que en los países que han estado bajo el gobierno otomano durante seiscientos treinta años. La mayoría de cristianos que hoy viven en Turquía son sus nietos. Si el Imperio Otomano hubiese aplicado la más mínima política coercitiva, hoy no quedarían cristianos en Turquía. Cuando los despiadados cristianos españoles derrotaron al Imperio Omeya de Al Andalus, perpetraron un auténtico genocidio de musulmanes y judíos, llegando a celebrarlo como un día festivo puesto que, según ellos, "ya no quedaban incrédulos en España". Estas son las brutalidades perpetradas por los cristianos que declaran pertenecer a una religión de misericordia y compasión que se ha propagado de forma pacífica. Cuando el Sultán Fâtih Muhammad Jan[74] conquistó Constantinopla en el año 857 H. [1453 d.C.], no saqueó los bienes de los bizantinos ni tampoco les prohibió practicar su religión. La gente de esa ciudad que estaba harta de los abusos de Imperio Bizantino, ayudó a los otomanos, no a las fuerzas bizantinas, para poder disfrutar de la justicia otomana. Tras la conquista de Constantinopla, el Sultán Fâtih Muhammad Jan no solo no destruyó iglesias, sino que incluso ayudó al patriarcado de Fanar. En cuanto a Santa Sofía, que estaba en ruinas, la restauró y la amplió y la convirtió en mezquita por necesidad. Es cierto que en los lugares que conquistaron los

74 Fâtih (el Conquistador) murió el año 886 H. [1481 d.C.].

musulmanes imponían la ŷizya a los habitantes que no lo eran, pero era una forma de sufragar los grandes gastos que suponía proteger sus bienes, vidas, decencia y religión; la cantidad era insignificante y tenía contingencias especiales. Un mandato religioso obligaba a emplear el dinero obtenido con la ŷizya en obras de caridad. No era como afirma este sacerdote. Y la realidad es que todos los gobiernos de nuestros días recaudan varios tipos de impuestos de la gente]. Las críticas de este sacerdote no intentan desvelar la verdad. Hay que ser un idiota para no ver que sus declaraciones están motivadas por el fanatismo y la malevolencia o por su ambición por el dinero. No obstante, como las atrocidades cometidas por los cruzados y en Al Andalus están recogidas en sus propios libros, ninguna persona dotada de lógica e intelecto podrá creer estas falsedades del sacerdote.

Sigue diciendo el sacerdote: *"En la época de los otomanos, que era el estado islámico predominante, se sometía a los no musulmanes a condiciones abusivas. Esto siguió siendo de así hasta una época reciente cuando fueron prohibidas y se les concedieron los mismos derechos que a los musulmanes. Este hecho demuestra que mis afirmaciones anteriores son verdad"*.

RESPUESTA: Los derechos que lo súbditos no musulmanes compartían por igual con los musulmanes fueron válidos y respetados desde el reinado del Sultán Fâtih Muhammad Jan. ¿Qué autoridad cree el sacerdote que obligó al Sultán Fâtih Muhammad Jan a conceder esos derechos a la iglesia bizantina? Todos los sultanes otomanos respetaron esa justicia y autonomía concedida a la iglesia para con ello obedecer el mandato de Muhammad, sallallâhu ‘alayhi wa sallam, que hemos citado en las primeras páginas de nuestro libro. ¿Era necesario para el Estado emplear a los bizantinos, que eran llamados fanariotas, como intérpretes del dîwân en el Ministerio de Asuntos Exteriores otomano o en los principados de Moldavia y de Wallachia? La ley de igualdad, que fue proclamada con posterioridad, no era la instauración de algo nuevo, sino la corroboración de algo que ya existía. Se dice que las condiciones eran abusivas, pero ya se usaban desde épocas anteriores como normas de etiqueta para caracterizar rangos y personalidades. Como ya hemos dicho antes, no pretendían insultar o menospreciar. Lo mismo que cualquier otro Estado, el Imperio Otomano tenía su propia nomenclatura en lo que respecta al protocolo y cada sultán utilizaba la terminología de forma personalizada en sus decretos Nadie pensó en interpretarlo como un abuso.

El sacerdote sigue diciendo: *"Las mejoras introducidas por los estados islámicos en lo que respecta a la igualdad y la justicia no fueron resultado de un mandato del Qur'ân al-karîm, ni el resultado natural de ser musulmanes. Es un hecho demostrable que los sultanes otomanos posteriores, que eran lo suficientemente inteligentes como para ver que su país y su pueblo necesitaban el progreso y las reformas, instauraron esas mejoras siguiendo el ejemplo de sus homólogos cristianos de Europa".*

RESPUESTA: Ese tipo de igualdad universal que imagina el crítico sacerdote no encaja con el Qur'ân al-karîm ni con el sentido común. El Imperio Otomano instauró la igualdad prescrita en la Sharî'at (islámica) sin con ello seguir el ejemplo de los emperadores europeos sino por cumplir los mandatos del Islam; y además proclamó los principios de igualdad [poniendo por escrito y con todo detalle las normas ya existentes]. Incluso en nuestros días no existe un Estado europeo que otorgue a su pueblo, y ponga en práctica, los enormes privilegios que el Imperio Otomano concedió a los que no eran musulmanes.

[Las crueldades, las persecuciones bárbaras y diabólicas que las naciones cristianas han perpetrado en los países musulmanes que han invadido recientemente, son absolutamente dantescas. En la Primera Guerra Mundial, los ingleses encerraron en enormes campos de concentración, situados en Egipto, a los esclavos que habían capturado en el frente oriental. Obligaron a estos prisioneros musulmanes a bañarse en grandes estanques que previamente habían sido contaminados con sulfato de cobre. Nada más regresar a sus hogares, quedaron todos ciegos.

Otro método que los cristianos emplearon para aniquilar el Islam y los musulmanes era la política de musulmanes matando a otros musulmanes. En la guerra de Çanakkale se obligó a musulmanes africanos e indios a vestir uniformes británicos en los frentes de Egipto, Yemen y Siria para luchar contra los otomanos que también eran musulmanes como ellos. A esos musulmanes se les incitó a luchar mediante el engaño de que iban a ayudar a la religión islámica y a luchar contra los enemigos del Jalîfa del Islam. Otro de los métodos que utilizaron es demasiado horrible como para describirlo porque incluso los caníbales no han intentado matar a un hijo para cortarle la cabeza, cocinarla y hacer que sus padres la comieran. ¡Léase de nuevo la respuesta segunda del capítulo VII! Ahí se pone de manifiesto la personalidad verdadera de los europeos que declaran ser los seguidores civilizados de una religión que ordena tener una conducta afable y amistosa. No deja

de ser asombroso que tengan la osadía de afirmar que los otomanos otorgaron la igualdad de derechos a sus compatriotas no musulmanes siguiendo el ejemplo de los europeos].

El sacerdote continúa: *"Las reformas otomanas, que son comúnmente conocidas como el resultado de la sabiduría y benevolencia otomana son, al contrario de lo que se supone, debidas a la honorabilidad del cristianismo y no del Islam".*

RESPUESTA: Este pasaje está muy bien escrito. Las reformas otomanas, que fueron fomentadas por Rashîd Pasha que era masón, fueron instigadas por cristianos y masones. [Los cristianos, y más en concreto los protestantes, coaccionaron a Mustafâ Rashîd Pasha, el embajador otomano en Londres, para que se hiciera masón ofreciéndole dinero y otros beneficios. Tras ser adiestrado en las logias masónicas fue enviado de regreso al estado otomano como enemigo del Islam y de los otomanos. Una vez allí establecieron sociedades masónicas en las ciudades más grandes. Valiéndose de planes aborrecibles diseñados por gente tan perversa, los musulmanes turcos que eran (y siguen siendo) los dueños verdaderos de su país, fueron rebajados al estatus de ciudadanos de segunda mientras que a los no musulmanes se les convertía en ciudadanos privilegiados. Mientras que a la mayor parte de los musulmanes se les cobraba grandes sumas de dinero para quedar exentos del servicio militar, la cantidad que se exigía a sus iguales no musulmanes era meramente simbólica. El resultado fue que, mientras los jóvenes puros de este país eran martirizados en el nombre de su creencia, patria y honor, los no musulmanes y los masones, que eran enemigos del Islam, se quedaban con el monopolio de la industria y el comercio gracias a las estratagemas traicioneras urdidas por Mustafâ Rashîd Pasha y los masones adiestrados por él en colaboración con las logias masónicas inglesas y escocesas. Al imponer grandes impuestos a las exportaciones y promover las importaciones, Mustafâ Rashîd Pasha saboteó la industria y las artes otomanas. Suprimió la educación científica en las escuelas. Los europeos, que eran los artífices de estos acontecimientos, todavía no estaban satisfechos; suministrando dinero y armas a los ciudadanos otomanos no musulmanes, les instigaron a rebelarse sembrando así las semillas de la discordia, la hostilidad y el odio entre una gente que había vivido en paz durante medio siglo. Esta rebelión dio lugar a crueldades y salvajismos terribles y asombrosos, además de grandes baños de sangre. Si los otomanos hubiesen hecho la milésima parte de las barbaridades per-

petradas por los búlgaros, los rusos, los armenios y los griegos, hoy no quedarían en la superficie de la tierra ninguno de estos pueblos. El objetivo de esas, así llamadas reformas, era aniquilar a los turcos musulmanes y se debieron a los planes destructivos de los cristianos].

Una vez más declara el sacerdote: *"En el Islam, las leyes políticas y las normas religiosas no están diferenciadas; ambos sistemas derivan su autoridad de la misma fuente. En consecuencia, un gobierno islámico tiene que conseguir que las obligaciones religiosas sean tan efectivas como los derechos individuales protegiéndolas con leyes contundentes. Pero esto, a su vez, es una cuestión peligrosa que va en detrimento de las disposiciones de la creencia de los musulmanes, porque el cumplimiento de las obligaciones religiosas solo será aceptable cuando el objetivo es conseguir Su amor, acercarse y obedecer a Allâhu ta'âlâ. En caso contrario, si los deberes religiosos se hacen bajo coacción, no contendrán una obediencia o devoción real, sino que serán simulaciones hechas a la ligera que, en cierto modo, podrían considerarse como hipocresía y ostentación".*

RESPUESTA: En la Taurah y en los Evangelios está escrito que habrá una gran cantidad de recompensas espirituales y premios si se acatan los mandatos de Allâhu ta'âlâ, esto es, las acciones llamadas fard, y si se evitan las cosas que Él ha prohibido, las llamadas nahy. En el capítulo XXIII del Evangelio de Mateo, Îsâ, 'alaihis salâm, advierte a los escribas y fariseos sobre el castigo divino y el Infierno, y les recuerda con tono iracundo sus malas acciones. En otros lugares promete a los que creen en él que serán salvados y obtendrán bendiciones en la Otra Vida. Como la adoración de los cristianos está basada en amenazas como el Infierno y las bendiciones del Paraíso, la creencia pura y los pensamientos sin alterar de los cristianos deben estar en peligro porque intenciones tan divergentes no se pueden reconciliar con la adoración que se hace únicamente en el nombre de Allâhu ta'âlâ y con la única intención de acercarse a Él. Sea cual fuere la respuesta que el sacerdote quiera presentar ante este reto, que se quede con ella como nuestra respuesta a su alegato.

Pero el sacerdote continúa: *"En la religión islámica se condena a muerte al apóstata. Y al castigar al que viola el mes de Ramadân al no ayunar de forma manifiesta, el Islam coacciona a la gente a que siga la religión y, en consecuencia, fomenta la hipocresía".*

RESPUESTA: Como ya hemos dicho antes, la religión islámica no es como el cristianismo que fue establecido por Pedro y Pablo. El Islam

es la religión más perfecta, un muestrario de todos los tipos de virtudes y supremacías tanto externas como espirituales. En consecuencia, los límites establecidos por Allâhu ta'âlâ son para proteger los sublimes y hermosos valores morales del Islam contra la corrupción y la violación de los mismos. Las normas de la apostasía nunca se aplican a un musulmán, a no ser que admita abiertamente que está sumido en la incredulidad. Si un musulmán viola el mes de Ramadân al no ayunar de forma pública y manifiesta, será castigado por el gobierno islámico por hacer pública su transgresión. Si no la hace pública, es decir, si oculta que no ayuna, no será castigado por la autoridad en el gobierno. El Qur'ân al-karîm prescribe un castigo y una expiación específica para este tipo de transgresión. [Hay casos que solo necesitarán qadâ y otros que también necesitarán kaffârat (expiación)]. El castigo que aplica el gobierno islámico se debe a que el musulmán hace pública su transgresión y es un mal ejemplo para los demás. Estos castigos se aplican a los musulmanes. El Estado islámico no interfiere con los actos de adoración de los cristianos. No existen castigos en lo que respecta a su adoración ni se les oprime en modo alguno. Estos castigos son para proteger la moral y la unidad de los musulmanes de todo detrimento. El âyat 256 de la sûra Baqara que declara **"no hay coacción en la religión"** informa que una persona que pertenece a otra religión no puede ser obligada a hacerse musulmana. Y el âyat 89 de la sûra Nisâ que declara **"Si dan la espalda al tawhîd y al hiŷrat, esclavizadlos o matadlos dondequiera que los encontréis"** nos dice que aquellos que una vez aceptado el Islam, le dan la espalda y se convierten en apóstatas, deben ser matados. La frase *"el Islam coacciona a la gente a que siga la religión y, en consecuencia, fomenta la hipocresía"* es una invención personal del sacerdote que demuestra que interpreta el Qur'ân al-karîm como le viene an gana. [Es posible que piense que el Qur'ân al-karîm es similar a los Evangelios que ha estado leyendo. Pero se equivoca por completo. El que interpreta el Qur'ân al-karîm según sus propias opiniones se convertirá en un incrédulo. El Qur'ân al-karîm no es un libro que se puede leer estando borracho para luego hacer declaraciones disparatadas. La interpretación del Qur'ân al-karîm exige en primer lugar ser musulmán, ser un erudito en una serie de ramas del conocimiento y poder disfrutar de un tipo especial de comprensión que es una bendición de Allâhu ta'âlâ].

Sigue diciendo el sacerdote: *"El siguiente suceso demuestra que la Biblia se opone a castigar a los renegados o a los que rechazan el ayuno:*

En una ocasión, un grupo de seguidores de Jesucristo dijeron que querían dejar su compañía porque habían sido ofendidos por alguna cosa. Jesucristo se volvió hacia los demás y les preguntó: '¿vosotros también os queréis ir?' dándoles así la posibilidad de elegir. Uno de ellos, hablando en nombre de los demás, dijo: '¿Dónde podríamos ir? Tú tienes la palabra para la vida eterna'".

RESPUESTA: A todos los Profetas llamados Ulul-azm se les encomendó la misión de establecer y aplicar los ahkâm-ishar'iyya (leyes canónicas) que recibieron de Allâhu ta'âlâ. La misión confiada a Îsâ, 'alaihis salâm, fue el perfeccionamiento y la consolidación de la Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm, además de algunos actos de adoración externos y hermosas cualidades morales. Îsâ, 'alaihis salâm, llamó a la gente que había sido extraviada por los israelitas a que obedecieran los mandatos de la Taurah y la Biblia. La declaración "cuando Jesús fue apresado por los judíos, los Apóstoles le abandonaron y huyeron. Pedro, que era el más virtuoso, negó conocer a Jesús tres veces en una sola noche", demuestra con claridad la fortaleza de la creencia de los seguidores de Îsâ, 'alaihis salâm. Carece de sentido castigar a unos renegados cuya creencia era tan débil.

El sacerdote sigue diciendo: *"La religión islámica está compuesta de leyes políticas y mandamientos religiosos. En consecuencia, mucha gente ha aceptado las victorias y logros de los primeros estados islámicos como pruebas contundentes de la rectitud de la religión islámica. Pero acaso no deberían decir los musulmanes contemporáneos "¿cómo podemos creer en la rectitud de nuestra religión cuando el resultado de nuestra política, que es un dogma fundamental de nuestra religión, es que la mayor parte de los países y ciudades que antes estaban bajo nuestro control están ahora en manos de los cristianos y unos cuarenta millones de musulmanes están bajo su dominio?"*

RESPUESTA: Es imposible que los musulmanes digan tal cosa porque, como hemos explicado antes, los estados islámicos mantuvieron su poder y su grandeza mientras los musulmanes siguieron de forma estricta su religión, cumpliendo sus mandatos y evitando sus prohibiciones de la mejor manera posible. Con el paso del tiempo y conforme se alejaban de la ética islámica, sus cualidades morales nacionales comenzaron a deteriorarse, las normas del Islam se ignoraron y comenzó una administración y un gobierno basado en las inclinaciones personales. [Todo esto, una vez más, fue alentado por los cristianos y sus sociedades masónicas. Utilizando todo

tipo de seducciones, incluidas promesas y gratificaciones, engatusaron a los jóvenes que apenas conocían la religión islámica y los adiestraron para ser traidores y hostiles a su propia religión, para luego enviarlos a los países islámicos. Esta gente, de nombre musulmán pero de corazón cristiano, llegó a gobernar los estados islámicos sin seguir los preceptos del Islam, sino más bien sus propios deseos y apetencias. De esta manera los países musulmanes fueron destrozados y los musulmanes cayeron bajo el dominio de los cristianos. A fin de conseguir sus objetivos, los cristianos apoyaron de forma manifiesta a todos los enemigos del Islam, incluidos los paganos. El emperador mongol pagano, Gengis Kan, el célebre y cruel destructor del mundo islámico, fue ampliamente recompensado por el Papa que le envió oro y regalos muy valiosos. El enviado del Papa fue de uno a otro haciendo de consejero del Papa. En esos momentos, Gengis Kan masacraba sin piedad a los musulmanes y su objetivo era destruir el Islam. Cuando su nieto Hulâghu, entró en Bagdad asesinó a más ochocientos mil musulmanes y quemó la ciudad que la más hermosa de la época y un centro de conocimiento. Se destruyeron todas las obras de arte islámicas y los libros religiosos haciendo que las aguas del río Tigris llevaran una mezcla de sangre y tinta durante varios días. ¿Qué pretendía el Papa, el líder espiritual de los cristianos que declaraba ser muy misericordioso, dando recompensas a ese enemigo de la religión? Ayudar y alentar a un incrédulo es una blasfemia. Por otro lado, ayudar y alentar a un tirano es la esencia misma de la crueldad. Han estado intentando destruir y aniquilar la civilización islámica durante mil trescientos años. Y ahora están presentando la difícil situación de los países islámicos como prueba de la supremacía del cristianismo sobre el Islam, algo que provocaría las burlas incluso de los más locos. Los musulmanes se alejaron del Islam y, al deteriorarse sus principios fundamentales, los estados islámicos colapsaron y perecieron]. De forma contraria, mientras los estados cristianos siguieron fieles al cristianismo, permanecieron sumidos en la confusión. Cuando lo abandonaron y se inclinaron hacia el ateísmo, empezaron a imitar la política de la religión islámica y se convirtieron en fuertes y poderosos. La historia, que es el testimonio manifiesto de esta forma de Estado, demostrará este hecho al mundo entero hasta el final de los tiempos. No importa lo diestros que sean los enemigos del Islam en sus falsedades, tergiversaciones y calumnias, ese testigo imparcial los refutará y dará a conocer sus mentiras por todo el mundo.

El sacerdote sigue diciendo: *"La aparición de Jesucristo es un punto*

de inflexión fundamental en la soberanía de Dios. Esta soberanía abrogó algunos de los ritos característicos de las religiones anteriores, como por ejemplo la circuncisión. Al eliminar la circuncisión se ponía el énfasis en la consagración del corazón y el embellecimiento de la moral, esto es, la eliminación de las cualidades perversas. Los musulmanes, por otro lado, siguen practicando la circuncisión tratando de preservar una costumbre que Dios había anulado en la Biblia".

RESPUESTA: El capítulo V del Evangelio de Mateo menciona que Îsâ, 'alaihis salâm, dijo: "No crean que he venido a suprimir la Ley o los Profetas. He venido, no para deshacer, sino para llevar a la forma perfecta. En verdad os digo: mientras dure el cielo y la tierra, no se anulará una letra o una coma de la Ley hasta que todo se realice". Por otro lado, en la Taurah se declara que uno de los mandamientos más importantes de la Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm, es circuncidar a los niños. De hecho, la Taurah menciona que Allâhu ta'âlâ ordena a Ibrâhîm (Abraham), 'alaihis salâm: "Haz la circuncisión porque al Paraíso no se entra sin estar circuncidado". Todos los Profetas que vinieron entre Ibrâhîm, 'alaihis salâm, e Îsâ 'alaihis salâm, actuaron según este mandato. El mismo Îsâ, 'alaihis salâm, estaba circuncidado. En los Evangelios no hay una sola palabra sobre la abrogación de la circuncisión. Cuando preguntamos a este insidioso sacerdote cuál era el Evangelio que abrogaba la Sharî'at [al anular el mandato de la circuncisión] a pesar del versículo de la Biblia ya mencionado y que dice "...no se anulará una letra o una coma de la Ley...", su respuesta fue simplemente presentar unos pocos pasajes de la Epístola a los Gálatas escrita por Pablo que ni siquiera vivió en la época de Îsâ, 'alaihis salâm. Este personaje tan notorio, Pablo, había perseguido y atormentado a los seguidores de Îsâ, 'alaihis salâm, llegando incluso a desollar vivo a uno de los bendecidos Hawârîs. Y en un momento dado, proclamó creer en Îsâ, 'alaihis salâm, como resultado de un sueño que, una vez más, era su propia invención. Y ahora preguntamos a este sacerdote censor: '¿Por qué se prefirió la palabra de ese famoso judío al mandato definitivo y manifiesto de Îsâ, 'alaihis salâm, y por qué se abandonó la circuncisión?' Los musulmanes cumplen con la sunnat de la circuncisión porque nuestro Profeta, sallallâhu 'alayhi wa sallam, les ordenó preservar la sunnat de Ibrâhîm, 'alaihis salâm, y obedecer este mandamiento de Allâhu ta'âlâ que está contenido en la Taurah. Los musulmanes lo hacen para obedecer el deseo divino de Allâhu ta'âlâ. Por otro lado, el abandono de la circuncisión por parte de los cristianos

significa ignorar el mandato de Îsâ, ‘alaihis salâm, que está presente en la Taurah, para así obedecer a Pablo, el hipócrita cruel.

[En los versículos 7 y 8 del capítulo II de su Epístola a los Gálatas, Pablo dice: “Sino al contrario, al ver que se me había encomendado el evangelio de la no circuncisión, así como Pedro se le había entregado el de la circuncisión” “(Porque aquel que obró eficazmente con Pedro en su apostolado de la circuncisión, también obró eficazmente para conmigo en mi apostolado a los gentiles)” (Gálatas: 2: 7, 8). Pedro, el discípulo más cercano que siempre estaba con Îsâ, ‘alaihis salâm, ordenó la circuncisión, mandato que él mismo había acatado. Y luego apareció un judío que no había visto a Îsâ, ‘alaihis salâm, nunca en toda su vida y que había oprimido con dureza durante dieciséis años a los nazarenos que creían en Îsâ, ‘alaihis salâm. Este judío inventa una mentira y dice: “Se me ha dado la Biblia de la no-circuncisión. Que los no judíos no sean circuncidados”. Y esta mentira se respeta como si fuera un mandamiento de la religión cristiana. Supongamos que una persona cualquiera se presenta diciendo que se la ha revelado o inspirado que debe hacerse una cosa de una manera determinada y que una, así llamada, nueva religión aceptase sus palabras como principio fundamental. Todo el que tenga un mínimo de sentido común jamás creería en el aspecto sagrado de esa religión].

Otra crítica que los cristianos presentan contra el Islam está basada en el hecho de que el Qur’ân al-karîm y los hadîz-i-sharîf están en la lengua árabe. El sacerdote dice: *“Como el Qur’ân al-karîm y los hadîz-i-sharîf están en árabe y no se han hecho esfuerzos para traducirlos a otros idiomas, los musulmanes que no entienden el árabe no pueden acceder a los significados del Qur’ân al-karîm ni a los hadîz-i-sharîf. Todas las duâ y dhikr son en árabe. Los musulmanes hacen las oraciones sin saber lo que están diciendo. Cuando los de otros países aceptan el Islam e intentan desvelar las realidades más profundas del Qur’ân al-karîm, se ven agobiados con la carga extra de aprender el árabe. Y como por otra parte todo musulmán está obligado a visitar Makkah y Madina al menos una vez en la vida, el territorio del Hiŷaz ha obtenido la supremacía sobre los demás. La obligación de hacer el haŷŷ es una carga onerosa, un problema para los musulmanes que viven en países distantes de esos lugares”.*

RESPUESTA: Un estudio superficial del Antiguo y Nuevo Testamento es más que suficiente para refutar su primera objeción. El Antiguo y Nuevo Testamento sufrieron numerosos cambios cada vez que se tradujeron a

otras lenguas. Allâhu ta'âlâ reveló Su Qur'ân al-karîm en la lengua árabe para protegerlo de tales cambios. Esto debería ser suficiente para responder a la crítica del sacerdote.

La segunda objeción, su crítica del haŷŷ, ya se ha abordado antes en este texto. Repetirlo no es necesario. Los 'ulama del Islam explican en sus obras las hikmat[75] contenidas en las revelaciones del Qur'ân al-karîm, en la lengua árabe y en el haŷŷ. No obstante, como tiene que ver con el tema y a fin de ser bendecidos, mencionaremos aquí una de sus explicaciones relacionadas con las realidades que contiene la oposición a traducir el Qur'ân al-karîm y la obligación de visitar Makka-i-mukarrama y Madîna-i-munawwara:

Como bien sabe la gente de la sabiduría y el conocimiento, todos los que viven en diferentes lugares y zonas climáticas de la tierra proceden originalmente del mismo padre y madre. Son como las sucesivas generaciones de un gran imperio cuyo número ha aumentado con el paso del tiempo, se han dividido en una gran cantidad de tribus y han olvidado sus primeros familiares. Las controversias y desacuerdos entre esas tribus surgen de las diferencias ideológicas y de creencias que, a su vez, son el resultado natural de las diferencias de lenguas y de costumbres. Como el amor por la tierra que nos ha visto nacer es una calidad innata, diferentes pueblos aman diferentes países y, en consecuencia, tienen diferentes intereses y provechos. Cuando el objetivo es eliminar esas diferencias, que a la larga son perjudiciales para todas las tribus y naciones, la única forma de hacerlo es mitigar las causas de dichas diferencias e integrar las naciones unas en otras:

1 — Para eliminar los perjuicios causados por las diferencias lingüísticas, que son casusa de desavenencias, es necesario establecer una lengua común.

2 — Para aliviar el daño que causan las costumbres y sus diferencias de sistemáticas, causas principales de los conflictos, y para conseguir unir los pueblos, estos deben ser entretejidos valiéndose de las mismas costumbres y sistemas.

3 — El amor a la patria, que es un estado espiritual latente, debe ser canalizado de forma concéntrica; esto significa que los pueblos debe amar un país común a todos ellos. El objetivo y esencia interna de los principios establecidos por la religión islámica es eliminar las desavenencias entre los pueblos vinculándolos a objetivos comunes relacionados con la felicidad y

75 Las razones internas, esotéricas, las causas divinas definitivas.

el provecho. El Qur'ân al-karîm fue revelado en el más hermoso lenguaje de la humanidad: la lengua árabe. ['Arab significa bello, hermoso. En consecuencia, 'Lisân-ul-'Arabî' significa la lengua más hermosa]. Y gracias a los fard y otros actos de adoración, todas las tribus y naciones se han hecho iguales. Y con la obligación del haŷŷ, Makka-i-mukarrama y Madîna-i-munawwara se han convertido en Umm-ul-awtân, lugares sagrados, para todas las naciones musulmanas. Un musulmán aprenderá la lengua árabe con facilidad si está acostumbrado a recitar el Qur'ân al-karîm y recibe clases de árabe desde muy temprana edad. Esto le permitirá intercambiar ideas con musulmanes del mundo entero. [Puesto que ahora tendrán un lenguaje común]. Por otro lado, y gracias a los sistemas de conducta comunes ─tales como adhân, namâz, ayuno, zakât, haŷŷ, los rukns (actos obligatorios) del namâz, el namâz de los viernes, el namâz en ŷamâ'at (congregación), seguir al imâm (persona que dirige el namâz en congregación)─ el Islam hace que se acerquen entre sí las tribus con costumbres diferentes y las guía hacia un sistema común de creencia y actos de adoración en el que Makka-i-mukarrama, el centro de reunión de los musulmanes, es el lugar sagrado común para todos. Amarlo, mantenerlo y protegerlo es un deber religioso porque cientos de miles de personas del norte, sur, este y oeste del mundo, que jamás se habían visto antes ni sería posible que lo hicieran, se reúnen en Makka-i-mukarrama para cumplir el fard del haŷŷ, intercambiar ideas y conocimientos, afianzar su amor y su creencia y quedar fundidos entre sí. En consecuencia, el objetivo del Islam es hermanar a todos los pueblos y tribus al unirlos en el mismo y hermoso sistema de creencia, actos de adoración y valores morales. Los que obedecen al Islam, independientemente del lugar y la época que les toca vivir, conseguirán el honor, la felicidad y el éxito. Así pues, y sin duda alguna, los cientos de millones de musulmanes del mundo entero recuperarán el estatus poderoso y noble del que disfrutaban y, repletos con el sentimiento de hermandad, llenarán el mundo entero de paz y felicidad.

Entre las muchas calumnias de los cristianos dirigidas contra la religión islámica, este sacerdote declara: *"En el Islam, el ŷihâd-i-fî-sabîlillah* (guerra santa en el nombre de Allah) *es fard. Pero por otro lado, en el cristianismo no hay la orden de hacer el ŷihâd. Esto es una prueba de la virtud superior del cristianismo".*

RESPUESTA: La orden de hacer el ŷihâd está declarada de forma manifiesta en todos los libros del Antiguo Testamento. Ya hemos mencionado

las palabras de Îsâ, ‘alaihis salâm: “No he venido a destruir la Sharî’at. He venido a perfeccionarla, no a eliminarla”. Esta declaración significa también que iba a perfeccionar el ŷihâd que ya existía en la Sharî’at de Mûsâ, ‘alaihis salâm. Los cristianos niegan el mandato del ŷihâd ordenado por Îsâ, ‘alaihis salâm. Pero en el Antiguo Testamento hay muchos versículos que ordenan el ŷihâd y, en consecuencia, vale la pena que los mencionemos aquí.

En el versículo 10 y siguientes del capítulo XX del Deuteronomio, se dice: “Cuando te acerques a una ciudad para combatirla, le ofrecerás la paz” “Y si respondiere: Paz, y te abriese las puertas, todo el pueblo que en ella fuere hallado te será tributario y te servirá” “Mas si no hiciera paz contigo, y emprendiese la guerra contra ti, entonces la sitiarás” “Y cuando el SEÑOR tu Dios la entregue en tu mano, herirás a todo varón con el filo de espada” “Pero las mujeres y los niños, los animales, y todo lo que haya en la ciudad, todo su botín tomarás para ti; y comerás del botín de tus enemigos, los cuales el SEÑOR tu Dios te entregó” “Así harás con todas las ciudades que estén muy lejos de ti, que no sean de las ciudades de estas naciones” “Pero en las ciudades de estos pueblos que el SEÑOR tu Dios te da como legado, a ninguna persona dejarás con vida”. (Deuteronomio: 20: 10 ─ 16).

Las palabras relacionadas con esta cuestión, que están recogidas en al capítulo XXXI del Libro de los Números, se pueden resumir de la siguiente manera: “Por orden de Allâhu ta’âlâ, Mûsâ, ‘alaihis salâm, reclutó un ejército de doce mil soldados para luchar contra el pueblo de Madian. Una vez derrotados, mataron a todos los hombres y apresaron a las mujeres y los niños como esclavos. Tomaron como botín a todos sus animales, rebaños y bienes materiales y quemaron todas sus casas y campamentos”. (Parafraseado de Números: 31: 7 ─ 10). Para una información más detallada de lo que acabamos de resumir se debe consultar el Libro de los Números del Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento se dice que antes de su muerte Mûsâ, ‘alaihis salâm, nombró sucesor a Yûshâ, ‘alaihis salâm, (Josué) y que éste, obedeciendo el mandato de la Taurah mató a millones de personas. Los que estén interesados verán que hay información más detallada en el Libro de los Números, capítulo I al XXXI.

El versículo 8 y siguientes del capítulo XXVII del Libro I de Samuel dicen: “Y David subió con sus hombres y atacaron por sorpresa a los guesuritas, los guirzitas y los amalecitas...” “David arrasó el país, sin dejar a nadie con vida, ni hombre ni mujer, y se llevó ovejas, vacas, asnos, camellos y ropa, y luego volvió a presentarse ante Aquís”. (1 Samuel: 27: 8, 9).

En el capítulo VIII del Libro II de Samuel se dice que Dâwûd (David), ‘alaihis salâm, masacró a veintidós mil soldados sirios, y en el capítulo X se dice que mató a cuarenta mil jinetes arameos (Samuel II: 8: 5 y 10: 18).

En el capítulo XVIII del Libro I de los Reyes aparece escrito que Ilya (Elías), ‘alaihis salâm, mandó matar a cuatrocientas cincuenta personas por haber declarado que eran profetas de Baal. (Reyes I: 18: 1 ─ 40).

En el capítulo XIV del Génesis está escrito que cuando Ibrâhîm, ‘alaihis salâm, se enteró de que los reyes que habían atacado Sodoma y Gomorra habían tomado como esclavo a Lût (Lot), ‘alaihis salâm, despojándole de sus bienes, reunió a sus soldados para salvar a su hermano y a los demás, persiguió a los asaltantes hasta Dan y, en una incursión nocturna los mató a todos; luego rescató a su hermano Lût, ‘alaihis salâm, recobró todos los bienes robados y lo devolvió todo, incluidas las mujeres. (Génesis: 14: 11─16)

En su epístola a los Hebreos, Pablo declara que David, Samuel y otros Profetas que antes habían sido débiles y se habían salvado de la espada por los pelos, consiguieron ánimos y poder e hicieron huir a los ejércitos enemigos y conquistaron territorios. (Hebreos: 11: 32, 33).

Tal y como se entiende de lo que acabamos de mencionar, a todos estos Profetas del pasado, ‘alaihimus salâm, también se les ordenó hacer ghazâ y ŷihâd contra los incrédulos. No obstante, el ŷihâd-i-fisabilillah del Islam, a diferencia de las guerras de los emperadores, no se hace para satisfacer ambiciones mundanas, deseos sensuales o para conseguir la fama y el honor. Se hace para glorificar el nombre bendecido de Allâhu ta’âlâ, para que la gente tome el camino recto y verdadero y para salvarlos de la crueldad y la persecución. Y es ahora cuando nos gustaría preguntar a los protestantes: ¿Las guerras santas que hicieron los Profetas, antes mencionadas, eran actos permitidos, aprobados por Allâhu ta’âlâ, o provocaron Su ira por estar prohibidas? Si dicen que eran permisibles y estaban admitidas, habrán refutado su propia afirmación. Si dicen que estaban prohibidas, esta vez Pablo, que para ellos es sagrado, será un mentiroso por sus escritos sobre Dâwûd, ‘alaihis salâm. Y en este caso, el Antiguo Testamento, que para los cristianos está confirmado como auténtico y verdadero, también habrá mentido. Pero además, habrían muerto miles de personas inocentes como resultado de las malas acciones de un creyente. Y en ese caso, ¿cómo conseguirá Dâwûd, ‘alaihis salâm, la salvación en la Otra Vida? Porque el versículo 15 del capítulo III de la primera epístola de Juan declara: “...y vosotros sabéis

que ningún homicida merecerá la Vida eterna". (1 Juan: 3: 15).

En el versículo 8 del capítulo XXI del Apocalipsis aparece escrito: "Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicadores y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda". (Apocalipsis: 21: 8).

[**ADVERTENCIA:** Como bien se puede ver en varios lugares de nuestro libro, ('No pudieron responder'), en los textos bíblicos y pentateucos que poseen los cristianos, está escrito que: "Los hombres resucitarán después de muertos, se les pedirá cuentas de lo que han hecho y permanecerán toda la eternidad disfrutando de las bendiciones del Paraíso o padeciendo el fuego del Infierno". En Europa y América, cientos de millones de cristianos, incluidos dirigentes, científicos, profesores, mandos militares, etc., creen en esos Evangelios y van a la iglesia cada semana para adorar. Hay algunos en Turquía que, al no haber leído los textos que hablan del Islam y no saber nada sobre esta religión, dicen que es moderno imitar a los europeos y americanos y retrógrado ser musulmán. Sin embargo, esa gente no trabaja en la ciencia, la medicina, las matemáticas o las tecnologías como hacen los europeos y los americanos. Lo que imitan son únicamente atrocidades tales como participar en reuniones de ambos sexos en las que hay música, se bebe alcohol y se hacen juegos con apuestas en dinero, satisfacen sus miradas lascivas en las playas y molestan a sus vecinos con el excesivo volumen de sus aparatos de radio o televisión. Como el Islam prohíbe esos excesos, llaman reaccionarios a los musulmanes. Para esta gente, cualquier joven que se une a estas excentricidades, inculto y desconocedor de las ciencias y las artes, es alguien moderno, iluminado. Y por el contrario, el musulmán culto, decente y virtuoso, con un título universitario y conocedor de las ciencias y las artes, que paga sus impuestos, obedece las leyes y ayuda a los demás, es un reaccionario si no se une a sus desmanes. Esta gente que se autodenomina moderna e iluminada seduce a la juventud y la lleva a la indecencia y la holgazanería y, en consecuencia, a padecer en este mundo y merecer el tormento eterno en la Otra Vida. Y además destrozan las familias.

Resumiendo, y según esa gente, solo los que imitan las inmoralidades y transgresiones de los europeos y americanos son modernos e iluminados. Como para esta gente los europeos y americanos, que creen en el Paraíso y el Infierno como los musulmanes, no son retrógrados, la única razón de que llamen retrógrados a los musulmanes es porque no practican sus inmo-

ralidades. Como esta gente no tiene religión alguna, no imitan los aspectos piadosos de los europeos y americanos algo que, a su vez, los hace ser retrógrados según sus propios criterios. Este libro nuestro demuestra que el musulmán está iluminado y siempre al día, y que el no musulmán es el verdadero retrógrado].

En lo que respecta a la no existencia del fard del ŷihâd en la religión de Îsâ, ‘alaihis salâm, se debe tener en cuenta que Îsâ ‘alaihis salâm, invitó a la gente a su religión durante solo tres años, un periodo de tiempo demasiado corto para dedicarlo al ŷihâd-i-fî-sabîlillah. Y es evidente que habría sido imposible hacer ŷihâd contra el Imperio Romano con unos cinco o diez hombres y unas pocas mujeres. De hecho, cuando Îsâ, ‘alaihis salâm, se enteró que los judíos albergaban una cierta enemistad contra él, llegó a preocuparse. Tal y como aparece escrito en el versículo 36 y siguientes del capítulo XXII del Evangelio de Lucas, en la mañana anterior a la tarde en la que iba a ser apresado, Îsâ, ‘alaihis salâm, dijo a sus compañeros: “Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una”. (Lucas: 22: 36). “Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: es suficiente”. (Ibíd: 22: 38). Pero esas espadas no fueron suficientes porque esa misma tarde era apresado y sus compañeros lo abandonaban y desaparecían. Estas palabras ponen de manifiesto que Îsâ, ‘alaihis salâm, no tenía intención de rendirse sin defenderse, que habría utilizado la espada si fuera posible y que no haber hecho el ŷihâd contra sus enemigos se debió a la falta de medios físicos para hacerlo. Como Îsâ, ‘alaihis salâm, no prohibió el ŷihâd a sus seguidores de forma clara y evidente, y como había venido para consolidar, y no abolir, la Sharî’at de Mûsâ, ‘alaihis salâm, es obvio que la orden de hacer el ŷihâd que existía en la Sharî’at anterior tenía que seguir siendo válida en su propia Sharî’at.

En esta, su publicación, los protestantes dicen: *“Los musulmanes, como exigencia de su religión que estigmatiza a los no musulmanes como enemigos de Dios y de la religión, los consideran enemigos. Quieren y se esfuerzan para hacerles musulmanes por la fuerza o ponerlos bajo su dominio para imponerles el (impuesto llamado) ŷizya”*.

RESPUESTA: Es cierto; toda religión o secta que contradice la creencia en el tawhîd (unidad de Allah) es detestable y aborrecible a ojos del Islam. A los que poseen esa creencia errónea se dice que son los enemigos de Allâhu ta’âlâ y de Su religión. No obstante [como ya hemos mencionado en este texto], está prohibido coaccionarlos para que sea hagan musulma-

nes. Las declaraciones del sacerdote a este respecto intentan difamar a los musulmanes. Los musulmanes solo odian a los no musulmanes que son hostiles a la religión islámica, y a lo largo de la historia ha habido odio, animosidad, hostilidad y luchas y conflictos entre los musulmanes y ese tipo de personas. ¿Pero en qué se fundamentan el odio y la enemistad, junto con todas esas luchas vehementes y baños de sangre, entre las sectas cristianas? Las páginas de los libros de historia están llenas de narraciones de las crueldades y barbaries que los cristianos infligían en los países que invadían. Los cristianos intentan destruir y aniquilar los pueblos que profesan otras religiones. Unos trescientos años antes de la Hégira, el emperador Constantino se convirtió al cristianismo y empezó a perpetrar sus salvajadas cortando las orejas de los judíos y enviándolos al exilio en varios países. Más adelante, los expulsó de Alejandría, derribó todos sus templos, perpetró un genocidio y se apoderó de sus bienes. Los cristianos también sometieron a todo tipo de tormentos a los judíos sefarditas. [Ya hemos hablado de las crueldades que sufrieron los judíos en España]. En una ciudad de Francia llamada Toulouse, los cristianos utilizaron el día de la Pascua como ocasión para abofetear a los judíos que encontraban por la calle. En ese mismo día y en otras ciudades también de Francia, se tiraban piedras a los judíos. Es un hecho conocido que la mayoría de los judíos fueron matados por las piedras tiradas con total alevosía y que las autoridades de las ciudades incitaban esas salvajadas. Hasta el momento, los judíos han sido deportados de Francia en siete ocasiones.

Los judíos de Hungría también sufrieron varios tipos de tormentos a manos de los cristianos. Algunos fueron quemados vivos y otros fueron arrojados al mar para morir ahogados.

En Inglaterra los judíos sufrían unos tormentos tan crueles que prefirieron matarse entre ellos para no caer en manos de los torturadores.

Los miembros de una sociedad católica que se establecieron en España con el nombre de Oturafe, quemaron vivas a miles de personas cuya mayoría eran judíos y el resto algunos cristianos ricos sospechosos de apostasía; los invitados oficiales a esos Actos de Fe eran reyes y funcionarios de alto rango. Está recogido en los libros de historia que mientras esos desgraciados gritaban y suplicaban misericordia, los espectadores, entre los que había sacerdotes, funcionarios y mujeres, se reían y aplaudían.

En el periodo de mil cuatrocientos años que ha pasado desde la aparición del Islam, los musulmanes no han infligido crueldades a los cristianos

o judíos que fueran remotamente parecidas, no digamos ya similares, a las causadas por los cristianos. Si hubiese habido alguna, les retamos a que las den a conocer. Si se refieren a los trescientos o cuatrocientos cristianos matados en los sucesos que tuvieron lugar en el Líbano en el año 1277 H. [1861 d.C.], estos había sido provocados por los jesuitas que llegaron al Líbano y Damasco desde Francia para sembrar la sedición y el malestar. Este hecho se puede constatar en los procedimientos legales que se guardan en los Archivos Otomanos y que fueron redactados *in situ* en colaboración con un comité europeo. Los cristianos fueron matados por los drusos, los habitantes de las montañas del Líbano que habían llegado a la capital con ese objetivo. El Estado Otomano sentenció a muerte a esos desalmados cuya culpabilidad quedó legalmente demostrada. Y además, Ahmad Pasha, que había sido un visir exitoso en sus funciones y que en ese momento era el gobernador de Damasco, fue declarado culpable de no cumplir con sus deberes militares, y luego fue fusilado en público.

[En el volumen XII del libro (turco) "Türkiye Târihi" (Historia de Turquía), está escrito: "Cuando Rushdu Pasha, un intérprete, trabajaba en la oficina del Sadr-i-a'zam (Gran Visir), existía una profunda animosidad entre los drusos y los maronitas católicos. En un momento dado, los primeros que habían sido provocados por los agentes ingleses y los segundos por los franceses, se atacaron unos a otros. Hurshid Pasha, gobernador del Líbano y Ahmad Pasha, gobernador de Damasco, no llegaron a detener la batalla alentada por las dos naciones mencionadas. Napoleón III estaba esperando la intensificación del conflicto y utilizarlo como pretexto para invadir el Líbano. Afortunadamente, la intervención otomana impidió que el problema se agravara".

La parte más destacada a la hora de aplacar estos tumultos le tocó al Emir Abd-al-Qadir ibn-i-Muhyiddîn al-Hasanî[76], un 'âlim encumbrado y virtuoso, el célebre héroe de Argelia. Esta persona de rango elevado, un verdadero musulmán, cooperó con los demás musulmanes en la defensa de los barrios cristianos. Logró rescatar a muchos cristianos de las manos de los drusos, siendo uno de ellos el cónsul de Francia, dio asilo en su residencia oficial a un cierto número de cristianos y ayudó económicamente a los pobres y necesitados. Las autoridades francesas, que habían sido sus enemigos declarados, le concedieron la medalla honorífica más destacada de su país. De esta manera, al obedecer las órdenes de Allâhu ta'âlâ, protegió y ayudó a los franceses y cristianos contra los que había librado innumerables combates en

76 Sharîf Abd-al-Qadir murió en Damasco el año 1300 H. [1882 d.C.].

el pasado. Como resultado de estos acontecimientos, Fuad Pasha, el Ministro de Asuntos Exteriores, fue nombrado Ministro Plenipotenciario con poderes absolutos militares, administrativos, políticos y económicos, encomendándosele la misión de suprimir todo tipo de sedición, además de introducir las reformas necesarias. Fuad Pasha se trasladó a Beirut y desde allí a Damasco donde castigó a los instigadores y a los drusos que habían participado en los sucesos. Entregó setenta y cinco millones de kurush al bando agraviado, los cristianos, como compensación por las pérdidas sufridas. Cuando Ahmad Pasha, su amigo más querido, fue condenado a muerte por el Dîwân-i-harb (Tribunal Militar), Fuat Pasha dijo: "En toda mi vida jamás he matado a un ser vivo, ni siquiera una gallina, y ved ahora lo que Allâhu ta'âlâ me ha obligado a hacer". ¿Acaso ha habido algún Estado cristiano con una demostración similar de justicia? En vez de justicia, lo que han hecho es perpetrar todo tipo de crueldades y apoyar a quienes las hacían. Los pormenores de estos acontecimientos están repletos de ejemplos de la justicia del Islam; lamentablemente, relatarlos todos excede la capacidad de este texto. Los interesados pueden consultar los libros de historia].

Mientras que los autocomplacientes cristianos declaran haber evitado recurrir a la fuerza o los medios físicos y afirman que solo enfatizan el aspecto espiritual de la cuestión, como es amar a Allâhu ta'âlâ y tener amor y compasión por los vecinos, los tratamientos inhumanos, las crueldades y salvajismos que se han infligido entre ellos mismos están registrados en los libros de historia. Cuando se leen esas crueldades y barbaridades cometidas por los cristianos puede llegarse, no solo a odiarlos, sino incluso a lamentar pertenecer al género humano.

Un historiador europeo proporciona una cifra estimada de la gente que los cristianos masacraron en el nombre de la cristiandad, y además añade algunos hechos históricos relacionados con la época en la que se cometieron dichas masacres. A fin de presentar un recordatorio a nuestros hermanos musulmanes, hemos parafraseado algunos pasajes de su libro:

En el año 650 H. [1251 d.C.] un sacerdote de nombre Novaciano, que llegaría a ser Papa con el paso de tiempo, y otro sacerdote de nombre Cornelio, tuvieron una disputa en Roma. Mientras tanto otro conflicto, en realidad una lucha por obtener un cierto cargo, surgía entre dos sacerdotes de Cartago, Siprin y Nevât. En el conflicto que estalló entre los seguidores de ambos bandos murió mucha gente. Aunque la tasa de mortalidad no se conoce con detalle, se considera que doscientas mil personas no sería exagerado.

Durante el reinado de Constantino I, y nada más encontrar una oportunidad para vengarse de sus enemigos, mataron a Kottidin, el hijo del emperador Galerio y a un hijo de siete años y una hija del emperador Maximino. Tras haber secuestrado en el palacio a la esposa del emperador y a las madres de los dos niños, los arrastraron por la calles de Antioquía para luego tirarlos a un río donde murieron ahogados. La esposa del emperador Galerio fue ejecutada en Salónica y su cadáver fue arrojado a un río. En esos altercados fue matada mucha gente. Se calcula que la cifra ronda las doscientas mil personas.

Dos sacerdotes establecieron en África una secta conocida como Donatismo y se rebelaron contra la Iglesia Romana. Durante las insurrecciones propiciadas por estos sacerdotes se calcula que cuatrocientas mil personas fueron matadas aplastándoles la cabeza con mazos porque los sacerdotes no permitían matar con espadas.

Todos los libros de historia recogen las controversias y conflictos que surgieron en los países cristianos por el Concilio de Nicea y su decisión de que el Padre y el Hijo, dos de las personas de la Trinidad, tenían una unidad substancial. Las insurrecciones y conflagraciones que causó esta decisión asolaron a todo el Imperio Romano, varias veces, y continuaron durante unos cuatrocientos años. Si excluimos los cientos de dinastías destruidas y afligidas durante estas conmociones, el número de muertos es de unos trescientos mil.

En los disturbios de Anganoglest y Angolater murieron unas sesenta mil personas.

Durante el reinado de Teodora, esposa del emperador Teokyil, fueron masacrados mil maniqueos porque presentaban al bien y el mal como dos seres diferenciados. El instigador de la masacre fue el confesor de Teodora que le dijo que solo podría entrar en el Paraíso si mataba a todos los miembros de esa secta blasfema. El número de personas ya matadas mediante crucifixión, estrangulación y empalamiento era de veinte mil, pero el confesor de Teodora consideraba que era insuficiente para que ella entrara en el Paraíso.

El número de muertos en las luchas por el patriarcado y el obispado, que han ocurrido en cada siglo por todo el mundo, es de veinte mil por lo menos.

Durante los doscientos años que duraron las cruzadas[77], el número de

77 Las cruzadas comenzaron en el año 490 H. [1096 d.C.] y continuaron hasta el 670 H. [1271 d.C.].

cristianos que murieron a manos de los cristianos se calcula que fue de dos millones, aunque podemos decir que fue de un millón en aras de la moderación. Y también durante las cruzadas, al menos cien mil cristianos fueron masacrados por los sacerdotes llamados muqallid-is-suyûf que asaltaban y rapiñaban las ciudades de la costa del Mar Báltico.

Cuando el Papa declaró la guerra a Lanokduk, unas cien mil personas fueron masacradas, quemadas y sus cenizas se dejaron al aire libre durante mucho tiempo.

El número de muertos en las guerras hechas contra emperadores desde la época del Papa Gregorio VII es de cincuenta mil.

Los muertos en las refriegas que causaron los renegados occidentales en el siglo XIV llegan a los cincuenta mil.

Poco tiempo después de estos sucesos, dos sacerdotes de nombre Johos y Cirum (Jerome) fueron quemados vivos y los disturbios subsecuentes produjeron la masacre de ciento cincuenta mil cristianos.

Los sucesos de Merbondol y Gaberir pueden parecer insignificantes cuando se comparan con otros de mayor importancia. Sin embargo, las masacres perpetradas en los mismos son extremadamente feroces: se quemó viva a la gente, niños de pecho se arrojaron a las hogueras, muchachas jóvenes fueron violadas y luego cortadas en pedazos, hubo mujeres ancianas a las que se hizo reventar con pólvora introducida en sus vaginas, etc. El número de muertos en esas brutalidades llega a los dieciocho mil.

Si contamos por un lado el número de gente, sacerdotes y príncipes decapitados por las sentencias de los tribunales eclesiásticos en el periodo comprendido entre los Papas León X y Clemente IX, la gente que fue guillotinada sin motivos aparentes, las personas que fueron quemadas vivas en varios países, los grandes números de ejecutados cuyos verdugos estaban hartos de decapitar en Alemania, Francia e Inglaterra, el número de personas masacradas en la treinta insurrecciones provocadas por las controversias suscitadas por las declaraciones de Lutero “no existe tal cosa como la Eucaristía o la unión con Dios, y el Bautismo es una mentira”, los asesinados en la masacre de San Bartolomé y en otras masacres perpetradas en Irlanda y otros lugares, la cifra total supera los tres millones; y si se añaden las dinastías y familias eminentes que fueron destituidas y empobrecidas, se puede decir que fueron matadas un mínimo de dos millones de personas inocentes.

El número de personas matadas, crucificas y quemadas vivas por los tribunales eclesiásticos llamados Inquisición es de cinco millones doscientas mil.

En lo que respecta a los aborígenes matados por los cristianos en América, la cifra que da el autor de este libro de historia es de cinco millones, aunque el obispo de Lascas declara que fueron doce millones.

Como resultado de las semillas perversas sembradas por los misioneros enviados a Japón para propagar el cristianismo en ese país, murieron tres millones de personas por las insurrecciones y guerras civiles provocadas.

La cifra total de muertos en todos esos sucesos es de casi veinticinco millones de personas.

El historiador que ha escrito este libro, tras reconocer que las cifras que ha dado están muy por debajo de los que fueron matados, añade: "Para los europeos que lean mi libro: si en sus hogares tienen una genealogía familiar, por favor revísenla. No hay duda de que entre sus antepasados, y a causa de los conflictos religiosos, habrá víctimas y asesinos. El 25 de Junio del año 1052 H. [1643 d.C.] el parlamento británico declaró que el número de protestantes asesinados por los católicos fue de ciento cincuenta y cuatro mil". Aquí termina nuestro resumen parafraseado del libro de historia.

Cuando a finales de la Edad Media los católicos perseguían y actuaban con crueldad contra otras personas, especialmente con los protestantes, estos, por supuesto, no ofrecían la otra mejilla. Ni se quedaron cortos en su carrera de baños de sangre. Thomas, un católico inglés, declara en las páginas 41 y 42 de su libro 'Mir'ât-i-sidq' (El Espejo de la Fe), que fue impreso en el año 1267 H. [1851 d.C.]: "Nada más aparecer, los protestantes desvalijaron 645 hospicios, 90 escuelas, 2300 iglesias y 110 hospitales donde mataron a miles de los internados más pobres y ancianos. Y además exhumaron cadáveres y robaron sus ropas y pertenencias". En la página 52 dice: "Los protestantes promulgaron más de cien leyes injustas e inmerecidas contra los católicos. Algunas de sus exigencias eran que los miembros de la secta católica no podían heredar los bienes de los protestantes. Una vez cumplidos los dieciocho años de edad, un no protestante no podía recibir la propiedad de terreno alguno. No se permitía a los católicos abrir escuelas. El sacerdote que fuera sorprendido predicando su fe sería encarcelado. Se aumentaron sus impuestos. Se multaba a los que hacían ceremonias con ritos católicos. Si eran sacerdotes, la multa era de 700 rupias, además de ser llevado a la cárcel. Los que pretendían salir de Inglaterra eran mata-

dos y sus bienes confiscados. Los católicos que no asistían a ciertos ritos protestantes eran multados. No se permitían los ritos católicos y sus armas fueron confiscadas. No se les permitía montar a caballo. Los sacerdotes católicos que no se hacían protestantes, y los que les concedían asilo en sus hogares, eran matados. Los católicos no eran aceptados como testigos. La reina de Inglaterra Isabel I[78], para difundir y promover el protestantismo en su país y conseguir el liderazgo espiritual, propició todo tipo de injusticias y crueldades que se infligían a los católicos. [Llegando incluso a dirigirlas]. Mandó ejecutar a 204 personas eminentes y ordenó que se mataran en las mazmorras a 95 obispos católicos. Algunos católicos ricos fueron condenados a cadena perpetua. Cuando se encontraban con ellos en las calles, los protestantes daban latigazos a los católicos. María Estuardo, Reina de Escocia, fue encerrada en una mazmorra durante mucho tiempo y luego ejecutada por ser católica. Durante el reinado de Isabel I, el clero y los eruditos católicos eran obligados a embarcar; una vez en alta mar eran arrojados al agua donde morían ahogados. A fin de que los católicos de Irlanda se hicieran protestantes, la reina envió un ejército en su contra. Sus iglesias fueron quemadas y las personas más notables asesinadas. Los que buscaban refugio en los bosques eran cazados como si fueran animales salvajes. Incluso los que aceptaron el protestantismo no consiguieron eludir la masacre. En 1643, el Parlamento envió funcionarios para confiscar las tierras y bienes de los católicos. Esta situación continuó hasta el reinado de Jacobo II que en 1687 promulgó una Declaración de Indulgencia con los católicos. Llevados por la ira, los protestantes presentaron al rey una demanda firmada por 44.000 personas en las que se pedía mantener las crueles leyes anteriores. El Parlamento rechazó la petición lo cual dio lugar a que se reunieran cien mil protestantes que incendiaron las iglesias y los barrios católicos de Londres, llegando a verse 36 incendios en un solo barrio".

Y todo esto a pesar de las exhortaciones de Îsâ, 'alaihis salâm, que dijo: "Si te abofetean en la mejilla derecha, ofrece también la izquierda. Si alguien te pide tu prenda de abrigo, dásela. Ama a tus enemigos y si te desean algún mal, pide bendiciones por ellos. Si tu hermano te causa algún daño perdónalo setenta veces. Ama a tu vecino como a ti mismo". Todos esos sucesos terribles y atroces tuvieron lugar entre cristianos que declaraban creer en la religión de Îsâ, 'alaihis salâm, a quien, según ellos, no se le ordenó el ŷihâd.

78 Isabel I murió el año 1012 H. [1603 d.C.].

El ŷihâd que ordena la religión islámica no es una acción cruel o salvaje como las que acabamos de mencionar. Cuando los musulmanes se preparan para el ŷihâd es para impedir que los crueles cristianos invadan los países musulmanes y para liberar a la gente de los tormentos y los gobiernos despóticos. El ŷihâd se hace para hacer entrar en razón, mediante el uso de la fuerza, a los tiranos obstinados que eluden la justicia y las leyes, para glorificar el bendito nombre de Allâhu ta'âlâ, y para difundir por todas partes los hermosos valores morales del Islam.

Cuando se hace el ŷihâd hay toda una serie de disposiciones y obligaciones:

1 — Antes de comenzar la guerra, y con el lenguaje adecuado, se invita a los incrédulos a aceptar el Islam. Dicho con otras palabras: se les explica que la religión islámica es la más perfecta y meritoria, que Allâhu ta'âlâ es Uno, que no tiene similar o asociado, y que Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam, es un Profeta verdadero enviado por Allah. Si aceptan esta invitación se convertirán en creyentes y en hermanos de los demás creyentes.

2 — Si los incrédulos no quieren conseguir esta bendición y felicidad y prefieren seguir en la aberración descrita en el âyat 74 de la sûra Shu'arâ, **"hemos visto que nuestros padres hacían esto"**, no se les obliga a cambiar de religión. Se les invita a permanecer en sus tierras con la condición de pagar un impuesto anual de baja cuantía que se llama ŷizya (1.5 o 2.5 o 3 dirhams de plata), que es una especie de cuota por quedarse en el (ahora) país islámico y tener todo tipo de garantías en lo que respecta a sus vidas, bienes y decencia y, sobre todo, libertad religiosa. Si admiten esta alternativa, podrán practicar sus ritos religiosos con la misma libertad de la que gozan los musulmanes, y su sangre, bienes y decencia estarán bajo la protección del Estado, lo mismo que los musulmanes. Ningún musulmán podrá entrometerse en sus vidas privadas, ni tan siquiera mirar a sus mujeres. No podrá usurparles un solo céntimo. No podrá abusar de ellos, ni siquiera de palabra. Gozarán de los mismos derechos en los tribunales de justicia que aplican los principios legales prescritos en el Qur'ân al karîm, sin que se les haga la más mínima injusticia. En los tribunales de justicia islámicos un pastor y un gobernante son iguales. Todo esto hará que se lleven bien con los creyentes.

3 — Si los incrédulos también rechazan esta segunda alternativa e intentan combatir a los creyentes, será entonces cuando se declare el ŷihâd contra ellos, observando una vez más, las reglas de justicia y de conducta que prescribe el Islam.

Estas son las normas de justicia y moderación que contiene el Islam en lo que respecta al ŷihâd. Dejamos ahora a la consciencia de la gente de sabiduría y sentido común que apliquen los criterios expuestos a las historias de los musulmanes y de los cristianos para así llegar a sus propias conclusiones.

Como bien se puede deducir de lo dicho hasta ahora, la rápida difusión del Islam no se debió al deseo de poder o bienes materiales. Esta rapidez está fundamentada en ser una religión verdadera e irrevocable, en su justicia genuina que todo lo abarca [en su ordenar la obtención de conocimiento, trabajo, misericordia, hermosos valores morales y en ser una religión que se adecúa perfectamente al género humano. Los que obedecen y siguen con escrupulosidad el Islam conseguirán con rapidez el bienestar y el reposo espiritual; como ya hemos mencionado en las primeras páginas de este libro, esto es un hecho admitido y reconocido incluso por los sacerdotes que dicen: "Es cierto que tras haber aceptado el Islam, los árabes, que antes habían sido unos beduinos idólatras, mejoraron en lo espiritual, progresaron en el conocimiento, las artes y la civilización y pusieron bajo su dominio al mundo entero en un periodo de tiempo muy corto". Si estos sacerdotes tuvieran el sentido suficiente para reconocer que todas esas mejoras de los musulmanes tienen su origen en la obediencia al Islam, la religión última y más perfecta, y en seguir a Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam, el último Profeta, habrían alcanzado la felicidad].

Si cambiar la creencia fuera algo que se consigue con la única amenaza de la espada, todas esas guerras entre católicos y protestantes, que se cobraron millones de vidas, no habrían ocurrido en absoluto. A pesar de haber una gran similitud en las creencias de ambos bandos, la coacción y opresión de los católicos no consiguieron que los protestantes abandonasen sus creencias, ni las salvajes crueldades de los protestantes consiguieron alterar las doctrinas religiosas de los católicos que vivían en la isla de Irlanda.

En cuanto al alegato que afirma que *"Hubo gente que aceptó el Islam para no verse obligada a pagar la ŷizya";* como ya hemos explicado antes en este texto, durante muchos años los protestantes han intentado con denuedo convertir a su religión a los pueblos de los países musulmanes, y el salario que ofrecían por dicha conversión iba desde un mínimo de unas pocas monedas de plata a un máximo de cinco mil kurushes. Y a pesar de todos esos esfuerzos ¿a cuántos musulmanes, con plena consciencia y conocedores de su religión, han logrado convertir al protestantismo? En

consecuencia, no hay nada tan estúpido, ignorante y contumaz como declarar que *"los cristianos aceptaron el Islam para evitar pagar los 5 o 10 kurushes que tendrían que pagar al año como impuesto llamado ŷizya"*.

[Una cosa que los sacerdotes olvidan, o tratan de poner a un lado, es que mientras el Islam impone la ŷizya a los ciudadanos no musulmanes, los que sí lo son están obligados a pagar el zakât y el 'ushr que, a su vez, supera bastante la ŷizya que deben pagar los no musulmanes.

Antes de poner fin al tema del ŷihâd, sería conveniente mencionar un punto importante: si un estado o nación es demasiado modesto e innecesariamente cortés, provocará la avaricia de sus enemigos y dará la impresión de ser una presa fácil. Confundiendo esa modestia y cortesía por cobardía y vulnerabilidad, las naciones hostiles se pondrán agresivas. La historia está plagada de ejemplos de lo que estamos diciendo. Si no fuera por el mandato islámico de prepararse para el ŷihâd, los enemigos del Islam, que les rodean por todas partes, atacarían para eliminar el Islam. Los gobiernos de nuestros días dedican una parte muy importante de su presupuesto a la defensa y la industria militar. Es una política que siguen incluso los países que sufren hambrunas, pobreza y privaciones y es algo indispensable para la supervivencia del Estado y la defensa del país. Los cristianos, que presentan la no existencia del mandato del ŷihâd como prueba de la supremacía de su religión, han atacado países islámicos y estados débiles, y los han invadido, tiranizado y explotado durante muchos años. Países como Inglaterra, Francia, Alemania, España e Italia han impuesto ese tipo de tiranía y explotación de la manera más despiadada. ¿De qué sirve pues afirmar que el cristianismo no ordena el ŷihâd? Esta es una pregunta que hacemos a los sacerdotes].

Otra objeción que los cristianos protestantes presentan contra la religión islámica es no perdonar los delitos. En uno de sus folletos dicen lo siguiente: *"En las cuestiones relacionadas con las relaciones privadas del individuo, la Biblia enfatiza más que la Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm, la necesidad de tener amor, paciencia y saber perdonar. En este sentido, el Islam debería tener un mérito más sublime que el cristianismo a la hora de respetar o perdonar al culpable de un delito. Pero lo cierto es que en su castigo del culpable es más despiadado que, no digamos ya la Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm, sino incluso las leyes que instauraron los judíos al malinterpretar su Sharî'at. No solo presenta la lex talionis como algo permitido sino que también aprueba la venganza. El âyat 3 de la sûra-i-Isrâ*

declara: **'Si una persona es matada injustamente, le daremos el poder y la autoridad de la agresión al heredero de la persona asesinada'.** *El âyat 178 de la sûra-i-Baqara declara:* **'¡Oh creyentes! Se os prescribe aplicar el talión en caso de asesinato** [de los que han sido matados de forma intencionada]**: libre por libre, esclavo por esclavo y hembra por hembra'.** *Esta es una cuestión que debe resaltarse porque el Qur'ân al-karîm, a diferencia de la Taurah, no proporciona explicación alguna para impedir el uso abusivo de una ley tan importante. En consecuencia, los que pertenecen a algunas tribus islámicas interpretan de forma errónea estas âyats y creen que este permiso del Qur'ân al-karîm incluye, no solo al asesino, sino también a sus familiares, y con frecuencia muere una persona inocente en el lugar del asesino. La Taurah, por el contrario, en el versículo 16 del capítulo XXIV del Deuteronomio protege la lex talionis de esas interpretaciones erróneas diciendo de forma manifiesta: 'Los hijos no deben ser matados en vez de los padres, y los padres no deben ser matados en vez de sus hijos. Cada asesino debe ser matado en base a su propio delito'. Además de exigir revancha por el asesinato, el Qur'ân al-karîm la exige en casos de heridas de menor importancia. El âyat 60 de la sûra Haŷŷ declara:* **'Si un creyente devuelve una injusticia con otra semejante a la que se le hizo y luego se comete algún abuso contra él, es cierto que Allâhu ta'âlâ le ayudará'.** *Con mandatos de este tipo, el Qur'ân al-karîm, de forma contraria a la Biblia que aconseja la paciencia, el amor y el perdón, alienta a los musulmanes a que manifiesten las inquinas que tienen entre ellos. Los otomanos, que se dieron cuenta de la crueldad y detrimento de los derechos que esto conlleva, llegaron a dejar de aplicar el mandato contenido en el âyat 38 de la sûra Mâida, que declara:* **'Al ladrón y a la ladrona cortadles la mano, en pago por lo que hicieron'".**

RESPUESTA: Con estas declaraciones, los sacerdotes presentan objeciones basadas en los contrastes que existen entre la Biblia y el Qur'ân al-karîm que exponen de la siguiente manera: "Mientras que la Biblia contiene versículos que hablan del perdón y el amor, el Qur'ân al-karîm no solo no tiene esos versículos sino que autoriza al heredero de la víctima a tomarse la revancha; es el caso por ejemplo del âyat que habla del talión que, al no poner límites a esta autorización, es susceptible a las malas interpretaciones; y el âyat 60 de la sûra Haŷŷ va en contra de la exculpación bíblica que aconseja soportar las dificultades y personar y amar a los que te ofenden".

En este texto ya hemos mencionado algunas âyat-i-karîma y hadîz-i-sharîf que hablan del amor y del perdón. En consecuencia, no consideramos necesario repetirlo de nuevo. No obstante, el âyat-i-karîma que habla del talión no puede quedar confinada entre los límites que de forma errónea define el sacerdote. Estos sacerdotes parecen estar atrapados en el sueño de convertir en verdad lo que es un mero acto de prestidigitación. El âyat 178 de la sûra Baqara, en su forma completa, declara: **"¡Oh creyentes! Se ha hecho fard para vosotros el talión** [por los que han sido matados de forma deliberada]. **La revancha es de libre por libre, esclavo por esclavo y mujer por mujer. Pero bien pudiera ocurrir que uno de los hermanos** [herederos o tutores], **cancele la revancha a cambio de una cierta cantidad de dinero de sangre** [diyat] **que recibe del asesino. Esta cantidad** [diyat] **no debe ser excesiva sino calculada según las costumbres y tradiciones. Y el que ha matado debe pagar la diyat acordada al tutor de la víctima de manera correcta. Este perdón del talión a cambio de una diyat es una misericordia que procede de vuestro Rabb** (Allahu ta'âlâ). **Si una vez tomada esta diyat, alguien sigue siendo hostil y luchando contra los parientes del asesino, merecerá un castigo doloroso en la Otra Vida".**

Como bien se puede ver, la revancha y su anulación a cambio de una diyat, es una de las órdenes claras contenidas en el Qur'ân al-karîm. La Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm, no contenía el dogma de anular el talión a cambio de dinero de sangre. Este perdón de la revancha a cambio de una diyat es una bendición y una facilidad para los musulmanes.

El sacerdote omite mencionar esta facilidad que, en el caso del talión, contiene el Qur'ân al-karîm. En primer lugar, este âyat-i-karîma expresa una orden manifiesta contra la reanudación de las hostilidades y los conflictos contra el asesino o sus familiares y una intimidación divina cuyo objetivo es disuadir a los parientes de la víctima para que hagan tal cosa. Valiéndose de una estratagema y para conseguir su objetivo, el sacerdote solo menciona la parte del âyat-i-karîma que habla de los herederos y familiares de la víctima sin mencionar la parte inicial y final del âyat. Como la mayoría de los cristianos no conocen los Evangelios, ha utilizado esta estratagema asumiendo que los musulmanes también desconocen su religión. El âyat 33 de la sûra Isrâ declara: **"No matéis a nadie** [sea creyente o dhimmî]**, sin una razón correcta para hacerlo; Allâhu ta'âlâ ha hecho esto harâm para vosotros. Si una persona es matada injustamente, daremos poder y autoridad al heredero de la víctima que es su protector**

[a la hora de ejecutar el mandato de la Sharî'at. Si el heredero así lo desea, el asesino será matado por la exigencia del talión; o puede perdonarlo a cambio de una diyat. Tiene derecho a elegir entre ambas posibilidades]. **Pero su heredero o protector, que goza del permiso de Allâhu ta'âlâ, no debe exceder los límites de la revancha".** Este âyat-i-karîma, que advierte al heredero o protector contra el exceso, aconseja elegir el perdón. El poder que se da al heredero o protector es elegir entre llevar a juicio al asesino para que se aplique el talión o notificar al juez que renuncia a exigirlo a cambio de una diyat. Las enemistades no islámicas y matanzas subsecuentes que eran comunes entre tribus que parecían olvidar las normas del Qur'ân al-karîm, como por ejemplo los albaneses, los circasianos, algunos clanes árabes, etc., no pueden atribuirse a esta âyat-i-karîma. Esas matanzas son costumbres primitivas propias de tribus salvajes.

Esta es la esencia de la represalia y su perdón tal y como aparece prescrita en el Qur'ân al-karîm. Como los cuatro Evangelios no contienen un dogma relacionado con el talión, para estos sacerdotes todo asesino, todo ladrón y todo delincuente debe ser perdonado. La posibilidad de tener una vida social civilizada con una legislación tan permisiva es algo que no queremos tan siquiera comentar. Pero como todavía no hemos visto un país cristiano en el que se apliquen estos principios, preferimos no hacer mucho caso a las elucubraciones de este sacerdote.

En lo que respecta al versículo del Pentateuco que hemos mencionado, la Taurah está de acuerdo con el Qur'ân al-karîm, no solo en su norma sobre el asesinato, sino en todas las normas relacionadas con cualquier tipo de homicidio. El âyat 164 de la sûra An'âm declara: **"Ningún transgresor asumirá la responsabilidad por la transgresión de otra persona".** El âyat 179 de la sûra A'râf declara: **"Esas personas son como los animales; en realidad, son peores que los animales".** Las declaraciones de este sacerdote están dirigidas a un tipo de personas que, como indica este âyat-i-karîma, carecen de las luces necesarias para contestarlas. Y aún así, los actos que deben imputarse a los sacerdotes no son solo mentiras y calumnias. Han escrito libros contra la religión islámica y en esos textos intentan refutar hechos de sobra manifiestos.

Cuando se conocen las razones que motivaron la revelación del âyat-i-karîma 60 de la sûra Haŷŷ, que aconseja responder al delito de una forma determinada, es evidente que su significado no es el que le atribuye este sacerdote que desconoce por completo la ciencia del tafsîr.

En una ocasión comprendida en los cuatro meses que los árabes tenían prohibido combatir, los incrédulos de Mecca fueron a luchar contra los creyentes. Temerosos de luchar en los meses prohibidos, los creyentes trataron de disuadir a los incrédulos, pero por mucho que lo intentaron, y gracias a que Allâhu ta'âlâ prestó Su ayuda divina a los creyentes, consiguieron la victoria. No obstante, los corazones de los creyentes tenían remordimientos por haber violado con el combate uno de los meses prohibidos. Esta fue la situación que propició la revelación del âyat-i-karîma mencionada que aliviaba el profundo remordimiento de los creyentes. En consecuencia, el âyat 60 de la sûra Haŷŷ, contrariamente a lo que supone el sacerdote, no ordena represalias por delitos menores ni responder al mal con el mal. Lo que hace es dar permiso a los creyentes para combatir, incluso en un mes prohibido, siempre que los incrédulos quieran aprovecharse de las creencias de los creyentes para así debilitarlos. Pero además habla de la ayuda divina que Allâhu ta'âlâ otorga a los creyentes. Si el Qur'ân al-karîm declarase que la virtud y la supremacía dependen únicamente del amor y el perdón y no concediera este tipo de permisos, los musulmanes se verían obligados a abandonar las normas de su sagrada religión o a mentir y calumniar, tal y como hace este sacerdote. Es evidente que no sería posible civilización alguna, ni que las naciones podrían sobrevivir, si se viviera bajo una normativa que solo tolerase el amor y el perdón. El ejemplo más curioso de esta afirmación está en el mundo cristiano donde la gente, contradiciendo el consejo de la Biblia "sed pacientes con las contrariedades, amad y perdonad" tiene rencillas entre sí. La historia ha demostrado con toda claridad los efectos perniciosos que estos consejos bíblicos, que hablan de paciencia, amor y perdón, han tenido en la conducta general de los cristianos. Ya hemos mencionado en este texto algunas de las tropelías que, contradiciendo estas advertencias bíblicas, cometieron unos cristianos contra otros. Otra cosa que motiva el asombro en este tema, es que el sacerdote sienta lástima por la persona inocente que, por la interpretación errónea que algunas tribus hacen del âyat-i-karîma antes mencionada, es matada por ser pariente del asesino. Y sin embargo, mientras que por un lado lamenta que se aplique esa malevolencia a una persona, por el otro sigue una creencia que, como resultado de una transgresión menor cometida por Âdam, 'alaihis salâm, los millones de descendientes que han venido al mundo durante seis mil años, incluidos los Profetas, 'alaihimus salâm, de ese periodo, serán castigados por ese 'pecado original' cometido por su primer padre y sufrirán el tormento del fuego del Infierno, algo que es muchísimo peor que ser matado. Pero no solo eso; la creencia que sigue este

sacerdote afirma también que Allâhu ta'âlâ, que creó todo el universo a partir de la nada, no pudo perdonar esa transgresión y tuvo que enviar al mundo a Su único hijo, que creó valiéndose de hadrat Maryam, para que fuera crucificado entre insultos y contra sus propios deseos. Dicho con otras palabras: mientras que por un lado desaprueba que un hombre sea el agente de un acto que conlleva el castigo del familiar del asesino, en vez del homicida en sí, por el otro acepta una creencia que presenta a Allâhu ta'âlâ como el agente de todas las crueldades que hemos mencionado.

La supresión del mandato que exige que se castigue a los ladrones, tanto varones como hembras, cortándoles la mano no fue una política otomana. Ya lo habían hecho otros estados islámicos anteriores a los otomanos. Del mismo modo, los castigos para transgresiones tales como beber vino, falso testimonio, calumniar a una mujer casta y fornicar, no se han aplicado desde hace mucho tiempo, con algunas excepciones. La razón es que la aplicación de esos castigos depende de ciertas condiciones que, en caso de no darse, la hacen imposible. Esos actos no ocurren con frecuencia en los países islámicos por los terribles castigos que prescribe el Qur'ân al-karîm. En un régimen islámico ni siquiera los jueces tienen autoridad para perdonar a los culpables y los castigos, que se llaman hadd, se aplican en público.

[El âyat 179 de la sûra Baqara declara: **"¡Vosotros que sabéis reconocer la esencia de las cosas! En el talión tenéis vida".** Hay algunos que pueden protestar y decir: '¿Cómo puede haber vida cuando se mata a un ser humano?' El hecho es que al temer ser matados como castigo, los posibles transgresores evitarán matar a otro. El temor a la muerte les impedirá matar a otro ser humano. Y cuando no haya asesinatos podrá haber vida en una sociedad, en una nación; esto es a lo que se refiere este âyat-i-karîma.

Los estudiantes de derecho de hoy en día, saben de sobra que sin un código penal no es posible aplicar las leyes. Y a su vez, este código penal contiene multas, encarcelamiento y sentencias de muerte. Y mientras todos los abogados y jueces del mundo proclaman este hecho ¿acaso se consideran contrarios a los castigos ordenados por Allâhu ta'âlâ? El comunismo, que es un régimen aborrecible para todos los tipos de naturaleza humana, se ha propagado valiéndose de castigos extremadamente bárbaros que todavía se aplican hoy en día para garantizar su continuidad. De la misma manera, sacerdotes y hombres de conocimiento y científicos, se han apartado de los principios irracionales e ilógicos del cristianismo. Los que han gozado de la oportunidad de conocer el Islam se han hecho musulmanes

de buena gana. Pero los que no han tenido la buena fortuna de conocerlo, han acabado siendo marxistas y ateos, propiciando luego entre la juventud movimientos tan degenerados como los hippies, las bandas delictivas y los anarquistas. Estos jóvenes son ahora temidos por todas partes de Europa.

La venta de iglesias ha sido uno de los titulares de las noticias en las revistas y periódicos recientes. La mayoría de los que las compran son musulmanes que las transforman en mezquitas. La mayor parte de los que acuden a las iglesias son ancianos. No nos cabe la menor duda de que, si se les diera permiso para hacerlo, el clero volvería a instaurar la Inquisición. El cristianismo ha perdido la posición que tenía en Europa. Esta es la razón de que los misioneros lo traten de difundir en África y en otros países subdesarrollados.

Nos gustaría enfatizar este punto una vez más: el castigo que se aplica al culpable es como la amputación de un miembro gangrenado. Si no se amputa, la enfermedad afectará al cuerpo entero. De la misma manera, si al culpable no se le castiga la sociedad entera se verá perjudicada. El mal en que se ve involucrada una persona es preferible al mal que se introduce en toda la sociedad, especialmente cuando la forma de impedir este último depende de lidiar con el primero.

El castigo de cortar la mano del ladrón no se aplica a todo caso de robo. Hay una serie de condiciones para ello. Este castigo se aplica al que ha robado en una sola vez diez dirhams de plata, o un valor similar, de bienes no perecederos que tienen valor desde el punto de vista de todos los cultos religiosos; y lo ha robado en un lugar donde nadie, excepto el dueño, tiene derecho a entrar, sin que importe si éste es musulmán o no lo es y con la condición de que el país donde ha tenido lugar el robo sea Dâr-ul-Islam (país bajo gobierno islámico). Diez dirhams de plata equivalen a 33.5 gramos de este metal, que es aproximadamente la séptima parte de este peso en oro, es decir, 5 gramos de oro. Al que ha robado carne, hortalizas, frutas o leche no se le castiga cortándole la mano. Si la persona es declarada culpable por confesión propia o por el testimonio de dos testigos pero el dueño de lo robado dice “no, no me ha robado puesto que se lo di como regalo (o se lo he prestado)”, o “los testigos no dicen la verdad”, el castigo no se aplica. Es una sunnat (acto, pensamiento o conducta que gustaba y recomendaba nuestro Profeta) que el juez sugiera al dueño de lo robado que diga alguna de las cosas antes mencionadas. Estos tecnicismos se explican con todo detalle en los libros de fiqh del Islam. Este sacerdote, que sin duda

no conoce el Islam, tampoco parece saber que existen estos libros de fiqh].

Otra objeción que el clero protestante presenta contra el Islam está basada en el permiso de tener esclavos. Estos sacerdotes dicen: *"La Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm, no solo había mejorado las condiciones de la esclavitud sino que puso a los esclavos bajo la protección de la ley. No obstante, permitía la compraventa de prisioneros como esclavos. Por otro lado, la esencia del cristianismo es contraria a la esclavitud llegando a abrogar la institución de la esclavitud dondequiera que existía".*

RESPUESTA: Esta objeción de los sacerdotes afecta no solo al Islam, sino también a la Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm, que Îsâ, 'alaihis salâm, tuvo la misión de perfeccionar. Esto hace dudar que sean incluso cristianos, porque los Evangelios que existen hoy en día no contienen una sola letra que hable de la prohibición de la esclavitud. Por esta razón, la normativa mosaica debe seguir teniendo validez en la Sharî'at de Îsâ, 'alaihis salâm. No obstante, si estos sacerdotes, en cuanto europeos educados con ideas modernas, consideran que la esclavitud es una institución inhumana que debe ser abrogada, deberían haber basado su alegato en lo ilógico y perverso de la esclavitud sin introducir la religión en el debate. En consecuencia, como esta objeción no tiene nada que ver con la religión, no es necesario rebatirla. Pero como lo que los cristianos conocen como esclavitud es muy diferente a cómo la ve el Islam, será conveniente hacer una breve explicación:

Como todo el mundo sabe, la esclavitud ha existido desde la primera aparición del género humano en la tierra. Todas las naciones han maltratado a sus esclavos y ninguna ha considerado que el amo y el esclavo sean iguales. Las antiguas leyes de la esclavitud de los griegos (sklabos) todavía están presentes en los libros. Por otra parte, las tiranías, crueldades, insultos y salvajadas perpetradas por los romanos a sus esclavos, no han sido repetidas por nación alguna. Sus libros contienen leyes muy detalladas en lo que respecta a los esclavos (sclavus, servus). Esta tradición también ha existido en Asia y África desde tiempos muy antiguos. Pero los que se han beneficiado de la esclavitud de forma desmesurada han sido los europeos. Los primeros que iniciaron este comercio de esclavos fueron los portugueses en el siglo XIV de la era cristiana. Cuando luego fue descubierta América y los misioneros cristianos despoblaron ese continente aniquilando a los pieles rojas que en él vivían, los portugueses, los franceses y los ingleses fueron a África donde apresaban a los negros por la fuerza, los obligaban a embarcarse en sus naves y los vendían como esclavos en América consi-

guiendo con ello millones de dólares. Esos barcos estaban construidos para ese propósito específico y esa pobre gente era amontonada en sus bodegas donde, siendo casi imposible respirar, tuvo como resultado que más de la mitad de los futuros esclavos muriera en el camino. No obstante, el número de los que quedaban era suficiente para que sus dueños ganaran todo el dinero deseado. Había ocasiones en las que los negros, hartos de sufrir tal humillación, intentaban sublevarse. Pero sobre la bodega había una serie de agujeros por los que se disparaba y mataba desde la cubierta a los negros rebeldes. La reina Isabel de Inglaterra, defensora de los protestantes, legitimó y apoyó el comercio de esclavos. El rey Luis X de Francia hizo que este comercio se difundiera por doquier. No obstante en América, los habitantes de Pensilvania trataron de prohibirlo. Doce años después de ese intento, el comercio de esclavos fue prohibido en Dinamarca, luego en Inglaterra, por los decretos promulgados en 1807, 1811 y 1823, en Francia en 1814 y 1818, y en Prusia y Rusia en 1841. Al ser cristianos los compradores y vendedores de esclavos, una vez comprados se bautizaba a esos pobres negros. Luego eran enviados a los campos, granjas y minas donde trabajaban día y noche durante todo el año en condiciones miserables, tanto en verano como en invierno, para que sus amos amasaran fortunas. La guerra civil americana de 1860, en la que se enfrentaron el norte y el sur del país, surgió por cuestiones relacionadas con la esclavitud. La realidad fue que cientos de miles de negros fueron vendidos y comprados en el continente americano y una cantidad ingente de cristianos ganó millones de dólares con ese comercio. Cuando oyen la palabra 'esclavitud', la mayoría de los europeos de hoy en día recuerdan con pesar a los negros que vivían humillados y empobrecidos en América. [Y sin embargo fueron cristianos los que provocaron toda esa miseria e hicieron sufrir a esa pobre gente todo tipo de torturas inimaginables].

El deseo de los europeos para que se abrogue la esclavitud en los países islámicos está asociado con la suposición errónea de que es igual a la esclavitud que se practicaba en América o en su propio país. La realidad es que, entre los musulmanes, la única diferencia entre el libre y el esclavo es que estos últimos pasan de un amo a otro a cambio de un precio determinado. Los servicios que presta el esclavo no se diferencian de los del empleado que trabaja por un salario. Las únicas molestias que deben sufrir los esclavos en el sistema islámico, están relacionadas con el aprendizaje, la educación y el adiestramiento. En un sistema islámico los prisioneros

de guerra jamás son matados ni se les deja morir de hambre y sed en el campo de batalla. Una vez finalizada la guerra, los musulmanes victoriosos obtienen su parte del botín incluida su parte de esclavos y jâriyas[79]. A partir de ese momento, utilizan a sus esclavos y jâriyas como criados o los venden a otras personas. Como bien se puede ver, los esclavos en el Islam no se pueden comparar con esa gente libre que era apresada con el engaño o por la fuerza en Asia y África. Según el Islam, es una grave transgresión apresar a gente libre para utilizarla como esclavos. En el sistema islámico ha habido esclavos que han llegado a alcanzar rangos elevados en el conocimiento y la política. Algunos llegaron incluso a ser Grandes Visires. La mayor parte de las sultanas de la espléndida dinastía otomana eran esclavas originalmente. Ha habido miles de musulmanes que han elegido a esclavos como yernos o jâriyas como esposas convirtiéndolos en sus herederos. Cuando un musulmán compraba un esclavo o una jâriya, asumía todo tipo de responsabilidades relacionadas con la alimentación, la bebida, las ropas y otras necesidades, además de respetar sus derechos civiles y tratarlos con afabilidad. No podía golpearlos, abusar de ellos o darles una tarea demasiado pesada. Según el Islam, liberar a un esclavo es uno de los actos de adoración más elevados. Existen transgresiones extremadamente graves que solo se perdonan con la liberación de un esclavo. Otra costumbre que se practicaba con mucha frecuencia entre los musulmanes era liberar a un esclavo y casarlo tras siete u ocho años de servicios. ¿Se pueden comparar estas situaciones y prácticas con las de los esclavos de Europa y América?

[Antes de finalizar nuestra disertación sobre este tema, nos gustaría recordar a los sacerdotes otro hecho importante. Los parientes y amigos de los esclavos que poseían los musulmanes, obtenían el rescate de los mismos al pagar el dinero exigido para su liberación. No obstante, y como resultado de la misericordia, compasión y humanidad con que les habían tratado los musulmanes, muchos rehusaban regresar a sus lugares de procedencia con los parientes o amigos que habían pagado su rescate. Preferían la esclavitud con los musulmanes a la libertad con sus parientes y amigos. En esto había gran parte de razón. El padre y el tío de Zayd bin Hârisa, el esclavo de nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, fueron a verle para pedir que les entregara a Zayd a cambio de la cantidad de dinero que fuera necesaria. Nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, no pidió dinero al-

79 Las esclavas hembras se llaman jâriya. Los musulmanes las tratan como si fueran hermanas o miembros de la familia.

guno. Lo que hizo fue decir a Zayd bin Hârisa, radiy-Allâhu anh, que era libre y podía irse con su padre y con su tío si ese era su deseo. Zayd bin Hârisa dijo que él jamás abandonaría a nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, e insistió en ello a pesar de los ruegos y súplicas de su padre y de su tío. Hay muchos ejemplos de este mismo tipo. Lo que ahora nos gustaría saber, es ¿cómo responderían los sacerdotes ante estos hechos?]

Otra objeción que los cristianos presentan contra la religión islámica es la relacionada con los principios islámicos que hablan de la poligamia, casarse hasta con cuatro mujeres, y el divorcio. Los cristianos dicen: *"La Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm, no contiene ley alguna que prohíba la taaddud-i-zawŷât (poligamia) y concede un permiso claro al divorcio. Pero por otro lado, la Biblia de Jesucristo prohíbe ambas cosas de forma categórica. El Qur'ân al-karîm concede el permiso para casarse con más de una mujer. El âyat 3 de la sûra Nisâ declara:* **'Casaos con dos, tres, cuatro de las mujeres que son halâl para vosotros'**. *Según esta âyat-i-karîma, el hombre puede casarse hasta con cuatro mujeres. Y además de esto, la religión islámica permite al hombre comprar jâriyas cada vez que lo desee. Pero esto es incompatible con el estatus que Allâhu ta'âlâ otorga a las mujeres o con su posición como asociadas y asistentes del hombre. Este principio rebaja a las mujeres a la condición de servidumbre. Casarse con dos mujeres es perjudicial a la hora de tener una feliz vida matrimonial, porque no solo impide que el marido y la mujer se conozcan, sino que elimina la seguridad y la felicidad en la familia".*

Aquí, una vez más, los sacerdotes demuestran ser fieles a sus falacias y mutilan el âyat-i-karîma citando solo la parte que conviene a sus astutos propósitos. En toda su extensión el âyat 3 de la sûra Nisâ declara: **"Si teméis no poder respetar los derechos de las huérfanas** [en el caso de casarse con ellas], **casaros entonces con dos, tres, cuatro mujeres que no sean de esas y que sean halâl para vosotros**. [Es decir, no os caséis con más de cuatro mujeres]. **Si teméis no poder ser justos con ellas, casaos solo con una o elegid entre las jâriya que tengáis. Si estáis satisfechos con esa esposa o con las jâriya, estaréis más cerca de ser justos".** Como bien se puede deducir del significado que contiene este âyat-i-karîma, entre las tribus del pasado [especialmente los árabes], para el hombre no había un número limitado de mujeres con las que se podía casar, pudiendo hacerlo con cinco, diez o veinte. La religión islámica lo ha reducido a cuatro. Pero este derecho está sujeto a ciertas condiciones.

Cuando se tienen en consideración las dificultades a la hora de establecer la equidad entre las esposas, el hombre sabio que temer ser injusto jamás se casará con más de una mujer. Dicho con otras palabras: A pesar de que la religión islámica permite casarse hasta con cuatro mujeres, añade la condición de ser justo conminando, de forma tácita, a no casarse más que con una. Cuando se le preguntó la forma de gestionar esta equidad con las esposas, nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, respondió: "Si bebes un vaso de agua de manos de una de ellas, debes beber otros vasos de manos de las demás". Como es muy difícil seguir esta norma, la religión islámica recomienda casarse con solo una mujer.

Cuando el sacerdote afirma que "los Evangelios prohíben casarse con más de una mujer" está contradiciendo lo que se dice en los Evangelios. Los Evangelios de nuestros días no contienen ningún mandato que diga "no os caséis con más de una mujer". En el versículo 3 y siguientes del capítulo XIX del Evangelio de Mateo se dice: "Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su esposa por cualquier motivo?" "Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que quien los hizo al principio, varón y hembra los hizo?" "Y dijo: Por esta razón el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne" "Así que ya no son más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre". (Mateo: 19: 3, 4, 5, 6). Estos versículos no se pueden interpretar como la prohibición de casarse con más de una mujer. Sin embargo, como el marido y la mujer son de hecho aceptados como un solo cuerpo, deben tomarse como una advertencia contra el exceso en el divorcio. De acuerdo con esto, esos sacerdotes no solo están confrontando la religión islámica sino también la Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm', cuya perfección fue una misión encomendada a Îsâ, 'alaihis salâm'; esto, a su vez, significa que renuncian a la religión de Îsâ, 'alaihis salâm'.

Tal es el caso con el divorcio. Los Evangelios van contra el divorcio de la esposa por razones diferentes a la fornicación. En todo caso, y al dudar de la autenticidad de los Evangelios que existen hoy en día, no podemos admitir que esta prohibición sea uno de los versículos de la Biblia original que fue revelada a Îsâ 'alaihis salâm'. Tenemos algunas pruebas al respecto:

1 — Esta cuestión aparece escrita en un curioso versículo del Evangelio de Mateo. En el versículo 7 y siguientes, el capítulo XIX dice lo siguiente: "Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?" "Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió

repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así" "Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio" "Le dijeron sus discípulos: Si es así la condición del hombre con su esposa, no conviene casarse" "Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes les es dado" "Puesto que hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron eunucos a sí mismos en nombre del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba" (Mateo: 19: 7 ─ 12).

En este pasaje, la respuesta a la primera pregunta explica el motivo que da permiso para hacer una declaración escrita de divorcio y declara que Mûsâ, 'alaihis salâm, lo daba por la obcecación de los corazones. Esta declaración atribuye una transgresión tanto a Mûsâ como a Îsâ, 'alaihimus salâm porque viene a significar que Mûsâ, 'alaihis salâm, instauraba mandatos con independencia de Allâhu ta'âlâ y permitía el divorcio basado en la dureza de los corazones de los israelitas, a pesar de que en principio no existía tal permiso. Por otro lado, y como la dureza de corazón no es razón válida para el divorcio, la así llamada explicación asume la vergonzosa posición de atribuir esa respuesta tan absurda a Îsâ, 'alaihis salâm. Otra demostración de transgresión es lo siguiente: cuando Îsâ, 'alaihis salâm, estaba hablando con los fariseos, los discípulos le interrumpen y dicen: "Si no se puede divorciar a la mujer más que por la fornicación, entonces el matrimonio no es algo propicio". Los Apóstoles sabían muy poco de los libros de los Profetas anteriores pero Îsâ, 'alaihis salâm, los conocía al detalle. Por eso es asombroso que los Apóstoles dijeran tal expresión de protesta a Îsâ, 'alaihis salâm, porque significa que la regla establecida por Îsâ, 'alaihis salâm, es aparentemente tan ilógica, antinatural y descabellada que sus propios discípulos, no digamos ya sus enemigos, presentan una objeción. Otra cosa extraña es la siguiente: Cuando los discípulos protestan, Îsâ, 'alaihis salâm, supuestamente, equipara el estado de no contraer matrimonio al de la gente castrada, la divide en tres categorías y especifica que algunos nacen eunucos, otros son castrados por la gente y otros eligen la castración para obtener el reino de los cielos. Es muy natural que los castrados no contraigan matrimonio y da lo mismo que lo acepten o lo rechacen. Más aún; hablar de los tipos y razones de la castración sin venir a cuento, es algo que parece el resultado de un delirio. Este tipo de debilidad

jamás podría atribuirse a Îsâ, ‘alaihis salâm, que es un Profeta encumbrado y muy ensalzado, algo que es absolutamente innegable.

2 — Es evidente que Îsâ, ‘alaihis salâm, que decía una y otra vez “he venido para perfeccionar la Sharî’at, no para eliminarla” jamás cambiaría un principio tan importante de la Sharî’at de Mûsâ, ‘alaihis salâm.

3 — Esta cuestión, que aparece escrita en el Evangelio de Mateo, también se aborda en el capítulo X del Evangelio de Marcos. La diferencia es que el Evangelio de Marcos no contiene la pregunta de los discípulos, su objeción de que sería “mejor no contraer matrimonio”, o la información detallada sobre los tipos de eunucos. Si la narrativa contenida en el Evangelio de Mateo fuera comúnmente aceptada, Marcos, que recogió la primera parte del acontecimiento narrado por Mateo, habría añadido también la parte siguiente, esto es, la pregunta de los Apóstoles, su respuesta y los detalles sobre los eunucos.

4 — Entre las declaraciones de ambos Evangelios hay una diferencia considerable. El versículo 2 y siguientes del capítulo X del Evangelio de Marcos dicen lo siguiente: “Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito para el marido repudiar a su mujer” “Él, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?” “Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio y repudiarla” “Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os prescribió este mandamiento” “pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios”. (Marcos: 10: 2─6). Por otro lado, en el versículo 8 del capítulo XIX del Evangelio de Mateo se dice: “... Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así”. (Mateo: 19: 8). En ambas expresiones hay dos diferencias: mientras que la expresión que aparece en el Evangelio de Mateo sugiere el significado de que Mûsâ, ‘alaihis salâm, dio permiso para el divorcio, las declaraciones recogidas en Marcos dan la impresión de que Mûsâ, ‘alaihis salâm, ordenó el divorcio. En segundo lugar, y según la forma de expresarse de Mateo, no había lugar para el divorcio en la forma original de la Sharî’at de Mûsâ, ‘alaihis salâm, y éste les dio el permiso para divorciarse por la dureza de sus corazones. Por otro lado, Marcos utiliza la expresión ‘al principio de la creación’ en vez de ‘desde el principio’. En consecuencia, la expresión contenida en Marcos contiene el significado de que Allâhu ta’âlâ los creó varón y hembra al principio de la creación. Esto, a su vez, contradice la expresión que se utiliza en Mateo.

5 — [Según la información contenida en la Biblia], Îsâ, ‘alaihis salâm,

estaba orgulloso de ser descendiente de Dâwûd, ‘alaihis salâm. Pero como Dâwûd, ‘alaihis salâm, había tenido varias esposas, sería contrario a la razón admitir que prohibiera casarse con más de una mujer.

Con estas pruebas demostramos que lo citado no son versículos genuinos de la Biblia que fueran revelados a Îsâ, ‘alaihis salâm, por Allâhu ta’âlâ, sino que fueron luego insertados en los Evangelios. Si los sacerdotes tienen pruebas para demostrar lo contrario, que lo hagan y las exhiban. Otra cosa que nos causa consternación, es que esta objeción al permiso del divorcio en el Islam sea suscitada por protestantes, porque es un hecho histórico que, con respecto al divorcio, nunca hubo controversia o desacuerdo entre los cristianos antes del siglo IV de la era cristiana y que, hasta esa época, actuaban siguiendo la ley mosaica. En el siglo IV, un obispo de nombre San Agustín prohibió el divorcio de forma definitiva, prohibición que todavía observa la Iglesia Católica. [San Agustín, uno de los padres de la Iglesia Católica Latina, murió en la ciudad tunecina de Hipona en el año 430 d.C.]. En ciertas ocasiones las autoridades eclesiásticas concedían permisos especiales de divorcio a algunos reyes cristianos de Europa. Pero como estos permisos se concedían por razones políticas no eran tenidos en cuenta por la Iglesia y siguen manteniendo que el divorcio no tiene justificación alguna.

Los protestantes se oponían a la negativa del divorcio por parte de la Iglesia Católica. Lutero, que estaba en desacuerdo con la Iglesia Católica en todas las cuestiones, siguió el mismo camino en este tema y proclamó la autorización del divorcio. De ser este el caso, la desaprobación del divorcio por parte de los protestantes significa repudiar a Lutero, el fundador de su religión.

A fin de confundir y extraviar a las mujeres musulmanas, este sacerdote se ha esforzado sobremanera para demostrar con todo detalle que la poligamia y el divorcio, en vez de ser algo hermoso y beneficioso, al menos en algunos casos, siempre causa daños innumerables. Como lo que hace es dejar a un lado las pruebas tradicionales y trata de inducir la confusión valiéndose de pruebas intelectuales que utiliza de forma indebida, nosotros también anularemos sus calumnias utilizando el intelecto:

Lo mismo que cada clima tiene su naturaleza y efectos particulares, los pueblos y tribus que viven en un clima determinado tienen algunas tradiciones y costumbres que les son propias. Al vivir con estas costumbres y tradiciones durante siglos, están tan aferrados a ellas que les es imposible abandonarlas. La mayor parte de esas costumbres son las exigencias de

sus peculiaridades naturales amasadas con el aire y el agua de ese clima particular. En consecuencia, hacer que abandonen esas costumbres es como cambiar la naturaleza de una cosa. De la misma manera, la poligamia y el divorcio eran parte de las continuadas costumbres tradicionales de los pueblos que vivían en los países cálidos de la zona ecuatorial. Los que tenían los medios necesarios se casaban con muchas mujeres. Esta práctica siguió dándose hasta la llegada de nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam. Con la revelación del Qur'ân al-karîm se redujo a cuatro el número de esposas (que se podían tener en esa época), y con la advertencia de ser equitativo y justo, el número ha sido reducido de forma implícita a uno. Basados en esto se puede decir que uno de los milagros de nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, haber transformado al pueblo árabe, que estaba acostumbrado a casarse con muchas mujeres, y conformarlos con solo cuatro [lo cual significa haberles hecho abandonar sus costumbres tan enraizadas]. Como su carácter y disposición natural son diferentes al de los europeos, el hecho de casarse con más de una mujer no es un problema tan grande como suponen los sacerdotes. El matrimonio se contrae por tres razones:

1 — Para tener descendencia.

2 — Para evitar la fornicación y cometer una transgresión contra otra persona; para tener una vida casta.

3 — Para tener una vida familiar bien organizada y proteger las posesiones y bienes materiales.

Cuando una mujer no puede tener hijos se incumple la primera razón del matrimonio al perder la posibilidad de tener descendencia. Si la esposa tiene una enfermedad crónica o es demasiado débil (para desempeñar sus deberes conyugales) y el marido es fuerte y saludable, también se incumple la segunda razón del matrimonio pudiendo dar lugar a una grave transgresión: la fornicación. Por último, si la esposa es extravagante, disoluta, desobediente, traicionera, de mal carácter e insolente, se incumple la tercera razón del matrimonio, haciendo que el marido esté sumido en la miseria, la tortura y la frustración hasta el fin de sus días. Hay muchos cristianos ricos y honestos que tienen una esposa estéril, vieja, extravagante o de mal carácter a la que no pueden divorciar para casarse con otra, razón de que lamente ser cristiano mil veces al día. Por el contrario, en el Islam el marido tiene el derecho a divorciar a su esposa si descubre que no es conveniente para él. Si ella lo es, vivirán juntos felizmente hasta el fin de sus vidas. Este es el caso de la mayoría de los musulmanes. Y en consecuencia, en los

países musulmanes, nadie ha lamentado ser musulmán.

Otra cuestión muy sutil es la siguiente: antes del matrimonio, las parejas cristianas se hablan y salen juntos. En consecuencia, el matrimonio solo se celebra cuando, tras estudiar ambas partes su carácter y conducta, deciden casarse. Pero en esta relación previa los futuros contrayentes son extremadamente cautelosos y tratan de ser agradables y de ocultar los aspectos negativos de sus caracteres, razón de que se engañen el uno al otro. Por otra parte, al ser jóvenes e inexpertos se ven impelidos y extraviados por sus emociones y deseos sensuales con lo cual, ese conocerse no les sirve de nada. Los sucesos desagradables que ocurren en la mayoría de las familias cristianas, una vez celebrado el matrimonio, demuestran este hecho. En todo país, especialmente en los europeos, hay muy pocos hombres que siendo fuertes y muy capaces pasen toda su vida con su esposa sin establecer relaciones con otras mujeres. Y esto es bastante natural porque su cultura no prohíbe ver y hablar con otras mujeres, ir a bailes [teatros, películas y otros lugares donde hay música, se baila y se bebe], o visitar amigos y conocidos. Como en esos lugares va contra las reglas de su protocolo sentarse con la esposa, cada hombre entrega la suya a otro, al tiempo que acompaña a la esposa de otro hombre. Luego empiezan a bailar, lo cual siempre suele acabar en traición. La naturaleza humana tiende a cansarse de las cosas. No importa lo hermosa o el buen carácter que pueda tener la esposa, con el paso del tiempo, se dará una disminución gradual del amor y la atracción que el marido siente por ella. En los lugares descritos es inevitable que el marido o la esposa se sientan atraídos por otra persona del sexo opuesto. Como en los países cristianos los hombres y las mujeres viven en sociedades en las que se mezclan, se ven y hablan unos con otros todo el tiempo, hay muy pocos hombres y mujeres que pasen la vida sin caer en la fornicación. Al estar sentados con mujeres y relacionarse sin ningún tipo de reserva o respeto, bajo el pretexto de cumplir con sus derechos, lo que hacen es justo lo contrario: empujan a las mujeres hacia esos peligros, las desprecian y envilecen y acaban utilizándolas como forma de comercio. Por el contrario, las esposas castas, nobles y pudorosas de los musulmanes son siempre respetables a ojos de sus maridos [lo mismo que para los demás], y éstos jamás dejarán que caigan en esos peligros o faltas de respeto. Del mismo modo que todo individuo reserva para sí mismo su bien más precioso y favorito, los musulmanes sienten que deben proteger a sus esposas, que les son más valiosas, más respetables y amadas que ninguna otra,

incluso del posible daño que les hagan las aves que vuelan en lo más alto del cielo. Este sentimiento procede de un afecto exuberante. Los europeos ya han perdido sus sentimientos, moral y honestidad en lo que esto respecta. Hoy en día se considera una estupidez, objeto de burla, que un hombre tenga celos de su esposa o viceversa. Cuando se dice que una persona es celosa, se la considera estúpida y vulgar.

Los únicos que se han beneficiado de esa situación vergonzosamente inhumana en la que se encuentra Europa, son los que se han convertido en sacerdotes, razón de que para ellos sea natural que las cosas continúen de esta manera. Conocemos a una persona que, habiendo nacido en Alemania de padres cristianos y luego educado como protestante, tenía la decencia suficiente como para no llevar a sus hermanas a los bailes para luego entregárselas a otros; dejó su hogar, Alemania y el cristianismo para venir a Estambul donde fue honrado con el Islam. Hoy trabaja como funcionario de alto rango en el Estado Otomano.

Como muy bien sabe la gente que ha estado en Europa, en muchas familias sofisticadas en el exterior existe unidad y acuerdo entre el marido y su esposa. Cuando tienen invitados o visitan a sus amistades son tan cariñosos que se podría pensar que se quieren y no se traicionan. Pero cuando con el paso del tiempo se les conoce mejor, se pone de manifiesto lo que realmente piensan el marido y la esposa: están tan cansados el uno del otro que incluso evitan verse y llegan incluso a pactar no entrometerse en los asuntos del otro. El resultado es que tanto el marido como la mujer tienen varios amantes con los que comparten una promiscua vida sexual. Y lo que aún peor: como no pueden volver a casarse mientras el otro siga vivo, anhelan su muerte con ansiedad llegando incluso a intentar el asesinato para desembarazarse del otro. La prohibición del divorcio ha causado mucho daño en las naciones de Europa. Por esta razón, en el año 1206 H. [1792 d.C.] se promulgó una ley en Francia que permitía el divorcio que había estado prohibido hasta entonces. En 1816, tras numerosos intentos del clero, el permiso fue anulado. En los años 1830 y 1848 [1264 H.], funcionarios del estado, abogados y académicos hicieron todo lo posible para permitirlo de nuevo, pero sus esfuerzos fueron en vano por las intrigas del clero. Los europeos, que consideran la esclavitud como algo incompatible con la humanidad y han hecho todo tipos de esfuerzos para erradicarla, han curiosamente fracasado a la hora de poder divorciarse de la propia esposa, a pesar de que los daños que causa con respecto a los bienes, la descendencia

y la castidad son más evidentes cada día. Si suponemos que un hombre ya mayor tiene una esposa joven que sale a la calle vestida de forma indecorosa y tiene relaciones con los jóvenes que desea, de forma que su marido sospecha de su permisibilidad sexual pero no puede impedirlo, ¿acaso no pasaría este hombre su vida con tristeza y dolor, con los hijos que han nacido de esa mujer corriendo cada día ante sus ojos y causándole un constante sentimiento de inferioridad y congoja por el pensamiento de tener que dejar sus bienes a los hijos de otra persona? O el caso de una mujer joven y casta que ha sido obligada a casarse con un anciano impotente o con alguien que no le gustaba en absoluto; esta pobre joven se verá obligada a pasar su juventud en una agonía constante y una sociedad civilizada se vería privada de la descendencia que ella podría haber traído al mundo; esto es algo que contradice la civilización y la sabiduría divina. Y si esta mujer, que ha perdido la esperanza de salir de esa situación mientras viva su esposo, se ve impelida a maquinar la forma de acabar con la vida de su marido cuando tenga la oportunidad o, sucumbiendo a la tentación de su juventud y la tristeza y sufrimiento constantes, pierde su castidad, ¿no serían responsables de ello esos sacerdotes?

Cuando se juntan los hombres y las mujeres sentándose y hablando con total libertad, cuando los hombres bailan con mujeres cuyos vestidos dejan al descubierto el cuello, parte del pecho y los brazos, además de todo tipo de joyas y adornos, ¿cuántos pueden evitar mirarse con deseo? Como las mujeres musulmanas no suelen salir de sus casas, no hablan con otros hombres ni llegan al punto de bromear y reírse con ellos, no son vulnerables a tales peligros. Incluso si la esposa de un musulmán es poco agraciada y de mal carácter, el marido estará satisfecho porque no frecuenta la compañía de otras mujeres. Y por el contrario, por muy insufrible que sea el marido de una mujer musulmana, ella lo tolerará y se llevará bien con él porque no ve, se sienta ni habla con otros hombres. En ninguno de los dos casos se intentará cosa alguna que cause daño o lleve al desastre. La persona que es propensa a sentir celos o inferioridad no podrá tener una vida tranquila excepto siguiendo la religión del Islam. Como ya hemos dicho antes, cada nación tiene sus tradiciones y costumbres que son casi imposibles de abandonar. En consecuencia no vamos a intentar describir a este sacerdote objetor el sabor de la castidad y el pudor, porque son cosas relacionadas con la conciencia. Si se acepta que una persona normal no comparta con los demás un vaso al que tiene mucho aprecio y que siempre utiliza para beber agua, jamás se podrá

comprender cómo alguien es capaz de destruir a su esposa, que es parte de sí mismo y su tesoro secreto al que ha confiado su descendencia, arrojándola ante personas lascivas que son esclavas de sus deseos.

[En los países cristianos las mujeres, tanto jóvenes como adultas, se exhiben con los cabellos al descubierto, los brazos y las piernas y mostrando parte del pecho, tentando a los hombres a la fornicación y la indecencia. Mientras la esposa cocina, lava y limpia el hogar, el marido encuentra una mujer medio desnuda en el trabajo o en la calle, se divierte con ella e incluso llegan a fornicar. Por la tarde regresa a casa ensimismado, exhausto y sumido en fantasías libidinosas, hasta el punto de ni siquiera mirar a su esposa a la que un día amó y eligió para el matrimonio. La esposa, por otra parte, desilusionada al verse privada del afecto y atención que merece después de trabajar en el hogar durante todo el día, tiene ataques de neurosis. El resultado es la ruptura del hogar familiar. El marido, que ha estado saliendo con una mujer que ha encontrado en la calle, deja a su esposa como si fuera ropa interior sucia, y se va con la nueva mujer. En consecuencia, miles de mujeres, hombres y niños son destrozados cada año. Unos se convierten en seres inmorales y otros caen en la anarquía más absoluta haciendo que su nación se degenere. El daño que causan a los jóvenes, al pueblo, al Estado, las mujeres que se exhiben medio desnudas, con perfumes y adornos sin recato alguno, es más devastador que el que causan el alcohol y las drogas. Allâhu ta'âlâ ha ordenado a las mujeres adultas y jóvenes que se cubran para impedir que Sus siervos sean presas de desastres en este mundo y de terribles castigos en la Otra Vida. Por desgracia hay algunos que, al ser víctimas de sus nafs y sus deseos, describen los mandatos de Allâhu ta'âlâ como fundamentalismo mientras llaman modernismo a las prácticas excéntricas y depravadas de los europeos. Parte de esta gente, así llamada moderna e iluminada, se otorgan diplomas y comparten puestos de importancia. Ululan como búhos y atacan al Islam a la menor ocasión. Con este fácil heroísmo reciben aplausos y ayuda importante de cristianos, de judíos comunistas, nuestros enemigos históricos, acrecentando su poder y engañando a la juventud valiéndose de todo tipo de argucias. ¡Pedimos a Allâhu ta'âlâ que dé sentido común a esa gente llamada moderna e iluminada! ¡Pedimos que les dé el suficiente intelecto para distinguir con claridad entre lo correcto y lo erróneo!]

Al leer esto algunos podrían decir: *"En un momento dado, se prestó el cuidado y la atención debida a la educación y adiestramiento de las mu-*

jeres. Una vez aprendidos por completo sus deberes de esposa, una mujer puede estar presente en cualquier tipo de reunión sin temer que pierda la castidad porque el conocimiento domina al nafs". Supongamos que quien ha declarado esto es un hombre de unos treinta años, fuerte y decente, su esposa poco agraciada pero muy decente, y que ambos están en una cena invitados por sus amigos. Supongamos además que el marido está sentado al lado de una mujer extremadamente hermosa, coqueta y atractiva con la que establece una cierta intimidad, y que su esposa, al estar sentada al lado de un joven con el que ha hecho más de un brindis, también entra en esa intimidad. En este caso ¿sería posible, tanto para el marido como para la esposa, estar a salvo de pensamientos taimados y malévolos? El conocimiento y la educación podrán refrenar los deseos naturales del ser humano hasta cierto punto. Pero los deseos sensuales que están latentes en la naturaleza humana aflorarán cuando tengan un medio favorable y empujarán a un lado la educación recibida. He aquí unas hermosas palabras de Sa'dî-i-Shîrâzî:[80] "¿Es posible creer que un hereje hambriento imaginara estar solo y sentado en la mesa de un banquete en pleno Ramadán?"

Sí, si el hombre es un eunuco se puede confiar en él. Pero los que son eunucos metafóricamente hablando ─los que afirman haberse librado de los deseos sensuales de su nafs─ deben considerarse una excepción porque hay muchos casos de sacerdotes que, habiéndose emasculado metafóricamente, sus acciones han traicionado sus declaraciones. [Todo el mundo conoce las indecencias que han cometido esos sacerdotes metafóricamente emasculados cuando se quedan a solas con las mujeres que se van a confesar. En los periódicos se pueden ver con frecuencia las imágenes de sacerdotes que durante el día visten según las normas eclesiásticas y por la noche asisten a fiestas]. No cabe duda de que los que han adiestrado y dominado a su nafs por completo en el nombre de Allah son gente digna de confianza. Si este sacrificio de uno mismo se pudiera ver en los sacerdotes que se muestran como personas piadosas y fiables, no se podría decir nada en contra de la eficacia espiritual del cristianismo.

En uno de sus folletos, el mismo sacerdote cuestiona la creencia islámica que afirma que "Îsâ, 'alaihis salâm, no fue matado sino elevado a los cielos estando vivo", y dice: *"Esta creencia contradice, no solo todos los libros de historia, sino también la narrativa comúnmente aceptada porque en los cuatro Evangelios está escrito que Îsâ, 'alaihis salâm, hizo una serie*

80 Sa'dî Shîrâzî murió mártir el año 691 H. [1292 d.C.].

de milagros cuando se le estaba matando. ¿Cómo se puede justificar la negación de una narrativa que nos ha llegado de los Apóstoles que fueron testigos presenciales de los acontecimientos?"

RESPUESTA: Como todo el mundo sabe, una narración de lo sucedido en el pasado solo puede ser creída con certeza por las generaciones posteriores si los narradores fueron testigos de los acontecimientos y se les considera personas que jamás podrían estar de acuerdo en crear una mentira. Cuando según el credo cristiano Îsâ, 'alaihis salâm, fue detenido por los judíos, huyeron todos los discípulos que estaban con él excepto Pedro que fue detrás. Pero él, a su vez, repitió tres veces la misma mentira, a la que acompañó el canto del gallo, negando conocer a Îsâ, 'alaihis salâm. Cuando crucificaron a la persona que confundieron con Îsâ, 'alaihis salâm, nadie estaba presente, y más en concreto los Apóstoles. En el Evangelio de Mateo y en el de Marcos se describe que unas pocas mujeres contemplaron lo sucedido desde una cierta distancia. Como el Evangelio de Juan no dice nada al respecto, este sacerdote debe estar equivocado cuando dice: *"...en los cuatro Evangelios está escrito"* y *"...los Apóstoles que fueron testigos presenciales de los acontecimientos"*. Dicho con otras palabras, no hay una narrativa generalmente aceptada al respecto. Por otro lado, los libros de historia, que el sacerdote presenta como documentos fidedignos, están basados en fuentes que no han sido confirmadas como generalmente aceptadas, razón de que no sean dignas de confianza. Estas son las narraciones bíblicas de lo ocurrido:

En el versículo 50 y siguientes del capítulo XXVII del Evangelio de Mateo se declara: "Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu" "Y hete aquí que el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron" "y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron" "y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y se aparecieron a muchos". (Mateo: 27: 50, 51, 52, 53). El escritor occidental Norton declara en su libro que esto es una mentira manifiesta y presenta pruebas para demostrar su tesis. En su libro, que alaba y defiende la Biblia, Norton presenta la siguiente alegación: "Esta historia es mentira. La prueba más evidente es que los judíos, que estaban profundamente afectados por la destrucción de Jerusalén, inventaron varias historias relacionadas con la Masŷîd-i-Aqsâ, y esta era una de ellas. Con el paso del tiempo, un idiota que pensó que este episodio encajaría bien con

el momento de la crucifixión de Jesús y lo escribió en los márgenes de la versión hebrea del Evangelio de Mateo para obtener bendiciones; luego, otro escribano, también idiota, que estaba haciendo una copia lo incluyó en el Evangelio. Y el traductor de esta nueva copia tradujo este pasaje tal y como estaba escrito". [Y con ello, esta nueva traducción se convirtió en el texto religioso formal de la iglesia].

Hay varias pruebas que demuestran que la historia que relata el sacerdote como milagro carece de fundamento:

1 — Según aparece en los escritos del Evangelio de Mateo, en el día segundo tras la crucifixión los judíos fueron a Pilato, el gobernador romano de Jerusalén, y dijeron: "¡Señor! Nos acordamos que aquel engañador dijo cuando aún estaba vivo: 'Después de tres días resucitaré'. 'Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero". [Mateo: 27: 62, 64]. Según el versículo 24 del capítulo XXVII de Mateo, Pilato y su esposa se oponían en su interior a la muerte de Îsâ, 'alaihis salâm. Sucumbiendo a la insistencia de los judíos, Pilato tuvo que darles permiso para hacerlo. Si se hubieran visto esos milagros, es muy posible que los judíos no hubieran ido a Pilato para decir lo que acabamos de mencionar, porque en el Evangelio de Mateo se declara que el velo de al-Aqsâ se rasgó, las rocas se partieron, se abrieron las tumbas y los muertos merodeaban por la ciudad de Jerusalén. Es un hecho fácilmente admisible que los judíos no habrían utilizado términos como 'engañador' o 'corruptor' al hablar de Îsâ, 'alaihis salâm, en presencia de Pilato y su esposa cuando, además de estar en contra de la muerte de Îsâ, 'alaihis salâm, se habían visto tantos milagros; o al menos les habría amonestado por decir esas cosas.

2 — Cuando el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles y estos empezaron a hablar en varias lenguas, está escrito en el capítulo II de los Hechos de los Apóstoles que la gente estaba asombrada y tres mil creyeron en Îsâ, 'alaihis salâm, de forma inmediata. La cuestión es que los muertos saliendo de sus tumbas y deambulando por Jerusalén, que se rasgara el velo del templo, los temblores de tierra y el partirse las piedras provocarían en la gente un asombro mayor que los Apóstoles hablando en varias lenguas. Si fuera cierto que Îsâ, 'alaihis salâm, se había manifestado y hecho milagros, miles de personas habrían creído en él en ese momento. Pero los Evangelios no contienen una sola declaración que indique que alguien creyera en

él cuando ocurrieron los así llamados milagros. [Esto demuestra que lo que está escrito en el Evangelio de Mateo no es la verdad].

3 — Marcos y Lucas solo mencionan que se rasgó el velo. No hablan de sucesos tales como el terremoto, el partirse las piedras, la apertura de las tumbas o la resurrección de los santos que deambulaban por la ciudad. Por otro lado, en el Evangelio de Juan, que es bien conocido por las exageraciones al hablar de los milagros de Îsâ, 'alaihis salâm, no se mencionan en absoluto ninguno de estos sucesos, ya sea el velo del templo, el terremoto, el hendirse las piedras o la resurrección de los santos. Si estos sucesos hubieran sido ciertos, Marcos, Lucas y Juan no habrían mantenido silencio al respecto.

4 — Según la narración de Mateo, en la crucifixión de Îsâ, 'alaihis salâm, no estaba presente ninguno de los Apóstoles. Sí lo estaban, y mirando desde lejos, María Magdalena, que le había estado siguiendo desde Galilea, María, la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. (Mateo: 27: 56). Según Marcos, no estaban presentes ninguno de los Apóstoles, pero sí lo estaban "María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén". (Marcos: 15: 40, 41).

Según la narración de Lucas, cuando fue arrestado Îsâ, 'alaihis salâm, estaban presentes todos los que le conocían, además de las mujeres que habían venido de Galilea. Además de este grupo, se habían reunido también algunos habitantes de la ciudad para ver lo que ocurría. Al ver los insultos y vejaciones a los que era sometido Îsâ, 'alaihis salâm, esta gente iba caminando detrás "llorando y lamentándose por él". (Lucas: 23: 27).

Esta descripción de Lucas contradice a las de Mateo y Marcos que dicen que quienes estaban presentes en la crucifixión de [Judas Iscariote en vez de] Îsâ, 'alaihis salâm, no eran más que unas pocas mujeres que miraban desde una cierta distancia. El testimonio de unos pocos, que han contemplado un suceso desde lejos, no se puede aceptar como prueba suficiente para que sea la base de un dogma religioso, al menos a ojos de la gente con sentido común. La expresión de Lucas "algunos habitantes de la ciudad" indica que era gente que le conocían pero no creían en él, porque los términos 'discípulos' y 'Apóstoles' se utilizan profusamente en el Evangelio de Lucas. Que aquí utilice la expresión "algunos habitantes de la ciudad" indica que allí no estaban ninguno de sus discípulos.

Por otro lado, el Evangelio de Juan no dice nada sobre la presencia de

discípulos o mujeres que lloran y se lamentan por él, sino que solo declara que estaban presentes en la escena su discípulo más amado, su madre, su hermana y María Magdalena. (Juan: 19: 25, 26). Como añadido a las narraciones de los otros Evangelios, declara que estando en la cruz, Îsâ, 'alaihis salâm, vio a su discípulo acompañado de su madre y le dijo a ésta: "...'Mujer, aquí tienes a tu hijo'" "Luego dijo al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre'. Y desde aquel momento ese discípulo la recibió en su casa". (Juan: 19: 26, 27).

Este incidente no se menciona en los otros Evangelios. No hay duda de que la crucifixión tuvo lugar. No obstante, si la gente que creía en Îsâ, 'alaihis salâm, hubiera estado presente para narrar lo sucedido, no habría discrepancias en los Evangelios sobre el suceso y todos lo habrían narrado tal y como había ocurrido.

5 — Según el Evangelio de Mateo, cuando fue llevado a la casa del gobernador, Îsâ, 'alaihis salâm, fue sometido a insultos, despojado de sus vestiduras, le cubrieron con un manto escarlata, pusieron en su cabeza una corona tejida de espinas, y le pusieron una caña en la mano derecha; luego le escupieron, le golpearon con la caña en la cabeza y, cuando fueron a la puerta para llevarlo al lugar de la crucifixión, encontraron un hombre llamado Simón de Cirene al que obligaron que llevase la cruz. Y cuando llegaron al lugar llamado Gólgota[81] (o Calvario), que significa calavera, le dieron vinagre mezclado con hiel que, una vez probado, no quiso beber. Y cuando dijo en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?", uno de los presentes empapó una esponja en vinagre y se la acercó con una caña para que bebiera. (Mateo: 27: 28─48).

La narración de Marcos es la siguiente: Fue azotado con un látigo, le pusieron una corona de espinas, le vistieron de púrpura, le escupieron en la cara, le golpearon en la cabeza, le insultaron y luego le hicieron salir. En esos momentos pasaba por allí un hombre que venía del campo, se llamaba Simón de Cirene, era padre de Alejandro y de Rufo y al que obligaron llevar la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, le dieron a beber vino mezclado con murr-u-sâfî (mirra), que rechazó. Cuando estaba en la cruz, los que pasaban por ahí movían la cabeza, le insultaban y decían: "Ah tú que derribas el templo de Dios y en tres días lo reedificas" "sálvate a ti mismo y desciende de la cruz". Dos ladrones que estaban crucificados a su lado lo insultaban y vituperaban. Pasado el tiempo, cuando estando en la

81 Una colina con forma de calavera cercana a Jerusalén.

cruz dijo "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?", uno de los que estaba en ese lugar empapó una esponja en vinagre y se la dio para que bebiera. (Marcos: 15: 17─36).

Según la narración de Lucas: "Pilato envió primero a Îsâ, 'alaihis salâm, a Herodes (Antipas). Herodes, al ver a Jesús se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba conocerlo porque había oído muchas cosas sobre él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hizo muchas preguntas, pero Îsâ, 'alaihis salâm, no respondió a ninguna. Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato quien, a su vez, entregó a Jesús a los judíos. Conforme lo llevaban, detuvieron a Simón de Cirene que regresaba de sus campos, le pusieron la cruz a la espalda y le obligaron a llevarla siguiendo a Jesús. Mientras tanto, una gran muchedumbre, en la que había hombres y mujeres llorando y golpeándose el pecho por la pena que sentían, iba detrás del cortejo. Jesús se volvió y dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí que vendrán días en los que se dirá: Bienaventuradas las estériles, los vientres que no concibieron y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: caed sobre nosotros; y a los collados: cubridnos. Porque si al árbol verde se le hacen estas cosas, ¿qué no se hará al seco?" Y luego, cuando fue crucificado, dijo: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Los soldados, burlándose de él, se acercaron y le ofrecieron vinagre. Uno de los dos ladrones que estaba crucificado a su lado, le vituperó y dijo: 'Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros'. Pero el otro ladrón le reprendió y al oírlo, Jesús dijo: "Hoy tú entrarás conmigo en el Paraíso". (Lucas: 23: 7─43).

En el Evangelio de Juan aparece escrito: "Pilato tomó entonces a Jesús y mandó que lo azotaran" "Los soldados, que habían tejido una corona de espinas, se la pusieron a Jesús en la cabeza y lo vistieron con un manto de color púrpura" "Y le gritaban ¡viva el rey de los judíos! mientras se acercaban para abofetearlo". (Juan: 19: 1, 2, 3). "Tan pronto como lo vieron, (con esas vestiduras) los jefes de los sacerdotes y los guardias gritaron a voz en cuello: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! Y Pilato les dijo: Pues lleváoslo y crucificadlo vosotros. Yo por mi parte, no le encuentro culpable de cosa alguna" "Y dijeron los judíos: Nosotros tenemos una ley y según esa ley debe morir porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios" "Al oír esto, Pilato se atemorizó aún más" "Así que entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le contestó nada" "Y Pilato le dijo: ¿Te

niegas a hablarme? ¿No te das cuenta de que tengo poder para ponerte en libertad o para mandar que te crucifiquen?" "Respondió Jesús: No tendrías ningún poder sobre mí si no se te hubiera sido dado desde arriba. Por eso, el que me puso en tus manos es culpable de un pecado más grande" "A partir de ese entonces Pilato intentó dar la libertad a Jesús, pero los judíos gritaban desaforadamente: Si dejas en libertad a este hombre, no eres amigo del César. Cualquiera que pretenda ser rey se convierte en su enemigo". (Ibíd: 19: 6─12). Juan sigue narrando cómo Pilato, ante esos argumentos, hizo salir a Jesús y lo entregó a los judíos, y que Jesús, llevando su cruz, "hacia el lugar de la Calavera, que en hebreo se llama Gol'go-ta" (19: 16, 17).

[Las diferencias entre las narraciones de este suceso en los cuatro Evangelios son tan claras como la luz del sol. Con respecto a este acontecimiento, que el sacerdote declara haber sido autentificado por la narrativa generalmente aceptada, los cuatro Evangelios en los que tanto confían los cristianos, están en desacuerdo entre ellos. ¿Quién puede negar este hecho? Y en consecuencia, ¿dónde está la narrativa generalmente aceptada de la que habla este sacerdote?]

6 — Según el versículo 37 del capítulo XXVII del Evangelio de Mateo, cuando Îsâ, 'alaihis salâm, fue crucificado, colocaron sobre su cabeza un letrero que decía: "ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS".

Según el versículo 26 del capítulo XV del Evangelio de Marcos, lo que estaba escrito era "EL REY DE LOS JUDÍOS".

Según el versículo 38 del capítulo XXIII del Evangelio de Lucas, lo escrito estaba en hebreo y decía "ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS".

En el versículo 19 del capítulo XIX del Evangelio de Juan se dice: "Pilato mandó que se pusiera sobre la cruz un letrero en el que estuviera escrito: 'JESÚS DE NAZARET, REY DE LOS JUDÍOS'" "Muchos de los judíos lo leyeron, porque el sitio en que crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad. El letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego" "y entonces protestaron ante Pilato los jefes de los sacerdotes judíos: No escribas "Rey de los judíos", era él quien decía ser rey de los judíos" "Y Pilato les dijo: Lo que he escrito, escrito está". (Juan: 19: 19, 20, 21, 22). [Estas discrepancias bíblicas sobre lo que estaba escrito en el letrero colocado sobre la persona crucificada que los Evangelios de nuestros días afirman que era Îsâ, 'alaihis salâm, [que Allâhu ta'âlâ nos proteja de creer o decir tal cosa], demuestran que la persona que fue crucificada no era Îsâ, 'alaihis salâm].

7 — En el capítulo XV del Evangelio de Marcos está escrito que eran las tres de la tarde cuando fue crucificado Jesús. Cuando llegaron las seis de la tarde, descendió la oscuridad sobre el mundo hasta las nueve. (Marcos: 15: 25, 33).

En los Evangelios de Mateo y de Lucas se dice que eran las seis de la tarde cuando fue crucificado y que descendió la oscuridad sobre el mundo hasta las nueve. (Mateo: 28: 45; Lucas: 23: 44). En lo que respecta al Evangelio de Juan, no se habla de la hora ni del descenso de la oscuridad.

8 — En el Evangelio de Juan se narra que el sábado rompieron las piernas de los dos individuos que había sido crucificados al lado de Îsâ, ‘alaihis salâm, para que ya no siguieran estando en la cruz; pero cuando llegaron a Îsâ, ‘alaihis salâm, y vieron que ya estaba muerto, no se las rompieron. (Juan: 19: 32, 33). Los otros tres Evangelios no contienen esta parte.

9 — En los Evangelios de hoy en día hay grandes diferencias en cuestiones tales como la resurrección de Îsâ, ‘alaihis salâm, tras haber sido crucificado, según la creencia cristiana, y los milagros que hizo. Como ya hemos hablado de estas cuestiones en el capítulo titulado “Los cuatro libros llamados Evangelios”, los que deseen renovar esta información pueden volver a leerlo. (Capítulo IV).

Un estudio minucioso de estas incongruencias demostrará que cuestiones tales como la crucifixión de Îsâ, ‘alaihis salâm, su resurrección y despliegue de milagros, son considerados con escepticismo entre los cristianos. Eruditos cristianos de renombre no han podido presentar pruebas suficientemente contundentes [que refuten la creencia islámica que afirma que Îsâ, ‘alaihis salâm, no fue crucificado, sino que fue elevado a los cielos sin ser matado; la persona crucificada fue un judío que se le parecía] que disipen este escepticismo entre los cristianos, ni tampoco han podido responder a ninguna de las preguntas hechas por los musulmanes. Si los cristianos dicen “los Evangelios tienen para nosotros valor documental a pesar de todas sus incongruencias” el debate será inválido y vacío porque carece de sentido abordar una cuestión con una persona que niega los hechos manifiestos y persiste en su incredulidad.

Para la persona sensata que no cree en un libro revelado, es muy posible deducir de los Evangelios existentes la existencia de pruebas numerosas que demuestran que Îsâ, ‘alaihis salâm, no fue matado o crucificado sino que lo fue otra persona. Más aún: supongamos que, como respuesta a la declaración del sacerdote que dice “una narrativa que aparece de forma

unánime en los cuatro Evangelios no puede ser rebatida", se presentase alguien que dijera: "Cuando fue crucificado, Îsâ, 'alaihis salâm, sucumbió al amargo dolor y se desmayó. Los que lo vieron, creyeron que estaba muerto y lo bajaron de la cruz a toda prisa para que no se quedara en ella el sábado. Uno de los discípulos, de nombre José, lo llevó a un lugar solitario donde lo enterró. Pasado un tiempo se recuperó y salió de la tumba. Uno de los discípulos le dio una túnica de lino que era el atuendo de un hortelano. Se la puso y se mostró de esta guisa a María Magdalena. Luego se encontró con sus discípulos y habló con ellos. Pasado un tiempo, murió definitivamente en un lugar solitario por las heridas de la crucifixión o alguna otra enfermedad". Si este fuera el caso, ¿qué se podría argumentar? De hecho, y tal y como se deduce del versículo del Evangelio de Mateo que dice "los judíos fueron a Pilato y dijeron: Ordena que vigilen la tumba durante tres días; de lo contrario, sus discípulos pueden robar su cuerpo por la noche y proclamar que ha resucitado", esas dudas también estaban presentes en esa época. Tal y como hemos explicado en el capítulo que habla de 'Los cuatro libros llamados Evangelios', el Evangelio de Mateo fue escrito unos cuarenta a cincuenta años después de la ascensión a los cielos de Îsâ, 'alaihis salâm. Cuando Mateo escribió su Evangelio bien pudo haber introducido en su texto este rumor tan extendido, lo mismo que los demás escritores de los Evangelios hicieron lo mismo en sus textos sin hacer preguntas sobre el tema. Hay varias pruebas que lo demuestran.

Primera prueba: La declaración —"Los judíos y los soldados de guardia fueron juntos y pusieron la piedra para así sellar la tumba"— que el Evangelio de Mateo añade por prudencia, aumenta, no digamos ya elimina, las dudas.

Segunda prueba: Según la narración dada en el capítulo XX del Evangelio de Juan, María Magdalena vio a Îsâ, 'alaihis salâm, tras su resurrección y creyó que era un hortelano. (Juan: 20: 14, 15). Según la narración contenida en el capítulo XIX del Evangelio de Juan, José de Arimatea cogió el cuerpo de Îsâ, 'alaihis salâm, lo envolvió en un tejido de lino y lo puso en una tumba que había en un huerto cercano al lugar de la crucifixión. (Ibíd: 19: 38, 39, 40, 41). Ahora bien, ¿no habría sido posible, por ejemplo, que la persona que se creía que era Îsâ, 'alaihis salâm, estuviera inconsciente en la tumba durante un tiempo, se recuperara y apartase la piedra de la tumba —o que lo hiciera uno de los discípulos— y se quitara la mortaja para luego ponerse las ropas de un hortelano?

Tercera prueba: En el capítulo XIV del Evangelio de Lucas está escrito que cuando Îsâ, ‘alaihis salâm, resucitó y salió de la tumba para luego mostrarse a sus discípulos, éstos estaban asombrado y atemorizados al pensar que era un fantasma o una aparición. Îsâ, ‘alaihis salâm, les dijo: ¿Por qué estáis desconcertados? ¿Por qué tenéis ansiedad en vuestros corazones? Fijaos en mis manos, en mis pies; soy yo. Tocadme y miradme. Un fantasma no tiene carne ni huesos, y bien podéis ver que yo los tengo. Tras haber dicho estas palabras les mostró sus manos y sus pies. Y como estaban todavía desconcertados les dijo: ¿Tenéis algo de comer? Le dieron un poco de pescado [y un trozo de panal con miel], que tomó en sus manos y comió antes ellos. (Lucas: 24: 36 al 43). Según esta narración, la persona que fue crucificada no murió en la cruz. Se recuperó, tuvo hambre y comió. Esto contradice el milagro de la resurrección (de Îsâ, ‘alaihis salâm) tras la muerte.

Cuarta prueba: En los Evangelios se dice que Îsâ, ‘alaihis salâm, habló a sus discípulos en Galilea y no en Jerusalén. Lo que indica esta afirmación es que debió temer a los judíos a pesar de haber muerto en la cruz y luego resucitado. Por otra parte, y como desde el punto de vista de los judíos, Îsâ, ‘alaihis salâm, había muerto en la cruz, pensaban que era un problema que ya estaba solucionado. En consecuencia, ya era posible hablar a sus discípulos en Jerusalén porque ya no tenía motivo para temer a los judíos. Es evidente que esta narrativa es otro añadido a la Biblia.

Quinta prueba: En los Evangelios está escrito que tras su resurrección se mostró a algunas personas en Jerusalén, pero no a sus discípulos ni, más en concreto, a su madre. Estas palabras implican que Îsâ, ‘alaihis salâm, no quiso encontrarse con ellos llegando incluso a eludirlos; esto significa que, al no confiar ya en sus discípulos, limitó su audiencia a un par de personas. Y esto, a su vez, habría sido algo erróneo.

Sexta prueba: Se dice que ninguno de los discípulos estaba presente cuando Îsâ, ‘alaihis salâm, fue enterrado o cuando resucitó, sino que fue enterrado por José de Arimatea y que luego fue visto con vida por María Magdalena. Esta narración bien pudiera hacernos pensar: ‘Cuando José de Arimatea se acercó a la persona crucificada pudo haber visto que no estaba muerta. Temiendo que si divulgaba que no estaba muerto contradeciría el versículo de la Biblia que predecía la resurrección (de Jesús) tras su muerte, es posible que ocultara lo que había visto’. ¿Cómo van a responder los sacerdotes para eliminar esta incertidumbre?

Séptima prueba: Según Mateo, José de Arimatea era un hombre rico

y uno de los discípulos de Îsâ, ‘alaihis salâm. (Mateo: 27: 57). Según Lucas, era “una persona piadosa, un consejero y un hombre bueno y justo”. (Lucas: 23: 50). Esta persona es la que declara haber puesto en la tumba al crucificado. Haberlo hecho indica que estaba muerto sin duda alguna. Como la gente que afirma haberlo visto de nuevo es posible que no mienta, se puede pensar que lo que habían experimentado era una visión.

Octava prueba: Es posible que la persona que fue crucificada se librara de la cruz de alguna manera y permaneciera con vida y que sus discípulos, al verlo, creyeran que había resucitado tras haber muerto.

Para demostrar que Îsâ, ‘alaihis salâm, murió en la cruz y fue enterrado, los sacerdotes presentan como prueba este versículo que aparece en el Evangelio de Mateo: “...también estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en las entrañas de la tierra”. (Mateo: 12: 40). Es cierto que la persona que fue crucificada murió y fue enterrada, esto no es necesario demostrarlo. Que los sacerdotes presenten este versículo es para probar que resucitó una vez muerto. Pero la persona que fue crucificada no permaneció en la tumba tres días y tres noches. Los cuatro Evangelios declaran de forma unánime que el cadáver fue bajado de la cruz el viernes por la tarde y enterrado de inmediato; pero antes de que amaneciera el domingo ya no estaba en la tumba, calculándose pues que el cuerpo permaneció en la tumba dos noches y un día, hecho que contradice la declaración de Mateo. Otra cuestión es la siguiente: Si Îsâ, ‘alaihis salâm, hubiese dicho esas palabras, los discípulos no habrían tenido duda alguna sobre su resurrección y le habrían dado la bienvenida con los brazos abiertos nada más verlo. Pero en todos los Evangelios está escrito que los Apóstoles rechazaron de forma categórica todos los informes relacionados con su resurrección. Ante todos estos hechos, el silencio es la única respuesta que pueden dar los sacerdotes ante el Qur’ân al-karîm que declara que “La persona crucificada no fue Îsâ, ‘alaihis salâm; Judas Iscariote, el que había denunciado su paradero, fue confundido con Îsâ, ‘alaihis salâm, y crucificado en su lugar mientras que él, ‘alaihis salâm, fue elevado a los cielos”.

Según la creencia islámica, todos los Profetas, ‘alaihimus salâm, son inocentes. Están a salvo de la mentira y el engaño. Estaban haciendo los preparativos para crucificar a Îsâ, ‘alaihis salâm, cuando Allâhu ta’âlâ, el Omnipotente, hizo que la persona que lo había traicionado tuviera el aspecto de Îsâ, ‘alaihis salâm. Cuando los judíos lo vieron creyeron que era Îsâ, ‘alaihis salâm, y crucificaron al traidor en su lugar. Y Allâhu ta’âlâ elevó

a Îsâ, ‘alaihis salâm, a los cielos de forma inmediata. Esta creencia de los musulmanes es más lógica y más acorde con la nobleza profética de Îsâ, ‘alaihis salâm.

El âyat 157 de la sûra Nisâ declara: **“Pero, aunque así lo creyeron, no lo mataron ni lo crucificaron...** [Sino a otro al que se le dio su parecido]”. (4: 157). Todos los ’ulamâ (los grandes sabios y eruditos) del tafsîr (interpretación del Qur’ân al-karîm) han interpretado este âyat-i-karîma en el sentido de que Îsâ, ‘alaihis salâm, no fue matado ni crucificado.

El âyat 55 de la sûra Âl-i-’Imrân declara: “[Recordad que] **Allâhu ta’âlâ** [dijo] **a Îsâ**, ‘alaihis salâm: **Ciertamente que Yo te sacaré de la tierra** [en la manera más hermosa] **y te elevaré al grado de los ángeles”.** (3: 55). Los sacerdotes afirman que esta âyat-i-karîma contradice el âyat 157 de la sûra Nisâ. Quieren presentar la palabra ‘mutawaffîka’ como prueba para demostrar que Îsâ, ‘alaihis salâm, había muerto. Pero no se dan cuenta de que esta palabra es un adjetivo y que, en consecuencia, ‘mutawaffîka’ no significa “Te voy a matar”. [El diccionario árabe ‘Al-Munŷid’, que fue compuesto por un clérigo cristiano e impreso en Beirut en una imprenta cristiana, explica el significado de la palabra tawaffâ como “obtener al completo lo que uno se merece”, de ahí el significado “otorgar lo que se merece el honor de una persona”. Como metonimia se utiliza con el significado de “matar”]. Pero esto no significa que este âyat-i-karîma diga: “Te mataré y luego te elevaré”, sino que significa: **“Yo haré lo que se merece tu honor y te elevaré al grado de los ángeles”.** Allâhu ta’âlâ decretó encumbrar a Îsâ, ‘alaihis salâm, y eso fue lo que hizo. Él no decretó que fuera matado por los judíos ni hizo que muriese, sino que fue otro el crucificado. Esta es la razón de que algunos ’ulamâ del tafsîr, rahimahullâhu ta’âlâ, hayan interpretado la palabra ‘tawaffî’ como “sacar” y expliquen el âyat-i-karîma como diciendo: **“Para impedir que te maten los judíos, Yo te sacaré de la tierra”**. Es muy extraño constatar que mientras las sectas cristianas dicen que Îsâ, ‘alaihis salâm, es el hijo de Dios, (e incluso el mismo Dios), aceptan al mismo tiempo que murió crucificado. La religión islámica, por el contrario, declara que Îsâ, ‘alaihis salâm, era un ser humano y un Profeta y rechaza esas calumnias dirigidas contra él. Pero además incrementa su valor al decir que fue elevado a los cielos y al informar a los judíos que su pretensión de haberlo matado es errónea y calumniosa. En consecuencia nos gustaría preguntar ¿qué creencia es la que ensalza mejor el honor de ese encumbrado Profeta, la de los musulmanes o la de los cristianos? Esta

comparación demuestra que el amor que se tiene por Îsâ, ‘alaihis salâm, es más genuino en el caso de los musulmanes que en el de los cristianos. En la creencia [pura y verdadera] de los musulmanes, hay lecciones que se pueden tomar que impiden las mentiras que perjudican el honor de Îsâ, ‘alaihis salâm, pero que los cristianos tratan con encono de refutar. Nosotros, los musulmanes, somos Mûsâwî e Îsâwî porque reconocemos que tanto Mûsâ, ‘alaihis salâm, como Îsâ, ‘alaihis salâm, son Profetas enviados por Allâhu ta’âlâ.

Como los grupos cristianos creen en los Evangelios profanados y alterados que están repletos de todo tipo de mentiras abominables [tan comunes hoy en día], rebajan a ese Profeta bendecido atribuyéndole cosas como “Jesús nació en un establo, fue matado por los judíos de manera ignominiosa, entró en el Infierno y con ello fue maldecido” cosas que la persona más indecente dudaría a la hora de decir sobre su enemigo. En consecuencia no son Mûsâwî, ni Îsâwî. Dado que aceptan [y defienden] la filosofía herética de la trinidad propuesta por Platón, sería más correcto llamarlos ‘platónicos’.

Hay muchas otras pruebas intelectuales y tradicionales que se pueden presentar a los cristianos para demostrar que Îsâ, ‘alaihis salâm, no fue matado ni crucificado. Están expuestas con todo detalle en los libros ‘Mîzân-ul-mawâzîn’ en persa, ‘Iz-hâr-ul-haqq’, en árabe y turco, ‘Shams-ul-haqîqa’ e ‘Îzâh-ul-marâm’, en turco, y en el libro en árabe titulado ‘Ar-radd-ul-ŷamîl’, escrito por Imâm-i-Ghazâlî, rahmatullâhi alayhi’.

— 13 —
ALLÂHU TA’ÂLÂ ES UNO

Los sacerdotes declaran que su objetivo real es comparar la esencia interna del cristianismo con la del Islam para luego aceptar la más verdadera. En las primeras páginas de nuestro libro hemos presentado nuestra respuesta comparando el Qur’ân al-karîm con sus publicaciones que llaman la Biblia. Y ahora consideramos pertinente comparar los sistemas de creencia musulmán y cristiano. Dejando a un lado los documentos tradicionales, comenzamos nuestra pormenorizada exposición basándonos en pruebas lógicas.

El dogma cristiano más destacado es la trinidad, la creencia en tres dioses. Según los cristianos hay ─y pedimos a Allâhu ta’âlâ que nos impida decir tal cosa─ tres dioses: Allâhu ta’âlâ, Îsâ, ‘alaihis salâm, y el Ruh-ul-

Qudus (el Espíritu Santo). No obstante, la expresión bíblica "hijo Mío" es la indicación de un gran amor. En los libros de hoy en día que se llaman Evangelios, se dice que "Îsâ, 'alaihis salâm, es igual a Allâhu ta'âlâ en los atributos tales como conocimiento y poder. Tras haber sido matado con la crucifixión, fue abrasado durante diez días en el Infierno y luego, según Pablo, subiendo al árbol maldito [que Allâhu ta'âlâ nos impida decir tal cosa], subió a los cielos, colocó su trono a la derecha del Padre y asumió la tarea de crear y disponer. Ahora es el Hijo quien tiene el control. Tras la resurrección, y como el Padre ha abdicado de Su papel activo, el Hijo será el Soberano Absoluto".

Según la creencia de los musulmanes, Allâhu ta'âlâ es Uno, sin tener asociado ni parecido en Su Persona o en Sus Atributos.

[Imâm-i-Rabbânî Muŷaddid-i-alf-i-zânî Ahmad Fârûqî Sarhandî, rahmatullâhi alayhi, un erudito de enorme conocimiento que destaca en su destreza a la hora de elucidar la creencia correcta, con respecto a Allâhu ta'âlâ, que tienen los musulmanes verdaderos que siguen con rigor la Sunnat y la Sharî'at del Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dice las siguientes palabras en la carta 67 del volumen II de su libro 'Maktûbât':

"Debe saberse que Allâhu ta'âlâ es Uno en Su Persona eterna [que nunca deja de existir]. Él lo ha creado todo excepto a Sí mismo. Él ha existido toda la eternidad, es decir Él es eterno en el pasado, lo cual quiere decir que Él siempre ha existido. Anterior a Su existencia no puede haber no existencia. Todos los seres que no son Él eran no existentes y Él los creó a todos después. Lo que es eterno en el pasado será eterno, imperecedero en el futuro. Lo que ha sido creado y ha aparecido recientemente será mortal, transitorio y dejará de existir. Allâhu ta'âlâ es Uno y Su existencia es indispensable. Solo Él merece ser adorado. La existencia de cosas que no son Él no es esencial sin que importe que existan o dejen de existir. Nada excepto Él merece ser adorado".

"Allâhu ta'âlâ tiene Atributos de perfección. Estos Atributos son **Hayât, 'Ilm, Sami', Basar, Qudrat, Kalâm,** y **Takwîn.** Estos Atributos también son eternos y su existencia está con Allâhu ta'âlâ. La posterior creación de las criaturas y sus cambios en el tiempo, no eliminan la eternidad de Sus Atributos. La eternidad de Sus Atributos no se ve afectada por la creación posterior de esos seres con los que están relacionados. Los filósofos, que solo se basan en su intelecto imperfecto, y el grupo de musulmanes mu'tazila, incapaces de distinguir la verdad, concluyen este tema diciendo

que como los seres creados son de aparición reciente, los Atributos que los crean y los controlan también lo son. De esta manera han negado la eternidad de los Sifât-i-kâmila (Atributos de perfección). Dicen que "el Atributo del Conocimiento no puede penetrar en las partículas minúsculas, es decir, que Allâhu ta'âlâ no conoce las cosas pequeñas, triviales, porque de no ser así, los cambios que ocurren en las cosas también producirían cambios en el Atributo del Conocimiento. Lo que es eterno no debería cambiar". Esta gente no sabía que los Atributos son eternos pero su relación con las cosas es reciente.

"Allâhu ta'âlâ no tiene atributos de imperfección. Allâhu ta'âlâ carece y está lejos de los atributos de las sustancias, cosas y estados y no depende de sus necesidades. Allâhu ta'âlâ está a salvo del tiempo, del lugar y de la dirección. No está en lugar alguno. Él ha creado el tiempo, los lugares y las direcciones con posterioridad. La persona ignorante imagina que Él está por encima de nosotros, en el Arsh (Trono). El Arsh, los lugares que están encima y debajo de nosotros, son todos Sus criaturas que creó después. ¿Acaso algo que ha sido creado después puede ser un lugar para alguien que existe eternamente? En todo caso, el Arsh es la criatura más admirable. Es más pura y más resplandeciente que todo lo demás. En consecuencia, es como un espejo en el que se ve la grandeza de Allâhu ta'âlâ, razón de que sea llamado el 'Arshullah'. Pero en todo caso, la relación del Arsh con Allâhu ta'âlâ no es diferente a la de ningún otro ser creado. Todo lo que existe son Sus criaturas, la diferencia es que el Arsh es como un espejo y los demás seres no tienen esta capacidad. ¿Se puede decir que un hombre que se ve en un espejo está dentro del espejo? La relación del hombre con el espejo es idéntica a su relación con las demás cosas. No obstante, hay una diferencia entre el espejo y las demás cosas. El espejo puede reflejar la imagen de un hombre y las demás cosas no pueden hacerlo".

"Allâhu ta'âlâ no es una sustancia, ni un objeto ni un estado. No tiene límites ni dimensiones. No es largo ni corto, amplio o estrecho. Decimos que Él es Wâsî', cuyo significado literal es amplio. No obstante esta amplitud supera nuestro conocimiento. Él es Muhît, Él todo lo contiene. No obstante esta forma de contener trasciende lo que entendemos con esa palabra. Él es Qarîb, está cerca de nosotros, con nosotros ¡pero no como lo entendemos! Nosotros creemos que Él es Wâsi', Muhît, Qarîb y que está con nosotros, pero no podemos saber lo que significan estos Atributos. Nosotros decimos que todo lo que viene a la mente, relacionado con la Persona y los Atribu-

tos de Allâhu ta'âlâ, es erróneo. Allâhu ta'âlâ no se une con cosa alguna ni tampoco nada se une a Él. Nada entra en Él ni tampoco Él entra en cosa alguna. Allâhu ta'âlâ no se divide en partes o fragmenta en pedazos; Él no es analizado ni sintetizado. Él no tiene parecido ni asociado. No tiene esposa ni hijos. No se parece a nada que podamos conocer o pensar. No se puede saber o imaginar cómo es Él. No puede haber una imagen o una copia de Él. Lo más que podemos saber es que Él existe y que, tal y como Él ha declarado, Sus Atributos también existen. En todo caso, Él está muy alejado de lo que podemos pensar o imaginar en relación a Él, Su existencia o Sus Atributos. Los seres humanos no pueden comprenderlo. Traducción de un pareado persa:

Cuando es preguntado: "¿No soy yo tu Rabb?"
"Él es", dijo el sabio, y permaneció en silencio.

"Los Nombres de Allâhu ta'âlâ son 'tawkîfî', dependen y están sujetos al dictado del Islam. En consecuencia, es responsabilidad nuestra decir Sus Nombres que están prescritos por el Islam puesto que los que no siguen esta norma no se pueden decir. No deben decirse por muy hermosos que sean. Es el caso por ejemplo de Ŷawâd; al ser un Nombre prescrito por el Islam, se puede aplicar a Allâhu ta'âlâ. Pero Sahî, que es sinónimo de Ŷawâd y significa 'generoso', no se puede utilizar como Nombre de Allâhu ta'âlâ porque en el Islam nunca se Le ha llamado Sahî". [En consecuencia tampoco puede ser llamado Tanrı, o Dios. En actos relacionados con la adoración, como es el caso del adhân, sería una grave transgresión utilizar la palabra Tanrı, o Dios, en vez del Nombre 'Allah'].

"El Qur'ân al-karîm es el Kalâm, la Palabra de Allah. Para poner Su Palabra en la lengua árabe y en sonidos hablados, Él ha enviado a nuestro Profeta Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam. Mediante Su Palabra, Él ha informado a Sus siervos sobre Sus órdenes y sus prohibiciones".

"Nosotros, los seres creados, hablamos valiéndonos de (órganos de articulación tales como) las cuerdas vocales de nuestra garganta, la lengua, el paladar, etc. Ponemos nuestros deseos en letras y sonidos. De esta misma manera, Allâhu ta'âlâ, el Todopoderoso, envió Su Palabra a Sus siervos en letras y sonidos con la intervención de las cuerdas vocales, la boca y la lengua. Él ha revelado Sus órdenes y prohibiciones con letras y sonidos. Las dos formas de la Palabra Le pertenecen. Tanto el 'Kalâm-i-nafsî, Su Palabra antes de ser presentada con letras y sonidos, como el 'Kalâm-i-lafzî', Su Palabra expresada con letras y sonidos, son Su Palabra y es correcto

llamar 'Kalâm' (Palabra) a ambas formas. Lo cierto es que nuestra palabra nos pertenece cuando es nafsî, antes de ser pronunciada, y cuando es lafzî, después de haber sido pronunciada. Es erróneo afirmar que el Kalâm-i nafsî es real y el Kalâm-i-lafzî es metafórico o similar al Kalâm, puesto que lo que es metafórico se puede negar. Y es kufr (incredulidad) negar el Kalâm-i-lafzî de Allâhu ta'âlâ y decir que no es la Palabra de Allah. Todas las Escrituras y Páginas reveladas a los Profetas anteriores, 'alâ nabiyyinâ, wa alaihimus salawâtu wa-t-taslîmât, también son la Palabra de Allah. Todos los contenidos de esas Escrituras y Páginas, además del Qur'ân al-karîm, son 'Ahkâm-i-ilâhî' (Leyes Divinas de Allah). Él ha enviado a cada generación las leyes apropiadas para su época".

"En el Ŷannat (Jardín, Paraíso), los creyentes podrán ver a Allâhu ta'âlâ de una manera que trasciende las limitaciones del intelecto y del lugar, la forma y la dirección. Nosotros creemos en el hecho de que a Allâhu ta'âlâ se Le podrá ver en la Otra Vida. Pero no pensamos sobre cómo será esta visión porque es algo que la capacidad del intelecto no puede comprender. La única manera es creer en ello. ¡Vergüenza debería darles a los filósofos y a los musulmanes que pertenecen al grupo Mu'tazila o a cualquier otro que no sea Ahl-as-Sunna! Su ceguera les ha privado de creer en esta dicha inmensa. Al intentar comparar lo que no han visto ni conocen con lo que sí han visto, se han privado del honor que significa conseguir el îmân".

"Allâhu ta'âlâ, que ha creado a los seres humanos, también ha creado sus acciones. Todas las virtudes y los vicios dependen de Su Decreto. No obstante, Le complacen las buenas acciones y aborrece las malas. Tanto lo bueno como lo malo dependen de Su Creación y Su Deseo, pero sería una insolencia describir a Allah como Creador de un vicio determinado. No debemos llamar a Allâhu ta'âlâ 'el Creador de vicios' sino que debemos decir que Él es el Creador de lo bueno y lo perverso". Aquí termina nuestra traducción de esta carta del libro 'Maktûbât'.

Fajr-ud-Dîn Râzî,[82] rahimahullah, ha mencionado unas veinte pruebas aportadas por los 'ulamâ del kalâm para demostrar la unidad Allâhu ta'âlâ. Citaremos algunas a continuación.

1 — El âyat 22 de la sûra Anbiyâ declara: **"Si en los cielos y la tierra hubiera otros dioses además de Allâhu ta'âlâ, el orden en esos lugares se desquiciaría y prevalecería una confusión total".**

82 Fajr-ud-Dîn Râzî murió en Hirât el año 606 H. [1209 d.C.].

Este âyat-i-karîma significa un 'Burhân-i-tamânû'. Si se supone que el universo tiene dos creadores, las alternativas de acción elegidas por estos dos creadores serían idénticas o diferentes. En este último caso, el universo sería presa de la confusión, esto es, los cielos y la tierra caerían en el desorden e incluso perecerían o, de lo contrario, dos cosas contradictorias estarían coexistiendo. Si, por ejemplo, uno de los dos dioses quisiera que una persona llamada Zayd se moviera y el otro dios no lo quisiera, cuando estos dos poderes afectaran a Zayd estarían sucediendo dos cosas opuestas al mismo tiempo. [Algo que es imposible porque dos cosas opuestas no pueden coexistir. Es imposible que dos sucesos opuestos tengan lugar al mismo tiempo. Zayd no puede estar moviéndose e inmóvil al mismo tiempo. O bien se mueve o bien está parado].

Si las alternativas de acción elegidas por los dos dioses son idénticas, las discrepancias entre ellos serían posibles o imposibles, pero al elegir la misma alternativa no sería posible discrepancia alguna. Si la hubiera, ello significa que uno de los dos dioses no tendría poder, lo cual a su vez implica que es un ser que ha sido creado después, algo incompatible con el honor de ser un dios. Algo que ha sido creado con posterioridad no puede ser un dios.

2 — Si se supone que el universo ha tenido dos creadores [pedimos a Allâhu ta'âlâ que nos impida decir tal cosa], uno de ellos ha tenido que ser capaz, o incapaz, de hacer lo que quería. Si uno de ellos lo era suficientemente capaz para crear lo que quería, el segundo dios sería nulo y carente de valor, superfluo y prescindible, algo que significa imperfección. El que es imperfecto no puede ser creador. Si fuera el segundo dios el capaz de hacer lo que quería, el primer dios sería nulo y carente de valor.

3 — Si se supone que el universo ha tenido dos creadores [pedimos a Allâhu ta'âlâ que nos impida decir tal cosa], a la hora de crear se necesitarían o no. O bien uno de ellos necesitaría al otro y éste último, a su vez, no necesitaría al primero.

En el primer caso ─que se necesitan uno al otro─ esto implica imperfección. En el segundo caso ─no se necesitan uno al otro─ ninguno de ellos sería un dios [porque cada uno de ellos sería prescindible y superfluo comparado con el otro, algo incompatible con la cualidad de ser dios]. Un dios debe ser un ser quien todo lo abarca y de quien todo necesita en cada instante. En consecuencia, el no necesitarlo es algo imposible. En el tercer caso, el dios que necesitase al otro sería imperfecto, lo cual significa que solo uno de ellos es un dios lo que significa, en consecuencia, la existencia

de un solo dios.

Qâdî Baydâwî,[83] rahmatullâhi alayhi, declara: Si se supone que hubo dos creadores del universo, ambos serían igualmente omnipotentes en su mandato sobre todos los seres prescindibles, porque la omnipotencia es el prerrequisito necesario para crear y aniquilar. Por otro lado, la predisposición a llegar a la existencia y dejar de existir, es decir, ser prescindible, es un atributo que comparten todos los seres. Por lo tanto, ningún ser existiría en el universo porque ninguno de los dioses sería efectivo, o uno de los dos sí lo sería y el otro no, a la hora de crear un ser. Ambos casos exigen un proceso llamado 'tarŷîh-i-bilâ muraŷ-ŷih'. [Tarŷîh-i-bilâ muraŷ-ŷih significa preferir una de dos cosas ciertas a la otra sin razón para ello, lo cual sería un proceso falso].

No es posible que dos dioses actúen en la creación de los seres prescindibles [criaturas], porque si no hubiera efecto en la creación, o no creación, de los seres prescindibles, éstos serían no existentes. Si no hubiese ninguno al que preferir, nada sería preferido. Dicho con otras palabras: si no hubiese creador, no habría criaturas.

En el segundo caso ─si uno de los dos supuestos dioses creara a los seres prescindibles mientras el otro no lo hacía─ como la creación de los seres prescindibles dependería de ambos creadores en una proporción igualitaria, la creación que se efectuase mediante solo uno de los dos creadores sería 'tarŷîh-i-bilâ muraŷ-ŷih', lo cual, a su vez, sería falso. Si cada uno de los dos dioses actúa al mismo tiempo, esto significa que dos agentes independientes (dioses) actúan sobre el mismo sujeto, lo cual es imposible. Es decir, es imposible para dos dioses tener efectos contradictorios sobre un mismo ser prescindible al mismo tiempo. Esto quiere decir que un acontecimiento en el que "dos agentes independientes (dioses) ejecutaran la misma cosa y sus acciones produjeran sus resultados" sería algo contrario a los hechos. En consecuencia, sería imposible para cada uno de los dos seres indispensables (dioses) ejecutar la misma cosa al mismo tiempo. En consecuencia, el universo no puede haber tenido dos creadores. [Solo hay un Creador del universo. Él ha decretado crearlo y Él lo ha creado. De lo contrario, no existiría nada en absoluto. No hay duda de que hay un Creador de todo lo que existe. Una pluma no puede escribir por sí misma, necesita un agente que la haga escribir. Este agente, como todo el mundo sabe, es el escritor. Del mismo modo que una pluma no puede escribir sin

83 Abdullah Baydâwî murió el año 685 H. [1286 d.C.].

un escritor, el universo no podría existir sin un Creador].

4 — Supongamos que el universo tiene dos creadores y uno de ellos quiere que Zayd se levante y el otro quiere que se siente. Zayd puede levantarse o sentarse, ambas acciones son posibles. Pero si los deseos de ambos dioses actúan al mismo tiempo, Zayd tendría que levantarse y sentarse al mismo tiempo; esto significa hacer que dos cosas opuestas se conviertan en una sola, lo cual es imposible. Si solo ocurre lo que quiere uno de los dos, el otro sería inepto. Que un dios sea inepto es inadmisible porque la ineptitud pertenece a los seres prescindibles, es decir, las criaturas. Por otro lado, es imposible para una criatura haber existido desde la eternidad. Una ineptitud eterna es imposible, lo mismo que es imposible para un dios ser inepto o de aparición reciente. La incapacidad de un dios solo es posible al perder el poder que tenía desde la eternidad, y esto, a su vez, significa que ha dejado de ser eterno. Si para el otro dios es imposible desear que Zayd se siente, esto significa que uno de los dioses ha dominado sobre la voluntad del otro, lo cual implica la incapacidad del dominado. Y el que es incapaz no puede ser un dios.

La palabra 'fî-himâ' en el âyat 22 de la sûra Anbiyâ, que hemos mencionado antes, denota la actuación de dos dioses. Y esto es una prueba documental, auténtica y contundente de la imposibilidad de dos dioses. Sa'd-ud-Dîn Taftâzânî,[84] rahimahullah, declaró: "Este âyat-i-karîma es un documento convincente, y una prueba que todo el mundo comprenderá con claridad, que está relacionada con la imposibilidad de la existencia de dos dioses".

Como bien se puede comprender de lo dicho hasta ahora, Allâhu ta'âlâ es el Creador, el Único que en todo lo que existe merece ser adorado, y Él no tiene asociado ni parecido. Los antiguos filósofos griegos presentaron diez pruebas para demostrar que Allâhu ta'âlâ es uno. Los 'ulamâ del kalâm, al utilizar el método llamado 'innî' (categórico o a *posteriori,* o de los efectos a las causas), deducen la causa a partir del efecto. Por otra parte, los hukamâ utilizan el método llamado 'limmî', que consiste en ver el poder de la causa y deducir que este poder es la causa de todos los seres. [Limmî significa (en árabe) 'con limma', esto es, 'con el por qué (interrogativo)'. 'Innî' significa 'con inna' (de forma categórica)].

Los seres que existen en el universo no pueden llegar a la existencia, o dejar de existir, por sí mismos. Hay un ser que actúa, que los crea. Dado

84 Taftâzânî murió en Samarcanda el año 792 [1389 d.C.].

que hay varios mundos, y criaturas en esos mundos, hay un ser que crea esos mundos y esas criaturas. La existencia de seres creados es la prueba de la existencia de un creador [y este Creador es Allâhu ta'âlâ]. Como los seres creados del universo tienen atributos, Allâhu ta'âlâ, que es el que los crea, tiene esos atributos.

[Todo lo que no es Allâhu ta'âlâ se llama 'Mâ'siwâ' o ''Âlam', aunque recientemente se ha estado utilizando el término 'Tabî'at' (Naturaleza). Todos los 'âlam (mundos) eran no existentes. Allâhu ta'âlâ los ha creado a todos. Los 'âlam son prescindibles y de reciente aparición. Llegan a la existencia procedentes de la no existencia y pueden dejar de existir. El hadîz-i-sharîf que dice: **"Allâhu ta'âlâ era y no había nada con Él"** expresa esta realidad.

Otra prueba que demuestra que el universo es de reciente aparición, es el hecho de estar sujeto a un proceso de cambio continuo. Todo está cambiando. Por otro lado, lo que es eterno nunca cambiará. Allâhu ta'âlâ y Sus Atributos nunca cambian. Por el contrario, en el universo hay cambios físicos que ocurren en las sustancias y reacciones químicas que cambian la esencia, la composición de la materia. Podemos ver objetos que dejan de existir o se cambian en otros objetos. Según descubrimientos recientes, los cambios a nivel atómico y las reacciones nucleares hacen que dejen de existir sustancias y elementos para transformarse en energía. Estos cambios en los 'âlam y las sustancias, y su aparición a partir de otras, no puede haber estado sucediendo durante toda la eternidad. Han tenido que tener un principio, un conjunto detonador de sustancias y elementos que fue creado de la nada y a partir del cual llegaron a la existencia.

Otra prueba que demuestra que el universo es prescindible ─que puede llegar a la existencia a partir de la nada─ es su reciente aparición. Vemos que todas las cosas a nuestro alrededor han llegado a la existencia a partir de la nada. Hay cosas que dejan de existir y otras que llegan a la existencia a partir de ellas. No obstante, y según las últimas investigaciones de la química, los ciento cinco elementos nunca dejan de existir en las reacciones químicas, lo único que cambia son sus construcciones. Los sucesos radioactivos han demostrado que los elementos, incluso los átomos, dejan de existir y que la materia se transforma en energía. El físico alemán Einstein[85] ha formulado este cambio en el lenguaje matemático.

Este proceso continuo de cambios en las sustancias y su llegada a la

85 Einstein murió en el año 1375 H. [1955 d.C.].

existencia a partir unos de otros, no debe ser algo eterno. No se puede decir que siempre ha sido así y que siempre lo será. Estos cambios tienen un comienzo, lo cual quiere decir que la existencia de las sustancias tiene un comienzo. Significa que todos los seres carecían de existencia y fueron creados con posterioridad a partir de la nada. Si no hubiesen sido creadas a partir de la nada, su llegada a la existencia a partir unas de otras se remontaría a la eternidad y este universo no existiría en nuestros días, porque la llegada de los seres a la existencia, a partir unos de otros, exigiría la preexistencia de otros seres de los que han surgido, y la existencia de estos últimos exigiría la de otros antes que ellos. La existencia de los últimos depende de la existencia de unos anteriores hasta tal punto que, si los anteriores no existían, los últimos tampoco lo harían. Eterno significa que no tiene comienzo ni final. La llegada a la existencia de un ser a partir de la nada en la eternidad significaría que no había un ser original. Si este primer ser no existió no podrían existir seres posteriores y el resultado sería la no existencia. No puede existir una cadena infinita de seres que necesitan a uno previo para su existencia. Todos serían no existentes.

El hecho de la existencia del universo demuestra que no ha existido desde la eternidad y que ha habido un ser primero que lo creó a partir de la nada. Es necesario creer que el universo ha sido creado a partir de la nada y que el universo de hoy en día ha sido formado tras la aparición en la existencia de una serie de cadenas sucesivas de cosas que surgen una de otra a partir de ese ser primero.

Wuŷûd significa ‘existir’. La palabra opuesta a ‘wuŷûd’ es ‘adam’. ‘Adam’ significa ‘no existencia’. Los âlam, los mundos, los seres, estaban en ‘adam’ antes de llegar a la existencia, es decir, eran no existentes.

Hay dos tipos de existencia: ‘mumkin’ (prescindible) y ‘wâŷib’ (indispensable). Si el único tipo de existencia fuera ‘mumkin’ y no existiera el Wâŷib-ul-wuŷûd (ser indispensable), no existiría cosa alguna porque es un cambio, un acontecimiento el llegar a la existencia a partir de la nada. Según nuestro conocimiento de la física, para que un suceso ocurra en algo, es necesario un poder preexistente que afecte a eso desde fuera. En consecuencia, la existencia ‘mumkin’ no podría llegar a la existencia, o mantenerla, por sí misma. A no ser que le afecte un poder siempre seguiría siendo no existente, nunca podría existir. Algo que no se puede crear a sí mismo, tampoco puede crear otras cosas. El creador del ‘mumkin’ (precindible) tiene que ser el Wâŷib-ul-wuŷûd (ser indispensable). La existencia del uni-

verso demuestra que hay un Creador que lo ha hecho a partir de la nada. El único Creador de todos los seres prescindibles es Allâhu ta'âlâ, el único Wâŷib-ul-wuŷûd que no es prescindible o de aparición reciente.

Es necesario creer que Allâhu ta'âlâ es el Wâŷib-ul-wuŷûd, el Ser único y real que debe ser adorado y que es el Creador de todos los seres. Debemos creer sin duda alguna que Allâhu ta'âlâ, sin asociado alguno, creó todo lo que hay en este mundo, y en el que ha de venir, a partir de la nada, sin materia prima, sin factor temporal y sin que antes hubiera nada parecido. Él, sin ayuda ni asociado, crea a partir de la nada y mantiene en la existencia todas las sustancias, átomos, moléculas, elementos, compuestos, sustancias orgánicas, células, vida, muerte, todos los acontecimientos, todas las reacciones, todo tipo de poder y energía, movimientos, leyes, almas, ángeles y todos los seres vivos e inanimados. Del mismo modo que Él ha creado a todos los seres de los âlam en un instante y a partir de la nada, Él está creándolos en cada instante a partir unos de otros. Cuando llegue la hora del fin del mundo, Él aniquilará todo lo que existe también en un instante. Él, solo y sin asociado, es el Creador, el Poseedor, el Soberano de todo lo que existe. Debemos creer que no hay nadie que está por encima de Él, que Le ordena o es superior a Él. Todo tipo de supremacía, todos los atributos de perfección Le pertenecen. Él no tiene ninguna deficiencia ni ningún atributo de imperfección. Él hace todo lo que quiere y con ello no intenta ser útil a sí mismo ni a los demás. Él no hace una cosa para conseguir algo a cambio. En todo caso, cada una de Sus creaciones incluye hikmat, usos, bendiciones y afabilidad. Él es eterno, ha existido desde siempre. Wâŷib-ul-wuŷûd significa: 'un Ser cuya existencia no depende de nada ni de nadie y que existe eternamente gracias a sí mismo. De no ser así, sería prescindible, de reciente aparición y la criatura de otro, algo que, a su vez, contradeciría todo nuestro razonamiento. En la lengua persa, 'Hudâ' significa 'Aquél que existe por Sí mismo durante toda la eternidad'.

No se puede pensar que Allâhu ta'âlâ depende del paso del tiempo, como el día y la noche. Como en Allâhu ta'âlâ no hay cambio alguno, no se puede decir que Él era de cierta manera en el pasado o que lo será de otra en el futuro. Allâhu ta'âlâ no entra en ni se une a cosa alguna. Allâhu ta'âlâ no tiene opuesto, homólogo, asociado, ayudante o protector. Él no tiene madre, padre, hijo o esposa. Él está siempre presente en toda persona y Él ve y contiene todo lo que existe. Está más cerca que nuestra vena yugular. No obstante, la forma en la que Él está presente, contiene y está

cercano supera nuestra comprensión. Su cercanía no se puede comprender con el conocimiento de los ’ulamâ, el intelecto de los científicos o el kashf y shuhûd de los Awliyâ[86], qaddas-allâhu ta’âlâ as rârahum. El intelecto humano no puede comprender Su esencia interna. Allahu ta’âlâ es Uno en Su Persona y Atributos y en ellos no hay cambio alguno.

Podemos ver que el universo tiene un orden asombroso. La ciencia descubre cada año nuevas cosas del sistema de relaciones entre las criaturas del universo. El que ha creado estos sistemas tiene que ser **Hayŷ** (viviente), **’Âlim** (conocedor), **Qâdir** (todopoderoso), **Murîd** (deliberado), **Samî’** (oidor), **Basîr** (veedor), **Mutakallim** (hablante), y **Jâliq** (creador). Las cosas como muerte, ignorancia, incapacidad, verse obligado, sordera, ceguera y la falta del habla son defectos, cosas de las que avergonzarse. Es imposible la existencia de esos atributos de imperfección en Aquél que ha creado este universo con un orden tan preciso y que impide que se extinga.

Desde los átomos a las estrellas, todo ser ha sido creado siguiendo una serie de cálculos y leyes. Los patrones, leyes y conexiones descubiertos hasta ahora por la física, la química, la astronomía y la biología son asombrosos. El mismo Darwin llegó a declarar: “Cuando considero el orden y la delicada minuciosidad en la construcción del ojo, quedo tan anonadado que siento estar al borde de la locura”. ¿Acaso se pueden imputar atributos de imperfección a Allâhu ta’âlâ, que es el Creador de todas esas leyes y cálculos minuciosos que se enseñan en las clases de ciencias?

Más aún, estos atributos de perfección también se pueden ver en los seres creados, porque Él también se los ha dado a Sus criaturas. ¿Cómo podría haber creado esos atributos en Sus criaturas si Él no los tuviera? Si no fuera este el caso, Sus criaturas serían superiores a Él.

El que ha creado todos esos ’âlam tiene que tener todos los atributos de perfección y ninguno de los imperfección, porque el que es imperfecto nunca podría ser un Hudâ, un Creador.

Dejando a un lado estas pruebas intelectuales, los âyat-i-karîma del Qur’ân al karîm y los hadîz-i-sharîf de nuestro Profeta Muhammad, sallallâhu ‘alayhi wa sallam, declaran con toda claridad que Allâhu ta’âlâ tiene

86 Walî, (plural: Awliyâ), significa una persona que es amada por Allâhu ta’âlâ. Para ser un Walî es necesario obedecer la Sharî’at con escrupulosidad y avanzar en un camino del Tasawwuf. Una vez alcanzado un grado determinado, muy sutil, empiezan a llegar al corazón del Walî ciertos conocimientos que superan la comprensión. Estos conocimientos se llaman ‘kashf’. Shuhûd significa ver a través del corazón.

atributos de perfección. No es permisible dudar este hecho. Hacerlo causará kufr (incredulidad). Sus ocho atributos de perfección antes mencionados se llaman 'Sifât-i-zubûtiyya'. Allâhu ta'âlâ tiene todos los atributos de perfección. Y en Su Persona, Atributos o Acciones no hay defecto, confusión ni cambio alguno].

Ya hemos dicho antes que el Qur'ân al-karîm está repleto de âyat i-karîma que afirman que Allâhu ta'âlâ es Uno en Su Persona, Sus Atributos y Actos. El âyat 1 de la sûra Ijlâs declara: "[¡Oh Muhammad!] **Di** [a los que preguntan sobre Allâhu ta'âlâ]: **Allah es Uno** [en Su Persona, Atributos y Actos]". El âyat 163 de la sûra Baqara declara: **"Tu Ilâh** (Dios) **es Allah, que es Uno. No hay más Ilâh que Él. Él otorga Sus bendiciones a todos los de este mundo pero, en la Otra Vida, solo será compasivo y afable con los creyentes".** En el Qur'ân al karîm hay muchos más ejemplos.

Según los 'ulamâ de la lughat (semántica), las palabras Ahad y Wâhid[87] son sinónimos, aunque una observación más precisa demostrará que se diferencian en el uso. Cuando se utiliza la palabra Ahad, significa Wâhid en todos los sentidos. Ahadiyyat, 'ser uno', significa un solo ser en oposición a muchos; un ser que no está hecho a partir de muchos componentes y que carece de dependencias tales como copropiedad, cantidad, cambio, coloración, iluminado u oscuro. El que es Ahad no tiene prototipo ni parecido. El intelecto ni los sentimientos permitirán que su ser se separe en partes diversas. Ahad carece de fracciones determinadas tales como sustancias componentes diferentes, partes indivisibles, sustancias sólidas minúsculas y apariencia; también carece de fracciones abstractas como tipo y categoría. Ahad es la única Persona que no tiene asociado, parecido ni nadie junto a Él, esto es, Allâhu ta'âlâ. [Otra diferencia entre Wâhid y Ahad es que Wâhid puede estar contenido en Ahad mientras que, por el contrario, Ahad nunca podrá estar en contenido en Wâhid. Dicho con otras palabras, Ahad es Wâhid, pero no todo Wâhid es Ahad. Wâhid se utiliza en el afirmativo y Ahad en el negativo. Se dice por ejemplo: "Ra-aytu raŷulan wâhidan (he visto a un hombre)", *versus* "Mâ ra-aytu ahadan (No he visto a nadie)"].

Allâhu ta'âlâ tiene misericordia con Sus siervos. El âyat 30 de la sûra Âl-i-'Imrân declara: **"Allâhu ta'âlâ te ordena temer y evitar Su tormento. Allâhu ta'âlâ es muy compasivo con Sus siervos".** [Nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"Meditad sobre las criaturas de Allâhu ta'âlâ; no lo hagáis sobre Su Persona porque nunca podríais**

87 Desde el punto de vista léxico, ambas palabras significan 'uno'.

apreciar o comprender Su Grandeza". Ninguna obra podrá comprender a quien la hizo. En otro hadîz-i-sharîf, nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"Allâhu ta'âlâ está muy lejos de lo que el intelecto puede imaginar"**].

— 14 —
DISERTACIÓN SOBRE EL CONOCIMIENTO

A pesar de que los cristianos dicen que "Allâhu ta'âlâ conoce las cosas", en ciertas ocasiones Le atribuyen la ignorancia. Por ejemplo, en la Sagrada Biblia que declaran permanecer inalterada y que se lee en las iglesias de hoy en día, se dice lo siguiente en el capítulo I del Génesis del Antiguo Testamento: "En el principio Dios creó los cielos y la tierra" "Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo..." "Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz" "Y vio Dios que la luz era buena..." (Génesis: I: 1─4). "Dios creó los cielos y la tierra y vio que eran buenos y hermosos. ... Y luego Él creó eso, y vio que era bello y bueno, y luego aquello, y luego aquello..." (Parafraseado del Génesis: I: 6─31).

[¡Oh cristianos!] Sed razonables; supongamos que alguien quiere construir una casa; ¿comenzaría la construcción antes de hacer un proyecto para ver que sería lo suficientemente hermosa? Por supuesto que no. [En nuestros días, antes de que comience la construcción de un edificio un arquitecto diseña unos planos para que sea atractivo y bien proporcionado. En los planos establece las medidas de todo el edificio y su contenido, y la construcción se hace siguiendo esas especificaciones. ¿Acaso un edificio bien proporcionado se puede hacer apilando cemento, piedras, arena y ladrillos de cualquier manera? ¿Alguien ha intentado construir una casa sin un plan determinado?] ¿Acaso el conocimiento de Allâhu ta'âlâ es menor [que Allâhu ta'âlâ nos proteja de decir tal cosa] que el de un arquitecto que no es más que un siervo Suyo incapaz?

Hablando de Allâhu ta'âlâ en los versículos 5 y siguientes del capítulo VI del Génesis, en el Antiguo Testamento, se dice lo siguiente: "Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra..." "Y se arrepintió Jehová de haber puesto al hombre en la tierra, y le dolió en Su corazón" "Y dijo Jehová: Voy a destruir en la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, desde el reptil hasta las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho". (Gen: VI: 5, 6, 7). En los capítulo

VII y VIII del Génesis se dice que Allâhu ta'âlâ ordenó a Nûh, 'alaihis salâm, construir un barco al que subirse junto con los que le seguían; y que Él aniquiló a todos los seres humanos y a todo lo vivo excepto a los que se habían embarcado en el barco; que llovió durante cuarenta días y cuarenta noches hasta que todo quedó sumergido bajo las aguas; y que luego bajó el nivel de las mismas y que Allâhu ta'âlâ se acordó de Nûh, 'alaihis salâm, ciento cincuenta días después. (Génesis: VII: 1─24; y VIII: 1).

Es obvio que, incluso si un imbécil ha hecho algo de vital importancia, no lo olvidaría durante cuarenta años. ¿Cómo sería posible para Allâhu ta'âlâ, Creador de todos los 'âlam, haber olvidado a Nûh, 'alaihis salâm, y a los que estaban con él? La ignorancia que los cristianos atribuyen a Allâhu ta'âlâ transciende todo límite.

Según la creencia de los musulmanes y las enseñanzas de los 'ulamâ del kalâm, todo lo que ha ocurrido en el pasado, y lo que sucederá en el fututo, está en cada instante en el conocimiento de Allâhu ta'âlâ. Allâhu ta'âlâ todo lo conoce, sin que importe que sea existente o no existente, posible o imposible de existir. No existe una partícula, por minúscula que sea, que no esté en el conocimiento de Allâhu ta'âlâ. Los musulmanes han demostrado esta realidad con muchas pruebas intelectuales.

Los Actos de Allâhu ta'âlâ son muhkam (exhaustivos, exentos de todo reproche). Carecen por completo de defectos o imperfecciones. En todo lo que Él crea hay mucha hikmat y beneficio. El Ser cuyos Actos son inmutables y perfectos es sin duda el Creador del universo. Cuando alguien contempla la disposición ordenada de los sistemas de los cielos y la tierra, la creación de los cielos a partir de la nada, las cualidades y peculiaridades de las sustancias, las muchas clases de frutas, hortalizas, plantas, metales y el género innumerable de animales, se da cuenta de que los Actos de Allâhu ta'âlâ son inmutables y perfectos. Al meditar sobre el hecho de que todas estas cosas han sido creadas siguiendo cálculos y reglas precisas, el intelecto humano queda estupefacto. En este universo Allâhu ta'âlâ ha creado muchas cosas que el intelecto humano no llega a comprender.

[Ya desde su niñez el ser humano empieza a preguntar de dónde proceden las cosas que ve a su alrededor. Conforme crece el niño comienza a darse cuenta de la impresionante obra de arte que es la tierra en la que vive; cuanto más la conoce más aumenta su asombro. Cuando accede a la educación superior y empieza a descubrir las sutilezas presentes en todas las cosas y criaturas que le rodean, su asombro se convierte en ad-

miración. Qué milagro más grandioso es que, debido a la fuerza de la gravedad de la tierra, los seres humanos viven en una especie de globo (achatado en los polos) cuyo centro es de fuego y que viaja por el espacio a gran velocidad siguiendo una órbita determinada. Qué es ese gran poder que mejora y otorga peculiaridades innumerables a todas esas montañas, rocas, mares, seres vivos y plantas que nos rodean. Unos animales se mueven por la tierra, otros vuelan por el cielo y otros viven en el agua. Cuando el sol nos envía su luz, nos da el calor que hace crecer las plantas y experimentar cambios químicos en algunas de ellas, cuyos resultados son sustancias tales como la harina, el azúcar y otras muchas. Pero por otro lado, tal y como sabemos, nuestro globo terráqueo no es más que una partícula minúscula en el universo. El sistema solar, que consiste de una serie de planetas que giran alrededor del sol, incluido nuestro globo, no es más que uno de los muchos sistemas del universo cuyo número supera el conocimiento que tenemos. Pongamos un pequeño ejemplo con el que explicar el poder y la energía presentes en el universo: la última y tremenda fuente de energía descubierta es la energía nuclear que se obtiene cuando se rompen los núcleos de los átomos. Y sin embargo, cuando se compara la energía que desprenden los grandes terremotos con la bomba atómica ─que los hombres consideran "la manifestación de energía más devastadora"─ se puede comprobar que la del primer tipo es miles de veces más poderosa que la nuclear.

El ser humano no suele ser consciente de la fábrica increíble, del laboratorio inmaculado que es su cuerpo. El mero hecho de respirar es un acontecimiento químico fabuloso. El oxígeno que se inhala del aire se quema en el cuerpo para luego ser exhalado en la forma de dióxido de carbono.

El sistema digestivo es una fábrica portentosa. Los alimentos que se ingieren por la boca se descomponen y procesan en el estómago, la esencia de los mismos se extrae y transfiere a la sangre en el intestino delgado y la materia de desecho se expele al final del intestino grueso. Este acontecimiento asombroso funciona de forma automática con la mayor precisión haciendo que el cuerpo parezca una fábrica].

No hay papeles ni plumas suficientes para escribir los pormenores de estos acontecimientos. Entre científicos tales como astrónomos, anatomistas, zoólogos y botánicos, este hecho es más claro que la luz del sol. [Y el Creador de todos estos fenómenos es ALLÂHU TA'ÂLÂ, el Todopoderoso, el Eterno, el Inmutable].

Los que ven con mayor claridad la perfección sistemática de los Actos de Allâhu ta'âlâ son los Awliyâ-i-kirâm, esto es, los que han alcanzado grados elevados en el mundo de las almas. Actos perfectos, sistemáticos, indican que su Creador tiene un conocimiento inmenso. Por ejemplo, cuando alguien contempla una caligrafía de gran belleza, deduce que quien lo hizo es alguien preparado y diestro en ese arte. El âyat 164 de la sûra Baqara declara: **"Ciertamente que en la creación de los cielos** [adornados con estrellas], **y la tierra,** [en las que hay bordadas montañas, mares y plantas]; **en la alternancia de los días y las noches; en las naves que viajan por el mar llevando lo que necesita la gente; en las lluvias que Allâhu ta'âlâ hace descender del cielo con la que resucita las plantas cuando la tierra se había secado; en todas las clases de animales que Él ha diseminado por la tierra; en los vientos que Él hace soplar en todas direcciones; en las nubes que flotan entre el cielo y la tierra siguiendo las órdenes de Allâhu ta'âlâ; para los dotados de intelecto, sabiduría y discernimiento, todas** (estas cosas) **son pruebas y lecciones, sobre el poder y la grandeza de Allâhu ta'âlâ".** El âyat 53 de la sûra Fussilat declara: **"Nosotros les mostraremos** [a los habitantes de Mecca] **nuestros âyats** [el sol, la luna, las estrellas, los árboles, los vientos, la lluvia, la formación de los miembros del niño en el vientre de su madre, que son signos de Nuestra grandeza] **tanto en el âfâq** [los cielos y la tierra] **como en su propio nafs** [las cualidades exquisitas y las diferencias en su creación]. **Y al fin será evidente para ellos que lo que decían** [el Qur'ân al-karîm y el Rasûlullah] **es verdad".**

La expresión 'âyats en el âfâq' se utiliza en este âyat-i-karîma para hablar de los signos de este mundo que indican el poder Allâhu ta'âlâ, tales como cielos, las estrellas, el día y la noche, los rayos del sol, la oscuridad, las sombras, el agua, el fuego, el aire y la tierra. Y el significado de 'âyats [signos] en los nufus' son los contenidos en el interior del ser humano, como la formación de los miembros del niño en el vientre de su madre, [y toda esa serie de fenómenos asombrosos que ocurren de forma automática y precisa como son inhalar el oxígeno del aire, quemarlo en el cuerpo y expulsarlo en la forma de dióxido de carbono, ingerir por la boca alimentos y bebida que luego se descomponen y digieren, siendo extraídos en los intestinos y transferidos a la sangre para luego expulsar los restos inútiles, el funcionamiento del corazón, el de los riñones que filtran de la sangre la materia perjudicial, etc.]. La hikmat a la hora de mostrar pruebas âfâqî (ob-

jetivas) y anfusî (subjetivas) en estos âyat-i-karîma son para que conozcan [tengan îmân y adoren] a Allâhu ta'âlâ, que jamás será opuesto o similar a Sus siervos, que todo lo conoce, que es el poseedor de la hikmat y que es Todopoderoso. Todos esos Actos impecables y sistemáticos indican que Allâhu ta'âlâ, Creador y Soberano de todos esos fenómenos, tiene un Conocimiento y un Poder perfectos. Los 'ulamâ del kalâm lo han demostrado aportando varias pruebas. Por ejemplo:

1 — Allâhu ta'âlâ es abstracto, es decir, carece de sustancia [o materia. Él no es un elemento, una aleación o un compuesto. Él no es cuantificable, no es mensurable ni puede ser calculado. Él es inmutable, no depende del espacio ni del tiempo. Él no tiene lugar alguno. No tiene antecedente ni consecuente, ni tampoco tiene frente, espalda, arriba, abajo, derecha o izquierda. En consecuencia, el intelecto humano, el conocimiento humano, el raciocinio humano no pueden comprender cosa alguna sobre Él]. Y Él, que es abstracto, todo lo conoce.

2 — Allâhu ta'âlâ, cuya Persona es sublime, conoce Su propia Persona. Un creador que tiene esta capacidad conoce también a los demás. La forma de conocer del ser humano significa que visualiza en su mente las esencias de los objetos existentes de manera que obvia sus seres materiales. Para Allâhu ta'âlâ no hay nada que Él no conozca. Él conoce la esencia verdadera de Su Persona. Es un hecho sabido que quien se conoce a sí mismo también conocerá a los demás.

Allâhu ta'âlâ lo ha creado todo, excepto a Si mismo, con o sin un medio. Conocer a las criaturas exige conocer la existencia de un creador.

— 15 —
DISERTACIÓN SOBRE EL PODER

Es un hecho conocido que los cristianos, a pesar de decir que Allâhu ta'âlâ es el Todopoderoso, Le atribuyen incapacidad. [Como ya hemos dicho antes], la Taurah, (Antiguo Testamento) ha sido alterada. En estas copias alteradas de la Taurah se dice que Allâhu ta'âlâ, tras haber creado el universo en seis días, se sentó y descansó el séptimo día. En el comienzo del capítulo II del Génesis está escrito: "Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que había hecho" "Y bendijo Dios al día séptimo y lo santificó, porque ese día descansó de toda la obra que había hecho en la creación". (Génesis: II: 2, 3). [Esta es la razón

por la que los cristianos establecen el séptimo día de la semana (domingo), como día festivo y no trabajan ese día].

¿Acaso Allâhu ta'âlâ, como si fuera un carpintero más [pedimos a Allâhu ta'âlâ que nos impida decir tal cosa], utilizó una serie de herramientas para hacer Su creación y se cansó por ello? En el versículo 24 y siguientes del capítulo XXXII del Génesis se dice [que Allâhu ta'âlâ nos impida decir estas cosas]: "Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayó el alba" "Y cuando el varón vio que no podía con él, golpeó en el sitio donde encajaba el muslo y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba" "Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices" "Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob" "Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido". (Génesis: XXXII: 24─28).

¡Oh cristianos! Razonar, por favor. ¡Esto significa que Allâhu ta'âlâ luchó con una de Sus criaturas hasta el amanecer y no pudo librarse del agarre de Ya'qûb, 'alaihis salâm! ¿Puede un dios ser tan incapaz? No hay duda de que Allâhu ta'âlâ carece de tales imperfecciones.

Según la creencia [pura] de los musulmanes, Allâhu ta'âlâ tiene el poder suficiente para crear todo ser prescindible. Él tiene el Atributo eterno de la Omnipotencia y afecta, crea todo lo que Él desea. Todos los musulmanes están de acuerdo con este hecho de forma unánime. Allâhu ta'âlâ puede crear todo lo que Su Omnipotencia desee crear. Toda criatura ha llegado a la existencia gracias a Su Omnipotencia.

Todas las cosas que la Omnipotencia de Allâhu ta'âlâ ha querido crear, son iguales en lo que respecta a su creación, porque todos son seres prescindibles. El Atributo de la Omnipotencia no afecta al Wâŷib-ul-wuŷûd (Allâhu ta'âlâ) o al mumtani' (-ul-wuŷûd) [lo que nunca puede existir]. Es imposible producirlos [desear su creación]. Al ser prescindibles, ─al ser indiferente que algo exista o no lo haga─ es un atributo que comparten todos los seres que son prescindibles. Todos los seres prescindibles pueden llegar a la existencia o dejar de existir, dependiendo del efecto del Atributo de Poder (Omnipotencia). La capacidad de Allâhu ta'âlâ (de hacer lo que quiere) proviene de Su Persona. Este estado lo comparten todos los seres cuya creación ha sido deseada.

Si el poder de Allâhu ta'âlâ solo estuviera relacionado con algunas criaturas, sin duda habría una razón para ello. Y esto, a su vez, indicaría que la

grandeza de Allâhu ta'âlâ dependería de algo [pedimos a Allâhu ta'âlâ que nos impida decir tal cosa, porque en ese caso habría una razón para obligar a Allâhu ta'âlâ a otorgar Su Poder a algunas criaturas], lo cual significaría imperfección. Y la imperfección no puede existir en Allâhu ta'âlâ.

Según los cristianos, Allâhu ta'âlâ no es Omnipotente, [pedimos a Allâhu ta'âlâ que nos impida decir tal cosa], porque en la Taurah se declara: "(Dijo Dios:) Voy a ir a Canaan con los Hijos de Israel. Que soplen con fuerza la trompeta para que Yo pueda oírla". Según la creencia de los musulmanes, Allâhu ta'âlâ todo lo oye y todo lo ve. Y sin embargo, Allâhu ta'âlâ no necesita medios tales como los ojos o los oídos [luz y sonido]. [Él ve y oye sin necesitar intermediarios].

Según la creencia de los cristianos, Allâhu ta'âlâ entró en Îsâ, 'alaihis salâm. Como ya hemos mencionado antes, dicen: "Jesús es un Dios de Dios, una Luz de la Luz".

Según la creencia de los musulmanes, Allâhu ta'âlâ no entra en cosa alguna. Algo entra en otra cosa de dos maneras: entrando en el espacio que ocupa o entrando en sus atributos. Allâhu ta'âlâ no entra en ningún espacio. La prueba es que Allah no está en ningún lugar ni forma parte de cosa alguna. Dependencias tales como el lugar y ser parte de algo, son atributos característicos de la materia y de las cosas materiales, y ya se ha demostrado que Allâhu ta'âlâ no es material ni tiene los atributos propios de la materia. Esto es un hecho que han afirmado todos los 'ulamâ de forma unánime. En lo que respecta a la imposibilidad de que Allâhu ta'âlâ entre en algo a través de sus atributos, debe tenerse en cuenta que esta forma de entrar, como cualquier otra forma de hacerlo, va en contra del hecho de que Allâhu ta'âlâ es Wâŷib-ul-wuŷûd. Porque para que una cosa entre en otra, no hay duda de que la necesita para poder hacerlo. Por otro lado, ninguna de estas formas de entrar, ya sea un objeto entrando en el lugar que ocupa otro, sus atributos entrando en la esencia de otro, su forma entrando en la sustancia de otro o sus atributos entrando en su esencia, sería el entrar que formulan los filósofos que afirman que no es más que tener una peculiaridad. Resumiendo; cuando algo entra en un lugar, necesitará ese lugar. [Y esto, a su vez, contradice que se sea un dios].

Según los cristianos, Allâhu ta'âlâ es materia y un objeto. En la Taurah aparece declarado, en el versículo 27 del capítulo I del Génesis: "Y creó Dios al hombre a Su imagen, a imagen de Dios lo creó..." (Génesis: I: 27). Lo cierto es que los cristianos hacen retratos, querubines e iconos [ídolos],

los ponen en sus iglesias y los adoran. Y defienden la creencia que afirma que: "Dios vive en los cielos. La tierra es Su escabel".

Allâhu ta'âlâ está muy lejos de esta creencia cristiana u otra similar. En esta cuestión están de acuerdo los musulmanes y los filósofos griegos más antiguos. Pruebas de este hecho están recogidas en los libros del kalâm.

Volvemos a repetir, [como ya hemos dicho antes en este texto], que los cristianos creen que "debido a una transgresión menor que cometió Âdam, alaihis salam, toda la gente y todos los Profetas, 'alaihimus salâm, que llegaron a la tierra hasta la época de Îsâ, alaihis salam, [por estar manchados con la depravación del pecado original], deberían sufrir el tormento de Infierno; y Allâhu ta'âlâ, sin saber cómo perdonar ese (así llamado) grave pecado, [que Allâhu ta'âlâ nos proteja de decir tal cosa], dispuso que, para perdonarlo, Su único Hijo fuera matado por los judíos tras sufrir varias clases de afrentas y castigos, para luego ser quemado ocho días en el Infierno".

Según la creencia de los musulmanes, no hay nadie por encima de Allâhu ta'âlâ a la hora de darle órdenes o cuestionarlo. Allâhu ta'âlâ es Ghafûr, muy Perdonador, y es Rahîm (Misericordioso, Compasivo). Si alguien ha hecho varias transgresiones y muere sin arrepentirse ni pedir perdón, Él lo perdonará, si así lo desea, o le castigará por sus pecados. [Si Él decide perdonar a todos Sus siervos y llevarlos al Paraíso, estaría de acuerdo con Su Afabilidad. Si decide enviarlos a todos al Infierno, estaría de acuerdo con Su Justicia] No deja de ser bochornoso creer que, para perdonar a Sus siervos, Allâhu ta'âlâ no encontrara otra manera que matar a Su único Hijo. Por otro lado, los sacerdotes van viajando de pueblo en pueblo perdonando los pecados de los cristianos [a cambio de una cierta cantidad de dinero], y los Papas venden palmo a palmo parcelas del Paraíso como si tuvieran las llaves y las escrituras de propiedad del mismo. [Ya hemos mencionado (y explicado) los versículos de la Biblia con los que los sacerdotes justifican estas prácticas].

En lo que respecta al nivel de respeto que los cristianos tienen por los Profetas, 'alaihimus salâm, atribuyen varias transgresiones a cada uno de ellos. Y llegan a descalificar al sacerdote más ínfimo con esos mismos adjetivos desagradables que atribuyen a los Profetas. Ejemplos de estos son calumnias cono la atribuida a Lût, alaihis salam, que dicen fornicó con sus hijas bendecidas cuando estaba en éxtasis; (Génesis: XIX: 33, 34, 35). Yahûda (Judah) cometiendo adulterio con su nuera; (Génesis: XXXVIII: 13─18). Dâwûd (David), alaihis salam, cometiendo adulterio con la esposa

de Uryâ; (II Sam.: XI: 2, 3, 4). O decir que Suleymân (Salomón), ‘alaihis salâm, adoraba ídolos.

Los siguientes dogmas de creencia de los cristianos no son menos vergonzosos que las calumnias proferidas contra los Profetas: mientras que por un lado creen en el apostolado, e incluso la misión profética de los doce Hawârîs de Îsâ, alaihis salam, (aceptan que) uno de ellos, Judas Iscariote entregó a Îsâ, alaihis salam, a los judíos a cambio de treinta monedas de plata; [en la noche en la que Îsâ, alaihis salam, fue apresado por los judíos, (según dicen los cristianos)], un gallo cantó tres veces, tantas como las que Pedro el Apóstol negó conocer a Îsâ, alaihis salam; Pablo, que durante dieciséis o diecisiete años mató y torturó a seguidores de Îsâ, alaihis salam, e incluso desolló vivo a uno de los apóstoles, es aceptado por los cristianos que se convirtió en creyente, que llegó a ser más virtuoso que Mûsâ, alaihis salam, que sustituyó la circuncisión por el bautismo, que reemplazó el ayuno ─que está ordenado con toda claridad en la Taurah y en la Biblia─ a cambio de abstenerse de ciertos alimentos, además de cambiar muchas leyes mosaicas y bíblicas.

A fin de conferir la divinidad a Îsâ, alaihis salam, los cristianos atribuyen pecados a todos los Profetas. En un debate entre musulmanes y cristianos, un sacerdote que afirmaba que Îsâ, ‘alaihis salâm, era divino fue apremiado por un erudito islámico para que presentase las pruebas de lo que decía. El sacerdote dijo que tenía cuatro y luego procedió a mencionarlas:

“Mi primera prueba es que fue creado sin tener un padre”, dijo. El erudito islámico dijo entonces: “Âdam, ‘alaihis salâm, no solo fue creado sin tener un padre, sino que tampoco tuvo madre. Del mismo modo, los ángeles fueron creados sin padre ni madre. ¿Significa esto que Âdam, alaihis salam, y los ángeles deber ser aceptados como divinos lo mismo que Îsâ, alaihis salam? [Pedimos a Allâhu ta’âlâ que nos impida decir tal cosa]”. A esta pregunta el sacerdote **no pudo responder**. A continuación presentó su segunda prueba.

“Mi segunda prueba es que Îsâ, alaihis salam, hizo resucitar a los muertos”, dijo el sacerdote. Al oírlo, el erudito islámico dijo: “Tal y como aparece escrito en la Biblia, un par de Profetas israelitas también resucitaron a los muertos. Y el hecho es que Mûsâ, alaihis salam, dio vida a su cayado. ¿Acaso estas personas también son hijos de Allâhu ta’âlâ? [Pedimos a Allâhu ta’âlâ que nos impida decir tal cosa]”. A esto el sacerdote tampoco **no pudo responder**. Luego se dispuso a presentar la tercera prueba.

"Mi tercera prueba es que Îsâ, alaihis salam, ascendió a los cielos", dijo. Entonces el sabio islámico dijo: "Usted dice que Îsâ, alaihis salam, fue subido a los cielos tras haber sido matado con ultrajes e insultos. Los cristianos y los musulmanes creen que Idris 'alaihis salâm', también fue subido a los cielos de una manera honorable y dignificada y cuando estaba vivo. ¿Acaso Idris, alaihis salam, no es más digno de ser hijo de Allâhu ta'âlâ?". Una vez más, el sacerdote **no pudo responder**. Luego pasó a exponer la cuarta prueba.

"Todos los Profetas cometieron una transgresión, pero Îsâ, 'alaihis salam, no cometió pecado alguno. Esto es un atributo de la divinidad", dijo el sacerdote. Entonces el erudito islámico preguntó: "¿Qué Profetas cometieron pecados?". Respondió el otro: "Por ejemplo), David (Dâwûd, 'alaihis salam) lo hizo". Al oírlo, el erudito del Islam dijo: "¡Oh sacerdote! Esta declaración hace que seas más pérfido y más repugnante que los judíos, porque el apositivo 'Jesús, el hijo de David' aparece escrito en los cuatro Evangelios. Si lo que tú dices es verdad y Dâwûd, 'alaihis salam, fuera un adúltero, [que Allâhu ta'âlâ nos impida decir tal cosa], entonces Îsâ, 'alaihis salam, estaría reconociendo que era un hijo ilegítimo [que Allâhu ta'âlâ nos impida decir tal cosa], cuando afirma que es hijo de Dâwûd, 'alaihis salam. ¿Hay duda alguna sobre esta deducción? ¡Oh sacerdote! Por un lado estás elevando a Îsâ, 'alaihis salam, al rango de divinidad con poder, y por el otro lo rebajas a ser un hijo ilegítimo. ¿Acaso entre estas dos cosas no hay una gran contradicción?". Una vez más, el sacerdote **no pudo responder**. Absolutamente humillado y consternado, abandonó el lugar.

Otra pasmosa paradoja de los cristianos en su sistema de creencia es que, mientras que atribuyen transgresiones a todos los Profetas, 'alaihimus salâm, que Allâhu ta'âlâ ha elegido entre Sus siervos para enviarlos (como Mensajeros) a la gente como un gran favor y deferencia (para la humanidad), creen que los Papas que han elegido entre ellos son inocentes de pecado alguno. ¡Qué petulante fatuidad! El âyat 2 de la sûra Hashr declara: **"¡Oh gente de discernimiento!** [Cumplid los mandatos de Allâhu ta'âlâ, reflexionad sobre ellos y] **aprended las lecciones".**

[Esta disertación es el capítulo noventa y dos de la primera sección del libro en turco titulado 'Se'âdet-i-Ebediyye'].

— 16 —
ÎSÂ, 'alaihis salâm, ERA UN SER HUMANO.

NO DEBE SER ADORADO.

Una delegación de cristianos de Naŷrân vino a visitar a nuestro maestro el Rasûlullah, sallallâhu ‘alaihi wa sallam. Naŷrân es una ciudad situada entre el Hiŷaz y el Yemen. El grupo estaba formado por sesenta hombres a caballo, veinticuatro de los cuales eran jefes notables. Su portavoz se llamaba Abdulmasîh y el de mayor conocimiento de todo el grupo se llamaba Abdulhâris bin Alqama. Este hombre había leído en la Biblia las señales que tendría el Profeta de la última época, pero su deseo por la posición social y la ambición de ser famoso no le permitían hacerse musulmán. Al ser muy célebre por su conocimiento, era venerado por los dirigentes y obedecido por las iglesias. Llegaron a Madina y entraron en la Masŷîd-i-sharîf después de la oración de la tarde. Iban vestidos con ropas eclesiásticas. Al ser la hora de su oración, se levantaron para hacerla en la Masŷîd-i-sharîf, y el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **“Dejadles rezar”.** Los visitantes hicieron su oración orientándose hacia oriente. Luego, sus tres líderes empezaron a hablar. En la conversación hablaban de Îsâ, ‘alaihis salam, como ‘Dios’, como ‘el Hijo de Dios’, o como ‘Uno de Tres Dioses’. Dijeron que lo llamaban ‘Dios’ “porque resucitó a los muertos, curó a los enfermos, informó sobre lo desconocido e hizo pájaros de arcilla a los que insufló vida e hizo volar”. Lo llamaban ‘el Hijo de Dios’ “porque no tenía padre”. Y era, según ellos, era ‘Uno de Tres Dioses’ porque “Dios utiliza expresiones tales como ‘Nosotros hemos hecho’, ‘Nosotros hemos creado’”. Si fuera Uno, habría dicho: “Yo he hecho, Yo he creado”. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, los invitó a la religión islámica y recitó algunas âyat-i-karîma. Pero ellos no creían y llegaron a decir: “Nosotros hemos creído antes que tú lo hicieras”. El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **“¡Estáis mintiendo! El que dice que Allah tiene un hijo no puede haber creído”.** Entonces dijeron ellos: “Si Îsâ, ‘alaihis salam, no es el Hijo de Dios, ¿quién es entonces su padre?”

El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: **“¿Acaso no sabéis? Allâhu ta’âlâ nunca muere y Él, sin ayuda ni asociado, mantiene vivo todo lo que existe. Por el contrario Îsâ, ‘alaihis salâm, no existía y dejará de existir una vez más”.**

Dijeron ellos: “Sí, lo sabemos”.

Dijo Rasûlullah: **“¿Acaso no sabéis? ¿Hay algún hijo que no se parezca a su padre?”**

Dijeron ellos: “Todo hijo se parecerá a su padre. [La cría de una oveja será como la oveja].

Dijo Rasûlullah: **“¿Acaso no sabéis? Nuestro Rabb** (Allâhu ta’âlâ) **crea, hace crecer y mantiene todo lo que existe. Por el contrario Îsâ,** ‘alaihis salâm, **no hizo ninguna de estas cosas”.**

Dijeron: “No, él no hizo esas cosas”.

Dijo Rasûlullah: **“Nuestro Rabb creó a Îsâ,** ‘alaihis salâm, **como Él quiso, ¿no es verdad?”**

Dijeron: “Sí, así lo hizo”.

Dijo Rasûlullah: **“Nuestro Rabb no come ni bebe. En Él no hay cambio alguno. ¿Sabéis esto también?”**

Respondieron: “Sí, lo sabemos”.

Dijo Rasûlullah: **“Îsâ,** ‘alaihis salâm, **tenía una madre y vino al mundo como cualquier otro niño. Fue alimentado como los demás niños. Comía, bebía y defecaba. ¿Esto también lo sabéis?”**

Dijeron: “Sí, lo sabemos”.

Dijo Rasûlullah, **“¿Cómo puede entonces Îsâ,** ‘alaihis salâm, **ser como vosotros pensáis?”**

No pudieron responder y permanecieron en silencio durante un momento. Luego dijeron: “¡Oh Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam! ¿Acaso no afirmas que Jesús es la ‘Palabra de Allah y un alma que procede de Él?”

Dijo Rasûlullah: **“Sí,** (lo afirmo)**”.**

Dijeron ellos: “Entonces, eso nos basta”, y volvieron a asumir su testaruda postura.

Ante esta situación, Allâhu ta’âlâ ordenó (al Rasûlullah) que lo retara a mubâhala (maldecirse mutuamente). Entonces el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, dijo: “Si no me creéis, hagamos mubâhala, esto es, digamos: ‘¡Que Allâhu ta’âlâ maldiga al que está mintiendo!’” Este mandato de Allâhu ta’âlâ aparece citado en el âyat-i-karîma 61 de la sûra Âl-i-’Imrân. Uno de ellos, de nombre Sharhabîl que era llamado ‘Sayyid’ por sus compañeros, los reunió y dijo: “Él tiene todas las cualidades que caracterizan a un Profeta. ¡Si hacemos mubâhala con él, vamos a ser presas de una maldición catastrófica que no solo nos devastaría a nosotros, sino también a nuestros descendientes!” Así pues, temiendo hacer mubâhala, dijeron: “¡Oh Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam! Queremos seguir siendo

amigos tuyos. Te daremos todo lo que pidas. Haz que uno de tus Sahâba dignos de confianza nos acompañe de regreso a nuestra tierra y le daremos nuestros impuestos".

Nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"Enviaré con vosotros a una persona extremadamente fidedigna".** Mientras los Ashâb-i-kirâm, 'alaihim-r-ridwân, esperaban en silencio deseando saber quién sería honrado con la confianza del Profeta, el Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, ordenó: **"¡Levántate, Oh Abâ Ubayda!"** Y luego dijo: **"Este es el más digno de confianza de toda mi Ummat"**, y lo envió con ellos.

Se estableció un tratado de paz con las siguientes cláusulas: Los cristianos tenían que dar dos mil prendas de vestir cada año. La mitad tenía que entregarse en el mes de Raŷab, y las mil restantes en el mes de Safar, debiéndose añadir cuarenta dirhams de plata [135 gramos] con cada prenda. Pasado un tiempo, su jefe Abdulmasîh y Sharhabîl, su Sayyid, se hicieron musulmanes y tuvieron el honor de servir al Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam'.

La Sagrada Biblia, que los cristianos han traducido a todos los idiomas y difundido por todo el mundo, contiene las siguientes declaraciones en los versículos 4, 5, 6 y 7 del capítulo VI del Deuteronomio, quinto libro del Antiguo Testamento: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" "Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" "Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán en tu corazón" "y debes enseñarlas a tus hijos con esmero...". (Deuteronomio: VI: 4, 5, 6, 7).

Los versículos 5 y 6 del capítulo XLV del Libro de Esh'iyâ (Isaías) dicen lo siguiente: "Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios además de mí" "Para que se sepa desde el nacimiento del sol y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo". (Isaías: 45: 5, 6).

Y en el versículo 22 se dice: "Miradme a Mí y sed salvados todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay nadie más". (Ibíd: 45: 22).

El versículo 9 del capítulo XLVI declara: "...porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a Mí". (Ibíd: 46: 9).

La Sagrada Biblia de los cristianos dice: "Allah es Uno. No hay nada como Él". Los cristianos niegan su propio Libro. ¡Pedimos a Allâhu ta'âlâ

que les dé sabiduría y sentido común! ¡Le pedimos que los bendiga haciéndoles ver la verdad para que dejen de engañarse a sí mismos y extraviar a los demás!

— 17 —
ÎSÂ, ‘alaihis salâm, ES UN PROFETA NO DEBE SER ADORADO

Imâm-i Fajr-ud-dîn Râzî, rahmatullâhi alayhi, un gran erudito del Islam autor del libro ‘Tafsîr-i-kabîr’ y de muchos otros textos de gran valía, dice lo siguiente cuando comenta el âyat-i-karîma 61 de la sûra Âl-i-’Imrân: “En una ocasión que estaba en la ciudad de Hârezm, oí decir que un sacerdote había llegado a la ciudad y estaba intentando difundir el cristianismo. Fui a verlo y empezamos a hablar. El sacerdote me preguntó: “¿Cuáles son las pruebas que demuestran que Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, es el Profeta?” Mi respuesta fue la siguiente:

Fajr-ud-dîn Râzî — Del mismo modo que existen narraciones que dicen que Mûsâ, Îsâ y otros Profetas, ‘alaihimus salâm, hicieron maravillas y milagros, también se ha transmitido que Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, hizo milagros. Estas transmisiones tienen la forma de narraciones. Si usted las rechaza y dice que un milagro no prueba la condición profética de una persona, debe entonces negar también a los demás Profetas cuyos milagros nos han sido transmitidos mediante narraciones. Pero si admite la veracidad de las transmisiones que nos han llegado en la forma de narraciones y cree que una persona que ha hecho milagros es un Profeta, debe aceptar también que Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, es un Profeta porque Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, hizo milagros que nos han sido transmitidos mediante narraciones auténticas que se llaman ‘Tawâtur’. Como usted cree en la condición profética de otros Profetas basándose en los milagros transmitidos mediante narraciones, ¡tiene también que creer que Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, es un Profeta!

El sacerdote — Yo creo que Îsâ, ‘alaihis salâm, es un dios, no un Profeta.

[Dios significa ma’bud (el que debe ser adorado). A todo lo que es adorado se le llama dios. El nombre de Allâhu ta’âlâ es Allah, no Dios. No hay más ilâh (dios) que Allâhu ta’âlâ. Es un error muy vil decir ‘Dios’ en vez de ‘Allah’].

Fajr-ud-dîn Râzî — Ahora mismo estamos hablando de la condición profética. Tenemos que elucidar esta cuestión antes de pasar a la divinidad. Pero de momento estás equivocado al afirmar que Îsâ, ‘alaihis salâm, es un dios. Un dios tiene que existir durante toda la eternidad. Los seres materiales, los objetos, las cosas que ocupan un espacio no pueden ser dioses. Îsâ, ‘alaihis salâm, era materia, un ser humano que llegó a la existencia desde la no existencia y fue, según dicen ustedes, matado. Fue un niño que luego creció. Comía y bebía. Hablaba como lo hacemos nosotros. Se acostaba, dormía, se despertaba y caminaba. Como cualquier otro ser humano necesitaba una serie de cosas para poder vivir. ¿Puede ser Ghanî (el que todo lo posee) alguien necesitado? ¿Puede existir eternamente algo que llegó a la existencia a partir de la nada? ¿Puede ser imperecedero, eterno, algo que cambia?

Usted dice que Îsâ, ‘alaihis salâm, huyó y se ocultó, pero los judíos lo apresaron y lo crucificaron. También dice que Îsâ, ‘alaihis salâm, estaba muy triste y tuvo que recurrir a varios medios para poder huir. Si hubiese sido un dios, o parte de un dios hubiese entrado en él, ¿no se habría defendido de los judíos e incluso los habría destruido? ¿Por qué se entristeció y buscó un lugar donde ocultarse? Juro por Allah que esta paradoja me sorprende sobremanera. ¿Cómo puede decir esas cosas una persona razonable? El sentido común es un testigo en contra de tales declaraciones.

Usted defiende tres afirmaciones diferentes:

1 — Dice que es un dios visible, corpóreo. Decir que el dios del universo es Îsâ, ‘alaihis salâm, el dios principal encarnado, significa que los judíos mataron al dios del universo, puesto que ustedes los cristianos creen que lo mataron. En ese caso, el universo se habría quedado sin dios, lo cual es imposible. Pero además, ¿es posible que fuera el dios del universo un ser débil que fue detenido y matado de forma injusta por los judíos?

Otro hecho que han transmitido las narraciones, es que Îsâ, ‘alaihis salâm, adoraba mucho a Allâhu ta’âlâ y le gustaba mucho rezar. Si Îsâ, ‘alaihis salâm, fuera un dios, no adoraría ni rezaría, porque un dios nunca se adoraría a sí mismo. [Al contrario, son otros los que le adoran a él].

Esta es otra prueba que demuestra que el sacerdote está equivocado.

2 — Usted dice que Dios había entrado en él por completo y que (en consecuencia) él es el Hijo de Dios. Esta creencia es errónea porque Dios no puede ser un objeto o un atributo. Es imposible para Dios entrar en un objeto. Si Dios fuera un objeto, entraría en otro objeto. Cuando algo entra

en un objeto se convierte en un objeto y los componentes de ambos objetos se mezclan entre sí. Esto, a su vez, significaría que Dios se descompone. Si Dios fuera un atributo, necesitaría un espacio, un lugar; lo cual significa que Dios necesita algo. Pero el que necesita algo no puede ser un dios. [¿Cuál fue el motivo para que Dios entrara en Îsâ, ‘alaihis salâm? Su entrar en Îsâ, ‘alaihis salâm, sin una razón determinada sería tarŷîh-i-bi-lâ muraŷ-ŷih, algo que, como ya hemos explicado antes demostrando la unidad de Allâhu ta’âlâ, es inconcebible].

3 — Usted dice que no es un dios, pero que una parte de Dios entró y se estableció en él. Si la parte que se supone entró en él fuera una parte componente de Dios, eso significa que Dios había perdido Su capacidad de ser Dios al perder esa parte componente. Si esa parte no tenía una función específica a la hora de que Dios fuera Dios, eso significa que no era una parte de Dios. En consecuencia, Dios no había entrado en él.

¿Qué más pruebas tiene para demostrar que Îsâ, ‘alaihis salâm, era un dios?

El sacerdote — Es dios porque resucitó a los muertos, abrió los ojos de la gente que era ciega de nacimiento y curó la enfermedad llamada lepra que produce úlceras en la piel. Solo Dios puede hacer esas cosas.

Fajr-ur-dîn Râzî — ¿Se puede afirmar que cuando no hay pruebas de la existencia de algo significa que es no existente? Si usted dice que la ausencia de pruebas demuestra la no existencia de una cosa cuya existencia se podría deducir de dichas pruebas, esto es lo mismo que decir que el Creador del universo no existía antes de crearlo, esto es, en el pasado eterno. Pero esta deducción, a su vez, es errónea porque el universo [todos los seres creados] son pruebas de la existencia del Creador.

Si usted dice que la falta de pruebas no significa necesariamente la no existencia de la cosa cuya existencia se deduciría de la evidencia, habrá con ello aceptado la existencia del Creador en la eternidad cuando las criaturas todavía no existían. Por otro lado, si dice que Dios entró en Îsâ, ‘alaihis salâm, en la eternidad cuando era no existente, necesita pruebas para demostrarlo puesto que, de lo contrario, lo habrá aceptado sin tener pruebas de ello. Îsâ, ‘alaihis salâm, fue creado después. Su no existencia en la eternidad demuestra la no existencia de evidencia. Como usted cree sin prueba alguna que Dios entró en Îsâ, ‘alaihis salâm, ¿Cómo puede saber que Él no ha entrado en mí, usted, animales, plantas o piedras? ¿Por qué no cree, sin evidencia alguna, que Él ha entrado en todas esas cosas?

El sacerdote — Es obvio que Dios entró en Îsâ, ‘alaihis salâm, y no en usted, yo u otros seres, porque ni nosotros ni éstos hacemos esos prodigios. De esto deducimos que Él entró en Îsâ, ‘alaihis salâm, y no en nosotros o en otros seres.

Fajr-ud-dîn Râzî — Usted afirma que el hecho de que Îsâ, ‘alaihis salâm, hiciera prodigios es una demostración de que Dios entró en él. Lo que estáis diciendo es que la ausencia de pruebas, esto es, el no hacer prodigios, demuestra que Dios no ha entrado. Pero no se puede decir que Dios no entrará en usted, en mí, o en otras criaturas porque nosotros no hacemos prodigios ni milagros. Y esto es así porque ya hemos demostrado que la ausencia de pruebas no significa necesariamente que algo no existe. En consecuencia, el que Dios entre en algo no tiene nada que ver con la aparición de prodigios y milagros, así que también tendrá que creer que Dios ha entrado en mí, en usted, en gatos, perros o ratones. Ahora bien, ¿puede ser una religión verdadera un sistema religioso que lleva a creer que Dios ha entrado en esas humildes criaturas?

Es más difícil transformar un cayado en una víbora o una serpiente que resucitar a un muerto. Porque un cayado y una serpiente no son similares en absoluto. Usted cree que Mûsâ, ‘alaihis salâm, transformó el cayado en una serpiente y sin embargo no lo llama ‘Dios’ o ‘Hijo de Dios’. ¿Por qué entonces llama ‘Dios’ a Îsâ, ‘alaihis salâm, y le atribuye la divinidad?

Al no ser capaz de encontrar una respuesta a mi argumento, el sacerdote permaneció callado. Este capítulo ha sido traducido del libro (en turco) ‘Se’âdet-i Ebediyye’.

¡Oh sacerdote! Quisiéramos que explicarais los sistemas de creencia de estas dos religiones a filósofos que no pertenecen a ninguna de ellas, o a otras personas sabias y dotadas de intelecto; una vez hecho eso, preguntadles cuál de estas dos religiones encuentran ser lógica, objetiva y hermosa, y luego sed fiel al consejo que sugerís en vuestro libro ‘Ghadâ-ul-mulâhazât’: “Se deben comparar las dos religiones y aceptar la más hermosa”.

Allâhu ta’âlâ, es el único que otorga la guía y la ayuda necesaria.

Los sacerdotes han escrito muchos libros con el objetivo de extraviar a los musulmanes y convertirlos en cristianos. Los ‘ulamâ del Islam han presentado sus respuestas a las mentiras contenidas en esos libros, protegiendo así a los musulmanes para que no caigan en el abismo del cristianismo. Una de estas respuestas es el libro turco ‘Îzâhul-Merâm’ que fue escrito por Ab-

dullah Abdî bin Destan Mustafâ, rahmatullâhi ‘alayhuma, y fue publicado en Estambul en el año 1288 H. [1871 d.C.]. Abdullah Abdî era de Manastir (Bitolj), y falleció en el 1303 H. [1896 d.C.].

— 18 —
CON RESPECTO A LOS CUATRO EVANGELIOS

Los cuatro Evangelios, que constituyen la base de la religión de los cristianos y a los que llaman la Biblia, no son el Inŷîl-i sharîf auténtico que Allâhu ta’âlâ envió a través de Ŷabrâîl (Gabriel), ‘alaihis salâm. Estos cuatro Evangelios son libros de historias escritos por cuatro personas diferentes tras la ascensión a los cielos de Îsâ, alaihis salâm. Se dice que uno de ellos, Mateo**,** era uno de los Apóstoles. Doce años después de la ascensión a los cielos de Îsâ, alaihis salâm, y por las repetidas súplicas de sus amigos, Mateo escribió un libro titulado ‘Mîlâd-i-Îsâ’ en el que relataba lo que había visto y oído. El segundo escritor, Marcos, escribió veintiocho años más tarde lo que había oído decir a los Apóstoles. El tercero, Lucas, escribió un libro de historia treinta y dos años más tarde en Alejandría para narrar lo que había oído. Del cuarto, Juan, se dice que eran uno de los Apóstoles. Cuarenta y cinco años después de la ascensión a los cielos de Îsâ, alaihis salâm, escribió una biografía sobre él.

El Inŷîl (Evangelio), enviado por Allâhu ta’âlâ, era un solo Libro y es un hecho incuestionable afirmar que no contenía declaraciones contradictorias ni carentes de sentido. Por el contrario, estos cuatro libros están repletos de mentiras que son auténticas paradojas. En todos aparece escrito que Îsâ, alaihis salâm, murió siendo crucificado. Pero en el Qur’ân al-karîm se afirma que otro fue matado en su lugar y que Îsâ, alaihis salâm, fue elevado a los cielos estando aún vivo. Si estos cuatro Evangelios fueran la Palabra de Allâhu ta’âlâ, no contendrían narraciones que se contradicen entre sí ni declaraciones paradójicas. Estos Evangelios tienen transmisiones que no tienen nada que ver con los hechos oídos de boca de Îsâ, alaihis salâm, y algunas narran sucesos que tuvieron lugar después de su ascensión a los cielos. Esto es un hecho admitido incluso por los sacerdotes. Las mentiras contenidas en estos libros son mencionadas y refutadas en el libro ‘Al-a’lâm fî-bayân-i mâfî-dîn-in-Nasârâ’, escrito por el Imâm-i-Qurtubî,[88] en el libro ‘Hidâyat-ul-Hiyârâ fî-aŷwibat-il-yahûd-i-wa-n-Nasârâ’, escrito

88 Muhammad Qurtubi murió el año 671 H. [1272 d.C.].

por Ibn-ul-Qayyim-i Jawziyya,[89] y en el libro 'Tahŷîl man-harraf al-Inŷîl', escrito por Sâlih Su'ûdî Mâlikî. También se proporciona información detallada en los libros 'Asâmî-ul-kutub' y 'Kesf-uz-zunûn', escritos por Ahmad Efendi de Taşköprü y Kâtib Çelebi, rahmatullâhi ta'âlâ alaihim. Sâlih escribió su libro en el año 942 H. [1535 d.C.].

El Inŷîl auténtico no existe en ningún lugar. De hecho, muchos sacerdotes niegan la existencia de un Libro revelado que se llame el Inŷîl. Según una transmisión, tras la ascensión a los cielos de Îsâ, alaihis salâm, los judíos quemaron o destruyeron de alguna manera dicho Libro. En esa época el Inŷîl todavía no era muy conocido porque la misión profética de Îsâ, alaihis salâm, apenas duró tres años, los que creían en él eran muy pocos y la mayoría eran campesinos analfabetos, motivo por el cual no se pudo escribir otra copia del Inŷîl-i-sharîf. Îsâ, alaihis salâm, era el único que lo sabía de memoria. O también se puede suponer que, en la destrucción de cincuenta Evangelios que tuvo lugar en el año 325 d.C., los sacerdotes lo destruyeron creyendo que era uno de los falsos. En esos días había unos cuarenta o cincuenta Evangelios que se consideraban incongruentes. Entre los defensores de esos Evangelios se daban controversias religiosas que solían desembocar en terribles baños de sangre. En las historias eclesiásticas se relata que, durante el juicio de Arrio, cuatro de esos Evangelios fueron legitimados y los demás fueron proscritos. Un sacerdote anglicano hizo una investigación sobre los Evangelios prohibidos, tradujo al inglés los que había descubierto y los publicó en Londres en el año 1236 H., añadiendo una lista de los que no había podido encontrar. Ahmad Fârisî Efendi, propietario el periódico Al-Ŷawâib', tradujo al árabe esa publicación. Una lista de esos libros llamados Evangelios se ha añadido a nuestro libro 'Samsâmiyya'.

Como los cristianos creen que esos cuatro Evangelios y los de nombre 'Taurah' y 'Zabûr' son libros revelados, los llamamos Ahl-i-Kitab (Gente del Libro). En esos cuatro Evangelios las declaraciones que se mencionan como procedentes de Îsâ, alaihis salâm, son de dudoso origen y jamás podrán ser documentos auténticos porque pertenecen a las narrativas llamadas 'habar-i-wâhid', versus las narrativas auténticas llamadas 'mutawatir'. Marcos y Lucas, por ejemplo, eran discípulos de Pablo y nunca habían visto a Îsâ, 'alaihis salâm'. Y a su vez Pablo, tal y como escribe Lucas en el capítulo IX de los 'Hechos de los Apóstoles', nunca había visto a Îsâ,

89 Ibn Qayyim Muhammad murió el año 751 H. [1350 d.C.].

alaihis salâm, pero se presentó diciendo que "Jesús se le había revelado desde los cielos" después de que Îsâ, alaihis salâm, ascendiera a los cielos. Ni tampoco es creíble que escribieran las historias que oyeron contar a los Apóstoles. El caso es que no han mencionado los nombres y las biografías de las personas que se supone les contaron esas historias, sino que las han escrito como si hubieran visto a Îsâ, alaihis salâm, y éste se las había contado. Los historiadores califican este tipo de historias como mentiras y calumnias. A modo de ejemplo, en el capítulo XXVI del Evangelio de Mateo y en el capítulo XIV del Evangelio de Marcos, está escrito que: "En la noche en la que los judíos fueron a apresar a Jesús, los once Apóstoles que estaban con él huyeron y Pedro, que era su líder, observó lo ocurrido desde la distancia; luego siguió a los judíos que llevaron a Jesús hasta llegar a la casa del rabino principal y entonces, presa del miedo, también huyó". En los cuatro Evangelios está escrito que los judíos apresaron a Jesús y "le trataron de esa y aquella manera" siguiendo el estilo de alguien que había visto lo ocurrido. Es evidente que estas historias son las mentiras y calumnias que debieron oír contar a los judíos.

Debe afirmarse que el argumento que dice, "tres días después Jesús resucitó en su tumba y relató los acontecimientos que le habían sucedido. En consecuencia, las historias escritas en los Evangelios no son las invenciones de los judíos sino las palabras de Jesús", queda rechazado con la narración que dice: "Cuando los judíos fueron a comprobar el cadáver de la persona que habían matado en la cruz, se dieron cuenta de que no era Îsâ, alaihis salâm, y para que los demás no se enteraran de ello, lo exhumaron y lo enterraron en otro lugar para luego mentir y calumniar diciendo: "Los Apóstoles robaron el cuerpo de la tumba". Ellos mismos reconocen que la transmisión que dice que "resucitó en su tumba" no es verdad. En el último capítulo del Evangelio de Marcos, está escrito: "Jesús resucitó y se mostró en primer lugar a María Magdalena que fue a ver a los Apóstoles para decírselo. Pero ellos no la creían". En el capítulo XX de su Evangelio, Juan escribe que incluso María pensó que la persona que había visto era un hortelano. Si se afirma que "Jesús sabía lo que iba a suceder y había dicho que resucitaría tres días después de su muerte" sería obligado decir: "En ese caso, no habrían dudado cuando María les dijo que lo había visto. Lo cierto es que habrían ido a su tumba para esperar a que resucitara".

[Los cristianos de hoy en día creen que los cuatro Evangelios aprobados por el Concilio de Nicea son el Inŷîl que descendió de los cielos. La Trini-

dad que aparece escrita en el Evangelio de Juan es la base de su creencia. Dicho con otras palabras: afirman que Jesús es un dios o el Hijo de Dios. Dicen: "El Dios Único y Eterno le ama sobremanera y hace y crea todo lo que él desea. En consecuencia, todo lo que necesitemos debemos pedírselo a él. Con esta intención le suplicamos a él y a los ídolos que le representan. 'Dios' o 'Hijo de Dios' significa 'persona muy amada'. Decir que Jesús es el Hijo de Dios significa que Dios le ama mucho". A la gente que tiene esta creencia se le llama 'Ahl-i-Kitab' (Gente del Libro). Los cristianos que dicen "Jesús es eterno y lo crea todo a partir de la nada" son mushrik (politeístas). Como además niegan a Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam, esto es, al no ser musulmanes, son todos incrédulos].

— 19 —
JUDAÍSMO — LA TAURAH — EL TALMUD

La religión Îsâwî (nazarena) es una continuación de la Sharî'at de Mûsâ, 'alaihis salâm. En consecuencia, será de utilidad proporcionar información sobre los judíos y su Libro Sagrado. Para empezar, vamos a presentar una breve historia del judaísmo:

Ibrâhîm, 'alaihis salâm, es uno de los Profetas llamados Ul-ul-azm. No era judío ni cristiano, sino un verdadero musulmán. Ibrâhîm, 'alaihis salâm, es el progenitor de los israelitas, es decir los judíos, y de los árabes. Al mismo tiempo, es uno de los abuelos de Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam.

La capital de Caldea era Babilonia. A sus reyes se les llamaba Nemrûd (Nimrod). En esa época los caldeos adoraban la luna, el sol y las estrellas y habían hecho ídolos que representaban a esos seres celestiales. Los Nimrod también estaban entre esos ídolos. Allâhu ta'âlâ les envió como Profeta a Ibrâhîm, 'alaihis salâm, pero los caldeos no tenían îmân. Quisieron quemar en un fuego a ese Profeta bendecido pero Allâhu ta'âlâ hizo que el fuego fuera su salvación. Este fuego, que habían preparado apilando leña durante muchos días, se convirtió en un verde prado para él. A pesar de ver ese milagro, la mayoría seguían sin tener îmân. Ibrâhîm, 'alaihis salâm, fue a Egipto, y luego, por orden de Allâhu ta'âlâ, fue a Palestina. Tras la muerte de Ibrâhîm, 'alaihis salâm, su hijo Ishaq (Isaac), 'alaihis salâm, se convirtió en Profeta, y tras Ishaq, 'alaihis salâm, la misión profética pasó a su hijo Ya'qûb (Jacob), 'alaihis salâm. Otro nombre de Ya'qûb, 'alaihis salâm, era

Israîl (Israel). Esta es la razón de que se llame Banî Israîl, que significa ‘los hijos de Israîl’, (o israelitas) a los descendientes de los doce hijos de Ya’qûb, ‘alaihis salâm. Yûsuf (José), ‘alaihis salâm, uno de los hijos de Ya’qûb, ‘alaihis salâm, era envidiado por sus hermanos. Lo arrojaron a un pozo seco y mintieron a Ya’qûb, ‘alaihis salâm, diciendo que estaba muerto. Pero luego fue rescatado por unos viajeros que pasaron junto al pozo; lo sacaron, lo llevaron a Egipto con ellos y allí lo vendieron como esclavo. Le compró Azîz (Potifar), el Ministro del Tesoro de Egipto, que llevó a Yûsuf, ‘alaihis salâm, a su casa. Su esposa Zalîha, se enamoró de él, pero cuando Yûsuf, ‘alaihis salâm, la rechazó, ella le calumnió causando que Yûsuf, ‘alaihis salâm, fuera encerrado en una mazmorra. Con el paso del tiempo, y al interpretar un sueño que había tenido Faraón, el gobernante egipcio, fue liberado y nombrado Ministro del Tesoro de Egipto por el mismo Faraón. Yûsuf, ‘alaihis salâm, trajo a su padre Ya’qûb, ‘alaihis salâm, y a sus hermanos a Egipto desde Canaán, la Palestina de hoy en día. El Faraón trató a Ya’qûb, ‘alaihis salâm, y a sus hijos con respeto y gran interés permitiendo que los israelitas se establecieran en Egipto donde tuvieron una vida confortable durante un tiempo. No obstante, con el paso del tiempo sufrieron todo tipo de tormentos y persecuciones hasta acabar siendo reducidos a esclavos. Mûsâ, ‘alaihis salâm, fue quien los liberó de esa condición y los llevó a Ard-i-Maw’ûd, la Tierra Prometida.

Mûsâ, ‘alaihis salâm, fue criado por Faraón en su palacio. Cuando llegó a tener cuarenta años, abandonó el palacio para vivir con su propia gente, especialmente con su hermano mayor Hârûn (Aarón).

Un día vio a un egipcio incrédulo que maltrataba a un israelita. En la refriega por ayudarlo, el egipcio murió. Presa del temor, Mûsâ, ‘alaihis salâm, huyó a la ciudad de Madian cercana a Tabuk[90] donde se casó con la hija de Shu’ayb (Jetro), ‘alaihis salâm, al que sirvió durante diez años. Pasado ese tiempo salió hacia Egipto. En el camino, habló con Allâhu ta’âlâ en el Monte Tûr (Sinaí). Cuando llegó a Egipto invitó al Faraón a la religión de Allâhu ta’âlâ y le pidió que concediera la libertad a los israelitas. El Faraón se negó y dijo: “Moisés es un mago poderoso que quiere expulsarnos de nuestro país”. Luego pidió su opinión a sus ministros. Estos le aconsejaron reunir a los magos para derrotarlo. Los magos vinieron y, ante la atenta mirada de los egipcios, dejaron caer al suelo las cuerdas que sostenían en sus manos. Estas se convirtieron en serpientes que empezaron a

90 Ciudad árabe a medio camino entre Medina y Damasco.

reptar hacia Mûsâ, ‘alaihis salâm. Al verlo, Mûsâ, ‘alaihis salâm, tiró su cayado al suelo que se convirtió en una serpiente gigantesca que engulló a todas las demás. Asombrados, los magos se hicieron creyentes. El Faraón se enfadó sobremanera y dijo: “Así que él es vuestro señor. Haré que os corten las manos y los pies y os cuelguen de las ramas de palmeras datileras”. Dijeron los magos: “Nosotros creemos en Mûsâ. Nos confiamos a su Rabb (Allah), solo a Él y Le pedimos perdón y misericordia”. El agua que habían estado utilizando los incrédulos se convirtió en sangre. Hubo una lluvia de ranas. Aparecieron y se propagaron enfermedades de la piel. Se hizo la oscuridad y el país quedó sumido en ella durante tres días. Espantado con estos prodigios, el Faraón permitió que los israelitas salieran de Egipto. No obstante, cuando Mûsâ, ‘alaihis salâm, y los israelitas iban de camino hacia Jerusalén, el Faraón se arrepintió de dejarlos partir y tras reunir su ejército salió tras ellos. El mar de Suez se abrió y los creyentes cruzaron al otro lado. Cuando el Faraón lo estaba cruzando, el mar se cerró de nuevo ahogándole a él y a todo su ejército. Cuando los israelitas iban de camino vieron a una gente que adoraba a un buey y le dijeron a Mûsâ, ‘alaihis salâm: “Queremos tener un dios como ese”. Mûsâ, ‘alaihis salâm, les respondió diciendo: “No hay más dios que Allâhu ta’âlâ, Él es el que os ha salvado”. Luego llegaron a un territorio salvaje llamado Tîh donde se perdieron y sufrieron terribles privaciones de comida y bebida. Fue entonces cuando les llovió del cielo maná y codornices con los que alimentarse. Cuando Mûsâ, ‘alaihis salâm, golpeó el suelo con su cayado, comenzó a brotar agua con la que saciaron su sed. Pero luego causaron aflicción a Mûsâ, ‘alaihis salâm, diciéndole: “Estamos hartos del maná y las codornices. Queremos otras cosas como judías verdes y cebollas”. Por este motivo permanecieron en el desierto durante cuarenta años. En un momento dado, Mûsâ, ‘alaihis salâm, dejó a Hârûn, ‘alaihis salâm, en su lugar y fue al Monte Tûr (Sinaí), donde estuvo orando durante cuarenta días. Allí es donde oyó la Palabra de Allâhu ta’âlâ. Allâhu ta’âlâ le envió el Libro Sagrado (Taurah) y los Diez Mandamientos grabados en dos tablas. Un munafîq (hipócrita) de nombre Sâmirî reunió artículos de oro y ornamentos de la gente, los fundió e hizo un becerro de oro. Luego dijo: “Este es el dios de Moisés. Adoradlo”. Y empezaron a adorarlo sin prestar atención a las amonestaciones de Hârûn, ‘alaihis salâm. Cuando Mûsâ, ‘alaihis salâm, regresó y vio lo que estaban haciendo se enfadó mucho. Maldijo a Sâmirî y agarrando la barba de su hermano mayor le echó una reprimenda. Al fin la gente se arrepintió e imploró que los perdonara. Mûsâ, ‘alaihis salâm, les habló de la Taurah y los

Diez Mandamientos. La gente empezó a adorar según ordenaba la Taurah. Pero con el paso del tiempo volvieron a desviarse del camino recto y acabaron dividiéndose en setenta y una sectas.

Mûsâ, ‘alaihis salâm, fue con su ummat a una zona que está al sur del Mar Muerto. Allí guerreó contra un rey llamado Ûŷ bin Ûnq (rey de Bashan). Luego capturó el territorio al este del Río Sharî’a. Subió a la montaña al otro lado de la ciudad Erîha desde donde vio la tierra de Canaán en la distancia. Luego, tras ceder su puesto a Yûshâ (Josué), ‘alaihis salâm, murió en ese lugar, según una transmisión, 1605 años antes del nacimiento de Îsâ, ‘alaihis salâm, y a la edad de ciento veinte años. Yûshâ, ‘alaihis salâm, tomó la ciudad de Erîha City, y luego arrebató Jerusalén a los amalequitas que eran paganos.

Algún tiempo después, Dâwûd (David), ‘alaihis salâm, llegó a ser el rey. Volvió a tomar Jerusalén empezando así el periodo más próspero de la historia judía. Luego fue Suleymân (Salomón), ‘alaihis salâm, (sucesor de Dâwûd, ‘alaihis salâm), el que construyó el célebre templo Masŷîd-i Aqsâ (Al-Aqsâ) en el lugar que había sido reservado y preparado por su padre. Suleymân, ‘alaihis salâm, hizo que se guardaran en una habitación del templo la ‘Tâbût-i-sakîna’, el Arca de la Alianza, que contenía la Taurah y las tablas donde estaban escritos los Diez Mandamientos (Decálogo).

Tras la muerte de Suleymân, ‘alaihis salâm, el pueblo judío que estaba formado por doce tribus, se dividió en dos reinos diferentes. Diez de las tribus constituyeron el Reino Israelita (establecido por Jeroboam), y las dos tribus restantes (Judá y Benjamín), formaron el Reino de Judá. Con el paso del tiempo y al ceder en exceso en las pasiones, se extraviaron del camino recto, cayeron en todo tipo de perversiones y llegaron a merecer la Ira Divina. El Reino Israelita fue asolado por los asirios en el año 721 a.C., y luego el Reino de Judá fue abolido por los babilonios en el año 586 a.C. Los asirios invadieron Babilonia y en el año 587, el rey de los asirios Buht-un-nasar (Nabucodonosor) quemó y devastó Jerusalén, matando a la mayoría de los judíos y enviando a los demás a Babilonia. Durante esos tumultos, la Taurah, el Libro revelado, fue quemado. Esa Taurah original era un Libro muy voluminoso compuesto de cuarenta partes, cada parte tenía mil sûra (capítulos), y cada sûra tenía mil âyats (versículos). El único que había memorizado ese Libro gigantesco había sido Uzeyr (Ezra o Esdras), ‘alaihis salâm, que lo había enseñado de nuevo a los judíos. No obstante, con el paso del tiempo fue olvidado en su mayor parte añadiéndosele mu-

chas cosas nuevas. Varias personas escribieron los versículos que recordaban dando lugar a la aparición de una serie de libros con el nombre 'Taurah'. Un rabino de nombre Azrâ (Ezra) que vivió unos cuatrocientos años antes del nacimiento de Îsâ, 'alaihis salâm, los compiló y escribió la Taurah de nuestros días que se llama el Antiguo Testamento. Cuando el rey iraní Shîravayh derrotó a los asirios, permitió que los judíos regresaran a Jerusalén. Tras el año 520 a.C. se implantó el dominio persa y luego fueron sometidos por los macedonios. En 63 a.C. Jerusalén fue tomada por el general romano Pompeyo[91] que quemó y destruyó la Masŷîd-i-Aqsâ y sojuzgó a los judíos bajo el dominio romano. En el año 20 a.C., Herodes, el gobernador romano de Palestina que era judío, mandó reconstruir el templo. Pasado el tiempo, los judíos se rebelaron contra el dominio romano, pero en el año 70 d.C., el general romano Titus[92] quemó y destruyó Jerusalén reduciendo la ciudad a un montón de escombros. La Bayt-i-Muqaddas también fue quemada, quedando solo el muro occidental que hoy recibe el nombre de 'Muro de las Lamentaciones'. Este muro ha mantenido vivo durante años *l'esprit de corps* nacional y religioso de la comunidad judía. La creencia en un Mesías prometido es otra contribución a la supervivencia prolongada de este sentimiento. El muro en cuestión fue protegido y el templo fue restaurado por los bizantinos, luego los omeyas y finalmente por los otomanos.

Tras las masacres y crueldades de Titus, los judíos abandonaron en grupos Palestina al haber sido expulsados de Jerusalén y sus territorios. Los esclavos judíos fueron enviados a Egipto donde siguieron siéndolo bajo el dominio de los romanos. Fue una época en la que los judíos se dispersaron por todo el mundo.

Los judíos han adoptado dos fuentes diferentes en lo que respecta a sus mandamientos: 1- Mandamientos escritos. 2- Mandamientos orales.

Para los judíos, la Torah y el Talmud son los dos Libros Sagrados principales. El primero contiene los mandamientos escritos y el segundo los mandamientos orales.

Los cristianos llaman a la Torah el Antiguo Testamento. Los judíos han dividido la Torah en tres secciones: 1- Taurah, o Torah (Ley, Pentateuco). 2- Neviim, o los Profetas. 3- Ketûbîm, o las Escrituras (Hagiografía).

Torah es an acrónimo formado con las letras iniciales de las tres pala-

91 Gnaeus Pompeyo (106-48 a.C.).

92 Titus (39-81 d.C.) fue emperador romano desde el año 79 al 81 d.C.

bras mencionadas que son las contrapartidas en hebreo. Neviim (los Profetas) tiene dos subdivisiones: los Profetas Mayores, que consiste de seis[93] libros y los Profetas Menores que tiene quince libros. Ketûbîm, las Escrituras, está compuesta de once libros según los judíos y de quince según los cristianos.

Los judíos creen que los cinco libros que llaman Taurah fueron enviados a Mûsâ, 'alaihis salâm, por Allâhu ta'âlâ. Esos cinco libros son Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio. En el Deuteronomio 34 se habla de la avanzada edad y la muerte de Mûsâ, 'alaihis salâm', de cómo fue enterrado y cómo lamentaron su muerte los judíos. ¿Cómo es posible que estas informaciones, que describen los sucesos que se supone tuvieron lugar tras la muerte de Mûsâ, 'alaihis salâm, aparezcan recogidas en un libro que se declara haber sido revelado a Mûsâ, 'alaihis salâm? Este hiato en los hechos es una de las pruebas evidentes que demuestran que la Taurah de nuestros días no tiene la misma pureza prístina que cuando fue revelada Allâhu ta'âlâ y enseñada por Îsâ, 'alaihis salâm.

Tal y como se declara en el libro 'Historia de los Judíos' de H.Hirch Graetzin, un rabino judío, los judíos establecieron la 'Asamblea de los Setenta' para hacer que la comunidad obedeciera con escrupulosidad los mandamientos del Pentateuco. Al líder de esta asamblea se le daba el nombre de Rabino Jefe. Los teólogos judíos que enseñan a los jóvenes su religión en escuelas y predican la Taurah reciben el nombre de Escribas. Algunas de sus explicaciones y enmiendas de la Taurah han sido insertadas en copias de la Taurah que se han escrito después. Estos son los escribas que aparecen mencionados en los Evangelios. Otra de las misiones de esta gente es hacer que los judíos obedezcan la Taurah.

Existe otra versión de la Taurah que es rechazada por la mayoría de los judíos y que tiene como nombre 'Torah ha-Shomranim'. Los que creen en esta Taurah se han opuesto desde siempre a las explicaciones y adiciones hechas por esos escribanos, aunque fuera una sola letra. Se ha dicho que hay unas seis mil diferencias entre la Taurah que tienen los judíos y la Torah Shomranim.

Los cristianos aplican el término 'Antiguo Testamento' (Ahd-i-Atîk) al libro de la Torah. Los judíos rechazan este término.

93 Este número es cuatro en la Biblia Hebrea y en todas las Biblias modernas, y seis en la Septuaginta, la versión griega, y en la Vulgata, la versión en latín. Estas dos versiones de la Biblia incluyen los Apócrifos.

No hay duda alguna de que el libro que llaman Taurah hoy en día no es la auténtica que fue revelada a Mûsâ, ‘alaihis salâm, por Allâhu ta’âlâ. Hay un intervalo de dos mil años entre la época en la que vivió Mûsâ, ‘alaihis salâm, y los días en los que se escribió la copia más antigua de la Taurah. Mûsâ, ‘alaihis salâm, aconsejó a los eruditos de su ummat que guardaran la Taurah en la Tâbût-i-sakîna (Arca de la Alianza). Cuando Sulayman, ‘alaihis salâm, construyó la Masŷîd-i-Aqsâ, dispuso que el Arca se pusiera en el templo y la mandó abrir. Cuando lo hicieron, se vio que solo contenía las dos tablas en las que estaban escritos los ‘Awâmir-i-Ashara’ (Diez Mandamientos).

Un libro titulado ‘Who Wrote The Bible’, publicado en el año 1987 y escrito por Richard Elliot Friedman, profesor de Estudios Judaicos en la Universidad de Georgia, EE.UU., provocó una conmoción en los mundos judío y cristiano. El profesor Friedman explica que los cinco libros que componen la Taurah fueron escritos por cinco teólogos diferentes y que no podían compararse en absoluto con la copia original de la Taurah revelada a Mûsâ, ‘alaihis salâm. En este mismo libro, el profesor Friedman afirma que el Antiguo y Nuevo Testamentos de la Sagrada Biblia se contradicen y proporciona una serie de ejemplos. Más aún; el autor indica que hay incongruencias en los libros, e incluso en los capítulos, que componen la Taurah, y añade que un libro de este tipo jamás podría calificarse de Libro revelado. Dice también que hay enormes diferencias de estilo literario en los cinco libros que componen la Taurah.

Según el profesor Friedman, la Taurah de nuestros días fue escrita por cinco rabinos que vivieron varios siglos después de Mûsâ, ‘alaihis salâm, y que más tarde, otro rabino de nombre Ezra, los compiló y publicó con el nombre de la versión original del Antiguo Testamento. Las observaciones concluyentes del profesor Friedman pueden parafrasearse de forma resumida de la siguiente manera:

“Hoy en día existen tres versiones de la Taurah: La versión hebrea aceptada por los judíos y los protestantes; la versión griega aceptada por las Iglesias Católica y Ortodoxa; el Pentateuco Samaritano aceptado por los samaritanos.[94] Estas versiones se conocen como las más antiguas y más fidedignas de la Taurah, pero están plagadas de contradicciones, tanto en cada una de las versiones como entre las mismas. Contienen muestras de crueldad con la gente y acusaciones a los Profetas que son indecorosas y

94 La gente de Samaria, asentados en un antiguo territorio al oeste del Jordán.

extremadamente desagradables. Jamás podría decirse que La Taurah verdadera tuviera esas incongruencias".

Richard Simon, un clérigo francés, dice en su libro 'Histoire Critique du Vieux Testament', que la Taurah de nuestros días no es la original que fue revelada a Mûsâ, 'alaihis salâm, sino que es una compilación de varios libros escritos en épocas diferentes. El libro de este clérigo fue confiscado y él fue excomulgado.

Dr. Jean Astruc dice en su libro 'Conjectures il parait que Mouse s'est servi pour composer le livre de la Genese' que cada uno de los cinco libros del Pentateuco es un libro diferente compilado a partir de fuentes diversas. También señala que los mismos nombres en una sección se cambian y repiten en otros lugares.

En el versículo 11 y siguientes del capítulo I del Génesis está escrito que las plantas fueron creadas antes que el hombre. Por otro lado, en los versículos 5, 6, 7, 8 y 9 del capítulo II se narra que el hombre fue creado y que en esos momentos no había plantas en la tierra, sino que fueron creadas después de la creación del ser humano. Al haber puesto de manifiesto estas contradicciones y otra serie de graves errores, Jean Astruc fue calificado de hereje.

Gottfried Eichhorn publicó un libro en 1775. En ese libro declara que los cinco libros, incluido el Génesis, son diferentes en las fechas y el estilo del lenguaje. Eichhorn y sus libros fueron excomulgados.

Herden, un poeta y filósofo alemán, dice en su libro titulado 'Von Geiste den hebraischen Poesie' que los poemas del libro de Los Salmos del Antiguo Testamento habían sido escritos por poetas hebreos diferentes, en épocas también diferentes, y que fueron compilados con posterioridad. También declara que el 'Cantar de los Cantares' de Salomón no es más que un libro de canciones de amor sensuales y obscenas, y que esos poemas no se pueden atribuir a un Profeta tan encumbrado como Sulayman, 'alaihis salâm. Los que estén interesados no tienen más que echar un vistazo al 'Cantar de los Cantares'.

Gracias a los descubrimientos que se han hecho en el siglo XIX con los estudios sobre la lengua hebrea, se ha demostrado que los cinco libros incluidos en la Taurah no procedían de Mûsâ, 'alaihis salâm, y que esos libros del Pentateuco fueron compilados en épocas diferentes. Hablando de este tema, han publicado libros muchos historiadores, sacerdotes y obispos europeos.

Dr. Graham Scroggie del Mood Bible Institute confiesa en el libro 'Is the Bible the Word of God? que ni el Antiguo ni el Nuevo Testamento son la Palabra de Allah. Dr. Stroggie declara: "El Génesis está lleno de genealogías que recogen quién nació de quién, cómo nació, etc. Siempre proporciona informaciones de este tipo. Pero ¿por qué han de interesarme esas cosas? ¿Qué tiene esto que ver con la adoración, con amar a Allâhu ta'âlâ? ¿Cómo ser mejor persona? ¿Qué es el Día del Juicio? ¿Quién nos va a pedir cuentas y cómo? ¿Qué se debe hacer para llegar a ser una persona devota? Estas son cosas de las que se habla muy poco, y en la mayoría de los casos, se narran una serie de fábulas. Antes de definir lo que es el día, empieza a hablar de la noche". ¿Cómo puede ser un libro de este tipo la Palabra de Allah?

La persona que hoy en día lee el libro llamado Torah por los judíos y Antiguo Testamento por los cristianos, pensará que está leyendo un libro de sexología que habla de indecencias, obscenidades e inmoralidades en vez de una Escritura Sagrada revelada por Allâhu ta'âlâ. Al darse cuenta de que esos libros no son la Palabra de Allah, muchos sacerdotes y clérigos de occidente han publicado una cantidad innumerable de textos que tratan de dar a conocer esta realidad. El objetivo y extensión de nuestro libro no nos permite mencionarlos a todos.

— 20 —
EL TALMUD

Es el libro sagrado judío que sigue a la Taurah en importancia y al que han dado el nombre de 'Mandamientos Orales'. Tiene dos partes: Mishnah y Guemara.

Mishnah: Significa repetición en hebreo. Es el primer libro en el que los Mandamientos Orales se han convertido en canon. Según el judaísmo, cuando Allâhu ta'âlâ dio a Mûsâ, 'alaihis salâm, la Taurah (Mandamientos Escritos) en el monte Tûr (Sinaí), también le dictó Sus 'Mandamientos Orales'. Y Mûsâ, 'alaihis salâm, se los enseñó a Hârûn (Aarón), Yûshâ (Josué) y Eliâzâr**,** 'alaihimus salâm. Y ellos, a su vez, lo transmitieron a los Profetas que les sucedieron. Eliâzâr es el hijo de Shu'ayb (Jetro), 'alaihis salâm, [Mir'ât-i-kâinât]. En el **'**Munŷid' está escrito que los judíos llaman Uzayr, 'alaihis salâm, a Azrâ (Ezra, o Esdras según los Apócrifos).

Este conocimiento se transmitió de una generación de rabinos a otra.

Entre los años 538 a.C. al d.C. 70 se escribieron varios libros Mishnah en los que se insertaron costumbres judías, instituciones canónicas, debates entre rabinos y sus propias opiniones personales. Así fue cómo los Mishnah se convirtieron en textos que hablaban de las opiniones personales de los rabinos y de los debates entre ellos.

Akiba, un rabino judío, los compiló y clasificó. Su discípulo, Rabbi Meir, puso una serie de añadidos y los simplificó. Los rabinos que le sucedieron siguieron varios métodos y normas para la compilación de esas narrativas hasta el punto de aparecer muchos otros libros y narrativas. Con el tiempo, estas confusiones llegaron a manos del Sagrado Yahûda (Judah ha-Nasi). A fin de acabar con esas turbulencias, Judah escribió en el siglo II de la era cristiana el que se considera el libro más sancionado. Utilizando las versiones existentes, especialmente la escrita por Meir, Judah compiló un libro en cuarenta años. Este texto era el definitivo y más célebre Mishnah que era una compilación de los demás.

A los sabios antiguos del Talmud, que vivieron en los siglos I y II de la era cristiana, cuyas opiniones están recogidas en el Mishnah se les llama Tanna (pl. Tannaim), que significa 'maestro'. Judah fue uno de los últimos maestros. También se les llama 'jueces'. Los rabinos que tomaron parte en la compilación de Guemara se llaman 'Amoraim', que significa 'comentaristas', y a los que no se les permite debatir las opiniones de los 'maestros' (Tannaim); solo son intérpretes. A los que introdujeron correcciones o añadidos al Talmud se les llamaba 'Saboraim', que significa sabios o polemistas. Entre los comentaristas e intérpretes del Talmud, los rabinos que presidían los Concilios Judaicos se llamaban 'Geonim', que significa Autorizadores. Los que no eran presidentes de los Concilios se llamaban 'Posekim', que significa 'los que toman decisiones' o 'los que prefieren'.

Los rabinos que sucedieron a Judah introdujeron añadidos y comentarios al Mishnah. El lenguaje del Mishnah es neo Hebreo y manifiesta características griegas y latinas.

El objetivo al escribir el Mishnah era difundir los 'Mandamientos Orales', que complementaban la Taurah que se aceptaba como fuente de los 'Mandamientos Escritos'. Con el paso del tiempo se compilaron, bajo el nombre de Adiciones ('Tosefta'), fragmentos de información que Judah no había incluido en el Mishnah que él había escrito pero que estaban contenidos en los Mishnah escritos por otros rabinos.

El lenguaje que se utiliza en los libros llamados Mishnah es más sen-

cillo que el de la Taurah y se diferencian mucho en el vocabulario y los modismos sintácticos. Los Mandamientos se presentan en la forma de normas generales, se dan ejemplos fascinantes y de vez en cuando se pueden encontrar acontecimientos reales. En la introducción de los Mandamientos se presentan como fuentes versículos del Pentateuco. El Mishnah está compuesto de seis partes: 1- Zeraim (Semillas); 2- Moed (Días sagrados, días de celebración y ayuno); 3- Nashim (Mujeres); 4- Nezikin (Daños y perjuicios); 5- Kdashim (Cosas sagradas); 6- Taharot (Tahârat, limpieza ritual). Estas partes se distribuyeron a lo largo de 63 fascículos que, a su vez, se dividieron en declaraciones.

Guemara: Los judíos tenían dos escuelas religiosas importantes: una en Palestina y la otra en Babilonia. En esas escuelas, rabinos llamados Amoraim (comentaristas) intentaban explicar el Mishnah, rectificar las contradicciones, buscar las fuentes de las normas que se establecían basadas en costumbres y tradiciones, y tomar decisiones relacionadas con cuestiones prácticas y teóricas. El comentario que hacían los rabinos de Babilonia se llamaba 'Guemara de Babilonia'. Este libro se escribía junto con el Mishnah y al texto resultante se le llamaba 'Talmud de Babilonia'. Al comentario que hacían los rabinos de Jerusalén se le llamaba 'Guemara de Jerusalén', que al escribirse junto con el Mishnah, tenía como resultado el libro llamado 'Talmud de Jerusalén' o Talmud de Palestina'.

Según una transmisión, el Guemara Palestino (o Guemara de Jerusalén) se completó en el siglo III de la era cristiana.

El Guemara de Babilonia se inició en el siglo IV d.C. y se completó en el siglo VI.

Con el paso del tiempo, la unión de Mishnah y Guemara se llamó Talmud, sin que importara si era de Jerusalén o de Babilonia. El Talmud de Babilonia era tres veces más extenso que el Talmud de Jerusalén y los judíos valoraban más el primero que este último. Hay ocasiones en las que una o dos declaraciones del Mishnah ocupan diez páginas del Talmud para ser explicadas. El Talmud es más difícil de entender que el Mishnah. Todos los judíos tienen que dedicar un tercio de su educación religiosa a la Taurah, un tercio al Mishnah, y un tercio al Talmud.

Los rabinos han declarado que si alguien tiene la intención de cometer un mal, será transgresor aunque no llegue a cometerlo. Según ellos, el que tiene la intención de hacer algo prohibido por los rabinos será corrupto. El Talmud, que es la única fuente de esta creencia, ha sido llamado por los

musulmanes 'Abul-Anŷâs' = 'Padre de locos' [Literatura Hebrea, p. 17]. Para los judíos, el que no cree o rechaza el Talmud no es judío. En consecuencia, los judíos que pertenecen a la secta Karaite[95] que solo aceptan y siguen la Taurah, no son considerados judíos por los demás judíos.

Los rabinos judíos evitan admitir que existen contradicciones y diferencias enormes entre los Talmud de Palestina y Babilonia.

El Talmud de Babilonia se imprimió por primera vez en los años 1520-1522 d.C., y el Talmud de Palestina el año 1523, en Venecia. El Talmud de Babilonia se ha traducido al alemán y al inglés, y el Talmud de Palestina se ha traducido al francés.

Historias y leyendas ocupan el 30% del Talmud de Babilonia y el 15% del Talmud de Palestina. A estas leyendas se les llama 'Haggadah'**,** son la esencia de la literatura judía y las enseñan en sus escuelas. La enseñanza y estudio de la Taurah y el Talmud es obligatoria en las escuelas judías, e incluso en las universidades.

Los cristianos son enemigos declarados del Talmud y lo censuran con acritud.

Como en varios lugares de nuestro libro ya hemos hablado de las persecuciones y crueldades que los cristianos infligieron a los judíos, no volveremos a mencionarlas en esta sección. Lo que sí haremos es mencionar brevemente las crueldades que los cristianos infligieron a los judíos a causa del Talmud:

En países cristianos como Francia, Polonia e Inglaterra, se confiscaron y quemaron copias del Talmud. Se prohibió a los judíos tener copias del Talmud incluso en sus propios hogares. Los intérpretes más eminentes de las normas del Talmud fueron los judíos conversos Nicholas Donin y Pablo Christiani. Pablo Christiani vivió en Francia y en España en el siglo XIV de la era cristiana. En un debate que tuvo lugar en 1263 en la ciudad española de Barcelona, los rabinos **no pudieron responder** a las preguntas que se les hizo relacionadas con los escritos y rígidos principios del Talmud; no pudieron defender al Talmud.

Tal y como se declara en el libro 'Al-Kanz-ul-Marsud fî Qawâid-it-Talmud', en el Talmud aparece escrito que Îsâ, 'alaihis salâm, está rodeado de fuego y brea en las profundidades del Infierno, que Hadrat Maryam (María)

95 Los miembros de esta secta, cuya mayoría vive en Crimea, rechazan la tradición rabínica e interpretan las escrituras de forma literal.

fornicó con un soldado de nombre Pandira, que las iglesias están llenas de suciedad, que los sacerdotes son como los perros, que los cristianos deben ser matados, etc.

En el año 927 H. [1520 d.C.], y con el permiso del Papa, se imprimió el Talmud de Babilonia al que siguió la impresión del Talmud de Jerusalén tres años después. Y justo treinta años después una serie de desastres afligieron a los judíos. El 9 de septiembre de 1553 se quemaron en Roma todas las copias del Talmud que se pudo encontrar. Este ejemplo se siguió en el resto de ciudades italianas. En 1544, el Talmud y otros libros hebreos fueron sometidos a la censura. En 1565 el Papa prohibió que se mencionara la palabra 'Talmud.'

En algún momento entre los años 1578 y 1581 el Talmud fue impreso de nuevo en la ciudad de Basilea. En esta última edición se suprimieron una serie de principios, se omitieron las declaraciones que censuraban a los cristianos y se reemplazaron un número considerable de palabras. Con el paso del tiempo, los Papas volvieron a confiscar las copias del Talmud.

Hakam II, el noveno califa de los Omeyas andalusíes, ordenó al rabino Joseph Ben Masesa la traducción al árabe del Talmud. Una vez traducido y leído, esta versión árabe fue calificada de basura y guardada en una caja. Hakam II murió el año 366 H. [976 d.C.].

Los judíos de la secta Karaite han rechazado el Talmud y lo califican de herejía.

Según el Talmud, la mujer no puede ser aceptada en las escuelas religiosas por tener un intelecto frívolo y caprichoso que no es el adecuado para la educación religiosa. La declaración: "El que enseña a su hija la Taurah le ha enseñado un vicio" fue dicha por el rabino Eliazer [Mishnah; parte Nashim (Mujeres); sección Sotak: 216]. El rabino judío Mûsâ bin Maymun (Moisés Maimónides) dijo que el libro que se mencionaba en esa declaración no era la Taurah sino el Talmud.

El Talmud afirma que la astrología es una rama del conocimiento que influye sobremanera en la vida del género humano. Según el Talmud: "el eclipse solar es un mal presagio para todos los pueblos". Por otro lado, declara que el eclipse de la luna es un mal presagio para los judíos. El Talmud está repleto de brujerías y augurios y lo asocia todo con los demonios. El rabino Rav Hunr dice: "Cada uno de nosotros tiene diez mil demonios a la derecha y diez mil a la izquierda". El rabino Rabba dice: "El agobio de las

multitudes durante los sermones en las sinagogas, se debe a los demonios. Nuestras ropas se desgastan porque los demonios se frotan contra ellas. La rotura de los pies es, una vez más, por culpa de los demonios". En el Talmud está escrito que los demonios bailan en los cuernos de los bueyes, que el demonio no puede dañar al que está leyendo la Taurah y que el fuego del Infierno no quemará a los israelitas que hayan sido transgresores.

También está escrito en el Talmud que los pecadores israelitas serán quemados en el Infierno durante doce meses, que los que niegan que hay vida tras la muerte y los transgresores de otras razas sufrirán eternamente el amargo castigo del Infierno y que los gusanos de sus cuerpos nunca morirán ni se extinguirá el fuego que los queme.

Otros rabinos declaran en el Talmud que, una vez abandonado el cuerpo, el alma no será interrogada, que el cuerpo es responsable de los pecados y que en ningún caso será el alma responsable de lo que hace el cuerpo. Pero de nuevo, en el Talmud hay otros rabinos que rebaten lo que se acaba de decir.

En el Talmud aparece escrito que "algunos rabinos son capaces de crear seres humanos y sandías". Una de las narraciones del Talmud dice que "un rabino convirtió a una mujer en una burra que luego montó para ir al mercado. Luego, otro rabino la devolvió a su estado original". El Talmud contiene muchas leyendas sobre rabinos y mitos que contienen serpientes, ranas, pájaros y peces. Una de estas leyendas es la siguiente: "En el bosque vivía un animal feroz. El César bizantino quería verlo. El animal se puso de camino hacia Roma y, cuando llegó a una distancia de unos seiscientos kilómetros de la ciudad, rugió y las murallas de Roma se desmoronaron". Otra leyenda del Talmud dice que: "en el bosque vivía un buey que tenía un año. Era tan grande como el monte Sinaí. Al ser demasiado grande para subirlo a bordo (del Arca de Noé) Noah (Nûh, 'alaihis salâm) lo ató al Arca por los cuernos. Había también un gigante demasiado grande para el Arca; esta vez era un hombre llamado Avc que poseía un territorio de nombre Bashan (Bolan). Montó el buey. Avc era un rey y un descendiente de los amalequitas, nacido de una mujer terrestre casada con un ángel. Sus pies tenían una longitud de 60 kilómetros". Y otras muchas invenciones ilógicas e inverosímiles.

Otro episodio del Talmud describe que: "Titus entró en el Templo, desenvainó la espada y rasgó en pedazos el velo del Templo del que empezó a manar sangre. Para castigarlo se envió un mosquito que le entró en el cerebro y donde creció hasta ser tan grande como una paloma. Cuando murió

Titus, le abrieron el cráneo y se vio que el mosquito tenía la boca de cobre y las patas de hierro".

Otros ejemplos de invenciones en el Talmud son: "La gente que objete a las enseñanzas de los rabinos será castigada". "Si un judío testifica a favor de un no judío y en contra de un judío, será maldecido". "La promesa que un judío hace a un no judío no le obliga en absoluto".

Los capítulos del Talmud titulados 'Hoshem hamishpat', 'Yoreh deah', 'Sultan Arah' contienen las declaraciones siguientes: "Derramar la sangre de los que no son judíos es lo mismo que ofrecer un sacrificio a Dios"; "Todo tipo de transgresión cometida en favor de la causa del judaísmo está permitida bajo la condición de que sea en secreto"; "Solo los judíos pueden considerarse seres humanos. Los que no son judíos son meros animales"; "Dios solo ha otorgado las riquezas del mundo a los judíos"; "El mandamiento 'no robarás' solo se aplica en el caso de a judíos. Las vidas y los bienes de otras razas están a disposición (de los judíos)"; "El mandato que prohíbe la fornicación solo se aplica a los judíos"; "Si un judío ha robado los bienes de un no judío o lo ha engañado para que perdiera su trabajo, ha hecho una buena acción"; "Informar a un no judío sobre nuestros mandamientos es lo mismo que entregar al verdugo a todo el pueblo judío. Cuando los no judíos se enteren de lo que dicen nuestras enseñanzas contra ellos, nos enviarán a todos al exilio"; "No hay trabajo más innoble que la agricultura".

La cuestión del Mesías que con tanto anhelo espera el pueblo judío, es expresada en el Talmud de la siguiente manera: "El Mesías aplastará a los no judíos bajo las ruedas de su carruaje. Habrá una gran guerra en la que morirán dos tercios de la población. Los judíos conseguirán la victoria y utilizarán como combustible durante siete años las armas de los vencidos.

"Las demás naciones acabarán obedeciendo a los judíos. El Mesías rechazará a los cristianos y los destruirá a todos. Los judíos tomarán posesión de los tesoros de todas las naciones y serán inmensamente ricos. Cuando los cristianos sean aniquilados, las demás naciones se sentirán advertidas y se convertirán al judaísmo. El pueblo judío gobernará el mundo entero y no quedará en parte alguna uno solo que no sea judío".

ADVERTENCIA — Como bien demuestra este libro ('No pudieron responder'), los cristianos y los judíos siempre han ido en contra de los musulmanes y tratado de aniquilar el Islam valiéndose de publicaciones y de las fuerzas gubernamentales. Como disposición preliminar para obtener el éxito de sus tácticas, buscaron erradicar el conocimiento islámico y los

eruditos del Islam asegurando de esta manera que las generaciones más jóvenes desconocieran por completo el Islam. Con el paso del tiempo, parte de esos niños musulmanes cayeron en las trampas dispuestas por los misioneros cristianos y los malintencionados comunistas, creyeron sus mentiras e invenciones y, tras tener una educación privada de oportunidades para conocer las virtudes y supremacías del Islam ─o al menos los logros célebres y honorables de sus ancestros─ se vieron en una situación que les ofrecía una fácil posibilidad para hablar y escribir con total libertad sobre cuestiones de importancia. Pronto empezaron a proferir por doquier (y aún lo siguen haciendo) declaraciones ignorantes y alocadas. A modo de ejemplo, dicen: "Nuestros abuelos acataron las leyes de los desiertos, se sometieron a la inercia que crean los sórdidos grilletes del Islam que bloquean el intelecto y la razón, y llevaron vidas propias de la Edad Media. Al verse alienados del mundo con sugestiones tales como "hay vida después de la muerte, nos encontraremos con las bendiciones y felicidades del Jardín o el sufrimiento de arder en el Fuego", depositaron su confianza en un ser desconocido al que llamaban Dios y vivían en una apatía crónica y en una reticencia similar a la de los animales. Nosotros no somos retrógrados como ellos. Tenemos títulos universitarios. Nosotros seguimos las civilizaciones americana y europea junto con sus desarrollos y mejoras científicas y tecnológicas. Tenemos vidas placenteras y felices. No perdemos el tiempo con cosas como el namâz y el ayuno. ¿Qué tiene de moderno e iluminado lo que hacen las personas en las mezquitas, en Mecca? ¿De qué sirve apartarse de placeres tales como la música, el baile, la bebida y el juego en grupos mixtos para desperdiciar la vida en asuntos tan tediosos como el namâz, el ayuno, el mawlid, etc.? ¿Quién ha visto el Jardín o el Fuego? ¿Quién ha ido a esos lugares? ¿Acaso es una ilusión o invención más valiosa que esta vida tan agradable que está hecha para el disfrute?"

Lo que nosotros esperamos es que toda esa pobre gente, una vez leído nuestro libro y tras ver que todos esos dirigentes, políticos, científicos americanos y europeos, junto con los millones de occidentales ─a los que toman como gente iluminada, progresista y moderna y a los que con tanto denuedo tratan de imitar─ son en realidad gente que creen en la resurrección tras la muerte, en el Paraíso y en el Infierno, en Allâhu ta'âlâ y en Sus Profetas y que van en grandes multitudes a rezar a las iglesias los domingos, esperamos repito, que vuelvan a recobrar el sentido y se den cuenta de lo mucho que han sido engañados.

HÜSEYN HİLMİ IŞIK
Rahmat-Allahi ’alaih.

Hüseyn Hilmi Işık, Rahmat-Allahi ’alaih, impulsor de las Publicaciones Hakikat Kitabevi, nació en Ayyub Sultan, Estambul, en el año 1329 H. (1911 d.C.).

De los 144 libros que se han publicado, 60 están en árabe, 25 en persa, 14 en turco y los demás en francés, alemán, inglés, ruso y otros idiomas.

Hüseyn Hilmi Işık, Rahmat-Allahi ’alaih, (guiado por Sayyid ’Abdulhakim Arwâsî, ‘Rahmat-Allahi ’alaih’, un encumbrado ‘alim del Islam, perfeccionado en las virtudes del Tasawwuf y capaz de guiar a discípulos de manera absolutamente fructífera, poseedor de gloria y sabiduría), fue un profundo y competente erudito del Islam capaz de guiar hacia la felicidad. La hora de la muerte le llegó en la noche del 25 de octubre del año 2001 (8 Sha’bân 1422 H.) al 26 de octubre del 2001 (9 Sha’bân 1422 H.). Fue enterrado en Ayyub Sultan, el lugar donde había nacido.

ÚLTIMAS PALABRAS DE UNO DE NUESTROS MÁRTIRES

DATOS PERSONALES:

NOMBRE	: M.Tevfîk
RANGO	: Capitán en Jefe
PUESTO	: Jefe de Compañía
NOMBRE DEL PADRE	: Alî Riza
FECHA DE NACIMIENTO	: 1296 H. (1881)
LUGAR DE NACIMIENTO	: Estambul

El 2 de junio del año 1916, fue herido por una bala británica, muriendo como mártir en el Hospital Militar de Çanakkale (Dardanelos).

DESDE EL CAMPAMENTO EN LOS ALREDEDORES DE OVACIK;

LUNES, 18 MAYO, 1331 H. (1915)

Mis queridos padre y madre, origen y guías luminosos de mi vida:

En el primer combate en el que participé en Arıburnu, una vil bala británica atravesó el bajo de mis pantalones. Hamd (gracias y alabanza) a Allâhu ta'âlâ), por haberme salvado. Pero como no espero sobrevivir la próxima serie de batallas en las que voy a luchar, os escribo las siguientes líneas a modo de recuerdo:

"Hamd-u-zanâ sean dadas a Allâhu ta'âlâ que me hizo alcanzar este rango. Y también, como exigencia de Su Decreto Divino, me hizo elegir la carrera militar. Y vosotros, padres míos, me habéis criado de manera que me veo obligado a servir nuestra sagrada religión, nuestro pueblo y nuestra nación. Vosotros habéis sido la causa y la guía luminosa de mi vida. Doy mis gracias infinitas a Ŷanâb-i-Haqq (Allâhu ta'âlâ) y a vosotros.

Ha llegado el momento de hacer valer el dinero que mi nación me ha pagado hasta ahora. Estoy a punto de cumplir con mi deber religioso y patriótico. Si logro alcanzar el rango de mártir, me consideraré un siervo muy amado por Allâhu ta'âlâ. Como soy un soldado, esto es siempre posible, mis queridos padre y madre. Confío a mi esposa Münevver, la niña de mis ojos, y a Nezîh, mi hijo querido, a la protección de Allâhu ta'âlâ en primer lugar, y luego a la vuestra. ¡Por favor, haced por ellos todo lo que podáis! Ayudad a mi esposa a que crie a mi hijo como musulmán sâlih (piadoso, devoto) y haced todo lo que esté en vuestras manos para que crezca de la mejor manera. Vosotros sabéis que no somos ricos. No puedo pedir más de lo que es posible. Hacerlo sería inútil. Adjunto una carta que he escrito a mi esposa, dársela por favor. La carta la entristecerá mucho; dársela de manera que alivie su pesar. Es natural que llore y se lamente; consolarla por favor. Allâhu ta'âlâ ha decretado que sea así. Ser por favor muy escrupulosos con la lista de deudas y cuotas pendientes que he añadido a la carta de mi esposa. Las deudas que recuerda Münevver o ha anotado en su cuaderno también son correctas. La carta que he escrito a Münevver contiene los detalles. Preguntarle a ella, por favor.

¡Mis queridos padre y madre!

Es posible que a veces os haya ofendido, aunque de forma inadvertida. ¡Perdonadme por favor! Renunciar a los derechos que habéis tenido sobre mí y rezar para que mi alma consiga la felicidad. Ayudar a mi esposa a saldar mis deudas y mis cuotas.

Mi muy querida hermana, Lutfiye,

Sabes bien que siempre te he querido mucho y que siempre haré todo

lo que pueda por ti. Es posible que a ti también te haya ofendido sin ser consciente de ello. Perdóname por favor; esto es lo que Allâhu ta'âlâ ha decretado para nosotros. Perdóname si no he respetado tus derechos y pide que mi alma consiga la felicidad. Y por favor, ¡ayuda tú también a mi esposa Münevver Hanım y a mi hijo Nezîh!

¡Por favor! ¡Hacer los cinco namâz de cada día! Tener mucho cuidado con que no se pase el tiempo de cada oración. ¡Hacerme feliz recitando con frecuencia la sûra Fâtiha pidiendo por mi alma! Yo, por mi parte, también os confío a la Afabilidad y Protección Divinas de Allâhu ta'âlâ.

Mis queridos familiares, parientes y amigos: ¡adiós a todos! Renunciar a vuestros derechos sobre mí y yo renuncio a mis derechos sobre vosotros. ¡Adiós, adiós! Os confió a todos a Allâhu ta'âlâ. Os confío a Su protección durante toda la eternidad. Mi muy queridos padre y madre".

TRADUCCIÓN DE LA CARTA 147

Muhammad Ma'zûm Fârûqî,[96] rahmatullâhi alayhi, uno de los grandes 'ulamâ de la India y un murshid-i-kâmil, dice lo siguiente en la carta 147 del volumen I de su libro 'Maktûbât':

"Que Allâhu ta'âlâ te bendiga tanto a ti como a nosotros con el honor de imitar a Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam, que es Su amado y el Profeta más encumbrado. ¡Oh mi hermano misericordioso! La vida de este mundo es muy corta. En el otro mundo, donde la vida será eterna, se nos pagará por lo que hemos hecho en este mundo. La persona más afortunada es la que pasa su corta vida haciendo cosas que le reportarán el bien en la Otra Vida y preparándose para el largo camino hacia el otro mundo. Allâhu ta'âlâ te ha otorgado un rango, una posición que permite satisfacer las necesidades de la gente y lograr que consigan la justicia y la paz. ¡Demuestra ser agradecido por esta bendición! En este caso, mostrar gratitud significa satisfacer las necesidades de los siervos de Allâhu ta'âlâ. Servir a los esclavos de Allah hará que alcances grados elevados en este mundo y en la Otra Vida. En consecuencia, trata de hacer el bien a los siervos de Allâhu ta'âlâ y facilítales las cosas tratándolos con un rostro sonriente, palabras suaves y una conducta afable. Este esfuerzo por tu parte hará que consigas el amor Allâhu ta'âlâ y grados elevados en la Otra Vida. En un hadîz-i-sharîf se dice: **"La gente son familia, siervos de Allâhu ta'âlâ, y Él ama a los que tratan**

96 Muhammad Ma'zûm murió en Sirhind en el año 1079 H. [1668 d.C.].

bien a Sus siervos". Hay muchos hadîz-i-sharîf que hablan de las virtudes y las recompensas que hay si se satisfacen las necesidades de los musulmanes, si se les trata de buena manera, con afabilidad y con paciencia. En esta carta menciono algunas. Lee con atención. Si tienes dificultades a la hora de entenderlas, pregunta a la gente que conoce el Islam y es realmente devota.

En un hadîz-i-sharîf se dice: **"Todo musulmán es hermano de otro musulmán. No debe ser cruel con él. No le dejará en una situación difícil. Si alguien ayuda a su hermano, Allâhu ta'âlâ le ayudará a él. Si alguien libra a su hermano de una situación difícil, Allâhu ta'âlâ le salvará de una situación difícil en el Día del Juicio. Si alguien complace a su hermano, Allâhu ta'âlâ le complacerá en el Día del Juicio".** En otro hadîz-i-sharîf se dice: **"El que ayuda a su hermano en el Islam será ayudado por Allâhu ta'âlâ".** En otro hadîz-i-sharîf: **"Allâhu ta'âlâ ha creado a algunos de Sus siervos para que satisfagan las necesidades de la gente. Estos siervos son el consuelo de los afligidos y en el Día del Juicio estarán a salvo de sus tormentos".** En otro hadîz-i-sharîf: **"Allâhu ta'âlâ ha otorgado muchas bendiciones a algunos de Sus siervos y ha dispuesto que sean medios para aliviar a Sus esclavos afligidos. Pero si no dan esas bendiciones a los que las necesitan, Él se las quitará para dárselas a otros".** En otro hadîz-i-sharîf se dice: **"Si alguien ayuda a su hermano en necesidad, se le dará la misma zawâb que si hubiera hecho i'tikâf**[97] **durante diez años. Y si alguien hace i'tikâf durante un solo día en el nombre de Allâhu ta'âlâ, pondrá una distancia de tres zanjas entre él y el Fuego. La distancia entre dos zanjas es tan grande como la que hay entre oriente y occidente".** En otro hadîz-i-sharîf se declara: **"Si alguien alivia a su hermano en el Islam de una privación, Allâhu ta'âlâ hará descender setenta y cinco mil ángeles que rezarán por él desde la mañana hasta el comienzo de la noche. Si eso ocurre al final de la tarde, rezarán por él hasta la mañana siguiente. A cada paso que dé se le perdonará una de sus transgresiones y se le dará un ascenso extra".**

En otro hadîz-i-sharîf: **"Si alguien va a ayudar a su hermano creyente que está en necesidad, se le darán setenta zawâb por cada paso que dé y se le perdonarán setenta transgresiones. Cuando alivie a su hermano de lo que le aflige, será purificado de sus pecados y** (será tan inocente) **como lo era cuando había nacido. Si muere al ayudar a su hermano,**

97 Periodo de retiro individual durante uno o más días enteros, por razones de ayuno u oración.

entrará en el Jardín sin pregunta alguna". En otro hadîz-i-sharîf: **"Si alguien va al tribunal de justicia para salvar a su hermano creyente de una situación difícil, será uno de los que atraviesen el Puente Sirat sin resbalar".** En otro hadîz-i-sharîf se dice: **"La adoración y acción más virtuosa y de mayor valor, es complacer a un creyente, darle ropa o alimentos si está hambriento, o darle cualquier otra cosa que necesite".** En otro hadîz-i-sharîf: **"Después de lo fard** (actos de adoración obligatorios como el namâz, el ayuno de Ramadân, etc.), **la acción más valiosa es complacer a un musulmán".** En otro hadîz-i-sharîf: **"Cuando alguien complace a su hermano musulmán, Allâhu ta'âlâ crea un ángel que rezará por él hasta que muera. Cuando lo pongan en la tumba, el ángel irá a él y le preguntará: '¿Me conoces? Cuando la persona diga: 'No. ¿Quién eres?'. El ángel dirá: 'Yo soy el bienestar que procuraste a un musulmán. Hoy he sido enviado para complacerte, para ayudarte a responder a los ángeles que preguntan y dar testimonio de tus respuestas. E intercederé por ti en la tumba y en el Día del Levantamiento y te mostraré tu rango en el Jardín'".**

Cuando le preguntaban a nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, qué es lo que haría que mucha gente entrara en el Jardín, dijo: **"Taqwâ"** (evitar lo harâm y tener buenas maneras). Y cuando se le preguntó cuál sería el motivo de que mucha gente entrara en el Fuego dijo: **"La lengua y la vulva".** En un hadîz-i-sharîf se dice: **"De entre los creyentes, el que tiene un îmân perfecto es el que tiene buenas maneras y trata a su esposa con afabilidad".** En otro hadîz-i-sharîf se dice: **"El siervo alcanzará grados elevados y obtendrá muchas más zawâb** (que lo normal) **gracias a sus buenas maneras. Las malas maneras lo arrastrarán a las profundidades del Fuego".** En otro hadîz-i-sharîf: **"La adoración más fácil es hablar poco y tener una hermosa conducta".** Cuando alguien se presentó ante el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y le preguntó cuál era la acción que más complacía a Allâhu ta'âlâ, su respuesta fue: **"Tener una hermosa conducta".** Cuando la persona volvió a hacer la misma pregunta, esta vez acercándose por el lado izquierdo del Profeta, éste volvió a decir: "**Tener una hermosa conducta".** Entonces la misma persona se puso a sus espaldas y repitió la misma pregunta desde detrás del Profeta; el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, volvió su rostro bendecido hacia la persona y dijo: **"¿Por qué no lo entiendes? Tener una conducta hermosa es hacer todo lo posible para no enfadarse".** En otro hadîz-i-sharîf se dice: **"Al**

que no discute, incluso cuanto tiene la razón, se le dará un pabellón en un lado del Jardín. Al que no miente, incluso bromeando, se le dará un pabellón en medio del Jardín. A la persona que tiene una hermosa conducta se le dará ese pabellón en el lugar más elevado del Jardín". En un hadîz-i-qudsî[98] se declara: **"De entre todas las religiones Yo he elegido ésta** (Islam). **Esta religión se completa con la generosidad y la hermosa conducta. ¡Completadla cada día con estas dos cosas!"**

En otro hadîz-i-sharîf se dice: **"La hermosa conducta funde los pecados como el agua caliente funde el hielo. Las malas maneras corrompen los actos de adoración lo mismo que el vinagre corrompe la miel".** En otro hadîz-i-sharîf: **"Allâhu ta'âlâ es Rafîq. Él Ama a la persona que se relaciona con afabilidad en sus tratos cotidianos".** En otro hadîz-i-sharîf se dice: **"A Allâhu ta'âlâ le complace el carácter apacible y siempre ayuda a la gente que lo tiene. Por el contrario, Él no ayuda a la gente que es de maneras bruscas".** En otro hadîz-i-sharîf: **"La persona que no entrará en el Fuego ni será quemado por éste, es el que se comporta con afabilidad y hace las cosas fáciles a los demás".** En otro hadîz-i-sharîf: **"A Allâhu ta'âlâ le complace la persona que no se apresura. Las prisas las causa Shaytân**. **A Allâhu ta'âlâ le complace el hilm, el carácter apacible".** En otro hadîz-i-sharîf se dice: **"La persona que tiene hilm conseguirá el grado del que ayuna durante el día y hace namâz por la noche".** En otro hadîz-i-sharîf: **"A Allâhu ta'âlâ le complace mucho el que se comporta con afabilidad cuando está enfadado".** En otro hadîz-i-sharîf: **"Si alguien responde con afabilidad al que se comporta con dureza, o perdona al que ha sido cruel con él, o reacciona con amabilidad ante el que le ha injuriado, o visita a la gente** (amigos, parientes, etc.) **que no le visita,** (le llama o le escribe), **Allâhu ta'âlâ hará que alcance grados elevados y lo bendecirá con pabellones en el Jardín".** En otro hadîz-i-sharîf se dice: **"El héroe verdadero no es el que vence en una pelea o en una carrera, sino el que controla su nafs cuando está enfadado".** En otro hadîz-i-sharîf: **"Al que saluda con una sonrisa se le dará el zawâb de la sadaqa".** En otro hadîz-i-sharîf: **"Sonreír a tu hermano en el Islam cuando te encuentras con él, hacer amr-i-ma'rûf y nahy-i-anil-munkar[99], salvar a**

98 Las palabras bendecidas de nuestro amado Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, reciben el nombre de hadîz. Cuando estas palabras están inspiradas por Allâhu ta'âlâ se llaman 'hadîz-i-qudsî'.

99 Enseñar, proclamar y difundir los mandatos de Allâhu ta'âlâ y advertir con respecto a Sus prohibiciones.

alguien de caer en la herejía en los días en los que la enseñanza religiosa se ha olvidado y la herejía es un hecho común, apartar piedras, espinos, huesos y otras basuras de los caminos y las plazas y llenar el cubo a la persona que necesita agua, son actos de sadaqa". En otro hadîz-i-sharîf: **"En el Jardín hay pabellones en los que se ve lo que hay fuera cuando se está dentro y viceversa. Estos pabellones se darán a los que hablan con afabilidad, a los que dan de comer a los hambrientos y a los que hacen namâz cuando los demás están dormidos".**

Estos hadîz-i-sharîf proceden del libro 'Targhîb-at-tarhîb'[100] que es uno de los libros más valiosos de los hadîz. Pedimos a Allâhu ta'âlâ que nos bendiga con la buena fortuna de seguir estos hadîz-i-sharîf. Aquel cuya conducta y acciones se acomodan a los consejos dados en estos hadîz-i-sharîf debe estar muy agradecido a Allâhu ta'âlâ. Por el contrario, aquel cuya conducta no siga lo aconsejado, debe suplicar a Allâhu ta'âlâ que le dé la bendición de poder seguir a estos hadîz-i-sharîf. Si la persona cuya conducta no es la apropiada es consciente de su defecto, esto sigue siendo una gran bendición. Si no es consciente de ello ni tan siquiera le entristece, es porque es débil en la creencia y el îmân.

TRADUCCIÓN DE LA CARTA 83

En la carta 83 del volumen II de su libro, Hadrat Muhammad Ma'zûm dice lo siguiente: "Si alguien ha tenido una de las dos bendiciones siguientes, no debe sentirse apenado por no haber experimentado éxtasis espirituales o embelesamientos. Una de estas dos bendiciones es "imitar a Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam, que es el dueño de la Sharî'at". La segunda es "amar al maestro, al murshid que se tiene". Estas dos bendiciones harán que la persona obtenga todo tipo de felicidad y fayz.[101] Si por el contrario le falta alguna de estas dos bendiciones, acabará siendo un desastre. Su conocimiento, su piedad o su devoción espiritual y capacidad de hacer milagros, sin que importe hasta qué punto, no evitarán este desastre final. Y lo que dañará estas dos bendiciones de forma definitiva, además de arriesgar a que se pierdan, es mantener contacto cercano con gente no

100 El autor de ese libro, Abd-ul-azîm Munzirî Qayrawânî Shâfî'î, murió en el año 656 H. [1258 d.C.].

101 Cuando un musulmán sigue con minuciosidad la Sharî'at de Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam, comienzan a llegar a su corazón retazos de conocimiento inexplicables. Este conocimiento oculto, esotérico y sutil se llama 'fayz'.

religiosa y herética, con sus libros o con cualquier tipo de sus publicaciones. Tenemos que alejarnos de esa gente depravada como el que se aleja de un león. Tenemos que leer libros escritos por los ‘ulamâ de Ahl-as-sunna [o por esos musulmanes verdaderos que son correctos en su îmân y en sus formas de adoración]. Para los que deseen leer libros escritos por esas personas encumbradas, recomendamos la lectura del libro ‘Maktûbât’ del Imâm-i Rabbânî.[102] [Los libros publicados por Ikhlâs Waqf son traducciones de estos verdaderos ‘ulamâ. Recomendamos la lectura de estos libros a todos los que quieran aprender el Islam de forma correcta].

El conocimiento de qadâ y qadar (destino) es extremadamente delicado, sutil y difícil de entender. Hay hadîz-i-sharîf que prohíben hablar o hacer comentarios sobre este tema. El deber del musulmán es conocer los mandatos y prohibiciones de Allâhu ta’âlâ y cumplirlos a pies juntillas. Se nos ha ordenado creer en qadâ y qadar, no hacer investigaciones al respecto. Tenemos que aprender lo que nos han enseñado los ‘ulamâ de Ahl as-sunna y creer conforme a lo enseñado por ellos. Tal y como declaran estos eruditos verdaderos [y expertos en las enseñanzas islámicas], Allâhu ta’âlâ ya conocía en el pasado eterno todas las acciones futuras, tanto buenas como malas, del género humano. Cuando llega el momento, Él desea su creación y las crea. Su creación se llama Taqdîr (Gobierno Divino). Solo Él es el Creador, el Inventor. No hay más Creador que Él. No hay ser humano que pueda crear cosa alguna. Los ignorantes y estúpidos seguidores de las sectas Mu’tazila y Qadariyya han negado qadâ y qadar. Han llegado a afirmar que el hombre es el creador de sus acciones. El número de este tipo de herejes está aumentando recientemente.

La voluntad y la elección del ser humano tienen un cierto papel en la creación de todo lo bueno y pernicioso. Cuando el hombre quiere hacer algo, Allâhu ta’âlâ lo crea si Él también lo desea. La voluntad y elección del hombre se llama ‘kasb’ (adquisición). Esto significa que toda acción, todo lo que el hombre hace, ocurre por la creación de Allah sobre la adquisición del hombre (elección). El castigo que se aplica al asesino es un castigo de su adquisición (elección). Los que siguen la secta llamada ‘ŷabriyya’ (fatalistas) niegan la voluntad y la elección del ser humano. Afirman que “Allah crea todas las acciones del ser humano, independientemente de si este últi-

102 Imâm-i-Rabbânî Ahmad Fârûqî es un awliyâ y uno de los ‘ulamâ de Ahl as-sunna más prestigiosos. Se crió y fue educado en la India. Murió en la ciudad de Sirhind el año 1034 H. [1624 d.C.].

mo quiere o no quiere. Todo lo que hace el hombre es como el movimiento de los árboles y de las hojas sometidos a la acción del viento. Todo acto se hace bajo la compulsión de Allah. El hombre no puede hacer cosa alguna". Estas afirmaciones son kufr (incredulidad). Y el que sostiene esa creencia se convertirá en kâfir (incrédulo). Según esta gente "los que hacen buenas acciones serán recompensados en la Otra Vida. Los transgresores no serán castigados. Los incrédulos, los malhechores, los transgresores no serán castigados porque quien les obliga a hacer esas transgresiones es Allâhu ta'âlâ, razón de que hicieran esas transgresiones". Estos herejes han sido maldecidos por todos los Profetas. ¿Acaso se puede decir que el temblor (involuntario) de las piernas es lo mismo que moverlas de forma voluntaria? Las âyats 92 y 93 de la sûra Hiŷr declaran: **"Allâhu ta'âlâ les preguntará por todas sus acciones".** El âyat 24 de la sûra Wâqi'a declara: **"Ellos pagarán por lo que han hecho".** El âyat 29 de la sûra Kahf declara: **"Que quien así lo desee, que tenga îmân; y quien así lo desee que niegue. Nosotros hemos preparado el Fuego para los que niegan".** Algunos herejes y bellacos, para eludir el trabajo de obedecer los mandatos y prohibiciones de Allâhu ta'âlâ y evitar ser castigados por sus transgresiones, niegan que el ser humano tenga voluntad y elección.

Allâhu ta'âlâ es Karîm, tiene una misericordia infinita. Siempre ha ordenado a los seres humanos que hagan cosas de provecho y lo que fueran capaces de hacer. Ha prohibido las cosas perjudiciales. El âyat 286 de la sûra Baqara declara: **"Allâhu ta'âlâ ha ordenado a los seres humanos cosas que pueden hacer con facilidad".** No deja de ser sorprendente que haya gente que niega la voluntad del hombre. ¿Por qué se enfadan entonces con los que les ultrajan? ¿Por qué se preocupan por educar a sus hijos e hijas? ¿Por qué se exasperan si ven a sus esposas con posturas indecentes? ¿Por qué no toleran esas cosas diciendo 'el ser humano no tiene voluntad, así que esa gente está obligada a hacer lo que hace'? Defienden esa creencia para hacer en este mundo todo tipo de actos perversos y no ser castigados en la Otra Vida. No obstante, el âyat 7 de la sûra Tûr declara: **"Ciertamente, tu Rabb** (Allâhu ta'âlâ) **aplicará castigos. No podréis libraros de Él".**

Las sectas qadariyya (libertarios) y ŷabriyya (fatalistas) se han desviado del camino recto: los primeros niegan qadâ y qadar y los segundos niegan la voluntad del ser humano. Son gente que comete bid'at (innovación, herejía). El camino recto es la creencia que defiende el grupo llamado Ahl-i-sunnat wa'l-ŷamâat (Ahl as-sunna o, de forma resumida, el camino sunnî), que tiene

una postura intermedia entre esos dos extremos. Los que siguen este camino recto se llaman Sunnî. Imâm-i-Abû Hanîfa, el líder del grupo Ahl as-sunna, preguntó a Imâm-i-Ŷa'far Sâdiq: "¡Oh tú, nieto del Rasûlullah! ¿Allâhu ta'âlâ deja que los actos de los hombres dependan de sus voluntades o es Él quien les obliga a hacerlos?" Respondió: "Allâhu ta'âlâ nunca cederá Su derecho a Sus siervos, y no estaría de acuerdo con Su justicia obligarlos y luego castigarlos". Los incrédulos dicen: "Allâhu ta'âlâ ha querido que fuéramos incrédulos, idólatras, así que se ha cumplido Su deseo". El âyat 148 de la sûra En'âm declara: **"Los idólatras dicen: 'Si Allah no quisiera que nosotros y nuestros padres fuéramos idólatras...' Nosotros castigamos a sus antecesores porque ellos, también, eran incrédulos".** Los idólatras no dijeron esas cosas como excusa (por su idolatría). Ni lo hacen para salvarse del castigo. Esa gente no sabe que su idolatría o incredulidad es algo malo. Dicen: "Todo lo que quiere Allâhu ta'âlâ es bueno y Él aprueba todo lo que ha querido. No lo habría querido si no lo hubiese aprobado. En consecuencia, Él debe aprobar nuestra idolatría y no castigarnos por ello". En todo caso, Allâhu ta'âlâ ha anunciado a través de Sus Profetas que nunca aprobará la idolatría. Ha declarado que la incredulidad tiene culpa, que los incrédulos están maldecidos y que Él los castigará toda la eternidad. Algo deseado no es necesariamente aprobado. Allâhu ta'âlâ desea y crea la creencia y la desobediencia. Pero no los aprueba. En el Qur'ân al-karîm dice claramente que Él no los aprueba. Es posible que esas declaraciones de los idólatras buscaran provocar la burla contra los Profetas.

Pregunta: En el pasado eterno Allâhu ta'âlâ sabía todas las cosas buenas y malas que iban a ocurrir. Él quiere y crea según este conocimiento. En consecuencia, la voluntad del hombre queda anulada. ¿Acaso no significa esto que los seres humanos se ven obligados a hacer lo que hacen, sea bueno o malo?

Respuesta: Allâhu ta'âlâ sabía en el pasado eterno que el hombre haría sus acciones basado en su propia voluntad. Este conocimiento de Allâhu ta'âlâ no indica que Su siervo no tenga voluntad ni elección. Del mismo modo, Allâhu ta'âlâ crea muchas cosas que no tienen que ver con el hombre basado en Su predestinación en el pasado eterno. Si el hombre estuviera obligado a hacer lo que hace, Allâhu ta'âlâ estaría obligado a crear lo que crea. Pero como Allâhu ta'âlâ es independiente, es decir, no obligado (en Sus creaciones), el ser humano también es autónomo es sus opciones.

TRADUCCIÓN DE LA CARTA 16

No hace mucho tiempo hemos oído unas informaciones bastante extrañas. Hay gente que habla sin cesar sobre ma'rifa[103] de Wahdat-i-wuŷûd, sin que importe si conocen o no el tema del que hablan. Dicen: "Todo lo que hay es Él. El nombre Allah es una palabra que designa al universo, a todos los seres en conjunto. Por ejemplo: el nombre Zayd designa todas las partes de una persona, y aunque cada parte tiene un nombre diferente y ninguna se llama Zayd, el nombre Zayd las engloba a todas. Del mismo modo, Allâhu ta'âlâ está manifiesto en todas partes y es permisible llamar Allah al universo entero". Lo cierto es que estas declaraciones niegan Wahdat-i-wuŷûd (Unidad de Allâhu ta'âlâ). Hacen resaltar la existencia de los seres creados. Según ellos, la existencia de Allâhu ta'âlâ está contenida en la existencia de los seres creados. No hay más ser que las criaturas. Es más claro que la luz del sol que esas declaraciones son erróneas.

Lo cierto es que la existencia de Allâhu ta'âlâ es diferente a la de las criaturas. Debe saberse que Allâhu ta'âlâ es diferente a los seres creados. Las dos existencias son diferentes y en absoluto son similares. En realidad, los hombres encumbrados del tasawwuf que hablaron sobre Wahdat-i-wuŷûd no tuvieron éxito al explicar el significado de sus palabras, porque habría sido incredulidad explicarlo de manera similar a las declaraciones que acabamos de mencionar. Por otro lado, si hubieran dicho: "Él existe aparte de los seres creados", las palabras Wahdat (Unidad) y Tawhîd (Unicidad) perderían su significado. Si las criaturas existieran de forma separada, el conocimiento de Wahdat y Tawhîd sería erróneo. Si por el contrario hubieran dicho: "El universo no existe de forma separada, su existencia [el conjunto de los seres creados], no es más que una ilusión, una fantasía [como las imágenes que se ven en la pantalla del cine o la televisión]", en este caso la palabra Wahdat [Unidad] y la declaración "Todo lo que hay es Él" carecerían de sentido porque una entidad que existe por sí misma no se puede decir que se une con algo que solo existe en la imaginación. Si el significado de sus palabras es: "Él es lo único que existe. Nada existe excepto Él", su declaración "Todo lo que hay es Él" sería correcta. Pero

103 Cuando alguien sigue por completo la Sharî'at de Muhammad, sallallahu 'alaihi wa salâm, y gracias a la guía de un Murshid-i-kâmil, hace progresos en el camino espiritual llamado Tasawwuf y empiezan a gotear en su corazón fragmentos de un conocimiento sutil e inexplicable. Hay ocasiones en las que este goteo llega a ser toda una corriente. Este conocimiento se llama ma'rifa.

en este caso su declaración "Todo lo que hay es Él" sería una metonimia que no transmite los significados literales de las palabras utilizadas. Por ejemplo, cuando vemos la imagen de alguien en el espejo decimos: "Le veo" o "Le veo en el espejo" de forma metonímica. Ya se ha convertido en una frase acostumbrada referirse a la imagen de una cosa como si fuera la cosa en sí, aunque se sabe que esa cosa, que existe en realidad, es diferente a su imagen. [Lo mismo ocurre con la voz de una persona que da el adhân o recita el Qur'ân al-karîm que se ve en la televisión o se escucha en la radio o por un altavoz; esa no es la voz de la persona en sí, sino un sonido similar a la voz de esa persona. De forma simbólica sería cierto afirmar que esa voz pertenece a Fulano o Mengano pero, desde un punto de vista literal, la afirmación es errónea. En consecuencia, no sería permisible seguir (en los actos de adoración) a un imâm cuya voz se oye a través de un altavoz].[104] Afirmar que estas cosas son lo mismo (la cosa en sí y su imagen), sería como decir que un león y un asno son idénticos cuando los dos animales con completamente diferentes. Nunca serían lo mismo por mucho que lo afirmaran unos cuantos. Según algunos de los más destacados del Tasawwuf, decir que "Todo lo que hay es Él" no significa decir que "Allâhu ta'âlâ se ha mostrado con la forma de las criaturas. Él existe de forma separada". Lo que significa es que "Allâhu ta'âlâ existe y los seres creados son las imágenes, las visiones de ese Ser". Por otro lado, las declaraciones que hemos mencionado (en el primer párrafo) implican que las criaturas son eternas, lo cual implica negar el hecho de su reciente aparición. Esta negativa es, a su vez, kufr (incredulidad).

Otra cosa que hemos oído es lo que dice alguna gente sobre la resurrección tras la muerte y la Otra Vida: "Toda sustancia, todo objeto que podemos ver tiene su origen en la tierra y luego regresan de nuevo a ella. Por ejemplo, los vegetales y cereales crecen a partir de la tierra. Los animales los comen y los transforman en carne. Y los seres humanos comen esos vegetales, cereales y animales y los transforman en seres humanos. A su vez, estos seres humanos se reproducen dando lugar a más seres humanos. Esto es lo que llamamos 'Resurrección'". Estas declaraciones pretenden negar la Resurrección, esto es, 'levantarse de nuevo una vez muerto'. En

104 Estos tecnicismos relacionados con los actos de adoración islámicos, se explican con todo detalle en el libro turco 'Sa'âdet-i Abadiyya' que ha sido traducido en parte al inglés y publicado en fascículos bajo el título 'Felicidad eterna'. En este contexto, imâm es la persona que dirige el namâz que se hace en ŷamâ'at (grupo de musulmanes). Tiene otros significados como 'líder religioso', 'erudito de la religión', etc.

la nomenclatura islámica, esta negativa se llama ilhâd o ser zindiq, lo cual significa refutar los hadîz-i-sharîf y el Qur'ân al-karîm.

También hemos oído decir que hay gente que afirma que "las oraciones llamadas namâz (que vemos hacer cada día a nuestro alrededor) son un mandamiento dirigido a la gente ignorante. Los seres humanos y el resto de criaturas están adorando; todos los seres creados están adorando, ya sea consciente o inconscientemente. El Profeta Muhammad, sallallâhu alaihi wa sallam, ordenó el namâz para impedir que una tribu sin civilizar cometiera felonías tales como el bandidaje, etc.". Debe saberse sin lugar a dudas, que estas declaraciones son una demostración de ignorancia y estupidez. Nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, declaró: **"El namâz es el pilar de la religión. El que hace namâz ha construido su religión, y el que abandona namâz ha destruido su religión".** Y también: **"Namâz es el Mi'râŷ de los creyentes"**.[105] Dicho con otras palabras, es el momento en el que el creyente está más cerca de Allâhu ta'âlâ. También dijo: **"Namâz es la niña de mis ojos"** y **"Cuando el hombre hace namâz se alzan los velos que hay entre él y su Rabb** (Allâhu ta'âlâ)**"**. En los mandatos y prohibiciones de la Sharî'at están contenidos todo tipo de virtudes y bendiciones. El âyat 32 de la sûra Yûnus declara: **"Todo lo que está más allá de estos límites es aberración".** El Qur'ân al-karîm y los hadîz-i-sharîf nos ordenan que sigamos la Sharî'at. Este es el camino que se llama Sirât al-mustaqîm. Los que se apartan de este camino son seguidores de los shaytanes. Abdullah bin Mas'ûd, radiy-Allâhu anh, transmitió: El Rasûlullah, sallallâhu alaihi wa sallam, trazó una línea recta en la arena y dijo: **"Este es el camino que lleva al hombre al amor de Allâhu ta'âlâ".** Luego trazó líneas que salían de esa primera, como si fueran la raspa de un pescado, y dijo: **"Estos son los caminos que llevan a la aflicción hacia los que guían los shaytanes"**. Las enseñanzas que transmitieron todos los Profetas, que están recogidas en los libros de los 'ulamâ de Ahl as-sunna, no deben tomarse como historias inventadas. Las declaraciones que afirman que la Sharî'at es para gente reaccionaria e idiota, son profanas, heréticas y, en consecuencia, denotan una gran estupidez.

Os ruego que si os confunde esta declaración "Los seres creados no son Allâhu ta'âlâ, pero tampoco son diferentes a Él", no preguntéis "¿entonces

105 La ascensión a los cielos de nuestro Profeta. En el Mi'râŷ nuestro Profeta vio a Allâhu ta'âlâ, habló con Él y Le escuchó de una manera que no se puede comprender o explicar según los estándares humanos. La noche del Mi'râŷ la celebran cada año todos los musulmanes.

qué son?" Decir que "los seres creados son las imágenes de los Nombres de Allâhu ta'âlâ, no son Él ni seres diferentes a Él" significa decir que "no son seres distintos a Él" porque los Nombres y Atributos de Allâhu ta'âlâ existen con Él, no están desconectados de Él, no existen por sí mismos. En cierto sentido, la declaración anterior es lo mismo que decir que la imagen de alguien en un espejo no es ese alguien ni otro ser diferente a él.

En un hadîz-i-sharîf se declara: **"Allâhu ta'âlâ creó a Âdam según Su propia imagen y semejanza".** Lo que significa es: "Como Allâhu ta'âlâ no tiene semejanza, creó a Âdam, 'alaihis salâm, con una forma diferente a la de todas las demás criaturas". Tenemos que creer, sin dudarlos, los hechos expuestos de forma clara en los hadîz-i-sharîf, como este y muchos otros. En aquellos días las palabras tenían significados diferentes a los de ahora y no debemos poner en peligro nuestro îmân al interpretarlas con los significados actuales. Allâhu ta'âlâ creó a Âdam, 'alaihis salâm, con características especiales similares a Sus propias perfecciones. El hadîz-i-sharîf que acabamos de mencionar indica que esas características elevadas no son las mismas, sino similares a las Suyas. Este es el caso con Sus atributos de Conocimiento y Poder que son similares (a los del ser humano) solo en nombre, pero en esencia son muy diferentes.

El Qur'ân al-karîm es un mu'ŷiza (milagro). Decir que "este mu'ŷiza está solamente relacionado con los métodos literarios, tales como la retórica y el ser conciso; los mandamientos, prohibiciones e informaciones que contiene no son mu'ŷiza", sería negar el Qur'ân al-karîm y burlarse de las âyat-i-karîma.

En el Qur'ân al-karîm, en el âyat 54 de la sûra Fussilat se dice: **"Que sea conocido que Él todo lo contiene".** Contiene significa 'encarna', 'incluye'. Según los 'ulamâ de Ahl as-sunna, el conocimiento de Allâhu ta'âlâ lo contiene todo, esto es, Él lo conoce todo. Si decimos que Allâhu ta'âlâ lo contiene todo, (debemos tener presente que) esta forma de contener no es como la del objeto que contiene a otro objeto. Nosotros creemos que Allâhu ta'âlâ lo contiene todo y que Él está reunido con todo. No obstante, no intentamos comprender cómo ocurren estas cosas, puesto que no se pueden comparar con las cosas que están dentro del alcance del intelecto e imaginación del ser humano.

Cuando pronunciamos la declaración 'Lâ ilâha il-l'allah' debemos tener presente que (al hacerlo) estamos rechazando a los idólatras cuando califican de 'dioses' a sus ídolos'. Los consideran dioses porque creen que merecen ser

adorados y por eso los adoran. No les llaman de esa manera porque consideran que son creadores o seres indispensables. La mayoría de los incrédulos son idólatras en su adoración. Pero al hacerse musulmán, se debe añadir la expresión Muhammadun Rasûlullah' (a la primera declaración "lâ ilâha il-l'allah") hasta el punto de que no se tiene îmân si no se pronuncia esta expresión. La perfección del îmân también depende de la renuncia a los deseos del nafs. Cuando se dicen las palabras 'Lâ ilâha', se renuncia a esos deseos. El âyat 23 de la sûra Ŷâsiya declara: **"¿Has visto al que ha convertido en dios a sus deseos sensuales?"** Los 'ulamâ de Ahl as-sunna afirman que los deseos sensuales y las expectativas se convertirán en el ma'bûd (lo que se adora) de la persona. Estos deseos se rechazan cuando se dice 'Lâ ilâha'. Cuando alguien pronuncia esta expresión con mucha frecuencia, logrará desembarazarse de los deseos de su nafs y de los engaños del Shaytán, reconociendo así que solo es un esclavo de Allâhu ta'âlâ. Repetir con frecuencia el nombre de Allâhu ta'âlâ llevará a quien lo haga más cerca de Allâhu porque, dicho con otras palabras, incrementará el amor recíproco (entre Allâhu ta'âlâ y Su siervo). El resultado es que llegará a fânâ, (cuando muere el 'yo', que es el obstáculo más contumaz entre la persona y Allâhu ta'âlâ). En ese punto, el único amor que sentirá el corazón es por Allâhu ta'âlâ. La repetición frecuente de la Kalima-i-Tawhîd, (decir "lâ ilâha il-l'allah"), pondrá fin a la vinculación que se tiene con los seres creados y con ello desaparecerán todos los velos que hay entre Allâhu ta'âlâ y Su siervo. Shâh-i-Naqshiband Muhammad Bahâuddîn Bujârî[106] declaró: "Él no es ninguna de las cosas que ves y oyes. Cuando se dice 'Lâ' se debe renunciar a todas esas cosas". Abû Ishaq Qazrûnî[107] vio en un sueño a nuestro Profeta, sallallâhu alaihi wa sallam, y le preguntó qué es el Tawhîd. La respuesta fue: "Cuando dices Allah**,** ninguna de las cosas que llegan a tu corazón, tu intelecto o tu imaginación, son Allah".

Los que se autoproclaman Shayj o Murshid (guías religiosos) y corrompen el îmân de los musulmanes al hacer afirmaciones contrarias a la Sharî'at, no son gente religiosa sino ladrones de la religión. Son incrédulos y debemos alejarnos de ellos. Hablar con ellos o leer sus libros corromperán el îmân de la persona y la conducirán a la aflicción eterna. Debemos evitar a esta gente y la lectura de sus libros con el mismo temor que se siente al ver un león. Si alguien se extravía por su influencia, que haga tawba inmediatamente (nada más darse cuenta de que ha sido extraviado). Las puertas

106 Muhammad Bahâuddîn falleció en Bujârâ el año 791H. [1389 d.C.].

107 Qazrûnî murió el año 426 H. [1034 d.C.].

de la tawba están siempre abiertas y la tawba que se hace se acepta hasta el momento del último suspiro.

TRADUCCIÓN DE LA CARTA 153

Es necesario buscar un erudito del Islam para encontrar y leer los libros de los ‘ulamâ de Ahl as-sunna. Cada día que pasa es muy valioso porque a este mundo ya no se regresa. La mayor bendición es Sohbat (o Suhba), que significa frecuentar la compañía de un ‘âlim de Ahl as-sunna para ser bendecido con sus palabras [y aliento]. Uways-i-Qarnî amaba mucho al Rasûlullah, sallallahu ‘alaihis wa salâm, y hacía actos de adoración día y noche sin parar. No obstante, no pudo alcanzar el grado de ninguno de los Ashâb-i-kirâm que habían sido bendecidos con el honor de gozar de la compañía del Rasûlullah. Si una persona sabia y vigilante ama mucho a alguno de los murshid ya fallecidos y vuelve su corazón hacia él, no hay duda de que parte del fayz y la barakât, que tanto abundaba en el corazón de dicho murshid, pasará al suyo y obtendrá ma’rifa abundante. No obstante, para obtener grados elevados de Wilâyat es necesaria la Sohbat. ¡Afortunados son los que obtienen felicidad eterna (en la Otra Vida) por haber recibido fayz de un murshid-i-kâmil y haber hecho mucho dhikr (mencionar el nombre de Allâhu ta’âlâ) en su paso por esta vida!

TRADUCCIÓN DE LA CARTA 154

¡Sirve a tus hermanos, hermanas, esposa, madre y a todos tus hermanos en el Islam! ¡Aférrate a la Sunna, [es decir, a la Sharî’at], de nuestro amado Profeta Muhammad Mustafâ, sallallâhu ‘alaihi wa sallam! [¡No aprendas esta Sharî’at de los libros erróneos que reflejan las opiniones personales de la gente que cree ser una autoridad religiosa, sino de los libros en los que los amantes de Allâhu ta’âlâ transmiten la información que procede de los ‘ulamâ de Ahl as-sunna! Es una gran fortuna haber sido bendecido con la capacidad de distinguir estos libros de los engañosos y con ello estar a salvo del daño y perjuicio que éstos producen. ¡Afortunados son los que gozan de esta bendición!]

Los desastres que afligen a la gente proceden de la voluntad y el decreto de Allâhu ta’âlâ. Tenemos que estar satisfechos y sometidos a Su decreto. Debemos recitar la sûra Fâtiha, hacer súplicas, dar sadaqa, y destinar sus zawâb a las almas de los ya fallecidos (padres, familiares, amigos, mártires, ‘ulamâ, maestros, etc.). Tenemos que visitar las tumbas de los Awliyâ, e

implorar su ayuda. Servir a sus hijos y nietos que todavía viven hará que recibamos fayz de ellos. ¡Tenemos que dar una educación islámica a nuestros hijos! Debemos enseñarles a cubrirse (vestirse de la manera que prescribe el Islam), enseñarles el conocimiento religioso (cómo hacer namâz, etc.) desde su juventud más temprana! ¡Tenemos que ser puntuales a la hora de hacer los cinco namâz de cada día y hacerlos tras un imâm sunnî! ¡Tenemos que aprender a recitar de forma correcta el Qur'ân al-karîm, sin cometer errores, y debemos recitarlo todos los días!

Unos versos dicen:

Tan apenada está mi alma por estar separada de los seres queridos,

Que me duelen los huesos hasta la médula. ¡Oh, cuánto los echo de menos!

SÚPLICA TRAS EL NAMÂZ

Al-hamd-u-li'l-lâhi Rab-b'il 'âlamîn as-salâtu wa's-salâmu alâ rasûlinâ Muhammadin wa Âlihî wa Sahbihî aŷma'în. ¡Yâ Rabbî (Oh mi Señor)! ¡Acepta el namâz que acabo de hacer! ¡Bendíceme con un buen destino y un buen final! Bendíceme con la buena fortuna de pronunciar la Kalima-i-tawhîd con mi último suspiro. Perdona a mis familiares ya fallecidos (padre, madre, abuelos, abuelas, y bendícelos con Tu Compasión. *Allâhum-maghfir warhâm wa anta jayr-ur-râhimîn. Tawaf-fanî musliman wa alhiqnî bi-'s-sâlihîn. Allâhum-maghfir-lî wa bi'l-wâlidayya wa-li'lmu'minîna wa'l-mu'minât yawma yaqumu'l hisâb*. ¡Yâ Rabbî! ¡Protégeme de las artimañas del Shaytân, los males de los enemigos y los males de mi propio nafs! ¡Bendice nuestro hogar con el bien y con una provisión beneficiosa y abundante! ¡Bendice con la salvación a Ahl-i-Islâm (todos los musulmanes)! ¡Elimina y arruina a los enemigos de los musulmanes! ¡Bendice con Tu Ayuda Divina a los musulmanes que hacen el ŷihâd contra los incrédulos! *Allâhumma in-naka afuw-wun karîmun tuhib-bu'ul 'afwa fa'fu 'annî.* ¡Yâ Rabbî! Bendice a los enfermos dándoles buena salud y a los afligidos con el alivio! *Allâhumma innî as'aluka's-sihhata wa'l-âfiyata wa'l-mânata wa husn-al-julqi wa'r-ridâ-a bi'l-qadari bi-rahmatika yâ arhama'rrâhimîn.* ¡Yâ Rabbî! ¡Bendice a mi madre y a mi padre, a mis hijos, a mis amigos y conocidos y a todos mis hermanos en el Islam, con vidas provechosas, hermosa conducta, sentido común, buena salud, la guía hacia el camino recto y la salvación! Âmin. *Wa'l-hamdu li'llâhi Rabbi'l-âlamîn. Allâhumma salli alâ sayyidina Muhammadin wa alâ âli say-*

yidina Muhammad kamâ sallayta alâ Ibrâhîma wa alâ âli Ibrâhîm innaka hamîdun maŷîd. Allâhumma[108]*... Allâhumma Rabbanâ âtinâ fi'd-dunyâ hasanatan wa fi'l-âjirati hasanatan wa qinâ 'adhâban-nâr bi-rahmatika yâ ar-hama'rrâhimîn. Wa'l-hamdu li'l-lâhi Rab-bi'l 'âlamîn. Astaghfirullah, astaghfirullah, astaghfirullah astaghfirullah-al'azîm alkarîm lâilâha illâ huwa'l-hayya'l qayyûma wa atûbu ilayh.*

LA CREENCIA DE AHL AS-SUNNA

La creencia de Ahl as-sunna es lo primero que necesitas,
De los setenta y tres, elige este camino, porque los demás llevan al Fuego.
Los musulmanes son todos sunnî: y su líder es Nu'mân.
El Jardín se ha prometido a los que le sigan en el îmân.
¡Lo primero es fortalecer tu creencia y luego aferrarse a la Sharî'at!
¡Obedece los cinco mandamientos del Islam y evita lo harâm!
¡Si haces una transgresión, haz tawba de inmediato!
El que viola la Sharî'at, lo lamentará un día.
¡Nunca creas al ateo o acabarás en la miseria!
¡Cuidado con las palabras dulces que pueden llevarte a la catástrofe!
Los hipócritas van en aumento, disfrazados de ángeles, pero serpientes en realidad.
Para atraparte serán tus amigos de apariencia verdadera.
Cualquiera puede decir que está en lo correcto y los demás equivocados,
¡Islam es el criterio que juzga quién es quién!
El que desobedece al Islam es un descarriado.
El que conoce bien la historia, confirmará estas palabras.
¿Por qué corre hacia el médico el que no se siente bien?
Nadie quiere morir, la vida es más dulce que cualquier otra cosa.
¿Quién se atreve a decir que no quiere vivir para siempre?
La muerte no significa la no existencia. ¡Cree en la vida en la tumba!
El Jardín es eterno, y también lo es el Fuego; el Qur'ân así lo afirma.
Ten cuidado con la aflicción interminable, aunque solo sea una sospecha.
Sin embargo hay gente que lo niega; el murciélago huye de la luz y al cuervo

108 Se debe repetir la misma súplica sustituyendo la palabra 'salli' por 'bârik', y la palabra 'sallayta' por 'bârakta'.

Le gustan los montones de basura. El ruiseñor es el que pide la rosa.
No hay duda de que al libertino lascivo nunca la gustará el Islam,
Esos dos jamás podrán juntarse; ¡el bien y el mal son opuestos!
A los musulmanes les gusta lo correcto y son afables con la gente;
Los incrédulos, como las serpientes, disfrutan haciendo daño a los demás.
¡Qué pena, Yâ Rabbî, qué pena! Difícil es la época en la que vivimos:
El conocimiento religioso ha caído en el olvido, muy pocos hacen el namâz.
Los masones socavan al Islam desde todas direcciones;
Los comunistas atormentan, matan y encarcelan a los musulmanes.
El Mensajero había predicho las anomalías de hoy en día;
Dijo: "El que me siga, estará muy solo un día;
En cada casa atronará la música y ya no se oirá el adhân;
¡No habrá 'âlim alguno y el ignorante tendrá el papel principal!
Los creyentes serán desdichados y los incrédulos harán de Salomón,
El marido será el criado de su esposa, la mujer será la que mande en la casa;
Se construirán edificios elevados, como los dientes de los perros:
Se viajará tan rápido que la distancia ya no importará.
El intelecto descubrirá muchas cosas, pero la humanidad estará dormida.
Birgivî[109] escribió en su libro lo que muchos hadîz habían predicho:
Aparecerán señales del fin del mundo, una tras otra;
La más destacada de ellas: muchos estarán borrachos.
Se llamarán 'ulamâ a los que apenas conocen el Islam.
El cruel será honrado para protegerse de su mal.
La desvergüenza en aumento, los cornudos deambulando,
Y en Moscú dando órdenes lo más rastrero de la humanidad.
Al ser cada uno su propio 'âlim, al musulmán se le llamará 'basto'.
Pocos dirán la verdad, los mentirosos no dejarán de hablar.
Una persona será muy alabada a pesar de no tener îmân en su corazón:
Los hombres, como las mujeres, vestirán de seda sin vergüenza alguna.
La riqueza, el adulterio serán artes, los muchachos serán utilizados como chicas:
Las mujeres llevarán ropas ceñidas mostrando las piernas y los pechos.

109 Muhammad Birgivî murió el año 981 H. [1573 d.C.].

Fitna imperará por doquier y homicidios sin motivo alguno.
La bid'at se propagará, nadie obedecerá las sunnats.
Al carecer de valores morales, como el Daŷŷâl, se inventarán miles de mentiras,
Si alguien dice la verdad, le atacarán desde todas las direcciones.
Los hombres no sabrán qué es el Islam y las mujeres serán extravagantes:
Amr-i-ma'rûf será olvidado, los charlatanes harán publicidad de los pecados.
Islam será criticado, se hará lo harâm por todas partes,
Se será musulmán solo de palabra, se disfrutará de melodías en nombre del Qur'ân.
Al creyente se le llamará retrógrado, el apóstata será apoyado:
Todo esto ocurrirá antes del día del Juicio Final.
El Daŷŷâl, el gran vaticinado, aparecerá en Jorasán;
Luego, Îsâ descenderá de los cielos a una mezquita en Damasco.
Un hadîz dice: "Entre los descendientes de mi hija Fâtima aparecerá un joven
De nombre Mehdi y a su padre le llamarán Abdullah.
Fortalecerá el Islam y el îmân se propagará por todo el mundo,
Y luego, este héroe e Îsâ, 'alaihis salâm, unirán sus fuerzas
Y matarán al Daŷŷâl, llenando el mundo entero de justicia y seguridad.
Pero luego, Ya'ŷûŷ y Ma'ŷûŷ[110] *vendrán del otro lado de la muralla.*
Su número será millones y anegarán en sangre dondequiera que vayan.
Y luego, Dâbb-at-ul-ard aparecerá en Makka debajo de Safâ:
Una bestia tan grande como una montaña que distinguirá el bien del mal.
El portento siguiente será que el sol saldrá por occidente.
Al verlo, los incrédulos serán creyentes en grupos,
Aunque no les servirá de nada volverse hacia el camino recto.
Otro portento será una humareda que aparecerá en Adén.[111]
Y además, varios abisinios de color demolerán la Ka'ba.
En la tierra no habrá ninguna copia del Qur'ân, esa gran bendición.
Los musulmanes morirán y sobrevivirán los malhechores.
El monstruo llamado humanidad hará todo tipo de atrocidades:
Pero un fuego procedente del Hiŷaz cogerá a todos por sorpresa.

110 Gog y Magog.

111 Ciudad en la costa del Yemen.

Y conforme deambulen, extravagantes y desenfrenados, la ruina aparecerá de súbito
Y sucederán muchas otras cosas que es imposible expresar.
¡Qué vergüenza, algunas personas se han convertido en ídolos!
¡Ilâhî! Si no nos prestas tu ayuda, vamos a arruinarlo todo.
Todo lo que hacemos en esta moda de la apostasía es errar, pecar.
¡La gente se ha desviado, cada uno se tiene que ocupar de lo suyo!
La depravación que me rodea me ha sumergido por completo en el olvido;
La vida se va con rapidez; ¡despierta corazón mío, despierta!
Siempre has trabajado por este mundo y has perdido el Otro.
Al solo satisfacer tus necesidades físicas, has arruinado el corazón.
Nunca has seguido la mente o la razón; el nafs ha sido tu jefe;
Has malgastado la juventud yendo siempre tras las ambiciones mundanas.
Nunca escuchaste los consejos, extraño, como si estuvieras borracho,
Absorto por completo en los placeres de este mundo; ha llegado la hora de gemir.
Engañado por los pérfidos creíste que el mundo era para siempre,
¡Los esfuerzos se han quedado en nada, tu opulencia, tus riquezas ya no sirven!
Yo he visto que quien sigue a sus superiores en el Islam será feliz;
Es una vergüenza haber dejado pasar toda una vida; ahora me siento compungido;
Si hubiese obedecido al Qur'ân, ahora sería un eterno sultán,
Alguien puede ser dueño de todo el mundo, pero no podrá quedarse para siempre.
¿Dónde están Darío[112] o Alejandro[113]; dónde los romanos y los griegos?
¿Dónde están Nimrod o Faraón; dónde está Qârun[114], dónde Hâmân[115]?
¿Dónde está Dzengiz[116] y dónde Hitler[117]? ¿Qué han dejado digno de mención?

---

112 Darío el Grande, el noveno y último rey de la Antigua Persia.

113 Alejandro Magno, rey de Macedonia del 336 al 323 a.C.

114 Qârun, pariente y seguidor de Mûsâ, 'alaihis salâm, llegó a tener una gran fortuna que le hizo apartarse de Mûsâ, 'alaihis salâm. Al final, él y sus riquezas fueron tragados por la tierra. También llamado Creso.

115 El visir de Faraón que le convenció para que no fuera creyente. Fue el instigador principal de la muerte de Hadrat Âsiya, esposa de Faraón, que creía en la religión de Mûsâ, 'alaihis salâm.

116 Gengis Kan, el cruel emperador de Mongolia. Enemigo encarnizado del Islam, masacró a millones de musulmanes, incluso a los que se refugiaban en las mezquitas.

117 Hitler, (Adolf), Canciller de la Alemania Nazi. Se suicidó en el año 1945.

¡Ni Edison[118] ni Marconi[119] ni Pasteur[120] encontrarán benevolencia en la Otra Vida!
¡No creáis que la gente útil para el mundo ha alcanzado la perfección!
¡A veces el antídoto procede de una serpiente y la medicina de un veneno!
¡No juzgues por la apariencia, el îmân es la perfección del ser humano!
El que tiene îmân no será perezoso; "¡Trabaja!" ordena Subhân.[121]
El perezoso y el negativo son censurados por Nabiyy-i-Zîshân,[122]
Que dijo en un hadîz, "¡El Rabb ama a quien trabaja!"
El alma también necesita cuidados; ¡el que solo alimenta al cuerpo es el animal!
La salud de este cuerpo es pasajera, como el agua que corre.
Y sí, el cuerpo es útil porque es el que lleva al alma;
Todos los miembros merecen ser cuidados; ¡que el musulmán actúe en consecuencia!
¿Acaso perdía el tiempo Nabiyyullah? ¡Reflexiona y ten buena opinión!
Todos los Sahâba eran expertos en la paz y leones en la guerra.
A pesar de saber todo eso seguí a mi nafs, y ahora estoy temblando,
No he evitado los pecados ¿es esta la forma de mostrarse agradecido?
Hilmi, no pierdas la esperanza, ¡el nombre de tu Rabb es Rahmân![123]
¡Ilâhî, ayúdanos, estamos rodeados de enemigos!
Libros, periódicos, películas, radios, se han convertido en demonios;
Si dijeran la verdad, cada uno daría testimonio.
¿Por qué han de ser tan decepcionantes las fuentes de la ciencia y el conocimiento?
¡La física nueva y la química moderna dan siempre testimonio de Tu Ser!
¡Cada partícula dice "Allah es", desde el átomo hasta los cielos!
Y sin embargo nadie las ve, los corazones ya no tienen sentido común.
¡No hay duda de que el mundo será una mazmorra para los que nieguen al Haqq![124]
¿Cual creéis que es el origen de estas crisis en Europa, América y Asia?

---

118 Edison, (Thomas Alva), inventor de EE.UU, falleció 1350 H. (1931 d.C)].

119 Marconi, (Guglielmo), ingeniero eléctrico italiano [1291-1355 H. (1874-1937 d.C.)].

120 Pasteur, (Louis), químico y bacteriólogo francés [1237-1312 H. (1822-95 d.C.)].

121 Allâhu ta'âlâ.

122 Nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam.

123 Misericordioso, Compasivo.

124 El Camino Recto; también un nombre de Allâhu ta'âlâ.

Están tan confundidos que no ven el Haqq;
Han mejorado en lo material, pero no saben lo que es la humanidad.
¿Se puede esperar paz y bienestar del comunismo y la masonería?
¡El que se aparta del Islam, jamás conseguirá la felicidad!
Este Ramadân la radio de Moscú atacaba cada día al Islam.
Las calumnias eran extremadamente sórdidas e incluso afeminadas.
Aunque la incredulidad sobreviva, el cruel ha de perecer;
"Daré respiro al cruel, pero no por negligencia" dijo Yazdân.[125]
¡Que lo musulmanes no se preocupen, Dayyân[126] *protegerá el Corán!*
Es una repetición histórica; los Profetas vienen en épocas de incredulidad;
Cada vez que el mundo estaba a oscuras, se levantaba un sol radiante;
¡Y ahora el sol de la hidâyat[127] *surgirá en Anatolia!*
¡Habîbullah[128] *hizo posible conseguir esta hidâyat!*
¿Qué significa 'Habîb'? Piensa y verás lo grande que era.
¡Yâ Rabb! ¡Es un Profeta tal, que sus esclavos se convierten en sultanes!
Cuando un corazón se haya llenado de su amor, dará luz a las luces.
¿Por qué no se ve ese sol? El mundo entero se ha cegado;
No hay duda de que amarlo es una bendición infinita, un gran honor;
¡Por su amor yo sacrificaría todo lo que tengo, mi propia vida!
El que no ha probado el azúcar no sabe lo dulce que es.
Son un pecador y estoy avergonzado; y sin embargo mi corazón resplandece de amor;
He derramado tantas lágrimas por su amor; ¡la tierra de Erzincan es testigo!
Este amor puso fin a las transgresiones; y luego empecé a gemir y a quejarme,
El último aliento no se conoce; ¡No obstante, esta es una felicidad portentosa!
¡Ahora me he dado cuenta, que la bendición es amarlo!
¡Y pido que quien nos enseñó este amor, sea el más cercano al Habîb!

1960 d.C. 1380 H. Erzincan.

---

125 Allâhu ta'âlâ.

126 Allâhu ta'âlâ.

127 Guía hacia el camino recto.

128 El amado por Allâhu ta'âlâ; nuestro Profeta.

¿CÓMO ES EL VERDADERO MUSULMÁN?

El primer consejo es acordar la creencia a lo que transmiten en sus libros los ‘ulamâ de Ahl-i sunnat, porque este es el único madhhab que se salvará del Fuego. ¡Pedimos a Allâhu ta’âlâ que recompense en gran manera el trabajo de todas esas personas encumbradas! Los ‘ulamâ de los cuatro madhhab que han alcanzado el grado de iŷtihâd y los eruditos que estos han formado se llaman ‘ulamâ de Ahl as-sunnat. Una vez corregida la creencia (îmân), es necesario hacer los actos de adoración contenidos en el fiqh, esto es, obedecer los mandatos de la Sharî’at y evitar lo que esta prohíbe. Se debe hacer namâz cinco veces al día sin reticencia ni pereza y siendo meticuloso con sus condiciones y ta’dîl-i arkân. Aquel cuyos bienes alcancen el nisâb tienen que pagar el zakât. Imâm-i a’zâm Abû Hanîfa dice: “También es obligatorio para el zakât del oro y la plata que utilizan las mujeres como adorno”.

No se debe perder esta preciosa vida con mubâh innecesarios y, lo que por supuesto es obligatorio, es no desperdiciarla en lo harâm. No debemos entretenernos con taghannî, el canto, los instrumentos musicales o las canciones. No nos debemos dejar engañar por el placer que dan a nuestros nafs. Son venenos mezclados con miel y recubiertos de azúcar.

No se debe hacer ‘giybat’. Giybat es harâm. [Giybat significa hablar de un error secreto de un musulmán o de un dhimmî cuando no está presente. Por el contrario, sí es necesario informar a los musulmanes de los errores de los harbîs, sobre los que cometen estas transgresiones en público, sobre los males de los que atormentan y engañan a los musulmanes al comprar y al vender; con ello se logrará que los musulmanes estén al tanto de sus perjuicios y conozcan las calumnias de los que escriben y hablan sobre el Islam con alevosía; esto no es giybat. Radd-ul-Muhtâr: 5-263)].

No se deben difundir rumores entre los musulmanes. Se ha declarado que los que hagan este tipo de transgresiones recibirán una serie de castigos. Mentir y calumniar es harâm y debemos evitar hacerlo. Estas dos cosas han sido harâm en todas las religiones. Los castigos son muy onerosos. Ocultar los defectos de los musulmanes, no divulgar sus transgresiones secretas y perdonarles sus faltas es algo muy bendecido. Se debe ser compasivo con los de rangos inferiores, con la gente que está bajo nuestra autoridad [esposas, hijos, estudiantes, soldados] y con los pobres. No se les debe regañar por sus errores ni tampoco se les debe dañar, golpear o increpar por motivos triviales. No se deben usurpar los bienes de persona

alguna, su vida, honor o decencia. Las deudas, tanto a particulares como al gobierno, se deben pagar. El soborno, tanto darlo como aceptarlo, es harâm. No se considera soborno si se da para librarse de la opresión o para evitar una situación muy desagradable. Pero aceptarlo seguiría siendo harâm. Todos deberíamos conocer nuestros defectos y pensar constantemente en las transgresiones que se han hecho con respecto a Allahu ta'âlâ. Hay que tener siempre presente que Allahu ta'âlâ no se apresura a la hora de castigar ni dejará de dar Su sustento. Las órdenes de nuestros padres, o del gobierno, que son compatibles con la Sharî'at, deben ser obedecidas, pero no hay que rebelarse contra las que no lo son para no causar fitna. [Véase la carta 123 del Volumen II del libro 'Maktûbât-ı Ma'sûmiyya'].

Una vez modificada la creencia y cumplidos los mandatos del fiqh, se debe pasar el tiempo recordando a Allahu ta'âlâ. Es preciso recordar y mencionar a Allahu ta'âlâ tal y como dicho los grandes hombres del Islam. Se debe sentir hostilidad hacia las cosas que impiden al corazón recordar a Allahu ta'âlâ. Cuanto más nos aferremos a la Sharî'at, más placentero será recordar a Allah. Si aumenta la indolencia y la pereza a la hora de obedecer la Sharî'at, este placer disminuirá de forma gradual hasta desaparecer por completo. ¿Por qué debo escribir más de lo que ya he escrito? Esto será suficiente para el dotado de intelecto. No debemos caer en las trampas de los enemigos del Islam y no debemos creer sus mentiras y calumnias.